Daniela Pelegrinelli | Diccionario de

JUGUETES ARGENTINOS

Infancia, industria y educación 1880-1965

Daniela Pelegrinelli
Diccionario de juguetes argentinos : Infancia, industria y educación: 1880 - 1965 . - 1a ed. - Buenos Aires : El Juguete Ilustrado Editores, 2010.

308 p. : il. ; 24x21 cm.

ISBN 978-987-26042-0-2

1. Juguetes.Diccionario. I. Título

CDD 790.133 03

Fecha de catalogación: 19/07/2010

El Juguete Ilustrado SRL
Venezuela 615, dpto. 1, 01095AAM Ciudad de Buenos Aires, Argentina
eljugueteilustrado@gmail.com

Diseño e ilustración de tapa: Cristian Turdera
Fotografía: Graciela Calabrese
Juguete de tapa: Conejo de acarrear. Madera y metal. Occhipinti y Ferreri. *C* 1950.
Puesta en valor del juguete: Flavio Ricciardi

Edición de imágenes blanco y negro: Horacio Bernardo
Diagramación general, edición de imágenes color y blanco y negro: María Isabel Barutti

Corrección de estilo y preparación de originales: Argelia Perazzo Olmos
Editing digital y corrección de pruebas: Florencia Verlatsky

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Daniela Pelegrinelli

Diccionario de JUGUETES ARGENTINOS

Infancia, industria y educación 1880-1965





EL JUGUETE ILUSTRADO EDITOR

A Filomena y Antonio.
In memoriam.

A María Inés.

A Renata.

Creo que será necesario entrar en detalles de cierta complicación, y es posible que la prolijidad llegue al exceso, pero emprendo el trabajo con ánimo de encontrar lo que mi infancia tuvo en común con otras lejanas y desconocidas; ya que el nexo no puede estar sino en lo pequeño, en la minucia, y como no sé en cuál minucia, en cuál detalle, no tengo más remedio que desplegarlos todos.

César Aira, *El Infinito.*

Hay estados mentales de la infancia que difícilmente volvemos a recuperar y que de hecho olvidamos a la vuelta de las décadas. Uno de ellos es el que –imberbes de pantalón corto y exiliados en el patio del fondo en tardes interminables– nos hace mirar las cosas con un lente reducido: las baldosas son zonas de una ciudad y sus junturas avenidas; un rectángulo con plantas y pasto aparece como la Amazonia y los chanchitos de tierra como elefantes: una cañería exterior es suficiente para establecer la muralla china, donde las filas de hormigas son ejércitos de ocupación que por lo demás las manos infantiles pueden devastar a punta de cachetadas y chirlitos.

Roberto Merino, «Debajo de la mesa», de *En busca del loro atrofiado.*

Mi método será muy sencillo. Hablaré de lo que he amado; y lo demás, bajo esta luz, se mostrará y se hará suficientemente comprensible.

Guy Debord, *Panegírico.*

La fuerza que hace girar los planetas
se complace en hacer girar los trompos.

Oliver Wendell Holmes, citado por G.K. Chesterton.

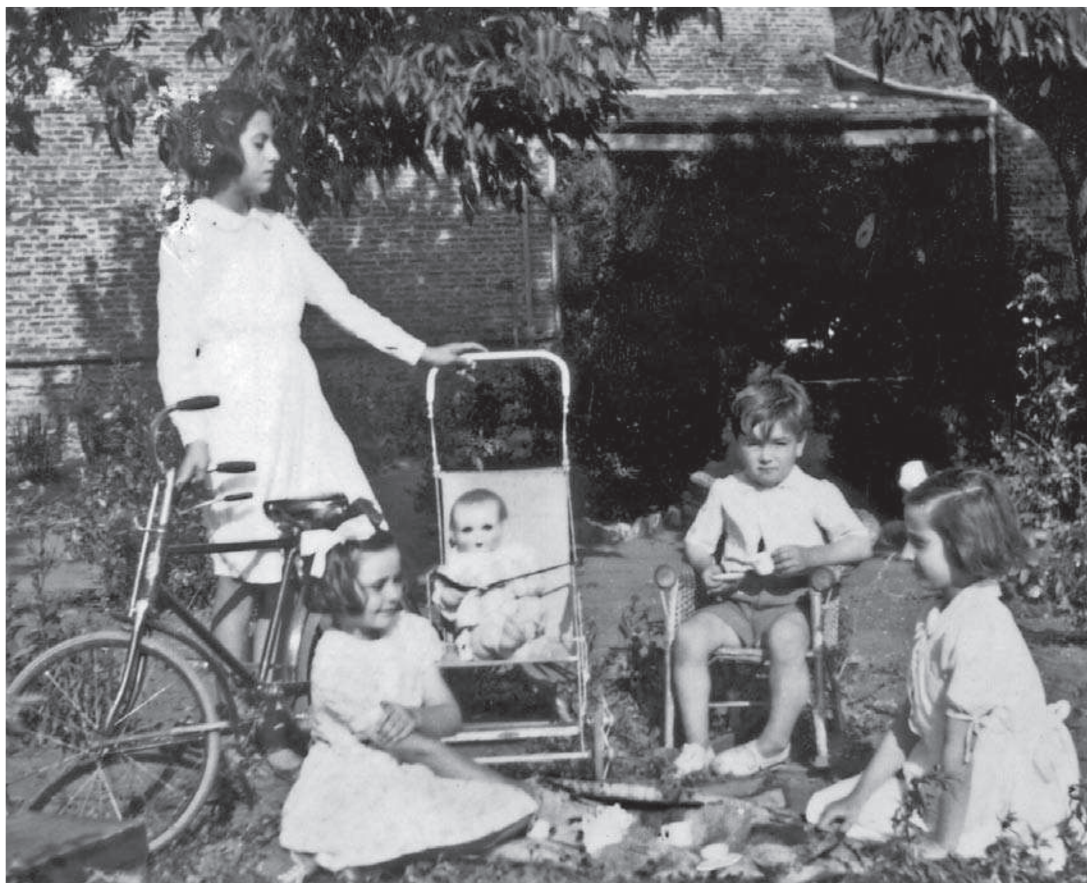
Prólogo

Es posible que el país de la infancia no tenga más territorio que los juguetes que hemos logrado conservar o que nunca tuvimos; no tenga más campo de batalla que el de un puñado de soldaditos de plomo ni más regiones que las baldosas amarillas de un patio. No tenga, en definitiva, más presente que el que logra otorgarle una vieja fotografía en la que un niño y su juguete fueron fijados para siempre por la cámara. El niño ríe. Por un instante fugaz nos contagiamos de nuestra propia risa y trazamos de memoria el arco temporal que nos coloca en el interior conocido de la escena. De esa manera, juguetes y fotografías crean un artificio que nos lleva a una vida que hemos dejado atrás pero que nunca nos deja del todo.

En la distancia recordamos sólo la felicidad del juego. Encaramados en un árbol, bien pertrechados con nuestro revólver de cebitas, acostados de panza sobre el pasto, habitando un cosmos de bichos o cautivados por la blandura de un osito de felpa, nos imaginamos libres de las responsabilidades y los pesares que nos depara la vida adulta. Pero no es cierto que la infancia sea siempre feliz. Allí donde se cruzan el ideal de la niñez con las infancias particulares suceden escenas mucho menos idílicas.

Descubrimos, entonces, que hablar de los niños y sus juguetes implica aceptar que los momentos de felicidad que evocamos tan intensamente son apenas una parte de nuestra vida infantil. No sólo porque la niñez no es para todos esa cámara de maravillas a la que se anhela volver, sino también porque los juguetes no son inocentes. La cultura los moldea según costumbres, modos de pensar y de trabajar, convirtiéndolos en un recurso repetitivo y tenaz con que una sociedad busca hacernos un lugar en ella. Objetos del mercado y productos de una industria son por fuerza fieles a su época y la encarnan tal como es, con sus brillos y sus sombras.

El registro de fábricas, fabricantes y juguetes que constituye la trama de este libro busca puntos de cruce entre la vida económica y productiva del país y los mínimos hechos de nuestras propias vidas. Intenta así iluminar la singular relación entre industria e infancia.



Niños en el campo tomando el té. Los juguetes alemanes que se observan en la fotografía fueron corrientes hasta que se produjo el desarrollo de la industria nacional. Fotógrafo sin identificar. 1941. Gentileza María. E. Casey.

Introducción

A fines del siglo XIX nació y creció en nuestro país una industria de juguetes. Al principio, impulsada por la elaboración de manufacturas propias del modelo agroexportador que derramaba especialización tecnológica hacia la producción de bienes de consumo. Más tarde, sobre la base de esos impulsos originales se fue afianzando un proceso de sustitución de importaciones que alcanzó su punto máximo al estallar la Segunda Guerra Mundial. A mediados del siglo XX, los repartos masivos promovidos por la Fundación Eva Perón, una creciente demanda interna debida al aumento de las poblaciones urbanas y la mayor capacidad adquisitiva de amplios sectores de la sociedad fortalecieron y definieron los alcances de ese proceso. De esta manera, los precarios talleres del comienzo fueron transformándose en fábricas. En los años sesenta incorporaron innovaciones técnicas, importaron tecnologías desde los países desarrollados y se atrevieron a emplear nuevos materiales. Su crecimiento fue sostenido hasta 1978, cuando la apertura de la importación dio inicio a un período de inestabilidad que marcó las décadas siguientes.



Niños posando con caballito hamaca. Fotógrafo R. Rodríguez, Necochea. Fabricante sin identificar. En el reverso se lee: «La Luisa, mayo de 1923».

Los juguetes que esa industria produjo surgieron de la imaginación y el trabajo de una amplia variedad de obreros de los oficios más diversos. En su mayoría inmigrantes, vinieron buscando una vida mejor a un país que la prometía, o escapando de alguna de las dos guerras mundiales. De sus países ya industrializados trajeron oficios, saberes y técnicas con los que dotaron de recursos a nuestra incipiente industrialización, perfeccionándola a fuerza de experimentación y ensayo. A ellos se sumaron inquietos egresados de escuelas técnicas y expertos diplomados en la práctica y en la experiencia, versados en transformar lo poco en mucho. Matriceros, estampadores, moldeadores,

torneros, hojalateros, mecánicos, diseñadores, costureras, decoradoras, carpinteros, ebanistas, escultores, posticeros y peinadores, ceramistas, dibujantes, técnicos, imprenteros, cuyas historias nos ayudan a imaginar los inicios, cuando el ingenio y la creatividad para resolver problemas técnicos compensaban las humildes condiciones en las que se trabajaba.

La industria

Si bien hasta mediados de los años cuarenta gran parte de los juguetes que circulaban en nuestro país –soldaditos de plomo, trenes eléctricos, muñecas de porcelana– eran importados principalmente de Alemania e Inglaterra–, ya desde fines del siglo XIX había pequeños talleres dedicados a la producción de triciclos, remociclos, sulky-ciclos y caballitos hamaca o de balancín. El censo de 1910 menciona la existencia de cinco establecimientos de este tipo ubicados en la ciudad de Buenos Aires, cuyos dueños eran todos inmigrantes. Quizás no sea aventurado sostener que la fabricación de carruajes, herramientas e implementos agrícolas fue la base que hizo posible elaborar estos juguetes, puesto que tanto los materiales como los procedimientos técnicos utilizados eran los mismos: varas de hierro planas, madera, remachado y forja. Sabemos que, al menos en un caso[1], la fabricación de caballitos de balancín se realizó a la par de la de calesitas y carruseles.

Los juguetes elaborados eran inaccesibles para la mayoría de los chicos; sin embargo, los pioneros de la fotografía infantil los incluyeron en la escenografía de sus estudios, dándoles de ese modo un lugar de privilegio en las imágenes de una infancia ideal. Muchos niños de familias inmigrantes que se fotografiaban endomingados para luego tener una *Post Card* que enviar a sus parientes, lo hacían sobre un caballito o un triciclo que difícilmente llegarían a poseer.

De la misma manera en que la construcción de carruajes pudo haber dado impulso a la industria de triciclos, los monumentales festejos de Carnaval de las primeras décadas del siglo XX, que atraían multitudes y consumían toneladas de papel picado, serpentinas, caretas, matracas y mascotitas de cartón o celuloide, pueden haber estimulado una producción de juguetes de papel. No era una meta inalcanzable para una fábrica –aunque fuese modesta– pasar de las caretas de cartón a los juegos de sociedad, imposibles de ser comercializados sin traducción y adaptaciones a la idiosincrasia nacional.

1 Francisco Meric, considerado uno de los primeros fabricantes de calesitas del país, que también fabricó caballitos de balancín.

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial ofrecieron a estos primeros fabricantes la oportunidad de colocar sus artículos en las principales jugueterías de la ciudad, incluyendo a las más célebres tiendas, como Harrod's o Gath & Chaves, que tenían un piso completo dedicado a juguetes.



Vista del piso enteramente dedicado a juguetes de la tienda Gath & Chaves. Es posible observar que la gran mayoría son de procedencia extranjera. C 1930. Gentileza AGN.

Sin embargo, recién con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente disminución de la exportación de juguetes desde los países productores se produjo el florecimiento de la industria local, que se expandió rápidamente entre 1940 y 1946. Ese crecimiento encontró su eco en la divulgación de nuevas pautas de crianza y en corrientes educativas que hicieron hincapié en el juego como parte insoslayable del desarrollo y el bienestar infantil. Una mayor correspondencia entre pautas culturales y capacidad productiva provocó una notable expansión. Los censos industriales son elocuentes: el de 1935 consigna 41 establecimientos dedicados a la fabricación de juguetes; en 1947 son 259: se habían sextuplicado respecto del total de fábricas en el país, ocupaban a 3181 obreros y podían vender a precios más accesibles.

Estos grandes cambios influyeron en la progresiva organización del gremio juguetero. En 1945 se funda la Cámara Argentina de la Industria del Juguete (CAIJ), que reúne tanto a industriales como a distribuidores y edita la revista *Juguetes.* Producto de pujas internas, en 1954 se conforma una federación que aúna varias cámaras afines y que luego se disuelve. Las fricciones que acaban por modificar la estructura organizativa del gremio no hacen más que reflejar su crecimiento y, por consiguiente, una mayor dificultad en llegar a acuerdos válidos para todos los socios.

Una industria en desarrollo, con capacidad de producir grandes volúmenes, hizo posibles también los repartos masivos de juguetes que se realizaron durante el gobierno peronista (1946-1955) y que fueron patrocinados por la Fundación de Ayuda Social. A su vez y en un movimiento que vuelve sobre sí mismo, esta demanda que se sostuvo desde el Estado fue fundamental para consolidar la industria.

A lo largo de ocho años –entre la Navidad de 1947 y Reyes de 1955– y como parte de las políticas orientadas a mejorar la situación de la niñez, en cada período de fiestas navideñas se repartieron entre dos y tres millones de juguetes. Se estableció entonces una relación inédita entre el Estado, la infancia y los juguetes. Reconocidos definitivamente como necesarios para el bienestar infantil, fueron el símbolo de esa relación y contribuyeron a incluir a los niños en el proyecto de país.

Después de la caída del peronismo, la industria atraviesa un período de recomposición pero había adquirido la solidez suficiente no sólo para sostenerse sino además para expandirse. Tanto es así que entre 1960 y 1975 se produce lo que podríamos llamar su *período dorado*. El censo de 1964 informa que existen 308 establecimientos industriales y 1425 empleados. Contra los más de 3000 obreros de la segunda mitad de la década del cuarenta, esta cifra puede llegar a confundirnos, pero en realidad da cuenta de la mecanización de los procesos productivos.

La herencia dejada por las políticas de reparto de juguetes del peronismo y la valoración de la infancia como una edad privilegiada contribuyeron también a consolidar la tendencia

a regalar juguetes a los chicos, una costumbre nada común antes de 1940. Por otra parte, la industria nacional había llegado a tener buena prensa, lo que tampoco era común durante las primeras décadas del siglo, cuando «nacional» significaba que se trataba de un producto de peor calidad[2].

En ese momento se dejaron atrás modos artesanales de fabricación, las plantas fabriles se agrandaron y modernizaron, cambiaron su *layout* para agilizar los procesos, se utilizó con más frecuencia el sistema de trabajo a domicilio y se reemplazó la mano de obra por máquinas automatizadas. Mayormente protegida, la industria aumentó su capital en ese período, hubo una gran reconversión de fábricas que incorporaron el plástico como insumo básico de producción y aparecieron muchos nuevos fabricantes. A partir de los años sesenta, los viajes al exterior para traer máquinas e ideas se hicieron más frecuentes. Se produce entonces un fenómeno que casi no se había visto en las décadas anteriores (salvo en firmas de cuño norteamericano instaladas en el país, como Plastix o Bolta), el de alquilar o comprar matricería en desuso, obsoleta ya en Estados Unidos o Europa, y utilizarla. Esto en cierto sentido no fue beneficioso para la industria local, porque indefectiblemente quedaba a la cola de la producción internacional. Al no hacer desarrollo de producto, no crear modelos propios ni promover el diseño industrial, tanto para los juguetes como para sus envases y *marketing*, la industria perdía esa oportunidad de distinguirse, de generar artículos que pudieran ser competitivos tanto en el mercado interno como en el externo. Cualquier atisbo de importación provocaba un inmediato *shock* comercial, porque los juguetes extranjeros eran notoriamente novedosos respecto de lo que se estaba fabricando simultáneamente en Argentina, además de que en muchas ocasiones las políticas aduaneras perjudicaban decididamente a la industria local.

Otras dos cuestiones atraviesan el período. En primer lugar, las discusiones acerca de los juguetes bélicos desatadas durante los años inmediatos a la segunda posguerra tienen un fuerte impacto en todo el mundo y, como no podía ser de otra manera, también en la industria nacional. Hacen eclosión en los medios y se convierten en un reclamo directo a los fabricantes representados en la CAIJ.

Como respuesta, se organizan eventos para discutir el tema, se escriben artículos y se realiza una encuesta entre los fabricantes. En reglas generales, estas discusiones llegan a la

2 En su historia de la industria, Adolfo Dorfman menciona varios casos de fabricantes argentinos que debían estampar leyendas en francés en sus productos. En el caso de los juguetes, se solía preferir que no llevaran ninguna. Por esa razón es difícil identificar la procedencia de muchos juguetes que han sido fabricados en Argentina.

conclusión de que los juguetes bélicos no son responsables de promover la violencia[3] y, si bien cada tanto se vuelve a plantear la idea, nunca se toman decisiones drásticas o se sienta una posición institucional.

La otra cuestión es el contrabando, la constante preocupación por la mercadería que entra ilegalmente al país, sobre todo «debajo del paralelo 42». El contrabando crecía, acicateado por las restricciones aduaneras. En 1957 se crea una Comisión Mixta de Comerciantes e Industriales con el objeto de actuar en contra de lo que consideraban un flagelo; en mayo de 1958 se realiza el «Primer Congreso Intersocietario por la Eliminación del Contrabando». Durante los primeros años de la década del sesenta actúa el «Movimiento contra el Delito en Defensa del Esfuerzo Nacional. Eliminemos el Contrabando», integrado por distintos sectores y cuyos consejos y conferencias públicas apuntan tanto a buscar apoyo estatal como a concientizar a la población. A pesar de esas dificultades, la industria juguetera vive, como ya señalamos, un período de fuerte crecimiento.

Este libro no se extiende más allá de 1965, pero es importante mencionar algunos hechos que determinaron el desarrollo de la industria en los años que siguieron, ya que representaron profundas transformaciones. Por un lado, la industria juguetera sufrió varias crisis. Con el gobierno de facto iniciado en 1976 se establecen políticas de apertura económica que perjudican a la industria juguetera hasta tal punto que se produce el cierre de muchas fábricas de larga trayectoria.

A partir de ese momento se sucede un período de mucha inestabilidad, con ciclos de crecimiento y de retracción productiva. En los años ochenta se afianzó el uso de licencias internacionales y se produjeron juguetes muy vinculados a la televisión y al cine. La crisis económica hiperinflacionaria de 1989 provocó muchas quiebras, y una nueva apertura con bajos gravámenes a la exportación a principios de los años noventa llevó a sesenta y una firmas al cierre definitivo, dejando prácticamente inactiva la industria juguetera. En los últimos años se ha iniciado un proceso de recuperación cuya fortaleza reside en la combinación de ciertos niveles de proteccionismo con mejores estrategias empresarias de competitividad basadas en el desarrollo de productos con mayor identidad nacional.

3 La polémica en torno a este tema no ha sido saldada, posiblemente porque para llegar a una respuesta se requiera adoptar una perspectiva ideológica y esto implica posicionamientos particulares más que una postura generalizable.



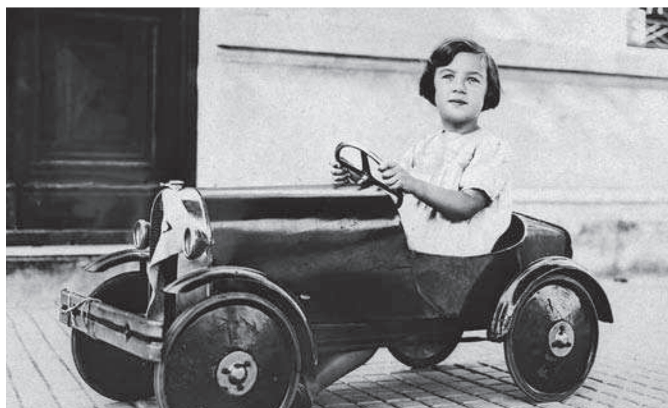
Vista de la planta industrial de la Organización Mercantil Argentina. 1922. Fotógrafo sin identificar. Gentileza Julio Hojman.

Los juguetes

Los juguetes ingresan en la vida cotidiana de los niños con una función de transmisión que, si bien no les es exclusiva, contribuye a imprimir en los que acaban de llegar al mundo una serie de pautas sociales y culturales. Su uso, las convenciones que determinan su flujo en el interior del universo infantil, las prescripciones que guían la actitud de los adultos respecto de ellos moldean las innumerables situaciones de juego, de consumo y de sociabilización que se tejen en torno de este objeto que ha contribuido a nombrar la infancia desde hace varios siglos.

Sin duda, los juguetes anudan significados entre las generaciones y crean identidad entre individuos de una misma generación, simbolizan y encarnan un clima de época, la visión que una sociedad tiene de su presente y de su futuro y el lugar que los más jóvenes ocupan en ese proyecto.

Como objetos que perduran de un pasado siempre embellecido por la nostalgia, se reinscriben en un nuevo mercado: atraen a los coleccionistas y quedan atrapados en la lógica de la colección. El coleccionismo permite que muchos juguetes sean conservados, pero también echa al olvido a otros, desvalorizados por no tener un lugar previamente asignado en las colecciones. Ni ingenuo ni sujeto al gusto del mercado coleccionista, este trabajo recupera juguetes ignorados y fábricas pequeñas, se resiste a valorar sólo aquello que ya ha sido valorado, rescata historias y detalles. Toma al juguete enlazado indefectiblemente a los procesos que impulsa, el mensaje que transmite, el juego que suscita, la infancia que describe y conforma, y por esa razón prefiere, por ejemplo, designar *transferencia de tecnología* o *adaptación* a lo que el coleccionismo suele llamar *copia*. Si entre los juguetes que fueron fabricados en el país se pueden contar con los dedos de una mano los absolutamente originales, no es menos cierto que entre la copia exacta y la absoluta originalidad se extiende un vasto territorio de variaciones, adaptaciones, metamorfosis, ajustes, correcciones y transformaciones leves o profundas.



Niña manejando un automóvil. Fabricante sin identificar. Post Card*. Fotógrafo sin identificar.* C *1935. Gentileza Abel Alexander.*

Desde la perspectiva patrimonial o histórica, todos los juguetes son igualmente memorables y su valor deja de ser igual a su precio. Así como tampoco se puede establecer de

antemano qué juguetes son mejores o peores en ese momento en que el niño establece al jugar con ellos una relación eventual y plena de libertad donde no cabe instituir ningún tipo de jerarquía.

Como objeto producido por la actividad humana, cada juguete es un documento, porta información sobre las acciones que han recaído sobre él para fabricarlo, hacerlo circular y usarlo. Esos procesos han dejado sus huellas y nosotros podemos, a fuerza de observación y análisis, descubrir lo que nos dicen respecto de necesidades y relaciones humanas, de costumbres y creencias. Pero, sobre todo, podemos llegar a vislumbrar cómo era la vida de los niños que vivieron antes que nosotros.

El diccionario

Reunir y ordenar a lo largo de ocho años tanta información dispersa ha sido una tarea ímproba e insistente cuyo resultado es este catálogo condenado a quedar siempre incompleto. La tarea de recopilación y clasificación, si bien está más cerca de una indagación que de una investigación en el sentido estricto y académico del término, fue encauzada, sin embargo, por ciertos principios con los cuales hemos sido completamente consecuentes. Si, como cree Borges, la historia es más pudorosa de lo que pretendemos y sus fechas verdaderamente importantes permanecen en secreto, es posible que el largo listado de fechas de este libro no sea más que la superficie de la historia y que las verdaderas fechas, aquellas que sí valdría la pena recordar, permanezcan ocultas, secretas o –podríamos decir– privadas. El día exacto en que nos regalaron el juguete deseado, la tarde en que uno de nuestros favoritos encontró su final de una manera imprevista y dolorosa. O, por qué no, el incierto momento en que alguno de los jugueteros aquí enumerados tomó la decisión de dedicarse a fabricar juguetes.

La importancia dada a ciertos datos intenta sondear la expansión industrial de esos años, el modo en que las fábricas iban creciendo. Una mudanza, por ejemplo, suele implicar un nuevo ciclo productivo; cada nuevo domicilio, un nuevo *layout*, nuevas máquinas, más obreros y más juguetes. Las ampliaciones son consignadas porque nos hablan precisamente del crecimiento de la empresa, de su modernización. Al principio, el trabajo se realiza en los fondos de una casa familiar y, con el tiempo, se logra construir o remodelar locales que en algunos casos llegan a tener características notables en cuanto a superficie y organización. En ciertos casos, una mudanza también revela el momento en que una fábrica empieza a decaer. Las empresas familiares, las sociedades de pocos participantes, con nombre y apellido, van dejando paso a las sociedades de responsabilidad limitada y a las sociedades anónimas. El movimiento en el interior de las sociedades y firmas es grande: socios que

se independizan, que se separan, rearman nuevas firmas y nuevas empresas. Obreros que abren sus propias fábricas. Gente que circula y lleva consigo técnicas y procedimientos que van diseminando con sus consiguientes efectos productivos. Ese movimiento tan fructífero en términos industriales y un tanto difícil de desentrañar resultó, a menudo, un obstáculo para la elaboración de este trabajo. Algunas sociedades han escapado a nuestra intención de confinarlas a una sola firma o una sola marca, dados los numerosos cruces y articulaciones entre ellas. La transformación constante de las firmas en nuevas sociedades, sobre todo después de 1955 –momento a partir del cual encontramos que en su mayoría se han constituido como sociedades anónimas–, hace difícil rastrear el flujo de fabricantes de una firma a otra, y más aún el de empleados de una firma que se convierten en dueños de otras. Hasta esa fecha, el modelo prototípico es la pequeña empresa familiar, más fácil de abordar, cuyos primeros productos no siempre fueron los más modernos, los más seguros ni los más bellos, pero tuvieron la virtud de impulsar una industria que con los años produjo muchos de los juguetes que llenaron nuestros juegos y nuestros sueños infantiles.

A lo largo de estas páginas se despliegan mundos representados en sus más mínimos detalles, la vida cotidiana, la crianza de los niños, el cine, el automovilismo, los diversos oficios, la naturaleza , la guerra, los artilugios técnicos y tecnológicos, los viajes; en fin, todo lo que es representado por los juguetes; y los juguetes lo han representado casi todo.

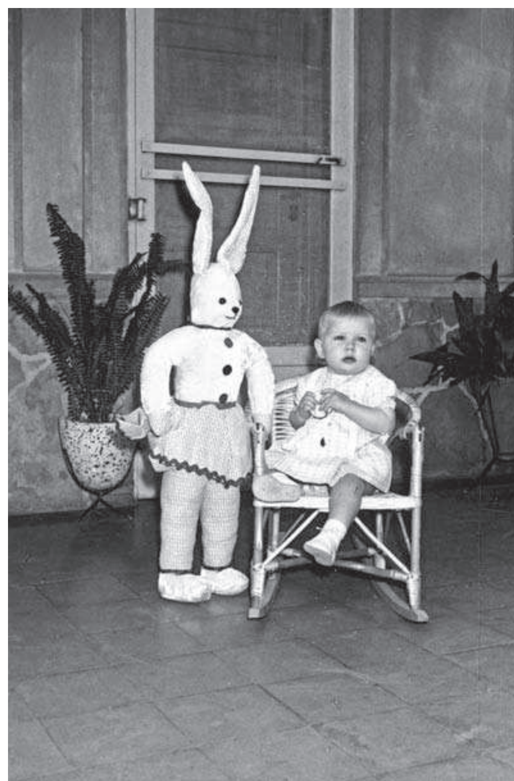
Hemos dispuesto la información en orden alfabético –esperamos que así se favorezca la busca rápida, el salto, el curioseo–, y la hemos organizado siguiendo algunos criterios que sin embargo dejan lugar a excepciones.

Para asentar cada entrada se privilegió el nombre de la firma; en caso de desconocerse la firma, se optó por la marca; y se utiliza el apellido y nombre del fabricante cuando es el único dato disponible.

Se consignan las fábricas y marcas surgidas antes de 1965 aunque el último período –que va desde 1960 hasta 1965– no ha sido abarcado tan exhaustivamente. A partir de 1960, el rastreo de las firmas se hace difícil, ya no siguen los patrones de empresa familiar, son sociedades anónimas o firmas comerciales dedicadas a diversos negocios simultáneamente. Tales cambios obligarían a realizar un abordaje diferente de la cuestión a partir de ese momento. Nos hemos tomado una licencia por demás arbitraria incluyendo juguetes cuyo origen fue posterior a esa fecha y que, por tanto, exceden el período preestablecido. La única razón es que han sido juguetes verdaderamente importantes en la historia de esta industria y están tan arraigados en la memoria colectiva que su ausencia resultaría decepcionante para cualquier lector.

Por último, hemos desarrollado algunas entradas por tema, orientadas a tratar cuestiones generales o aspectos específicos de la industria juguetera. Esperamos que esos artículos ayuden a dar sentido a todo lo demás.

Sin duda, una compilación de este tipo nace con la condena implícita de la ausencia, el faltante, la fecha equivocada. Hemos tratado de fijar tan sólo las fechas que se han podido comprobar de manera fehaciente, de modo de circunscribir un período de existencia del que se puede dar fe, aun cuando intuyamos que la fábrica pueda ser de existencia anterior. Por lo demás, esperamos que de entre los tantos apasionados por los juguetes del pasado surjan algunos que se sientan convocados a cotejar y corregir datos, agregar firmas y marcas cuya existencia ignoramos y que merecerían figurar en estas páginas, o a completar las historias a las que aquí se da inicio.



Niña con coneja de cibelina. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. 1967.

Claves de lectura y de busca

- Se consigna con VERSALITAS toda palabra que cuenta con una entrada propia.
- Se aclara la localidad sólo cuando no es la ciudad de Buenos Aires.
- En el Glosario se aclaran algunos términos de uso técnico.

Siglas utilizadas

AGN: Archivo General de la Nación.
CAIJ: Cámara Argentina de la Industria del Juguete.
FEP: Fundación Eva Perón.
UIA: Unión Industrial Argentina.



Entre fines del siglo XIX y principios del XX los niños comenzaron a ocupar un lugar central en la familia. Los juguetes se convirtieron en símbolos de su condición infantil. Fotógrafo Fernando Fallace, Santa Fe 2722. Buenos Aires, C 1900.

A

AB: véase JUGUETES AB.

A.BA.BE.R. SRL: muñecas de pasta (1952-1958).

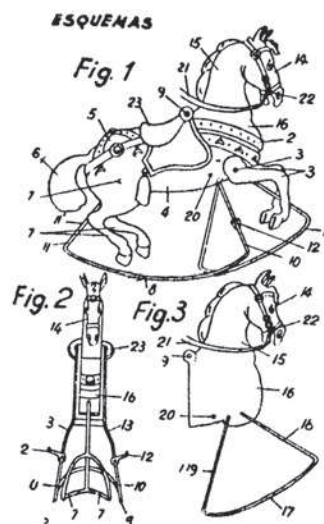
Yolinda, «la muñeca argentina que paso a paso camina», y *Sulamita*, «la reina de las muñequitas», aparecieron en 1952. Fueron fabricadas y comercializadas por esta firma que, si bien estaba dedicada a producir revestimientos de lujo, también fabricó muñecas con la marca Ababer hasta 1958 en su planta industrial de Lugones 1934 (además tenía oficinas en la avenida Córdoba 1860, y sucursales en Mar del Plata y Rosario).

ADALID: juguetes de cartón (*c* 1950 - *c* 1960).

Populares y frágiles, los juguetes de cartón y papel disciplinaban las tardes infantiles a principios del 1900, cuando las nuevas costumbres domésticas supieron aprovechar los adelantos de la imprenta para retener a los niños en el interior de las casas. Muñecas troqueladas para vestir, teatrillos, escenas para armar, mueblecitos, cubos estampados con las letras del alfabeto, rompecabezas y el dudoso tesoro de los restos de las fiestas de Carnaval –sus kilómetros de serpentinas, maracas de ojos bamboleantes rellenas con semillas, cornetas desenrollables y máscaras– conformaban una entretenida parafernalia, tan colorida como efímera. Hasta mediados del siglo XX la tradición se mantuvo, patrocinada por las revistas y publicaciones infantiles, aunque fue perdiendo relevancia ante los nuevos y deslumbrantes materiales.
Durante esas primeras décadas del siglo XX hubo en el país no pocos fabricantes que elaboraron piezas de cartón mediante el procedimiento de unir con ganchos dos mitades que habían sido previamente moldeadas –humedecidas y encoladas– utilizando una matriz. De esa manera se podían hacer animalitos de acarrear y cuerpos y cabezas para muñecas. Juguetes casi imposibles de hallar, porque no han sobrevivido; o de identificar, porque aun cuando hayan resistido el paso del tiempo rara vez llevan marca. Alberto Franco Díaz se dedicó a este rubro en su taller de avenida Libertador Gral. San Martín 542, Castelar, provincia de Buenos Aires, para lo cual registró la marca Adalid en 1950. Véase PAPEL, JUGUETES DE.

ADA ROSA: véase CALLICO, FRANCISCO Y CÍA.

ADINE: caballitos mecánicos (*c* 1958).



Caballito Galopador Pampa. *Diagrama de la patente industrial. (Detalle).*

Si a fines de los años cincuenta se recibía de los Reyes Magos «un caballito galopador del tipo en que el usuario montado en él al hamacarse causa su desplazamiento en forma de movimiento

de avances intermitentes que simulan el galope de un animal real», se reconciliaba uno con la vida olvidándose de cualquier anterior penitencia. Sin embargo, tal milagro era infrecuente porque este prodigio de la mecánica, cuya patente industrial (de donde obtuvimos la descripción anterior) había sido adjudicada a José Luis Pereyra en noviembre de 1957, al parecer sólo salió al mercado durante un breve período hacia 1958 como *Caballito Galopador Pampa.* La firma Adine, de Pereyra y Beigues, lo produjo en su establecimiento de la calle Olavarría 131, en Quilmes, provincia de Buenos Aires, y lo distribuyó a través de Organización ZYL.

AGUARÁ SRL: miniaturas de plomo (1946-?).

La marca y el logotipo de esta firma dedicada a elaborar miniaturas de plomo aluden a un animal típico de nuestro país: el *aguará guazú* («zorro grande», en guaraní). A mediados de la década del cuarenta, del taller de Jean Jaurès 1140 salen flotas de aviones de guerra o comerciales, aviones de caza tipo *Hurricane*, autitos (marcados en la base «Aguará/Bs. Aires»). En algunos casos, la marca se combina con BÜ VI o BÜ & VI.



Aviones Hurricane*. Aguará. (Detalle de una caja original completa).* C *1946. Colección privada.*

AIMANTO: véase LORIENTE Y CÍA.

AIR-O-LIMP: pistolas de aire comprimido (1954).

A mediados de los años cincuenta y luego de más de diez años de desarrollo sostenido de la industria juguetera en el país, la demanda de juguetes había crecido tanto que muchas firmas dedicadas a otros rubros vieron en el lanzamiento de algún juguete una buena oportunidad comercial. En este caso, la Armería Olímpica (Sarmiento 301) ofrece una pistola de aire comprimido destinada al público infantil en una época en la que todavía era usual regalar armas «de verdad» a los niños (a pesar del fuerte movimiento antibelicista de posguerra, que puso el ojo en los juguetes): rifles de aire comprimido o con balines, que hasta bien entrados los años setenta constituyeron un rubro destacado en la juguetería. Fue comercializada como novedad en 1954 por la casa mayorista J. M. Furelos y Hermano.

ALADINO: véase CEFA.

ALAIS, Raúl: soldados de plomo (*c* 1952 - *c* 1960).

La guerra no es glamorosa, pero los coleccionistas de *militaria* despliegan espléndidas escenas que reviven una y otra vez, sin sangre, grandes batallas de todos los tiempos, epopeyas consideradas gloriosas, desembarcos, campamentos, guarniciones y trincheras, con la calibrada exactitud con que precisas figuritas de plomo permiten hacerlo. Y como quizás lo hacían de niños, cuando los soldaditos eran un juguete corriente y deseado, varonil por antonomasia, al que a nadie se le ocurría vincular –en una proposición de causa-efecto– con la guerra de verdad. Los soldados escala 54 mm de Alais son macizos y pintados y siguen la tradición inglesa de figuras en movimiento. Sus mejores piezas son los cadetes argentinos y norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial. En los últimos años fabricó figuras de plástico.

ALERTA: véase S.I.D.J.A.

ALEX-MIR: juegos de sociedad, juegos de magia (*c* 1940 - *c* 1965).

Entre el 18 y el 25 de noviembre de 1957, la ciudad de Buenos Aires tuvo su «Semana Mágica»: los más famosos magos, prestidigitadores, ilusionistas y manipuladores de todo el mundo encabezados por el ya para entonces legendario Fu Manchú se reunieron para ofrecer espectáculos y conferencias y compartir sus secretos en calculadas dosis. El organizador de ese primer «Congreso Mágico Argentino» también era mago: su verdadero nombre era Alejandro Miroli, pero se lo conocía como Alex Mir.

Alex Mir fue un pionero: empezó a dar *shows* hacia 1915; fundó el Círculo Mágico Argentino –una de las primeras asociaciones de magos del país– en 1938; formó parte de varias sociedades internacionales de magos; estableció la «Primera Escuela de Enseñanza de Prestidigitación e Ilusionismo por Radiotelefonía», llamada «Radio Escuela Mágica del Espacio»; llegó a conducir un programa de magia que fue emitido por Canal 7, «Carrousel Mágico»; escribió libros sobre prestidigitación, ilusionismo y ciencias recreativas; creó y produjo centenares de trucos y juegos de magia y de ingenio; y, sobre todo, fabricó varias decenas de modelos de cajas de magia y juegos de sociedad instructivos y de entretenimiento.

Las cajas y todos los accesorios de cartón necesarios, así como el material impreso –folletos, instrucciones, catálogos–, eran elaborados por él mismo. En su local de Rivadavia 746 (con acceso también por Avenida de Mayo) armaba y comercializaba sus juegos, daba clases y tenía un espacio para demostraciones donde probaba una y otra vez nuevos trucos.

Hasta allí llegó, un día de 1940, un niño llamado Enrique Estéguy, decidido a convertirse en mago desde que poco tiempo antes había asistido a un *show* del gran mago Richard Suey. Con la caja de magia fabricada por Alex-Mir, que ante su insistencia le había regalado la madre para el cumpleaños, hizo sus primeros trucos, y luego fue al local semisubterráneo, ávido de otros nuevos con los que seguir ensayando. Convertido él mismo en el famoso mago Abracadabra, cuenta en su *web-site*:

> Alex-Mir me atendió amablemente, me indicó que aún no era el momento para comprar «los aros chinos», «la caja hindú» ni una «guillotina de mano», y me orientó para las «bolas *excélsior*», el «pañuelo camaleón» y un juego de cartas que, al verlo hacer, me pareció bellísimo, llamado «sutil». ¡¡Con qué emoción tomé el colectivo 59 para llegar a mi casa!!
> La caja con la magia me quemaba las manos. ¡¡Cuándo llegaría para sentar a mi madre y poder presentarle esas maravillas!!

Miroli fue un gran divulgador de la magia y un hábil publicista, que supo tentar no sólo a los niños con las ilustraciones de esas cajas repletas de artilugios sorprendentes; el poderoso fabricante y distribuidor Costábile MATARAZZO le destinó, a fines de los años cincuenta, varias páginas de un catálogo dedicado exclusivamente a juegos de sociedad, también llamados *juegos de invierno*.

No era difícil, entonces, conseguir en las jugueterías *Prestidigitación y Magia Blanca* (con el insustituible folleto «El Prestidigitador ante el público»), *La Cajita Mágica*, *Le Petit Magicien*, *Los Secretos de las Fichas de Dominó*, *Rompecabezas*, *Esqueleto Bailarín*, *El Negro Zapateador* y *Burbujas Mágicas*. Este último incluía todo lo necesario para realizar proezas químicas con pompas de jabón, incluso uno de los libros de Miroli dedicado a curiosidades de la ciencia.

Miroli murió en 1968. Cajas, papeles, folletos, trucos sin terminar, impresos de todo tipo permanecieron arrumbados durante los años posteriores a su muerte hasta que un coleccionista experto en el tema dio con ellos y los salvó del olvido y el deterioro.



ALIDE: muñecas de género y pasta (*c* 1949 - *c* 1959).

Hasta los últimos años de la década del cuarenta, Enrique Devalle se dedicó –junto a su padre– a pintar grandes edificios. Pero a partir de ese momento y casi de un día para el otro se convirtió en fabricante de muñecas. Gracias al conocimiento de variados materiales adquirido en su ocupación anterior, no tardó en obtener –pruebas mediante– una pasta dúctil con la que comenzó su producción. Se instaló entonces en un local de la calle Escalada 257, donde elaboró muñecas con cabeza y extremidades de pasta y cuerpo de tela, de inspiración norteamericana y excelente manufactura. Bajo la marca Alide (sobrenombre de su hija) salieron al mercado dos líneas: una lujosa, de muñecas con pelo natural y ojos movibles, destinada a las jugueterías importantes (fueron proveedores de Gath & Chaves); y una económica, con peluca artificial y ojos de calcomanía, recurso utilizado para simplificar –y, por consiguiente, abaratar– la fabricación.

ALLA: juguetes (*c* 1954).

Los socios **Ál**varez y **La**vandeira producían juguetes con esta marca hacia 1954 en un taller de la calle Defensa 582, en la ciudad bonaerense de Haedo. Pero en enero de 1955 se separaron y Álvarez continuó trabajando solo en un taller ubicado en Carlos Pellegrini 364, Morón, provincia de Buenos Aires.

ALMAFUERTE: juguetes de aluminio (*c* 1954 - *c* 1960).

Sería un notorio error ver en los juguetes de otras épocas sólo su circunstancia de ser un entretenimiento pasado de moda; o, lo que es peor, dejarse arrastrar por una repentina nostalgia. Basta con rescatar del olvido los juguetes de aluminio Almafuerte, fabricados por Musella y Schillaci, para advertir que su aparente simpleza no hace más que echar luz sobre el currículo doméstico que prescribía la educación de muchas niñas en los años cincuenta.

En 1954, junto con baterías de cocina y juegos de té y de mate, esta firma fabrica el juego de lavar la ropa *Pequeña Lavandera*. Sus tres tamaños buscaban posiblemente evitar que resultara demasiado chico o demasiado grande y que este inoportuno desajuste fuera el obstáculo insalvable para que las niñas mantuvieran limpia la ropita de sus muñecas. A estos juegos no les faltaba su balde ni su tabla acanalada donde aprender –jabón en mano– a golpetear la ropa. Pero, como no todo es trabajo, del taller de San Pedro 7163 salieron también baldecitos para playa en cinco tamaños. Completan el surtido alcancías tipo «barrilito» y artículos para bebés –platos térmicos y bacinillas– con la marca incusa en la base. En 1955, la sociedad se disuelve y la producción queda a cargo de Rodolfo Schillaci, que continúa en actividad hasta fines de la década.

ALPAR: juguetes con mecanismo (*c* 1945 - *c* 1965).

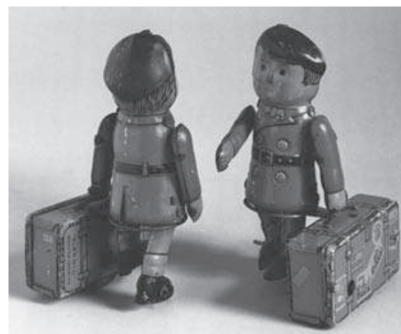
A mediados de los años cuarenta, en una época sin hipermercados ni autoservicios mayoristas, eran los llamados *valijeros* quienes trajinaban las jugueterías cada semana con muestras de las novedades. A eso se había dedicado **Al**berto **Par**do antes de instalar su propio negocio mayorista en Yerbal 2835. En febrero de 1949, cuando obtiene la marca Alpar (usó también las marcas Arai, Cardenal y Pelusa), ya era distribuidor e importador; y, si bien figuraba como fabricante en algunos registros, es posible que fuese solamente porque usaba marcas propias. A mediados de los años sesenta se trasladó a un edificio amplio en avenida Gaona 4386/90 y se dedicó solamente a la importación y distribución.

AL PARAÍSO INFANTIL: rodados y juguetes (*c* 1934 - *c* 1936).

En un local de la calle San Juan 1851, que todavía existe –aunque remodelado y convertido en supermercado chino–, R. K. de Rosé había instalado en la década de 1930 su fábrica de autitos, monopatines, triciclos y carretillas. Un paraíso infantil donde también vendía otros juguetes. Véase ROSÉ Y SOMOZA.

ALRROLÚ: juguetes de hojalata con mecanismo (?-?).

Un gracioso pasajero que camina llevando una valija es el único juguete que se conoce de esta marca. El mecanismo que da movimiento al juguete funciona a cuerda y se encuentra dentro de la valijita –de manera que no es él quien lleva la valija sino la valija la que lo lleva a él–. Si bien está basado en versiones preexistentes (alemanas y japonesas), la perfección de las formas y el encanto de su litografía revelan la pericia técnica y el nivel de calidad que alcanzaron algunos matriceros, litógrafos y fabricantes en nuestro país.



Viajeros de hojalata litografiada Alrrolú. Fabricante sin identificar. Colección privada.

ALTEZA: véase LA AUTOMÁTICA S.A.

ALULINDO: véase PINNER Y IAFFE SRL.

AMENDOLARA y BACIGALUPO SRL: juguetes de cartón. (*C* 1945 - *c* 1950).

Archibaldo, un emperifollado elefante de cartón montado sobre ruedas que se vendía a mediados de los años cuarenta en diferentes tamaños (0,75; 0,55 y 0,39 cm), era el juguete estrella de esta firma. Con la marca Cruam salieron, además, otros juguetes de cartón: animales cubiertos de piel y caballitos de balancín que apenas dejaban el taller de Francisco Bilbao 2140 quedaban en inminente peligro de extinción. Un atardecer cualquiera podía ocurrir que un niño cansado de jugar abandonara en un descuido inocente su corcel de pulidos estribos en el patio o en la terraza, sellando de esta forma el destino del caballito. La imprevisión y una lluvia inesperada devolvían por la mañana un amasijo deforme e irrecuperable, transformando la anterior felicidad en aciago desconsuelo. A pesar de que por esos años la gran mayoría de los chicos sabían –por intuición, por insistentes recomendaciones o a costa de una experiencia fatal– que sus juguetes eran frágiles, y adaptaban sus juegos a esas condiciones, no siempre tenían éxito: las historias de muñecas que perdían su cabeza de porcelana o pasta y la posterior visita a una CLÍNICA DE MUÑECAS fueron parte del universo cotidiano de la infancia hasta la llegada del plástico.
Hacia 1948, Amendolara –sin su socio– se mudó a un taller de la calle San Martín 777, en Morón, provincia de Buenos Aires, donde siguió elaborando los fugaces caballitos de papel maché y cartón.



Juguetes*, 1946.*

AMERI, Julián J.: véase MARIOL.

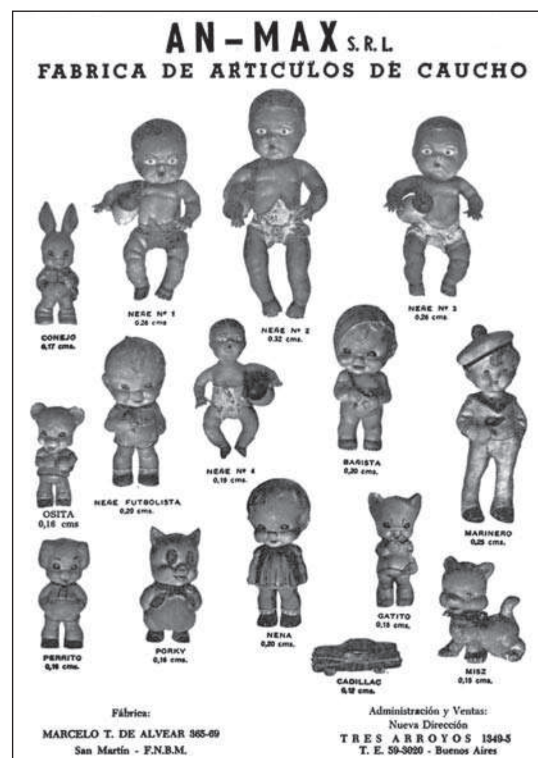
ANAMABI: juguetes de metal (*c* 1953).

Bajo esta marca es posible hallar miniaturas militares. Se destaca un avión *Pulqui II*. Véase TROVADOR.

ANDRÉS, Ignacio: muñecas y animales de paño. (*C* 1946 - *c* 1955).

En un taller ubicado en avenida Parral 714, Andrés fabricó muñecas y animales de género desde aproximadamente 1946 hasta su muerte, en 1952. En algún momento utilizó la marca Hilda. Durante los años siguientes, la firma gira como «Sucesores de Ignacio Andrés» hasta que su rastro se pierde.

AN-MAX SRL: juguetes de goma (*c* 1949 - *c* 1955).



Juguetes*, 1957.*

La introducción en nuestro país de un bebé de goma que mojaba los pañales luego de tomar la mamadera fue uno de los mayores aciertos comerciales de esta firma, pionera en la elaboración de juguetes de caucho y goma. Este modelo, que había resultado un éxito en todo el mundo, especialmente en Estados Unidos, se llegó a importar como *Bebé Simeón*, nombre que por extensión se les dio en esos años a todos los muñecos de su tipo. An-Max, que había sido creada en 1949 por Abrasha y Gregorio Levin y Máximo Amster, lo produjo en cuatro tamaños con el nombre *Ñe-Ñe.* Esta imitación de la fisiología humana, realista hasta sus últimas consecuencias, fue –como casi dos décadas después ocurriría con los bebés que exhibían sus genitales– una atrayente novedad que alentó a algunas firmas a lanzar su propia versión. Hasta la fábrica FAMIL, en un gesto de injustificada confianza, hizo caso omiso de la capacidad destructora del agua sobre ciertos materiales y lo elaboró en pasta de aserrín. En 1955, el surtido incluye un auto *Cadillac* de 12 cm, un *Fórmula 1* (25 cm) y un auto *Turismo Carretera* (18 cm), que eran elaborados junto con el resto de los juguetes en la planta fabril de Marcelo T. de Alvear 365/69, San Martín, provincia de Buenos Aires. En 1956, An-Max muda sus oficinas a Tres Arroyos 1349/51 (anteriormente estaban en Sarmiento 1315) y para 1964, cuando se instala en Boulogne Sur Mer 151 (San Martín, provincia de Buenos Aires), había dejado de producir juguetes para dedicarse a los artículos de goma y plástico con el eslogan «Una industria para muchas industrias».

ANRES: véase CAPIRULITO COM. E IND.

ANSA: juguetes de metal, máquinas de coser (*c* 1957 - *c* 1967).

A fines de los años cincuenta, el barrio porteño de Floresta era casi como hoy: casas con patio, veredas arboladas llenas de chicos que andaban en bicicleta o pateaban la pelota y vecinas que aprovechaban el sol. El taller que David Goldfarb había montado en A. Magariños Cervantes 3932 contrastaba un poco con la calma del barrio; su interior bullía industriosamente. Los silbidos, chirridos y repiqueteos del compresor de aire, la amoladora, la agujereadora, los cinco balancines (de 6 a 30 toneladas) y la estridencia de la limadora, el torno y el serrucho mecánico acompasaban la faena diaria de tres obreros dedicados a elaborar matrices y juguetes. A un costado de las máquinas se almacenaban las planchas de hojalata y de chapa de hierro doble decapada destinadas a la fabricación de los pocos pero originales juguetes Ansa. De acuerdo con una encuesta de la CAIJ realizada en 1961, entre estos juguetes encontramos un jeep bombero, una máquina de coser, un elevador, un camión, un ómnibus, un lanzacohetes y un *jeep* estanciera. En las ferias de anticuarios y en los mercados de pulgas es frecuente encontrar dos de estos juguetes: la maquinita de coser y el lanzacohetes de hojalata litografiada con misil plástico –*Misil Launcher Sputnik*–, cuya base es de Rodados Brillo. La maquinita de coser aparece con visibles marcas de uso: se adivinan los hilos enredados y el tironeo forzoso para desenredarlos; es una pieza digna en su sencilla solidez. El lanzacohetes, en cambio, está siempre impecable, por lo general en su caja; sin huellas de la necesaria explosión de pólvora capaz de disparar el misil; en definitiva, sin uso. Es posible que una última remesa de estos juguetes haya quedado en algún depósito por años hasta que alguien se decidió a venderlos y entonces, flamantes pero anacrónicos, salieron proyectados hacia los puestos de compraventa.



Lanzacohetes de hojalata litografiada con misil plástico –Misil Launcher Sputnik–. *Ansa.* C *1960. (Detalle de caja).*

ANVILEMA: juguetes de caucho (*c* 1957 - *c* 1965).

Dedicada a la industrialización del caucho, esta firma efectuaba moldeo tanto en caucho como en goma. Hacia 1960, instalada en la calle Larrazábal 1346/48 y transformada en SRL, producía la línea Plastilindo.

APHOLOS S.A.: juguete musical (*c* 1958 - *c* 1966).

En avenida Francisco Beiró 3654 se alza la imponente planta industrial de esta prestigiosa y antigua firma dedicada a la

fabricación de hebillas y botones, en actividad desde 1919. Es difícil de creer que esta empresa que hoy vende sus artículos a las grandes marcas de indumentaria de todo el mundo se dedicara, a fines de los años cincuenta, a producir con la marca Limpy un instrumento de cuerda llamado *Citarina*, apto para ejecutar en forma sencilla cualquier composición musical.

ARAI: véase ALPAR.

ARAÑA: véase LIASAN; ROITMAN, G. E HIJOS.

ARBOLAVE: juegos de sociedad (*c* 1946).

En 1946 sale al mercado una *Lotería Geográfica Instructiva* con el mapa de Argentina que fue muy promocionada por Arbolave en la revista *Juguetes*, junto con juegos de sociedad y de entretenimiento «instructivos y de ingenio». Véase EDUCACIÓN Y JUGUETES.

ARCO IRIS: juegos de construcción (*c* 1943).

Los juegos de construcción infantiles Arco Iris consisten en equipos de *blocks* de madera coloreados e impresos, diseñados para construir chalets, casitas, etc. Salían en cajas de tres medidas, según la cantidad de piezas.

ARINOVICH, Luis e Hijos: rodados (*c* 1924 - *c* 1974).

En 1910, el inmigrante polaco León Arinovich instala una bicicletería en la calle Nazca 1287, donde, además de arreglar las bicicletas de los chicos del barrio, empezó a fabricar rodados infantiles y cochecitos para bebés con la marca Brooklyn. Con el tiempo, el taller se fue transformando en una fábrica que, aun pequeña, supo adquirir presencia en el mercado. Hacia 1955 la firma giraba como L. Arinovich e Hijos e incluía a Luis y Mauricio Arinovich; contaba con unos cinco obreros y seguía funcionando en la misma cuadra de la calle Nazca, aunque variando tanto su numeración (debido a las remodelaciones que se fueron haciendo al local, hacia 1934 estaban al 1287/89 y en los años sesenta, al 1259/61) como la denominación del negocio –que llegó a convertirse en Establecimiento Brooklyn–. Siguió produciendo hasta mediados de la década del setenta.

ARMATODO: véase MENTEÁGIL SRL.

ARMARIOLA: véase FROSIART Y CÍA.

ARMEC: juegos de construcción (*c* 1959).

A fines de la década del cincuenta, Román A. Rodríguez utilizaba esta marca para comercializar un juego provisto de piezas metálicas del tipo *Meccano*. Este distribuidor, que producía diferentes tipos de juguetes con marcas propias, estaba instalado en Hipólito Yrigoyen 3449/51. Véase JAGUAR; VICKY SRL.

ARMED-PLAST: véase PLÁSTICOS ARMED SRL.

ARNAU Hnos.: juguetes de madera (*c* 1948).

En un taller de la calle San Pedro 4055, Castelar, provincia de Buenos Aires, esta firma producía, hacia 1948, juguetes de madera y muñecas con la marca Baby. Años más tarde, en 1957, encontramos a Rizal Arnau –presuntamente uno de los integrantes de la firma– fabricando muñecas en un taller de la calle Dr. Beláustegui 1530. Véase CROSTA & CÍA.

ARRORRÓ: muñecas de pasta (*c* 1949 - *c* 1962).

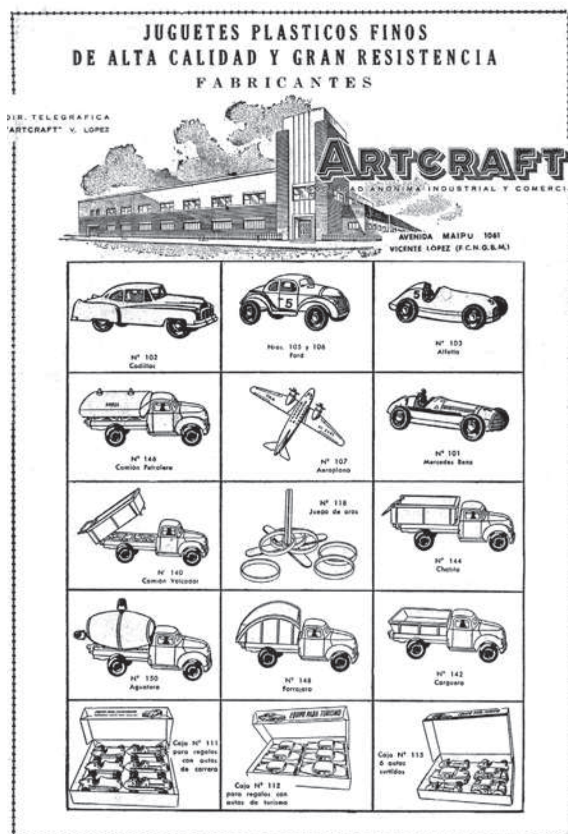
Santiago Giberti y Máximo Romero fabricaron muñecas en Adolfo Berro (en la actualidad ,Don Bosco) 3551 con esta marca, registrada en marzo de 1950.



ARTCRAFT S.A. Ind. y Com.: juguetes de caucho y plástico. (*C* 1950 - *c* 1968).

Unos pocos autitos rellenos con masilla para que corrieran mejor y un pedacito de plaza era todo lo que ambicionaban los chicos que a principios de los años cincuenta se desvivían por las carreras de autos y los triunfos de Juan Manuel FANGIO. De modo que, cuando en noviembre 1951 esta firma –cuyo titular era Benigno Garrido– publicitó autos de plástico modelo

Alfetta «similares a aquellos con los que Fangio ganó el campeonato mundial», intentaba captar la atención y las monedas de los pequeños fanáticos. Fue más lejos todavía en su estrategia al ofrecer algunos de los modelos de carrera que salían de la planta de avenida Maipú 1061, Vicente López, provincia de Buenos Aires, ya preparados con sobrepeso de plomo. El tema automovilístico marca la producción, al menos en esta primera etapa de su existencia: equipos para campeonatos de Fórmula 1, para Turismo Carretera, Mercedes Benz, ruteros Ford, Cadillac.



Juguetes, *1956.*

Los autos se vendían en forma individual o en cajas y estaban esmaltados en colores lisos o metalizados. De esta época son también un aeroplano de pasajeros bimotor y un payaso involcable. En 1956 se registra la marca Artcraft, y en 1957, Plastikin. Creemos que es por estos años cuando la firma cambia de titulares y se transforma de manera sustancial, ya que para 1961 ha crecido considerablemente y tiene como nuevos socios a César Deymonnaz, Amabrio Sotomayor y Carlos Trione. La fábrica se ha trasladado a avenida Primera Junta 3681, Munro, en la provincia de Buenos Aires, y suma oficinas comerciales en Avenida de Mayo 975. Sus 137 obreros –de los cuales 76 son mujeres– trabajan en tres turnos fabricando juguetes con distintos tipos de material plástico: polietileno, poliestireno, polipropileno, acetato y tenite. La producción de ese año incluyó muñecos soplados, pistolas, autitos y camiones, juegos de aros, juegos de construcción, planchas, botes, aviones, baldes y palitas. Los vehículos y los muñecos constituían el rubro principal; en esos primeros años de la década del sesenta la producción anual era de 150.000 y 100.000 unidades respectivamente. (Artcraft se destacó también por la fabricación de lapiceras y plumas, además de artículos de escritorio, como los juegos *Escritor*). En 1964, la fábrica se ha trasladado a Gral. Urquiza 3681, siempre en Munro; el presidente de la firma es Juan de Dios Moreno, y sus directores, Juan Goldaracena, Jorge Vilar, Raúl Crespo, Hariton Kazazian y Jorge Benítez. Hacia 1968 liquidan sus máquinas –siete prensas de inyección, cuatro sopladoras y un torno automático–, para formar otra empresa.

ARTIGOM: juguetes de goma (*c* 1952 - *c* 1957).

José Rosemberg registró esta marca en 1952 para fabricar **artí**culos de **gom**a en general. Al poco tiempo de iniciarse, incorporó la elaboración de juguetes, actividad que mantuvo hasta 1957, cuando dejó el rubro. Hacia 1953 su establecimiento estaba ubicado en J. Dantas 3228; poco después, en Álvarez Jonte 2521.

ARTPLAST: muñecas de pasta y plástico, juguetes de plástico. (*C* 1953 - *c* 1965).

En el bullanguero barrio de Once, repleto de negocios medianos, chicos y al menudeo, donde la gama de ofertas es tan amplia

como la variedad de artículos que se comercian, dieron sus primeros pasos muchos jugueteros que, iniciándose como vendedores y distribuidores, acabaron por crear y producir sus propios juguetes. Algunos se concentraron en lanzar novedades, atractivas bagatelas de vida instantánea, que se compran y se tiran casi el mismo día. Otros apuntaron a crear marcas de prestigio y apelaron insistentemente a la publicidad. Kassein Karnoubi y sus hijos (MILUPLAST), los hermanos Kemper (KEMPLAST) y León Mancovsky (Artplast) podrían contarse entre estos últimos.
Mancovsky pertenecía a una familia con tradición en el rubro y, cuando en mayo de 1953 abrió el que sería su clásico local de la calle Salta 146, contaba con un caudal nada despreciable de experiencia propia y ajena en el arte de vender juguetes.
Entre 1950 y 1975 aproximadamente conformó diversas sociedades para concretar la fabricación de juguetes muy diferentes entre sí, tanto por los materiales utilizados como por los procedimientos técnicos requeridos. De su acuerdo con la fábrica de muñecas LULÚ surgió LINDA MIRANDA y de la sociedad con José Nash y Renato Polveriggiani resultó la extensa línea de muñecas de plastisol PIELANGELI.
Mancovsky supo combinar las tentadoras pero huidizas novedades con la solvente permanencia de la marca. El resultado dejó huellas en las páginas de muchas revistas infantiles y se palpa en la memoria colectiva. En primer lugar, porque se apoyó persistentemente en la publicidad, caracterizada por su tono humorístico y sus caricaturescas ilustraciones a todo color. Los avisos que promocionaban los juguetes de la línea JUGAL, en su mayoría diseñados por la agencia publicitaria Brújula, están llenos de juegos de palabras, rimas e ironía, que acrecentaron su popularidad. En segundo lugar, porque el volumen de producción repercutió en su amplísima circulación, reforzada por el atractivo que su estilo moderno –derivado de la reutilización de matricería norteamericana– entrañaba para los minoristas, siempre deseosos de sorprender desde sus vidrieras a los potenciales clientes. Otro acierto fueron los juguetes lanzados a propósito de los éxitos cinematográficos. Hacia 1958 aparece *Lilí,* «la muñeca de la Metro Goldwyn Meyer creada por Artplast», de 30 cm de altura y con una valija llena de títeres (inspirada en la película *Lilí*, protagonizada por Leslie Caron), y en 1957 se registran las marcas Marcelino y Marcelina para muñecos homónimos fabricados enteramente en plástico inyectado (la película de Vajda –*Marcelino, pan y vino*– tuvo mucha repercusión entre los niños de diferentes países a partir de la producción de diversos artículos, como juguetes y figuritas, y ese furor llegó a traspasar las fronteras de Europa). Entre los juguetes más memorables de Artplast (**Art**es **Plást**icas) están, sin duda, la muñeca *Linda Miranda* –la única en Argentina que salió con cabeza de loza, aunque luego se emplearían otros materiales–, la serie de muñecas de plastisol *Pielangeli* y los electrodomésticos *Jugal*. En los años sesenta regresa al barrio de Once, donde instala –con un socio– el local de comercio mayorista «Tiene Todo» y en los setenta conforma Calesita S.A.

ARTURITO: trompos de hojalata (*c* 1952).

Esta marca fue otorgada en 1952 a Arturo Di Paolo, quien presuntamente forma parte de la firma DI PAOLO, ROMERO Y CÍA. SRL; la marca ha sido observada en trompos de hojalata litografiada.

ARTYCAL: muñecas de pasta (*c* 1952 - *c* 1955).

A contrapelo de la desmemoriada y nada inocente tendencia a desestimar a la población africana que habitó y habita en nuestro territorio, en Argentina hubo una gran producción de muñecas negras.
Existieron fabricantes que se dedicaron a ellas en exclusividad y no faltó marca de muñecas importante que no contara con uno o dos modelos de este tipo. Esta tradición, heredada de la industria europea del siglo XIX, sobrevivió al advenimiento del plástico y persiste aún en la actualidad. Basta con recorrer las góndolas de cualquier juguetería para encontrarse cara a cara con las muñecas negras de algunas firmas actuales. Desde el principio, los fabricantes argentinos fueron propensos a vestirlas como esclavas coloniales en versión de lámina escolar, es decir, con vestidito rojo a lunares o rayas, delantal, pañuelo en la cabeza y llamativas argollas. Para reproducir el pelo crespo utilizaron retazos de astracán.
Las muñecas de Artycal, en cambio, evidencian una intención de representar de manera más realista los rasgos étnicos, siguiendo el estilo de ciertas marcas norteamericanas (que produjeron muñecas negras del tipo llamado *Topsy*, con el peinado compuesto por tres mechones de pelo), aunque en rigor de verdad

sólo consiguen resaltar estereotipos culturales o caer, como en los demás casos, en un notorio racismo: presentan rasgos faciales apropiados, lo que podría considerarse un progreso, si no fuera porque en su mayoría visten uniforme de mucama (mezclan confusamente abalorios con delantal y cofia).
Siempre marcadas en la espalda «Artycal/Industria Argentina» (la marca, registrada en diciembre de 1952, proviene del eslogan utilizado: «**Art**e **y cal**idad en muñecas»), las hay de distintos tamaños, que van desde los 12 hasta los 45 cm de altura. Las grandes llevan ojos movibles; las demás, pintados. No obstante su incorrección política, estas muñecas hacen gala de tal perfección técnica, calidad en los materiales y cuidado en los detalles que sobrepasan fácilmente la media de lo que se fabricaba en su época. En su planta de Irigoyen 2349/51, los socios Emilio Francia, Alejandro de Dios y los hermanos Andrés y Teodomiro González Herrero produjeron también modelos con rasgos orientales, decorados con maestría y apropiadamente vestidos a la usanza china, en 12 cm. Véase NEGRAS, MUÑECAS; ORIENTALES, MUÑECAS.



Muñeca de pasta marcada en la espalda «Artycal. Industria Argentina». C *1952.*

ASSEMBLO: véase LORIENTE Y CÍA.

ASTESIANO: soldados de plomo (*c* 1952 - *c* 1957).

Astesiano fabricó soldados de plomo macizos y pintados, estilo inglés, en escala 54 mm, para ser vendidos sueltos. Cadetes, marineros, escenas africanas y árabes. Véase EG TOYS.

ASTRO: véase FÁBRICA DE JUGUETES ASTRO. (Anexo).

ATLAS: véase JUEGOS ATLAS.

ATMA S.A.: planchitas (*c* 1952).

Una miniatura perfecta al servicio de la futura ama de casa fue la planchita de 14 cm y calentamiento reducido que la reconocida empresa productora de electrodomésticos Atma suministró al mundo de los juguetes. Se trataba, en realidad, de una simple adaptación de la típica plancha de viaje para volverla inofensiva.

AUSTRANDIA: soldados de plomo (*c* 1949 - *c* 1966).

Fernando Chedel fue uno de los fabricantes de soldaditos y figuras de plomo más prolíficos de nuestro país. Referente ineludible para quienes se interesan en el tema, nació el 20 de julio de 1921 en Buenos Aires y murió en la misma ciudad en 2009. Su taller era una verdadera cámara de maravillas donde convivían diminutos personajes pintados y por pintar; accesorios todavía más pequeños; cuerpos, cabezas y brazos acumulados en variados recipientes o dispersos sobre las mesas de trabajo; cientos de soldaditos a punto de ser ensamblados y otros tantos ya listos alineados en las estanterías, entre libros sobre guerras, uniformes y ejércitos de todo el mundo. Liliputienses con sofisticados trajes de calzas blancas, chaquetas rojas, borlas y entorchados junto a otros de austeros equipos color caqui; los de *busby* junto a los de sencillos quepis. En ese curioso gabinete, donde el pasado se actualizaba a pequeña escala, se produjeron encuentros capaces de inquietar a los historiadores: soldados ingleses y alemanes, Napoleón y Hitler, Juana de Arco y San Martín.
Los soldaditos de plomo formaron parte de los desvelos infantiles de Chedel. Lo solían llamar especialmente de la juguetería Los Reyes (Santa Fe 2437) cuando llegaba una partida de soldaditos ingleses, para que él –uno de sus mejores clientes– fuera el primero en elegir. La colección que empezó a reunir de niño llegó a tener con los años unas once mil piezas. Aprendió a fabricarlos él mismo cuando disminuyó la importación de soldaditos a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, sin sospechar que a eso dedicaría su vida. Hacia 1949, impedido de conseguir trabajo por razones políticas, ofrece las doce primeras piezas fabricadas por él (reproducciones de modelos de la reconocida firma inglesa Britains) a la misma juguetería que

lo había tenido como cliente. El éxito es inmediato. Esos primeros soldados eran huecos, al estilo inglés, pero con el tiempo los elaboró macizos. Ese no fue el único cambio en el procedimiento de fabricación, ya que, si bien hasta 1955 utilizó matrices de bronce (hechas por Castelli, matricero conocido en el gremio), luego las reemplazó definitivamente por otras de silicona. Los soldados, escala 54 mm, elaborados en la típica aleación de plomo, antimonio y estaño, llevaron la marca Austrandia en homenaje a un país imaginario creado por Chedel y su grupo de amigos. Durante los años que van de fines de la década del treinta a principios de la del cuarenta, como parte de un juego juvenil, habían inventado cada detalle de este imperio hasta volverlo verosímil. Ellos mismos eran los encargados de darle vida: se hacían visitas protocolares unos a otros, oficiaban ceremonias de coronación, fiestas y celebraciones e instauraban sus propias leyes. El legendario país Austrandia llegó a formar parte del mundo de los juguetes argentinos y de la infancia de varias generaciones gracias al ejército de innumerables soldaditos surgidos del taller de Chedel.



La juguetería Los Reyes fue una de las más famosas de Buenos Aires. Fotógrafo sin identificar. 1959. Gentileza Archivo CAIJ.

Durante los primeros años llegó a producir unas tres mil unidades por mes gracias a que parte del proceso de coloración –con esmalte sintético– era dado a terceros. Además de los modelos ya mencionados, desarrolló otras piezas de infantería y caballería inglesa, que llegaron a ser su especialidad. Hacia 1966 abandonó la producción de soldados de juguete y desde entonces y hasta su muerte se dedicó a producir para terceros y a fabricar sus propias figuras –miniaturas militares– con la marca Roche.

AUTOMBIÓN: auto a propulsión (*c* 1953).

Un mecanismo consistente en un sistema de varillas elásticas, patentado por Natal Novara y Pedro Salas en diciembre de 1952, da movimiento a un auto de carrera de plástico inyectado «modelo FANGIO», según decía la publicidad de la época. Se comercializó, creemos que por poco tiempo, con esta marca registrada en mayo de 1953.

AVISPA: véase VISPA SRL.

AVONDOGLIO, Natalio e hijos: véase MAMBRÚ; TALÍN.

A.V.: véase VULTOR (Anexo).

AVV: véase VALENTE, V.V. Y ALFREDO, V.

AZCÁRATE Hnos. y ESCODA SAIC: rodados y juguetes. (*C* 1940 - *c* 1980).

El juguete nacional por antonomasia, el más famoso de todos los rodados, el *Sulky-Ciclo Monterrey*, nació en Establecimientos Sulky-Ciclo (avenida San Martín 4272-96) a principios de los años cuarenta. Si bien el *sulky* para niños es un clásico de la juguetería vernácula, su argentinidad es por lo menos equívoca si se toma en consideración que el *sulky* es un vehículo europeo y que, aun cuando su omnipresencia en cada chacra, campito o estancia terminara fundiéndolo en el más criollo de los paisajes, su origen es claramente foráneo. Creemos que fue la firma BELLOTTI HNOS. la primera en fabricarlo en el país. De hecho, en 1948 presenta una demanda contra la utilización del nombre *Sulky-Ciclo* por estimar que

generaba confusión con su propio «sulky Cyclus», de existencia anterior; demanda que finalmente perdió luego de varias instancias judiciales. Entre los argumentos esgrimidos a favor de Azcárate estaba el prestigio adquirido en esos años y la fuerte singularidad del producto, que tenía un lugar bien ganado en el mercado. Es posible que la abundante publicidad que lo promocionaba contribuyera a convertirlo en el más popular.

El Sulky-Ciclo es uno de los juguetes emblemáticos de nuestra industria. Billiken *lo publicitó profusamente durante las décadas del cuarenta y cincuenta.*

Fabricado con el chasis de acero esmaltado a fuego y provisto de ruedas neumáticas, es tirado por un caballito forrado en cuero de nonato, que lleva el logotipo (un círculo del que sale una flecha curva) siempre estampado en el anca. Se produjo en varios modelos; hacia 1943 se ofrecían: el *Súper Luxe*, con transmisión a cadena, tipo bicicleta, con gomas neumáticas o semineumáticas; el *Rural*, a pedales, con gomas neumáticas o macizas; el *Baby*, con un diseño original, ruedas y aplicaciones cromadas y pintado en diversos colores; y el modelo *Jardinera*, a pedales, con caja de madera pulida pintada al duco. En 1944, además de los mencionados, se agregaron el modelo *Americano*, el *Súper Luxe* mejorado y el *Mar del Plata*. Llegó a figurar en el catálogo de 1957 de la firma norteamericana F.A.O. Schwartz como un juguete sofisticado: «De las pampas argentinas proviene este *sulky* grande y suntuoso, con un caballito de 29 pulgadas y cubierto con cuero verdadero [...]. El sueño de un niño hecho realidad».

Además del *sulky* y los tradicionales triciclos de uno y de dos asientos, Azcárate Hnos. y Escoda SAIC fabricó otros rodados, así como también otros juguetes. En noviembre de 1948 se presenta *La Grúa Mágica*, cuya patente había sido concedida en septiembre de 1947 a Ruben Lacquaniti, lo que permite suponer que es a partir de la vinculación con su inventor como se llega a producir esta pieza. En 1952 lanza el *Tractor Canciller*, a cadena, con y sin acoplado; el automóvil de carrera *Escoda*, con chasis extensible, para regular la distancia entre los pedales y el asiento, transmisión a cadena con pedaleo sistema bicicleta, eje trasero sobre rulemanes a bolillas y ruedas desmontables equipadas con gomas de aire *ballon*; y la *Motoneta Monterrey*, con y sin sidecar.

Durante los años siguientes y con el lema «Haga buenos negocios y conquiste amigos», la empresa sigue aumentando su producción con las marcas Sulky-Ciclo, Monterrey y Canciller. Agregan a los productos clásicos: tricimotos, microcupés ratón, caballitos hamaca y acoplados para bicicletas o motos. Continúa en actividad hasta la década del ochenta.

B

BABY: véase ARNAU HNOS.; CROSTA & CÍA.

BABY GOM: véase Anexo.

BÁEZ, Wilfredo: muñecas de pasta (*c* 1957).

Durante el período que abarca este trabajo, la industria de juguetes se concentró en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense, pero también es cierto que hubo fábricas ubicadas en el interior del país; algunas de trayectoria y producción relevantes –como HERCHAMET, MOVIMEK, TINKA– y otras de menor envergadura, de producción artesanal, pero no por eso desestimables ni ajenas a esta historia. En la ciudad de San Juan y aproximadamente desde 1957, del pequeño taller de Wilfredo Báez surgieron muñecas que, según las noticias aparecidas en la revista *Juguetes*, estaban elaboradas con una pasta especial que combinaba minerales y glucosas de la región.

BAKE PRINCE SUSY SRL: juguetes de plástico (*c* 1950 - *c* 1965).

Hay fabricantes que parecen fantasmas. Sabemos de su existencia por unas pocas huellas, ciertos datos esquivos, nombres un tanto pretenciosos. En 1950, Rosalía, Guillermo y Enrique Prestigiácomo y Juan Delgado patentan un juego de construcción compuesto de bloques perforados o con espigas, balaustradas, techos y elementos necesarios para su montaje, diseñado previsiblemente para armar chalets. Asimismo, entre esa fecha y 1960 registran las marcas Susy, Salchicha, Belinda, Kitty, Susana y Cuchi para fabricar juguetes de plástico y goma. Susy era un bebé de goma que alcanzó un éxito tan contundente como breve; chiquito, de 30 cm, se hacía pis cuando tomaba la mamadera. Esta firma tenía las oficinas en Florida 671, y hacia 1953 llegó a formar parte de una cámara industrial reunida por iniciativa del destacado fabricante y distribuidor Costábile MATARAZZO. En 1964 estaba ubicada en Granaderos 718. Lo demás es incierto.

BALBA: véase BALBACHAN Y CÍA.

BALBACHAN y Cía.: muñecas de pasta (*c* 1942 - *c* 1947), juegos de sociedad (1949-1980).

Un encuentro fortuito, una decisión oportuna pueden cambiar definitivamente el destino de una persona. A veces es un golpe de suerte; otras, una circunstancia inesperada que impone un giro en el transcurrir cotidiano. Algo así le ocurrió a Abraham Balbachan, un fabricante que desde principios de la década del cuarenta venía desplegando una variopinta producción industrial: tenía un taller de confecciones (para las que había registrado con un socio la marca Balba), elaboraba muñecas de pasta y, como si fuera poco, hacía cascos de corcho en un taller de la calle Hidalgo 1065.
Hacia 1947 –ya ubicado en Zapiola 1185/87– acepta la propuesta de un vecino, Sergio Timone (véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS), para producir un juego de preguntas y respuestas que este último había diseñado inspirándose en otros similares. Al poco tiempo, Balbachan abandona la producción de muñecas, se queda con la marca y los derechos para producir el nuevo juego, y se presenta en la 1.ª Exposición Nacional de Juguetes, organizada por la CAIJ en 1949, con su flamante adquisición: EL CEREBRO MÁGICO, un hallazgo comercial que con los años se revelaría inexpugnable y cuya sola mención sacude la modorra de la memoria.
Tanto la papelería y documentación emitida como los diversos sellos utilizados entre 1950 y 1969 llevan diferentes leyendas que alternativamente definen al establecimiento como «Fábrica de juguetes eléctricos» o «Fábrica de juguetes y envases de

cartón». Todavía en 1950, en el membrete de la correspondencia se señalaba que se trataba de una «Fábrica de cascos de corcho y juguetes eléctricos» con un «Anexo dedicado a confecciones»; pero en 1951 será la elaboración de cascos la mencionada como anexo. Estas variaciones en el flujo productivo revelan el paulatino proceso que llevó a la firma a dedicarse definitivamente a la juguetería. En 1952 aparece el segundo juego creado por Balba: CHAN, EL MAGO QUE CONTESTA (la marca fue registrada ese mismo año), que compitió con el anterior en celebridad y prestigio. Durante las fiestas navideñas de 1953 se promocionan *Visión Educativa*, *Lotería*, *Líneas Aéreas*, y más tarde, en mayo de 1955, aparece *¿Quién soy?* Durante estos primeros seis años se creó la escueta serie de juegos con los que la marca alcanzó su apogeo durante la década del sesenta, cuando se abre una sucursal en Viamonte 2421 y se agregan *La Bolsa de Oro*, *Lotería Pitágoras* y *Nuestras Tierras*, entre otros. Salvo en el caso exclusivo de *El Cerebro*, para el que se lanzaron nuevos diseños, las impactantes ilustraciones de las cajas, fundamentales en este tipo de juguetes, permanecieron inalterables a través de los años. Desde mediados de la década del ochenta, la firma se fue transformando en mayorista hasta abandonar la actividad industrial.

BALBALUX: juguetes de aluminio (*c* 1953 - *c* 1957).

Antes de que la industria de juguetes se aliara con el cine, los dibujos animados y los personajes de videojuegos, hubo un tiempo en que ninguna niña podía ser un ama de casa auténtica si no contaba entre sus bienes con una surtida batería de cocina de metal verdadero. Como el brazo de la moda del *revival* es largo, o porque hay juguetes que sobreviven a violentas modernizaciones, en los últimos años han reaparecido en las jugueterías y locales polirrubro *sets* de ollitas, coladores y sartenes de metal, bien equipados con cucharón, espumadera y espátula. Esta supervivencia sea acaso suficiente para probar que hay mandatos educativos que no se piensa abandonar de un día para otro. El menaje infantil fue, por otra parte, la solución que encontraron algunos hojalateros para aprovechar los descartes de chapa, hojalata o aluminio. A veces, como en el caso de OMA, esto fue el germen de una gran fábrica de juguetes. Con la marca Balbalux es posible hallar juguetes de esta índole producidos en una planta ubicada en Nogoyá 6029/33.

BALTASAR, Juguetes: véase SANZ HNOS. Y CÍA.

BAQUÉS PARERA e Hijos: juegos de sociedad (*c* 1924 - *c* 1995).

En marzo de 1884, con poco más de catorce años, el catalán Antonio Baqués Parera desembarcó en la Argentina, donde ya vivía una parte de su familia. Al poco tiempo se empleó en Alemany Hnos. –una de las más antiguas jugueterías de la ciudad, situada en Piedad (actual Mitre) y Reconquista–. Luego trabajó en el negocio de su hermano Pablo y hacia 1889 se independizó al inaugurar su propio salón de ventas en Corrientes 821. Su mitología personal señala que gracias a él llegaron al país el primer gramófono, los fuegos artificiales y las tarjetas postales de colores. Con sus dos hijos, Florencio y Antonio, creó la firma Baqués Parera e Hijos, y en 1924, ya instalados en Charcas 3402 con librería, papelería, artículos para escritorio y juguetería, empezaron a fabricar etiquetas, engrudo, papel engomado, sobres, bolsas de papel y naipecitos de juguete. Hacia 1935 se trasladaron a la calle Nazca 5218, y aquello que había comenzado tímidamente cobró la fuerza de una verdadera industria al ampliar la producción elaborando juegos de sociedad con la marca Cascabel (registrada en 1934).



Vista de la planta fabril de Baqués Parera e Hijos. Pueden verse las procesadoras de pasta de papel. Foto Moreno, Moreno 3090. 1957. Gentileza Archivo CAIJ.

En 1946, el surtido de juegos incluía ludos, ocas, damas, *Dominó Infantil* (decorado con animalitos), *Loterías de Cartones*, *Metrópolis*,

Bonetes Voladores, *Juegos Combinados*, *Carrera de Caballos*, *La Lámpara Maravillosa*, todos en diferentes tamaños, además de naipes en miniatura, de póquer y españoles, y un *Bridge Infantil*.
En 1949 muere Baqués Parera y dos años después la firma se transforma en Hijos de Baqués Parera. La producción crece y les permite, hacia 1957, mudarse a un amplio taller de 7000 m² más secciones anexas situado en la calle Boedo 27. La nueva planta está equipada con maquinaria especializada en el procesamiento del cartón –cortadoras, estampadoras, sierras, prensas, tornos, bobinas–, con la que producen unos sesenta juegos presentados en varios modelos, escalonados por tamaño y complejidad. En esa misma época instalan talleres en la calle Pacheco 3538. Ese despliegue tecnológico no hubiera sido posible sin los conocimientos de química y mecánica de Florencio Baqués, los mismos que le permitieron encarar la elaboración de papel. De esta manera llegaron a abarcar todas las etapas de la producción y utilización del papel y el cartón. Florencio fue, además, un gran impulsor de la industria; formó parte del reducido grupo que fundó la CAIJ, desde donde sostuvo una intensa actividad gremial.
Hacia 1958, sobre la base de veintitrés tipos de juegos, esta firma producía unas ochenta y seis variedades. Este ritmo se mantuvo durante la década del sesenta. Modernizados, algunos de sus juegos de sociedad permanecieron en el mercado hasta principios de los años noventa.



Juego de ensartar Cascabel. Se destaca la imagen de Mickey Mouse *boxeador, popular a mediados de la década del treinta.* C *1938. Colección privada.*

BAS CORTADA SRL: juguetes de madera y metal, miniaturas, juegos (*c* 1959 - *c* 1963).

Desde 1953, esta firma se dedica a la distribución de juguetes en un local de Jerónimo Salguero 1303. Hacia 1958 se muda al 1363 de la misma calle (donde hasta ese momento estaba la juguetería y distribuidora de Juan Bas Colomer) y al año siguiente sus titulares se definen a sí mismos como fabricantes (además de seguir como distribuidores, que era sin duda su actividad principal). Producen *El Pequeño Dibujante*, juegos de bordar, caballitos de acarrear, cochecitos y cunas para muñecas. Fue una práctica común que los distribuidores ofrecieran juguetes con marcas propias aunque no fueran los responsables del proceso industrial. Muchos fabricantes se iniciaron proveyendo a estas firmas a partir de producciones pequeñas y anónimas.



Juguetes*, 1957.*

BASSUK Hnos.: muñecas de pasta, muñecas de plástico. (*C* 1949 - *c* 1970).

Ya en 1949, la revista *Juguetes* menciona esta firma con dirección en Álvarez Jonte 5775. En febrero del año siguiente, Marcos y Samuel Bassuk registran la marca Luba y poco después se mudan a Canalejas 3663, donde todavía en la actualidad hay un local de la familia dedicado a la juguetería. En 1952 ya han alcanzado un buen nivel de producción y en agosto de 1953 patentan un sistema de articulación para los miembros inferiores que da movimientos sincronizados a las muñecas. Los modelos Luba abarcan varias páginas en los catálogos de MATARAZZO y se ven en abundancia en las tiendas de anticuarios.

En 1959 presentan una línea especial: se trata de las muñecas *Ginger Rogers*. Son catorce modelos exclusivos de diferentes tamaños, a partir de los 20 cm, vestidos con distintos trajes que remedaban los de la estrella de cine.
Con los años, la firma se transforma en Marba y va reemplazando la fabricación por la comercialización, convirtiéndose en una importante importadora, mayorista y distribuidora.

BATDOR: ruedas para juguetes (*c* 1948 - *c* 1968).

Es posible que quienes nunca se sometieron a los vaivenes de la industria no consigan siquiera vislumbrar aquella época en la que varios miles de obreros vivían de la tarea aparentemente insignificante de producir accesorios e insumos para la fabricación de juguetes. Ni logren sospechar siquiera la existencia de un nutrido grupo de costureras que, a mediados de los años sesenta, sustentaban su economía hogareña en la confección de ROPA PARA MUÑECAS, algunas de ellas con tal grado de especialización que sólo cosían vestidos de lujo o de novia. A medida que la industria juguetera iba creciendo, y también la demanda, se ampliaba el escenario de los abastecedores de insumos. El italiano Salvador Battaglia fue durante veinte años uno de los proveedores más importantes de rueditas de madera para juguetes. Había estudiado ebanistería en una escuela industrial y en 1929, a los dieciocho años, instaló un taller donde fabricó muebles para radio. Hacia 1939, en parte porque las radios se modernizaron y en parte porque los cambios en el flujo comercial e industrial a causa de la guerra iban planteando nuevas demandas ante la escasez de ciertos productos manufacturados, se dedicó a construir hélices para aeromodelismo. Así se fue vinculando al gremio juguetero.



Salvador Battaglia en su oficina. Foto Dileo. 1955. Gentileza Archivo CAIJ.

De su taller de tornería mecánica, situado en la calle Formosa 120, salieron repuestos de madera para juguetes, sobre todo rueditas de diferentes tamaños con la marca registrada Batdor (**Bat**taglia, Salva**dor**). Su extensa producción –unas 50.000 rueditas diarias hacia 1957– convirtió el humilde taller en La Casa de las Ruedas para Juguetes. Battaglia se retiró de la actividad en 1968.



El Juguete Argentino*, 1953.*

BEBILANDIA: muñecas de pasta (1940-1960).



Bebilandia es una de las primeras fábricas de muñecas que hubo en el país; su vasta producción logró surtir al mercado local en el lapso que medió entre el cese de importaciones originado por la Segunda Guerra Mundial y el despertar de la industria nacional. Surgió ante una necesidad concreta: proveer a la Casa Marilú (Florida 774) de la famosa muñeca del mismo nombre cuando la imposibilidad de importarla de Alemania –como venía sucediendo desde 1932– amenazaba con desbaratar la organización comercial que se había montado a su alrededor. El prestigio de MARILÚ había alcanzado la magnitud suficiente como para respaldar la apertura de una fábrica propia, una maniobra que, a fines de la década del treinta, resultaba muy arriesgada, por la escasez tanto de experiencias previas como de personal idóneo para llevarla adelante. Sin embargo, en diciembre de 1939, las modestas instalaciones de Yatay 555 estaban en condiciones de crear la versión nacional

de *Marilú*, su regordete hermanito BUBILAY y una gran cantidad y variedad de modelos de malcriados y muñecas que en poco tiempo poblaron las vidrieras y escaparates de jugueterías, bazares y tiendas. La firma se consolidó rápidamente. El material utilizado era una pasta de papel que dio como resultado piezas cálidas y livianas, cualidades imponderables que las niñas supieron apreciar y agradecer. Una publicación de la época destaca este aspecto, del que los fabricantes eran plenamente conscientes y que consideraban una de las ventajas de sus productos:

> En su confección se emplea exclusivamente papel maché, lo que constituye una ventaja con relación a los muñecos importados, ya que el citado papel disminuye el peso del juguete y lo hace mucho más asequible para la exportación y para el manejo de los niños.
>
> *Diccionario Comercial e Industrial de la República Argentina*, 1942.

Entre los primeros modelos de la marca Bebilandia están: *Pepito* (65 y 55 cm); *Tito* (48 cm); *Minguito* (igual a *Tito* pero negro); *Chichín* (46 cm); *Fifí* (dos muñecos en uno); *Carlitos* (48 cm) y *Titina* (52 cm). La publicidad en *Billiken* era constante y, así como hasta ese momento se habían resaltado las virtudes germánicas de *Marilú*, ante las nuevas condiciones se destaca la procedencia vernácula de los nuevos juguetes, recurriendo al nacionalismo como estrategia de venta: «Niñas Argentinas: para ustedes nuestra industria ha realizado un esfuerzo más. Contribuyan a esta obra patriótica pidiendo siempre muñecas Bebilandia»; «Contribuyan al progreso de nuestra patria jugando con muñecas argentinas». No es casual que se eligiera el aniversario de la Revolución de Mayo para hacer el lanzamiento de la *Marilú* nacional: en el aviso, de 1940, aparece escoltada por la bandera celeste y blanca y un mensaje: «como un símbolo del engrandecimiento de nuestra patria, la primera *Marilú* fabricada enteramente en Buenos Aires saluda emocionada a las niñas argentinas y a las de todos los países de América». Durante los años siguientes, la publicidad apeló reiteradamente a un nacionalismo entre ingenuo y oportunista; en las fechas patrias abundaban los vestidos vaporosos para la muñeca y su dueña, y las vidrieras de la Casa Marilú se engalanaban con reconstrucciones de escenas históricas que causaban el asombro de los asiduos e indolentes peatones de la calle Florida.

En agosto de 1941, la fábrica se muda a un local más amplio en Bogado 4532, muy cerca del anterior; a partir de entonces crece la producción sobre la base de nuevas matrices o de distintas versiones de los modelos existentes, uno de los cuales es *Cuca*, con pelo moldeado y ojos de calcomanía. Al año siguiente salen: *Titina*, ahora más grande, con rulos y ojos movibles (55 cm); *Alicia*, con ojos fijos y pelo moldeado (50 cm); *Martita*, con ojos fijos (55 cm), y *Lita*, con ojos movibles (42 cm). La producción mensual asciende a unas 3500 unidades en muñecas de trece tipos distintos, en los que figuran desde los modelos más lujosos hasta los más sencillos y económicos. La firma disponía de representantes en localidades del interior y de un vasto equipo de viajantes, y era capaz de exportar a varios países de Sudamérica. En 1943 presentan a *Pebete* (55 cm), con «voz de volteo» (véase VOCES PARA MUÑECAS) y a *Bebita*, con ojos movibles y rulos (50 cm); se mudan a la que sería su dirección definitiva, en el barrio de Pompeya (avenida Sáenz 923), e inician las emisiones de una audición propia por Radio El Mundo, dedicada a la historia del «Príncipe Crespón». Puede decirse que en ese momento la firma alcanza su apogeo; todas las fases productivas se realizan en la planta industrial, incluso la confección de la ropa, que, si bien no es tan elaborada y exquisita como la de *Marilú* en su primera década, es superior a la del resto de las muñecas nacionales que empezaban a aparecer en el mercado. La planta era dirigida por Lorenzo Dari Larguía, hijo de Alicia Larguía, fundadora de Casa Marilú, quien supervisaba personalmente algunas fases de la producción o delegaba en Esther Souto (hermana de Sara Souto, su mano derecha en Casa Marilú) la vigilancia constante sobre la calidad de los productos.

En junio de 1945, Casa Marilú y Bebilandia demuestran una vez más una perspicacia comercial inusual para captar el clima de época y ponerse a tono con él. Así como en el *Billiken* de 1939 la única alusión al inicio de la Guerra Mundial proviene de un aviso dedicado a *Marilú*, su desenlace será abordado en la revista también a través de la publicidad de *Marilú* y Bebilandia: «Niños: Pídanle a papá este hermoso recuerdo de paz, símbolo de un dichoso futuro». Bebilandia parece lograr algo imposible, ponerle precio al desembarco en Normandía, cuando ofrece «La muñeca de la Victoria. Recuerdo de un día feliz a 29,50$. Muñecas vestidas con

ropa típica o representando cada país aliado». Osadía comercial y esmero en los detalles: de eso se trató siempre el fenómeno *Marilú*.

Billiken*, 1944.*

También en 1945 se lanza a través de la revista *Billiken* la historieta coleccionable «Había una vez», cuyas historias transcurren en el país de Bebilandia, con las muñecas como protagonistas. En el primer episodio, *Bebita* se enferma y el *Dr. Quique* hace la receta que la curará: «un caramelo de fruta cada dos horas». (Un remedio ya recomendado por Germán Berdiales en *La tos de la muñeca*: «[...] La muñeca estaba pálida, / yo temblaba de emoción, / y, al fin, el médico dijo, / bajando mucho la voz: / esta tos sólo se cura / con un caramelo o dos»). Durante ese año se siguen agregando novedades: *Pompón*, con ojos movibles (45 cm); *Coquito*, con ojos movibles y voz de volteo (48 cm); *Alicia*, con ojos movibles y «regia» peluca (50 cm). Al igual que en años anteriores, se ofrecen disfraces para Carnaval: trajes de gitana, de escocesa, de rumana, de andaluza o de bailarina para las muñecas; de payaso, de Pierrot, de Arlequín o de conejo para los bebés; y hasta un disfraz de diablo confeccionado a medida para *Chichín*.

En 1946, la firma se transforma en Muñecas y Plásticos Bebilandia y encomienda a la firma Udavill (Udabe Pérez de Villa y Cía., Pasteur 446) parte de la comercialización de los productos. Produce entonces *Raquelita*, con ojos movibles y pelo natural (40 cm), y también diversas clases de artículos decorativos, como alcancías, bomboneras y juguetes varios.

Ese mismo año aparecen algunos de los personajes de Constancio Vigil elaborados en material plástico: *Misia Pepa*, *Juan Pirincho*, *El Enano Jardinero*, *La Hormiguita Viajera* y *Tragapatos*. *La Hormiguita* –esa nómade coqueta y hacendosa que vive en un mundo de objetos desechados– se vendía más cara que los demás:

> La Hormiguita Viajera del precioso libro de C. Vigil. ¡No te imaginás lo bonita que es! Toda de material plástico, pintada en hermosos colores, será para ti una compañera divertida, que sólo cuesta $7. En venta en las librerías y jugueterías del país.
>
> *Billiken*, 1946.

El vínculo comercial entre la editorial Atlántida, fundada por Constancio Vigil, y Alicia Larguía era estrecho. Desde la aparición misma de *Marilú*, tanto la editorial como los Vigil (principalmente Carlos Vigil, director de la revista *Billiken*) estuvieron involucrados de una u otra manera en este emprendimiento (véase MARILÚ), pero fue precisamente en esta segunda mitad de la década del cuarenta cuando los personajes vigilianos tuvieron una presencia mayor en Bebilandia, lo cual impactó, por supuesto, en Casa Marilú: además de transformados en muñecos, aparecen en los diseños de las telas, bordados en la ropa para niños o interpretándose a sí mismos en impactantes dioramas en las vidrieras del clásico local. *La Hormiguita Viajera* fue favorecida especialmente: según testimonios coincidentes, cuando el gobierno peronista estableció la obligación de disponer en los negocios un artículo económico, se pusieron a la venta en Casa Marilú unos primorosos vestidos confeccionados con una tela muy sencilla cuyo diseño reproducía en colores rojo o verde su conocida silueta. Esos vestidos, los más baratos del *stock,* se agotaron inmediatamente.

A la vez, se siguen elaborando nuevas muñecas. También en 1946 salen *Lolito* y *Lolita*, con ojos movibles y peluca (49 cm); *Mariquita* (ex *Periquita*), morocha, con ojos movibles (44 cm); *Martita*, con ojos fijos (35 cm); *Carmencita*, con ojos fijos (42 cm). En marzo de 1947 presentan a *Lucita*, una muñeca de tres caras que ríe, llora y duerme.

> Dicen que así era *Marilú* cuando chiquita, por eso esta preciosa beba se llama *Lucita*. Será la mimada de las niñas y sólo cuesta $29,90. Es una creación de Bebilandia.
>
> *Billiken,* 1946.

En 1949 sale la negrita *Pinita*, con ojos fijos (43 cm). En 1951 se agregan *Yiye*, negrito (42 cm); *Pillín* (42 cm), *Inesita* y *Puqui*, con ojos fijos (39 cm). En 1952, la publicidad anuncia a una nueva muñeca: «desde el mundo imaginario de la fantasía viene caminando *Bebilinda*» (con ojos movibles, pelo natural o artificial, 55 cm). A fines de aquel año se promociona a *María Luisa*, mientras que los avisos en *Billiken* siguen enfatizando las virtudes de la Argentina fabril: «Niñas argentinas: pidan en las jugueterías bebés y muñecas Bebilandia, que son las mejores del mundo porque son argentinas. Jugueteros: hagan patria vendiendo muñecas Bebilandia, lo mejor que se fabrica en el país».



Lita*, de Bebilandia. Ropa original. Colección privada.*

La cantidad de modelos citados refleja la envergadura de esta firma y su importancia durante los años cuarenta, cuando casi ningún fabricante estaba en condiciones de competir con la calidad y el buen gusto de estas muñecas. Ya en los cincuenta, otras marcas las eclipsan un poco, salvo los casos de *Bubilay* y *Marilú*, que en sus diferentes versiones –incluida aquella con cabeza de plástico de mediados de la década– siguen siendo los favoritos de las niñas. Sin embargo, las nuevas muñecas de plastisol muestran demasiadas ventajas a la hora de jugar con ellas y se imponen definitivamente.
Después de casi treinta años de darle vida a ese país de maravillas, Alicia Larguía decide retirarse. Bebilandia cierra y Casa Marilú queda en manos de la familia Souto, consagrada a la confección de ropa para damas. Alicia se mudó a un pequeño pueblo de Traslasierra, Córdoba, donde vivió sus últimos años.

BELAMY: juguetes mecánicos (*c* 1948 - *c* 1959).

En los asombrosos volúmenes que recopilan las patentes de invención, sobre todo en los que consignan las prometedoras innovaciones de fines de los cuarenta, hallamos varios juguetes atribuidos a Juan Bermann: una pieza constituida por un soporte de donde desciende una figura por efecto de su propio peso; un muñeco equilibrista que se mantiene sobre un pedestal gracias a un sistema de contrapesos; una muñeca de metal equipada con distintos trajes imantados; un helicóptero que funciona gracias a una corriente de aire que entra por un extremo con forma de silbato. No hay evidencias de que estos juguetes hayan sido efectivamente producidos, pero sin duda nos dan algunas pistas sobre los que parecen ser los primeros pasos de este fabricante. En 1949, Bermann se presenta en la 1.ª Exposición Nacional de la industria juguetera como distribuidor, pero al poco tiempo ya está fabricando sus propios juguetes con la marca Belamy: un número acotado de piezas mecánicas elaboradas en plástico inyectado. En 1952 salió el *Bebé Gateador*, con un motorcito de cuerda que le permitía moverse «como si fuese vivo», según comentaba la publicidad en la revista *Juguetes* que, además, recalcaba que era «fruto de una larga experimentación para dar un artículo de real novedad y de garantizado funcionamiento. Los movimientos de brazos y piernas son rítmicos y de gran similitud con los de las criaturitas que gatean, está impulsado por un vigoroso mecanismo de cuerda controlado por relojería de precisión. Se ha prestado especial atención a su acabado, puliendo sus

bordes, ensamblando cuidadosamente sus piezas y vigilando todos los detalles de prolijado, pintura, vestido, para poder entregárselo confiadamente a los niños». De ese mismo año es una ducha capaz de bañar a un bebito de plástico.



Juguetes*, 1958.*

En diciembre de 1954 ofrece *La Tronadora-Escopeta Metralla*, un arma automática de aire comprimido fabricada en metal y madera que admitía varias detonaciones con una sola «carga». Como lo que arrojaba no eran sino pelotitas de ping pong, la publicidad podía asegurar que era «100% inofensiva». En julio de 1955 sale al mercado el *Chorro-Móvil*, «un cochecito accionado por 'dinamotor', que otorga veloz movimiento de cuerda con llave invisible. Corre en tierra, agua o arena. El rapidísimo vehículo del futuro» (*Juguetes*). En 1957 se agrega *Bolín*, un muñequito articulado cuyo cuerpo móvil está hecho de bolitas plásticas, y al año siguiente *El Barco Transatlántico*, con cuerda de larga duración. En 1959 sale una muñeca caminadora. Ese mismo año, Bermann se radica en Estados Unidos y se establece en Nueva York. Tanto su marca Belamy como las matrices para producir sus juguetes se ponen a la venta. (La firma PINNER Y IAFFE, por ejemplo, compra las del *Chorro-Móvil* y *El Barco Transatlántico*). Desde su nueva residencia se interesa por establecer vinculaciones entre fabricantes y comerciantes dedicados a la juguetería, para lo que se ofrece como intermediario. A cambio de soldaditos de plomo y animales de cibelina, está en condiciones de conseguir matricería en desuso que las más importantes fábricas de muñecas norteamericanas alquilaban o vendían a precios aceptables. Esta tendencia a reutilizar matricería obsoleta en los países de mayor desarrollo industrial iba cobrando por esos años mucho vigor entre los fabricantes de artículos plásticos de los países periféricos y permite explicar la presencia de juguetes similares en países disímiles.

BELLOTTI Hnos. SRL: caballitos de madera (*c* 1882 - *c* 1889); rodados (*c* 1889 - *c* 1975).



Anuario Kraft*, 1927.*

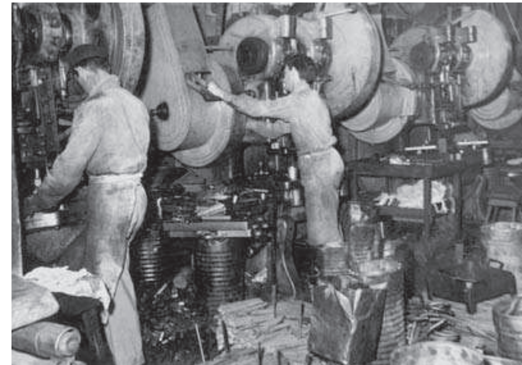
Cuando Pedro Bellotti desembarcó en Buenos Aires, la ciudad estaba en vertiginosa transformación; dejaba atrás su condición de aldea mientras cambiaba su fisonomía y sus costumbres espoleada por la gran masa de inmigrantes que buscaban un sitio donde vivir y algo parecido a un futuro. Mientras algunos se aventuraban hacia el interior del territorio para reunirse con familiares o conocidos, otros se demoraban encandilados en esa urbe que se estiraba constante, sigilosa y urgente hasta abarcar lo que apenas unos meses antes era campo. En una zona recién poblada de las afueras, en la calle Castro Barros 331/33, Bellotti instala, en 1880, su taller. (La Resolución que da ese nombre a la calle –nombre que aún conserva– es de 1882; la ausencia de una denominación anterior sugiere que había sido incluida recientemente en el ejido urbano). Allí se dedica, con la ayuda de tres obreros, a fabricar caballitos de madera, iniciando una labor

fabril que se cuenta entre las más antiguas del gremio y de la que han quedado mínimos rastros. Es probable que muchos de esos caballos de juguete fuesen destinados a los estudios fotográficos y sean aquellos que podemos ver todavía, con un niño abrazado a su cuello o montado como un verdadero jinete, en ese instante luminoso en que la cámara ha conseguido fijarlos para siempre.

En 1889, los caballitos dan paso a los rodados infantiles o *velocípedos*, como se los llamaba aún hasta las primeras décadas del siglo xx, y se constituye la firma Bellotti, Pedro e Hijos. Además de importar, inició una producción propia de triciclos, monopatines y remociclos. Para 1914, ya había abierto lo que por entonces era una sucursal, en avenida La Plata 1667/69. Este local, que se iría ampliando y modificando con los años, se convirtió finalmente en la planta principal, mientras que desde mediados de los años cincuenta el de Castro Barros quedó como anexo.

En la década del treinta, transformada en Bellotti Hnos., la firma se especializó en la fabricación de triciclos tubulares, un importante progreso técnico que llevó a abandonar definitivamente las características varillas planas utilizadas hasta ese momento. Producía variedad de velocípedos infantiles y autos a pedal con las marcas Cyclus y Veloz. Además de la planta de avenida La Plata –que ya se extiende desde el número 1659 al 1673 y que más tarde se amplía hasta el 1681, alcanzando su emplazamiento definitivo–, se había montado otro taller en Avelino Díaz 333. A fines de esa década, la firma fue premiada con diploma y medalla de oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929-1930, y obtuvo el Gran Premio de la Industria Argentina, 1933-34.

Hacia 1955, la empresa había crecido notablemente y contaba con más de doscientos empleados y ciento tres distribuidores en el país y el exterior. Estaba formada por hermanos, tíos y primos, es decir, toda la familia Bellotti: Luis, Francisco, Enrique, Ricardo y Pedro Bellotti, Carolina V. de Bellotti y Sucesores de Juan Bellotti. La planta industrial –con 4200 m^2 de espacio cubierto y salida a tres calles– estaba organizada en sectores, cada uno de ellos supervisado por un miembro de la familia. Luis Bellotti declara en una entrevista realizada por la revista *Juguetes* (1957): «ya nos verá no sólo en los escritorios sino en los talleres a los Bellotti, cuidando todos los detalles de la elaboración y asegurando a nuestra clientela una fiscalización directa de la mercadería que lleva nuestra firma y marca».



Vista interior de la fábrica Bellotti Hnos. Obreros trabajando en los balancines. Fotógrafo sin identificar. C *1959. Gentileza Archivo CAIJ.*

La producción se modernizaba sobre la base de los productos clásicos, a los que se iban agregando otros nuevos: bicicletas, sidecares, monopatines, *sulkies*, autitos, triciclos, remociclos, babycletas, triciclos volcadores, patines y rodados varios, que no sólo se vendían en el mercado interno sino que se exportaban a otros países de Sudamérica bajo el certero eslogan «Hasta el abuelo los usaba…». El fragor de la tarea diaria en la fábrica es descripto en detalle por el cronista de *Juguetes* en oportunidad de una visita:

> Es francamente impresionante el movimiento y el ruido de la diversidad de maquinarias y desplazamiento de personal. Entramos y vemos los enormes balancines de 8 a 100 toneladas que van dando forma a las piezas metálicas; pasamos luego a la sección tornería y nos asombramos de la diversidad de tornos automáticos que vomitan piezas y piecitas con una incalculable rapidez y precisión. Más allá encontramos la sección fabricación de caños, pues Bellotti Hnos. fabrica también todo el caño que necesitan sus rodados. Es notable apreciar la rapidez de esas máquinas conformadoras, con su soldadura automática, y vemos como por una punta entra el fleje y por la otra sale el caño listo para convertirlo de inmediato en cuadros, manubrios, etc., de triciclos y bicicletas.
>
> Entramos a otras secciones, apreciando el gran adelanto de esta potente industria, tales como las secciones de soldadura autógena y eléctrica, agujereadoras, dobladoras, conformadoras, pulimento, niquelado, cromado, pintura, hornos de secado, etc., para entrar a otras amplísimas secciones de armado. Allí

vemos con qué precisión, atención y responsabilidad se arman y prueban todos los vehículos que componen la hermosa y vistosa gama de rodados que produce Bellotti Hnos.

La fábrica permaneció activa hasta la década del ochenta. Véase AZCÁRATE HNOS. Y ESCODA SAIC; FOTOGRAFÍA Y JUGUETES.

BEM: panoplias militares (*c* 1942 - *c* 1967).



¿Quién puede resistirse a la belleza de las panoplias, a sus piezas coloridas desplegadas en cartones litografiados que invitan a ser otro por un rato? Es bastante difícil hallarlas sin uso o en condiciones aceptables en el mercado anticuario; la combinación de su fragilidad –propia de los materiales con que están hechas– y el tipo de juego que suscitan provoca su irremediable deterioro. Sin embargo, algunos de sus componentes –como las cartucheras para revólveres– suelen salvarse de ser arrojados a la basura. Quien posiblemente haya sido el primero en fabricarlas en Argentina, el austriaco Benzion Mamber (n. 1892), llegó a nuestro país hacia 1937. Apenas arribado, se dedicó a su especialidad, la elaboración de trofeos e insignias, trajes y atributos castrenses, pero poco después –en 1942– ya se abocó a la fabricación de panoplias militares, al descubrir que el rubro le auguraba cierto desarrollo comercial. Empleó materias primas nacionales –cartón, género, cuero y madera– para confeccionar sus primeros modelos: uniformes y distintivos de soldados, policías y bomberos.
Alrededor de 1950 dejó el modesto local de Correa 2516 para trasladarse a una planta más amplia, en Obligado 4199, donde las instalaciones fueron organizadas racionalmente en distintas secciones e incluían un amplio depósito de materias primas. Estos cambios en la estructura productiva y en el proceso de fabricación le permitieron ofrecer al año siguiente «100 modelos diferentes en juegos y panoplias. Aviador, granadero, cadete, soldado, policía, tambor mayor, etc. Gorras militares de brin de todos los tipos. Juegos Indios. Novedades en juegos Cow Boy de suela, vaqueta, etc.» (*Juguetes*, 1950).
En 1952, a este ya amplio surtido se suma un traje de gaucho y un juego de guantes de box: *El Boxeador*. Ese mismo año se lanzan varios modelos de una serie de tiro al blanco. Los blancos eran de cartón, estaban artísticamente dibujados con escenas de caza, de guerra, etc., e iban acompañados de un *set* de dardos con punta de goma. A lo largo del año salieron: *El Cazador*, *Piel Roja*, *El Chaqueño*, *Defensa Antiaérea*, *El Indio* (con plumas desinfectadas) y *Batalla Naval*.
En 1953 aparece *El Guaraní* –con vincha de plumas, hacha, arco y flechas–, un juego para vestirse de jockey y otro para convertirse en pirata. Entre las novedades de la segunda mitad de la década –cuando ya se había incorporado a la firma Daniel Mamber– se pueden mencionar *¿Quién Será el Campeón?* y *Cascos Blindados*. Continuaron trabajando hasta 1967.
Véase MARMA SRL.

Be Ve Co: juguetes de hojalata (*c* 1958).

Registrada en abril de 1958 por Benzion Vainstein (uno de los hijos de León VAINSTEIN, presumimos), esta marca rubrica piezas inspiradas en modelos alemanes, principalmente alcancías y calesitas. Be Ve Co estaría sintetizando las iniciales del fabricante junto con la abreviatura de *Company*. En algunas piezas se combina con la marca Rápida.

BIBACO: juguetes de madera (*c* 1946).

Osvaldo Puglia fabricaba con esta marca, a mediados de la década del cuarenta, un extenso surtido de juguetes: siluetas, autos de carrera propulsados por una goma elástica, colectivos, trenes, ómnibus, casillas y garajes, chalecitos, casas de muñecas, entre otros. El taller estaba en José G. de Artigas 625.

BICHI SRL: autos de plástico y metal (*c* 1958 - *c* 1972).

Casi por casualidad o como merecido premio a la persistencia, los cazadores de antigüedades hallaron a fines de la década

del noventa un *stock* integrado por varias decenas de cajas con restos de lo que había sido una fábrica de juguetes: partes de autos, piezas incompletas, mecanismos de fricción y centenares de calcomanías. Eran los vestigios de la firma Bichi SRL, fundada hacia 1958 por Augusto **Bi**anco y los hermanos Enrique, Luis y Carlos **Chi**alchia, que produjo autos, principalmente a fricción, en un taller de la calle Cabrera 3931, y alcanzó su mayor popularidad en los años sesenta.

Durante un fugaz período, los coleccionistas, siempre atentos a las recompensas que suelen conceder los estallidos de esta improvisada arqueología urbana, supieron aprovechar la reaparición de los clásicos autos, revividos en todo su esplendor al ser armados y decorados, como antaño, con las calcomanías al vapor. En mayo de 1960, la firma, que giraba bajo el rubro Bianco & Cía. Sociedad Colectiva, registra la marca Bichi y durante toda la década producirá piezas de plástico y metal, entre las que se destacan los curiosos *Murcielauto* y *Murciel-Lancha*, apropiaciones bien argentinas de los bativehículos –bien pensados para sortear el pago de *royalties*–, el auto del *Agente de Cipol* y el *Explorador Planetario Bichi* (luego *Chibi*). A mediados de los años setenta, la sociedad –ya era SRL– se reinventa a sí misma como Chibi SRL. Integrada por los mismos dueños, siguió elaborando casi los mismos modelos pero con las marcas Carlos V y Chibi en su planta de Combet 1243, José León Suárez, provincia de Buenos Aires, hasta 1982.

BIGUÁ: véase IJA.

BILI, Fábrica de Muñecas: muñecas de pasta (*c* 1946 - *c* 1956); muñecas de plástico (*c* 1956 - *c* 1966).

Cómo se llega a ser lo que se es suele constituir el enigma personal de cada uno: en qué momentos de la vida se van revelando los gustos, las inclinaciones, las habilidades. Emma del Giorgio Gardes era una niña correntina que, como tantas otras de su época, tenía fascinación por la muñeca MARILÚ y todo lo que la rodeaba, de modo que no es extraño que a lo largo de 1935 enviara sus colaboraciones a la revista *Marilú*: dibujos coloreados, esquelas y entretenimientos destinados a la sección «Rincón Ameno». La pequeña Bili, como le decían en su casa, era una activa socia del Club SDTS o *Sobrinitas De Tía Susana*, una red social tejida en torno a la muñeca y a la revista, integrada por niñas que se intercambiaban cartas, figuritas, moldes, y fotos de actrices infantiles que triunfaban en Hollywood.

Unos doce años después, ya en Buenos Aires, Bili ha montado un taller en los fondos de su propia casa, en Tres Arroyos 538, para convertirse en fabricante de muñecas. Allí produce un bebé de pasta que lleva su nombre, cuya delicadeza y ternura no revelan en absoluto las condiciones más que precarias en las que ella trabaja –ayudándose en el proceso de enfriado de las piezas recién moldeadas con dos heladeras hogareñas–, sino que más bien renuevan aquel deslumbramiento de la infancia.

A fines de la década del cuarenta, Del Giorgio y su marido, José Novick, se asocian a Sergio Timone (véase EL CEREBRO MÁGICO) y el precario taller se transforma en la Fábrica de Muñecas Bili. Con el fin de ampliar y consolidar la producción, reorganizaron el espacio en distintos sectores: en la planta baja colocaron una mesa de armado, destinaron un ámbito específico para las peinadoras y habilitaron un local apartado donde ubicar la fresadora, mientras que el primer piso se destinó a pintura. Durante esos años, además de *Bili*, elaboraban una muñeca llamada *Graciela*, de un metro de altura, cabeza y extremidades de pasta y cuerpo de tela, que vendían casi exclusivamente a la tienda Harrod's. *Bili*, su pieza más característica, es un bebé de 26 cm, cuerpo de cinco piezas y pelo moldeado; basta con verlo una vez para que eche raíces en la memoria. El diseño general se basó en un modelo que por aquellos años era bastante conocido tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. De los veinte mil que llegaron a fabricarse anualmente durante la década del cincuenta, la mayoría tiene ojos pintados, pero también salieron con ojos movibles de plástico; asimismo se produjeron de piel blanca o del piel morena. Cada ejemplar salía de fábrica marcado con un sello azul aplicado verticalmente en la espalda, en el que se lee su nombre, y vestido con un conjunto de tela pirineo, además de llevar su correspondiente etiqueta (hubo una serie lujosa con un vestuario más elaborado y otra serie que incluía al bebé en un moisés de cartón forrado en plástico).

Hacia 1953, ya trabajaban en la planta fabril unos veinticinco empleados; en mayo de ese año se registra la marca Bili (a nombre de Sergio Timone y José Novick). Hasta ese momento usaban marcas sin registrar, descuido bastante usual en estos pioneros un tanto inexpertos que se abrían paso a fuerza de

aciertos y errores, y que les acarreó un problema legal con la fábrica EIDEMA a raíz del uso del nombre *Graciela*. Se vieron forzados a abandonarlo y finalmente dejaron de producir la muñeca, por otra parte demasiado grande y costosa.

Esta fábrica elaboró pocos pero excepcionales modelos. A *Bili* le siguió *Pecosa* –marca registrada en octubre de 1955–, que fue especialmente diseñada por Sergio Timone para vestir el novedoso *bikini.* Su carita llena de pecas, los ojos pícaros, la sonrisa apenas esbozada y una silueta de casi 50 cm son los rasgos originales que la distinguen. Se llegaron a producir 3000 unidades anuales, acompañadas de un vestuario tan extenso como variado que supo continuar la tradición instalada en nuestro país por la muñeca *Marilú*. Entre sus espléndidos trajes se destaca el de amazona, cuyas botas y fusta eran fabricadas en cuero de verdad por Nicolás Timone, padre de Sergio. Pero, además, tenía vestidos de fiesta, equipos para la playa, traje de jocketa, tapado de piel, equipo escolar y traje de novia. *Renecita*, de fisonomía aniñada y casi 30 cm, fue llamada así en homenaje a Renée Timone –hija de Sergio– y es tan parecida a *Bili* que puede considerársela sin lugar a dudas su hermanita mayor, aunque no haya sido promocionada de esa manera por los fabricantes. En 1955 produjeron además una muñeca vestida como japonesa, con el tradicional kimono. Véase ORIENTALES, MUÑECAS.

Rara vez es posible identificar a aquellos que crearon las formas y los rasgos de una muñeca, recuperando sus nombres y su trabajo. Respecto de esta fábrica, en cambio, se han podido reconstruir muchos detalles referidos tanto a las distintas fases que son necesarias en el largo proceso de elaboración de una muñeca de pasta como a quienes intervinieron en dicho proceso. El encargado de hacer la primera versión de cada modelo fue el escultor Juan Sartori (quien también trabajó para CAUPUR Y CÍA.). El yesero Eliseo Lago llevaba esa escultura a un molde de yeso. Juan Casas derivaba de ese molde la matriz, y el cincelador Adolfo Glet realizaba los moldes finales de aluminio y bronce en los que se moldeaban las piezas. La finura de los rasgos de las muñecas de esta marca la debemos a Bili del Giorgio, Roberto Dimitrijevich y Beatriz Vernazza, quienes en distintos períodos tuvieron a su cargo la delicada tarea de la decoración y eran diestros en el uso del plumín y de los finísimos pinceles para delinear bocas y pestañas.



Izq.: Niña con bebé Bili*. Estudio fotográfico sin identificar.* C *1950.*
Der.: Juguetes*, 1957.*

A mediados de los años cincuenta, Timone queda como único dueño, y comparte el trabajo diario con Nélida Caballero de Timone, quien está principalmente a cargo del personal (véase ROPA PARA MUÑECAS). A fines de 1957, la firma se transforma en Bil-Plast Fábrica Argentina de Muñecas y produce los mismos modelos –pero elaborados en plástico–, a los que agrega *Polilla* (marca registrada en mayo de 1956). En 1961, la fábrica es vendida a Julio Roca, quien al poco tiempo se asocia a Julio Bravo conformando Bili SRL, firma que continúa hasta 1966.

Por su parte, Del Giorgio sigue trabajando algunos años más en su fábrica-taller de la calle Concepción Arenal 4738. Además de fabricar sus propias muñecas, *Mónica* y *Paquita*, realizaba el ensamblado de Sissi (véase C.E.N.B.I. SRL).

BILLARGOL: véase DOBRIPEN (Anexo).

BIRMANIA SRL: soldados de plomo (1955-1965).

Junto con los miles de soldaditos alemanes que solían atraer a los chicos –y no tan chicos– desde sus vidrieras, la Casa Mastandrea (Santa Fe 1857) vendía sueltos o en caja los soldados macizos de la marca Birmania. De innegable estilo

inglés, en escala tanto de 40 como de 54 mm, había soldados de la Segunda Guerra Mundial, cadetes, legionarios, medievales, indios y *cowboys*, moldeados y decorados por Alejandro Beltramino, hacedor de toda esa parafernalia.

Lo más interesante de esta marca, sin embargo, no son a nuestro entender las legiones de soldaditos sino los accesorios para campamento y escenas de guerra: lanchas de asalto, lanchas anfibias, de sanidad y abastecimiento, ametralladoras pesadas, equipos de radar y, sobre todo, los pertrechos capaces de caber en un dedal. En 1955 sale como novedad *Birmania «16»*, un campo de combate esquematizado compuesto de dieciséis paneles con sus correspondientes equipos, que representaban distintas escenas bélicas: puesto de guardia, telémetro de artillería, posición de ametralladora pesada, entre otras.

En los sesenta, Beltramino se mudó a Mar del Plata, donde instaló un local –Birmar– en la galería San Martín para seguir con la actividad. Pero en los ochenta abandonó los soldados de juguete y se dedicó a fabricar figuras de apenas 25 mm para los juegos de guerra, entretenimiento propio de adultos y no de niños.

BLANCANIEVES: véase BARABOTTI Y CÍA. (Anexo).

BOMBACHITA: perro de género (1942).

Un perrito de paño y cibelina con voz de volteo, vestido con pantaloncitos de terciopelo, fue promocionado con este nombre por Oscar Madrid en *Billiken*, en noviembre de 1942. Madrid fue un mayorista que, además, producía una línea de malcriados con la marca BUCHI.

BONANZA: véase MILUPLAST.

BONZO: véase SANZ HNOS. Y CÍA.

BOTBAL: véase FÚTBOL.

BRAVERMAN y Cía.: juguetes de metal y madera.
(*C* 1950 - *c* 1973).

Establecido en la calle Fournier 2648/52 a principios de la década del cincuenta, José Braverman fabricaba revólveres de hojalata a cebita de tira de papel, panoplias, armas, herramientas y alcancías símil caja fuerte con la marca Rebo, registrada en 1953. Esta hojalatería mecánica incursionó en otros rubros, entre ellos la fabricación de globos terráqueos. En los últimos años estaba ubicada en Ciudadela, provincia de Buenos Aires, Maipú 4223.

BROADWAY S.A.: rodados y muñecas (*c* 1930 - *c* 1980).

El apellido Lavintman es en nuestro país sinónimo de rodados para niños. Una rama de la familia, encabezada por Isaac Lavintman, fundó LA AUTOMÁTICA en 1914 y por más de setenta años surtió al parque automotor infantil. Otra rama, Naum Lavintman e Hijos (Fernando, Marcos y Ángel), hizo lo suyo con la marca Broadway, por lo menos desde 1929 (en la planta industrial de Tarija 4372, y avenida La Plata, con salida a ambas calles; también tenían un establecimiento en Donato Álvarez 1537). En simetría con sus parientes, estos fabricantes de monopatines, velocípedos, triciclos, aeroplanos y autitos a pedal de todas clases también elaboraron muñecas de pasta.

Sin embargo, algo sorprende en el desarrollo de Broadway, y es la cantidad de patentes solicitadas y concedidas entre 1940 y 1960. Ya en marzo de 1940 patentan un triciclo convertible y en esa misma década, varios mejoramientos para rodados; en septiembre de 1950, Fernando Lavintman patenta un caballo provisto de un sistema que vinculaba el asiento con la rueda delantera: al montarlo, un fuerte resorte generaba un movimiento similar al galope, por lo que salió al mercado con el nombre de *Galopito*. También de 1950 es la patente del bote a pedal (lancha *Cris Cras*). Durante toda la década del cincuenta, Marcos Lavintman patenta numerosos mejoramientos para rodados y un inusual mecanismo sonoro para muñecas que en 1952 les permitió lanzar al mercado a LOLITA JOHNSON –única muñeca del país dotada con un fonógrafo–. Durante esos años fue abundante la producción de muñecas de pasta, muchas de las cuales eran de lujo o súper lujo, como se llamaba a aquellas vestidas con satén y organdí: *Diana*, *Maribel*, *Alicia*, *Tuyito*, *Farina* y *Chúmbela*, esta última capaz de caminar, cantar y bailar. Las muñecas tienen tanto éxito que sus creadores deben agregar un piso a la planta de la calle Tarija para dedicarlo por completo a este rubro. En 1951, su producción comprendía la lancha *Cris Cras*, el auto *Alfin*, *Masseratti* [*sic*] o *Alfalfa*; *Galopito*, un bote a remo, *jeeps*, triciclos solos y con acoplado, patines *Broadway, Juvenil* y *Saeta*, y el *Zigzag Atómico* (marca registrada en 1950). Unos años

después, hacia 1955, fabricaban el *Jeep Broadway* en cuatro modelos, un remociclo, un coche *Cadillac*, la motoneta *Alegretta*, «la reina de las motonetas» (marca registrada ese año), en modelo de lujo, y *Vespita*, «para muchachos y muchachitas».
En 1957, Marcos Lavintman patenta un mecanismo caminador de cuerda para muñecas con ruedas en la planta de los pies –también únicas en su tipo en la Argentina– y al año siguiente –con Mauricio Faistman–, un instrumento musical.



Juguetes*, 1957.*

A principios de la década del sesenta producen un auto *Impala* (también patentado), el *Cadillac de Oro*, un *sulky,* un *Jeep Johnson*, la motoneta *Peperina* (marca registrada en 1958 por M. Lavintman), la motoneta *Alegretta*, con y sin acoplado, y una moto *Pumita*, además de las clásicas bicicletas, triciclos, tractores, lanchas, patines y sus modelos consagrados de muñecas. Paralelamente se dedicaron a la fabricación de artículos de plástico. De la planta de Donato Álvarez salieron, hacia 1946, versiones articuladas y con ojos movibles de los personajes de Dante Quinterno: *Patoruzú*, *Upa* e *Isidoro Cañones*. En 1948, Ángel Lavintman ofrece, con la marca Record, muñecas articuladas de material plástico irrompible, con ojos movibles y voz de volteo, lujosamente vestidas, con pelucas de pelo natural, además de bebés malcriados.
Broadway fue una de las principales fábricas de rodados del país por casi cuarenta años, hasta su cierre, a fines de los años ochenta.

BROOKLYN: véase ARINOVICH, LUIS E HIJOS.

BUBILAY: bebé de pasta (1940-1960).
Rechoncho, con el tamaño justo para ser estrujado en el abrazo ansioso de una maternidad anticipada, vestido con los más primorosos bombachones, blusitas y vestiditos, así era *Bubilay.* Tenerlo era el sueño posible o imposible de muchas niñas a mediados de la década del cuarenta, y aun después, porque mientras se fabricó –por casi veinte años– fue el bebé más adorable que podía conseguirse en una juguetería. Antes había sido el desvelo de su creadora, Alicia Larguía, quien ya en 1939 pensaba importar un muñeco de pasta para convertirlo en el hermanito menor de MARILÚ, la muñeca más conocida del país. Sin embargo, al estallar la Segunda Guerra Mundial, las partidas de muñecas se interrumpen y el proyecto queda inconcluso. En agosto de 1940, con la instalación de la fábrica BEBILANDIA, se crean las condiciones para producir un bebé de pasta de 42 cm, cuerpo de cinco piezas y ojos movibles, que salió al mercado acompañado de un ajuar tan deslumbrante como minucioso, digno de un miembro de la familia *Marilú*. La fisonomía de *Bubilay* se inspiraba en uno de los nietos de Larguía, un niño llamado Diego. La tendencia de tomar como modelos a niños de verdad, surgida hacia 1900, buscaba dar realismo a las muñecas, de modo que se volvió habitual que los escultores se inspiraran en los hijos o nietos de los fabricantes. A pesar de la existencia de un modelo original, es posible distinguir variaciones en el formato general. En primer lugar, porque fue fabricado por casi veinte años y sufrió las modificaciones propias del proceso fabril, como por ejemplo la natural renovación de las matrices, que se desgastan con el uso. También porque quienes están a cargo de la decoración no son siempre las mismas personas y, en consecuencia, se producen cambios en el trazo y en los colores. En segundo lugar, porque a lo largo del tiempo una fábrica va utilizando diferentes procedimientos técnicos, probando materiales e insumos con el fin de mejorar la

producción, modernizarla o abaratar costos, y esto provoca tanto variaciones sutiles como transformaciones más sustanciales. *Bubilay* se fabricó con dos tipos de cabeza diferentes, según el material utilizado: una versión de pasta de papel y otra de pasta de carbonato y cola; también fueron variando los insumos: algunos ejemplares llevan ojos de hojalata; otros, de plástico. En 1944, *Bubilay* ha conseguido su propio público en las niñas que prefieren los ajetreos propios de la crianza de un bebé a someterse a los caprichos de una niña demasiado coqueta como era *Marilú*. Pero, sobre todo, porque la cantidad y variedad de accesorios creados para jugar con él eran tan cautivantes como su dueño: cochecito, sillita de comer, andador de mimbre, juego de dormitorio de madera laqueada, corralito, un guardarropa completo que incluía pañales, vestidos de bautismo, de calle y de fiesta, *port-enfant* y espectaculares disfraces de carnaval.
Para la Navidad de 1951 se presenta como novedad *Bubilay* en tamaño grande: «como un hijito de verdad», decían los avisos que anunciaban su llegada. Es posible que resultara incómodo y caro, ya que es bastante difícil de encontrar en el mercado anticuario, lo que hace pensar que su producción fue muy escasa. Por otra parte, la publicidad nunca fue tan abundante como la del modelo pequeño, del que se decía en *Billiken*: «es la estrella que más brilla en el cielo de los bebés».



Bubilay. *Ropa y caja originales.* C *1948.*
Colección privada.

BUBY: autos de metal en miniatura a escala (1957-1995).

Estos autitos perfectos en escala 1:40 y 1:43, fieles en los detalles, con suspensión y rodamiento impecables y puertas y capó móviles, llevaron a un mundo miniaturizado los autos que se veían en cualquier calle argentina. Sus piezas originales tientan a los coleccionistas de todo el mundo como tentaban a los chicos de mediados de los sesenta que, adueñados de un rincón de la casa, armaban para ellos ciudades a su medida, con sus edificios, avenidas, puentes y autopistas. Durante los años setenta, los *Buby* –en realidad, los *Mini-Buby*, de escala 1:64– se hacen notablemente populares y no hay patio de baldosa o de tierra que se les resista. La disminución del tamaño contrae el mundo a su mínima expresión, achica la metrópolis y comprime las calles, pero es precisamente allí, en medio de esa pequeñez organizada, donde la infancia crece.
Haroldo *Buby* Mahler ha contado en varias ocasiones cómo surgió la idea de fabricar autitos a escala: fue durante un viaje en tren de Capital Federal a Ranelagh (provincia de Buenos Aires), en junio de 1956, cuando volvía decepcionado a su casa porque, al querer comprar un auto en miniatura importado (una pieza inglesa de la marca Dinky Toys, que dejó su huella en los colores naranja y amarillo de algunas cajas de *Buby*), se dio cuenta de que era demasiado caro para sus posibilidades de estudiante de Ingeniería. Se le ocurrió, entonces, que no sería tan difícil hacerlo él mismo. Uno de sus profesores le enseñó los secretos del *die-casting* y, a pesar de que los primeros modelos fueron ensamblados a partir de los componentes fabricados por terceros, pronto Mahler –instalado en el fondo de la casa familiar de Ranelagh– controló todo el proceso de fabricación: el diseño de los modelos, la elaboración de la matricería, la inyección y el diseño de los empaques. El material utilizado fue el zamac, una aleación compuesta por **z**inc, **a**luminio, **ma**nganeso y **c**obre, que da como resultado un material muy duro. Su punto de fusión es de aproximadamente 400 °C, y se requieren importantes medios tecnológicos para alcanzar tan alta temperatura. Cuando se lanzaron al mercado los *Mini-Buby*, en 1968, se creó una planta modelo en Villa General Belgrano, provincia de Córdoba. De allí salieron los cuatro primeros modelos en escala 1:64, que dieron origen a la serie, y cuya característica principal fue la de reproducir los modelos de automóviles fabricados o ensamblados en Argentina. Estas primeras piezas fueron totalmente inyectadas en material plástico, pero luego se siguieron produciendo en zamac.
Mientras tanto, la planta de Ranelagh (Calle 8, esq. 16) es remodelada y allí se continúa realizando parte del proceso de

fabricación, como el ensamblaje de los modelos llamados *Buby-Sólido*, proyecto que surge de un convenio con la firma francesa Sólido, que envía las piezas sueltas. A principios de 1982 se unifica la producción en una planta industrial ubicada en Don Torcuato, que alcanzó unas 200.000 unidades mensuales en la escala 1:64. Los chicos se pasaban las horas emplazando caminos zigzagueantes entre las plantas del jardín o repintando sin compasión sus modelos favoritos, a los que preparaban para competir en un autódromo alisado con la palma de la mano. Quizá lo que más les atraía era su precisa semejanza con los autos verdaderos, como si estos simplemente se hubieran encogido luego de una lluvia. Los *Buby* alentaban, además, el coleccionismo. No bastaba con tener uno: había que ir completando las series, agregando los modelos nuevos, tener el mismo modelo en varios colores; así el juego se volvía más realista. Al reproducir los modelos que las automotrices fabricaron para el país, la firma concibió juguetes originales, réplicas exactas que en la actualidad son únicas en el mundo.

Entre los modelos más interesantes de la escala 1:40 y 1:43 pueden mencionarse: *Buick Century 1957* (el primer modelo patentado por Mahler); *Ford Fairlane 1958*; *Pick-Up Ford F-100*; *Estanciera IKA*; *Renault Gordini Carrera* (Turismo Standard); *Mercedes Benz 220 SE* (el modelo de carrera reproduce el coche ganador del Gran Premio Internacional Standard 1962, que fuera conducido por dos corredoras suecas); *Fiat 1500 Turismo Anexo «J»* (festeja la victoria de este Fiat en el VIII Gran Premio Internacional de Turismo 1964); *Camión Mercedes Benz L 1112-L 1114* (que refleja la calidad alcanzada por los *Buby* pese a ser concebidos como juguetes, porque cada ejemplar está constituido por veintidós piezas diferentes); *Ford Falcon* (apareció junto con el primer *Falcon* totalmente argentino –de 1963– y se fabricó en varias versiones; el de policía hizo furor en la década del setenta, mientras el modelo original era ascendido a la poco deseable categoría de vehículo preferido de las fuerzas parapoliciales); *Fiat 1600 1970-72* (a raíz de que el *Fiat 1600* gana la carrera Vuelta de la Manzana –realizada en el sur argentino– en 1971, sale el modelo *Turismo Nacional*). Aparecen también algunos modelos especiales: el *Tanque Blindado Militar Centurión*; una estación de servicio; y, hacia 1973, el tren *Rail System 1001*, cuya locomotora lleva un motor de tres voltios que le permite desplazarse avanzando y retrocediendo; este trencito presenta además muchos detalles técnicos, entre los que se destaca un dispositivo para desacoplar vagones. Para todos estos modelos, la bibliografía consigna doce tipos diferentes de ruedas y cinco tipos diferentes de cajas.

En cuanto a los *Mini-Buby*, se destacan los grandes camiones de la Serie 1, cuyas ruedas, muy realistas, consisten en un sistema de neumáticos desmontables en vinilo sobre llantas de material plástico. Por lo demás, todos los *Mini-Buby* son encantadores porque fascina la pequeñez de los detalles.

Buby se fue modernizando e incorporó la utilización del plástico. Desde 1987, la firma se dedica a producir modelos específicamente para coleccionismo.



Juguetes*, 1971.*

BUCHI: muñecas de pasta (1942).

En octubre de 1942 la revista *Billiken* anuncia la aparición de los malcriados y muñecas de pasta irrompible y lavable Buchi, fabricados por Oscar Madrid (un distribuidor instalado en Maipú 273). El n.° 1, de ojos fijos, 46 cm, con voz de volteo que le permitía decir «mamá», se ofrecía a $8,50; uno igual pero sin voz, a $7,80. Conjuntamente, se promocionaba una muñeca articulada de ojos movibles, también con voz de volteo, en cinco medidas, 65, 60, 55, 46 y 40 cm, que se vendían a 35,50; 27,50; 21,50; 16,50 y 13,50 pesos, respectivamente. Véase BOMBACHITA.

BÜ VI (o BÜ & VI): véase AGUARÁ SRL.

C

CACHÁN, Julio: juguetes mecánicos (*c* 1953 - *c* 1960).

Como un autómata del siglo XVIII, concebido para sorprender con sus habilidades casi humanas a los incautos visitantes de ferias, aunque bastante más rudimentaria en su disimulado mecanismo, la parejita de bailarines que Julio Cachán patentó en 1953 está a medio camino entre el mundo de los juegos y un destino de repisa de *living*. Lo verdaderamente indecoroso en la corta vida de este juguete ha sido sin duda la confusión ideológica de sus inocentes protagonistas o más bien cierto oportunismo que signó su paso por el mundo infantil. Nacionalistas de última hora durante un gobierno caracterizado por la revalorización un tanto chovinista del folklore, los miembros de *La Parejita de la Argentinidad* o *Laurita y Gustavo*, como fueron bautizados por su mentor, conforman una sólida pieza de plástico cuya cuerda de larga duración impulsa un bailecito criollo. De giro en giro, este «juguete que desean los niños y divierte a los mayores» fue poniéndose a tono con los cambios súbitos del país. En 1955 se transforma en alcancía movediza «que invita a ahorrar muchos $» y a fines de ese año la publicidad hacía gala de una versatilidad política fuera de lo común (o no tanto) para adaptarse a los nuevos tiempos: «Elija el símbolo de la libertad. Lleve a su hogar el valiente gauchito y la abnegada paisanita, que mantienen presente la gloriosa gesta que celebramos. La parejita de la argentinidad. Dos criollitos que bailan de contentos».

En esta línea, Cachán brindó al mercado local otros especímenes: *La Paisanita Mendocina. La Más Linda Reina de la Vendimia*; *El Gauchito Payador que No Abandona Nunca su Bien Templada Guitarra*; *El Gauchito Cordobés, el de la Gloriosa Tonadita.* Además, en su local de Bartolomé Mitre 2035 ofrecía *La Matraca Futbolística* y un pollito silbador de cuerda.

CACHI: véase SICA.

CACHITO: muñecas (*c* 1946 - *c* 1950).

Tal como numerosos mayoristas y distribuidores –Oscar Madrid, Julio CACHÁN, Alberto Pardo, Román Rodríguez, por citar algunos–, la prestigiosa firma J.M. Furelos y Hno., cuyo local repleto de juguetes tanto nacionales como importados estaba instalado en Salta 356, comercializó juguetes con marcas propias y promocionó con esta hacia 1946 una línea de muñecas de pasta. Véase ALPAR; BUCHI, VICKY SRL.



Vista del depósito de la Casa Furelos y Hno., mayorista y juguetería, propiedad de José y Enrique Furelos, ubicada en Salta 356. Fotógrafo sin identificar. 1958. Gentileza Archivo CAIJ.

CAFFARO SRL: juguetes inflables (1950 - continúa).

Especializada en juguetes inflables, salvavidas y pelotas de playa, esta empresa nació como SRL pero en la actualidad gira como Caffaro Hnos. A principios de los años sesenta trabajaban, además de los miembros de la familia, cuatro obreros. Usaron las marcas Vulcanita y Vulcaplast. Es una de las contadas fábricas que superaron la difícil prueba que significaron los años noventa.

CALABRÓ y Cía.: muñecas de pasta (*c* 1955 - *c* 1957).

No resulta fácil determinar cuándo surgió y cuándo declinó esta pequeña fábrica. Mucho menos, identificar sus más de treinta modelos de muñecas marca Melchor –registrada en 1955–, entre las que habría caminadoras y articuladas, blancas y negras. Instalada en Gorriti 4690, la firma ofrecía –además mecanismos para muñecas caminadoras– un «sistema revolucionario adaptable a cualquier cuerpo y de rápida colocación».

CALLICO, Francisco y Cía.: muñecas de pasta, ojos para muñecas. (*C* 1947 - *c* 1955).

Una marca incisa en sentido vertical al costado del torso y los miembros unidos con inusuales resortes de alambre acerado son los detalles que distinguen, entre todas las demás muñecas fabricadas en Argentina, a las de pasta de carbonato de Francisco Callico.



Niñas con Mimosa*, muñeca de pasta fabricada por Francisco Callico. Fotografía de Pinélides Fusco.* C *1957. Gentileza M. Fusco y M.E. Méndez.*

El particular sistema de ensamblado las hizo resistentes y manipulables, garantizándoles una vida prolongada, libre de pérdidas de brazos o piernas; en el caso específico de su modelo *Mimosa*, la particular forma de los brazos en 45° y las manos moldeadas con los dedos unidos agregan otro rasgo distintivo a la marca.

Entre 1947 y 1955, y con la marca Ada Rosa, del taller de la calle Morón 4136 salieron muñecas de varios tamaños: 48, 45, 42 y 29 cm –blancas y negras–, con peluca o con pelo moldeado, y ojos fijos –pintados– o movibles. Es posible que los ojos fuesen producidos en la misma fábrica, ya que en abril de 1948 Raúl Callico –presuntamente un socio de la firma– obtiene la patente para fabricar OJOS PARA MUÑECAS. En julio de 1954, Francisco Callico patenta «un mecanismo auto-transmisor del movimiento oscilatorio angular a las extremidades inferiores de juguetes animados» (patente), útil tanto para muñecas como para otros juguetes similares. A pesar de ello, no se han hallado hasta el momento muñecas Ada Rosa con mecanismos que les permitan caminar. Véase la fotografía que ilustra la entrada dedicada a HERCHAMET SRL (pág. 122, columna derecha).

CAMIONELI MECÁNICO: auto de metal (*c* 1954).

Un auto totalmente desarmable de 50 cm, construido en chapa esmaltada de diferentes colores y provisto de un equipo eléctrico para abastecer de energía a los dos faros delanteros más una caja de herramientas, fue este esquivo *Camioneli*, inhallable en el mercado anticuario. Era posible convertirlo en chatita, volcador automático y auxilio.



Mundo Infantil*, 1954. (Detalle de publicidad).*

CANCILLER: véase AZCÁRATE HNOS. Y ESCODA SAIC.

CANIGO SRL: muñecas de pasta (*c* 1950 - *c* 1962).

Si algo distinguió a los inmigrantes catalanes que se abocaron a la industria juguetera, fue su dedicación casi exclusiva a la elaboración de juguetes cuyo principal insumo era el papel. BAQUÉS, Pedro SERAS, Octavio SALVADOR, entre otros, dominaban los secretos de los diversos usos que se podía dar a tan versátil elemento, según la técnica aplicada y los ingredientes utilizados. Marionetas, cubos apilables o muñecas provenían de una misma aptitud para la manufactura de este material, ya fuese trabajado en forma de pasta, cartonado o cartapesta, y que admitía ser estampado o pintado. Con locales de venta en Lima 602 y en México 1000, los socios Alberto Sanchís y Tomás Corretgé fabricaron con la marca Canigo muñecas económicas de pasta de papel, con ojos de calcomanía y cuerpo de tela, aunque también algunos modelos más elaborados, por lo menos entre 1950 –año en que Sanchís patenta un mecanismo de ojos movibles– y 1962.

CAPIRULITO Com. e Ind.: juguetes de goma (*c* 1955 - *c* 1960).

Horacio González de la Serna fue mitad juguetero y mitad periodista. Como fabricante, empezó hacia 1948 produciendo juguetes de cartón en avenida Maipú 25 (Olivos, provincia de Buenos Aires) y en 1953, cuando se muda a Godoy Cruz 2783, ya es el director de la revista *El Juguete Argentino*, órgano de difusión de la FIJA, una agrupación gremial que se organizó en torno al industrial y mayorista Costábile MATARAZZO en 1952.
Poco tiempo después, De la Serna se asocia a Claudio Luzardo para fabricar juguetes con la marca Capirulito en un taller de avenida Forest 463. En 1957 se mudan a Maure 3883, dando comienzo a la que parece haber sido su mejor época: en enero de ese año aparece *Periquita, la Peinadora*, una muñeca con pelo natural lavable, acompañada de los accesorios para peinarla. En mayo se presenta un caballo de goma articulado, con la marca Anres, registrada por De la Serna en 1954 y que es un anagrama de su apellido. En 1958, la firma produce una serie de muñequitos de goma de 15 cm de altura decorados a mano y vestidos con trajes regionales. Ese mismo año lanza a *Capirulinda*, una muñequita de 20 cm. Su última ubicación, a fines de la década, fue Obligado 3965.

CAPRI: véase PLÁSTICOS CAPRI SRL.

CAPULLITO: muñecas de pasta y género (*c* 1951 - *c* 1955).

Con esa mezcla de intuición y audacia que caracterizó a los pioneros de la industria juguetera, Hugo Cincotta y Federico Gatti aprovecharon la experiencia ganada en sus años de componedores de muñecas y se convirtieron en fabricantes. Hacia 1951 se instalan en Bogotá 4158 y entran de lleno en el oficio con el modelo *Mil Posturas*, una muñeca portacamisón que fue patentada en febrero de 1952. Fue fabricada en tres colores y dos tamaños, con cabeza de pasta y cuerpo de género provisto del necesario hueco donde guardar el camisón. Parece probable que hayan llegado a conocer la existencia de este modelo, tan común en el mercado europeo y norteamericano, mientras trabajaban en su clínica de muñecas durante la década del cuarenta. Como se trataba de un producto que nunca se había fabricado en el país, tuvieron bastante éxito y llegaron a exportarla a Brasil. Véase CLÍNICAS DE MUÑECAS.

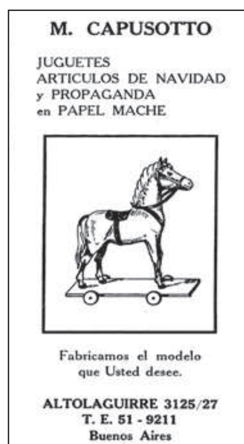
CAPUSOTTO, Pedro; CAPUSOTTO, Mario: juguetes de papel maché y madera (1918-1966); juguetes de plástico (1966-2002).

Ajeno por completo a las teorías del arte que sitúan el valor estético de una obra no en su forma sino en su función, Pedro Capusotto tallaba con gracia y preciosismo las cabezas que luego adosaba a un simple palo para dar forma a sus caballitos de juguete. Indiferente a la idea de que el bello aspecto de la figura no suponía un mejoramiento en el galope, sopesaba cada movimiento de la gubia porque así lo exigía su pasión de escultor. Cuando, en lugar de madera, utilizaba para sus animalitos de acarrear el papel maché, aplicaba la misma dedicación a las matrices. Hay que detenerse imaginariamente en ese taller que no era más que un tinglado, frente a las bateas llenas de papel mojado y deshecho, palpar esa pasta –helada en las mañanas de invierno– que, presionada contra la matriz, daba por resultado la mitad de una pieza, para sospechar por qué, a poco de comenzar, Pedro retomó la escultura.
Corrían los últimos años de la década del veinte y el taller, ubicado en Cochabamba 3365, no fue entonces testigo de una producción muy vasta. Pero diez años más tarde, ya instalado en la calle Monroe 5876, vuelve a empezar, y para 1935 la fábrica está trabajando intensamente: ya hay diez obreras en el moldeado y cuatro personas para la pintura, además de

algunos miembros de la familia. Capusotto tuvo seis hijos y dos de ellos trabajaron con él: Lidia, que con los años se convertiría en pintora, y Mario, que heredó la dirección de la fábrica cuando murió su padre, en 1941, y la hizo crecer notablemente durante las décadas siguientes.

En 1946 se mudaron a una nueva planta construida especialmente, ubicada en Altolaguirre 3125/27. El personal, de veinte obreras, producía una variedad de artículos, siempre en la línea de los animales de montar o de acarrear en tamaños escalonados. Pero las piezas de cartón requerían un acabado artesanal, y el minucioso proceso aplicado a cada artículo encarecía mucho el producto final, de manera que se empezó a experimentar con el plástico. Luego de algunos intentos poco felices, se logró un producto aceptable y se abandonó definitivamente el antiguo material.

En 1966, la firma se transformó en Plásticos Mario Capusotto (PMC) SCA y se instaló una planta fabril en Balcarce 489 (actualmente, Del Arca), J.L. Suárez, provincia de Buenos Aires, donde todavía se elaboran juguetes. Mario murió en 1980 y la familia continuó fabricando o importando, según se iban dando los vaivenes de una economía siempre inestable. A mediados de los años noventa se estableció una sociedad con Lionels S.A. y luego se constituyó la firma Industrias Plásticas El Arca S.A., formada por Lionels, Marplast y PMC, que existió hasta 2002, aunque algunos miembros de la familia siguen fabricando juguetes.



El Juguete Argentino, *1957.*

Los caballitos de papel maché de Capusotto debían de ser encantadores y populares, pero demasiado frágiles como para perdurar, aunque algunos de ellos han sobrevivido a casi todo en el desván de algún anticuario o de una familia con tendencia a guardar. Podemos verlos, o adivinarlos, en una dramática escena del más conspicuo cine nacional porque Bob Roberts y Ralph Pappier –encargados de los efectos especiales de *La guerra gaucha*– los eligieron para dar verosimilitud al fragor de la batalla.

Véase MARION.

CARABELA: véase CITY BLOCK.

CARDENAL: véase ALPAR.

CARRIZA: yates y veleros (*c* 1957).

Gerardo Iglesias fabricó con esta marca barcos de madera en su taller de la calle Perú 1053. «Únicos en perfección y calidad», dice un aviso de la revista *Juguetes* en 1957. Juguetes de cuño decimonónico para chicos de posguerra.

CASA ESTANCIERO SRL: juegos de sociedad (1937-1995).

Mientras las consecuencias de la crisis del treinta se hacían sentir en todo el mundo, principalmente en los Estados Unidos, Charles Darrow creaba, a mediados de la década, un juego de sociedad basado en la compraventa de títulos de propiedades, ferrocarriles y empresas públicas, que convertía a sus participantes en millonarios *de jugando*. El juego se llamaba *Monopoly* y en poco tiempo llegó a vender cuarenta y cinco millones de unidades. La ocurrencia fue providencial para Darrow porque lo convirtió en millonario, en su caso un millonario de verdad, y lo alejó definitivamente de las penurias que acosaban a sus contemporáneos. *Monopoly* es considerado el juego más vendido de todas las épocas y mantiene su éxito hasta el presente. Los chicos –y no tan chicos– argentinos tuvimos nuestra propia versión, tan original y oportuna como aquella; se llamó *El Estanciero* y salió en 1937. Reemplazó *brokers* y banqueros por estancieros latifundistas, mientras que el desarrollo del juego se cimentó en comprar y vender campos con billetes de papel de diferentes colores –en ciertos períodos de

nuestra economía, tan apócrifos como los que se usaban en la vida corriente– que los jugadores extraían de un banco establecido ad hoc. Rasgos fundamentales de nuestra idiosincrasia están reflejados en ese archiconocido pasatiempo que reinó inmutable en las tardes de invierno de varias generaciones. Fue creado por Casa Estanciero, imprenta, cartonería y fábrica de juguetes fundada por Ernesto Lundborg. Durante la década del cuarenta, la firma –instalada en Lavalle 130– estaba a cargo de Lundborg y Juan Klavins, y producía, además, *El Bucanero*, *Sufra*, *El Linyera*, *Policía y Ladrón*, *Picapalito*, *Flota Mercante*, y en 1947 sale *Farándula*. En los años cincuenta aparecen nuevos juegos, como *La Cuadrera* (1952), *Las Carabelas de Colón* (1953), *Dilema* (1955), *Pum Gool* y *Clave* (1957), y en 1962, *El Castillo Encantado*. Ese mismo año muere Lundborg y la empresa queda a cargo de su familia, que sigue trabajando hasta los años noventa, ubicada, en el último período, en Boyacá 435.



Juguetes*, 1957.*

CASCABEL: véase BAQUÉS PARERA E HIJOS.

CASINAG SRL: ajuares y muebles para muñecas.
(*C* 1949 - *c* 1955).

Muñecas económicas con percheritos llenos de vestidos eran la especialidad de Jaime Casiro. Con la marca Casinag, este distribuidor y mayorista –que junto con otros socios tenía instalado su local en Bartolomé Mitre 2748, donde se dedicaba a la confección y venta de lencería– comercializaba equipos compuestos de muñecas con ajuar, siguiendo la tradición, aunque salvando las distancias, de aquellas espectaculares muñecas maniquí de fines del siglo XIX. Armaba también cajas de labores para niñas y sus artículos amplían los catálogos de su colega C. MATARAZZO.

CASTEL: véase SCHMIDTLEIN, ECHAVE Y CÍA. (Anexo).

CAUPUR y Cía.: juguetes de caucho prensado (1950-1994); juguetes de plástico (1975-continúa).

Echados en el piso, gastando las rodillas del pantalón piel de durazno, concentrados en el juego como suelen estar los chicos, los de principios de los setenta se consagraban a una tarea destinada al fracaso: romper sus autos Duravit. Pisarlo, hacerlo chocar contra la pared, subirse sobre él de a varios, usarlo como *carting*, estrangularlo con una morsa, cargarlo con pesadísimas piedras, arrojarlo por el balcón: todo estaba permitido con tal de demostrar la supremacía del más fuerte. Pero cualquiera sabe que, en esa selva de juegos infantiles, el más fuerte estaba construido de caucho vulcanizado y era el arquetipo de la supervivencia. Los chicos redoblaban esfuerzos, acicateados por el afán de lucir una hombría bien ganada, una habilidad extraordinaria, y procurarse una «chapa» de improbable prestigio: quien había logrado romper su Duravit escalaba el podio de la gloria barrial, su hazaña se propagaba de vereda en vereda, se divulgaba de patio en patio. El héroe estaba listo para ir al «Show de Anteojito y Antifaz» (en los estudios de Canal 9) para participar de las multitudinarias competencias de *Choque Rebote* y *Gran Chocada Duravit*, con chance real de salir vencedor. Porque el desafío era alentado por los mismos fabricantes: tanto la publicidad televisiva como los diferentes eslóganes de los avisos gráficos eran una provocación: «El juguete irrompible»; «El juguete indestructible»; «A prueba de choques... ¡y de chicos!». Para ese entonces los juguetes Duravit llevaban más de quince años en el mercado. A fines de la década del cuarenta, un hecho fortuito y desafortunado había obligado al ingeniero militar Ricardo Macchiavello a solicitar su retiro. Así, con

poco más de veinticinco años, tuvo que empezar de nuevo. Vio una oportunidad en la fabricación de artículos de goma, principalmente bombachas para bebés, y con un capital inicial cedido por su padre, un socio –Dante Ioras– y una marca –Suabeb (registrada en 1950)–, se transformó en industrial. Había nacido Caupur (**Cau**cho **Pur**o), Compañía Industrial del Caucho, cuna de los juguetes Duravit.

Pero al poco tiempo aparecieron las bombachitas de látex, más prácticas y más fáciles de fabricar que las de goma, y se hizo imperioso imaginar otros productos que se pudieran elaborar con goma. Con más intuición que conocimientos formales, e inspirado en diversas lecturas, Macchiavello encontró un modo de procesamiento del caucho capaz de darle una dureza inusitada: se basaba en asignarle a la mezcla un alto porcentaje de azufre y someterla a un proceso de vulcanización lenta. Para realizar las pruebas que lo llevaron a perfeccionar el procedimiento, debió usar un autoclave prestado. Luego de unas ocho horas de vulcanizado, se obtenía un material resistente, casi una ebonita, y ese es el secreto en el que radica la fortaleza de los Duravit.



El Juguete Argentino*, 1952.*

El procesamiento del caucho requiere disponer de mucha energía, un bien escaso a principios de los años cincuenta. Por tal razón, en los comienzos la firma alquiló por turnos un taller de 10 × 20 m en Camino Gral. Belgrano 1735, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, que tenía concedida la fuerza motriz necesaria. Sin embargo, había dos días por semana en que no se podía trabajar, y se los reemplazó haciendo turnos de noche, al menos hasta que se pudo acceder a un grupo electrógeno con el que autoabastecerse. Allí, los ocho empleados, con una mezcladora y dos prensas de caucho, produjeron los primeros juguetes: autos modelo 51, de carretera y de carrera, un blindado, pececitos y tortuguitas. Hacían unas 160 piezas diarias, que el mismo Macchiavello correteaba entre los mayoristas más importantes trasladando los pesados paquetes en tranvía.



Anteojito*, c 1970.*

Al poco tiempo, la firma se transforma en Caupur SRL, instala una oficina comercial en México 1932, gana nuevos socios y comienza a distribuir sus productos directamente a minoristas. La matricería de esa época, de aluminio, era obra de Jorge del Cueto y estaba elaborada sobre la base de modelos cincelados por el escultor Stol. Más tarde serían los escultores Juan Sartori (véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS) y Antonio Forte los responsables de los modelos de autos y camiones iguales a los verdaderos. La primera serie está pintada de un solo color, fijado también mediante un proceso de vulcanizado, ya que al caucho regenerado (que provenía del reciclado de cubiertas) no

se le podía dar color de otra manera. La ventaja de esta técnica era que le daba resistencia a la pintura, impidiendo que se saltara fácilmente. Los detalles se pintaban a pincel.
De ahí en más se dio un período de crecimiento sostenido. A principios de los años sesenta se mudaron a un local más amplio, en Sarmiento 369, Lanús, provincia de Buenos Aires (donde en la actualidad funciona parte de la firma), y mientras tanto proyectaron la instalación de una gran planta en Escobar. Para ello compraron un predio y una moderna y sofisticada mezcladora italiana de gran tamaño. La fábrica llegó a tener más de sesenta empleados, que trabajaban diariamente en la producción de varias líneas: chica (20 × 8 cm), mediana (24 × 10 cm), grande (33 × 13 cm), súper (38 × 15 cm) y gigante (44 × 19 cm), compuestas por diversos modelos: *Mercedes*, *Pick Up*, tractor, camión volcador, auxilio, *Renault 12*, *Peugeot 504*, *Ford Falcon*, camión *Chevrolet*, *Ami 8*, rastrojero, *Fiat 128*, *Renault 12 Breck* [*sic*] , *Citroën, Renault 6*, *Jeep*, *Dodge 1500*, camión *Ford*, *Fiat 1500*, *Fiat 600*, *sport* inglés. A mediados de la década ampliaron las instalaciones adquiriendo un gran galpón ubicado otra vez sobre el Camino Gral. Belgrano. Sumaron una inyectora de plástico y comenzaron a producir algunos accesorios en ese material, principalmente ruedas. De esos años son las máquinas viales y los modelos metalizados, cuya terminación requería de un procesamiento doble: sobre una base de aluminio se aplicaba una capa de pintura de color y se sometía la pieza a un doble horneado en un horno sinfín; la pintura penetraba en los poros del caucho adquiriendo firmeza. Gran parte de los procesos técnicos utilizados provinieron de la investigación y los ensayos que se hicieron en la misma fábrica. En el país hubo pocas firmas que utilizaron el caucho para fabricar juguetes y ninguna lo procesó como Caupur. Los cambios de fines de los setenta, marcados por las políticas económicas del gobierno de facto, traen aparejada para las empresas argentinas la dificultad de competir con los productos importados. Caupur sufre una grave crisis que frustra la mudanza a Escobar y obliga a vender la mezcladora antes de haber sido utilizada. Disminuye la cantidad de empleados y comienzan a trabajar en la firma los hijos de Macchiavello. La recuperación llegó de la mano de las inyectoras, que fueron aplicadas a otros rubros, una no despreciable cuota de audacia aportada por la nueva generación y mucho trabajo. Durante la década del ochenta, la fábrica (compuesta por dos locales) se amplía, pero sobre todo se moderniza automatizando el prensado y mejorando los accesorios. En forma paulatina, el plástico fue reemplazando al caucho, abandonado definitivamente hacia 1994. En 2008, la empresa unificó su producción en una gran planta industrial de 12.000 metros cuadrados, ubicada en Valentín Alsina, Lanús, provincia de Buenos Aires. El prestigio de Caupur –y de su marca Duravit– está definitivamente cimentado en esas piezas de caucho que, a contracorriente de nuestra penosa y recurrente inestabilidad política y económica, fueron hechas para durar, una cualidad desprestigiada en el mercado de consumo actual.

CEFA: juguetes (*c* 1935).

«Grandes Fábricas de Juguetes Reunidas», o CEFA, era una organización comercial establecida por la firma M.L. Viñas Cano & Cía. para promocionar y comercializar diversos juguetes que provenían en su gran mayoría de la ignota firma Bin Ben Corporation. Contaba con dos locales, uno en Alsina 971 y otro en Bernardo de Irigoyen 500, donde podían encontrarse muchos de los juegos instructivos y científicos de que era concesionaria: *El Químico*, *Bin Ben*, *El Aladino*, *El Mago* y el *Telégrafo Morse*, este último una perfecta estación telegráfica a pilas capaz de convertir a los niños en «operadores telegrafistas» con unos pocos días de práctica.
Además, vendía muñecas «análogas a las extranjeras» con la marca Aladino, monopatines, carretillas, triciclos y un billar de bolsillo llamado *Trick-Track*.

CENA, Sebastián: pelotas de goma (1949 - *c* 1992).

«¡Qué pelotas las nuestras! Pintadas y decoradas con distintivos y fantasía. ¡Exclusividad!», exclamaba un aviso publicitario de 1951 dedicado a las pelotas de goma con válvula, desinflables, lisas y pintadas, que salían del taller industrial de Sebastián Cena, ubicado en Thames 1422. Estas pelotas especiales para playa se habían exhibido en la 1.ª Exposición Nacional de Juguetes (1949), aunque es posible que el inicio de esta fábrica sea un poco anterior. Hacia 1955, la firma giraba como Cena, Piñataro y Cía.; en 1968, como Canguro SRL; en 1970, como Balín SRL, y en 1992, como Oldainer SRL. La firma perteneció

siempre a miembros de la familia Cena-Piñataro. Utilizaron distintas marcas: Canguro, No Sé, Balín e Inflapel.



Niño con pelota de goma decorada. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. C *1940.*

C.E.N.B.I. SRL: muñecas de plástico (1958-1965).

Cuando, durante la segunda mitad de la década del cincuenta, las exitosas películas sobre Elisabeth de Austria –encarnada por Romy Schneider– recorrieron el mundo, provocaron la aparición de *bibelots* y objetos de todo tipo dedicados a popularizarla. Transformar a la princesa en una muñeca fue quizá el procedimiento más obvio. La *Sissi* argentina, «Emperatriz de las Muñecas» y «Reina de la Elegancia», fue producida en plástico inyectado. Surgió de una planta fabril instalada para tal fin en Páez 3046, en 1958, como un emprendimiento más de un hombre de negocios, Calógero Imbrosciano. Ese mismo año, Imbrosciano solicita y obtiene dos patentes industriales vinculadas a la producción de muñecas de plástico: una, referida a un ensamblaje de las piezas para permitir el típico movimiento de los miembros al caminar; la otra, a una mejora en el sistema de ojos. En 1959 registra las marcas Estercita e Irene, y en 1960, Mabelita y Sissi.
Esta firma comercial, industrial, financiera, agropecuaria e inmobiliaria con oficinas en Malvinas 135, cuyos titulares eran el mismo Imbrosciano y Víctor San Miguel, se dedicó, de esta manera y por unos pocos años, a la industria de juguetes. El nombre C.E.N.B.I. está constituido por las iniciales de todos los miembros de la familia: Calógero, Elena, Néstor, Beatriz e Irene.
Sissi tuvo muchísimo éxito. Sus vestidos recargados de cintas y voladitos y sus cajas decoradas con *broderie* la envolvían en un halo romántico que alimentaba la ensoñación infantil. Se la puede identificar fácilmente gracias a la etiqueta en caracteres rojos y dorados que lleva pegada en el cuerpo y a la medalla con su nombre y la silueta de una diadema, evidencia de su sangre azul.
Hacia 1965, la firma deja el rubro para continuar con los artículos de plástico en general. Pocos años en la industria juguetera, pero los suficientes para dejar una marca: *Sissi* reinó en la vida de muchas niñas y su nombre se cuenta entre los que fueron garabateados con ansia en las cartitas escritas a los Reyes Magos.

CENLICA SRL: animales de cibelina (*c* 1960 - *c* 1963).

A principios de los años sesenta, los socios Alfredo Borghi y Héctor Levita comenzaron a fabricar juguetes de cibelina (San Lorenzo 1064, Rosario). Usaron la marca Cenlica para una variedad de animalitos que lucían sus propios nombres: *Miki*, *Mirrin*, *Lump*, *Colita*, *Pelusa*, *Batuque*, *Minino*, *Binky*, *Mikito*. A principios de 1963, Borghi deja la firma y se incorpora Ada C. de Levita. A fines de ese mismo año abandonan el rubro juguetes.

CHAN, EL MAGO QUE CONTESTA: juego de preguntas y respuestas (1952-1980).

Misterioso como pocos, el *Mago Chan* sorprendía a su infantil audiencia al girar autónomo sobre una pequeña superficie espejada para señalar la verdad con su puntero metálico. No faltaba, entonces, el curioso que se veía impelido a buscar por debajo del cartón el oculto mecanismo magnético que permitía el prodigio.
Fue novedad de Balba del año 1952, patentado en abril de ese año y, según la revista *Juguetes*, se trataba de un juego «maravillosamente ilustrado, original e instructivo»; «una combinación electromecánica, presentada con delicadas ilustraciones, que da lugar a un ameno entretenimiento, el que brinda claras enseñanzas».
El nombre *Chan* es un verdadero hallazgo de quienes lo diseñaron, pleno de evocaciones. No sólo alude a uno de los magos más célebres de su época, el legendario Chang, «el mago

más grande de China», «mitad demonio y mitad hombre» –el panameño Juan Pablo Jesorum–, sino que completa la marca Balba formando el apellido del fabricante: BALBACHAN. Este mago de juguete sigue asombrando todavía a los niños que han tenido la fortuna de heredarlo o descubrirlo arrumbado entre cosas en desuso. Mientras se fabricó, mantuvo el diseño original, tanto de las láminas como de su atractiva caja.



Chan, el Mago que Contesta*. Balba. (Detalle de caja).*
C *1960. Colección privada.*

CHANGUITO: carrito de metal (*c* 1950 - *c* 1960).

Los niños se entretienen con lo que hay a mano: piedras, palitos, ollas que se meten unas dentro de otras, miguitas que quedan sobre el mantel o el frasco de los botones, donde siempre hay innumerables elementos pequeños de esos que nunca se sabe dónde guardar. Porque si algo cautiva la mente infantil es precisamente la disponibilidad de un acervo de mínimos objetos cotidianos con los que hacerse un mundo a su medida. La industria conoce bien esta tendencia, así como también el efecto de inmediata simpatía que causa en los mayores ver su propia realidad en tamaño reducido. Por eso las firmas productoras de diversos artículos domésticos crearon versiones a escala transformándolos en juguetes. La heladerita que hizo la empresa SIAM, la planchita ATMA o las más antiguas camitas de bronce con sus espaldares decorados, réplicas exactas de las que se vendían en los negocios del ramo, son algunos ejemplos de esta sencilla pero lucrativa operación.

También es el caso de la empresa Comoditas Ind. y Com., que producía «comodidades para el hogar» en su planta de avenida Juan B. Justo 2550. El principalísimo producto de esta firma fue el famoso y trajinado *Changuito*, acompañante predilecto del ama de casa, que hizo furor en los años cincuenta. Jaime Breier obtiene la patente para fabricarlo en noviembre de 1949 y casi simultáneamente lanza la versión infantil en tres modelos plegadizos y provistos de llamativas fundas de colores: *Juvenil*, para damitas de 7 a 12 años; *Junior*, para niñas de 4 a 6 años; y *Baby*, para niños de 2 a 4 años. «También los chicos pueden hacer cosas de grandes», proclamaba su publicidad.



Juguetes*, 1950.*

CHELITA SRL: máquina de coser (*c* 1952 - *c* 1960).

Si existe un ámbito privilegiado donde por muchas décadas supo desplegarse el universo femenino, este es sin duda el cuarto de costura. Ya fuera un cuarto especial o aquel momento del quehacer hogareño que dejaba paso a una forma distinta de laboriosidad, deteniéndose entre metros de telas de diversas texturas, botones e hilos de todos los colores del mundo. Por lo menos hasta los años sesenta, la actividad de costura formó parte de la tarea diaria en la mayoría de las casas; en ella se concentraba el mundo del hogar, de la preparación para el matrimonio y la maternidad. Mientras las mujeres ya adultas cosían o remendaban sus propias ropas y las de la familia, las nuevas generaciones se ejercitaban en cortar y coser vestuarios

en miniatura con los moldes que traían las revistas infantiles. Entre puntada y puntada, las mujeres jóvenes y las niñas iban aprendiendo roles y hábitos considerados propios de la condición femenina.
En su niñez, la escritora Silvina Ocampo prefería pasar el tiempo con los sirvientes, refugiada en las dependencias de la casa. Sus textos refieren con frecuencia tanto las minucias del acto de coser como el monótono ritmo de la modista y se detienen en aquel huevo de zurcir de madera que le dieron un día para que dejara de llorar y «que tenía golondrinas y nomeolvides, con cintas pintadas rodeando las palabras Recuerdo de Oviedo». Cuando se desenroscaba, dejaba salir «olor a lápiz, agujas, alfileres y botoncitos de nácar». Del mundo de las planchadoras y las costureras provenía su fuente de placeres domésticos y muchos de sus temas literarios.



Juguetes*, 1956.*

Coser y planchar para una muñeca formaba parte de los juegos cotidianos de muchas niñas que en ese ámbito cálido y seguro se forjaron para sí mismas un mundo posible, atentas a lo que la sociedad y su familia esperaban de ellas. La industria de juguetes colaboró intensamente en ese acto de transmisión de valores y atributos de género haciendo el juego de imitación más perfecto y realista, disponiendo variedad de miniaturas y otros elementos propios del oficio: costureros, publicaciones con moldes, juegos de costura con maniquíes, planchas y máquinas de coser que eran réplicas exactas de las auténticas. Entre todas las máquinas de coser infantiles fabricadas en el país, hay una que se destaca especialmente: el modelo con mueble *Chelita*. Un milagro industrial que se alza unos ochenta centímetros del suelo, con la marca silueteada en hierro inscripta en su pie movedizo, una miniatura que de tan perfecta ya no parece juguete. En la planta ubicada en Sarmiento 1877 de la ciudad santafecina de Rosario se producían otros dos modelos, si bien no tan espectaculares, excelentes en cuanto a diseño y tecnología, uno de ellos con su propia valija portátil, un lujo con el que ni siquiera contaba *Norita*, otro de los ejemplares mejor elaborados del país.
Véase VICKY SRL.

CHIBI: véase BICHI SRL.

CHILLIDA, A. e Hijos: muñecas de pasta, clínica de muñecas (*c* 1940 - *c* 1957).

Lorenza Bernabé y León Chillida, trapecistas, y sus hijos, llegaron a Argentina contratados por el teatro Politeama poco antes de 1914. Uno de esos hijos, Arturo, no se dedicaba al circo sino a la escultura. En el barco conoce a María Pegenaut, con quien tiene cuatro hijos: Sara, Clotilde, Arturo, y más tarde, Eva. A fines de la década ya había montado un taller donde reparaba molduras y bajorrelieves, a la vez que fabricaba piletas y piletones de cemento, una manera de hacer redituable su experiencia como escultor. Pero cuando los hijos del matrimonio crecieron un poco, la familia cambió de actividad: conformaron una *troupe* que combinaba destreza corporal, mimesis, ilusionismo y actuación, y con diferentes nombres (Los Dalichi, Los Arthur) actuaron en circos, teatros y ferias. Eran versátiles: hacían clavas, acrobacia, malabares, números de equilibrio, circo criollo; Clotilde tocaba el xilofón y el violín, Arturo padre era clown y Arturo h., tony. Alcanzaron cierta fama en ese mundo trashumante del circo y de las compañías ambulantes de variedades, y vivieron así, de pueblo en pueblo, hasta principios de los años treinta.



Troupe formada por Arturo (p), Sara y Clotilde Chillida. Estudio Villafañe, Morón. Gentileza Cristina Chillida.

Pero es posible que la vida nómade y el ambiente poco convencional del circo fueran juzgados por Chillida un tanto inadecuados para sus tres jóvenes hijas, o quizá estaba cansado de trashumar, o veía que la popularidad del circo empezaba a decaer, lo cierto es que cuando en una de sus habituales giras la compañía llegó a la ciudad de Mercedes, decidió instalarse allí definitivamente. Como medio de subsistencia, la familia inició una producción hogareña de muñecas. La primera pieza fue un muñeco de tela con rasgos pintados llamado *Perico* que vendieron muy bien en las ferias de Buenos Aires. Alentado por ese modesto éxito, Arturo retomó la escultura para mejorar y ampliar la producción y elaboró una pasta con la que moldeó sus primeras muñecas de este material. Alquilaron un amplio local en la esquina de las calles 37 y 18, donde instalaron la fábrica, que pronto llegaría a tener sesenta empleados. Además de un volumen importante de malcriados, elaboraron variedad y cantidad de piezas para repuesto, con las que surtieron a las CLÍNICAS DE MUÑECAS de todo el país. Uno de los aciertos de esta firma fue su independencia en el modo de comercialización: los pedidos se hacían directamente a la fábrica y la mercadería era enviada a destino por ferrocarril. De esta manera prescindieron de los distribuidores y mejoraron los costos, aunque la continua demanda exigió una disciplinada organización y la mano de obra de toda la familia. A excepción de Sara, que se ocupaba de llevar adelante la casa, todos trabajaban en la fábrica: Clotilde y Eva decoraban, Arturo (h) moldeaba, y la sección de costura estaba a cargo de María de Chillida. A pesar del esmero puesto en la tarea, nunca se adaptaron del todo a la vida estable y demasiado quieta del pueblo, conservaron un anhelo incesante por la vida del circo, llena de novedades, de diferentes paisajes humanos y geográficos, plena –para ellos– de vitalidad.

En el proceso de producción, dirigido por Arturo (p), prevalecía la visión del escultor por sobre la del comerciante, y la calidad de las piezas se cuidaba en extremo, aun cuando ello significara disminuir las ganancias. El celo con el que cada detalle era supervisado y el esmero en la terminación han hecho que las muñecas y cabezas de esta firma estén entre las más logradas de nuestra industria, y explican –al menos en parte– su notable crecimiento aun cuando estuviera ubicada fuera del circuito comercial.

Fabricaron cinco o seis modelos de muñecas, entre los que se destacan los malcriados *Rulito*, de ojos movibles de celuloide o fijos (pintados o de calcomanías) y vestidos con esponjosos trajes de tela pirineo. Hicieron distintas versiones de cada modelo, con pelucas de diferentes materiales y vestidos sencillos o de lujo. También utilizaron los nombres de *Cuca*, *Quique* y *Periquita*, pero sospechamos que no fueron marcas registradas, porque tanto *Cuca* como *Quique* eran propiedad de BEBILANDIA.

Años después establecen la juguetería y bazar *Ruli*, en la calle 25 de Mercedes, y bajo la misma denominación abren un negocio similar en Buenos Aires, en el barrio de Boedo, donde funcionó también un taller de «compostura» –como se suele llamar a la restauración de muñecas–, a cargo de Clotilde. Arturo Chillida muere en 1957 y su esposa en 1961. Junto con Clotilde, Sara hereda el oficio, pero no lo ejerce ella misma, sino

que lo transmite a su marido, Eduardo Martín Vega, a quien había conocido en el circo, ya que era clown. Vega monta su propia clínica en Gral. San Martín, provincia de Buenos Aires, y trabaja allí hasta su muerte, a fines de los años noventa. Actualmente varios miembros de la familia se dedican a la actuación o a las artes plásticas. Entre ellos está Arturo Chillida, bisnieto de aquel que llegó al país a principios del siglo XX, un clown trashumante que recorre España, donde vive. Heredó las rutinas de su padre, que las había aprendido de su abuelo y así, como ocurre siempre con las rutinas del circo, las que él realiza en sus presentaciones han ido pasando de generación en generación, de España a Argentina y de vuelta a España. La familia Chillida parece dar cuenta de una eventual relación entre el arte y los juguetes, o entre el arte y el juego. O, por qué no, de la naturaleza de los juguetes como formas artísticas y de las muñecas como esculturas de uso diario. También revela la firmeza de la memoria y de la herencia.



Taller de elaboración de muñecas. A la derecha, Arturo Chillida. Fotógrafo sin identificar. Gentileza Cristina Chillida.

CHINEX Com. e Ind. SRL: muñecas de pasta (1951).

A fines de 1951, esta firma –que estaba en Rojas 2210, casi esquina Warnes– produjo una muñeca de pasta llamada *Gilda*, de 55 cm de altura. Salió en diferentes modelos: con pelo natural o artificial, así como también en versión «caminadora». La característica más notable de la pieza es el casquete de cera en el que se inserta el pelo, similar al que lleva MARIQUITA PÉREZ. Es posible, entonces, que fuese fabricada por Retamar e Iñigo Carrera, los únicos que utilizaron ese sistema. En la espalda figura la marca: «Industria Argentina/Chinex Ind. y Com. SRL». Hay constancia también de que en 1953 registraron la marca María Bonita.

CHISPITA: muñecas de pasta (1955).

Mucho más que un par de zapatos *Carlitos*, que rondaba los $99, era lo que costaba la muñeca de 43 cm, con peluca de pelo negro, pelirrojo o rubio que la célebre juguetería Burlando Hnas. (Esmeralda 340) ofrecía con este nombre en 1955: $145. Mucho más también que BUBILAY, que –vestido con batita y pañal– ascendía a $95. Precio sólo comprensible por el renombre del negocio que la vendía.

CIELITO: véase LÓPEZ HNOS.

CINE GRAF: proyector de películas (*c* 1945 - *c* 1965).

Los descubrimientos técnicos, los inventos, las máquinas, fueron convertidos en juguetes simultáneamente a su utilización con fines industriales. En muchos casos, un descubrimiento fue aplicado a un juguete antes de ser destinado a otros usos, como los pájaros mecánicos de Herón de Alejandría que cantaban gracias a un dispositivo de presión de agua, una aplicación de principios hidráulicos que alcanzó su interés práctico varios siglos después. La historia de la ciencia está colmada de sabios que experimentaron y crearon mecanismos en apariencia inútiles que terminaban por ser considerados alguna especie de entretenimiento o juguete. A lo largo de todo el siglo XIX fue surgiendo un repertorio de juguetes ópticos que deleitaban tanto a niños como a adultos: taumátropos, fantascopios, praxinoscopios, zoótropos, linternas mágicas, que son reconocidos como los antecedentes del cine. Estos dispositivos creaban la ilusión del movimiento a partir de una sucesión rápida de imágenes que, por las características del ojo humano –posee persistencia de la visión, o sea, capacidad de retener por unos segundos la imagen en la memoria visual–, podían ser apreciadas como movimiento continuo.

De la familia de los juguetes ópticos, aunque diseñado a partir de otro fenómeno físico, es el calidoscopio y sus pequeños mundos estrellados.

La aparición del cine no escapó a esta tradición en la que juguetes y adelantos técnicos se entrecruzan. A las linternas mágicas les siguieron verdaderos proyectores de películas portátiles. En las primeras décadas del siglo xx cobró auge el cine infantil, sobre todo cuando la Iglesia católica descubrió la fascinación que producía en los pequeños y recurrió a las proyecciones para atraerlos. Ya en 1910 el catecismo era bien dosificado entre golosinas y «vistas cinematográficas», y los llamados *Oratorios Festivos*, que la Iglesia había dispuesto para la enseñanza de la doctrina, contaban con sus proyectores de cine y daban matinés muy populares entre los niños de cada barrio. La proyección de películas se hizo presente en la vida cotidiana de muchos chicos que aprendieron a disfrutar de las breves tiras cómicas, las edificantes historias de santos o las aventuras de *Charlie Chan* o *El Gato Félix.*

Es lógico, entonces, que la industria vernácula se hiciera eco de esta tendencia y produjera equipos domésticos capaces de tentar a los padres con la idea de entretener por un buen rato a los numerosos niños de la familia o de amenizar una fiesta de cumpleaños. El más conocido de estos proyectores, que invitaban a llevar el cine a casa, el *Cine Graf*, fue patentado en enero de 1947 por Macchiavelli y Gurskis, titulares de Cine Graf Co. (firma ubicada en Corrientes 1256, que con los años se convierte en SRL). Era al principio bastante rudimentario en su factura, pero lograba proyectar una imagen de 2 × 2 m. Venía con películas de entretenimiento (viajes interplanetarios, pieles rojas, vaqueros, cuentos famosos, aventuras) o instructivas, tanto en color como en blanco y negro. También se podían utilizar películas caseras hechas en papel transparente. En 1955 salió un modelo «popular, más chiquito pero más potente y bonito» (*Billiken*). Tenía objetivo y carretes de material plástico y se vendía con una película en blanco y negro. Al mismo tiempo se ofrecía el modelo de lujo, «con brazos de aluminio graduables, objetivo de bakelite, dos cristales, interruptor automático para la luz y una película en colores» (*Billiken*). En 1956, la marca es transferida a Roberto Alfredo Macchiavelli, que queda como único titular de la firma. A fines de los años sesenta el equipo había mejorado: contaba con carretes irrompibles, ventiletes para refrigeración y un montaje eléctrico que le daba más luminosidad. Las películas de la época eran *Alí Babá y los 40 Ladrones*, *Los Invasores del Espacio*, *Guillermito y sus Aventuras en Otro Planeta*. Dado que su uso se había extendido mucho al ámbito escolar, se ofrecían películas especiales que aliviaron la tarea de muchas maestras, como *Vida del Gral. San Martín*, *El Maravilloso Mundo de la Zoología*, *El Interesante Mundo de la Botánica*, *La Revolución de Mayo*, *Vida del Gral. Belgrano* y *Vida de Domingo F. Sarmiento.*

Cualquier recorrido por ferias o anticuarios tendrá seguramente como premio la posibilidad de ver uno de los modelos de *Cine Graf*, muchas veces con una de sus películas todavía inserta en el carrete. Si estamos en nuestro día de suerte, podemos hallarlo con algunas cintas caseras, dibujadas y pintadas en papel de calcar por algún niño imaginativo y hacendoso.



Billiken*, 1969.*

CÍRCULO ROJO: véase DAVERIO Y SALTARELLI (Anexo).

CITY BLOCK: juego de construcción (*c* 1956).

El *City Block* fue el sueño futurista del arquitecto ruso Wladimiro Acosta, síntesis de la confianza en la organización racional de la ciudad como modo de mejorar indefinidamente la vida de las personas. Más que de un modelo urbano, se trataba de una utopía: un edificio autosuficiente donde la gente contaba con todo lo necesario para vivir sin tener que trasladarse grandes distancias; un complejo habitacional soleado y práctico que Acosta concretó en algunos edificios de la Cooperativa El Hogar Obrero. Compuesto por bloquecitos plásticos de colores, este juego capaz de «despertar el porvenir de los niños» apareció mucho después de la época de oro de los *city blocks* porteños, en 1956.

En este caso, el desafío de pensar una nueva ciudad queda a cargo de los jugadores. El «Arquitecto plástico» era fabricado por Enrique Fernández en su planta de la calle Cochrane 2864 y distribuido por Parisi y Olivieri SRL. Aparece también con la marca Carabela. Véase COSTA AZUL.

CLARK y Cía. SRL: pelotas de goma (*c* 1936 - *c* 1950).

En 1936, Juan Clark se estableció en 24 de Noviembre 2269 para dedicarse a la importación y fabricación de artículos de goma. Con unos veinte obreros inició su producción de pelotas con la marca Clark; unos años después, hacia 1942, la empresa se había afianzado notablemente y su personal ascendía –entre administrativos y obreros– a más de cien personas. Con la firma cada vez más dedicada al procesamiento de gomas resistentes a los ácidos y aceites industriales, la producción de pelotas fue disminuyendo hasta ser finalmente abandonada.

CLÍNICAS DE MUÑECAS



Francisco Caro en su local de la calle Lima. Fotógrafo sin identificar. C. *1950. Gentileza familia Caro.*

> Esta mañana pasando por la calle Talcahuano, tras del polvoriento vidrio de una ventana, lúgubre y color de sebo, vi colgada de un alambre y por el pulso, una muñeca. Tenía pelo de barba de choclo, y ojos bizcos. Tan siniestra era la catadura de la tal muñeca que me detuve un instante a contemplarla.

Una aguafuerte completa, «Taller de compostura de muñecas», dedica Roberto Arlt a la existencia de las clínicas de muñecas en Buenos Aires. Se pregunta allí casi indignado: «¿qué gente será la que hace componer muñecas, y por qué, en vez de gastar en compostura, no comprar otras nuevas?», para concluir que, si bien este era «uno de los oficios más raros que se ejercen en la ciudad», «no era un mito, ni un pretexto de trabajar, sino que debía ser un oficio lucrativo [...]». Y lo era.

Ya a finales del siglo XIX, arreglar muñecas era una ocupación bastante común y seguiría siéndolo durante gran parte del siglo XX, por lo menos hasta la década del sesenta, cuando empieza a extinguirse. La fragilidad de los materiales con que se fabricaban las muñecas hacía imprescindible contar con un buen componedor. El uso les producía un deterioro general: los elásticos que unían las piezas se aflojaban, se desprendía el pelo, se hundían los ojos o se volvían bizcos por efecto de la acción infantil, el clima o los años; se cortaba la cuerda que accionaba el mecanismo de voz o se resecaba el fuelle que emitía los sonidos. Por eso era frecuente que se las llevara a arreglar. Existían clínicas de muñecas en las principales ciudades del mundo y eran tan parecidas entre sí que la descripción de una sola parece la de todas ellas. Edmondo de Amicis detalla la «sala de operaciones» de *El Rey de la Muñecas*:

> [...] repleta de hierros, pinzas e hilos; de pequeños instrumentos para mantener unidos los miembros separados, pruebas de colores para volver a pintar los rostros descoloridos, y botes de ungüentos para curar los arañazos y heridas. Y, encima de mesas y de sillas, bajo el alféizar de las ventanas, se pueden ver grandes muñecas desnudas, tiradas en toda clase de posturas, con las cabelleras trágicamente destrozadas, con los ojos móviles en blanco, con las bocas parlantes abiertas de par en par; unas, ciegas, otras, cojas; troncos con brazos tiesos, brazos y piernas dispersos; un espectáculo horrendo que me recordó el antro espectral de Jack el Destripador [...]. [...] cajones encima de otros cajones, cajas encima de otras cajas, estantes encima de otros estantes, cohortes, multitudes, generaciones de muñecas...

La clínica que Arlt menciona en su aguafuerte podría ser Casa Desrets, en cuyo sello se lee, escrito en tinta azul: «Compostura de

loza, bronce, etc. Talcahuano 267». Estuvo allí hasta mediados de la década del cuarenta, cuando se mudó a Riobamba 1157. O quizá fuese el local que La Casa de las Muñecas llegó a tener, a mediados de 1930, en Talcahuano 809. El origen de La Casa de las Muñecas se remonta a fines del siglo XIX, cuando comenzó a funcionar en la desaparecida esquina de Lima e Independencia como un anexo del bazar instalado por Romualdo Del Papa. A fines de la década de 1920, este vende parte del negocio a Francisco Caro, un inmigrante catalán que apenas llegado a nuestro país, en 1910, había establecido su propio «Taller de Reparaciones Artísticas» en Lima 776. Ya para 1933 toda la esquina estaba en manos de la familia Caro (Francisco y su esposa, Herminia Dolz). El local se había transformado en un nuevo negocio dedicado a la restauración de muñecas y a la fabricación de maniquíes; al 801 de Lima figuraba La Casa de las Muñecas y al 1102 de Independencia, la fábrica de maniquíes La Moderna. A mediados de la década ya habían instalado ese local de la calle Talcahuano, que se mantuvo abierto casi diez años. Entre 1938 y 1943 funcionó, además, una sucursal en Gaona 3602. La expansión notable de esta clínica –que por cierto no es la única importante de su época, aunque sí fue la más duradera– refleja la envergadura que podía adquirir un establecimiento de esta índole. Por muchas de las razones que Arlt menciona, las muñecas entraban constantemente para su compostura. Era una época en la que cualquier cabeza rota era reemplazada por una sana, sin importar si era o no del mismo modelo ni, siquiera, de la misma marca. Una buena clínica debía disponer de un *stock* suficiente para satisfacer la demanda y por eso Caro compra hacia 1935 en un remate de aduana unas tres mil cabezas de porcelana alemanas para utilizarlas como repuestos. Aquellas cabezas Bruno Schmidt reemplazaron cabezas rotas hasta que la casa cerró, en 2008. En 1958 el negocio –ya sin los maniquíes– queda en manos de Antonio Caro.

El ensanche de la Avenida 9 de Julio se llevó gran parte de la vida de la calle Lima condenándola a una sola vereda. Casas, tienditas y comercios desaparecieron; La Casa de las Muñecas se mudó al local que ocupó hasta 2009, cuando cerró definitivamente, en Salta 865, y poco después la casa de dos plantas donde había funcionado fue demolida. Su anecdotario es vasto e incluía historias de muñecas que regresaron más de una vez para ser restauradas o de personas que distraídamente una tarde cualquiera volvían a buscar aquella que habían dejado para arreglar hacía… ¡más de veinte años!

A pocas cuadras de La Casa de las Muñecas estaba la Clínica y Hogar de las Muñecas «La Alemana», otra de las clásicas de la ciudad, cuyos anuncios en las revistas *Billiken* y *Marilú* atrapaban durante los años treinta a las niñas más pudientes de la sociedad porteña. Había sido fundada también a fines del siglo XIX por Andrés Schill y funcionaba en un local de la calle Tacuarí 469, donde ofrecía arreglos «más baratos que nadie». Hacia 1940 promocionaba «composturas de todas clases de muñecas, muñecos artísticos, cabezas de todas clases y ojos para maniquíes y animales, pelucas, vestidos y juguetes para las muñecas», además de estatuas religiosas.

Con los años se transformó en Clínica y Hogar de las Muñecas «Don Andrés-Casa Schill» y en 1947 sigue siendo la única que promociona sus servicios en *Billiken*:

> Si tienes una muñeca rota
> llevásela a Don Andrés
> Clínica y Hogar de muñecas
> Juguetería en general
> Gran surtido de ajuares para muñecas
> Casa Schill. Tacuarí 465-469.



Los datos consignados en el aviso permiten asegurar que esta es la clínica de muñecas más antigua de la que se tiene noticia. Anuario Kraft*, 1921.*

Otra de las más antiguas del gremio fue la Casa Especial en Muñecas y Taller de Composturas Juan Rovei, fundada en 1888, instalada originalmente en Tucumán 1001; hacia 1909, en Tucumán 1025; y en 1921 tenía además una sucursal en Carlos Pellegrini 602. También en la calle Tucumán, a unos pasos de la anterior, al 1035, estaba el taller de F. Mercier, donde se vendían y arreglaban muñecas de todas clases por lo menos desde 1900; tenía amplio surtido de pelucas, zapatos, medias y sombreritos y, por supuesto, las piezas de repuesto necesarias, como cabezas, manos, brazos, cuerpos y piernas. En la misma cuadra (Tucumán 1011), pero hacia 1940, estaba instalada la juguetería La Beba, que ofrecía servicio de restauración y que casualmente también figura como ubicada en Pellegrini 602 en algunas etiquetas, a nombre de J.M. Rosell. En los años treinta, también en la calle Tucumán pero al 2990 estaba la clínica de Gregorio Mayantz Remes.



A menudo las clínicas de muñecas colocaban estampillas, inscripciones o sellos que identificaban al restaurador. Colección privada.

A lo largo del tiempo, la calle Lima también fue refugio de este tipo de negocios. A los ya mencionados que funcionaban en esa calle cabe agregar el taller de León Verithier, ubicado al 871 en 1910, y el de José López, instalado en el 460 hacia 1935.

Dispersas por los diferentes barrios había otras clínicas: de 1937 es El Angelito, cuyo local en Santa Fe 2842 perduró durante muchos años; y ya rozando los años cuarenta funcionaban la Clínica y Hogar de las Muñecas La Perlita, en Araujo 29; la de Juan Gaiser, en Monroe 2628 (recordada por su cartel de hierro forjado al mejor estilo alemán); y un poco después la de J. Sester, en San Martín 130 (San Martín, provincia de Buenos Aires), que ofrecía «toda clase de repuestos en el ramo de muñecas, a saber: elásticos, ojos, codos, piernas, brazos, pestañas, cabezas de bebas, pelucas».

Las principales ciudades del interior tuvieron sus propias y no menos célebres clínicas. La más famosa fue, sin duda, La Luciérnaga, ubicada desde la década del cuarenta al 402 de la actual peatonal Florida, en la ciudad de Salta, y que perteneció a un reconocido restaurador, Edmundo Villarreal, quien, además, fabricaba los *Gauchitos Salteños Luciérnaga*.

Todavía en los años sesenta había un par de decenas de clínicas en la ciudad de Buenos Aires y seguramente otras tantas dispersas en ciudades y pueblos del interior. Remozadas por la incorporación de nuevos procedimientos, materiales y técnicas –como las máquinas especiales para coser pelo de canecalón– y por la especialización en el funcionamiento de mecanismos importados de Japón, China, Estados Unidos o Italia, seguían siendo bastante redituables. De esa época son –entre otras– el Sanatorio de Muñecas, de Alejo González, situado en Independencia 3425, y la Clínica de Muñecas Pinocho, instalada por un ex empleado de la Casa Schill.

Hacia 1965, Elastilandia, el negocio de Nemesio Carcar (Urquiza 128), era el principal proveedor de elástico redondo, pelucas, casquetes con pelo, vestiditos y zapatos para las clínicas de muñecas y fábricas pequeñas. Agrega por esos años el rubro compostura y da origen a la Clínica de Muñecas Alfa, que todavía existe.

Durante mucho tiempo, estos locales formaron parte del paisaje urbano y de la ilusión de muchas niñas, porque en casos extremos eran la única oportunidad de salvación de sus pequeños tesoros. Sin embargo, es una costumbre que se ha ido perdiendo por muchas razones, entre las que se destacan el bajo costo de la producción a gran escala de artículos plásticos más durables y prácticos y el creciente mercado de consumo, que impone nuevas reglas y transforma los hábitos a la vez que disminuye el valor simbólico de los juguetes. Las clínicas ya no tienen razón de ser y el oficio comienza a convertirse en una rareza. A su vez, la tarea del componedor de muñecas es difícil. Se requiere habilidad y conocimientos muy diversos para trabajar con materiales de muy diferentes tipos –pasta, papel maché, madera, género, metal, plastisol o celuloide– y solucionar problemas tanto mecánicos como eléctricos, según los mecanismos de diferentes épocas: uno de cuerda del

siglo XIX o un artefacto de voz italiano de la década del sesenta. Sumado a la habilidad técnica es necesario poseer cualidades artísticas, sentido del gusto y un amplísimo conocimiento sobre marcas y modelos de muñecas de todo el mundo. Cada restauración implica una adaptación al estilo de la pieza, un respeto por su origen, pero, además, ha de responder a las necesidades de quien solicita el trabajo. El equilibrio de todas estas variables es lo que otorga excelencia al resultado.
Las clínicas de muñecas simbolizan una época en que había una comprensión social compartida acerca del carácter insustituible del juguete con que un niño establecía un vínculo particular y la importancia de no reemplazarlo por otros nuevos.



Antonio Caro en su clínica de muñecas de la calle Salta 865, que cerró en 2008. Fotógrafo sin identificar. C *2003. Gentileza familia Caro.*

COCALITA: véase FROSIART Y CÍA.

COIMEXFA: véase DOBRIPEN (Anexo).

COMANCHE: véase SIMONESCHI & DI PAOLO.

COMANDO: véase J.J. SCHNABL S.A.

COMBATE NAVAL: juego de estrategia (*c* 1935 - *c* 1940).

Fabricado por Norberto Wolfenson (Estados Unidos 2652), consta de un tablero y veinte buques de metal. La publicidad en las páginas de *Billiken*, en 1940, basta para advertir su espíritu combativo:

> Entretiene y divierte a los chicos
> porque no cansa como el Ajedrez,
> no aburre como la Dama
> ni fastidia como el Dominó.

COMBICAR: véase COMPA ARGENTINA SRL.

COMBINAVE: véase COMPA ARGENTINA SRL.

COMBIPLANO: véase COMPA ARGENTINA SRL.

COMPA ARGENTINA SRL: juegos de construcción (1956-1965).

Los fabricantes de los equipos Compa, creados para construir transportes terrestres (*Combicar*), aéreos (*Combiplano*) y navales (*Combinave*), esperaban que el desafío de armar y desarmar desarrollara en los chicos «la inteligencia constructiva y mecánica» y estimulara «la fantasía técnica».

> Compa Argentina ha estudiado el mercado de los juguetes de nuestro país y ha llegado a la conclusión de que es necesario dar a conocer al joven argentino un juguete distinto y al mismo tiempo económico, sin perjudicar la calidad del mismo.
>
> *Manual de Instrucciones*

Los manuales que acompañaban cada modelo insistían en la importancia de seguir las instrucciones «paso a paso» tanto como en la ventaja de que para armarlos no fuera necesario cortar, doblar, perforar ni deformar. Los fabricantes señalaban expresamente que era «fácil armar infinidad de modelos no especificados con sólo mirar las fotos en las revistas o diarios». Sin embargo, el énfasis puesto en la observación necesariamente minuciosa del manual y su imprescindible consulta durante el proceso de armado, hace pensar que por lo menos sospechaban que los niños quedaban frente a una tarea bastante difícil. El explicitado interés por estimular la creatividad y la fantasía es, a su vez, contradicho por el vehemente

alegato sobre las virtudes de la disciplina y el orden que se desprende de los consejos de cada manual, en los que, por ejemplo, se recalca la necesidad de mantener cada pieza en el lugar asignado en la caja.
Compa Argentina esperaba que el juguete llegara «a ser muy popular» y no faltara a ningún «joven de 8 a 80 años», pero no fue un equipo que perdurara mucho en el mercado ni en la memoria, a pesar de que sí ha llamado la atención de los coleccionistas. Integra el gran grupo de los juegos de construcción metálicos, entre los que logra diferenciarse por cuanto orienta sus construcciones hacia las tres líneas mencionadas. La firma estaba instalada en la calle Artigas 359, Villa Ballester, provincia de Buenos Aires. Hacia 1961 eran presentados y distribuidos por José María Lloret.

CONCIERTO: juguetes de madera, pianitos (*c* 1953 - *c* 1957).



Aprender a tocar el piano era el adorno irrenunciable con que una familia de clase media en ascenso coronaba la educación de una hija mujer en las décadas del cuarenta y cincuenta. Esta ficción de excelencia en la educación femenina heredada de la época colonial todavía funcionaba en los años setenta, aunque como un resabio de sus épocas de esplendor. Soportar el solfeo y las largas horas de estudio peleando cuerpo a cuerpo con un teclado que se resistía a sonar armonioso llegó a ser la pesadilla de muchas niñas que, en su lugar, preferían aporrear un pianito de juguete mientras despreocupadas desentonaban su canción favorita. La industria, más benévola, las proveía de esos pianitos de uso sencillo para que fueran pianistas sin sufrir. La firma Fernández e Hijo produjo modelos de cola laqueados en color marfil y decorados con calcomanías de motivos florales e infantiles, de 10, 12, 14 y 20 teclas, en un taller de la calle M. Carregal 2381, Munro, provincia de Buenos Aires, de donde salían, además, otros juguetes.



Niñas en el piano. Sobre él, una muñeca Lolita Johnson*.*
Fotógrafo sin identificar. C *1958.*

CÓNDOR: véase LÁZZARI HNOS. (Anexo).

CONSTRUCCIONES TUBULARES: juego de construcción (*c* 1945).

Este juego de construcción formado por ruedas, esferas perforadas y palitos todavía existe en la actualidad y suele ser el favorito de las maestras jardineras. A pesar de que ha variado, tanto en formas como en materiales, podemos seguir reconociendo los rasgos básicos. A mediados de los años cuarenta era ofrecido con este nombre, en cuatro tamaños, en catálogos de la firma MATARAZZO, donde se lo describía como un «juego de construir formado por piezas encastrables de madera dura: ruedas planas con un orificio central, ruedas con espesor perforadas lateralmente, bochas perforadas transversalmente en varios sentidos y palitos». Una versión *aggiornada* hizo furor en los años sesenta, el JUVELO.

C.O.P.E.: xilofones, juguetes musicales (*c* 1947).

De la «Primera fábrica argentina del xilofón musical» surgieron los xilofones de chapas de metal afinados a escala musical que Pedro Coll fabricaba con el cuidado necesario para que con ellos se pudiese tocar «toda clase de música», según se los promocionaba en la revista *Juguetes*. La firma tenía oficinas comerciales en Emilio Mitre 414, pero la fábrica estaba en Rojas 747.

CORRALABOLA: véase J.J. SCHNABL S.A.

CORSARIO: véase DUBINI, J. Y CÍA.

COSTA, Hugo y Cía. SRL: juguetes, novedades (*c* 1956- *c* 1968).

«Tenga una cabeza burbujeadora», decía la publicidad en *Juguetes*, y no estaba promocionando un método para ser más creativos sino un juguete extravagante producido por Hugo Ernani Costa. Aparecido en septiembre de 1956, el *Sombrero Burbujeador Experimental* era un «juguete pompógeno caracterizado por estar constituido por una base de fijación de un tanque de solución jabonosa y una boquilla…». Fabricado en plástico de diversos colores –en una planta situada en Posadas 1344, Beccar, provincia de Buenos Aires, como todos los juguetes de esta marca–, se sujetaba a la cabeza y se soplaba a través de la boquilla, provocando la aparición de una miríada de burbujas que se elevaban por sobre la cabeza del soplador. Costa sí se revela como un creativo o, en todo caso, un atento captador de novedades que siempre patentaba.



Juguetes*, 1956. (Detalle).*

COSTA AZUL: pista hípica (*c* 1960 - *c* 1991).

Varias patentes sucesivas dieron origen, entre 1928 y 1930, a este juguete inglés, que heredamos como tantos otros. El suizo Arthur Gueydan, Francis Beaman Whitehouse y la compañía inglesa Chad Valley Company Ltd. aportaron ideas y patentes para dar vida a *Escalado*, una carrera de caballos producida por esta última y provista de un ingenioso mecanismo para dar movimiento a los caballos de plomo. Nosotros conocemos bien ese enigmático mecanismo. En primer lugar, porque el juguete era promocionado por las principales casas jugueteras, tal como lo atestigua un aviso publicado en un catálogo de la Casa Terzolo de 1938, pero sobre todo porque alguna vez lo hemos visto funcionar en su versión autóctona, la pista hípica *Costa Azul*: se trata de un artilugio a manivela, colocado en uno de los extremos, que al ser accionado hace vibrar la pista, una tela engomada (una suerte de hule), moviendo los caballitos.
La fecha de origen de la pista Costa Azul es bastante incierta, pero los registros de patentes nos dan detalles sorprendentes. En 1953, el mismo Gueydan solicita y obtiene una patente para producir su juego, y en 1955 solicita una patente adicional para una versión nueva que representa una carrera de autos. Si bien desconocemos la precisa vinculación entre Gueydan y Enrique M. Fernández, de ella resultó que Fernández sea el primero en fabricar la pista en el país. En 1960 es anunciada en *Billiken* como un «nuevo juego familiar que divierte a niños y mayores», distribuida por J.M. Furelos y Hno. y, en la década del setenta, Fernández comercializa tres modelos (elaborados en el taller de Cochrane 2864 y distribuidos por él mismo), que no siempre eran usados con inocencia.
Fernández había registrado las marcas Costa Azul, Ruta Libre, Puntero, Vistaluz y Milátomos.



Billiken*, 1959.*

En 1982, la planta –que para ese momento estaba situada en Zuviría 5531–, las matrices, las herramientas y la marca fueron vendidas a Dimare S.A. El mismo Fernández supervisó la producción durante los primeros meses, transmitiendo los secretos del proceso artesanal de fabricación. Se modernizan algunas piezas (para los topes se cambia el cartón por el plástico, así como también se reemplaza el plomo de los caballitos y se los elabora en plástico) y el *packaging*. Una imagen de todos los niños Dimare jugando reemplaza al clásico dibujo de los caballos en la pista y pone al juego más a tono con la época. En 1984 la planta se muda a Oliden 2850 y allí se sigue produciendo hasta 1991. Atenta a la creciente resistencia a regalar un juego de *turf* a los chicos, la firma desarrolla una versión más plausible, con autos de carrera.
Con el tiempo, *Costa Azul* se convirtió en uno de los juguetes ícono de nuestra industria. Despierta la melancolía de los adultos y una insospechada curiosidad en los niños, que ven en el aparentemente anacrónico juguete tanta diversión y atractivo como en un *video game*.
Véase CITY BLOCK.

CREACIONES PLANES: panoplias, disfraces, cotillón. (*C* 1952 - *c* 1960).

En la planta baja del edificio de Zapiola 936 (o 969), los esposos Planes y un amplio personal, integrado por cortadoras, cosedoras y estampadoras, dieron vida, con la marca Rob Roy, a panoplias de personajes que parecen sacados de una novela de Fenimore Cooper –*Vaquero*, *Hacha Brava*, *Indio Flecha Roja*, *Gran Cacique*, *Nube Azul*, *Aviador*, *Pecos Bill*, *Bill Boy*–, compuestas de los elementos necesarios para ser el protagonista de esas historias del lejanísimo Oeste: chalecos, tocados de plumas, pistoleras, hachas y cuchillos.
Se habían iniciado hacia 1952 y llegaron a ser especialistas en la fabricación de artículos de cuero, sobre todo en la confección de objetos y trajes típicos del país, pero a esto sumaron vestidos de fantasía, carnaval y fiestas para niños. Los más logrados fueron los de gaucho, vaquero e indio. Además del cuero en diferentes formas –como badanas, tafiletes, cabritillas–, también utilizaban fieltros, gamuzas, panas y las telas que mejor se prestaran para la confección de cada traje. Muchos de los detalles de las panoplias estaban niquelados, proceso que realizaban ellos mismos.
Los fabricantes de esta firma, que llegó a exportar a Brasil, Venezuela y Estados Unidos, eran muy exigentes con sus productos e investigaban con el fin de hacer los trajes de la forma más realista posible, según señalaron en una entrevista realizada por la revista *Juguetes* en 1957. Además de las panoplias y los disfraces, producían elementos de cotillón.

CRIOLLITA: véase VIOLINI & VICENTE SCEI.

CROSTA & CÍA.: juguetes de madera (1946).

Con la marca Baby, esta firma fabricó juguetes de madera en la calle Dr. Beláustegui 1530. Es evidente una relación comercial con la firma ARNAU HNOS., ya que tanto la marca como el local de la calle Beláustegui pasan de una a otra.

CRUAM: véase AMENDOLARA Y BACIGALUPO SRL.

CRUDO y SERVO DI DÍO: juegos (*c* 1957 - *c* 1975).

El principal juguete que los socios Norberto Crudo y Adolfo Servo Di Dío fabricaron en su establecimiento de Víctor Martínez 1720 fue EL EXPERTO MECÁNICO, una versión local del *Meccano,* que salió en 1961. Se conoce también el juego *Mi Peluquería*, producido en varios tamaños alrededor de 1963, además de *Can Can* y *Zumbalindo*.
Desde fines de la década del sesenta, Norberto Crudo siguió produciendo juguetes, sin su socio, hasta aproximadamente 1975.

CYCLUS: véase BELLOTTI HNOS. SRL.

D

DAINA SRL: véase PLÁSTICOS CAPRI SRL.

DAISA: véase ROCHA.

DAVIDSON y BLINDMAN: juegos de sociedad (*c* 1952 - *c* 1956; *c* 1956 - *c* 1981).

Entre 1952 y 1956 se especializaron en la industria del cartón. Elaboraron principalmente juegos de sociedad con personajes de Walt Disney en Francisco de Bilbao 3270. Hacia 1956, David Davidson producía ya sin su socio, en un establecimiento de Pola 520, rompecabezas de cubos, pirámides, carreras de caballos, ocas, juegos de *croquet* y bolos. En 1964, la fábrica es adquirida por Sussman e Hijos, mientras que Davidson continúa elaborando rompecabezas, dominós, ludos, damas, ocas, carreras de autos, loterías y ajedreces en un nuevo taller en Gral. César Díaz 5052. Se han encontrado juegos firmados sólo por A. Blindman.

DENIS, Oscar: juguetes musicales (*c* 1954 - *c* 1981).

Si a las niñas no les faltaba el piano, menos aún se les escamoteaba a los varones una guitarra criolla con cuerdas de verdad. Un par de hermanos podían de esa manera formar una orquestita disonante para hacer gracias en las reuniones familiares. Uno de los mayores fabricantes de guitarras de madera con cuerdas y clavijas fue Oscar Denis, quien desde 1954 se dedicó a producirlas en varios tamaños en su taller de Ramos Mejía, Chubut 676, y lo hizo sostenidamente hasta 1981.

DEO: véase SARABIA HNOS.

DE SA: véase DE SANTI HNOS.

DE SANTI Hnos.: juguetes de madera (1950-1969).

Los hermanos Raúl y Duilio De Santi eran torneros y en su Tornería Automática de Maderas –Senillosa 1471– producían redondeadas y pulidas piezas para diversas industrias. Fue así como se conectaron con el mundo de los jugueteros y seguramente se decidieron a fabricar sus propios juguetes con la marca DE SA, registrada en 1950. A fines de la década ya estaban afianzados, produciendo tres modelos de canchas de metegol con la marca Hagagol.
En 1960 mudaron la sección Juguetes a un nuevo local, en Santander 399. Sin embargo, al poco tiempo abandonaron el rubro pero siguieron elaborando accesorios para la industria de juguetes hasta por lo menos 1969.



El Juguete Argentino, *1953.*

DIBEX: muñecas, juguetes de aluminio (*c* 1951 - *c* 1955).

En Francisco de Bilbao 3802/06 funcionaba el taller de Manufactura Argentina de Malcriados y Muñecas Dibex, donde Francisco Vulibrun producía «treinta tipos de muñecas caminadoras» y juegos de aluminio por lo menos desde 1951, año en que registra la marca. Allí también había instalado una clínica de muñecas.

DI PAOLO, Romeo y Cía. SRL: juguetes de metal, autos a fricción. (*C* 1950 - *c* 1970).

Es bastante difícil desmadejar la compleja trama societaria que unía y desunía a los Di Paolo con SIMONESCHI, pero sí sabemos que de esa feliz sociedad surgieron los célebres revólveres de cebita *Tac Tac*. La firma encabezada por Romeo Di Paolo poseía su también famosa marca Pantera desde mucho antes de asociarse a Simoneschi. En su empresa Potente SCA, una gran industria dedicada a la producción en plástico y metalúrgica ubicada en Boyacá 1950, producía juguetes metálicos y revólveres. En 1954, la marca pasa a los herederos bajo el rubro Di Paolo Hnos. (firma constituida por los hermanos Eliseo, Roberto y Roque Di Paolo). Durante los años sesenta se realiza la mayor producción de autos a fricción Pantera: taxi, bombero, ambulancia, rural, sedán, furgón policial, furgón, *sport*, patrullero, furgón correo, todos con «perfecta terminación, rodamiento equilibrado y pintura inalterable».
Véase ARTURITO.

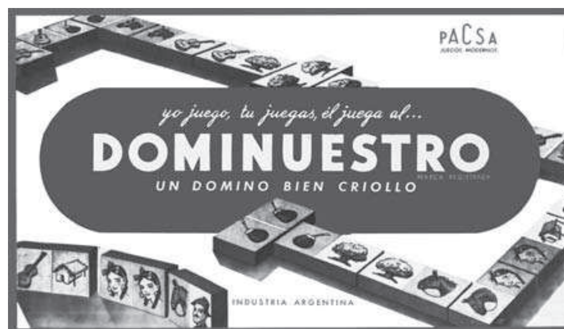


Juguetes*, 1959.*

DI-SE-DAM: véase SERAS, PEDRO.

DOMINUESTRO: dominó (*c* 1951 - *c* 1955).

Pocos juguetes revelan el espíritu de una época tanto como este dominó de existencia breve y «folklorismo» exacerbado. Cuando apareció, en 1951, la publicidad resaltaba estas cualidades: «¡Por fin un dominó bien criollo! Dominuestro. Divertidísimo. Juego para niños (aun para los que no saben contar) y mayores. Un dominó nuestro, bien criollo, que alegra y divierte a todos» (*Billiken*). Sus fichas de madera estaban decoradas con imágenes gauchescas: la china, el rancho, el mate, el caballo, el gaucho y –no podía faltar– la guitarra.
La firma que lo producía, PAC S.A., lo elaboró en dos tamaños.

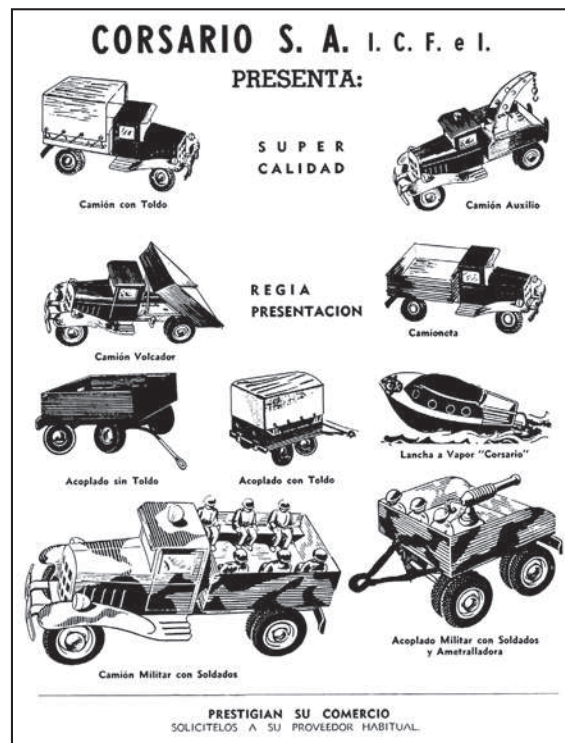


Dominuestro*. PAC S.A.* C *1951. (Detalle de caja).*

DUBINI, J. y Cía.: juguetes de metal (*c* 1947 - *c* 1969).

Media hora. Ese era el tiempo exacto que funcionaba una lanchita a vapor *Corsario* una vez que se le había encendido la rodajita de vela. Y costaba sólo $2,95. Por ese módico precio, un niño era feliz por una eternidad de media hora. Corría 1947 y la firma Julio Dubini y Cía. ganaba presencia en las revistas infantiles con la publicidad de sus juguetes de metal *Corsario* y *Pirata*, fabricados en una planta industrial ubicada en Villa Luro, en Irigoyen 1265.
Hacia 1949 aparece uno de los juguetes más ingeniosos y atractivos de esta firma: el submarino *Pirata*, con el que Dubini se lució en la exposición de juguetes que convocó en la ciudad de La Plata a casi todos los jugueteros del momento. El submarino intenta ser una copia fiel, en escala, de uno de

verdad: mide 32 cm, está fabricado en chapa esmaltada y posee un mecanismo cuyas piezas de bronce y acero le permiten realizar maniobras. En la publicidad de *Billiken* se afirma que navega en superficie, se sumerge y emerge; quienes lo tuvieron de niños aseguran que es verdad. Aunque nos gustaría verlo en acción, no podemos siquiera intentarlo con los que en la actualidad han rescatado los coleccionistas. Más de diez años después, en 1963, aparece una nueva versión del submarino, fabricada en hojalata litografiada. La presentación también se hace en *Billiken*: «sumerge y emerge a la superficie como los verdaderos, accionado por un potente mecanismo de relojería, garantía de funcionamiento. Construido en metal litografiado, en hermosos colores, cañones giratorios, periscopio, rompecables, tope de amarre, cabillas, cables de acero, etc.».
Entre 1953 y 1958, la firma se transforma en Dubini & Aizcorbe SRL; y en 1958, en Corsario S.A. (Industrial Comercial Inmobiliaria y Financiera). Es entonces cuando aparece la formidable serie de camiones fabricados en chapa gruesa doble decapada, pintados al duco, con llantas de chapa, ruedas de goma grabadas y detalles niquelados: camioneta, volcador, camión con toldo, auxilio, acoplado con o sin toldo. Poco después agregan un camión militar con soldados y un acoplado militar con soldados y ametralladora retráctil. En 1961 aparecen nuevos modelos que representan toda una gama de empresas nacionales: Teléfonos del Estado, Aeronáutica Argentina, YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), Gas del Estado, OSN (Obras Sanitarias de la Nación). También salen modelos de camiones del ACA (Automóvil Club Argentino).
En 1962 se mudan a una nueva planta industrial, situada en avenida Cnel. Roca 3051. Allí la producción se realiza con cuatro balancines de entre 6 y 35 toneladas, agujereadora, rectificadora, compresor, torno horizontal, amoladora, limadora, soldadora de punto, torno colgante, dos guillotinas, y un personal compuesto por unas veinte personas entre administrativos, obreros y personal a domicilio. La producción anual comprende 20.000 lanchitas a vapor *Corsario*, 25.000 camiones *Pajarito*, 2000 submarinos *Pirata*, 2500 patitos *Corsario*, 1500 viajeros *Corsario*, además de matracas, cric cric, cocinitas, estrellas de *sheriff* y campanitas. Cada año usaban 18 toneladas de chapa doble decapada, 2000 kg de hojalata y 100 kg de caño de bronce. Estas cifras explican por qué es más sencillo encontrar un camioncito que un submarino, o qué vuelve tan elusivo al viajerito y su valija llena de etiquetas de varias ciudades del mundo.



Juguetes*, 1960.*

Paralelamente, la firma se dedicó a comercializar y distribuir juguetes de otros fabricantes. A fines de 1948 lanzaron con la marca Ra-Ta-Plan un pingüino plástico de 10 cm de alto capaz de caminar solo (la marca había sido otorgada en octubre de 1948 a Gilberto R. Lavaque y Mario Cruz) y a principios de los años sesenta distribuyeron los primeros juguetes SAXO.
Cerraron en 1969.

DURANTI, José: soldados de plomo (*c* 1950 - *c* 1957).

Soldaditos de plomo huecos, en escala 54 mm y esmaltados

salieron con la marca Durante. Granaderos, coraceros, gendarmería y *Life Guards*, piezas a caballo basadas en matrices de Britains, aunque con leves modificaciones. Hacían diversos modelos de cabeza, matrizadas por separado, para el jinete, y brazos móviles con lanza, clarín o sable. Desarrollo paralelo al de MAMBRÚ, ya que Natalio Avondoglio proveía las matrices.

DURAVIT: véase CAUPUR.

E

EDDY YOR: muñecas de pasta y animales de cibelina.
(*C* 1946 - *c* 1948); animales de cibelina (*c* 1948 - *c* 1950).

Un poco apolillado, gastado por el continuo besuqueo, puede que alguno de los ositos Eddy Yor duerma su merecido sueño en el fondo de un armario y aun así conserve, a pesar del paso de los años, la chispa de sus ojos de vidrio que parecen decir, como en la canción de Elvis, *let me be your teddy bear*.
A principios de la década del cuarenta salían de la fábrica de juguetes y animales de cibelina de Martínez Boero y Peirano (Juan B. Justo 3732) apretujables ositos de todos los tamaños con la marca Eddy Yor.
Tiempo después, esa sociedad se disolvió y Jorge Peirano se unió a Eduardo González para conformar la Fábrica Argentina de Muñecas y Animales de Cibelina. La firma –instalada en Sánchez de Bustamante 154– producía ya en 1946 estas dos líneas de artículos claramente diferenciadas: la de muñecas de pasta de papel o papel maché y la de animalitos, ambas de muy buena calidad. Presumimos que los conocimientos sobre la fabricación de muñecas eran aportados por González, mientras que los animales estaban bajo la supervisión de Peirano. González había trabajado como empleado en Casa Marilú, donde habría adquirido los secretos de la elaboración de la pasta y del proceso general de la fabricación de muñecas. González y Peirano integraron, además, el grupo de pioneros que se decidieron a formar la CAIJ. Los distintos modelos de muñecas –*Perlita* (52 cm), *Susy* (40 cm), *Mechita* (55 cm), *Anita*, *Elenita*, *Rosita*, *Blanquita*, *Mónica*, y los bebés: *Juanita*, *Pochita*, *Fernandito*, *Eduardito*, *Jorgito*, *Miguelito*, *Luisito* y *Tuli*– eran promocionados en las revistas *Billiken* y *Juguetes* como lujosos, irrompibles, económicos y livianos. Entre los animales de cibelina había ositos de 65, 55, 48 y 32 cm, perros con y sin voz, parejas de conejos «aldeanos» de 85, 75 y 60 cm, gatitos «bombachón», patitos, pollitos y elefantes, todos modelos exclusivos muy prolijamente confeccionados. Durante 1946 y 1947, la publicidad de Eddy Yor fue profusa y se destacan los desplegables a todo color aparecidos en la revista *Juguetes.*
A mediados de 1947, Peirano y González se separan. Peirano se queda con la marca y se instala en Gaona 4418, donde continúa fabricando animales de género. Para la comercialización de sus productos recurre a un prestigioso mayorista: la casa Hughes, Crovetto y Cía.
González, por su parte, permanece instalado en el mismo lugar y da origen a una de las fábricas de muñecas más notables de la época: EIDEMA.



Juguetes, *1946.*

EDGARDITO: véase ROSENGAUS.

EDUCACIÓN y JUGUETES. Una aproximación exploratoria a la relación entre industria de juguetes y educación en Argentina entre 1945 y 1965.

Estrechar el vínculo entre industria de juguetes y educación es una inquietud que está presente en la industria juguetera de nuestro país por lo menos desde su organización más o menos sistemática en torno a la CAIJ, fundada en 1945. Aun cuando lo educativo no fuese entendido unívocamente, se coincidía en la importancia de conjugar ambos aspectos a la hora de sustentar la producción.

A partir de la creación, en 1946, de la revista *Juguetes* –órgano difusor de la CAIJ–, se abre un espacio donde esta intención se hace explícita desde el primer número a través de artículos, columnas y ensayos. En ellos se exponen las ideas más generalizadas sobre las características del desarrollo infantil y el papel que tanto el juego como los juguetes podían desempeñar en los procesos de maduración y aprendizaje. «Pedagogía, arte y juegos», «Ludología y ludoterapia», «Juego y educación» y «El juguete como medicamento» inician una larga serie de textos que dan cuenta de una concepción educativa –y a la par terapéutica– de los juguetes. El autor de muchos de estos escritos fue el profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación José Lunazzi, quien durante muchos años fue el asesor pedagógico de la Cámara. Ya el hecho de que la CAIJ contara con una asesoría pedagógica permanente –inexistente en la actualidad– revela el valor otorgado al estudio de las ideas y teorías provenientes del campo educativo y psicoeducativo.

La importancia de la transmisión ejercida a través de la revista *Juguetes* radica sobre todo en que sus destinatarios, fabricantes y vendedores de juguetes, tenían la oportunidad de familiarizarse a través de este medio con las concepciones emergentes sobre el juego y los juguetes producidas tanto en el campo de la psicología como en el de la pedagogía. Allí son explicadas sencillamente las teorías froebelianas y montessorianas, los fundamentos del escolanovismo, las ideas de Ellen Key y Huizinga, la correspondencia entre nivel de desarrollo madurativo y tipo de juguete adecuado, entre otros tópicos semejantes. De este modo, esas ideas fueron permeando lenta y parcialmente por lo menos la retórica discursiva acerca del diseño y la producción de juguetes (esta preocupación instalada en el nivel del discurso no implicó forzosamente un impacto en el proceso de fabricación), y en numerosas ocasiones sus postulados fundamentales se retomaron en la publicidad.

Firmas como GEBES y HERCHAMET explicitaban la intención pedagógica que guiaba la elaboración de sus juguetes. Otras, como OCCHIPINTI Y FERRERI y muchos de los fabricantes de los llamados *juegos de sociedad*, procuraban destacar que sus productos eran apropiados para estimular el desarrollo infantil, enfatizando sus cualidades educativas. Un fragmento de la entrevista realizada por un socio de la CAIJ (en representación de *Juguetes*) a José Occhipinti en 1948, refleja esta posición:

> –Ahora bien, digan con franqueza, ya que han examinado «El constructor» (se refiere a *El Constructor Infantil*), ¿no les resulta muy práctico, muy sencillo, muy educativo? Por esto creemos que las autoridades escolares debieran poner los ojos en estas cosas.
>
> –En efecto, es necesario que las autoridades escolares pongan sus ojos en estos juegos. Los viejos métodos educativos caducan. La artesanía, la técnica y la ciencia jugueteril aportan a la infancia materiales de incalculable valor. Los que han ideado este bolillero, aquel vehículo desarmable, este «ingeniero infantil», han realizado obra de mérito.
>
> –Cuando los propulsores del juguete educativo podríamos habernos ocupado de otras figuras de mayor aceptación y de no menor margen…
>
> –No obstante –interrumpimos–, es cada día más afinada la noción del público respecto a la función del juguete y ese esfuerzo dará sus frutos, los da ya mismo, especialmente en el orden moral.
>
> –Y en el material. Nosotros colocamos toda nuestra producción. No trato una situación personal, sino que me refiero al conjunto: maestros, periodistas, hombres de cultura, preocupados jefes de familia, parecen desconocer el alto valor social, psicológico y educativo del juguete.

Gebes, una de las primeras fábricas que produjo variado y excelente material de madera laqueada en colores atractivos y cuidada terminación, para bebés, también subraya este propósito permanentemente en las publicidades, tal como se advierte en *Juguetes* en 1947:

> Un juguete moderno e ideal para bebés, científicamente concebido y equilibrado. El ingenioso girar de los aros de colores es motivo de singular atracción. Construido en maderas estacionadas y con un extraordinario acabado al laqué. [...] artistas, educadores, técnicos estudiaron las creaciones «Gebes». Elegantes, sólidas piezas desarmables constituyen los juguetes educativos que en cuidadoso acabado brindamos a niños de 1 a 36.000 días.



Juguetes*, 1946.*

En el caso de la firma rosarina Herchamet, es notable el énfasis puesto en los aspectos técnicos y pedagógicos que rodeaban tanto al diseño como a la elaboración de los juguetes. Esta planta industrial fue visitada en una oportunidad por especialistas del Ministerio de Educación provincial y a partir de esa visita surgieron propuestas de acercar esos productos a la escuela. En un aviso aparecido en 1947 en la revista *Billiken*, los titulares de Herchamet señalan:

> Siendo el juguete el primer elemento educativo que se pone en mano de los niños, impone de parte de los padres, el deber de un mesurado análisis de su elección. El juguete argentino «N° UNO» ha sido creado con el propósito de estimular la imaginación e inquietud artística de los niños, por sus hermosas líneas, colores armónicos, dibujos artísticos y exactas proporciones.

El reconocimiento de que los adultos tienen una gran responsabilidad en la selección de los juguetes, y también una visión un tanto esquemática de la mente infantil, son algunos de los aspectos que es posible rastrear en los discursos que apelan a lo educativo, que abrevan más en el sentido común que en el conocimiento científico y que revelan que la retórica educativa dirigida a los padres tiene sentido mientras sean ellos los compradores; con los años, cuando ese papel sea adjudicado a los propios niños, se dejarán de priorizar las cualidades educativas en los juguetes. Esta intención de tender un puente entre los responsables de la industria juguetera y los especialistas en educación trasciende las fronteras del círculo de fabricantes. Citaremos, a propósito, dos experiencias que creemos interesantes de considerar. El 26 de julio de 1956, el Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar del Departamento de Educación de la Nación organizó una mesa redonda que, bajo el título «Valoración Educativa del Juguete», reunió a miembros del gremio juguetero (fue Lunazzi quien asistió en su representación) junto con personalidades del ámbito cultural y educativo. Entre ellos estuvieron Fryda Schultz de Mantovani y Alejandro Storni, directora de la revista *Mundo Infantil* y Subdirector de Jardines de Infantes de la Nación, respectivamente. En el encuentro, realizado en la sala de transmisiones de Radio Belgrano, los presentes expresaron su preocupación por que se aplicaran efectivamente nociones de pedagogía en la industria. Lunazzi aludió, entonces, a las reticencias de los mayoristas a aceptar los juegos llamados *educativos*, a pesar de los esfuerzos de los fabricantes, y señaló además que se había progresado mucho al respecto, sobre todo por la constante acción de la CAIJ.

Esa experiencia tuvo algunas repercusiones, como por ejemplo una propuesta de la comisión directiva de la CAIJ al Consejo Nacional de Educación: trabajar en conjunto en la producción de juguetes que contribuyeran a la formación «mental y espiritual» de los niños.

En 1958, el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata creó un Centro de Estudios Ludológicos. Incluía un «museo vivo del juguete» y un gabinete de exploración e investigación que se proponía estudiar los juguetes desde una perspectiva psicopedagógica. El aspecto más interesante de este Centro es que ofrecía su servicio de consultoría a los industriales a través de la revista *Juguetes*, proponiendo un vínculo entre la industria y la investigación universitaria.

A lo largo de los años, se mantiene esta preocupación por producir juguetes en consonancia con las corrientes pedagógicas del momento y con las diferentes formas de concebir e interpretar las necesidades infantiles vinculadas a los cambios culturales y sociales, al menos en el discurso oficial de la CAIJ y en el de algunos fabricantes. Natalio Gorgo –titular de la firma GORGO HNOS. SRL– lo expresa de esta forma en una entrevista realizada para *Juguetes*, en 1961:

> –No puede desconocerse el valor que el juguete, en general, tiene en la educación y en la formación del niño. En cuanto al rodado, podemos decir que estimula muy intensamente la fantasía de los niños, produciéndose en ellos, como queda dicho, una emulación análoga de la que se produce en los mayores: el deseo de la posesión del último modelo. Digamos, además, que hay verdadero cultivo de aptitudes estéticas, desde que la belleza de líneas, el colorido, la estilización en el conjunto del modelo, ejercen influencia en la elección que el niño hace, decidiéndose por uno u otro detalle revelador de sus aficiones y tendencias. No olvidamos tampoco que el rodado despierta en los niños o aviva en ellos su natural inclinación deportiva. Pensamos que todas estas influencias, bien canalizadas y aprovechadas con un sentido pedagógico y formativo, pueden constituir factores muy importantes en su educación.

No obstante, y tal como se ha señalado anteriormente y puede deducirse de los testimonios, lo educativo era entendido de diferentes maneras. Por un lado, la industria definía como *educativos* a los juguetes que favorecían la puesta en acto de una habilidad motriz o intelectual, pero en otras circunstancias el término hacía referencia a la cualidad de cierto juguete de promover un aprendizaje específico. Dentro del primer grupo, los juegos de construcción y los rodados fueron paradigmáticos, incluso hoy a los primeros se los suele calificar de juguetes «inteligentes». En cuanto a los segundos, los juguetes y juegos estrechamente ligados al contenido escolar así como también a la adquisición de una cultura general o de conocimiento del tipo enciclopédico eran también y fundamentalmente considerados educativos: desde el comienzo de la industria existieron juegos y juguetes denominados *instructivos*, que pretendían conjugar la enseñanza y el entretenimiento, algunos de los cuales incluían contenidos específicamente escolares, como la geografía del país y del mundo, las especies de la fauna y de la flora, hechos de la historia nacional y mundial, etcétera.

Sin embargo, y a pesar de la intención de la CAIJ de orientar científicamente la producción industrial, los testimonios de muchos fabricantes, mayoristas y dueños de jugueterías coinciden en señalar que en el momento de decidir qué juguete se iba a fabricar prevalecían consideraciones tales como la opinión del mayorista, el éxito que pudiera haber tenido en otro país, su costo o el gusto del fabricante. Sin duda esta tendencia repercutió en la producción juguetera en general y en la de los juguetes más específicamente educativos, porque a pesar de que por su función requerían de un asesoramiento pedagógico de base científica, se impusieron, salvo excepciones, la introducción irreflexiva de modelos extranjeros, la espontaneidad y la improvisación.

Es posible afirmar, entonces, que la relación entre juguetes y educación fue –y sigue siendo– por lo menos compleja y que para muchos fabricantes, pero sobre todo para los distribuidores, la promesa del potencial educativo de los juguetes generaba como contraparte una desconfianza con relación a sus efectivos beneficios comerciales. Tal como se refiere en el fragmento de entrevista a J. Occhipinti citado arriba, la aparente dicotomía entre la producción de juguetes educativos y la obtención de rédito económico constituía un obstáculo difícil de superar.

Para una mejor comprensión de la cuestión aquí desarrollada, hemos agrupado los juguetes fabricados en Argentina hasta 1965

en tres grupos, cada uno de los cuales responde, al menos en líneas generales, a una forma de pensar lo educativo:

- *los juguetes de imitación y preparación para la vida adulta*, que promueven el aprendizaje de roles y oficios;
- *los juguetes instructivos*, que prometen aprender jugando, basados en el conocimiento de cierta información, y
- *los juguetes educativos o didácticos*, entre los que se encuentran aquellos más ligados a favorecer y estimular el desarrollo, que proporcionan ciertas condiciones para la acción, y aquellos otros vinculados a la transmisión del contenido escolar.



Balba. C *1960.*

Los juguetes de imitación y preparación para la vida adulta

Hasta la década del setenta, cuando se produjeron los impresionantes cambios de la industria juguetera mundial con el crecimiento de las dos empresas más importantes de Norteamérica –Mattel y Hasbro– y el advenimiento de un nuevo concepto de juguetes, casi todos los existentes en el mercado nacional propiciaban cierto entrenamiento en ocupaciones, funciones u oficios de los adultos.

El impacto de la transformación que promovieron estas dos firmas llegará a nuestro país con cierto retraso, a través de una invasión de productos pensados en estrecha relación con la televisión o el cine que marcó la década del ochenta. Basta con citar a *He Man*, la larga serie *G.I. Joe* o *Barbie* para darse una cabal idea del poder de arrasamiento de estos productos respecto de los autitos o la variedad de muñecas que habían dominado el mercado hasta ese momento.

La gran mayoría de los juguetes producidos hasta 1970 integran el vasto grupo de los que recrean el mundo adulto a partir de sus versiones miniaturizadas. Es evidente el papel que estos juguetes cumplen en la transmisión de valores (de género y de clase, por ejemplo) y costumbres, así como también de una determinada forma de concebir y mirar el mundo, tanto como de las reglas y pautas que lo organizan. El equipo de costura *La Pequeña Modista* –con su maniquí de menos de cuarenta centímetros–, el fútbol de mesa GRANGOL, la pista hípica COSTA AZUL, las maquinitas de coser y tejer o los juegos de herramientas de FREYCO pueden ser incluidos como ejemplos en este grupo, sin que por supuesto lo agoten. Este tipo de juegos y juguetes están caracterizados por una fuerte diferenciación por género que suele responder a concepciones estereotipadas. Los juguetes de guerra, sobre todo los soldaditos y las panoplias militares, y las muñecas acompañadas de un sinnúmero de accesorios propios de la tarea doméstica constituyen los polos opuestos de esta diferenciación.



Juegos Mundial. C *1960.*

Otro subgrupo importante lo constituyen los juegos de construcción. Representaron en el ámbito infantil el imaginario social que anuda progreso con adelantos técnicos y con las grandes obras de arquitectura e ingeniería. EL NUEVO INGENIERO ARGENTINO, *El Ingeniero Infantil* y *El Constructor Infantil* de Occhipinti y Ferreri, MIS LADRILLOS, EL EXPERTO MECÁNICO, los modelos de COMPA ARGENTINA (*Combiplano*, *Combicar* y *Combinave*), y las piezas desarmables de EL PIBE y HERCHAMET marcaron las décadas del cuarenta y del cincuenta. En este

sentido, los monumentales edificios propios del período peronista tienen su analogía en el esplendor que alcanzaron en esa época algunos de estos juegos. *El Constructor Infantil*, por ejemplo, se llamó por esos años *El Constructor Infantil Privilegiado* (véase Occhipinti y Ferreri).

Los juguetes instructivos

Junto con los velocípedos y rodados, los juegos de sociedad estuvieron entre los primeros juguetes de la industria nacional. Si bien es cierto que originalmente los juegos de sociedad tuvieron como destinatarios principales a los adultos, ya desde el comienzo la producción de ruletas y backgammons se acompañó de juegos destinados específicamente al público infantil. Durante las décadas del treinta y del cuarenta, las marcas Juegos Mundial, El Estanciero, Cascabel, El Farolito, Atlas y Balba ofrecieron una larga lista de juegos instructivos que prometían enseñar a la vez que entretener, pero orientados a ser usados en el ámbito del hogar, y brindaban la posibilidad de adquirir conocimientos «por fuera de la escuela». La diferencia residía precisamente en que esos juegos promovían (al menos enunciaban esa intención) otra manera de aprender: amena, entretenida, divertida; pero, además, en que fomentaban un tipo de conocimiento enciclopédico y general sobre el mundo que no siempre tenía su correlato con el currículo escolar. (Véase JUEGOS MUNDIAL CASA ESTANCIERO; BAQUÉS PARERA E HIJOS; JUEGOS ATLAS; EL FAROLITO; BALBACHAN Y CÍA.). El auge creciente que los juegos de sociedad tuvieron en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX ha sido vinculado por algunos investigadores a la progresiva reclusión de la vida familiar en el seno del hogar, y ligado al paulatino encierro infantil en ese ámbito privado, en franco distanciamiento del estilo de vida comunal de épocas anteriores. La tendencia a confinar a los niños dentro de la casa (o de la escuela) convierte a los juegos de sociedad y a los juguetes en el centro de la actividad infantil y sustituyen de manera creciente los juegos grupales típicos de los espacios públicos. El espíritu victoriano que alimenta y da identidad a ese proceso se refleja en los temas que tratan muchos de estos juegos: los viajes, el conocimiento de la naturaleza o la geografía, los inventos e inventores, los adelantos técnicos, temas que permanecen como herencia en muchos juegos del presente. (En el mercado local, tanto el imantado CHAN como el lumínico CEREBRO MÁGICO tienen imitadores que perseveran todavía a fines del siglo XX en sorprender a instancias de efectos magnéticos o eléctricos. El caso de *El Cerebro Mágico* es destacable puesto que se mantiene como marca en manos de una de las más importantes firmas jugueteras del país, lo que habla de su persistente vigencia).

A las firmas ya mencionadas se pueden agregar otras, como LEESER, que con el tiempo se fue especializando cada vez más hasta llegar, en la década de los setenta, a dividir su producción en tres grupos claramente delimitados según su potencialidad educativa: didáctico-formativos, vocacionales y de entretenimiento.

Entre los juegos más representativos de este grupo, algunos de los cuales perduran hasta la actualidad, vale la pena destacar: *Lotería Zoo Mundial* (Juegos Mundial), *Rutas Nacionales* (El Farolito), *El Bucanero* (El Estanciero), *El Cerebro Mágico* (Balba), CHAN, EL MAGO QUE CONTESTA (Balba), *Visión Educativa* (Balba), *Flota Mercante* (El Estanciero), *La Lámpara Maravillosa* (Cascabel), *De Puerto en Puerto* (LEESER), FOKI, EL MARCIANO (Daisa), *La Aduana* (SIACE), *Juego de la ONU* (SIACE), *Luciérnaga Instructiva*.

Los juguetes educativos o didácticos

En el campo de la industria juguetera el término *didáctico* es utilizado tardíamente. La diferenciación entre los términos *educativo*, *instructivo* y *didáctico* fue difusa durante mucho tiempo. Recién a fines de la década del sesenta, y con más ímpetu en los primeros años de la siguiente, el término *didáctico* refiere a un contenido más preciso, tal como lo concebimos en la actualidad: o bien aplicado a juguetes ligados a favorecer habilidades cognitivas y motoras, clasificados por edades y fuertemente determinados por las etapas con las que la psicología evolutiva o genética y, en menor medida, el psicoanálisis escanden el período de la infancia; o bien a instrumentos de enseñanza pensados para ser utilizados en la clase escolar con el fin de estimular el aprendizaje. Los juguetes así denominados cobran verdadero auge y aparecen vías de comercialización especiales que no siguen el mismo circuito que las jugueterías. En 1969 surge la Primera Distribuidora Integral del Juguete Educativo, Hely Toys, que distribuye específicamente los juguetes educativos de Leeser, L. 7 Argentina, Schragenhein SCA, Koloredo, Yuti, Hurlingham,

Dimay S.A., Clover Sudamericana, Naviart y Ramos, generando un circuito de comercialización diferenciado de aquel de los juguetes comunes. Escuelas, docentes e instituciones pasan a ser los destinatarios privilegiados de estos productos, aunque las jugueterías continúen dedicándoles un pequeño sector.
Creemos que es pertinente diferenciar los juguetes considerados específicamente educativos en tres subgrupos claramente delimitados:

1) los orientados fundamentalmente a los primeros años de vida y cuyo objetivo es favorecer el desarrollo;

2) los estrechamente ligados a los contenidos escolares, de tal modo que podían introducirse en las escuelas para apoyar la tarea docente, y

3) los que retomaron elementos nacionales o nacionalistas, vinculados también a la escuela en tanto institución marcada por su función de conformar la identidad argentina por sobre las diferentes nacionalidades de origen de sus alumnos.

En el primer grupo se incluyen los juegos que se introdujeron en las familias y en la escuela –sobre todo, en el Jardín de Infantes–, como parte de la divulgación de concepciones evolutivas y psicoanalíticas del desarrollo y de formas de crianza que se consideraron saludables: juegos de construcción de madera, apilables, encajes y encastres, rompecabezas y juguetes de acarrear, como rodillos y rueditas, pensados para favorecer el desarrollo cognitivo y motor del niño pequeño. Algunas empresas se dedicaron específicamente a este tipo de juguetes. Ya en la década de los treinta, MATARAZZO fabricó varios modelos de sus clásicas rueditas de hojalata litografiada con sonido. La firma Occhipinti y Ferreri también produjo algunos modelos de acarrear durante la década del cuarenta, en madera decorada, y Gebes concentró su producción casi exclusivamente en esta franja etaria y, además de juguetes para bebés, producía material para uso escolar. Con la utilización de la goma y del caucho, y poco después del plastisol, surgieron las figuras con chifle de animalitos y personajes como los de Látex Franzi (véase YOLY BELL), ROGODOM, AN-MAX y PIEL ROSE. A estos se agregan, desde la segunda mitad de la década del sesenta, nuevos modelos y materiales, inspirados en la gran expansión de este tipo de juguetes que se producía en Estados Unidos y Europa. Entre los más difundidos se pueden mencionar los móviles y tentempiés de acetato de colores ROLY POLI, los inflables de Capri (véase PLÁSTICOS CAPRI) y los flexibles animalitos de espuma de goma de GOMART.



Pelotas de plástico, balde, trompos grandes con música y un gigante Roly Poli (detrás del niño) dan cuenta del juego de un bebé a mediados de la década del sesenta. Fotógrafo sin identificar.

Otra línea de juguetes estrechamente ligada al desarrollo infantil, en este caso psicológico y afectivo, son los animalitos de paño o cibelina. El impacto que en las décadas del veinte y del treinta tuvo en todo el mundo la aparición de los afelpados ositos *Teddy* marcó una tendencia mundial que también supieron reflejar nuestros fabricantes, y ya en los inicios de la industria se produjeron muñecos y animalitos de género y paño bajo las marcas –entre otras– EDDY YOR y RIVE.
Los rodados constituyen sin duda un rubro importante dentro del grupo. Algunas de las firmas más antiguas del gremio juguetero son precisamente fábricas de rodados y velocípedos que incluían en su producción caballitos mecánicos, hamaca

y de balancín. Por ejemplo Juan MAGAROTTI, Francisco MERIC, Enrique Vaghi (véase LA INDUSTRIAL ARGENTINA), José MODINI, Antonio MARIANETTI, Pedro BELLOTTI, desde finales del siglo XIX, y AZCÁRATE HNOS. Y ESCODA, LA AUTOMÁTICA y BROADWAY años después, produjeron remociclos, manomóviles, triciclos, *cartings*, autos a pedales, monopatines y patines.

Hacia la década del sesenta comienzan a cobrar fuerte presencia en el mercado nuevos juguetes para bebés y niños pequeños. Producidos bajo la influencia de los productos Fisher Price, que revolucionaron la juguetería de *nursery* imponiendo su estilo conceptual y estético, estaban diseñados para favorecer el desarrollo «natural» del bebé y asociados a alguna habilidad cognitiva o psicológica específica: juguetes para chupar, mirar, apretar, poner y sacar, ordenar, clasificar, hacer rodar, etc. Objetos considerados más seguros, coloridos y de materiales adecuados para responder a una manipulación estimulante y sin riesgos.

En el segundo grupo, el de los juguetes estrechamente ligados a las tareas escolares y al aprendizaje de contenidos específicos, encontramos numerosos ejemplos presentes desde el comienzo de la industria. La configuración geográfica de Argentina proporcionó tema para varios juegos. En 1937, Juegos Mundial inicia su producción con un mapa del país para armar. Un poco más tarde, en 1946, ARBOLAVE produce *La Lotería Geográfica Instructiva*, que tiene también como tema el mapa de Argentina. En 1953 FIBRESIN promociona su propia versión: «Jugando y sonriendo el mapa vamos conociendo…»; «Nuevo juguete didáctico para los niños que se instruyen mientras juegan»; este mapa posee piezas plásticas –las diferentes provincias– que se encastran. En la década del sesenta, Leeser presenta el rompecabezas *¿Dónde Están las Provincias?*

En 1950, al declararse el Año del Libertador General San Martín, se produjo un fenómeno sumamente interesante. Aparecieron juegos y juguetes dedicados al tema sanmartiniano, algunos de los cuales no sólo se siguieron fabricando sino que se convirtieron en clásicos, como el emblemático sable corvo de hojalata litografiada fabricado por PAVI, que llegó a ser una pieza insustituible en el vestuario de los actos escolares. Ese año salieron al mercado un *Ludo Sanmartiniano*, un rompecabezas de cubos con seis escenas de la vida de San Martín y un tambor litografiado con su retrato fabricado por TIMA.



Juguetes*, 1960.*

En 1960, la firma Yoly Bell lanza una serie de títeres denominada *Línea Histórica*. Consistía en doce modelos que representaban a próceres y personajes de nuestra historia nacional, como Sarmiento, doña Paula Albarracín, Laprida, Saavedra, San Martín y su hija Merceditas, entre otros. Cada *set* iba acompañado de un libreto escrito por docentes y basado en clásicas anécdotas para ser utilizado en clase: «La cadenita de oro», «El telar de Doña Paula», etc. El director de Yoly Bell se había inspirado en una experiencia observada en uno de sus viajes a Europa, adonde los fabricantes viajaban con frecuencia para renovarse. El proyecto no prosperó: conocidas asociaciones dedicadas a mantener viva la memoria de los próceres presentaron sus quejas públicamente y los distribuidores, temerosos de verse perjudicados en lo económico, devolvieron los títeres a su fabricante, quien recicló el látex para producir otros modelos de su *stock*, principalmente figuras de Walt Disney. En esta línea de juguetes vale la pena mencionar la existencia del divisor y multiplicador Reischer –una calculadora mecánica–, que fuera publicitado hacia 1949 en *Billiken* como «Un juguete que enseña y divierte a la vez a los niños, un triunfo de la industria

nacional»; o de *Aprenda a Multiplicar Jugando*, una lotería de Juegos Mundial, en la que había que unir la operación con su resultado.



Billiken*, 1949.*

Destinado a chicos curiosos, el *Laboratorio Experimental de Química Frosiart*, que apareció hacia 1952 y perduró varios años en el mercado, permitía manipular «drogas no peligrosas» y hacer «experimentos inofensivos» (véase FROSIART Y CÍA.).

Es ineludible incluir en este grupo los juguetes de papel que durante décadas aparecieron en *Billiken*, la gran mayoría de los cuales ilustraban contenidos escolares, y podían ser usados en clase. De las páginas recortables de la omnipresente revista infantil surgieron soldados con diferentes uniformes, gloriosas Casas de Tucumán, Cabildos, escenas gauchescas, juegos de unitarios y federales, escenas heroicas protagonizadas por los próceres, etcétera.

En el mismo estilo pero de factura industrial es la serie *Monumentos Nacionales*, que salió del taller del catalán Pedro SERAS en 1957. Constituida por cubos apilables ilustrados, se inaugura con la *Pirámide Rompecabezas*, que forma, al armarla, la Pirámide de Mayo.

El tercer grupo está integrado, como señalamos, por los juguetes que retomaron elementos nacionales y recrearon aspectos que se consideraban constitutivos de la identidad argentina. Entre los más antiguos están los *sulkies* para niños, tanto los fabricados por Bellotti Hnos. a principios del siglo XX como los de Azcárate Hnos. y Escoda, por ejemplo el famoso *Sulky Ciclo*. Los trajes de gaucho y «paisana» que formaban parte del nutrido ajuar de la muñeca MARILÚ y el juego *Marilú en la Estancia* son ejemplos propios de la década del treinta.

Uno de los más notables es un dominó producido por PAC S.A. en 1951: el DOMINUESTRO, que podía ser promocionado como un «dominó bien criollo» gracias a la decoración con imágenes gauchescas de sus fichas. Otro de los juguetes de esta línea que hicieron época es *La Chacra de Don Fabián* (véase EG TOYS) –una adaptación para nuestro país de una granja de piezas de plomo de origen británico–, llamada entre los coleccionistas y conocedores «la estancia». Sin embargo, las piezas no corresponden a la representación de una estancia, ya que se organizan en torno a un edificio principal que no es sino un rancho de adobe con techo de paja e incluye un gaucho tomando mate, asador con ristra de chorizos, china, aljibe y *sulky* (entre otras piezas igualmente folklóricas). Estas figuras fueron creaciones originales orientadas a adaptar el juguete a nuestro mercado y representan –como su nombre lo indica– una chacra o un puesto de estancia. Es interesante observar el sesgo que operó sobre el nombre ya que, a pesar de difundirse originalmente con su nombre comercial –una traducción más o menos fiel de la versión original inglesa–, se impuso *estancia*. El efecto es un cambio de sentido que refleja una identificación con el campo en su versión terrateniente. Algo similar ocurrió con *El Estanciero*, una adaptación de 1937 del conocido juego norteamericano *Monopoly,* que toma todos los atributos del latifundismo en la estructuración del juego. Su permanencia en el mercado y su éxito entre los niños de diferentes épocas tiene bastante para decirnos acerca de cómo se transmiten ciertos valores a las nuevas generaciones, así como también sobre los modos en que un juguete puede condensar aspectos del imaginario social.

Un caso muy particular es, sin duda, *La Parejita de la Argentinidad*. Si bien fue profusamente publicitado desde 1954 en varias revistas infantiles como juguete, más bien parecía un bibelot nacionalista. Consistía en una pareja de bailarines

llamados Laurita y Gustavo, que según los avisos encarnaban la «auténtica expresión de nuestros bailes tradicionales». Su fabricante, Julio CACHÁN, produjo otros modelos similares pero ninguno igualó a la parejita en fama y en difusión.
Los jueguitos de mate en miniatura, con su pava (o termo), yerbera, azucarera y calentador, y el *Jeep Loco*, de VISPA SRL, en versión *Abrojito el Chacarero*, son otros ejemplos de esta línea de juguetes, que alcanzó, creemos, su punto máximo durante la primera mitad de la década del cincuenta, producto de cierto clima de época.
Esta clasificación no agota ni las marcas ni los ejemplos, más bien intenta mostrar puntos de cruce entre la industria, representada en este caso por su organización gremial, y los discursos educativos. El beneficio del niño como discurso empresarial y comercial –cuyos resabios perduran– dio paso, a partir de los años ochenta, a una estrategia de comercialización más vinculada a la televisión, las novedades y el recambio constante de oferta.

EG TOYS: soldados y figuras de plomo, juego de construcción. (*C* 1944 - *c* 1970).



A veces alcanza con haber creado un solo juguete para que varias generaciones de niños adquieran una deuda de por vida con un fabricante. Ezio Guggiari fue el hacedor de dos.
Con uno de ellos, *La Chacra de Don Fabián*, atrapó a los niños de 1944 y desvive en la actualidad a los coleccionistas, que arrastran desde entonces la pasión por sus gauchitos de plomo. Con el otro, MIS LADRILLOS, ha logrado una proeza igualada por pocos: seguir entreteniendo a los niños de hoy. *La Chacra* –un cautivante conjunto de pequeñeces camperas– fue anunciada como novedad por la clásica juguetería porteña Burlando Hnas. pocos días antes de la Navidad de 1944.
Compuesta por una base de 60 × 43 cm, decorada con camino y laguna y miniaturas elaboradas en plomo hueco –siguiendo la tradición inglesa– según la técnica de centrifugado, se destaca por la presencia de algunas piezas que provocan el asombro de quienes las ven por primera vez: si bien se utilizó una moldería similar a la de la granja *Britains*, a esta versión nacional se le agregaron personajes y elementos propios de la vida del campo argentino: el rancho, el gallinero, el gaucho tomando mate, la pava en el fogón, el *sulky*, el caballo ensillado, la china, la pareja de bailarines de zamba, el aljibe y el asador –con los chorizos incluidos– y muchos más. La matricería es de Avondoglio (véase MAMBRÚ; TALÍN).
El segundo de los juguetes no es menos célebre y sí más entrañable. Se trata del equipo de piezas de goma *Mis Ladrillos*, surgido a principios de los años cincuenta en la planta fabril BABY-GOM y luego producido en la planta de San Martín 1145. De allí salían los cargamentos de ladrillitos que después se transformarían en casas, puentes, rascacielos, dinosaurios, naves espaciales o cuanta cosa se le ocurría a un chico dispuesto a desplegar su afán constructivo.
A fines de los años cincuenta, Guggiari vende todo a la familia De Mayolas, incluidas la planta industrial y las marcas Mis Ladrillos, Egótica y EG Toys.

EICO o E.I.C.O.: autos de chapa (*c* 1952 - *c* 1955); títeres (1961).

La Escudería EL RUTERITO se componía de una serie de autos de chapa esmaltada de excelente factura y notable matricería para su época. Con ellos, R. Bronn y Cía. lograron representar fielmente los autos utilizados tanto en las carreras de ruta como en las de pista. Fabricaron diversos modelos: Ruterito, Mercedes Benz y una camioneta de auxilio con la insignia del Automóvil Club Argentino (ACA), una copia de las verdaderas en breves 40 cm. Construida en chapa, muy sólida, con cubiertas de goma removibles, suspensión independiente y la grúa característica, se pintaba a fuego en dos colores combinados. Tenía además buscahuellas luminoso. El auto MB mide 48 cm de largo; es una reproducción a escala de los autos de carrera que hacían furor en todo el mundo. Construido también en chapa doble decapada y pintado a fuego con los colores internacionales correspondientes a varios países, lleva ruedas libres, desarmables, cubiertas de goma, amortiguación

independiente, un comando de dirección en el volante y doble caño de escape. Tiene dirección, y sus bujes y pernos extraíbles lo hacen totalmente desarmable.



Niño jugando con su camioneta de auxilio de EICO. Foto Renan, Federico Lacroze 2314, Buenos Aires. C *1955.*

En 1961 aparecen títeres de dedal hechos en plástico bajo la marca registrada Eico. Se vendía un *set* compuesto por un teatrillo y varias escenografías, una diferente para cada cuento. Se adjuntaba el libreto impreso y cuatro títeres plásticos de dedal. Entre los libretos había adaptaciones de cuentos tradicionales –«Caperucita Roja», «Blancanieves», «El Príncipe Valiente», «Aladino», «Los Chanchitos»– o versiones libérrimas de personajes de historieta o televisión, como *El Cowboy Enmascarado* (¿El llanero solitario?).

EIDEMA (**E**stablecimiento **I**ndustrial **de M**uñecas **A**rgentinas**):** muñecas de pasta y animales de cibelina (*c* 1947 - *c* 1966).

En *La Pícara Soñadora*, una sonriente Mirtha Legrand se recorta una y otra vez de un fondo de estanterías y góndolas desbordadas de muñecas o de animalitos de cibelina, mientras la tranquilidad de la tienda donde trabaja se alborota a fuerza de enredos y amoríos. Un ojo entrenado no tardaría en advertir que la tienda está repleta de juguetes de Eidema.

Esta fábrica surge cuando los socios titulares de EDDY YOR se separan. Peirano se queda con la marca; González conserva la planta de Sánchez de Bustamante 154 y la transforma en Eidema. Desde allí dará pelea en un mercado monopolizado por MARILÚ.

En 1947 presenta sus creaciones en la revista *Juguetes* en una página a todo color:

> Aquí están las bellas, las elegantes muñequitas Eidema… Luciendo sus mejores galas, sonrientes, seguras de su irresistible encanto!… Elige tú la más hermosa… esa con la cual te gustaría jugar… y dile a tus papitos que te la compren!… Te proporcionará muchos momentos felices!…

Los modelos son *Elenita*, *Mabel*, *Mirtha*, *Chichito*, *Perlita*, «la muñeca creada por manos de hadas, para colmar tus sueños más puros».

Todas las muñecas se elaboran con papel maché siguiendo el proceso habitual, descripto en una entrevista por el mismo González:

> […] el papel mojado pasa a la trituradora amasadora cuyos brazos y dientes [ustedes están viendo] accionar. Una vez ‘a punto’ la masa es llevada por cañerías a las piletas de sedimentación donde se constata su consistencia, se elimina parte del agua, y por bombeo y cañería es conducida a la prensa de estampado. Cada obrero toma el molde, hace caer en él una porción de pasta, intercala una especie de redecilla metálica, mide y afloja luego el mecanismo. Del molde extrae bien conformada, bastante seca, sólida, una piernita, un bracito, el torso de una futura Dorita. La buena pasta facilita la operación [...] pero nuestra técnica es feliz en la desecación que se opera al introducir aire comprimido dentro de la masa colocada en el molde, aire que, ayudado por la redecilla, expulsa buena parte del agua existente. El molde se aplica así con más éxito sobre el material y, éste, con una ligera oreada, está en condiciones de ser sometido a los procesos siguientes. Podemos así trabajar con igual ritmo en verano como en invierno. Y además estamos tranquilos en cuanto

> a escoriaciones y resquebrajaduras en las piezas que tanto afectan su presentación.
>
> *Juguetes*, 1948

Es interesante conocer cómo se procesaba una cabeza realizada en este material para darle resistencia y dureza:

> Raramente nuestras cabezas y caras tan características y finas se elaboran con papel mashé [sic], lo que sería bastante decir. Empleamos un sistema especial con intercalación de tela que nos permite lograr el acuñado que ustedes pueden ver, la consistencia que no es palabra de propaganda sino solidez efectiva.
>
> *Juguetes*, 1948

Las mil unidades diarias se producen con este material dúctil en cinco prensas operadas por técnicos de prensado y modelado. Una vez moldeadas, las piezas deben ser pintadas y en Eidema, como en casi todas las fábricas de su tipo, este proceso se realizaba por inmersión. Luego, con soplete, se hacían los rasgos y los coloreados de mejillas, rodillas y codos. Así terminadas, las muñecas se armaban y quedaban listas para los accesorios: ojos, pelo, vestuario y caja.

En Eidema se utilizaron vestuarios de calle o de fantasía. Un caso especial fue *Dorita*, «la divina muñequita», ya que bajo el eslogan «Dorita luce sus galas» se presentó con una gran variedad de vestuarios: galleguita, andaluza, fiesta, Caperucita Roja, florista, *déshabillé*. En 1948 se agregaron «trajes de estilo»: reina, princesa y marquesa. En 1949, Eidema gana, con *Dorita*, el Primer Premio en la 2.ª Exposición de Muñecas organizada por el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Los años siguientes, Eidema sigue lanzando novedades. En 1950 aparece *Liliana*, que también viste una colección de trajes regionales y un modelo de primera comunión; en 1952 sale *Elsita*; y en agosto de 1953 se presenta la muñeca más importante de esta firma, GRACIELITA, que sigue los pasos de *Marilú* y de MARIQUITA PÉREZ hasta el punto de tener, como ellas, un local especial donde conseguir su variado y nutrido vestuario, sus propios muebles y todo tipo de accesorios. Véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS. Paralelamente se va ampliando la producción de animalitos de cibelina, que alcanzan bastante auge en la primera mitad de los años cincuenta, justo cuando se filma la película en la que varios cientos de perros de pelo duro aparecen en primer plano junto a Mirtha Legrand en sus aventuras de vendedora. Fabricaban, además, osos de diversos tamaños (37, 45 y 60 cm), unos mínimos elefantes (12, 14 y 16 cm), patitas con capota, conejos con zanahoria y gacelas.



Juguetes*, 1957.*

En 1956 sale *Adrianita*, la «reina de las selvas», de aspecto moreno, pelo negro (que podía ser tanto natural como artificial) y atuendo con reminiscencias hawaianas. Ya en estos años, Eidema intenta ponerse a tono con la época e incorpora el plástico. Con este material produce una versión de *Gracielita* que alcanzó su apogeo durante los primeros años de la década del sesenta, e incluso se llegó a elaborarla de plastisol, y un perrito capaz de olfatear llamado *Botines*. Para ese entonces, González había instalado una planta industrial en Nueva York, donde producía la muñeca.

Otra de las innovaciones aportadas por González a la industria, o al menos compartida con pocos industriales del período, fue la de promocionar sus productos en una incipiente televisión. A las participaciones de los productos de Eidema en la radio

se agregó la publicidad en Canal 7, en el programa infantil «El Cine de los Niños».



Fotocatálogo de la firma Eidema. Gentileza Eduardo González (h).

Sin embargo, con el paso del tiempo, González, cuyos negocios se habían diversificado notoriamente, fue optando por aquellos más redituables, y abandonó la producción de muñecas. A diferencia de muchas firmas con larga tradición en elaborar piezas de pasta, a las que se les hizo difícil reconvertirse a los plásticos porque estos requerían un desarrollo tecnológico muy diferente del que tenían e imponían un ritmo muy acelerado respecto de los cambios técnicos, González había sabido ir adaptándose a los cambios, pero aun así, la elaboración de muñecas no le convenía. *Gracielita* deja de salir. Para ese entonces, ya eran otras las fábricas que venían creciendo vertiginosamente mientras lanzaban, una tras otra, y a cuál más hermosa, a las nuevas reinas de plastisol.

EILBERG, Alejandro: perros de piel (*c* 1946).

Este austriaco nacido en Viena llega a nuestro país hacia 1939 escapando de la guerra. En un taller en la calle Rosario 683, él y su mujer, Rosa, se dedican, a mediados de la década del cuarenta, a la fabricación de perros de diferentes tamaños rellenos de fibra vegetal y recubiertos de piel de cabrito. Los reforzaban por dentro mediante una estructura de alambre, de manera que un niño pudiera montarlos, al menos a los más grandes. Para abaratar costos aplicaban liencillo en la parte inferior, detalle que junto con el de los ojos y hocico hechos de tachuelas pintadas son claves para distinguirlos. Una rudimentaria industria doméstica con mucho trabajo y poca inversión.

EL CEREBRO MÁGICO: juego de preguntas y respuestas. (*C* 1942 - *c* 1980).

El Cerebro Mágico debe su éxito, sin duda, a su nombre. Cuando salió al mercado, ya existían otras versiones que utilizaban el mismo mecanismo; entonces, ¿por qué *La Lámpara Maravillosa* o *Luciérnaga Instructiva* –por citar sólo dos de ellas– no han perdurado en la memoria individual y colectiva como *El Cerebro Mágico*? Este juego de preguntas y respuestas está compuesto básicamente por una serie de láminas, un sistema eléctrico alimentado con pilas comunes provisto de dos cables terminados en un conector y una lamparita pequeña. Si cada pregunta se conecta al mismo tiempo con su respuesta correcta, la lamparita se enciende señalando el acierto. ¿Quién hizo el milagro que logró convertir un foquito minúsculo en un cerebro iluminado? Porque es seguro que su permanencia en el mercado durante casi cuarenta años es consecuencia de la insuperable alianza de su nombre con la ilustración que decoraba la caja. La «lámpara-cerebro» de reminiscencias futuristas se conjugó con un nombre sugerente en una alquimia perfecta capaz de combinar dos mundos antagónicos, la ciencia y la magia, apelando a la magia de la ciencia o, mejor aún, a la ciencia como magia, y cautivar la imaginación de los niños con una intensidad que todavía permanece intacta.

El Cerebro Mágico fue creado por Sergio Timone hacia 1942, inspirándose en alguno de los juegos preexistentes. Timone inicia este proyecto con su familia y la contribución económica de un inversor. Monta un taller en el fondo de su propia casa, en Zabala 3055, y contrata los servicios del diseñador Alfredo Corace. Es de su estudio, Pólux, de donde surge tanto el nombre como la memorable imagen, que en la siguiente década será transformada ligeramente.

Hacia 1947, Timone se asocia a Balbachan, a quien finalmente vende los derechos de fabricación y la marca, y este lo seguirá fabricando hasta mediados de la década del setenta. Véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS; BALBACHAN Y CÍA.



Balba. C *1950. (Detalle de caja). Colección privada.*

EL CHICHE: véase PINNER Y IAFFE.

EL CONSTRUCTOR INFANTIL: véase OCCHIPINTI Y FERRERI.

EL ESTANCIERO: véase CASA ESTANCIERO SRL.

EL EXPERTO MECÁNICO: juego de construcción (*c* 1961 - *c* 1975).

Un chico de pantalones cortos salido de la pluma del dibujante Norberto (Tito) Carboni sonríe desde la caja de esta versión nacional del *Meccano*, una más de las tantas que hubo en el país durante los años cincuenta y principios de los sesenta. Los mecanos nacionales se concibieron para un público que no podía costear los originales importados en una época en que la metáfora de la construcción, del progreso, del crecimiento del país, se combinó con la creciente confianza en los avances técnicos, y los juegos de construcción se volvieron muy populares. En 1961 apareció, en varios tamaños, este «juego instructivo infantil» fabricado por Norberto Crudo y Adolfo Servo Di Dío en un taller de Víctor Martínez 1720, aunque desde fines de los años sesenta Norberto Crudo trabaja solo en Gual 2226 hasta aproximadamente 1975 (véase CRUDO Y SERVO DI DÍO). Pero para ese entonces el período de esplendor de este tipo de juguetes había pasado. El auge del automovilismo y los viajes interplanetarios iban a proponer otros nuevos.

Sin embargo, como sabemos, los juegos de construcción, tan bien considerados por la escuela y los padres, siguen representando aun en la actualidad lo mejor del juego infantil. Se cree, no sin cierta ingenuidad, en su inocencia y no se hace recaer sobre ellos ninguna de las sospechas que recaen sobre la mayoría de los juguetes, acusados de ser sexistas y poco pedagógicos y de promover salvajemente el consumo infantil. Se han despojado, además, del fuerte contenido político que los marcó en los cincuenta, cuando contribuían a edificar la «Nueva Argentina». La reaparición de RASTI en 2007 denota la importancia de esta tendencia, alimentada en partes iguales por la moda retro y la necesidad de encontrar estrategias comerciales que permitan hacer frente a las críticas y posicionarse en el mercado. Ya casi no se utilizan las piezas metálicas sino más bien los ladrillos de encastres plásticos y todas las variantes de equipos constructivos de impronta didáctica.

EL FAROLITO SRL: juguetes de plástico, juegos de sociedad. (*C* 1948 - *c* 1968).



Cuando se produjo la expansión del automovilismo, ese período dorado de las carreras en ruta y de las cada vez más frecuentes excursiones familiares por todos los climas y todos los paisajes que tiene este país, *Rutas Argentinas* llegó a convertirse en la *vedette* de los juegos. Tanto es así que Ernesto Goldar, que recoge en su libro *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50* lo más significativo de la vida cotidiana en los años cincuenta, le dedica unas líneas:

> Tiene algo de escolar –de asignatura de geografía […] las fichas con que se corre son autitos de plástico en colores que circulan a lo largo de la República, en un espléndido mapa acartonado, lleno de casilleros, colores y caminos excelentes, lisitos, sin escollos, salvo cuando se caen en la casilla para volver atrás,

ser perseguidos por la policía caminera y otros accidentes del itinerario.

Pero Juan Kerst y Carlos Schultz también pueden ser merecidamente recordados por unos pequeños autos de plástico, de no más de 7 cm, que, rellenados con plastilina para darles mejor suspensión, fueron los preferidos en las carreras ya no de ruta sino de borde de cantero, pista de patio e incluso circuito de balcón. En 1951, la marca es transferida a Kerst, lo que permite suponer que Schultz ya no trabajaría en la firma.
Además de estos juguetes, produjeron otros juegos de sociedad, autos plásticos y desarmables, casitas de madera y cajas de construcción. A principios de 1950 estaban ubicados en Valentín Vergara 2547, Florida, y poco después en Salta 3050, Olivos, siempre en la provincia de Buenos Aires.

EL INGENIERO INFANTIL: véase OCCHIPINTI Y FERRERI.

ELIOS: muñecas de género (*c* 1950 - *c* 1960).

Persiste el enigma acerca del origen de estas muñequitas expresivas y bien confeccionadas, con vestuarios chispeantes y minuciosos. Es que una cuidadosa inspección puede provocar la sospecha de que en realidad fueran importadas y que aquí simplemente se las marcara, tal es su factura, la pintura de los rasgos, el ingenio de las terminaciones. La marca fue registrada en enero de 1950 por Mario y Enrico Reghini. El taller, compartido con un tercer socio, José Bevivino, estaba instalado en J.B. Alberdi 1906, Olivos, provincia de Buenos Aires.



Muñeca de paño, rasgos pintados y encantador vestuario. Elios. C *1951. (Detalle). Colección privada.*

Completamente fabricadas en tela y paño, de reconocible estilo italiano, presentan una amplísima variedad de modelos, entre los cuales se destacan los trajes típicos de distintos países o regiones, pero también hay esquiadoras, *ladies*, campesinas. No eran nada baratas. En 1951 la tienda *Harrod's* las oferta a $83,50 y podría decirse que eran más un adorno que un juguete, aunque se comercializaron como ambas cosas. En marzo de 1957 la producción queda a cargo de Bevivino, quien las elabora por lo menos hasta 1960.

ELLERYS: véase RAYITO DE SOL.

EL MAGO: animales y muñecas de tela (*c* 1939 - *c* 1960); muñecas de pasta (*c* 1946 - *c* 1960); muñecas de plástico (*c* 1958 - *c* 1965).



En noviembre de 1939, los socios Manuel Sobreira y Fernando Ruiz Toranzo inauguran un local en avenida Belgrano al 2450 para iniciarse en la elaboración de animales de género. Al comienzo fueron ositos de paño, pero pronto se agregaron otros animalitos y más tarde una serie de pequeñas muñecas de tela. Todos estos artículos tuvieron aceptación en un medio que comenzaba a apreciar y a aceptar productos de fabricación nacional ante la necesidad de proveerse de un *stock* suficiente sin el auxilio de los productos importados. Con el impulso de la oportunidad, esta todavía sencilla industria se fue perfeccionando, organizando y ampliando hasta convertirse en una fábrica importante, tanto como podía llegar a serlo una de su tipo. Se mudó entonces a Lavalle 3946, a un local cuyas vidrieras ostentaban en letras doradas: «El Mago. Fábrica de Juguetes»; y poco después, hacia 1945, se mudó de nuevo, a Gascón 1002. En 1947, Ruiz Toranzo dejó la firma para instalarse en Mar del Plata, donde viviría hasta su muerte, en 1952, mientras que Sobreira quedó como único dueño. A mediados de la década del cincuenta, la elaboración de

animales de género se había abandonado definitivamente y la firma giraba bajo la denominación «El Mago. Fábrica de Muñecas». En este rubro, la producción es variada: abarca desde muñecas económicas de género –en versión payaso o niña– hasta muñecas de pasta en diferentes tipos y tamaños. La mayoría eran de hechura económica, blancas y negras, con cuerpo de tela, al principio bastante rústicas, aunque las fueron mejorando hasta llegar a hacerlas con ojos movibles. Llevaban el pelo pintado o pelucas de pelo artificial rubio o moreno y muchas de ellas fueron vestidas con ropa típica o fantasía. Las primeras cajas de El Mago parecen haber sido sencillas, grises y decoradas con puntilla de papel. Pero también hay cajas estampadas con motivos infantiles y la correspondiente etiqueta con el logotipo.

En 1955, bajo el eslogan «¡Una cadena de alegría que atará su corazón!», ofrecían desde «la preciosa muñeca de trapo» hasta muñecas caminadoras. Las más promocionadas y que parecen haber sido las más vendidas: *Caperucita Roja*, *El Payasito que Grita*, *Marilyn* y *Lolita*. En 1958 introducen la producción en plástico y elaboran una muñeca llamada *Violeta*, de 35 cm de altura, que se vendía con cabello natural o artificial y un completísimo guardarropa compuesto por zapatos y sandalias de cuero, vestidos, pantalones, blusones, *shorts*, todo con presillas y botones para vestir y desvestir. A fines de los años cincuenta se mudan a avenida Belgrano 2061.

EL NUEVO INGENIERO ARGENTINO: juego de construcción (*c* 1955).

El Nuevo Ingeniero Argentino era «mil juegos en uno», «el juguete científico más grande del mundo» (*Billiken*, *Juguetes*, 1955). Compuesto por travesaños de acero con bordes plegados hacia adentro y orificios equidistantes, las distintas partes se ensamblan mediante tornillos y tuercas, «lo que le da similitud con la ingeniería real». Notablemente similar a *Meccano* y a otros juegos de su tipo, era producido por CCIA –una firma ubicada en Concepción Arenal 4855–, en seis tamaños, y el más grande incluía un motor eléctrico. Su manual de instrucciones dice:

> Puedes considerarte un muchacho feliz al poseer el Nuevo Ingeniero Argentino, única colección que contiene tantas piezas diferentes y con la cual se pueden construir infinitos modelos. No debes ignorar que se han fabricado diversos tipos semejantes a tu colección, pero ninguno tan perfecto como el que tú posees. […]. Encontrarás mayor tu placer de construir y crear con este sistema que es a la vez sencillo y completo. […] Sabemos que habrá de significar para ti una verdadera y real satisfacción el observar cómo crecen tus pequeñas obras al colocar pieza sobre pieza, unirlas, hacerlas girar, verlas concluir y funcionar. Habrás de sentirte orgulloso, dueño, responsable, y artífice de cada una de tus obras; habrás de aprender sin esfuerzo y sentirás pasión hacia esta ciencia en miniatura que capacitará tu inteligencia y nutrirá tu inclinación hacia una posible carrera del mañana.

Un aspecto sumamente interesante es la perspectiva pedagógica que subyace a las orientaciones sobre cómo usar el juego, basadas en el principio de que se aprende más si el conocimiento se organiza de lo más simple a lo más complejo:

> [para construir tu propia colección] debes observar de [sic] comenzar correctamente. Elige primero los modelos más sencillos y luego practica con algunos puentes. […] Luego estarás capacitado para emprender un trabajo de mayor envergadura, empleando tu motorcito. Debes saber que muchos de los modelos más complicados han sido construidos por niños. Por último, te diremos que, cuando lo consideres oportuno, serás dueño de variar algún modelo a tu criterio y hasta crear algunos nuevos, lo que habrá de significar, para tus padres, el mayor orgullo y satisfacción de haberte adquirido este juego y para ti y tus amiguitos el título de «Técnico» que habrá de otorgarte el «Nuevo Ingeniero Argentino». Para ello deberás enviar una carta de tu puño y letra a los señores gerentes del «Nuevo Ingeniero Argentino», con una foto y explicación completa de tu creación, que habrá de considerarse y, a vuelta de correo y siempre que «tu modelo lo merezca», recibirás las instrucciones para obtener tu diploma.

De la mesa de juego, directo a la ENET.

EL PARAÍSO INFANTIL: juego de construcción (*c* 1945).

Conformado por piezas de madera esmaltada, este juego aparece en catálogos de la firma MATARAZZO y esa es la única pista que tenemos de su existencia. Las piezas son figurativas,

lo que constituye una rareza en el universo de los juegos de construcción de madera: hay cabezas, cuerpos, miembros que al combinarse sirven para armar figuras tanto de animales como de personas e incluso ir más allá, dando vida a una versátil zoología fantástica. Al parecer, salía en cuatro tamaños.

EL PEQUEÑO PINTOR: véase LA PEQUEÑA MODISTA.

EL PIBE: juguetes de madera, billares (1932-1963).

Billiken*, 1941.*

Curvenaldo Laratro se inició modestamente en la industria en 1932, cuando abrió una tornería mecánica y fábrica de juguetes de madera en Solís 1079. Allí elaboró las primeras piezas creadas por él mismo: autos, barcos, camiones, pero sobre todo billares infantiles. Fue creciendo y para 1939 había alcanzado tan buen nivel de producción que pudo sacar provecho de la escasez determinada por la Segunda Guerra Mundial y colocar sus juguetes en muchas tiendas, bazares y jugueterías. A la par, logró convertirse en un importante proveedor de billares para cafés y casas particulares. En 1940 instaló la fábrica en una tranquila calle de Parque Patricios –Monteagudo 487–, donde unos quince obreros hacían trabajos de tornería mecánica en madera y producían diariamente varias decenas de unidades de juguetes El Pibe. Al año siguiente lanzó una serie de camiones: *El Norteño*, *El Vadeador* y *El Maderero*.
En 1944, Laratro presenta como novedad los «combinados desarmables», un juguete que todavía en la actualidad desafiaría los principios pedagógicos más exigentes, una joya técnica de puro diseño constituida por piezas bien pulidas preparadas para ser ensambladas mediante pernos y tornillos también de madera, con las que se podían armar varios objetos diferentes.
En 1946 ofrece «Ocho en Uno»: una caja o valija de madera con el contenido suficiente para armar desde uno solo hasta ocho modelos distintos: locomotora, camión tanque, camión chata, camión caja, tranvía, auto, camión volcador y avión. Ese mismo año sale «un juguete que enseña entreteniendo»: son ocho modelos de contadores construidos sólidamente en maderas duras, seleccionadas, pintadas a la piroxilina, de bastidor en color celeste y bolillas de colores, algunos con pizarrón al dorso.
La fábrica produjo mucha cantidad y variedad de piezas. En 1947 aparecen un camión de bomberos y un helicóptero. Son destacables, además, los *Cubos Banderas* («Entretenimiento de estudio e ingenio, compuesto por 15 cubos, que dispuestos de distintas formas y [en] variada cantidad, según lo indica el número de la bandera que se desee formar, se componen 39 insignias de otros tantos países»), un barco y una sillita plegadiza para muñecas con asiento de lona. En 1958, Laratro inaugura una planta fabril para artículos de plástico en Quilmes 137, en 1960 registra la marca Uriel; y en 1963, cumplida la tarea de su vida, se retira.

EL RUTERITO: auto de chapa (*c* 1952 - *c* 1955).

En diciembre de 1952, pocos días antes de las fiestas de Navidad y Reyes, la memorable juguetería Burlando Hnas. tienta a los

niños con un auto de chapa pintada y recortada llamado *El Ruterito*. De esta manera, salía al mercado uno de los juguetes que llegarían a convertirse en iconos. Sin antecedentes en otras partes del mundo, este auto producido por EICO representaba las populares carreras de Turismo Carretera.
Dice el aviso aparecido en *Billiken*:

> Llegó! El Ruterito: copia exacta de los coches «Gran Premio». Construido en chapa fuerte, finamente esmaltado en diferentes colores, tiene llantas de goma, suspensión independiente, ruedas libres, tren delantero articulado. No tiene cuerda. Largo 36 ½ cm, alto 15 cm. $146,50
> Camioneta de Auxilio, construida especialmente para Ruterito. Finamente esmaltada en colores, tiene llantas de goma, suspensión independiente, ruedas libres y tren delantero articulado. No tiene cuerda. Largo 36 ½, alto 15 cm. $146,50.



Billiken, *1955.*

Bajo la marca LA AURORA (Anexo) salió un auto similar con calcomanía del Automóvil Club Argentino que no parece haber sido fabricado por EICO y, en 1955, otra juguetería célebre, El Aguilucho, anuncia una nueva versión de *El Ruterito.* Algunos indicios permiten pensar que esta reedición fue fabricada por ELEKTRO (Anexo). Se anunciaba en *Billiken*: «Este coche, que se ha hecho famoso porque es similar a los que emplean nuestros grandes corredores de carreteras, lo presentamos ahora muy mejorado. Totalmente construido en chapa, pintado a fuego en dos colores, ruedas libres, suspensión independiente, tapa baúl con bisagras. Mide 390 mm de largo. Modelo de lujo, $148. El mismo, con busca huella, $199. Tipo standard, común con busca huella a pila, $169».

EL SOL: véase FÁBRICA DE JUGUETES EL SOL.

ESPACIAL: véase SANZ HNOS. Y CÍA.

ESPINEL-KING SRL: véase INDUSTRIAS ESPINEL-KING SRL.

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL DEL CAUCHO: juguetes de caucho, pelotas (1930-1990).

¿Cuántos de nosotros hemos tenido la suerte de perder las horas de la tarde picando una pelota Pulpo contra las baldosas en damero del patio? Fabricadas desde 1957, estas clásicas pelotas a rayas coloradas y blancas poseían «gran pique» y eran ideales para jugar al quemado (o, como se dice en algunos lugares del país, al sapo).
Gerildo Lanfranconi se dedicó a la producción de artículos de caucho desde 1930 junto con su hermano Arístides. Fundaron el Establecimiento Industrial del Caucho, ubicado en la calle Pinto 3740/50, donde elaboraron artículos de goma en general. Utilizaron las marcas Pulpo, Lan-Ger y Shetland, para sus eternas pelotitas de tenis. En la década del setenta, la empresa se moderniza, cambia su razón social por Lanfranconi SRL y diversifica sus productos, pero sigue reinando en el mundo infantil con sus pelotas Pulpo. Cierra en la década del noventa.

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL M.A.G.: véase MAG.

ESTABLECIMIENTO Industrial y Comercial ROSENGAUS: véase ROSENGAUS.

ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO ROCHA SRL: véase ROCHA.

ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO SAN ALBERTO: véase SAN ALBERTO.

ESTABLECIMIENTOS FABRILES SAN FRANCISCO: véase FARDWAY SRL.

ESTABLECIMIENTOS FARDWAY SRL: véase FARDWAY SRL.

ESTABLECIMIENTOS GURCA: juego de peluquería (1951).

En 1951 sale, en tres modelos, *La Peluquerita*. El modelo 1 estaba integrado por un sillón de alambre forjado y tapizado, y un secador. Los modelos 2 y 3 contaban además con un lavatorio de aluminio pulido, un espejo y un *toilette* que incluía un veladorcito a pilas.

ESTANCIERO: véase CASA ESTANCIERO SRL.

ESTRELLA MÁGICA: rompecabezas (1951).

Este juguete fue patentado en marzo de 1951 por Victorio Siboni, instalado en Reconquista 165. Si aguzamos nuestro ingenio, podemos, con estas seis piezas combinables, formar un poliedro piramidal de cuarenta y ocho caras.

EXINAR: muñecas de pasta (*c* 1955).

En septiembre 1955 y bajo el eslogan «Aristocracia en muñecas» aparecen las muñecas de pasta Exinar. Había dos modelos, *Orosita* y *Florita*, de 44 y 66 cm respectivamente, que movían la cabeza, entornaban los ojos y eran capaces de caminar y sentarse. Salían con vestidos lujosos, según detalla la publicidad: «Vistosas sedas en atractivos colores cubren su figura esbelta, airosa y moderna. Se hallan calzadas con zapatitos de goma, únicos en la Argentina, protegidos por patente. Su delicada y graciosa figura constituirá una orgullosa posesión para las niñas del país y aun para las personas mayores. Sus atractivos exornarán las vidrieras y los comercios que las exhiban» (*Juguetes*). Las marcas están registradas por José M. López del Monte en 1956. Exinar tenía oficinas en Florida 248.

F

FABEKA, Casa: juguetes de plástico (*c* 1953 - *c* 1955).

Esta casa distribuidora –ubicada en Azcuénaga 416– producía una gran variedad de artículos de plástico inyectado, incluso juguetes, cotillón y novedades. De 1953 son los clásicos sonajeros formados por dos medias esferas transparentes, los camiones de guerra conducidos por un soldado que se mueve gracias a una biela que vincula las ruedas con la figura (9 cm), *El Pato Mambo y sus Mambitos* (7 cm), autos de carrera *Gran Premio* (14 cm), revólveres, un televisor de juguete llamado coloquialmente «televisor infantil» y la muñequita *Camisola*, que «camina y se para sola».

FÁBRICA ARGENTINA DE JUGUETES HABER: juguetes (*c* 1946).

Muñecas, animalitos, juegos de labores, pelotas de paño lenci y cibelina, muñecas y malcriados de pasta, aviones y barcos de madera o metal, rodados, alcancías: un sinfín de artículos se distribuía desde la planta de Pringles 1035/41, Don Bosco, provincia de Buenos Aires. Esta variedad hace pensar que lo más probable es que fuesen distribuidores, además de fabricantes.

FÁBRICA ARGENTINA DE JUGUETES LAUREANO SARMIENTO: véase FÁBRICA NACIONAL DE JUGUETES DE MADERA.

FÁBRICA ARGENTINA DE MUÑECAS (FAM): muñecas de tela (*c* 1941 - *c* 1950).

Una publicidad escueta, ilustrada con una muñeca de ojos inmensos, da testimonio de la existencia de esta fábrica. Ya en 1941, Herscovici y Brockman elaboran, en un taller de la calle Griveo 3346, estas muñecas memorables por sus movedizos ojos de celuloide, llamadas comúnmente «peponas». En 1950, el rumano Rubini Herscovici se instalaría, solo, en C. Machado 914, Morón, provincia de Buenos Aires. La firma también aparece como IAM (Industria Argentina de Muñecas).



Juguetes*, 1946.*

FÁBRICA DE JUGUETES EL SOL: muñecas y animales de paño (*c* 1950 - *c* 1972).

Elías Fuchs era checoslovaco. Como juguetero, se especializó en la elaboración de muñecos y animales de paño –caballos, conejos y perros–, en su taller de Anchorena 90. Más tarde se mudó a Martín de Gainza 1063 y permaneció allí hasta 1972, cuando se retiró de la actividad.

FÁBRICA DE MUÑECAS Y BEBÉS GOGÓ Soc. Ind. y Com.: muñecas y bebés de pasta (*c* 1945 - *c* 1961).



Juguetes*, 1957.*

Malcriados grandes, rústicos, vestidos con ropas sencillas de algodón o de tobralco caracterizan a esta firma, que en 1942 estaba instalada en Baigorria 3067 y pertenecía a los socios Dorfman & Strusberg. En 1953, la marca es transferida a Dorfman,

Strusberg y Waisman SRL, de Bazares Gogó, negocio ubicado en Canning 231 (hoy, Scalabrini Ortiz). Había también un Emporio Gogó, en avenida Honorio Pueyrredón 1568/72. La planta industrial estaba ubicada en Pilar; de allí salieron –hasta principios de los años sesenta– diversos modelos de malcriados y muñecas de pasta marcados en la nuca «Go Go».

FÁBRICA NACIONAL DE JUGUETES DE MADERA Laureano Sarmiento y Cía.: juguetes de madera (*c* 1930 - *c* 1965).

Ya en los primeros años de la década del treinta, esta fábrica producía juguetes de madera en un taller ubicado en Valdenegro 2800: pianos, hamacas, tragabolos, roperitos, *toilettes*, carritos, chatitas, locomotoras, trenes, juegos de argolla, juegos de quilla, autos, camiones, *voiturettes*, juegos de construcción, y tableros y fichas para juegos de damas y ajedrez.

En 1931, Sarmiento instaló una amplia planta en Álvarez Thomas 2142/50, donde trabajó hasta mediados de los años sesenta. Su vasta producción es difícil de hallar y de identificar. Aun cuando la madera tiene evidentes ventajas en la elaboración de juguetes, porque bien pulida es agradable al tacto, segura, cálida y, durante las primeras décadas del siglo xx, relativamente barata, la preservación en el tiempo de esas piezas es azarosa. Libradas a su suerte en el galpón del fondo de una casa, se humedecen y se pudren; y salvadas de la lluvia, corren el riesgo de acabar en el fuego. A falta de esos testigos, las guías industriales rescataron del olvido el trabajo de este juguetero.

F.A.C.I. (**F**ábrica **A**rgentina de **C**elulosa **I**ndustrializada)**:** muñecas de pasta (*c* 1943 - *c* 1950).

Cuando las fábricas de muñecas existentes en el país todavía se podían contar con los dedos de una sola mano, a principios de los años cuarenta, F.A.C.I. salió a disputarle las góndolas de las grandes tiendas a BEBILANDIA con sus bebés *Cholito* y *Cholita*. Establecida por la firma Manso y Cía., de Alberto Picot y los hermanos Carlos y Roberto Manso, esta fábrica instalada en Ciudadela (Rivadavia 11.864), provincia de Buenos Aires, produjo, desde 1943 y por casi diez años, muñecas de papel maché con la marca registrada BÜ. Las más importantes y promocionadas, *Cholito* y *Cholita* –cuyo nombre funcionaba también como marca– se fabricaron en cuatro tamaños: 45, 55, 60 y 70 cm. Fueron acompañadas por una gran variedad de modelos de muñecas, negras y blancas, que representaban tanto bebés como niñas y niños, vestidas con trajes sencillos o lujosos, con peluca o pelo moldeado, con ojos movibles o fijos. Su lanzamiento al mercado fue acompañado por abundante publicidad, dirigida tanto al público en general (en la revista *Billiken*, donde se decía que eran «Las más baratas de las muñecas finas y las más finas de todas las muñecas») como a los comerciantes mayoristas y minoristas (a través de la revista *Juguetes*). Además de los avisos publicitarios, realizaron emisiones diarias del programa *Cholita y Cholito* por LS 10 Radio Libertad. Gracias a esta intensa propaganda y a la calidad de las muñecas, en pocos meses la marca ganó un lugar en el mercado juguetero, ávido de artículos con que compensar la disminución de los juguetes importados causada por la Segunda Guerra Mundial.



Billiken*, 1943.*

En 1943 aparecen *Choletes*, las «trillizas más simpáticas de Sudamérica», hermanitas de *Cholito* y *Cholita,* de ojos picarones, trajes de organza y zapatitos de cuero. Había tres modelos: *Toquita*, *Capelina* y *Primaveral*. Al año siguiente, la firma innova con la serie de muñecas Primor, elaboradas en plástico, inaugurada con *Tesorito*, una muñeca articulada fabricada en cuatro tamaños: 65, 55, 50 y 45 cm. Pocos meses después se agregan *Panchito* (70, 67 y 63 cm) y *Moñito* (40 cm).
Hacia 1946, la empresa está funcionando plenamente, con una producción sólo comparable a la de Bebilandia en cuanto a calidad y variedad de modelos. Las secciones en las que se organiza la planta fabril incluyen un sector destinado a la preparación de materia prima; otro, a la elaboración de las matrices y al moldeado; y áreas delimitadas para pulimento, pintura por inmersión, armado, pintura al duco, taller de costura, sección de vestido, control de calidad y empaque. En una de las últimas publicidades queda revelado el espíritu de la firma:

> Y recuerden, si se pudieran fabricar bebés y bebitas más hermosas, F.A.C.I. las fabricaría.
>
> *Billiken*, 1950.



Vista de la planta fabril de F.A.C.I. Al fondo, su director gerente, Domingo Santopietro. Fotografía publicada en la revista Juguetes*, 1946.*

FALUCHO: soldados y miniaturas de plomo (*c* 1945 – *c* 1965).

Con esta marca encontramos soldados macizos, de 54 mm, pintados, de la Segunda Guerra Mundial, para ser usados en vehículos, cañones o aviones. También ametralladoras con trípode y *jeeps* plásticos con su milimétrica tripulación de plomo.

FAM: véase FÁBRICA ARGENTINA DE MUÑECAS FAM; ROITMAN, G. E HIJOS SRL.

FAMA: véase ROITMAN, G. E HIJOS SRL.

FAMA (Fábrica Argentina de Muñecas Articuladas): muñecas de pasta (*c* 1915 - *c* 1960).

Pocos fabricantes consiguen que su nombre llegue a identificarse con el producto que elaboran y Carlos Pedro Morando es uno de esos casos inusuales. Su apellido era sinónimo de muñecas negras cuando se popularizaron en la década del cuarenta, ya que, a pesar de que las suyas llevaban la marca FAMA, fueron conocidas como «negritas de Morando». Comenzó su actividad fabril a principios del siglo XX, fundando un taller en 1915. Poco se conoce de estos primeros años, pero la calidad de las piezas, elaboradas en papel maché, ha de haber sido bastante buena, porque fue premiado en varias oportunidades. En 1925, por ejemplo, obtuvo un premio en artes aplicadas y otro al año siguiente, en la Exposición Internacional de París; en 1927 ganó plaquetas y medallas otorgadas por la Comunal de las Artes Aplicadas en varias muestras realizadas en Milán, y en 1928, en la Exposición Iberoamericana. En el establecimiento de Charlone 578 se elaboraban las características muñecas negras cuyo cuerpo está constituido por dos mitades unidas con grampas en el frente y el dorso; este detalle las distingue, porque la mayoría de las piezas similares van unidas en los laterales. Para simular el pelo se utilizó en los primeros tiempos un trozo de astracán, aunque con los años este fue reemplazado por otros materiales, como lana o toalla teñida. Al principio, estas muñecas llevaban vestidos confeccionados con telas a lunares o a rayas rojas y blancas, y usaban aros de argollas. Los ojos de los modelos más antiguos son de cristal, colocados fijos con el iris hacia el rabillo en un gesto de picardía. Suelen llevar, además, una lengüita móvil que aparece y desaparece de su boca entreabierta. En 1946, la fábrica –ubicada por esos años en Adolfo Alsina 1350, Vicente López, provincia de Buenos Aires– pasa a manos de Carlos Morando hijo y este amplía considerablemente el volumen de producción, pero concentrándola en tres modelos. En 1956, la publicidad destacaba que las había con ojos movibles de plástico, pelucas y «vestidas en taffetas» o con ojos fijos y

sencillos trajes de algodón. Creemos que se fabricaron hasta fines de la década. Véase NEGRAS, MUÑECAS.



Juguetes, *1946.*

FAMA (Fábrica de **A**rtículos de **M**adera **A**rgentinos**):** juguetes de madera (*c* 1950 - *c* 1952).

En su tornería mecánica de San Nicolás 1845, Alfredo Emilio Carreras fabricaba con esta marca juguetes de madera; sobre todo, juegos de limpieza con su escobita y cepillo.

FAMAPLAST: juguetes de plástico (*c* 1950 - *c* 1960).

Además de artículos de librería, cotillón y bazar, con la marca Famaplast se produjeron, desde mediados de los años cincuenta, juguetes plásticos con el nombre Fantil. En 1954 –año en que Hafez Kassabchi y Miguel Bechech registran la marca– salió el *Taller de Planchado Fantil*, un equipo integrado por una mesa plegadiza, cable con enchufe a ventosa y una plancha aerodinámica, todo «Made-in-Fantil». Un aviso publicitario publicado en *Billiken*, declaraba que funcionaba «a corriente de simpatía» y remataba: «¡Las muñecas harán cola para que les planchen su ropita!». Pero antes de planchar había que lavar, así que Famaplast dispuso todo lo necesario: balde de aluminio, tabla acanalada de madera, jabón, broches y cuerda para tender (1954). Otro de los juguetes más interesantes de esta marca salió en 1959: *La Mandolina que Canta Fantil*.
Dado que la firma –cuyas oficinas estaban en Corrientes 2427– era en realidad mayorista y distribuidora, es posible que estos juguetes salieran con marca propia pero que fuesen provistos por diferentes fábricas.

FAMIL (Fábrica **A**rgentina de **M**uñecas **I**rrompibles **L**avables**):** muñecas de pasta (*c* 1944 - *c* 1960).

El 18 de septiembre de 1944, una publicidad a toda página anuncia en la revista *Billiken* el lanzamiento de una nueva línea de muñecas:

> Por fin ofrecemos estas muñecas y bebés tan perfectos que parecen de carne y hueso. ¡Sólo les falta la palabra! Aunque… ¡No crean!… muchos de ellos saben decir ¡mamá!…
> Duran más porque están hechos a prueba de golpes y visten ropitas tan primorosas que cualquier niña se sentirá orgullosa de ser la mamita de una muñeca o bebé «Famil». Se ofrecen en todos los precios –¡desde 95 centavos!–, al alcance de todos los bolsillos, y por lo tanto no existe motivo para que nadie prive a sus niños del placer de jugar con estas encantadoras muñecas y bebés.

Un catálogo con trescientos cincuenta modelos y precios sumamente accesibles garantizaron que estas muñecas llegaran a muchísimas niñas y que en la actualidad abunden en el mercado anticuario.


Niña con muñeca de pasta. Famil. Estudio fotográfico sin identificar. C *1950.*

Están elaboradas con una pasta a base de aserrín, por eso son livianas, más cálidas que las fabricadas con pasta de carbonato y más resistentes y duraderas. Los golpes y el traqueteo propio del juego podían llegar a cacharlas pero difícilmente a quebrarlas. En la nuca llevan siempre moldeada la marca,

escrita con grandes letras mayúsculas, y aunque son un tanto rústicas, hay modelos encantadores.

> ¡Qué maravillosas son las muñecas Famil!
> Son bonitas, elegantes, tienen una figurita encantadora y sus ojitos expresivos miran con deliciosa picardía. Toda niña que se porta bien merece una muñeca Famil. Y los papás las obsequian porque saben que las muñecas Famil son de buena calidad y sumamente económicas. Famil posee en muñecas el surtido más grande de Sudamérica y en todos los precios.
>
> *Billiken*, 1944.

La planta industrial estaba ubicada en San José 1788 y era tan importante como BEBILANDIA, incluso más, si tenemos en cuenta que estas muñecas eran mucho más populares. Un folleto de 1945 menciona que Famil posee «la línea más extensa de Sudamérica, con más de 400 renglones». Ese año anuncia entre las novedades *La Pequeña Bailarina*, una muñequita montada sobre un carrito de acarrear de madera pintada, capaz de girar graciosamente con el movimiento de las ruedas, y un *Bebé Simeón*, de los típicos que toman la mamadera y mojan el pañal. Este muñeco totalmente de pasta y articulado salía en varios tamaños, en blanco y en negro, y ha de haber sucumbido fácilmente dadas sus extraordinarias pero desventajosas habilidades. En 1948, la planta fabril se incendió y quedó prácticamente destruida. La materia prima, altamente inflamable, ardió en pocos minutos. Sin embargo, Famil se recuperó. En 1953, su capital ascendía a $350.000,00 m/n., una cifra no desdeñable en la industria juguetera de la época. Durante esa década produjo muchos modelos y registró marcas para sus muñecas, entre las que rescatamos *Minocha* (1958) y *Cotita* (1959).

FANGIO, Juan Manuel

Automovilista argentino, quíntuple campeón mundial, cuyos autos fueron un modelo frecuente en la industria de juguetes, sobre todo entre 1951 y 1952, cuando tanto su Alfetta como su Mercedes Benz fueron reproducidos en gran cantidad y variedad de versiones y materiales. Es tal el auge de estos autitos que la revista *Juguetes* llega a abrir un rubro específico, «Autos Fangio», en su Guía de Fabricantes. Véase ARTCRAFT S. A. IND. Y COM.; AUTOMBIÓN; BJERRE, T. Y F. (Anexo); EICO.



Alfetta *conducido por Juan Manuel Fangio. Papel maché, esmaltado con los colores de la escudería argentina en el exterior, ruedas de madera. Fabricante sin identificar.* C *1952. Colección privada.*

FANTIL: véase FAMAPLAST.

FARDWAY SRL: juguetes de madera (*c* 1948 - *c* 1955).

Esta fábrica –que a fines de la década del cuarenta había girado bajo la denominación Establecimientos Fabriles San Francisco– elaboraba juguetes de madera en Boulevard Sáenz Peña 1814, en la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba. En 1953 –y ya con su nueva denominación– presenta un camión canadiense naftero, semirremolque, con tanque, ejes metálicos y ruedas torneadas, de 71 cm de largo, y un tractor llamado «Plan Agrario», que intentaba ser una imitación perfecta de un tractor real: tenía ruedas con llantas de goma, motor, asiento, volante, tablero de instrumentos y polea de tracción, todo en sus 33 cm de largo. No sabemos si esta fábrica trabajó con alguna marca, más allá de que algunos juguetes se reconozcan por una etiqueta que menciona al establecimiento. Su período más productivo fue previsiblemente durante el peronismo, incluso se presentó a varias licitaciones del JUGUETE ECONÓMICO. No tenemos muchas noticias de su trabajo en los años siguientes, aunque sabemos que Fardway continuó fabricando juguetes hasta los años sesenta.

FAZZINI, Juguetes: juguetes de papel maché, títeres, juguetes de plástico (1926-1975).

Los muñecos de papel maché que fabricaba Ricardo Fazzini son inolvidables, pero –como sabemos– lo inolvidable es a menudo lo que más se olvida. La originalidad de los modelos no basta para llamar la atención de los coleccionistas, proclives a la

hojalata y a la litografía. Sin embargo, Fazzini sobresale en una industria por lo general temerosa de innovar, con sus piezas terminadas a mano, obritas de arte domésticas con diversas utilidades: alcancías, dominguillos, adornos o disimulados estuches provistos de secretísimos cajoncitos.



Juguetes*, 1951.*

Todo comenzó en 1926, cuando este inmigrante italiano abrió un bazar y juguetería en Cabildo 2319 y, para mejorar las ventas de su local y atraer a la clientela, empezó a fabricar en pequeña escala caretas, artículos de cotillón, adornos de Navidad y títeres, con la colaboración de su hijo Darío. Pronto la actividad industrial fue desplazando a la comercial y en 1942 se trasladaron a Oro 1801, donde se dedicaron a ella con exclusividad, fundando «Juguetes Fazzini». En 1947 muere Fazzini padre y la fábrica queda a cargo de Darío, que la renovó creando nuevos juguetes, como *La Pata Carola*, *El Payaso Coco*, *El Negrito Timoteo* y versiones actualizadas del dominguillo, con los que en 1949 recibió el primer premio en su especialidad en la importante exposición de juguetes que se realizó en la ciudad de La Plata. Poco después, en 1952, lanzó la línea *Ocho Modelos*, «muñecas de fantasía elaboradas con papel maché y decoradas a mano: *Chino*, *Gaucho*, *Vaquero*, *Verdulero*, *Indio*, *Agente*, *Carmencita* y *Negrita*». Estos diseños originales surgieron luego de años de perfeccionarse en diversas técnicas para un mejor procesamiento del papel maché. Darío Fazzini esculpía y modelaba en arcilla; llegó a ser muy hábil en el uso de matrices y cincelados y en la manipulación de su material preferido. Entre 1950 y 1954 ofreció para las mesas del JUGUETE ECONÓMICO una alcancía «cabeza de indio» y un payaso articulado. El «indio» evocaba al *Cacique Patoruzú*. En 1953 lanzó un modelo de dominguillo provisto de un carillón, esmaltado a todo color, de 22 cm de alto, con caja individual; y en 1956 diseñó un novedoso *set* para que los chicos hicieran sus propios títeres. Cada caja estaba provista de cuatro matrices de yeso, material para moldeo, tres trajes, dos pinceles, paño para hacer las manos, paleta con acuarelas, cartón para tubos, cola fuerte, espátula, ojos de calcomanía, pelo, pintura en polvo, viruta, un manual de instrucciones y el guión completo de una obrita de teatro.


Muñeco de papel maché elaborado por Fazzini. C *1952. Colección privada.*

En 1959 lanza su dominguillo gigante; en 1960, un *Televisor Alcancía*; y en 1961, el «Nuevo Dominguillo involcable Súper Gigante», de 40 cm de alto, en tres modelos –mono, «chancho» y payaso–, que promociona bajo el eslogan «Una marca dedicada a la fabricación de alegría».
La producción se mantiene sin grandes cambios hasta noviembre de 1970, cuando la fábrica es vendida a Gabriel Bogomolni, que conserva la marca pero cambia el material y fabrica juguetes plásticos, más a tono con la época. En 1977, la marca es adquirida por Lloret Toys SACIF.

FERNÁNDEZ e Hijo: véase CONCIERTO.

FERNÁNDEZ ESCUDERO, Víctor: véase LA PEQUEÑA MODISTA.

FIBRESIN: juguetes de caucho y de plástico (*c* 1952 - *c* 1953).
Juan Ulla y Tulio Romano dejaron Italia para venir a la Argentina en 1952. Pero no vinieron solos: trajeron con ellos la matricería

para fabricar un juguete novedoso y bastante extravagante que se apresuraron a patentar y lanzar al mercado ese mismo año: *El Buzo*. La publicidad en la revista *Billiken* dice que se trata de un «buzo con equipo completo que se sumerge solo en el agua y sube a la superficie por medio de un teléfono. Juguete fino, bien construido, irrompible, nunca visto». Estaba hecho de fibra sintética y pintado al duco en tres colores; medía 17 × 7 cm.
Al año siguiente, los socios registraron la marca y agregaron otro juguete, que también promocionaron en las revistas *Billiken* y *Juguetes*: «Jugando y sonriendo el mapa vamos conociendo», decía la publicidad, que mostraba un mapa de nuestro país construido en material plástico «con divisiones individuales correspondientes a cada provincia, ciudades, ríos, producción primaria y elaborada, etc. Estas piezas se arman sobre un mapa impreso a ocho colores que tiene 65 × 95 cm y constituye un ameno e instructivo material para las distracciones infantiles, además de que enseña flora, fauna, minerales. Nuevo gran juguete didáctico para los niños que se instruyen mientras juegan». Huelga la explicación ante tanta claridad. La planta de Fibresin estaba ubicada en Juan B. Alberdi 352.

FLORITA: véase EXINAR.

FOKI, el marciano: juego de sociedad (*c* 1960).



Billiken, *1965.*

Entre los pocos robots que la industria argentina concedió a una infancia fascinada por la conquista espacial encontramos a este marciano experto en responder preguntas terrenales. Fabricado por Establecimiento Metalúrgico ROCHA para su marca Daisa, Foki es un robot de construcción muy simple, elaborado en chapa esmaltada y provisto de un «libro electrónico» con preguntas y dos conectores, al estilo de EL CEREBRO MÁGICO. Cuando los niños contestan acertadamente, sus ojos se encienden.
La tosquedad de Foki enternece. Se parece más al *Hombre de Hojalata* que a *C3PO*, el dorado androide de la saga galáctica; y sin embargo no dista tanto de los robots japoneses Masudaya o Nomura de los años cincuenta, atractivos precisamente porque sus diseños tienen la virtud de mostrar el ritmo vertiginoso con que envejecen los avances técnicos. La gracia de Foki radica en que pone en evidencia la inventiva de los fabricantes, porque su cuerpo parece construido con los sobrantes de la elaboración de una cocinita Daisa. Si la versatilidad y el ingenio son una constante en la historia fabril argentina, la industria de juguetes se revela plenamente en esta sorprendente adaptación, que va del ámbito doméstico al planeta rojo.

FOR: caballitos, velocípedos (*c* 1909 - *c* 1935).

Cuando la ciudad de Buenos Aires se llenaba de luces para festejar el primer centenario de la Revolución de Mayo, Antonio Marianetti ya estaba fabricando juguetes de madera y hierro. En la Exposición Nacional que formó parte de los pomposos festejos presentó sus caballitos, velocípedos y carritos de madera y ganó un diploma de honor y una medalla de plata. Tiempo después repitió el éxito en la Exposición Nacional de 1924 y se superó a sí mismo ganando una medalla de oro en la Exposición de Milán de 1925.
La razón de tanto reconocimiento quizá sea el constante esfuerzo por perfeccionar las piezas: en agosto de 1924 la firma patenta un mejoramiento en manomóviles; en septiembre de 1928 perfecciona las ruedas para juguetes en general y en noviembre de 1930 patenta un triciclo desarmable. Ya para ese entonces se ha transformado en Marianetti Hnos., Sucesores de Antonio Marianetti e hijos, y utiliza la marca FOR. La publicidad en el *Anuario Kraft* dice: «Fábrica de caballitos, velocípedos y rodados de todas clases. Únicos fabricantes de los velocípedos tubulares. Escritorio: Beaucheff [*sic*] 624.

Fábrica: Beaucheff 628-32». Es interesante señalar que hacia 1921 en la misma dirección de Beauchef 632 figura en muchas fuentes consultadas «La Industrial Argentina. Gran Fábrica de Velocípedos Enrique Vaghi e Hijos», trasladada justamente por esa época a otro local. Las hipótesis que podrían explicar esta superposición son meros ejercicios de probabilidad. O bien estas dos firmas compartieron por un lapso el mismo taller, utilizándolo en diferentes horarios, o bien estamos ante dos socios que desarrollaron una producción común y a la vez otra propia; aunque quizá simplemente haya cambiado la numeración de la calle y se trate de dos talleres similares que se hallaban en predios vecinos.



Niño con triciclo del tipo que podría haber fabricado Marianetti. Fabricante sin identificar. Fotografía Santos Rioja, Trelew, Chubut. En el reverso de esta Post Card *puede leerse «Para mi madrina cariñosamente, Coco, Aliel Arevalo (hijo), Rawson, 11-29-1924».*

FORTALEZA VOLANTE: véase OLIMPIA, SOCIEDAD COMERCIAL JUEGOS.

FOTOGRAFÍA Y JUGUETES

Es sabido que Lewis Carroll se paseaba con una valija llena de trucos, pasatiempos y juguetes con que cautivar a sus amigas niñas y conseguir la oportunidad de frecuentarlas. Tomar el té o llevarlas de paseo solía ser el preludio de largas sesiones fotográficas que se desarrollaban casi como un juego. Consciente de que cada toma imponía condiciones exigentes para ellas porque requería un largo rato de inmovilidad y los preparativos podían asustar a la modelo, las hacía entrar en confianza a fuerza de asombro y diversión. Por eso, y tal como lo detalla el historiador de la fotografía Helmut Gernsheim, las habitaciones del escritor en Christ Church estaban llenas de objetos insólitos a la par que divertidos: un espejo deformante, cajas de música, muñecas, y un armario repleto de chucherías y animalitos mecánicos capaces de correr y saltar. La cámara oscura, montada en su trípode, era en sí misma un entretenimiento que captaba la atención de las pequeñas. No es difícil, al ver las fotografías que tomó, imaginar el clima de juego y fantasía que se creaba: niñas que simulan dormir, disfrazadas de mendigas o fugitivas, solas o en grupos dedicados a la lectura o al descanso. En contraste con algunas fotografías de estudio del mismo período, las niñas de Carroll jamás están inmovilizadas artificialmente con ortopédicos sostenedores de cuello; son el ensueño de la dramatización, los mullidos sofás, la pared o la silla sobre la que se apoyan lo que predispone a sus privilegiadas modelos a mantenerse estáticas el tiempo suficiente. A diferencia de sus colegas, él desechaba los ampulosos decorados de estudio y jamás forzaba a las niñas a posturas que podían mostrarlas antinaturales.

Con una intuición similar aunque por muchas razones diferente a la de Carroll, cuando el fotógrafo pionero Christiano Junior abrió una sucursal de su estudio dedicada a «criaturas», que llamó *Fotografía de la Infancia* –ubicada en Artes 118 (en la actualidad, Carlos Pellegrini), entre Cuyo y Cangallo– recalcó en la publicidad que se regalaban «dulces y juguetes a los niños». Se considera a este establecimiento el primero del país dedicado exclusivamente a la fotografía de niños. Se incendió en 1875 y poco después fue reabierto por el hijo de Christiano Junior en la calle Victoria 296 (hoy, Hipólito Yrigoyen). Por supuesto, Christiano ya había fotografiado niños, muchos de ellos pobres, como los pequeños vendedores ambulantes retratados en distintas provincias del país hacia 1880, e incluso niños difuntos. Pero este nuevo servicio parece responder a otro tipo de expectativa, surgida de la combinación de un interés creciente en la niñez y el extendido valor social otorgado al acto de fotografiarse. La consolidación de una cierta

concepción de infancia podría explicar la presencia de juguetes en las fotografías de fines del siglo XIX y principios del XX.



En esta fotografía la niña va montada en un sulky de fabricación europea, seguramente propiedad del Estudio Fotográfico de Ulderico Carnaghi, donde se realizó la toma. Mar del Plata, 1910. Gentileza Abel Alexander.



Tomada en algún estudio de la ciudad de Río Cuarto sin identificar, esta imagen muestra al niño «Domingo Rivarola a la edad de cinco años» [sic] *fotografiado junto a un manomóvil de varillas planas y mango de madera.*

Podríamos aventurar que existe una diferencia esencial entre la fotografía carrolliana y esta nueva tendencia: mientras que para Carroll –salvo algunas excepciones, como los retratos de Marcus Keane o Agnes F. Price, donde los niños tienen respectivamente un caballito y una muñeca de porcelana– los juguetes funcionan como recursos previos a la toma fotográfica y son utilizados para ganar intimidad y confianza, en estas fotografías los juguetes están presentes como símbolo de un ideal. En ellas no importa tanto lograr el mejor retrato posible de un niño en particular –aunque por supuesto, eso sigue siendo uno de los propósitos de la fotografía y hace al prestigio del fotógrafo– sino que hay un sentido que trasciende a esa circunstancia y es obtener la mejor representación posible de la infancia. Están presentes entonces en la imagen ciertos atributos que definen lo infantil: una determinada postura, indumentaria especial y la presencia de juguetes. El niño con traje de marinerito sobre un triciclo o un caballito es el epítome de esta representación. Como escribe con lucidez el poeta mexicano Salvador Novo:

> En este retrato
> hay un niño mirándome con ojos grandes;
> este niño soy yo
> y hay una fecha: 1906.
>
> Es la primera vez que me miré atentamente.
> Por supuesto que yo hubiera querido
> que ese niño hubiera sido más serio,
> con esa mano más serena,
> con esa sonrisa más fotográfica.
>
> Esta retrospección no remedia, empero,
> lo que el fotógrafo, el cumpleaños,
> mi mamá, yo y hasta tal vez la fisiología
> dimos por resultado en 1906.

Los juguetes utilizados pertenecían a los estudios, son pura escenografía: caballos de balancín o montados sobre ruedas, triciclos, pelotas y muñecas. En los años cuarenta y cincuenta se amplió el repertorio de los juguetes elegidos y abundan las muñecas, los animalitos de paño y los teléfonos de madera. Recién con la divulgación de la práctica fotográfica y la entrada de la cámara a los hogares, cuando cada familia comenzó a realizar sus propias tomas, los juguetes incluidos en estas imágenes fueron los de los propios niños. Durante la década del sesenta se extendió, además, la moda de recibir a los fotógrafos

en las casas para las celebraciones. Las imágenes obtenidas en esas circunstancias suelen ser similares a las de estudio, integradas por un niño y un juguete, pero en este caso ambos se recortan sobre un jardín o un interior domésticos.



Niña con teléfono de madera. Fabricante sin identificar. Foto Zenith, San Juan 3583, Buenos Aires. C *1950. Gentileza Abel Alexander.*

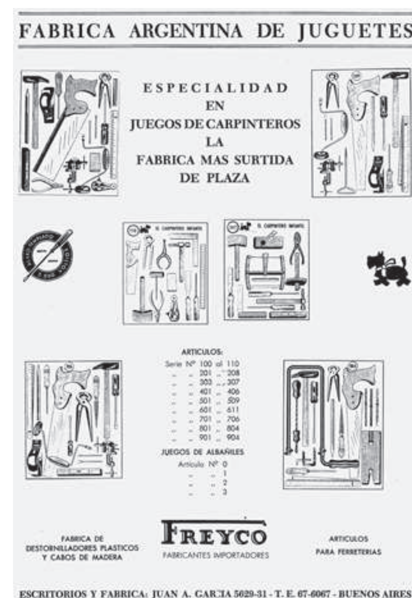
Un recorrido por la fotografía infantil a lo largo de estas décadas pone en evidencia los cambios ocurridos no sólo con relación al uso social de la fotografía, sino también a la crianza de los niños, y a la expansión de una industria y un mercado jugueteros que masifican el acceso a este tipo de bienes. Como ocurre con casi todos los temas fotográficos, los niños retratados documentan su época y esas fotografías despliegan un cuantioso inventario de los juguetes existentes.



A diferencia de lo que sucede con la fotografía de estudio, esta niña está fotografiada con su propio triciclo. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. 1968.

FREGOLI: véase PAC S.A.

FREYCO: juguetes de madera y chapa, juegos de herramientas (*c* 1940-1988).



Juguetes*, 1957.*

La industria de juguetes asumió desde el principio la tarea de transmitir cómo es el mundo a los más chicos y para ello creó versiones a escala de una variadísima cantidad de objetos. De todos los juguetes fabricados por Abraham Freiberg en su taller de Juan Agustín García 5629, los jueguitos de carpintero y albañil son los que mejor encarnan esa intención. Sus perfectas herramientas de acero templado parecen estar hechas para construir un nuevo Liliput y trasladan al juego infantil el orgullo de los fabricantes por el dominio técnico. Freiberg había empezado mientras estudiaba en La Plata a armar *sets* de herramientas que compraba sueltas. Más tarde –ya instalado en Buenos Aires– fundó Freyco. A principios de la década del cincuenta era un juguetero reconocido por la calidad de esos equipos de herramientas, con los que proveía a

distintos distribuidores. Se trataba de una producción bastante artesanal que permitía elaborar los juguetes y algunas sencillas herramientas de verdad, como destornilladores. En 1953 diseña y fabrica dos modelos de rodante de chapa litografiada con cabo de madera y timbre; un tablero llamado *Toni Campeón*, con canaletas en pendiente, veinte bolitas y orificios a los que se ha asignado distinto valor; y un juego de carpintero «de lujo» en varios modelos, de seis a once herramientas. En 1957 ya hay de estos equipos sesenta modelos distintos.
Abraham Freiberg murió en 1978, pero la marca se mantuvo vigente diez años más. En 1983 se hace cargo de la firma Oscar Freiberg y le da un nuevo impulso. Se renuevan las máquinas y los envases, y se apela a la publicidad. Todo el barrio –ya estaban instalados en Virgilio 1264, Caseros, provincia de Buenos Aires– trabajaba en Freyco, ya que había numerosos operarios a domicilio que se ocupaban de fijar con elásticos las pequeñas piezas a los cartones. Cuando Freyco cerró, en 1988, llevaba más de cuarenta años en la industria.

FROSIART y Cía.: juegos de química (*c* 1950 - *c* 1985).

Una vocación científica podía despertarse en cualquier niño si recibía como regalo alguna de las cajas llenas de frascos y pipetas que esta firma producía desde 1952. Con las drogas no peligrosas que traía el *Laboratorio Experimental de Química Frosiart* se podían hacer experimentos inofensivos siguiendo las instrucciones de un manual o dar rienda suelta a la inventiva. La camilla, el estetoscopio y la jeringa del *Juego de Médico Frosiart* estaban especialmente diseñados para introducir a los niños en el mundo hospitalario, aunque quizá promoviera prácticas más impredecibles. La firma ocupaba un amplio local en Combate de los Pozos 1238, por lo menos desde 1953, pero en 1958 estaba en Alberti 324; a principios de 1960, en Timoteo Gordillo 762, y a fines de la década se había instalado en Pedernera 1089. El titular era Gregorio Viner, pero al menos por algún período son también socios Samuel Pines y Ramón y Alberto Saba.
Bajo esta marca se produjeron, además, una cartera de enfermerita, un juego de refrigerio con la marca Cocalita, que salió en 1962, y otros juguetes con las marcas Armariola y Yerua. A juzgar por el personal de la empresa –dos obreros– y las sucesivas mudanzas, suponemos que gran parte de la producción debía de darse a terceros. En septiembre de 1971, Viner se retiró y vendió la fabricación y distribución de todos sus productos. La firma, transformada en Frosiart Argentina, se mudó a Ramón Falcón 4848 y siguió fabricando aproximadamente hasta 1980.

FÚTBOL

Son incontables las patentes dedicadas a diferentes juegos de fútbol de mesa, jugadores que patean pelotas frente a un arco o mejoramientos de los sistemas del metegol solicitadas y otorgadas entre 1940 y 1960. A su vez, en el mercado anticuario suelen verse juegos de fútbol sin identificación. Entre unas y otros hay evidentes aunque hasta ahora inasibles vinculaciones.
Ya en la década del treinta, la revista *Billiken* ofrecía, sin marca, un fútbol de mesa de producción nacional, consistente en una base de cartón y figuras tridimensionales, que podía adquirirse en la Librería Atlántida.
Un juego de fútbol constituido por una base de cartón, jugadores también tridimensionales de 4 cm de altura y dos cucharitas de helado como herramientas para mover la ficha que hace de pelota, era promocionado en 1946 en el catálogo de la firma MATARAZZO Y CÍA., con el nombre *Fútbol de Campeones*. En 1948, la firma López Heredia, Cidazzi y Cía. registró la marca Golygol también para un fútbol de mesa y en 1950 Mauricio Jakab registró la marca Botbal para un juego similar, que ya había presentado en la Exposición Juguetera Nacional el año anterior.



Billiken*, 1934.*

Eduardo Sanchiz Bueno patentó, en 1949, una versión que consistía en una cancha de mesa con huecos o depresiones donde se ubicaban los jugadores y un sistema de pendientes que conducía la pelotita de un lado a otro.
En 1951, Miguel Sancassani patentó un jugador de fútbol capaz de patear una pelota porque, si bien la figura estaba fija sobre una base, tenía una pierna móvil.
Mi Equipo Mécanique es un juego de fútbol de mesa integrado por una cancha de hule con figuras de plomo. También estos jugadores tienen una pierna móvil. Se ha visto un ejemplar con cuatro equipos o «*teams*», 48 jugadores en total, aunque se desconoce todavía su fabricante.
A mediados de la década del cincuenta, el Establecimiento Santa Amelia, cuyo titular era Julio César Osvaldo Ramé, fabricaba un fútbol de mesa de «gran solidez y perfecta terminación» (*Juguetes*) en su planta de Pizarro 687, de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, y lo vendía en sus oficinas de Gaona 3190. Este fabricante usó las marcas Football de Mesa y Cancha Naranja. En 1955, bajo el eslogan «El hijo lo juega, el padre también», Osvaldo Ruiz vendía un fútbol de mesa con la marca registrada La Filtrada.
En 1957, José Cobos Velasco registra la patente industrial n.º 108.286, correspondiente a un fútbol formado por una caja con arcos y un mecanismo para lanzar la pelotita.
Esta selección de patentes busca ilustrar la variedad de formatos que podía tomar este deporte cuando se lo quería circunscribir a una mesa de comedor. Aunque pequeñas y rudimentarias, estas canchas puertas adentro lograban exaltar los ánimos de jugadores e hinchas.
El más importante de todos estos juegos es sin duda la canchita GRANGOL, que, junto con su heredera Buscagol, es un prodigio de resolución técnica y de pericia en el arte de entretener.
Otros equipos a tener en cuenta son MAGNETMACH y *Vincent* (véase VINCENT, FERNANDO E HIJOS, PAC S.A.).



Un pequeño futbolista de las primeras décadas del siglo XX, de los que seguramente preferían la cancha de verdad a las pensadas para caber en una mesa. Fotógrafo sin identificar.

G

GALEÓN: véase LUBEDA SCeI.

GALOPECICLO: rodados (*c* 1948 - *c* 1950).

A principios de los años cuarenta hubo niños con la fortuna de tener su propio caballito criollo. No se trataba de un *pony* de carne y hueso sino de un sustituto, a veces de cartón forrado en piel; otras veces, de madera y metal, pero igualmente capaz de galopar durante horas sin salir de la galería. Entre todos, se distinguen los que resultan de la insólita combinación de un caballo y un triciclo. En este caso, se trata de un modelo cuyo asiento oscilante transmitía el movimiento a las ruedas-patas, patentado en junio de 1947 por Jorge Leandro Martín –titular de la fábrica de rodados del mismo nombre, ubicada en Tte. Gral. Uriburu 548, San Martín, provincia de Buenos Aires–. Montados en este curioso animal con ruedas, los pequeños podían decir, como en los versos, «Yo tengo un caballo / veloz y ligero / que corre lo mismo / que vuela el Pampero».



Niñas en rodado mitad triciclo de dos asientos y mitad caballito. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. Post Card. C *1940. Gentileza Abel Alexander.*

GALPRUZ SRL: véase KEMPLAST S.A.

GARÚA: alcancías y juguetes de hojalata litografiada (*c* 1958).

Archiconocidas, graciosas, populares: así son las alcancías que José Gutiérrez elaboraba en hojalata litografiada en su taller de la calle 47 n.° 415, de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Entre las novedades de 1958, además de las alcancías, se fabricaron con la marca Garúa baldecitos, regaderas y tambores, todos decorados con motivos futbolísticos en colores.



Alcancía de hojalata litografiada. Garúa. Decorada con los conocidos versos de Martín Fierro «Los que no saben guardar son pobres aunque trabajen». C *1958.*

GATAMORA: véase SAUTU, JORGE.

GEBES: juguetes de madera (*c* 1945 - *c* 1957).

Por simple afán de aventura o porque quizá lo dominó ese impulso que tienen muchas personas de ensanchar las fronteras impuestas a la propia vida, Benjamín Barreto desistió de ejercer su profesión de escribano para dedicarse a fabricar juguetes. Abandonó así un porvenir seguro y se inició en la actividad industrial arrastrando consigo al menor de sus hermanos: José León. Algunos indicios permiten suponer que esto ocurrió hacia 1940 y que en los comienzos Barreto fabricaba muñecas con otro socio cuyo apellido comenzaba con G, sociedad que explicaría el origen a la marca –Ge Be S–. Sin embargo, esta

sociedad fue efímera, porque a mediados de la década ya estaba abocado a la elaboración de juguetes de madera bajo la denominación Barreto Hnos. y Carrozzino.
Barreto fue, además, un activo impulsor de la organización del gremio; participó de la fundación de la CAIJ e integró hasta que murió, en 1958, las sucesivas comisiones directivas.
La producción de Gebes se destaca por su excelente calidad, pero sobre todo por su vanguardismo pedagógico. Sus juguetes estaban especialmente pensados para desarrollar la motricidad de los bebés y los niños pequeños: rodillos, encastres, juguetes de acarrear, aros, trenes, tranvías y camiones desarmables, todos de colores planos y terminaciones bien pulidas. Los diseños, las figuras que decoran los juguetes, los modelos mismos, eran de José Barreto, cuyas dotes de ilustrador se advierten tanto en las encantadoras imágenes, esmaltadas a soplete con la utilización de una plantilla, como en las armoniosas líneas de las piezas. Carrozzino, por su parte, era el experto electromecánico que hacía funcionar la planta ubicada en Avenida 7 n.° 336 de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.
Inspirados en las concepciones escolanovistas, que fundan el aprendizaje en la acción y se basan en los principios de correspondencia entre los tipos de juguetes y las necesidades motrices y psicológicas de cada edad, los juguetes de Gebes eran tan modernos que, si se continuaran fabricando, seguirían llamando la atención de los educadores. Al parecer, Barreto contaba entre sus amigos y relaciones con personas vinculadas al ámbito educativo que habrían asesorado y orientado su producción; lo cierto es que él mismo estaba muy formado al respecto, como puede apreciarse en sus declaraciones a *Juguetes*:

> «Nuestra producción es simultánea para jugar y enseñar. El material de madera es óptimo para esta doble finalidad y ello justifica la consagración de Gebes con el concurso de educacionistas, dibujantes y proyectistas que han puesto tanto corazón en el propósito. Trabajamos no pensando en un niño abstracto sino en un niño con todos sus sentidos y con edades diversas. El juguete debe adecuarse a la edad, educar el tacto, la vista, el oído, despertar la afición a los colores básicos y sus combinaciones, dar noción de volumen, de peso, de movimiento. Así quiso Froebel que fuera la enseñanza y así ideó su material la gran Montessori», nos explica casi en proclama y con un fervor incontenible el laborioso realizador.

Las cualidades descriptas no son pura retórica; pocas veces un texto publicitario ha sido más veraz:

> Un juguete moderno e ideal para bebés, científicamente concebido y equilibrado. El ingenioso girar de los aros de colores es motivo de singular atracción. Construido en maderas estacionadas y con un extraordinario acabado al laqué.
>
> *Juguetes*, 1946.

> Otra creación «Gebes» que encanta a las criaturas, maravilladas con el vistoso rodar de las bolillas en colores, presas dentro de una jaula giratoria. Estimula la incipiente habilidad manual del bebé al par que lo recrea. Madera de primera calidad terminada al laqué.
>
> *Juguetes*, 1946.

El proceso de elaboración comenzaba con la elección de las maderas adecuadas: guindo o algarrobo para las figuras, y palo blanco para las piezas que requerían armado. Entre virutas y barnices, las casi cincuenta operarias mujeres que a fines de los años cuarenta trabajaban en esta fábrica realizaban todo tipo de tareas. Bajo la supervisión de Carrozzino, algunas de ellas hasta operaban las máquinas distribuidas cómodamente en el local de diez metros de frente por cincuenta de fondo de la planta baja. El edificio tenía además un entrepiso, donde estaba la sección de pintura y una oficina. Durante el gobierno peronista, Gebes creció mucho proveyendo de juguetes a la Fundación de Ayuda Social. El más solicitado fue *La Porteñita*, una sencilla locomotora de una pieza. Después de la caída de Perón, al no poder suplir fácilmente esta demanda sostenida, la firma entra en una crisis que busca superar fabricando matracas. El plan incluyó la reducción de los empleados, el trabajo de toda la familia y mucha publicidad bajo el eslogan «El rey de las matracas». Sin embargo, los años fructíferos de Gebes ya no volverían. Con el tiempo, la madera había dejado de ser un material atractivo para el mercado juguetero; su procesamiento encarecía mucho el producto final y en su lugar el plástico ofrecía demasiadas ventajas: era liviano, lavable, durable e incomparablemente más barato. Los socios hacen un último intento con

la producción de perchas decoradas con *planograph*, pero la muerte temprana de Barreto precipita el cierre definitivo. Los juguetes de Gebes escasean en el mercado anticuario; cuando aparecen nos dan la oportunidad de apreciar el resultado de los esfuerzos que hicieron algunos fabricantes por lograr una síntesis ideal entre industria y pedagogía. Véase EDUCACIÓN Y JUGUETES; PERONISMO Y JUGUETES.



Juguetes, *1946. (Detalle de publicidad).*

GESTA: juguetes de plástico, juegos de construcción. (*C* 1954 - *c* 1965).

Ya en 1955, Isaac Geslin y Cía. promocionaba sus juegos de armar y juguetes con la marca Gesta, registrada un año antes: un juego para armar autos, un saxofón tenor, una *Banda Infantil*, mueblecitos para armar y electrodomésticos para niñas hacendosas, entre los que se destaca una aspiradora con motor a pila. A mediados de los años cincuenta, la fábrica estaba situada en Sarmiento 2487; en 1964 figura en Añasco 2278.

GIBERTI Hnos. y ROMERO: véase ARRORRÓ.

GILDA: véase CHINEX COM. E IND. SRL.

GINA: véase KIESEL HNOS. SRL (Anexo).

GOGÓ: véase FÁBRICA DE MUÑECAS Y BEBÉS GOGÓ SOC. IND. Y COM.

GOLDSHMIDT, Sigfrido: caras de tela para muñecas, muñecas (*c* 1952 - *c* 1975).

En la calle Chile 1977 había, a principios de los años cincuenta, un local que hoy nos puede parecer absurdo, pero que entonces constituía un rubro comercial como tantos. Se trata de «La Casa de las Caritas», un negocio donde era posible encontrar varias decenas de modelos de caras de muñecas y animales elaborados en género prensado, hule o paño lenci para surtir a pequeños talleres manufactureros, por lo general hogareños. Su dueño, Sigfrido Goldshmidt, fabricaba además muñecas económicas, con cabeza de pasta y cuerpo y extremidades de tela. En 1962, cuando se trasladó a Carlos Calvo 2354, hacía un tiempo que había suplido la pasta por el plástico. Casi una década después, en 1973, se asocia a Retamar e Iñigo Carrera y juntos fundan la Fábrica de Muñecas de Plastisol Gaby SRL, con sedes en la dirección de Carlos Calvo ya mencionada y en Mariano Acha 2340. Sigue produciendo muñecas y pelo para muñecas hasta los años ochenta con la marca Sigol. Véase MARIQUITA PÉREZ.

GOLIAT: cañones, miniaturas (*c* 1970).

Enrique Murga es el responsable de estas piezas milimétricamente exactas hechas de metal y madera, tan perfectas que los cañones disparan de verdad. Salieron a principios de la década del setenta en dos modelos –*Revolucionario* y *Naval*– en dos o tres tamaños. Es posible encontrar piezas actuales fabricadas como antaño con las mismas matrices.

GOLYGOL: véase FÚTBOL.

GOMART SRL: juguetes de plástico, goma y caucho. (*C* 1952 - *c* 1965).

Pablo Hamburger –titular de esta firma– patentó varios juguetes en los primeros años de la década del cincuenta. Hacia 1952 fabricaba animales formados por un esqueleto de alambre recubierto de goma con una planchita intercambiable como cara, comercializados en Bartolomé Mitre 367.
En 1956 la firma, que gira como Hirsch, Remete y Cía. y está ubicada en avenida Libertador San Martín 550, fabrica juguetes de látex perfumado y animales de espuma de nailon «lavables, de relleno esponjoso».

GORGO Hnos. SRL: juguetes mecánicos de hojalata, autos (1953-1989).

Si por obligación o necesidad nos viéramos en el dilema de tener que elegir uno solo de entre todos los juguetes que se

fabricaron en el país, nuestra memoria se vería súbitamente conmovida por una sucesión abigarrada de marcas y modelos pródigos en colores y formas. Estaríamos tentados de mencionar alguno hasta que el repentino recuerdo de otro dejaría en suspenso la respuesta. Pero en medio del incesante desfile surgiría de pronto la sonrisa mordaz del más espléndido de todos los juguetes nacionales: un zorro de hojalata con una jaula adonde lleva las gallinas que acaba de robar; un bandido que funciona a cuerda merecedor de aquellos versos de Renato Leduc: «Yo te debo y te ofrezco este homenaje, Señor de la rapiña… y del vagabundaje». Su extraordinaria litografía se deja ver poco entre los anticuarios, por eso los coleccionistas lo buscan, lo acechan, lo persiguen, lo esperan. Más temprano que tarde premian su propia persistencia con la adquisición de un ejemplar.

Fue Vicente Gorgo quien lo creó y realizó la matriz. Forma parte de una serie de piezas con movimiento con que los hermanos Gorgo comenzaron su actividad como fabricantes de juguetes. Esta serie se inauguró con *El Gatito Juguetón*, una copia más o menos fiel de un modelo alemán y el único del conjunto de estas características; todos los demás son creaciones y matrices originales. Al gatito, aparecido hacia 1953, le siguieron *El Conejito Baterista*, *El Pingüino Esquiador* (*c* 1954) y nuestro favorito: *El Zorro Ladrón*, hacia 1955. La litografía notable de estas piezas fue realizada en Hijos de Eduardo Neyra SRL, un taller litográfico ubicado en Erézcano 2837 dedicado a litografiar envases. Los modelos, por otra parte, son sumamente curiosos, auténticas ocurrencias de Vicente, quien contó en una entrevista que para hacer el pingüino tuvo que documentarse porque nunca había visto uno. No sólo fue al zoológico provisto de una cámara fotográfica sino que además su mujer contribuyó a la fidelidad del modelo consiguiéndole un ejemplar embalsamado en un local de trastos.

Vicente y Natalio Gorgo nacieron en Campobasso, Italia, y vinieron a la Argentina en 1948 y 1951 respectivamente. Vicente traía su oficio de matricero –aprendido de su padre, electromecánico–, de modo que apenas arribado instaló un taller en Galicia 1951, donde se dedicó a hacer matrices para la industria. A principios de la década del cincuenta, advertido de la escasez de los juguetes a cuerda, vio en ellos una oportunidad y se consiguió entonces un gatito alemán con la idea de copiarlo. En ese momento, su hermano, que era militar aeronáutico, vino de licencia por un tiempo, pero los desafíos de esa incipiente industria lo retuvieron y no regresó a vivir a su país sino hasta después de cerrada la fábrica definitivamente, en 1989. De esta manera quedó forjada una alianza de trabajo entre los dos hermanos con funciones claramente delimitadas para cada uno: Vicente llevaba lo industrial, y Natalio, lo comercial.

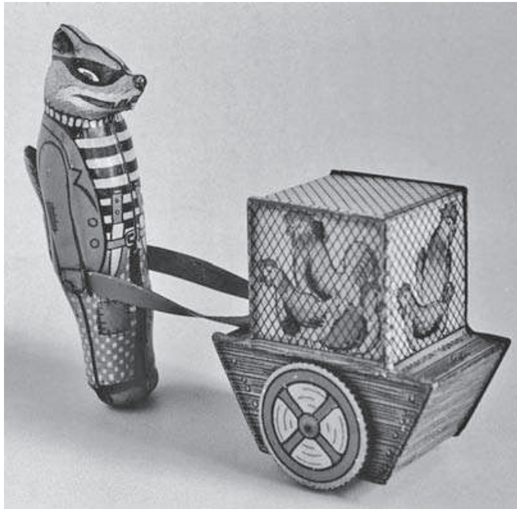


Vicente y Natalio Gorgo en la oficina de la fábrica. Fotógrafo sin identificar. Gentileza Archivo CAIJ.

La tarea de esos años se presentaba ardua. Había que hacer la matricería y las cuerdas, incluyendo los engranajes de bronce. Las ganancias no rendían como para comprar maquinaria, así que en los primeros tiempos también hicieron sus propias máquinas y diseñaron ocurrentes artilugios para facilitar la fabricación. Por ejemplo, para ganar tiempo y abaratar costos, Vicente creó un dispositivo que primero acanalaba el piñón y luego lo cortaba, al revés de como trabaja una fresadora común. De esta manera, elaboraba las cuerdas partiendo de piñones acanalados largos; luego hacía los dientes con la creadora autofabricada y después cortaba segmentos.

Hasta 1957 fabrican esa primera serie, luego producen otra serie de juguetes, también a cuerda, que salió al mercado con la marca del distribuidor: S. A la vez comienzan a realizar las matrices de los autos de hojalata esmaltada a fricción con que

la firma se consolidará y se expandirá, haciendo conocida la marca. A fines de los años cincuenta trabajan en el taller de la calle Galicia unos quince obreros; cuando en 1961 inauguran la nueva planta fabril en Emilio Lamarca 2261/63, ya son el doble, además de las casi doscientas personas que realizan trabajo a domicilio. Esta nueva planta cuenta con sala de balancines, de tornería, de armado, de pintura –con su horno de secado–, un sector dedicado especialmente a empaque y expedición y otro destinado a la labor de matricería.



El Zorro Ladrón. *Gorgo. Hojalata litografiada. A cuerda. 1957. Colección privada.*

Para 1959 tenían en la calle varios modelos de autos de hojalata esmaltada con detalles en litografía. El *boom* llegó con un *Mercedes Benz*, de 30 cm, con puertas móviles. A partir de allí los modelos de autos y camiones Gorgo se convirtieron en favoritos por su solidez, buena terminación y fricciones impecables. Al principio se producían en dos tamaños, mediano –*Sport*, *Luxe*, *Rural*, *Policía*, *Taxi*– y grande –*Sport* y *Sedan* (este último reproduce con mucha exactitud las líneas del Impala, de gran difusión por esa época)–, pero más tarde se agregó una serie chica. En esos años produjeron también un *Explorador Lunar*, con chispero. Una encuesta industrial elaborada en 1961 consigna una producción de 8000 unidades anuales de nueve modelos (*IMA Sport*, *IMA Luxe*, *Rural*, *Taxi*, *Police, Ambulancia*, *Sport Gorgo*, *Sedan* y *Pick up*). Trabajaban nueve balancines de entre 18 y 3 toneladas. Un cálculo rápido revela que utilizaron casi cien matrices de base y sus variantes, entre las que se destacan la autobomba, el auto espacial *Veloflech*, la locomotora *Gorgo Express* y el auto de *La Familia Telerín*, ya de fines de los años sesenta. En las décadas del setenta y del ochenta aparecieron las amplias series de camiones transportadores de cargas, al principio elaborados de hojalata litografiada y luego de chapa esmaltada. Ya para los años ochenta, el metal fue casi totalmente reemplazado por el plástico. La planta ocupaba tres lotes con un total de 2200 m^2 cubiertos, organizados en secciones, donde funcionaban veinte balancines, seis inyectoras, un área de matricería y un área de pintura con horno automático de secado para hojalata. En 1989 se transfieren la planta fabril, los modelos y la marca a la firma Italmodels SRL, cuyo directorio estaba encabezado por Victorio Nobile y Julio Dopico.
Los modelos de Gorgo fueron exportados a Chile y a Brasil, donde también se fabricaron.

GRACIELITA: muñeca de pasta y de plástico (1953-1966).

Cualquier fabricante con la pretensión de conquistar el mundo de las muñecas y de las niñas debía, indefectiblemente, continuar y renovar el fenómeno de celebridad y ventas que había sido MARILÚ. Quizá por eso son pocas las muñecas con la notoriedad suficiente como para perdurar en la memoria colectiva. Después de *Marilú* parecía difícil, si no imposible, ubicarse en el mercado con un producto similar que resultara novedoso y atrayente. Cada una a su manera, tanto MARIQUITA PÉREZ como *Gracielita* lo lograron; LINDA MIRANDA tuvo una fama más modesta, aunque no desestimable. *Gracielita* fue lanzada en 1953 por Eduardo González, dueño de la fábrica de muñecas EIDEMA, aplicando en ella todo lo que había aprendido en su paso por Casa Marilú: la acompañó de muebles a medida, objetos en miniatura y un ajuar abundante y primoroso.
Estableció dos locales exclusivos: el primero –como no podía ser de otra manera– en Florida 835, a pasos del de *Marilú* y del de *Mariquita Pérez*, y el otro en Cabildo 1559. Había abundante publicidad en *Billiken* y en otras revistas infantiles, como *Pepín Cascarón*:

Soy hermosa,
camino solita
y me llamo Gracielita.

Aprovechó ampliamente los programas infantiles en la radio y en la televisión para promocionarla. El aviso de *Gracielita* se intercalaba en las lecciones de Amanda R. de Udina, la instructora de «La Escuelita de la Costura», una audición de radio El Mundo, y aparecía en los programas televisivos de Canal 7. *Gracielita* se distingue entre otras muñecas famosas por una característica única: existió de carne y hueso. Durante cinco años Graciela Vázquez fue *Gracielita* en las publicidades gráficas y televisivas, en las presentaciones en vivo en los locales comerciales y en el programa de Radio El Mundo.



Inauguración de uno de los dos locales exclusivos de la muñeca Gracielita*. En primer plano, la niña elegida para ser la Gracielita de la publicidad, Graciela Vázquez.* C *1959. Gentileza Archivo CAIJ.*

En sus inicios, *Gracielita* medía 55 cm, pero esta medida fue variando levemente ya que se fabricó de tres maneras diferentes según la época: enteramente de pasta (1953 - *c* 1954), con cuerpo de pasta y cabeza de plástico rígido (*c* 1954 - 1955), enteramente de plástico rígido (desde 1955) y enteramente de plastisol (*c* 1963 - 1966). Marcada siempre en la nuca, como todas las muñecas de Eidema, en este caso con su nombre, es fácil de reconocer por su simpática fisonomía y su estilizado cuerpo. Véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS.



Eduardo González y Amanda R. de Udina, animadora del programa de radio La Escuelita de la Costura*, creado y producido por González. Inauguración del local de Cabildo 1559. En brazos de Udina, una* Gracielita*.* C *1959. Gentileza Archivo CAIJ.*

GRAFIL: véase GRASSO, FRANCISCO Y CÍA. SRL.

GRANADÉ y LEO: véase GRANGOL.

GRANGOL: fútbol de mesa automático (1945-continúa).

Debemos a gente olvidada muchas de las cosas que jamás olvidamos, como esas canchitas de mesa con que ocupamos tantos sábados, domingos y feriados sumidos en el fragor de un campeonato doméstico: *Grangol* y *Buscagol*. En diciembre de 1945, Carlos Granadé, Armando Bonafede y Sebastián Pasi solicitan y obtienen por diez años la patente de invención 56.334 para fabricar un fútbol de mesa. El plazo les quedaría corto; esa patente inicial, que a continuación transcribimos, sería renovada y mejorada a lo largo de los siguientes sesenta años:

> Nuevo football de salón, del tipo conformado por un tablero, dotado de un ligero declive hacia su parte central y provisto de una pluralidad de elementos capacitados para desplazarse según sendas rectas de acción, caracterizado por comprender: teclados dispuestos en ambas cabeceras del tablero, estando compuesto cada uno de ellos de una cantidad de teclas igual a la mitad del número de elementos ubicados sobre el tablero; medios de transmisión; formados en su totalidad por palancas y varillas de vinculación entre palancas, que sincronizan el

> movimiento de cada tecla con el del elemento correspondiente del tablero; resortes, o medios similares que llevan a cada una de las teclas a su posición más alta.

En la Exposición Nacional de la Industria Juguetera de 1949, la firma figura como Granadé y Leo, establecida en Juan Bautista Alberdi 2140. En 1953, esta sociedad se separa y Granadé se asocia a Pablo Frecero (PF), un fabricante mucho más vinculado al gremio, que tenía sus propios corredores y experiencia en estrategias de comercialización. Cuando en julio de 1953 presentan un nuevo modelo de *Grangol*, la producción se realiza enteramente en avenida San Martín 427, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, la planta donde hasta ese momento Frecero fabricaba sus muñecas de pasta. El juego, que ya había sido mejorado con las patentes 78.227 y 82.125, llega a una producción anual superior a 3500 unidades hacia 1957. En 1959, la firma propietaria es P. Frecero e Hijos.

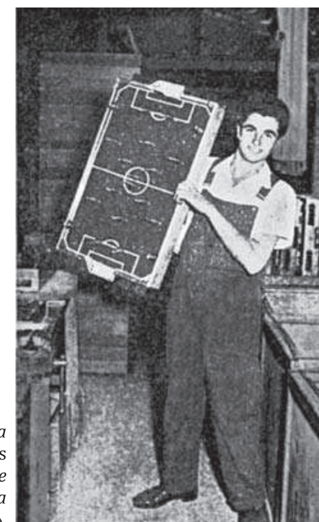
Se trataba de un equipo muy dúctil, capaz de una serie de combinaciones en el desarrollo del partido que lo asemejaba bastante al juego real. Durante las horas del almuerzo, los obreros, ya diestros en el manejo de las teclas, organizaban campeonatos y competían en maestría para manejar el balón y los jugadores a través del sofisticado mecanismo responsable de lograr tan perfecta simulación:

> [...] una red de tensos hilos acerados conecta por la cara interior las teclas con los muñecos, de cuyo movimiento variado y sincrónico depende el éxito de la partida. En esta nervadura reside gran parte del buen funcionamiento. Por un tope especial evitamos que el golpe, por más fuerte que sea, origine movimientos que dañen la caja. De otra manera el muñeco jugador saltaría sobre la caja o, golpeando en sus cortes a la mesa de juego, destrozaría prontamente el campo.
>
> *Juguetes*

Había otro modelo, del mismo tamaño pero de tres teclas, dos de las cuales movían a dos jugadores, y la tercera, al arquero.

La elaboración de cada ejemplar insumía un tiempo y un costo considerables. Por un lado estaba la materia prima, importada en un 10%, como el pino brasileño con que se construía la caja. Por otro lado, el desarrollo de la matricería, de por sí un proceso lento que requiere de ciertos pasos de elaboración técnica: marcado, hendido, cortado, perforado, pulido y pintura; luego se templa y se ajusta. Si se tiene en cuenta que el juguete constaba de doscientas treinta y cinco piezas fundamentales, se comprende que su implantación y ajuste requiriese un largo proceso para poder garantizar el funcionamiento, sobre todo porque debería estar preparado para soportar un uso intenso. ¿O no se ha sacudido impiadosamente la cancha al fragor del juego, tal como ocurre con los jugadores semifijos del *Metegol*? Para poder hacer frente a la demanda, la fábrica disponía de un *stock* con partes previamente elaboradas y organizaba la venta mediante pedidos anticipados.

Con el tiempo se fueron haciendo adaptaciones –siempre buscando mejorar y abaratar el juguete, así como también agilizar su elaboración–, como la sustitución de las teclas de palo blanco por otras, metálicas.



El epígrafe original de esta fotografía publicada en la revista Juguetes *dice: «Con legítimo orgullo de artesano, un obrero nos muestra el tan codiciado juego Grangol».*

El *Grangol* les gustaba tanto a los chicos como a los que ya no lo eran y se divulgó en lugares de veraneo, clubes, colegios, centros recreativos e incluso en yates y barcos. Para atraer a este nuevo público, los fabricantes produjeron un modelo más grande, de 70 por 120 cm.

En los años setenta idearon otro juego de fútbol de mesa, el *Buscagol*, fabricado en plástico, que los chicos de entonces suelen recordar como «la canchita». Lleva jugadores insertos mediante una esfera elástica en pequeñas hondonadas, capaces de expulsar la pelota al imprimírseles un movimiento de vaivén que funciona como una suerte de resorte. En los años ochenta, Granadé retoma el control de la producción de *Grangol* para fabricarlo en plástico. Monta un taller con cinco obreros y también elabora el *Mesagol*. Poco después cede los derechos a Crovetto y Cía., famosa firma distribuidora, mayorista y fabricante, que produce *Grangol* y *Buscagol* en la actualidad.



Juguetes, *1957.*

GRASSO, Francisco y Cía. SRL: miniaturas de plomo.
(*C* 1950 - *c* 1957).



Juguetes, *1955.*

Fabricó soldados semiplanos y huecos, escala 54 mm, pintados, tipo *Britains*: cadetes, infantes, caballería, infantería, americanos, indios y *cowboys*. También figuras de circo, con liliputienses incluidos, y figuras de granja. Todo con la marca Grafil.

La oficina de administración y ventas estaba en Alsina 2880; la planta fabril, en Venancio Flores 966, Lomas del Mirador, La Matanza.

GRECO, Ciriaco e Hijos: juguetes de aluminio (*c* 1952 - *c* 1953).

Son conocidos por un juego de mate de cuatro piezas que elaboraban en aluminio. Felipe Greco –¿uno de los hijos?– patenta en 1952 un «juguete rodante a fricción» y un fusil de juguete. Véase GRECO, FEDERICO.

GRECO, Federico: *Rividughi mato* (*c* 1953).

Suele ser mencionado como el fabricante de un juguete con movimiento compuesto por una calabaza montada sobre ruedas. Según los coincidentes testimonios recogidos en revistas de la época, lo vendía con el nombre *Rividughi Mato* –payaso loco– en ferias y mercados en la década del cuarenta. No sabemos si se trata del mismo Federico Greco que en 1950 hacía moldes de yeso para muñecas en un taller de Carabobo 375 y estaba asociado a la CAIJ, ni tampoco si existe relación con Ciriaco Greco, aunque es previsible que así sea. Llama la atención la patente otorgada a Felipe Greco en 1952 para elaborar un «juguete rodante a fricción». ¿Acaso no podría ser *Rividughi*? Véase GRECO, CIRIACO.

GUAPITO: véase SAXO.

GUEVARA Hnos.: juegos de sociedad (1976-1981).

Con la marca registrada 1852 salió en 1977 un juego del mismo nombre dedicado a rememorar la batalla de Caseros, cuyo valor deriva sin duda de su rareza. Es, si no el primero, al menos uno de los pocos juegos de sociedad que remiten a un hecho histórico real. Reproducía las condiciones de la verdadera batalla en un tablero mientras que la estrategia se dirimía con dados y cincuenta y dos piezas de plástico. Los fabricantes, Rubén y Juan Manuel Guevara, que aunque parezcan personajes ficticios son reales, trabajaban solos, primero en General Pirán 67, Martínez, y luego en 25 de Mayo 241, Vicente López, provincia de Buenos Aires.

GULLIVER: véase BODO, JULIO Y CÍA. (Anexo).

H

H: véase ORGANIZACIÓN MERCANTIL ARGENTINA.

HABER: véase FÁBRICA ARGENTINA DE JUGUETES HABER.

HAGAGOL: véase DE SANTI HNOS.

HALCÓN: véase LA AUTOMÁTICA S.A.

HEFESTO: caldera (*c* 1955).

Es una caldera de bronce que funciona con vapor y viene embalada en una caja de madera. El motor tiene un pistón soldado en plata. La marca fue registrada por Julio Vaccari y Victorio Mazza en enero de 1955.

HELIOS: véase VENDOMA (Anexo).

HERCHAMET SRL: juguetes de madera desarmables. (*C* 1945 - *c* 1959).

Con un capital de $162.000,00 m/n, la firma rosarina Herchamet SRL se inició hacia 1945 en la elaboración de juguetes de madera, utilizando principalmente aquellas nacionales, con las marcas Uno y Enanito. La planta industrial estaba ubicada en Uriburu 1420, Rosario, provincia de Santa Fe. Era un edificio de dos pisos instalado en un terreno de 1200 m^2 y organizado en diversas secciones: administración y exhibición, departamentos de ensayo y modelado, salas de máquinas, depósitos y sectores de pulido, armado, embalaje y expedición.
Por sobre todo, Herchamet se destacó por la excelente calidad de las piezas, producidas según ciertos principios que daban como resultado juguetes manipulables y sin riesgos. Es interesante subrayar que esta fábrica estaba produciendo en una época en la cual la hojalata dominaba la industria juguetera, más aún en el rubro de juguetes para varones.
La especialidad de Herchamet fue la forma de aplicar la pintura, su firmeza y el tratamiento de los colores. Los clásicos desarmables se presentaban a los mayoristas y distribuidores de esta manera en el primer número de *Juguetes*, en octubre de 1946:

> El juguete argentino NÚMERO UNO que ha conquistado el mercado sudamericano. La más alta expresión de calidad en juguetes de madera. Únicos en el mundo. Decorados por el procedimiento NITIDUS patentado. De impresión directa sobre madera. 50 Modelos originales. Colorido de gran atracción. El NÚMERO UNO es el juguete mejor proporcionado, por estar diseñado a escala. SÓLIDOS-PRÁCTICOS-ÚNICOS. Para exportación fabricamos modelos especiales de nuestra exclusividad. Ocupan un mínimo espacio. Con mejores juguetes, más ventas y mejores utilidades.

El procedimiento denominado «nitidus» consistía en transportar, por acción del calor, una calcomanía en la que estaban impresas por medios tipográficos o litográficos comunes las leyendas o imágenes a reproducir, en forma directa sobre una superficie de madera. Había sido patentado por Víctor Caille en mayo de 1942. Caille, junto a Francisco Vola, había fundado el establecimiento litográfico Caille y Vola –con talleres y oficinas en Rosario, pero también tenía oficinas en Buenos Aires–, a través del cual explotaba las patentes del calco con impresión directa sobre madera. Caille está estrechamente vinculado a Herchamet no solamente a través del uso de su patente: hacia 1948 (y posiblemente desde antes) formaba parte del directorio de la firma, mientras la dirección estaba a cargo del fundador, Roberto Ambrogi. Ese año, Herchamet ofertaba sesenta y seis modelos diferentes, cuya cuidada terminación se lograba gracias a maquinarias procedentes de Norteamérica, Suecia y Suiza.

Caille patentó también, en 1953, un sistema que permitía armar vehículos a partir de abrazaderas.



Aviso publicitario de pinturas Colorín ilustrado con juguetes producidos en Herchamet, de las marcas Uno y Siete Vidas. Juguetes*, 1957.*

Herchamet expresaba el empeño en producir juguetes que fuesen verdaderamente educativos. Esto llevaba a los responsables de la firma a considerar la importancia de entablar vínculos con quienes estaban en condiciones de proporcionar la base teórica que sustentara el concepto y el diseño de cada pieza, porque comprendían la necesidad de partir de principios pedagógicos. En una conversación con *Juguetes*, en 1948, Ambrogi expresa su preocupación ante la falta del «permanente auxilio de los institutos superiores, la orientación científica que debe partir de los grandes centros nacionales de investigación, la ilustración y asesoramiento permanentes de los que carece nuestra industria en general…». La mención constante a la cuestión educativa y a la necesaria vinculación entre las esferas industrial y académica no es meramente una forma de hacer más vendibles sus productos. Valora y reconoce que es imprescindible contar con centros de investigación en los que obtener los conocimientos específicos que sustenten el diseño y los procesos de elaboración. Por eso alienta la fundación del «gran Instituto Tecnológico de la Madera y que, como lo propone *Juguetes* en su número 15, los especialistas, los hombres de laboratorio, los institutos técnicos, los centros de enseñanza se vinculen ciertamente, eficazmente, paralelamente, al esfuerzo creador del trabajo argentino».

Por cierto, este modo de pensar la actividad industrial impacta en la manufactura: la suma de calidad técnica y plasticidad educativa fue tan notoria que en una ocasión en que la planta fue visitada por ciertos especialistas del Ministerio de Educación provincial surgieron propuestas de acercar esos productos a la escuela. Herchamet constituye uno de los ejemplos paradigmáticos de las firmas que producían juguetes en consonancia con las teorías pedagógicas imperantes en las instituciones dedicadas a la educación de los niños, sobre todo porque lograba que efectivamente sus productos respondieran a esos parámetros.

En 1950, Herchamet registra la marca Siete Vidas, aunque creemos que la comenzó a usar algún tiempo después para producir –entre otros– un camión semirremolque de 57 × 14 × 16 cm, un transporte de mudanza, un auxilio mecánico y un transporte militar, una exacta reproducción de los del Ejército Argentino. En 1955 ofrece a la licitación del JUGUETE ECONÓMICO un carrito con caballo de cuerda.



Reparto de juguetes en hospitales a cargo de la FEP. En primer plano, un contador marca Uno. Al fondo, una muñeca Mimosa*, fabricada por F. Callico. Fotógrafo sin identificar. Gentileza AGN.*

HERLITOS: juguetes de madera (*c* 1955 - *c* 1980).

En un taller pequeño ubicado en un pueblo santafecino, San Martín de las Escobas, perteneciente a Francisco Gariglio, tres obreros fabricaban juguetes de madera, algunos de ellos con mecanismos y decorados con planografía. A fines de los años sesenta trabajaba con Gariglio su hijo Hernán. A mediados de la década siguiente producían autos de Turismo Carretera, tractores, camiones, caballitos hamaca, dormitorios para muñecas y juguetes didácticos. Los juguetes se caracterizan por la presencia de bujes y una esmerada elaboración.

HOJMAN, Manuel e Hijos: véase ORGANIZACIÓN MERCANTIL ARGENTINA.

HUMONITA y Cía.: juego de sociedad (1955).

Dos tableros de batalla con veinte soldaditos de plomo de dos colores, un cubilete de cuero y un dado formaban el contenido de la caja de *La Gran Batalla*, juego que Natalio Longobucco ofrecía hacia junio de 1955 bajo esta marca. La firma estaba ubicada en Humberto I 1389.

HURLINGHAM, Juguetes: juguetes de madera (*c* 1945 - *c* 1964).

Carentes del esplendor llamativo de la cromolitografía y de la practicidad del plástico, los juguetes de madera suelen ser condenados a la apreciación restringida de los prejuiciosos defensores de los materiales nobles. Tan falsa es su presunta insipidez como su imponderable funcionalidad pedagógica. Hay de todo entre los juguetes de madera fabricados en el país, pero, sin duda, cuando están bien hechos son pequeñas glorias constructivas. Como aquellos elaborados por Erich Schiffmacher, alemán y carpintero, que, en un bien equipado establecimiento de la calle O'Higgins 747, Hurlingham, provincia de Buenos Aires, fabricó desde 1945 y con las marcas Hurlingham y Liliput juguetes de madera teñida: camiones, chatitas, animalitos de acarrear, cubos y formas apilables, y juegos de construcción. Todos bien pulidos, suaves, inocuos y bellos.

Juguetes*, 1948.*

I

IAM: véase FÁBRICA ARGENTINA DE MUÑECAS (FAM).

IDEAL: véase INDUSTRIAS PLÁSTICAS IDEAL S.A.

IGUALDAD: véase VENDOMA (Anexo).

IGUAZÚ: muñecos de paño (*c* 1940 - *c* 1965).

Más que juguetes, parecen esculturas de paño. Su excelencia técnica hace pensar en las muñecas alemanas Steiff, pero se fabricaban en un taller ubicado en Timoteo Gordillo 634. Allí, Domingo Heguilor se las ingeniaba para moldear en tela a *Patoruzú, Upa* y *Don Fulgencio* bajo licencia exclusiva del Sindicato Dante Quinterno y de Lino Palacio. La originalidad de las piezas, de las más raras de la industria, radica en una moldería muy detallista, con recortes que contribuyen a otorgar a los muñecos un parecido notable con los personajes nacidos de papel. Se ven poco en las ferias de anticuarios porque, como ocurre por lo general con los juguetes de tela, suelen convertirse en alimento de voraces polillas. Existe además una figura de *Popeye*, de factura similar, que –aunque no hemos podido comprobarlo de manera fehaciente– es posible que también pertenezca a este fabricante.



El Cacique Patoruzú es un famoso personaje creado por Dante Quinterno a fines de los años veinte. Se trata del último tehuelche, a quien el creador, en un acto de justicia, hace dueño de media Patagonia.

IJA (Industrial **J**uguetera **A**rgentina**):** juguetes de cartón, muñecas de pasta (1942-1961).

Los socios Loreto Ranalletta, Vicente Carrino y Francisco Bercesi se inician en 1942 con un modesto taller de manufactura donde unas diez personas producían los juguetes de cartón y tela con que IJA comenzó en la industria. Durante la década de los años cuarenta, el trabajo diario se concentró en la manufactura del cartón y en el moldeado en cartón y tela, para hacer caretas de tela, cabezudos y máscaras gigantes que, junto con el cotillón para carnaval, fueron durante mucho tiempo sus productos principales. Diez años después, una mayor variedad de artículos, que requerían de la labor de sesenta obreros, atestigua su notable expansión. La fábrica se había afianzado a partir de incorporar la elaboración de muñecas de pasta, que acabaron por convertirse en la especialidad de la firma. Sus catálogos llegaron a ofrecer un «Insuperable surtido de bebés y muñecos, con ojos movibles y fijos. Pelo moldeado. Muñecos de cinco piezas en 40 a 45 cm y malcriados en varias medidas, de 50 a 70 cm».
En 1950, la revista *Juguetes* promociona la pareja de muñecos *Tito y Tita* a través de eslóganes de involuntaria comicidad:

> El mundo infantil se agita por culpa de Tito y Tita.
>
> Tito y Tita a la playita, Tito y Tita a la fiestita, Tito y Tita a la camita, Tito y Tita a la quintita, Tito y Tita mascarita y Tito y Tita a la iglesita. *(Con sus correspondientes trajes)*.
>
> ¡El mundo infantil se agita, ya está en venta Tito y Tita!
>
> ¡Ya no llora la nenita, le trajeron Tito y Tita!

Hacia 1951, IJA ofrecía, con la marca Biguá, un subibaja y un «visor mágico» –una especie de calidoscopio montado sobre una base–. Poseía, además, la exclusividad para reproducir personajes de Walt Disney, que utiliza para hacer una versión de *Blancanieves y los siete enanitos* (de 30 y 20 cm respectivamente), alcancías y pepones.



Juguetes*, 1951. (Detalle).*

En 1953, la espaciosa planta de la calle 4 n.° 185 de la ciudad de La Plata había sido organizada en distintas secciones: moldeado; pintura y decoración, más una serie de mesas de prolijado; ventas y expedición. A esas secciones básicas se sumaban un área de producción de envases de cartón –ya que las cajas de las muñecas se producían en la misma planta–, un laboratorio donde se realizaban estudios técnicos, esbozos, moldeados, ensayos de pasta y pinturas –a cargo de Loreto Ranalletta–, y una sección especial de máquinas cortadoras y cosedoras, ya que la ropa para las muñecas se elaboraba también en la planta. De noviembre a febrero, los esfuerzos se orientaban a satisfacer los pedidos de artículos de cotillón y carnaval. El resto del año se destinaba a producir las 100.000 unidades de muñecas de las distintas series que constituían la producción anual, entre las cuales se destacan las ya mencionadas *Tito y Tita* y *Pimpy*, «el muñeco campeón 1953», de 46 cm de altura, fabricado en pasta y género.
Existe la certeza de que mantuvo su producción hasta 1958. Luego, hacia 1961, la firma es traspasada a Jorge Carrino y Miguel Ignomiriello, y se transforma en mayorista. Véase RANALLETTA HNOS. (Anexo).

IMA: véase GORGO HNOS. SRL.

IMBER, Arturo: panoplias (*c* 1953 - *c* 1958).

Imber llevaba adelante una «fábrica especializada en juegos para varones», que no eran más que panoplias de *cowboy*, de vigilante, de aviador, cartucheras, guantes de box. En 1958 se agregaron juegos de arquero, juguetes musicales y fundas para instrumentos. La firma estaba ubicada en José Bonifacio 2956.

IMMA (Industria **M**ecánica **M**aderera **A**rgentina**):** juego de construcción (*c* 1951).

El juego más conocido de IMMA –fábrica ubicada en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires– es un equipo para construir casas y cabañas integrado por troncos encastrables y techos de tejas llamado *Troncolandia*. Los niños podían guiarse por láminas ilustradas por el dibujante bahiense Salco para construir un pueblito alpino. Otros juguetes conocidos son *El Pequeño Constructor*, también integrado por piezas de madera, y un carrito lechero.

IMOS: muñecas de pasta, de género y de plástico (*c* 1940 - *c* 1960).



La mayor producción de Imos se concentró en muñecas de paño lenci, «tipo italiana», con forma de animales y de niñas, algunas de ellas tan expresivas que merecen los versos de Tallón «La muñeca de trapo no parece de trapo». También fabricó muñecas caminadoras de pasta y, hacia 1960, de plástico rígido. La firma pertenecía a Aarón Oppenheim y estaba ubicada en Tucumán 2980. En 1957 registra la marca Monona.



El Juguete Argentino*, 1954.*
(Detalle de aviso publicitario).

IMPERIAL: véase LOCATELLI, WILSON Y CÍA.

INDUMAD: véase MADINAR.

INDUSTRIAS PLÁSTICAS IDEAL S.A.: muñecas de plastisol (1955-1980).

Para quienes conocieron a Mony Schwartz a principios de los años cincuenta, cuando correteaba en las jugueterías sus novedosas pero elementales figuras de látex elaboradas mediante el procedimiento del *dipping*, debía de ser difícil siquiera imaginar la gran planta fabril que resultaría de ese comercio al menudeo y que en 1970 llegó a ser Industrias Plásticas Ideal S.A.

Emigrado de Rumania junto con sus padres, Zeilic Schwartz y Paulina Zanft, ya en 1951 producía sus muñecos de espuma de látex, en cuya elaboración trabajaba toda la familia. En 1955 incorpora como socio a Roberto Bedogni y comienzan a utilizar plastisol como material básico en la fabricación. En 1956 lanzan su línea de muñecas de este material y en octubre de 1957 Schwartz registra la marca Plastysol. A fines de 1958 ya producían a *Muffi*, *Greta*, *Debbi* (todas, marcas registradas), además de registrar la marca Tactopiel y fabricar muñecas con los nombres de *Nancy*, *Gina*, *Joselito* (1959), *Lilianita* (1960). Por esos años, la firma gira como Monyrob SRL. Sin embargo, las mejores muñecas salieron con la marca Ideal; para ellas utilizaron mayormente matrices norteamericanas.

La planta fabril de Industrias Plásticas Ideal estaba ubicada en la calle White 162, con salida a Mozart 167, y a principios de 1963 se organizaba en varias secciones: hornos, armado, peluquería, decorado y vestido, y depósito. Por esa época –se había incorporado como socio Marcelo Abramovici– producían 150 modelos; los más importantes eran *Lilianita*, *Carmelita*, *Joselito*, *Bibi*, *Popeye* (con licencia de King Features Inc.) y el payaso *Nikko*.

Hasta 1980 aproximadamente siguen fabricando excelentes muñecas de plastisol, además de autos a fricción y a control remoto de chapa y plástico. En los últimos años la firma giraba como Industrial Juguetera SAIC.

IVO: véase SERAS, PEDRO.

J

JAGUAR: juguetes de metal (1955-1965).

Esta marca fue utilizada por el distribuidor Román Rodríguez para comercializar juguetes elaborados por diversos fabricantes. En 1960, Enrique MAI, asociado a Rodríguez, fabricó aviones de Aerolíneas Argentinas, Lan Chile, Air France, un modelo de *Batiavión* y otros juguetes metálicos. Pero la sociedad terminó conflictivamente y las partidas del *Batiavión* quedaron inmovilizadas en un depósito a raíz de un proceso judicial, razón por la cual casi no llegaron a comercializarse. Rodríguez también usó la marca ARMEC para juguetes de metal. Véase VICKY SRL.



Batiavión*. Hojalata litografiada. Jaguar.* C *1968. Colección privada.*

JARMOLINSKI Hnos.: juguetes de plástico (1958-1990).

Zbigniew y Jorge Jarmolinski patentaron en 1959 una pistola de repetición automática que arrojaba bolitas, prueba de que para ese entonces ya estaban dedicados a la fabricación de juguetes. Diez años después, se habían consolidado y publicitaban en la revista *Juguetes* sus productos Magimundo, una serie de artículos de plástico, principalmente camiones, fabricados en un establecimiento ubicado en Comodoro Rivadavia 250, Bernal Oeste, provincia de Buenos Aires.

J.J.S.: véase SCHNABL, J.J. SRL.

JOLI: pelucas para muñecas (desde 1945); muñecas de pasta (*c* 1953 - *c* 1955).

Jorge Borrelli fue uno de los primeros asociados a la CAIJ. Elaboraba su especialidad, pelucas y pestañas para muñecas, en un taller de la calle Rojas 497/99. En 1948 anuncia en la revista *Juguetes* su mudanza a un nuevo local ubicado en Ballester 227/29, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, donde contaba con «personal experto para una mayor producción, bajo una mejor y eficaz dirección técnica, para la confección de mis artículos insuperables en plaza». En 1954 lanza su propia línea de muñecas caminadoras: *Las Hermanitas Joli*. El punto fuerte de su negocio siguió siendo, sin embargo, la provisión de pelucas, sobre las que aconsejaba: «Realce la presentación de sus muñecas colocando siempre nuestras pelucas». Véase PELUCAS PARA MUÑECAS.



Juguetes*, 1954.*

JUEGAMAS: juguetes mecánicos (1955-1995).

Los hermanos Piñas –Isidro, José y Joaquín– llegaron al país hacia 1951 oriundos de Cataluña, donde eran especialistas en matricería para la industria plástica. En 1954, instalados en Gerli, empezaron a producir moldes y matrices de toda índole –principalmente para la industria eléctrica, hasta que se percataron de que había un rubro poco explotado en la industria de juguetes nacional: los juguetes con movimiento.
Se mudaron a un local más grande, ubicado en Moisés 3474, Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires, y durante 1955 se proveyeron de las matrices necesarias para iniciar la producción. Ese mismo año se asociaron a Roberto Gay. Se basaron en modelos importados, a los que introdujeron variantes, y a fuerza de ensayos crearon sus primeras piezas. Cada matriz era probada, corregida, mejorada hasta lograr la calidad esperada. Así nació el primer juguete: un mono a cuerda que toca los platillos. Cuando hacia 1960 se produjo una avalancha de juguetes mecánicos japoneses en las jugueterías, Juegamas logró competir con su larga serie de monitos mecánicos.
En 1963, del establecimiento industrial de 1000 m^2, que estaba dividido en dos plantas, salían siete modelos de monitos a cuerda: bebedor, pistolero, fotógrafo, *gentleman* y los musicales con maracas, batería o platillos. Llegaron a producir hasta cincuenta modelos de juguetes diferentes, entre los que se encuentran carritos de metal para muñecas, animalitos de cibelina montados sobre ruedas para acarrear, y todas las cuerdas que requerían los distintos modelos.
A fines de la década del sesenta se habían incorporado a la empresa dos de los hijos, Joaquín y Alberto, y el personal sumaba unos veinte empleados, además de quince colaboradores externos. Fabricaban 4500 juguetes por mes, entre los que estaba su *Tren Expreso*.

JUEGOS ATLAS: juegos de sociedad (1945-1988).

Juan Schragenheim ya estaba elaborando juegos de sociedad a principios de los años cuarenta. Fabricaba una ruleta en miniatura con el poco imaginativo nombre de *Rula*, pero no sólo pretendía introducir a los niños en el mundo de los apostadores sino también entretenerlos sanamente con sus loterías ilustradas, sus juegos de pesca, dominós y el billarcito *Tric Trac*. Estaba instalado en Combate de los Pozos 816. Se retira de la actividad en 1988 pero desde 1983 la firma había cambiado su razón social a Juegos Atlas SRL al asociarse a Alejandro Glinski, titular de Plásticos Elam SCA. Durante esos años, algunos juegos salieron con esta marca.

JUEGOS MUNDIAL: juegos de sociedad (1936-continúa).



Cuando Guillermo Stadecker llegó a nuestro país escapando del nazismo en junio de 1936, traía consigo un bien seleccionado lote de juegos de sociedad y experiencia en la industria juguetera. Había nacido en Hessen, Alemania, el 10 de septiembre de 1900, y una vez aquí se inició como importador y casi al mismo tiempo se convirtió en fabricante y exportador. Él mismo fechaba el inicio de sus actividades como fabricante el 1.º de abril de 1937, ocasión en que dio a conocer su primer artículo, con el que inauguró Juegos Mundial. Ese primer juego estaba inspirado en Argentina, el país que lo había albergado, y se trataba de un mapa rompecabezas. Poco después produjo un juego con tema futbolístico y uno de los clásicos de la marca: la lotería *Zoo Mundial.* Más tarde, una *Lotería de Banderas*, de la que llegó a vender muchas unidades en sus primeros años.
En 1951, instalado desde hacía un tiempo en Sánchez de Bustamante 531/35, producía 75 juegos diferentes, que exportaba a Chile, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Cada juego nuevo era probado con su propio hijo, porque, como señalaba en una entrevista publicada en la revista *Juguetes* en 1951, «si ese juguete no es bueno para mi hijo tampoco lo será para otros niños…». Muere en 1953 pero la empresa, a cargo de la familia, continúa produciendo los mismos juegos sin variaciones en los diseños hasta bien

entrados los años setenta. Esta modalidad de producción era regida por una especie de principio práctico que suscribía que no hacía falta renovar los juegos porque eran los niños los que una y otra vez se renovaban. Los juegos producidos en los años cuarenta y cincuenta que subsistieron durante las décadas siguientes son: *Sombreritos Voladores*, *Correo Infantil*, *Aprenda a Multiplicar Jugando*, *Mosaico*, *Lotería Mundial*, *Dominó Iustrado*, *Juego de Damas*, *Carreras de Caballos*, ocas, rompecabezas, *Ruleta-Ludo*, *Lotería Animada*, *Imágenes Lanosas*, *Trenzar Canastos*, juegos de naipes, *El Negrito Pedro*, *Florentini o Cuarteta*, puzzles, *Royal Ludo*, *Royal Ludo y Pícaro Siete*, *La Caza de la Liebre*, *Cubierto y Comido*, *Vuelo por las Américas*, *Lotería de Flores y Frutos*, pirámides de nueve cubos de cartón forrados, *Lotería y Cuarteta*, *Lotería Familiar*, *Halma*, *Ta Te Ti*, *Feliz Viaje*. En 1982, la fábrica pasó a manos de Juan Moriñigo. Juegos Mundial es una de las poquísimas marcas argentinas que han sobrevivido a lo largo del tiempo. Véase JUEGOS BECKER (Anexo).

JUGAL: juguetes de plástico (*c* 1956 - *c* 1966).

Ocurrentes juegos de lenguaje hicieron conocidos a los juguetes Jugal gracias a la abundante publicidad realizada desde mediados de los años cincuenta en la revista *Billiken*. Del *Girovolador* (1954), un juguete arrojadizo que se lanzaba al aire, se dice, por ejemplo: «lo manda a las nubes ¡algo nubedoso!»; de la heladera (1954), que se trataba de la «felicidad elevada al cubito» y del *Pescadito Nadasolo* (1955), «¡Qué alegrón se pescarán sus chicos! Felicidad «de balde» en tacho, pileta, estanque, bañadera o río. Al darle cuerda el niño, nada a cualquier profundidad hasta alcanzar gradualmente la superficie. Mueve la cola y acciona realmente como un pez. 16 pez-itos con 90. Pídalo a su juguetero».
Billiken nos brinda tantos eslóganes graciosos como juguetes se ofrecían con esta marca perteneciente a la firma ARTPLAST. Algunas veces se combinan en la publicidad las marcas Jugal y PLASTIX, lo que abona de alguna manera la hipótesis de que al menos por un tiempo los juguetes que salieron con esta marca fueron elaborados por Plastix. De hecho, sabemos que existen entrecruzamientos de socios entre Plastix, ATMA y Artplast. Aunque algunas fuentes orales aseguran que muchos de los juguetes de plástico rígido fueron producidos en la fábrica de botones de Renato Polveriggiani, quien luego se asoció a Mancovsky y a José Nash para elaborar la muñeca de plastisol PIELÁNGELI. Entre otros juguetes cabe mencionar: *Cangurín*, *Caja Fuerte Alcancía Jugal*, *Licuadora de Juguete*, *Pulverizador para Carnaval* (de 1954) y *Cohete Interplanetario a Chorro* (se acciona con agua), *Tocadiscos*, *Picadora*, *Pileta a Chorro* (pileta de cocina con capacidad de soltar agua) (de 1955) y el equipo de construcción *Jugalarmar*. A fines de los años sesenta, la marca desaparece.



Entre 1956 y 1965, Artplast promocionó intensamente sus juguetes de la marca Jugal en Billiken.

JUGUETE ECONÓMICO

Como parte de las políticas propiciadas por el gobierno peronista que buscaban facilitar a los niños la posesión de un juguete, en 1947 se dispuso, a través de la Secretaría de Industria y Comercio, que durante las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes todas las jugueterías del país ofrecieran para la venta juguetes «económicos». La fabricación de esos juguetes fue organizada desde la CAIJ. Cada fabricante asociado tenía la obligación de cumplir con un cupo que era distribuido entre los comerciantes minoristas, quienes debían exponerlos para su venta en una mesa especial, bien visible, con indicación de calidad y precio. La cantidad de juguetes económicos disponibles en 1950, por ejemplo, fue de 200.000, y de 320.000 el año siguiente. Cada año se organizaba una licitación, al igual que para la FEP; pero, a diferencia de las licitaciones para proveer de juguetes para los repartos masivos, en el caso del juguete

económico era obligación cumplir con el cupo preestablecido, mientras que presentarse a la licitación de la Fundación era una opción de cada juguetero. Véase PERONISMO Y JUGUETES.

JUGUETES AB: juguetes de plástico (*c* 1965).

Llaman la atención los soldaditos y figuras de plastisol que salieron con esta marca en paquetitos de tres ejemplares, por su relación directa con la historia argentina. De formas toscas, son sin embargo memorables por sus trajes de soldados de la Independencia y de la Confederación. La firma produjo además otros juguetes plásticos.

JURITZ: muñecas de género (1934-1940).

Casa Juritz era una mercería y proveeduría general para modistas y costureras. A mediados de la década del treinta ofrecía en su local de Corrientes 4349 muñecas de paño «tipo lenci» con la apariencia de las típicas *ladies* producidas por la célebre marca italiana Lenci. Por un aviso publicitario de 1937 (*Anuario Kraft*), nos enteramos de que ha inaugurado un nuevo local en San Juan 2868, donde, además, hacían composturas de muñecas, vendían cabezas sueltas de paño y pelucas para muñecas.

JUVELO: juego de construcción (1958-1963).

Con este nombre que en esperanto significa «pequeño objeto útil, joya» fue patentado internacionalmente un juego de construcción que también tuvo una versión argentina. Aquí lo patentó Jacobo Glanzer en 1958, pero recién apareció en el mercado en 1963. Venía de Europa cargado de prestigio didáctico y se decía de él que era utilizado tanto en los jardines de infantes como en las facultades de arquitectura e ingeniería. En nuestro país se vendió en diferentes tamaños –cajas 0, 1, 2, 3– en un local de la calle Honduras 4448.
La publicidad era sugerente:

> Juvelo es una junta ingeniosa, fuerte y bella. Cada Juvelo puede unir tres varillas en diferentes direcciones sin tornillos ni trabas. La simplicidad del ajuste está dada por la forma y la elasticidad del plástico empleado: polietileno. Se puede insertar en cualquier parte de la varilla con presión o enhebrado.

Se componía de tres elementos básicos: Juvelos (cubos provistos de tres perforaciones con la capacidad de ensamblar tres varillas con proyección en ángulo recto desde las seis caras del cubo), varillas y ruedas. Además contenía uniones tubulares de metal que permitían prolongar las varillas de modo de armar construcciones de gran tamaño.
A su vez, venían dos tipos de Juvelos. Cada serie estaba construida en una gama de color: los de gama cálida y los de gama fría. Esta diferencia, además, era indicada por un punto saliente en la cara triangular de los Juvelos de gama fría. La finalidad de este punto saliente era extender el uso del juego a niños no videntes y facilitar la identificación de los dos tipos de uniones.
La publicidad en la revista *Juguetes* era convincente:

> Jugando con Juvelo se aprenden principios técnicos y se desarrolla la imaginación creadora, y de este modo el niño y el muchacho de hoy pueden llegar a convertirse en los inventores del mañana.

K

KAWERT, Erwin: telares, juguetes (*c* 1946).

El producto principal que elaboraba Kawert revela más de las prácticas escolares de los años cuarenta que de la industria juguetera. Se trataba de veinticinco modelos diferentes de telares, uno de los cuales era precisamente el *Escolar*. En los primeros siete meses de 1946 llegó a fabricar la precisa cifra de 36.178 unidades, lo que demuestra su éxito para la enseñanza de las labores. Además producía juegos para playa, de madera torneada; juegos de sociedad, castañuelas, autos, carritos, carretillas, caballerizas, calesitas musicales y juegos de toilette y otros mueblecitos para muñecas. El escritorio estaba ubicado en Guayrá 4621, y los talleres fabriles, en Lugones 3316.

KEFÁCIL: véase PLÁSTICOS ARMED SRL.

KEMPER Hnos.: véase KEMPLAST S.A.

KEMPLAST S.A.: juguetes de plástico (1941- *c* 2002).

Varios centenares de matrices, acumuladas y en desuso, esperaban en el verano de 2001 un milagro que reactivara la industria juguetera. En cualquier punto donde se posaban los ojos podía reconocerse, en negativo, alguno de los juguetes más comunes de los años sesenta y principios de los setenta. Allí estaban estibadas, en una planta fabril a media marcha ubicada en el barrio de Palermo, las huellas de un esplendor perdido.
Los hermanos Kemper fueron pioneros en elaborar artículos de plástico mediante el sistema de prensado e inyección a jeringa, aunque luego también utilizaron plastisol y plástico soplado. Nacidos en Polonia, vinieron a la Argentina entre fines de la década del veinte y mediados de la del treinta. El primero en llegar fue Abraham, en 1927; después lo siguieron los demás, Manuel, Samuel, Natalio, y en 1936 llegó Jacobo, el menor. En 1941 instalaron un local en el barrio de Once, en la calle Pasteur 364, donde comercializaban un sinfín de objetos de plástico. En 1944 se trasladaron a uno más grande, con dos pisos y subsuelo, ubicado en Corrientes 2301. Allí vendían objetos que ellos mismos fabricaban, principalmente peines, cepillos de dientes y peinetas. En 1947, y luego de comprar maquinaria norteamericana, instalan un gran establecimiento en la calle Dorrego 673/675, que al principio contaba con una sola planta, pero pronto es reconstruido por completo convirtiéndose en un edificio de siete pisos. Kemplast llegó a ser, sin duda, una de las empresas del ramo más importantes por la cantidad y variedad de artículos que fabricó. Se trataba, en su gran mayoría, de juguetes económicos para ser vendidos en kioscos y negocios pequeños; muchos de esos juguetes provenían de otros mercados, adaptados al gusto del nuestro. Como alguno de los hermanos Kemper señalaba en una entrevista a la revista *Juguetes* en 1957, «el centro de nuestro pensamiento y la más honda preocupación, tanto de los directores como de la gerencia técnica, es lograr unidades y líneas de esencial adaptación a las características de la gente argentina. En juguetes como en otros artículos, ésa es nuestra guía: responder a las modalidades y preferencias populares».
El éxito de esta empresa radicaba, además, en la organización de estos cinco hermanos mediante una eficaz distribución de tareas. Jacobo se ocupaba de ventas y distribución; Manuel y Samuel atendían aspectos técnicos; Abraham y Natalio eran responsables de las compras, la promoción y la política de expansión de la empresa. La planta industrial –una de las primeras fábricas de juguetes en las que se marcaba tarjeta– estaba organizada de la siguiente manera: en la planta baja y en el primer piso estaba instalado el mecanismo central de fundición e inyectado; los materiales utilizados eran poliestireno, acetato de celulosa y polietileno producidos en el país y provistos

por Monsanto. Había también un departamento dedicado a la creación, diseño y grabado. En una importante sección del cuarto piso se iban ubicando los productos terminados, una vez realizado el control de calidad, para su empaquetamiento. Utilizaron como marca principal Tío Federico, pero también OKLAHOMA (Anexo) y KPH, las tres para plásticos inyectados, y Supersol para muñecas de plastisol. Kemplast también operó como Galpruz SRL con oficinas en Azcuénaga 250 hasta por lo menos 1960. En 1955 registran la marca Bikini.



Billiken*, 1968.*

Hacia 1957, los 180 operarios de Kemplast producían 316 modelos, de los cuales no todos eran juguetes sino que había también artículos de menaje y librería. Uno de los productos más importantes de esa época fue una muñeca que bajo la marca Tío Federico llegó a tener su espacio en la naciente televisión. Además de la planta en nuestro país, la firma tenía una en Uruguay, una oficina comercial en Nueva York y una fábrica en Israel.

Para fines de ese mismo año, Kemplast pone en funcionamiento una máquina automática para la fabricación de muñecas de plastisol, introduciendo este material en nuestro país al mismo tiempo que ARTPLAST. La llegada del plastisol a la industria de juguetes, sobre todo de muñecas, fue revolucionaria. Su textura suave y blanda y la posibilidad de otorgar a las piezas una tonalidad de color carne hicieron que los demás materiales utilizados hasta ese momento quedaran rápidamente perimidos. Era tal la novedad, que el cronista de la revista *Juguetes* narra de este modo su visita a la fábrica en diciembre de 1957 para ver el funcionamiento de esta máquina sorprendente:

> Si a un juguetero no de hace cincuenta años, sino de cinco años atrás, le hubiéramos dicho que contábamos con un aparato en el cual, por un lado se echaba una pasta líquida y por el otro podíamos ir retirando todas las piezas como para obtener en ocho horas 2000 muñecas completas, de apreciable tamaño, totalmente en pasta de primera categoría, con colores fijos, de sugerente rosado y de expresiva naturalidad, su incredulidad hubiera originado la burla. No obstante, ante nosotros está la sincronizada incubadora de muñecas de «Tío Federico».
>
> Sigámosla en su armoniosa marcha, gira que gira, alimentada y controlada por sólo tres hombres, proveyendo de material para la tarea de 92 personas, que en acelerado proceso tratan de satisfacer la creciente demanda originada por la novedad, la inminencia de las fiestas y la garantía que representa un nuevo modelo de la acreditada elaboradora porteña.
>
> Constituye el centro fundamental de este equipo técnico una máquina de fundición, que recibe simultáneamente dos juegos de moldes con sus respectivas matrices cada uno. Transportados a su interior los moldes previamente cargados, se cierra herméticamente «la incubadora» y, por una vuelta de llave, se pone en funcionamiento a alta temperatura, girando en su interior los moldes por la acción de piezas combinadas que cumplen tan cabalmente su función, que a los ocho minutos suena un timbre, la máquina se detiene y se procede a retirar los moldes, que pasan a una pileta de enfriamiento inmediato, también automático, para a renglón seguido extraer las 64 piezas fundidas, listas para el armado.

> Ya se han colocado dos nuevos moldes en la fundidora, de manera que su tarea es continua, pudiendo abarcar uno, dos o tres turnos.
> Resulta interesante ver cómo se cargan de materia prima los moldes que han de pasar a la fundidora. Se emplea una substancia plástica especial, semilíquida, que circula por cañerías adecuadas y se bombea automáticamente al interior de los moldes. Previamente regulado el mecanismo, según las matrices con que actúe, las cuatro bocas de alimentación, dan paso a la cantidad justa de material necesario, el que se distribuye con singular uniformidad.
> Cargados los dos juegos de moldes, se aproximan por tracción en carro a la boca de la máquina, a la vez que se retiran los ya fundidos. No sólo la inyección automática da lugar a una preciosa ganancia de tiempo y a una especial prolijidad en las operaciones, sino que entrega piezas de tamaño y peso notablemente uniforme, permitiendo así la rapidez y facilidad del armado, asegurando precisión y exactitud en las entregas de unidades terminadas, todas iguales y de bordes de tan perfecto acabado, que no necesitan nuevos tratamientos.

En 1958, y gracias a estos adelantos técnicos, la firma lanza, con la marca Supersol, una línea de muñecas de plastisol que se continúa hasta aproximadamente mediados de los años setenta. Para esta línea se monta una nueva planta en Gregoria Pérez 3218. En 1959, los Kemper registran las marcas *Beatriz*, *Gladys*, *Noemí*, *Verónica* y, en 1960, *Naty* y *Norma*. Con distintas marcas o sin ellas, los dueños de la planta industrial heredera de Kemplast siguieron produciendo juguetes y artículos de plástico hasta el año 2002.

KHANIS: juguetes de plástico (*c* 1967).

Las publicidades de juguetes bien merecerían su propio apartado. Los eslóganes con que Khanis promocionó en *Billiken* su serie de superhéroes –Batman, Robin y Superman– y sus accesorios, parecen borradores de un monólogo de Pepe Biondi. La parafernalia del hombre murciélago incluía un Bati-casco que «¡está para ponérselo!», un Bati-peine «para peinarse al pelo», una Bati-alcancía «defensora del ahorro infantil», un Bati-laberinto y un cinturón que emitía señales luminosas. Entre los adminículos inspirados en Superman se cuentan una daga «para darse corte sin peligro», un lanzapelotas y una alcancía. Ofertaban, además, la pipa de Popeye, «para darse humos con la pipa corneta». También fabricó juguetes para bebés, bloquecitos, desarmables y torres apilables, con la marca Sak-Pon. El local de ventas estaba en pleno barrio de Once, en Corrientes 2900, y existía una sucursal en Montevideo, en la calle Soriano 883.

A fines de los años sesenta la firma lanzó al mercado un *vaso pistolita* –un jarrito atravesado por una pistola cuya culata era el asa–, muy recomendado «para tomarse la leche a los tiros y beberse la gaseosa como bala».



Juguetes*, 1958.*

KIP-METAL: véase PINNER Y IAFFE.

KIPLAST: véase KIESEL HNOS. SRL (Anexo).

KNITTAX ARGENTINA: juguetes de plástico (c. 1968).

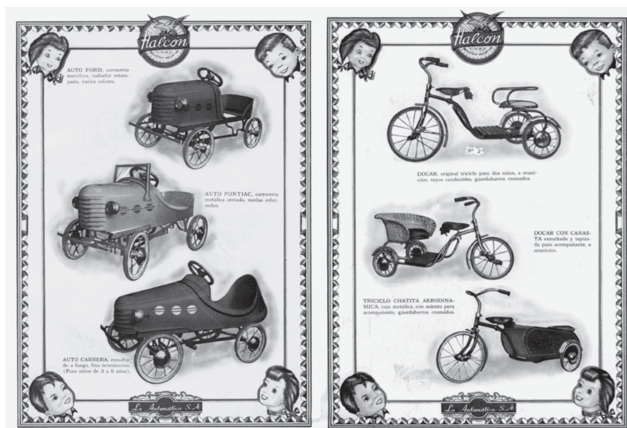
A la División Juguetes de la empresa internacional Knittax debemos el fabuloso RASTI y el Súpermec, una especie de Meccano con piezas de plástico de colores intensos que en vez de tornillos utilizaba tarugos.

KPH: véase KEMPLAST S.A.

KUNDS: véase TRONCOS DE BARILOCHE.

L

LA AUTOMÁTICA S.A.: rodados, muñecas (1914 - *c* 1980).



Catálogo La Automática-Halcón, 1956. AGN. Gentileza Diego Lascano.

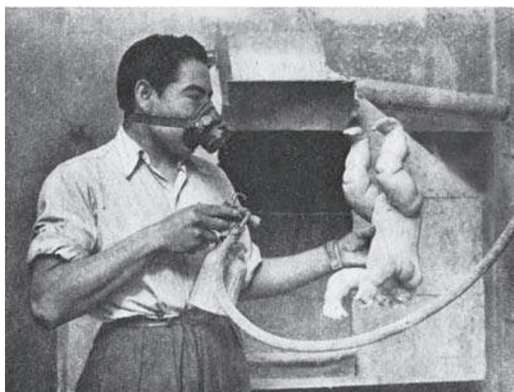
Cuando el censo industrial de 1914 indicaba que había en el país 25.000 establecimientos fabriles, contándose incluso las herrerías y las panaderías, Isaac Lavintman fundaba esta fábrica en un modesto local ubicado en Cochabamba 3500. Con el tiempo llegaría a ser una de las más grandes y productivas del país, en actividad por más de setenta años. Al principio, la producción se concentró en rodados, que salieron con las marcas Halcón y Alteza (marca de 1935); hacia 1925 se agregó la elaboración de muñecas y, ya en los años cincuenta y en sociedad con VISPA, juguetes mecánicos de hojalata litografiada. En 1925, al local de Caballito 1024, a donde se habían mudado poco antes, se suma una planta en General Martín de Gainza 1022, convertida luego en la principal. Las instalaciones llegaron a tener, hacia 1950, unos 3500 m^2 cubiertos, donde el trabajo fabril se organizaba en serie, al modo de una cadena de montaje –de allí la pertinencia del nombre elegido para el establecimiento–, y se distribuía en tres plantas: en la planta baja estaban los balancines y las máquinas pulidoras; en el primer piso se realizaba el armado de rodados, estaban el depósito general, el taller y depósito de matricería y el área de armado de bicicletas y había una cabina para pintura al duco; el segundo piso estaba dedicado por completo a la producción de malcriados y muñecas.



Vista de una fábrica de muñecas de pasta no identificada. Pintura de cejas, labios y otros detalles de la cara a pincel. Diario La Prensa*, 1948.*

La mayor parte del personal era femenino, sobre todo en el área de la elaboración de muñecas, tal como ocurría en la mayoría de las fábricas dedicadas a este rubro. La presencia de mujeres obreras, e incluso de niños, fue habitual en las grandes fábricas europeas de muñecas de fines del siglo XIX. Es común ver fotografías de las operarias ensamblando, vistiendo y peinando muñecas. La expansión de esta industria en nuestro país se dio en un período social e históricamente diferente, pero al igual que en aquel

proceso sirvió como fuente de inserción laboral de las mujeres. En 1949, la sección Muñecas tenía un anexo en Franklin 917 y, para 1953, un personal de más de cien personas produce unos ciento ochenta artículos diferentes.
En 1956, la empresa –transformada en sociedad anónima– es dirigida por Isaac Lavintman junto con otros miembros de su familia: Smiles, Manuel y Enrique Lavintman y Natalio Lewit. Se asocian a Vispa y dan lugar a la vasta producción de juguetes mecánicos Vispa-Halcón, entre los que se cuenta el popular *Jeep Loco*. En 1960 registran la marca Andarina para «La primera y única muñeca mecánica con cuerda de larga duración», una versión bastante fiel de un juguete japonés. Paulatinamente, la fábrica va abandonando la elaboración de muñecas y se limita a la fabricación de rodados, principalmente bicicletas, y a los juguetes mecánicos de hojalata. Sigue produciendo hasta mediados de los años ochenta. Véase ORIENTALES, MUÑECAS.



Vista de una fábrica de muñecas de pasta no identificada. Pintura de los cuerpos con soplete. La Prensa*, 1948.*

LA CHACRA DE DON FABIÁN: véase EG TOYS.

LA CHIQUITA: juguetes de madera (*c* 1958).

Entre los juguetes que los socios Peredo, Batlle y Maciel fabricaron usando esta marca hay autobombas, coches cuna, jueguitos de dormitorio y tablas de planchar con plancha. Estaban instalados en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires –26 de Abril y Famatina–, en un local que suponemos fue una carpintería que derivó en fábrica de juguetes. También hacían pizarrones de pie y pizarritas de mano. En marzo de 1958, Peredo queda como único dueño.

LA COSTURERA INFANTIL: juego de costura. (*c* 1945).

Un juego de costura que contiene, al igual que LA PEQUEÑA MODISTA, un maniquí en miniatura y todos los enseres necesarios para hacer un vestido con no más de un cuarto de metro de tela.

LA COSTURERITA: máquina de coser (*c* 1950).

Orlando Vigna era titular de una firma fabricante de juguetes de cartón y artículos de Navidad y carnaval establecida en un local de la calle Chile 1977, entre 1950 y 1965 aproximadamente. En mayo de 1950 solicita y obtiene esta marca para producir maquinitas de coser a punto cadena que comercializó a través de la firma Julio Pemoff e hijo, quienes desde su local de Belgrano 1776 distribuyeron el juguete promocionándolo con alarde: «El regalo más apreciado para una niña».



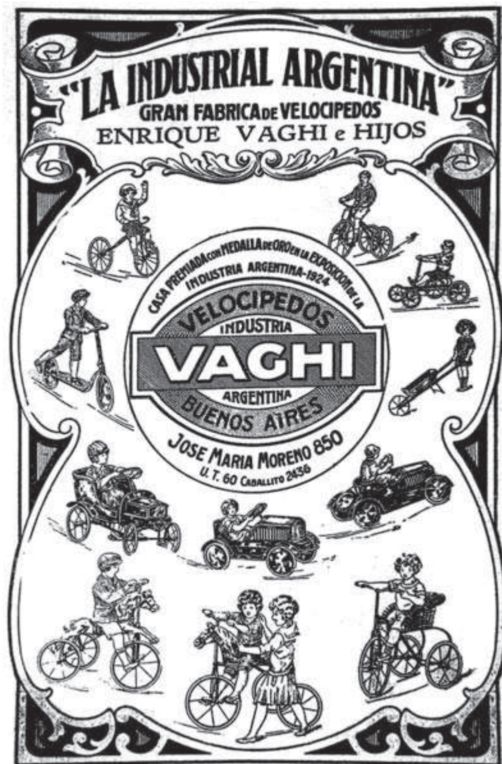
Juguetes*, 1951.*

LA INDUSTRIAL ARGENTINA: rodados (*c* 1910 - *c* 1935).

En 1910, la «Fábrica de Velocípedos Enrique Vaghi e Hijos», también llamada «La Industrial Argentina», sorprendía por su bien provisto catálogo, que incluía automóviles de chapa y madera, manomóviles, velocípedos de hierro y mimbre, *dokarts, charrets*, jardineras, carritos, volantas para niños y para muñecas, cunas para muñecas, coches y sillas de paseo para niños, *sulkies*, juegos de jardín y monopatines plegadizos patentados. Estuvo ubicada en Beauchef 632 hasta 1921, cuando se mudó a un local propio en Boulevard José M. Moreno 850/52. La calidad de los productos se revela en los premios recibidos: medalla de plata en la Exposición del Centenario y medalla de oro en la Exposición Argentina de 1924.



Niños en auto de doble asiento, del tipo elaborado por La Industrial Argentina. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. C *1935. Gentileza D. Sudalsky.*



Anuario Kraft*, 1922.*



Anuario Kraft*, 1922.*

LA INVENCIBLE: juguetes de madera (*c* 1960 - *c* 1965).

Poco se sabe de esta firma que no exhiba su aviso publicitario.



Juguetes*, 1960.*

LA JUGUETERA ARGENTINA SRL: juguetes de plástico (*c* 1957).

En su local de la avenida Córdoba 2947, «La Juguetera Argentina» comercializaba en 1958 *La Pequeña Planchadora*, un equipo completo de planchado, con tabla, plancha con señal luminosa, cordón con enchufe a ventosa, rociador de ropa y posaplancha. Otra sería la historia de las mujeres si, luego de tantos años de jugar con utensilios de lavado y planchado, no hubiesen existido los movimientos feministas para poner al menos una cuña en la educación de las niñas.

LA MANUELITA: muñecas (*c* 1952).

Un experto fabricante de sombreros, Isaías Buchbinder, que todavía a mediados de los años sesenta vendía en un local de Tres Arroyos 2314 sus sombreros y gorros impermeables para la lluvia, fabricaba con esta marca muñecas de fieltro o de paño lenci.

LA PATRULLA DEL PUERTO: véase LIASAN SRL.

LA PEQUEÑA MODISTA SRL: juego de costura, juego de pintor (1945 - *c* 1968).

Víctor Fernández Escudero llegó a nuestro país desde su España natal en los primeros años del siglo XX. Comenzó en la industria juguetera casualmente, mientras buscaba un juguete especial para una de sus nietas, Betty, que fuera educativo y entretenido a la vez. Seguramente influenciado por modelos ya existentes en el mercado, diseñó un equipo de costura cuyo principal atractivo fue sin duda el maniquí de casi 40 cm. El encanto del juguete le hizo pensar que podía fabricarlo en gran escala y no se equivocó. Cuando salió, en 1945, *La Pequeña Modista* se popularizó rápidamente. El proceso de producción era bastante artesanal. En el taller, instalado en un comienzo en uno de los cuartos de la casa, toda la familia trabajaba por turnos para completar los pedidos. En 1946, alentados por el éxito de ventas, idearon modelos de juegos para varones: *El Pequeño Pintor* y *El Pintorcito*, y un tiempo después sumaron una versión más simple del juego de costura, *La Modistilla*. La creciente demanda obligó a ampliar el taller y a contratar más personal, de manera que se mudaron a un local más grande, ubicado en la calle Medrano 69. Dada la insistencia con que estas cajas fueron copiadas, los fabricantes se vieron en la necesidad de advertir a sus clientes desde los avisos publicitarios «no se deje engañar por burdas imitaciones» (*Juguetes*). Véase LA COSTURERA INFANTIL.

LA PORTEÑA SRL: juguetes de plástico, novedades. (*C* 1950 - *c* 1955).

Esta casa distribuidora y fabricante de artículos de cotillón y carnaval, situada en Hipólito Yrigoyen 2702, también produjo juguetes. En noviembre de 1952, la firma patenta un juguete mecánico. Se trata de un canguro con una cría que se asoma a medida que se insufla aire a un dispositivo ubicado en el interior del cuerpo. Sin embargo, esa no es la única patente de su propiedad: en 1950 patenta una pistola que arroja bolas a gran distancia, y en 1953, un *juguete arrojadizo*, una especie de cohete, con sonido.

LA PRIMERA: panoplias (*c* 1950 - *c* 1965).

Acaso mientras devoraban la saga de Sandokán, los niños del siglo XX, y por qué no las niñas, soñaron con convertirse

en temerarios piratas y recorrer los mares de esas aventuras. Imposible de cumplir, hallaban un sustituto del viaje y la transmutación definitiva en la temporaria pero intensa comedia lúdica de internarse en los arbustos de una plaza cercana portando una esplendorosa cimitarra. E. Hollenberg ofrecía las mejores en su local de la calle Muñiz 574, junto con un surtido de cartucheras de suela y juegos de aviador, vaquero, policía, *kid box* y gaucho. Para los que no querían el equipo completo había, sueltos, sombreros de fieltro y gorras militares.

LAR: juguetes de goma (*c* 1953 - *c* 1956).

Luis **A**ntonio **R**ivas integra a principios de 1950 la firma RIPAL, pero a fines de 1952 esa sociedad se disuelve. Conforma, entonces, una nueva –Chi Chin SRL– y sigue produciendo juguetes de goma en un taller ubicado en la calle Cucha Cucha 1581: muñecos, juegos de playa, autitos y artículos de carnaval. Hacia 1956 cambia de rubro y deja de producir juguetes.

LA SELVA: véase ZIG SRL.

LAS MARAVILLAS: títeres (*c* 1956 - *c* 1976).

Aldo Dicembrino, Juan Ángel de Torre y Juan Carlos Walter Casal registraron la marca en 1953. En 1956 promocionaban así los títeres Las Maravillas: «... dos series con más de 50 modelos pero una sola calidad: ¡La mejor!». En su taller de Cervantes 347 fabricaban artículos de cotillón, chascos y magia y en 1958, cuando la firma quedó en manos de Juan y Mario de Torre, ofrecían cien modelos diferentes de artículos, además de títeres «para televisión y propagandas», en una de las primeras alusiones a la industria subsidiaria de la televisión. También usaron las marcas La Cigüeña y Dica.

LA SORPRESA: caballo mecánico (1954).

Con el nombre *Bill, el Vaquero del Oeste* y esta marca salió al mercado en 1955 un caballito de hojalata litografiada cuyo mecanismo le permitía galopar. La marca había sido registrada por Moisés Isaac Trzcina en septiembre de 1954, pero la patente del caballo galopador –registrada ese mismo año– pertenecía a Carlos Castelli e indicaba que el cuerpo debía estar dividido en dos partes, unidas a su vez por un eje articulado a un mecanismo de cuerda.

LÁTEX FRANZI: véase YOLY BELL.

LA VICTORIA: muñecas de pasta (*c* 1948 - *c* 1953).

Instalado en Pilar, provincia de Buenos Aires, Guillermo Moyano Sevilla es uno de los pioneros en fabricar muñecas negras «con mota». Su fábrica estaba ubicada en Rivadavia 740, y ya lo encontramos promocionando sus muñecas de tipo *económicas* en 1948. Moyano Sevilla muere en 1951 y la «Fábrica de Muñecas La Victoria» queda en manos de sus herederos, que siguen produciendo las mismas muñecas pero también malcriados blancos y negros articulados y caballos de acarrear.

LAVITAS: muñecas de plástico (*c* 1952 - *c* 1953).

Marca registrada en 1952 por Clara Manuel para comercializar muñecas pequeñas de plástico vestidas y en caja. Se trataba de un emprendimiento bastante doméstico de las socias Sellechia y Manuel, que compraban muñecas y las vestían en su local de 11 de Septiembre 3742. Más tarde se mudan a Tucumán 1889.

LEBEX: muñecas de pasta (*c* 1948 - *c* 1960).

Hay una cierta relación entre Víctor Rosas, titular de Lebex, y los Giner, apellido vinculado a la producción de la muñeca MARINÍN. Los fabricantes de muñecas eran entonces apenas un puñado, por lo que no era difícil que se relacionaran y participaran de proyectos comunes, produciéndose entrecruzamientos e intercambios de socios. Esta firma ejemplifica como pocas ese tipo de interrelaciones: en 1946, Lebex estaba ubicada en Tandil 2883, pero en 1949 figura en Hualfin 1048, a cargo de Saúl J. Rosas. En 1953, ese taller queda en manos de los socios Giner y Preatoni, y allí fabrican muñecas por lo menos hasta 1965, mientras que los Rosas se han mudado a Paso 505. Los Giner, además, aparecen como socios de Ameri en la fábrica de muñecas MARIOL y, como ya señalamos, fueron los fabricantes de *Marinín*. De los malcriados y muñecas Lebex poco puede decirse: son piezas un tanto toscas que, sin embargo, no desentonaban con el gusto de la época.

LEESER: juegos de sociedad y educativos (1953-1990).

Alfredo Leeser y Hanne Lore Freudenstein llegan de Alemania a mediados de la década del treinta. Se conocen y se casan en Entre Ríos, donde trabajan en el campo. A principios de los años cincuenta se mudan a Buenos Aires y se emplean en JUEGOS MUNDIAL, donde aprenden el oficio y se vinculan con la industria juguetera, a la que se dedicarían el resto de su vida. Se independizan y comienzan a producir dominós, principalmente para la FEP. A mediados de la década se mudan a la calle Palpa 2461. La producción se organizaba *à façon*: se daba a terceros la producción de cada parte por separado, luego se ensamblaba y terminaba con un equipo de unas doce personas, que incluía a los miembros de la familia. De esta manera llegaron a producir entre cien y ciento cincuenta modelos a lo largo de sus cuarenta años de existencia. En la década del setenta se instalan en Bucarelli 1160/64, se transforman en Bettybé S.A. y agregan juegos para niños más chiquitos y bebés. Las publicidades de la época resaltan el valor del juego en la infancia y la importancia dada al potencial educativo de sus propios modelos, que dividen en tres grupos: didáctico-formativos, vocacionales y de entretenimiento:

> Para el niño todo juego es aprendizaje. Que aprenda lo mejor es el deseo de toda madre. Y es lo que Juegos Leeser construye cariñosamente para los dos. Los juegos más entretenidos, didácticos y atrayentes, pensados para enriquecer aún más la fabulosa fantasía de los chicos.
>
> *Juguetes*

Una enumeración de algunos de los juegos dará una idea de la abundante producción. De 1956 son: *De Puerto en Puerto* –los participantes deben recorrer el globo terráqueo conociendo sus rutas marítimas y adquiriendo o exportando productos regionales–, *Balas y Flechas* –en un tablero hay dos compartimentos y seis grandes figuras plásticas de *cowboys* que luchan con pieles rojas y otros habitantes de las llanuras– y *Labores Infantiles* –se traman cestos, bolsos y servilleteros de rafia–. De 1957 son: *Mi Auto a la Vista*, *La Escalera*, *El Pequeño Inspector*, *Pinza Marcadora* y *Teatro de Títeres*.

De 1959: *Rascacielos Infantiles*, *Sr. Batata*, *Betty y su Bebé*. De inspiración norteamericana, este juego inicia la larga serie de *Betty,* que más tarde se complementa con los *sets* del Dr. Betto, *Igualito a Papito*, *Igualito a Mamita* y otros como *Armajoyas*, *Examina Examinador*, *Flota Modelo*, *Petit Joyería Infantil*, *Motonetas*, *Reloj Tic Tac*, *Fenomenal*, *Auto Escuela IKA* –este juego fue fruto de un convenio con Industrias Kaiser y consistía en una carrera de estancieras IKA– y *Pinocho.*

De 1960 son *Clavilandia* –diseñado sobre la idea del *Colorines* español–, *Dr. Betto*, *El Zorrino*, *Bingo*, *Ludo Karting*, *Senda Endiablada*, *Zoo Dominó*, *Dominó Universal*, *Superbingo*, *Aro Aro*, *¿Dónde Están las Provincias?*, *flipper* y billar en hojalata litografiada, *Gran Cacería con Cerbatana*; *Betty, la Enfermerita*; *Betty y sus Fantasías*, *Jugando con Betty en la Cocina*, *Betty en el Bazar*, *Betty en la Farmacia*, *Betty en el Supermercado*, *Betty en el Hogar, Betty en el Gran Bazar*, *Betty en la Florería*. Cerraron en 1990. Véase EDUCACIÓN Y JUGUETES.

LEIS Hnos.: juguetes de metal (*c* 1950 - *c* 1970).

Poco conocida, la firma Leis estaba instalada en Entre Ríos 1057, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, y producía jueguitos de jardín: rastrillo, pala y azada de metal con mango de madera, distribuidos por MATARAZZO. Cuando cerró, alrededor de 1970, vendió todo su *stock* a OMA (véase ORGANIZACIÓN MERCANTIL ARGENTINA).

LIASAN (La **I**ndustria **A**rgentina **S**irviendo **a**l **N**iño**) SRL:** juguetes mecánicos, menaje (*c* 1958 - *c* 1962).

Con este nombre poco corriente, José A. Portaluppi, José M. Brangeri y Cía. comenzaron en 1959 –luego de un tiempo de producción más informal– una etapa de trabajo sistemático en una planta instalada en Fray Cayetano 1182, fabricando y distribuyendo juguetes de diverso tipo, como los productos RULLERO, los juguetes de madera *Osito* y *Araña* y artículos de sus propias marcas: Anita y Liasan. Entre los más promocionados hay varias piezas mecánicas: una *Araña Viajera*, una *Tortuga Andariega* y un *Cocodrilo Loco*. En 1961 figuran también en avenida Olivera 137, en un local vecino a la firma ROITMAN, como distribuidores de GORGO y Daisa (véase ROCHA). Ese mismo año anuncian como novedad *La Patrulla del Puerto*, «con carrocería plástica, base de hojalata, a fricción, con sirena. Un auto pequeño hecho a lo grande».

LIMPY: véase APHOLOS S.A.

LINDA MIRANDA: muñeca de pasta (1953 - *c* 1959).

Guardada en su caja-casita, la muñeca *Linda Miranda* parece un remedo de Alicia luego de haberse comido la tentadora torta que la hace crecer. Los publicistas, que hacían caso omiso de la evidente desproporción, más acorde con el irracional País de las Maravillas que con la realidad, no dudaban en promoverla como «La única muñeca del mundo que tiene casita propia» (*Billiken*), desestimando, frente a esta superlativa cualidad, cualquier intención de verosimilitud.



Aviso de Linda Miranda *en* Billiken*, donde se aprecia su «caja-casita».1955.*

Apareció en 1953 bajo un eslogan que riza el rizo: «es **linda**, **mira** y a**nda**». El lanzamiento fue acompañado por la emisión de «Las Travesuras de Linda Miranda», con la actuación de Diana Myriam Jones, todos los lunes, miércoles, viernes y domingos a las 18:30 por LR3. Los detalles de fabricación permiten inferir que para diseñarla se basaron en las muñecas de la firma alemana Kammer & Reinhardt (K&R) y, quizás por influencia del modelo original, los primeros ejemplares salieron al mercado con cabeza de porcelana. Esas cabezas fueron elaboradas en la conocida fábrica de vajilla Tsuji y luego laqueadas. A juzgar por su escasez en el mercado anticuario, la cabeza de loza no ha de haber resultado viable; lo más habitual es encontrar ejemplares con cuerpo y cabeza de pasta. Del cuerpo –de pasta de carbonato y cola– se pueden hallar dos modelos diferentes, uno de los cuales es copia fiel de K&R, mientras que el otro es una versión simplificada; lo mismo ocurre con el mecanismo «caminador» que permite el movimiento de las piernas. En la espalda tiene, incusa, la leyenda «INDUSTRIA ARGENTINA» y, marcado en el pecho, un círculo destinado a ser recortado para ubicar la voz de volteo, que no siempre fue colocada.

En 1954, la firma se transforma en Linda Miranda SRL y figura en guías industriales como ubicada en Gaona 1873. Estos datos sustentan la hipótesis de que la muñeca fue fabricada para ARTPLAST por Pablo Lebedinsky y que luego este se quedó con la marca (véase LULÚ). Los avisos publicitarios son profusos en cantidad pero de rimas un tanto simples:

> Quien cuida de sus rulitos
> y la peina con esmero
> es un gracioso lorito
> parlanchín y peluquero.
> Una dulce hada madrina
> le dio gracia en el andar,
> como Lindita camina
> nadie puede caminar.
> Qué bien vestidita queda
> con la ropa que le hicieron
> un gusanito de seda
> y un picaflor tintorero.
>
> *Billiken*

A fines de 1955 se la fabrica de plástico según un modelo patentado bajo el número 93.240. La patente consigna mejoramientos en el mecanismo destinados a combinar el movimiento de las piernas con los de la cabeza.

Esta muñeca llegó a ser tan popular que en las calles más porteñas de la ciudad todavía quedan señores de la vieja guardia que para piropear a una mujer son capaces de soltar un «¡Usted es una Linda Miranda!».

LOCATELLI, Wilson y Cía.: pianos (*c* 1953).

Con las marcas Minué e Imperial –y algunos modelos sin marca–, «La Casa de los Pianos» se especializó en la fabricación

de pianitos de juguete dignos del salón de Mariquita Sánchez. Hacia 1953 estaba en una etapa de máxima producción, ofreciendo los únicos en el mercado dotados de tonos y semitonos. De la planta de Álvarez Thomas 2122/28 salían –de entre los más de cincuenta modelos y variantes– pianos de cola esmaltados en rosa y celeste, sonido alambre, de 6, 8, 10, 12 y 14 notas; pianos de cola de lujo, en laqueado color marfil, de 10 y 14 notas; pianos de cola Minué, lustrados, de lujo, de 15 y 20 notas; pianos de cola Imperial, de súper lujo, lustrados, de estilo inglés, con aplicaciones de bronce y banqueta tapizada, de 28 notas; pianos verticales, comunes, esmaltados, de 8 notas; pianos de lujo, verticales, esmaltados en color marfil, estampados en colores, de 8 y 14 notas; pianos verticales Imperial, de súper lujo, de estilo francés, con banqueta tapizada, de 24 notas; pianos verticales Imperial, de súper lujo, de estilo francés clásico, con aplicaciones de bronce y banqueta tapizada, de 30 notas.

LOLITA JOHNSON: muñeca de pasta (1952 - *c* 1960).



Juguetes*, 1957.*

Antes de convertirse en la única muñeca con fonógrafo de la Argentina, en agosto de 1957, *Lolita Johnson* ya era famosa. Salió como novedad de BROADWAY en 1952, en tres tamaños –55, 65 y 75 cm– y en tres series: popular, lujo y real. Los trajes de esta última serie parecen haber sido espléndidos y la descripción de uno de ellos hace pensar en los apastelados refinamientos del Rococó: «primoroso vestido de tul de ilusión y organzas, con adornos, cintas, lentejuelas, flores, valencianas, voladitos, sombrerito de fino tul con cintas, zapatos, medias y ropa interior de seda». La publicidad no se sustrajo de la tentación por las rimas pueriles que abundaban en los avisos de muñecas:

> Muevo los brazos, me siento,
> graciosamente camino,
> hablo… los ojitos cierro
> y la cabecita inclino.
>
> *Juguetes*

Durante el mismo mes de agosto de 1957, Marcos Lavintman solicita y obtiene una patente industrial por un emisor de sonidos para muñecas con mecanismo de relojería a cuerda. La introducción del mecanismo fonográfico fue una innovación importante en la fabricación de dispositivos técnicos más sofisticados y el logro de efectos más realistas.

> ¡LOLITA JOHNSON CANTA! Una muñeca milagrosa. Mide 65 cm de estatura. Su hermosa voz la deleitará con «Arroz con leche» que, como todas las otras canciones que Lolita vaya grabando pueden constituir el repertorio que alegrará el hogar. Su emisor de voz es un aparato de micrométrica perfección, blindado, protegido contra golpes, sencillo y fácilmente cambiable, de simple manejo y muy durable. Lolita Johnson agrega así, a sus encantos de caminar, de moverse graciosamente, de poseer ropajes principescos y hermoso cabello natural ¡el milagro de poder cantar! Es una estrella de Broadway.
>
> *Juguetes*

Fue una proeza industrial que a juzgar por los resultados de nuestra indagación ha de haber resultado poco rentable. Luego de varios años de trabajo hemos hallado un solo ejemplar, cuyo fonógrafo, inutilizado por el óxido y la falta de uso, alcanzó tan sólo para dar prueba de que el milagro al que se refiere la publicidad efectivamente existió.

LÓPEZ Hnos.: muñecas, juguetes de madera (*c* 1946 - *c* 1952).

A mediados de los años cuarenta, de los talleres instalados en San Nicolás 1308, Remedios Escalada de San Martín, provincia de Buenos Aires, salen muñecas y juguetes de madera. En 1947, cuando el establecimiento se muda a San Eduardo 4052, comienzan a utilizar la marca Cielito sólo para muñecas.

LORIENTE y Cía.: juguetes magnéticos (1956 - *c* 1965).

Esta firma, dedicada a la fabricación, importación y exportación, con oficinas en Viamonte 1452, produjo uno de los juguetes más singulares de la industria, que, o bien ha pasado inadvertido por los coleccionistas y espera en el rincón de algún local anticuario que se lo desempolve, o bien cuando salió era tan infrecuente como ahora. Lo cierto es que en 1956 los socios R.P. Zorrilla y Julián Loriente presentaron como novedad los juguetes magnéticos Aimanto y poco después registraron la marca. Consistían en figuras realizadas sobre placas metálicas litografiadas en colores que, colocadas sobre soportes para mantenerlas fijas, permitían reconstruir escenas de cuentos o historias. Suponemos que se trata de una copia más o menos autorizada de algún juguete extranjero, a juzgar por los temas de sus cuatro modelos: *Las Aventuras de Bambi*, *Blancanieves*, *El Pato Donald* y *El Circo*. «En cada caja el niño encuentra un hermoso álbum que le guía a reconstruir las escenas para él gratas y, además, halla una caja de lápices de colores, con los cuales pinta las figuras para ello diseñadas en el libro guía» (*Juguetes*). También fabricaron muñecas con la marca Assemblo. En 1965, la firma vende la fábrica y las marcas a LA PEQUEÑA MODISTA SRL.

LOS ANGELITOS: muñecas de pasta (*c* 1945 - *c* 1950).

Son varios los escultores de oficio que encontramos en el origen de la industria juguetera. Como Pedro CAPUSOTTO o Arturo CHILLIDA, el italiano Justo Gaggino utilizó sus habilidades de escultor para elaborar moldes y muñecas. En 1934 tenía su taller en la calle Monte Egmont 1510, pero recién en 1948 es posible encontrarlo trabajando como fabricante de muñecas y partes para repuesto en Emilio Lamarca 3180. Es muy difícil hallar piezas de su producción; las pocas que hemos observado tienen cuerpo, cabeza y extremidades de pasta, peluca de pelo natural y están marcadas en la nuca «Los Angelitos Industria Argentina».

LOS COMANDOS: véase VAC-VIL.

LUBA: véase BASSUK HNOS.

LUBEDA SCeI: juegos de sociedad (*c* 1957).

Con la marca Galeón, esta firma, ubicada en Marcos Sastre 5114 y cuyo titular era Boris Dimov, fabricó damas, ludos, ajedreces, ocas, carreras. También distribuyó otras marcas, como los juegos de Rapic (véase MAPA, en el Anexo).

LUDOMATIC: ludo (1968).

Mucho dio que hablar este ludo un tanto artificioso, con el dado encerrado en un cubilete transparente y hermético, que se presiona para que la planchuela vibrátil sobre la que se apoya lo mueva. Este juego antiguo en envase nuevo fue patentado por la empresa Abrojito SACII en 1968, pero en la actualidad el derecho de fabricación pertenece a otra firma.

LUISITO: juegos de *ping-pong*, tenis de mesa, otros. (*C* 1954 - *c* 1985).

Bajo esta marca, Juan Carlos Sbaffi fabricó desde 1954 –año en que la registró– juegos de *ping-pong* y tenis de mesa en Aquino 4967. Ese mismo año se traslada a Albariños 3483 y presenta como novedad *El Señalerito*, un juego de embocar con argollas plásticas, blancos y arcos. A principios de los años setenta –ya ubicado en Somellera 5275/83– sigue produciendo tenis de mesa, blancos, arcos de madera con cuerdas de nailon (bajo la marca JCS), petacas y paletas. A mediados de la misma década se mudó nuevamente, a Montiel 5212, donde siguió trabajando hasta 1985 aproximadamente.

LULÚ: muñecas de pasta (*c* 1945 - *c* 1955); muñecas de plástico (*c* 1955 - *c* 1965).

La marca perteneció a Pablo Lebedinsky, titular de la «Fábrica de muñecas Lulú», instalada en Gaona 1869/71/73, donde por lo menos desde 1945 se fabricaron «Bebés y muñecas finas. Lavables. Irrompibles. Dicen mamá. Articuladas. Ojos pícaros» y se ofrecía «Exportación para las Américas y Europa» [*sic*]. En 1947 se señalaba que las muñecas estaban:

> … pintadas al duco. Son lavables, con ojos pícaros, dicen mamá y son articuladas por intermedio de resortes. Todas las muñecas Lulú son fabricadas en seis tamaños, a saber: 48, 54, 60, 67, 75 y 80 cm.

La muñeca más importante de las fabricadas por Lebedinsky fue LINDA MIRANDA, al principio a pedido de León Mancovsky, dueño de ARTPLAST, no sabemos si en sociedad o como proveedor. Pero suponemos que luego Lebedinsky le compró la marca, ya que en 1954 la firma se transforma en Linda Miranda SRL. Desde 1955, Lebedinsky trabaja tanto en pasta como en plástico rígido.

LUSLA: juguetes mecánicos (*c* 1954 - *c* 1975).

Roberto Lutz y Vladislao Slabkov patentan en septiembre de 1954 un juguete mecánico «accionado por un motor a resorte, compuesto de dos partes matrizadas y estampadas o vestidas que componen el cuerpo de un animal y en cuyo interior se halla instalado el motor a resorte. El mecanismo permite que la figura toque el tambor». Así se describe en el texto de la patente *El Chanchito Lusla*, similar a los producidos por la firma alemana *Schuco*, con cuerpo de paño y tamborcito de hojalata esmaltada, y que da nombre a la firma hasta 1957 (evidentemente «Lusla» proviene de los apellidos de los fabricantes), cuando se transforma en Slabkov Hnos.

Ese año, Slabkov patenta una figura similar que toca el violín y a partir de allí hacen varios modelos de cerditos músicos. Continuaron trabajando en su planta de Rivadavia 2383, Lanús, provincia de Buenos Aires, hasta 1975.



Chanchito Lusla. Detalle del diagrama de la patente industrial.

M

MAC: juguetes (*c* 1943).

Marca utilizada por la firma Macadam y Cía., una de las principales importadoras de artículos ingleses, no solamente de juguetes, aunque eran representantes exclusivos de varias marcas célebres del rubro. Las oficinas estaban instaladas en Balcarce 326, a pasos de Casa Lehman, otra prestigiosa importadora y distribuidora de juguetes.

MADINAR: juguetes de madera (1950-1957).

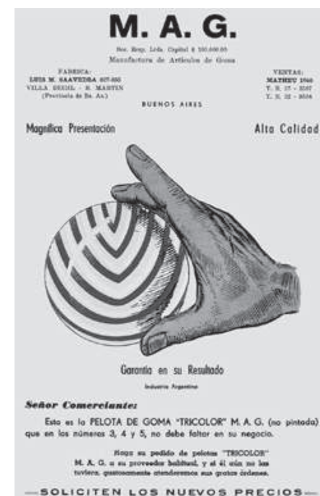
En 1952, INDUMAD **Indu**stria **Mad**erera SRL, que estaba ubicada en Álvarez Thomas 2148/50, se convierte en Madinar, **Mad**erera **In**dustrial **Ar**gentina, pero siguió perteneciendo a Félix Galli y Cía. En 1954 elaboraba principalmente camioncitos, hamacas, caballitos y roperos, y en 1957, además de los mencionados, promocionaban alacenas y carros de lechero.

MAG (**M**anufactura de **A**rtículos de **G**oma**):** pelotas de goma. (*C* 1953 - *c* 1957).

Los versos de Juan Agustín Príncipe, populares en la época en que se fabricaban estas pelotas, no podrían ilustrar mejor la fuerza que la goma daba al pique:

> A un chiquillo un chicazo
> le encajó tan tremendo pelotazo,
> que le hizo un gran chichón en el cogote;
> mas la pelota, al bote,
> volviendo atrás con ímpetu no flojo,
> tornó por donde vino,
> y encontrándose un ojo en el camino,
> al autor del chichón le dio en el ojo.

En este establecimiento industrial, perteneciente a M.A. Gómez e Hijo y ubicado en Luis Saavedra 627/635, San Martín, provincia de Buenos Aires, se fabricaban estas pelotas de goma tricolor, «rayadas, no pintadas», n.º 3, 4 y 5, de tan buen pique como la que el chicazo arrojó al chiquillo. En 1957 agregan la pelota n.º 6 y registran la marca Fulbito para una variedad de artículos que ofrecen en su local comercial de Reconquista 491.



El Juguete Argentino*, 1953.*

MAGAROTTI, Juan: juguetes de papel maché, caballos hamaca (*c* 1898 - *c* 1965).

La fábrica de juguetes de papel maché de Magarotti, premiada en la Exposición de 1898 y en la de Sevilla de 1929 con medalla de oro, es una de las más antiguas de la ciudad. Sabemos que en sus inicios se especializó en caretas, caretones de tamaño muy grande y carros alegóricos –del tipo de los usados para

carnaval, desfiles, bailes, fiestas populares y publicidad callejera–, en caballitos con tabla o tipo hamaca, y en carneros, vacas, perros, burros y chivos, todos de papel maché. En 1940 se anunciaba en el *Anuario Kraft* como «Fábrica Argentina de Juguetes y Caretones» y ofrecía «Artículos de propaganda en papel maché, caballos pintados y barnizados, forrados en cuero natural o en paño imitación cuero, carneros, burros, vacas. Con y sin balido. Única en Sudamérica. Moreno 2063». A pesar de que todavía a principios de la década del sesenta Magarotti seguía activo en Doblas 950, la información disponible es recurrente y escasa.



Anuario Kraft*, 1921.*

MAGIMUNDO: véase JARMOLINSKI HNOS.

MAGNETMATCH: fútbol de mesa (*c* 1960).

Patentado el 24 de abril de 1959, este fútbol de mesa «comprende un tablero provisto de correspondientes arcos sobre el que se disponen los jugadores y una pelota. Los jugadores se accionan por medio de comandos. Funciona porque los jugadores tienen una base hueca en la que se halla una pastilla de imán. Los utensilios de comando están a su vez constituidos por una cápsula hueca que tiene también una pastilla de imán, cápsula de la que se proyecta un mango de accionamiento; todo de tal manera que teniendo el juego de cápsulas sus pastillas imanes respectivas, así como las de los correspondientes pares de muñecos, sus polos orientados en oposición, cada utensilio es capaz de arrastrar por atracción magnética los muñecos y éstos a su vez a la pelotita» (patente). Era ofrecido por Marcon Hobbies, firma instalada en Charcas 1501.



Billiken*, 1959.*

MAGNÍFICO: soldados de papel maché, juguetes (1953-1957).

Piratas y bucaneros, soldados argentinos con uniformes alemanes, gauchos, «vaqueros», Perón y San Martín, un tropel de soldaditos vestidos con uniformes argentinos estrictamente respetuosos del reglamento del Ministerio de Guerra, todas piezas de papel maché, elaboradas según «sistema belga», un poco enclenques y definitivamente inolvidables.
Los soldaditos Magnífico –de 70 y 100 mm– fueron fabricados por Vladimiro de Nastchokine, al principio en su taller de la calle Sanabria 3768 y luego en José Cubas 4445. Este fabricante produjo además juguetes de madera, transportes de varios tipos, artículos de Navidad, figuras para pesebre, animales y matrices sobre pedidos.

MAI: juguetes de hojalata litografiada (*c* 1954 - *c* 1980).

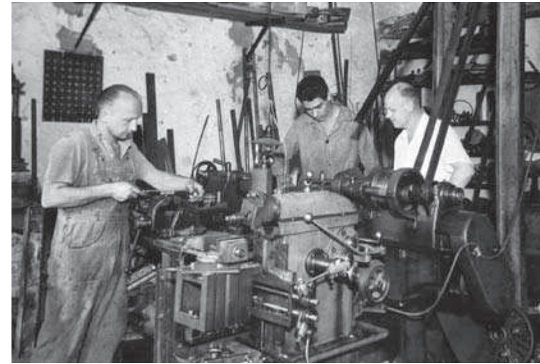
Enrique Mai nació en Magdeburgo, zona oriental de Alemania, en 1914. Su padre, Alfonso Mai, llegó a combatir en Verdún, donde se salvó por milagro, y hacia 1923, forzada por la inestabilidad económica en la que había quedado sumido el país luego de la Primera Guerra Mundial, la familia (compuesta por su padre, su madre –Magdalena Wirsching– y él) decide venir

a la Argentina. En 1944, cuando ya avanzada la Segunda Guerra nuestro país declara la guerra a Alemania, pierde su empleo en la agencia de noticias alemana *Transocean* y comienza, entonces, a trabajar en el taller de matricería que su padre había instalado en el fondo de la casa donde viven, en Belén 554. Allí se forma como matricero y se inicia en la actividad que desarrollaría los siguientes treinta años: la fabricación de juguetes. Con el tiempo, la fábrica –instalada en el mismo terreno de la casa– quedó definitivamente a su cargo, pero el padre continuó supervisando y asesorando tanto la elaboración de las matrices como el proceso general de producción. La nacionalidad de los fabricantes les permitió promocionar sus productos como «revisados por técnicos alemanes».

En 1954 presentó en la licitación anual de la FEP su primer juguete: el *Marplatense*, un tren sencillo con locomotora diésel cuya litografía, en colores rojo o verde, se destaca por su imagen del Casino y la rambla de Mar del Plata. La producción de alrededor de quinientos trenes por año incluye además, en versiones con y sin cuerda, el tren diésel *Transporte de Circo*, con litografía de oso panda y mono (también de 1954).

Los trenes, que llevaban la leyenda *Es un Mai* o *Trenes Mai*, eran de hojalata japonesa y estaban diseñados para funcionar sin vías en cualquier superficie. En las publicidades de esos años también se resaltaba que eran «una joya argentina» y estaban «a la vanguardia del juguete moderno». (La marca, registrada en 1956, incluía la frase *Trenes Mai, una joya argentina*).

En 1957, los Mai incorporaron una fresadora de módulo creadora que les permitió producir engranajes hasta módulo 1,0 y fresados con una precisión de una centésima de milímetro. Esta máquina implicó un salto tecnológico importante, que repercutió tanto en la producción de los propios juguetes como en la posibilidad de trabajar para terceros. El hecho de que pudieran fabricar engranajes les permitió utilizar un nuevo mecanismo para dar movimiento a sus productos: la fricción. Carlos Mai, hijo de Enrique, recuerda que la planta –donde ya trabajaban unas quince personas– estaba organizada según la siguiente distribución: «En el primer sector se encontraban los tres balancines, de 35, 25 y 15 toneladas; a un costado, la guillotina, que se utilizaba para cortar en tiras las hojalatas para su posterior operación en los balancines. Había dos mesas largas contra una pared y dos mesas más pero en forma paralela, porque así lo requería la secuencia de los trabajos que iba realizando cada empleado, organizados en serie. En las mesas de armado trabajaban mujeres. Existían, además, espacios destinados a depósito».



Vista del taller de Trenes Mai. A la derecha, de camisa blanca, Enrique Mai. Gentileza María de la Cruz R. de Mai.

Para esa época ofrecen, a través de la revista *Juguetes*, la producción y distribución completa de juguetes mecánicos, equipados con cuerdas irrompibles:

> Trenes Mai, con matricería propia, fabrica todo lo relacionado con sus juguetes. Especialistas en la materia controlan rigurosamente cada pieza, cada detalle. Los flejes de acero del mejor material de importación así como la hojalata son sometidos a varias pruebas de resistencia. Cada engranaje es fresado en fresadora de precisión, es revisado prolijamente antes de ser colocado en la cuerda y ésta es la razón por la cual Trenes Mai presenta siempre cuerdas garantizadas.

A la vez que se instalan en el mercado como proveedores para otras fábricas, crecen con su propia marca creando varios modelos sobre la base de las matrices que tienen. Es así como hacia 1958 ofrecen tres locomotoras cortas diésel 8197: una con vagón de carga, otra con un vagón y la tercera con dos vagones; una locomotora doble proa con vagón y litografía de las Cataratas del Iguazú o la Cordillera de los Andes, y una locomotora doble proa con dos vagones.

Ese mismo año presentan una novedad: el *Tren Colgante*, inspirado en los trenes alemanes, constituido por una locomotora doble proa capaz de desplazarse a una altura de 15 cm, asida a un alambre sostenido por ocho columnas. La locomotora se desliza por medio de dos rodillos sincronizados que funcionan a cuerda. El juguete armado determina un óvalo de 85 por 60 cm. Venía presentado en una caja de 40 por 35 cm, decorada con banderas de ocho naciones y una imagen de la avenida 9 de Julio. «Un tren colgante en una vidriera es una venta segura», se animaban a decir en los avisos publicitarios. La manufactura de este sofisticado juguete requería de un proceso complejo (sólo para armar la locomotora eran necesarias cuarenta y dos operaciones), lo que acaso influyó en el reducido volumen de producción y explicaría su escasez en la actualidad.



Juguetes*, 1959.*

Al año siguiente presentan otra novedad, el *Alambre-Carril*, una versión del tren colgante sin soportes, que podía desplazarse colgado de un cable plástico tendido entre dos puntos.

Sobre el final de la década surgió un nuevo juguete: el colectivo de línea elaborado en hojalata litografiada con mecanismo de fricción. Era una pieza sencilla, capaz de resolverse con doce operaciones de balancín, e implicó una reducción en los costos de producción. Esta ventaja y el ingenioso sistema de comercialización que se puso en práctica tornaron exitosos a estos juguetes. Se fabricaron colectivos que representaban las líneas más extensas y típicas de la ciudad, y los modelos de cada una de ellas se distribuyeron en todos los comercios y kioscos ubicados en la ruta respectiva. Cuando se agregaron las líneas que llegaban hasta los estadios de River y de Boca, fueron decoradas con colores alusivos. También hubo modelos que representaban empresas estatales como Encotel e, incluso, una litografía dedicada al Mundial 78.



Colectivo. Hojalata litografiada. Mai. C *1960. Colección privada.*

Más tarde la fábrica es trasladada a la propiedad que años antes Alfonso Mai había comprado en Parque San Martín, Merlo, provincia de Buenos Aires. Allí, hacia 1962, Enrique construye –con el apoyo de socios capitalistas– un tinglado de 200 m^2 cubiertos, donde organiza racionalmente la cadena productiva e instala el taller de matricería. «Los balancines se encontraban los tres en línea para trabajar con las matrices en serie, la guillotina se hallaba junto a la entrada porque allí se reservaba un lugar para descargar las planchas de hojalata que serían procesadas, y luego estaban las mesas de trabajo. En el taller de matricería se encontraban el torno, la limadora, la fresadora, la sierra mecánica y la agujereadora» (testimonio de Carlos Mai).

Además de continuar la producción de los colectivos, agregan aviones a escala con litografía de Aerolíneas Argentinas, Air France y Lan Chile, que salieron al mercado bajo la marca JAGUAR, y un avión con litografía de Batman, producido bajo licencia de la National Periodical Corporation de Nueva York y cuyo destino quedó sujeto a un proceso judicial. Con esta marca se fabricaron, entre otros juguetes, camas para muñecas, juegos de lavar ropa y teléfonos.

Por esos años, el volumen de producción había crecido notablemente (se llegaban a fabricar anualmente 87.000 colectivitos), pero cuando se abre la importación, a fines de los años setenta, la empresa no logra sostener la competencia y cierra.

Los Mai –Enrique y su esposa, Marina– se radican en la provincia de San Luis, donde Enrique muere en 2004, luego de pasar sus últimos años dedicado por entero a lo que tal vez haya sido su temprana e interrumpida vocación: el periodismo.

MAMBRÚ: soldados y miniaturas de plomo (*c* 1947 - *c* 1962).

Dotados de la versatilidad suficiente para dar cuenta de las vicisitudes cotidianas de un campamento militar o de las acciones de batalla, los soldados huecos, en escala 54 mm, pintados, que sobre la base de modelos americanos produjeron Natalio y Carlos Avondoglio entre 1947 y 1962, se vendían sueltos o en cajas con la marca Mambrú, registrada en 1952 por Natalio Avondoglio (quien además utilizó la marca TALÍN).
La característica excepcional de estos soldaditos son las armas intercambiables con que los Avondoglio innovaron en la industria del soldadito de plomo, un verdadero hallazgo que tuvo consecuencias directas en el juego, ampliando sus posibilidades. Sus muchas y variadas posiciones, la inclusión de personajes que buscaban reflejar la vida real, como el médico, la enfermera y el herido, los soldados en plena tarea –acarreando agua, bebiendo–, y la gran variedad de accesorios –morteros, motocicletas, mástiles o botes– los hicieron sumamente apreciados.
Hacia 1956, su distribuidor exclusivo, Alberto Lehman, los presentaba en la revista *Juguetes*; pocos años más tarde las miniaturas Mambrú eran distribuidas por Pedro Lloret.

MARBA: véase LUBA.

MARCIANITO: véase SANZ HNOS. Y CÍA.

MARÍA ANTONIETA: véase PINNER Y IAFFE SRL.

MARILÚ: muñecas de pasta (1932-1960).

Sin lugar a dudas, *Marilú* es la muñeca más famosa y recordada de nuestro país. Su singularísima historia comenzó en noviembre de 1932, cuando Alicia Larguía lanzó al mercado de juguetes una muñeca hecha a imagen y semejanza de las niñas de la alta burguesía, que no tardaron en convertirla en su favorita. A su alrededor se creó un mundo de fantasía, a la vez que se realizó una fuerte transmisión de valores, tanto del estilo de vida burgués como de un tipo aceptado de femineidad, emblematizado por el buen gusto en el vestir y el cultivo de virtudes como la piedad, la discreción, la elegancia y la sobriedad. Nacida en plena *restauración conservadora*, contemporánea de gobiernos surgidos a partir de elecciones violentas signadas por el fraude, creció a tono con la ausencia de las mayorías de la esfera pública, durante un período de auge de la Iglesia católica que alcanzó su más acabada expresión con el Congreso Eucarístico de 1934, evento del que la muñeca participó con un lujoso modelo llamado *Congreso Eucarístico*. Sin embargo, flexible y diligente para adaptarse a los cambios, supo popularizarse con los años.



Marilú K & W *(izq.)*, c *1936;* Marilú Industria Argentina *(der.)*, c *1945. Colección privada.*

Para la creación de *Marilú*, Alicia Larguía se inspiró en un antecedente francés: *La Semaine de Suzette*, una célebre revista de modas para niñas, fundada en 1905, que regalaba a sus suscriptoras una muñeca llamada *Bleuette* y publicaba semanalmente moldes para coserle un ajuar. De esta manera transmitía su inequívoco ideario educativo orientado a modelar el carácter femenino.
En nuestro país no existía ninguna revista para niñas que reuniera esas características, pero *Billiken* –en ese momento

la revista infantil de mayor difusión en Latinoamérica– estaba próxima en formato e ideología. La amistad entre Larguía y la familia Vigil, propietaria de editorial Atlántida, fue determinante para que el lanzamiento de *Marilú* se realizara a través de *Billiken*. Los avisos y la publicación semanal de una sección de moldes para que las niñas –que eran llamadas *mamitas*– pudieran coser la ropa adecuada para la muñeca ligaron definitivamente a esta con la editorial. Las primeras remesas de *Marilú,* importada de Alemania, se vendieron en un sector que la librería Atlántida le cedió a Alicia Larguía en su local de Lavalle 720; poco después, a partir de mayo de 1933, el nuevo local de la librería, en Florida 643, dedicará también a la muñeca un espacio, donde se monta una «casita de Marilú».

Larguía logró, a fuerza de identificar a Marilú con las costumbres y los gustos de las niñas del sector más alto de la sociedad, darle una identidad argentina que la distinguiera de entre todas las muñecas importadas que llegaban al país. En un primer período, que va desde 1932 hasta aproximadamente 1935, ella importó piezas *Kämmer & Reinhardt*. Esas muñecas están marcadas en la nuca con la clásica estrella de David que caracteriza a esta firma y el número 917. El modelo es la versión en pasta de uno de los más conocidos de la mencionada firma: *Mein Liebling* ('mi querida'), que fuera considerada la muñeca icono del pueblo alemán. A pesar de que este modelo también se fabricó en porcelana y en celuloide, sólo se puede considerar *Marilú* a la versión de pasta, siempre y cuando haya otros signos que acrediten su identidad, el más importante de los cuales es el sello azul con la leyenda «Marilú Billiken» (espalda), «Marilú» (espalda), «Made in Germany» (omóplato) o «Marilú Marca Registrada» (espalda). Inferimos que las que llevan el sello de *Billiken* son las más antiguas.

El éxito del lanzamiento fue tan contundente que en marzo de 1933 Alicia Larguía logra completar su proyecto y asimilarlo al antecedente francés publicando su propia revista, *Marilú «La mejor amiga de las niñas»*, aparecida semanalmente hasta 1936, y mensualmente a lo largo de todo ese año. Luego de eso, la revista reapareció sólo por períodos esporádicos y en distintos formatos, alternando con *Billiken* la publicación de los moldes para la ropita en las secciones «Marilú se viste» o «El ajuar de Marilú».



Revista Marilú*, 1935.*



Revista Marilú*, 1935.*

En una sola operación, Larguía se independiza de editorial Atlántida y funda la mítica Casa Marilú, inaugurada el 5 de febrero de 1934. Dedicada a la venta no sólo de la muñeca, sino también de un amplio vestuario y gran variedad de objetos y accesorios, la tienda desplegaba a pequeña escala el sofisticado universo de una infancia ideal: trajes de aviadora y de patinadora, vestidos de día y de noche, artículos para viaje, trajes de comunión, uniformes de escuelas privadas y guardapolvo con portafolio, objetos en miniatura, juegos de muebles de varios estilos, disfraces para carnaval y hasta un piano y un automóvil formaban parte de las posesiones de *Marilú.* Era, como resaltaba la publicidad: «El palacio donde se esconden las hadas que convierten a las niñas en deliciosas muñecas» (*Billiken*). Sus vidrieras funcionaban como dioramas que eran renovados periódicamente y mostraban tanto escenas patrias como cuentos clásicos o acontecimientos sociales o culturales importantes. Con los años incluirá también entre sus productos ropa

para niñas y jovencitas hasta llegar a convertirse en una de las *boutiques* más prestigiosas de la ciudad.
En algún momento entre 1935 y 1936, Alicia Larguía cambia de proveedor y será la firma *König & Wernicke* la encargada de remitir periódicamente la anhelada carga al puerto de Buenos Aires. Las muñecas K & W presentan diferencias respecto de las anteriores. En principio tienen muslos más largos y revelan mayores detalles en el moldeo, pero, sobre todo, la fisonomía es distinta, de mejillas más redondeadas. Quizá a este cambio se deba que *Marilú* llevara su característica melena corta de *mohair*, que podía ser rubia, castaña o morena, hasta 1936 porque justamente a fines de ese año presenta su nuevo peinado de trenzas –tanto sueltas como recogidas sobre la coronilla–. Su estilo se revela en un collarcito de perlas que no debe faltarle y en los trajes etiquetados rigurosamente. En diciembre de 1937 sale una *Marilú* de 55 cm, un modelo escasísimo del que han perdurado pocos ejemplares.
El estallido de la Segunda Guerra Mundial introduce cambios radicales en la industria de juguetes a escala mundial y la importación se interrumpe casi totalmente. *Marilú*, comienza a fabricarse en el país, iniciándose así una nueva etapa en su historia. Se monta una fábrica ad hoc, BEBILANDIA, de la que no sólo surge la nueva *Marilú* nacional, sino también un hermanito llamado BUBILAY, además de un gran surtido de muñecas de todos los tipos y tamaños, que figuran entre las primeras de nuestra industria.
La aparición de la nueva *Marilú* es anunciada en *Billiken* pocos días antes del 25 de mayo de 1940:

> Marilú, la muñeca que no debe faltar en ningún hogar.
>
> Envuelta en los pliegues de nuestra bandera, como un símbolo del continuo engrandecimiento de nuestra patria, la primera Marilú fabricada enteramente en Buenos Aires saluda emocionada a las niñas argentinas y a las de todos los países de América.
>
> Marilú desde que nació fue siempre la muñeca preferida. Ahora sus mamitas podrán añadir al cariño que por ella sienten el orgullo de saber que Marilú representa un verdadero triunfo de nuestra industria nacional.
>
> Festejando este gran acontecimiento, a partir de hoy 20 de mayo hasta el 20 de junio, a toda compradora de la muñeca Marilú obsequiamos un vale para una hermosa fotografía cuyo valor es $ 10, sacada en el Estudio Fotográfico Marilú.



Billiken, 1952.

A partir de ese momento, la muñeca se hizo mucho más popular; sus accesorios y vestuarios perdieron el esplendor de los primeros tiempos, aunque siguieron siendo de excelente factura.
Las muñecas de plástico fueron ganando un lugar, y también otras de pasta que hicieron competencia, como MARIQUITA PÉREZ y LINDA MIRANDA. Hacia 1960, Alicia Larguía vende la Casa Marilú a su socia Sara Souto, quien decide dejar de producir la muñeca para dedicarse solamente a la moda femenina. Con el cierre de la fábrica Bebilandia, cuna de *Marilú*, culmina una historia de tres décadas que ha dejado una huella indeleble en la memoria colectiva. Véase ROPA PARA MUÑECAS.



Niña con Marilú*. Fotógrafo sin identificar. Gentileza Abel Alexander.*

MARINÍN: muñecas de pasta (1952-1960); muñecas de plástico (1960-1965).

Los hermanos Giner producían en su planta de Avellaneda, en Gral. Villegas 161, la muñeca *Marinín*, «La muñeca humana, más que muñeca, una dama». La marca fue registrada en 1952 por Mario Abramowicz. Se hicieron diversos modelos, tanto de pasta como de plástico, destacándose las de sonrisa y mirada pícara. Véase LEBEX; MARIOL.

MARIOL: voces para muñecas (1952 en adelante); muñecas de pasta y de plástico (1958-1965).

Julián Joaquín Ameri empezó en la industria juguetera fabricando voces para muñecas hacia 1952, en su propio departamento de la calle Centenera 150, y desarrolló esa actividad hasta por lo menos 1953. Para 1958 se ha asociado a Giner y juntos producen muñecas de pasta y de plástico con esta marca. Véase LEBEX; MARINÍN.

MARION: muñecas de pasta (1947-1960); muñecas de plástico (1960-1993).

En la segunda mitad de la década del cuarenta, José Mario Lema y su esposa, Lina Pellicciani, se vieron en la necesidad de agudizar la imaginación para aumentar sus ingresos. Comenzaron entonces a fabricar títeres de papel maché en su propia casa de la calle Holmberg 2004/6 con el asesoramiento técnico de Mario CAPUSOTTO. El afán por perfeccionar las piezas y mejorar la calidad de sus productos los llevó a probar materiales alternativos, al tiempo que fueron ampliando sus perspectivas. Así, en pocos años pasaron de los títeres a las muñecas. Para entonces ya trabajaba en la fábrica el hijo de ambos, Mario Lema, cuyo nombre de pila dio origen a la marca. La destreza del moldeador de FAMIL fue indispensable para lograr los esbeltos modelos de *Marion* que se promocionaban en la revista *Juguetes* a mediados de 1953:

> Aquí están las reinas de la vidriera.
> Cada modelo es una creación exclusiva con vestidos diseñados especialmente.
> Una rubiecita que es un sol.
> Una morochita encantadora.
> Una moderna rubia tostada con solera.
> Una negrita realmente encantadora.

La producción estaba a cargo de la familia y se realizaba en forma bastante artesanal. Cinco personas se ocupaban de preparar la pasta de carbonato, moldear, secar, pintar y ensamblar. Los vestidos se daban a coser a terceros.

Tras algunos años de actividad sostenida, las ventas comienzan a decaer. Las muñecas de pasta se enfrentaban –y perdían– en una competencia sin tregua con sus equivalentes de plástico. Hacia 1956, Mario Lema encuentra en los ensayos de un ex compañero de escuela, Omer Echeverría, la oportunidad de modernizarse. Echeverría, junto con Carlos Masetto, estaba incursionando en la fabricación de muñecas de plástico por iniciativa de otros fabricantes, Retamar e Iñigo Carrera, quienes les habían encargado la construcción de

una máquina de inyección, una «mesa de soplado», pero finalmente se desalentaron ante la inversión requerida. Lema se asocia con Echeverría y Dilio Menicchelli y comienzan a fabricar muñecas de plástico en un local de Villa Luro, en Bermúdez 179. Sin embargo, en la casa familiar de los Lema continúan desarrollándose algunas de las fases de fabricación: terminación, ensamblado y vestido.

La nueva *Marion* estaba elaborada en polietileno de una sola pieza y se anunciaba como «la primera en su tipo fabricada en el país». La peluca, de pelo natural o fibra, seguía siendo aplicada (a diferencia del plastisol, el tipo de plástico utilizado no permitía coser el pelo). La muñeca resultaba muy económica y se la distribuyó masivamente.

Hacia 1963 se habían trasladado un local mucho más amplio, en Lugones 3336/38, compuesto por una casa y un galpón en el que trabajaban unas ocho personas.

Para 1965 ya producían entre veinte y treinta modelos, todos en plástico soplado, con los que surtían a kioscos, jugueterías y grandes tiendas. Por esos años reformaron la planta fabril convirtiéndola en un edificio de dos plantas, donde instalaron máquinas importadas y aplicaron procedimientos técnicos y usaron matrices y materiales traídos de Europa, principalmente de Italia. Poco después compraron otro terreno en la misma manzana, en José P. Tamborini 4641, y uniendo los fondos de ambos solares quedó conformado un gran predio con salida a dos calles que permitió mejorar la dinámica de la fábrica.

En los últimos años incorporaron nuevos materiales, como espuma de goma y plastisol, a la vez que modernizaron el diseño de envases y logotipos.

Marion está entre las marcas más perdurables de nuestra industria de juguetes. Cerró a principios de la década del noventa y su trayectoria revela en detalle la naturaleza y el estilo de las transformaciones que fueron pautando el desenvolvimiento de esta industria en el país: un taller de manufactura que se inicia en condiciones precarias y va creciendo como resultado del trabajo familiar y la incorporación paulatina de nuevos dispositivos técnicos. A falta de los recursos necesarios para importar maquinaria apropiada, el progreso de los primeros años se apoya en continuos ensayos e ingeniosas adaptaciones. La mesa de soplado montada por Echeverría y Masetto, al igual que las cosedoras de pelo surgidas de los ajustes voluntariosos de Amores VACCARO o las heladeras que se transformaban en enfriadores para piezas de pasta, no eran sino las formas *sui generis* que iba tomando el desarrollo industrial. La crisis que afectó la industrialización en la década del noventa trajo aparejado el cierre de numerosas fábricas y, como en el caso de Marion, terminó en poco tiempo con lo que había llevado años construir. Véase MARIQUITA PÉREZ.

MARIQUITA PÉREZ S.A.: muñecas de pasta (1947-1960); muñecas de plástico (1960-1975).

Mariquita Pérez nace en España hacia 1938, cuando Leonor Coello de Portugal tiene la idea de producir una muñeca a semejanza de su hija y, para concretar el proyecto, se asocia a María del Pilar Luca de Tena –miembro de la familia fundadora del diario *Abc*–. Se cuenta que fue un grupo de periodistas del diario, entre los que estaba su marido, Manuel de Góngora, quienes eligieron el nombre de la muñeca. El primer modelo se elaboró en Onil, Alicante, una región dedicada aún en la actualidad a la fabricación de juguetes, y el encargado de dar vida a la *Mariquita Pérez* española fue el artesano Bernabé Molina, que produjo los primeros mil ejemplares, destinados a un público selecto. El 11 de noviembre de 1940 se abre en Madrid un local exclusivo para la venta tanto de la muñeca como de gran variedad de vestidos, muebles y accesorios. Al mismo tiempo se monta una campaña publicitaria y se adopta el diseño a rayas rojas y blancas con que todavía se reconoce a la muñeca y que decora su caja, papelería, vestuario y accesorios.

En 1942, Florido, un artesano de Madrid, renueva la imagen de *Mariquita* y crea a su hermano, *Juanín Pérez*, cuyo diseño original se mantuvo hasta 1960.

Mariquita Pérez, como MARILÚ, fue acompañada por un mundo de objetos creados a su medida. Incluso, como ella, creció vinculada a un medio gráfico que concentraba la tarea de promocionarla –en este caso, el diario *Abc*–. Es altamente probable que Leonor Coello conociera a *Marilú*, porque la similitud entre las muñecas en concepto y modos de producción y comercialización es notable. Cuando surge *Mariquita Pérez*, *Marilú* ya tenía una larga y reconocida trayectoria en Argentina y otros países de Latinoamérica. Sin embargo, como particularidad, la empresa llegó a tener una furgoneta que recorrió toda España captando los bazares y negocios más

elegantes de cada lugar para convertirlos en sus representantes comerciales.
En 1945, Manuel de Góngora es nombrado agregado cultural en la embajada española de Buenos Aires y allí se traslada con toda su familia. Pocos meses después, Leonor decide presentar la muñeca al público argentino, pero encuentra restricciones para importarla. Contrata a los socios Santiago Retamar y Horacio Iñigo Carrera, que en el fondo de su casa de la calle Mariano Acha 2340 habían instalado un pequeño taller donde producían muñecas y piezas sueltas para terceros. De ese taller familiar (Retamar y Carrera eran cuñados), que contaba con un personal de no más de cinco trabajadores, surge la *Mariquita Pérez* argentina, muy diferente de la original, de rostro y cuerpo más aniñado, elaborada en una densa pasta de carbonato y marcada en la espalda con una leyenda incisa: «Mariquita Pérez/Industria Argentina». Las primeras muñecas llevaron cabello artificial y eran vestidas por Casa Nené, una pequeña empresa, también familiar, dedicada exclusivamente a producir ROPA PARA MUÑECAS. Con el tiempo se contrataron costureras a domicilio, que confeccionaban todos los vestidos y accesorios.
A partir de 1947, ya instalada en su propio local en Galerías Pacífico, la muñeca se promociona regularmente en la revista *Billiken*:

> Mariquita Pérez. La muñeca de moda.
> Mide 50 cm, viste a rayas rojas y blancas y calza zapatos de cabritilla. ¡Pero posee un extenso ajuar cuyos detalles le dará ella misma!
> Se envía al interior previo giro postal. Su precio: $ 32,80.
> Galerías Pacífico. V. 20-22.
> Florida 753. T.A. 32 4122.
>
> *1947*

> Mariquita Pérez. La muñeca de moda.
> 50 cm, ojos movibles.
> Peinado paje o trenzas desde $35,80
> Muebles, vestidos, zapatos, accesorios, etc.
> Galerías Pacífico.
>
> *1948*

A mediados de 1948 aparece la versión con cabello natural y la publicidad en *Billiken* resalta la posibilidad prodigiosa de peinarla, lavarle la cabeza y «hacerle la permanente» sin el riesgo de que se quede pelada:

> ¡Sensacional!
> Llegó Mariquita Pérez con cabello natural,
> se le hace la permanente,
> y se la puede lavar.
> ¿Cuándo han visto sus mamitas
> un invento tan genial?
> ¡Venid a buscarlas pronto
> porque se van a acabar!

Esta posibilidad se logró gracias a la adopción de un sistema utilizado en la fabricación de maniquíes o figuras de cera. Con más ingenio que experiencia, como se da en forma recurrente en los orígenes de nuestra industria de juguetes, se diseñó un casquete de cera para encastrar en la cabeza, a la que a propósito se le hizo un recorte. En este casquete se insertaba el pelo manualmente en pequeños mechones: una vez moldeada la base en cera virgen, con la ayuda de una aguja caliente se procedía a hundir cada mechón en la cera, que al fraguar lo fijaba. Este sistema, corriente en las figuras de cera, era inusual en una muñeca; *Mariquita*, su hermano *Juanín* y la muñeca *Gilda* (véase CHINEX COM. E IND. SRL) son los únicos casos detectados. La mayoría de los ejemplares de la muñeca que se hallan actualmente en el mercado de antigüedades responde a este modelo, aunque también aparece la versión con peluca, tanto de pelo natural como de pelo artificial, que seguramente se fue imponiendo por cuestiones de costo, ya que las diferencias de precio entre ambas versiones eran pronunciadas: 72 pesos contra 35,80.
Durante 1948, *Mariquita Pérez* alcanzó sin duda su mayor popularidad. Su impacto en el mercado fue de tal magnitud que llevó a la Casa Marilú a ofrecer varios modelos de vestidos con el característico diseño a rayas y a sacar con la marca BEBILANDIA una muñeca llamada *Mariquita*. La firma empieza a tener agentes en el interior; en diciembre abre una sucursal en Mar del Plata, en el local 37 de la galería Bristol; se presenta su colección de muebles y un baúl-ropero decorado con el diseño tradicional, mientras se promociona a través de un eslogan que ha perdurado en la memoria colectiva:

Desde que dejan la cuna
hasta que se hacen mujeres
las niñas de la Argentina
¡piden «Mariquita Pérez»!

Billiken, 1948 en adelante



Mariquita Pérez. C *1950. Colección privada.*

En septiembre de 1950 se lanza la versión caminadora y para noviembre de ese mismo año la muñeca ya tiene su propio programa en radio Splendid, *Las aventuras de Mariquita Pérez*. Hace su aparición *Juan Pérez*, el hermano argentino de *Mariquita*, en dos modelos, con y sin pelo. El modelo con pelo lleva un casquete de cera similar al de la muñeca. El público argentino lo llamó informalmente *bebé Pérez*. Su producción ha de haber sido escasa, a juzgar por los pocos ejemplares que se conservan, que están marcados en la espalda «Juan Pérez/ Industria Argentina».
A pesar del gran éxito alcanzado y de las novedades constantes, la venta de la muñeca fue decayendo. Se buscó entonces una forma de producción más competitiva. Retamar y Carrera solicitaron a unos viejos compañeros de la escuela técnica –Omer Echeverría y Carlos Masetto– que adaptasen algunas máquinas de inyección en plástico a la producción de muñecas. A principios de 1960 se emprendió la fabricación de *Mariquita Pérez* en plástico soplado. Las propiedades del nuevo material fueron escasamente aprovechadas, probablemente por falta de experiencia, y si bien el cambio les permitió sobrevivir hasta mediados de los años setenta, repercutió negativamente en la calidad de los productos.
En la actualidad, *Mariquita Pérez* es muy buscada por los coleccionistas, tanto en su versión española como en la argentina y en la cubana –porque también se fabricó en Cuba, donde alcanzó gran popularidad–. Se la ha vuelto a producir en España en diferentes modelos y materiales; se editó una revista dedicada a ella y hasta tiene su exclusivo sitio en Internet. Las rayas rojas y blancas siguen siendo su símbolo de identidad. Véase MARION.

MARMA SRL: juguetes de madera, muebles para muñecas. (*C* 1945).

Los austríacos Marcos y Berta Mamber llegaron a Argentina en 1938 y ya en 1939 empezaron a elaborar arbolitos de Navidad en un local de la calle Nicaragua; se los puede contar entre los primeros fabricantes de estos productos del país. Para 1946 ya tenían un local propio en Salguero 752-54. A pesar de que los artículos de Navidad siempre fueron la base de su producción, agregaron juguetes de madera: mueblecitos, juegos de bar y comedor. También importaban y exportaban. El nombre *Marma* se forma con las primeras sílabas del nombre y apellido del fabricante, **Mar**cos **Ma**mber. Véase BEM.

MAS (Industria Juguetera Argentina): juguetes de metal (1947).

Muchos juguetes llegan a ser célebres, pero hay algunos que, además, logran convertirse en mitos, como ocurre con las lanchitas de propulsión a vapor llamadas comúnmente *Pof Pof*. Su origen es difuso, pero su permanencia en la memoria colectiva es intensa y vital. A fines del siglo XIX, este juguete –que se supone existía desde antes– renace en Inglaterra de la mano del ingeniero e inventor francés Désiré Thomas Piot, con tanto éxito que durante las dos primeras décadas del siglo siguiente se venderán millones de estas lanchitas en todo el mundo. En nuestro país, el momento de esplendor llega en las décadas del cuarenta y el cincuenta, y en la actualidad tanto coleccionistas como nostálgicos han redescubierto la eficacia

de su simpleza técnica. Fabricadas de nuevo como antaño, ya no son juguetes para niños sino entretenimiento de adultos que se niegan a abandonar el estallido de alegría que les produce el verlas funcionar.



Juguetes, *1947.*

En abril de 1947, MATARAZZO anuncia la distribución de la lanchita MAS, «de metal pintado a todo color. Funciona su caldera con agua y su llamita es alimentada con aceite común de cocina y con el característico zumbido de un motor». Poco después aparece el submarino, un juguete que excede todas las explicaciones.

MATARAZZO y Cía.: juguetes de hojalata litografiada. (1934-1960).

Una memorable escena cinematográfica del director Tim Burton muestra cómo muy de madrugada salen de la blindada fábrica Wonka los furgones suficientemente cargados de chocolates como para inundar las caramelerías y chocolaterías de varias ciudades del mundo. Si reemplazamos esa flota por otra similar de camiones *Chevrolet* pintados de amarillo y rojo, podríamos vislumbrar el comienzo de un día cualquiera de 1940 en la fábrica de juguetes Matarazzo. Porque Costabile Matarazzo fue, para la industria argentina de juguetes, algo así como nuestro Willy Wonka.



El Juguete Argentino, *1954.*

Nacido en Italia y hermano menor del conde Francesco Matarazzo, quien supo fundar un imperio industrial y comercial en Brasil, Costabile llegó a la Argentina como nexo para los negocios de su hermano mayor. Sin embargo, con el tiempo se independizó. Luego de algunos años como representante cerealero en Rosario, en 1934 fundó Matarazzo C. y Cía., una hojalatería mecánica ubicada en la calle Nogoyá 2727, y empezó a fabricar juguetes, posiblemente alentado por el éxito que este sector industrial había tenido entre las empresas brasileñas de su familia. Ya en los años cuarenta, la metalmecánica que había establecido en Corrientes 5666 era una organizada planta modelo que empleaba a más de doscientos obreros y ocupaba un cuarto de manzana con salidas accesorias a Camargo 939 y a Serrano 438/42. Una descripción de la Metalúrgica Matarazzo de San Pablo muestra el ejemplo de organización fabril al que se aspiraba. En la revista *Patentes y Marcas* de abril de 1945, una crónica da detalles de su funcionamiento. Un fordismo de manual impregna la actividad diaria de la fábrica y seguramente también la mirada del cronista:

> Toda la fábrica ha sido planificada de acuerdo a un todo orgánico que tiende al máximo de producción y al mínimo esfuerzo de los obreros, los cuales no realizan ningún

> movimiento fatigoso ni deben trasladarse de una parte a otra de la fábrica, pues todos los desplazamientos son realizados por las cintas sinfín. Un detalle que bastará para dar una idea de la perfección y el orden de esta magnífica fábrica lo tenemos en el hecho de que, a pesar de tratarse de una superficie cubierta útil de varios miles de metros cuadrados, todo el pavimento de la fábrica es de parquet, para silenciar la traslación de los implementos rodantes y hacer más sano el medio ambiente en que deben trabajar los obreros. Sobre el parquet están pintados los lugares exactos que deben ocupar los materiales y útiles a emplear, y bajo las máquinas que eventualmente dejen caer salpicaduras de aceite, grandes bandejas enlozadas rellenas de aserrín impiden que en lo más mínimo se empañe la esmerada pulcritud que impera en toda la fábrica.

En la medida en que lo permitía el nivel de desarrollo industrial nacional, Matarazzo emuló esta pulcritud, esta eficiente organización, en la creencia de que era el único camino para lograr un gran volumen de producción a bajos costos. Los juguetes elaborados, de hojalata litografiada, resultan inclasificables, porque más que juguetes son emblemas de la industria de su tiempo, de la eficacia de un sistema de comercialización que no tuvo equivalentes y de los gustos y preferencias de una infancia que todavía pasaba sus horas en la vereda o en los patios de la casa familiar, donde primos y vecinos eran parte de la vida cotidiana.

Matarazzo murió en 1948 y dejó la firma a cargo de su hijo homónimo. Costábile III, más que al tierno y traumatizado fabricante de chocolates creado por Roald Dahl, se parece a Charles Kane. Durante su directorio, la firma se expandió notablemente como mayorista y distribuidora, llevando a cada rincón del país y a los países vecinos una gran variedad de juguetes de todos los tipos y materiales. Sus sucursales en Córdoba, Rosario y Mendoza eran puntos de irradiación de una meticulosa distribución de juguetes, provistos en su gran mayoría por pequeños fabricantes cuya relación comercial con Matarazzo constituía su principal sostén. Este sistema comercial implicó una concentración de poder alrededor de su figura; para esos pequeños fabricantes que producían juguetes de manera rudimentaria y eran a menudo rechazados por los mayoristas más tradicionales, Matarazzo era la única opción disponible.

En 1952, Matarazzo creyó que estaba lo suficientemente fuerte como para concretar sus anhelos políticos y desafió a la CAIJ, por entonces el único gremio que reunía a fabricantes y distribuidores, cuando formó una asociación paralela, la Confederación Industrial Juguetera (CIJ) –que en algunas publicaciones aparece también como Federación Industrial Juguetera Argentina (FIJA) y obtuvo su personería jurídica en agosto de 1953.



Matarazzo (der.) y Baqués (izq.) se abrazan durante una comida en honor a este último, cuando ambos formaban parte de la Confederación Industrial Juguetera. Fotógrafo sin identificar. C 1954. Gentileza Archivo CAIJ.

En una asamblea extraordinaria realizada en la UIA en julio de 1952, se reunieron miembros de la UIA y de la CGT e industriales jugueteros con el objetivo de mejorar la situación de esta industria. En esa ocasión quedaron en evidencia los intereses divergentes de Matarazzo y la CAIJ. Según la crónica de *Juguetes*, en tal circunstancia hubo acusaciones cruzadas y Matarazzo se retiró; la revista, no sin malicia y rivalidad manifiesta, agrega que «entre las risas y el menosprecio de los asambleístas el conjunto tomó las de Villadiego dejando tranquilos a los auténticos fabricantes». La mención a la existencia de «verdaderos fabricantes» revela la dificultad de cuidar intereses de agremiados cuyas necesidades solían

no coincidir. Entre las dificultades que se dirimían estaban las vinculadas a las licitaciones realizadas por la FEP, divergencias en torno a las políticas de fabricación y distribución de los llamados JUGUETES ECONÓMICOS y decisiones a tomar frente a la importación.

Se produjo entonces una ruptura entre ambos grupos, hasta el punto de que algunos fabricantes renunciaron a la CAIJ para sumarse a esta nueva asociación. Durante los dos años siguientes, Matarazzo intentó consolidar esta fuerza político-gremial buscando ejercer su influencia en el sector, pero la suya era una iniciativa temeraria si se tiene en cuenta que la CAIJ contaba con el apoyo de la UIA, con la que compartía desde la filiación política hasta el edificio. Desde la revista que editó, *El Juguete Argentino*, Matarazzo sentó su posición, dio un espacio publicitario a muchos fabricantes menores, casi todos desconocidos hasta ese momento, mostró adhesión al régimen peronista a través de editoriales y artículos, y sostuvo diversas polémicas con la CAIJ.



El Juguete Argentino*. Revista fundada por C. Matarazzo. 1953.*

En 1954, y luego de idas y venidas no exentas de discusiones, desplantes y recriminaciones mutuas, negociaciones más o menos secretas y rivalidades manifiestas y disimuladas, se formó la Confederación Argentina de la Industria del Juguete, unificándose ambas asociaciones bajo la determinación de que la nueva entidad sería dirigida de manera compartida: por Matarazzo durante el primer semestre y por Florencio BAQUÉS –presidente de la CAIJ– durante el segundo. A simple vista, esta solución de compromiso parece tendiente a morigerar los efectos de la división y es posible que también buscara desplazar a Matarazzo. Sorprende, entonces, que un hábil hombre de negocios como él no descubriera la operación, aunque quizás creyó poder volcarla a su favor.

En 1955, los cambios políticos modifican la situación. La Federación es intervenida y al poco tiempo se disuelve. La CAIJ subsume a los miembros de la Confederación, vuelve a ocupar un lugar hegemónico entre los industriales del gremio y recupera a los hijos pródigos que se habían ido tras una ilusión que se revelaba pasajera.

En 1957 sale uno de los que creemos fueron los últimos ejemplares de la revista *El Juguete Argentino*. En el editorial se percibe un clima de resurgimiento para la CIJ. Allí se lee:

> Desde que se formó la Confederación Industrial Juguetera, mucho es lo que podría haberse hecho, y muchos también los inconvenientes y tropiezos que hemos encontrado en el camino; puntos de vista diferentes, acciones no siempre bien interpretadas o tal vez, a veces realizadas con resultados completamente inversos a lo que habíamos planeado, oposiciones interesadas en que nuestra obra no progresara, y la anarquía que reina en el gremio y le hace ver enemigos por todas partes, han tergiversado y saboteado todo lo bueno y lo útil, que como programa ostentaba la Confederación Industrial Juguetera en el momento de su fundación.
> La nueva comisión directiva está dispuesta a terminar con todos esos resquemores y malas interpretaciones […]. ¡Queremos trabajar! ¡Queremos que nos dejen trabajar y que nos ayuden a trabajar!

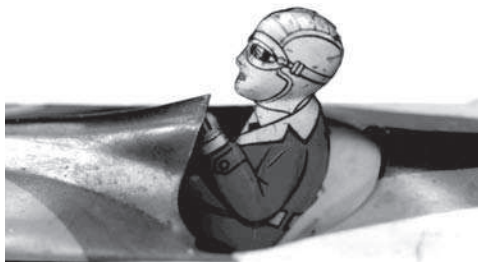
También se hace referencia a que se espera normalizar la aparición de *El Juguete Argentino* y recuperar la capacidad de intervenir a favor de los intereses «verdaderos» de los fabricantes. La firma, convertida en Sociedad Anónima Comercial, Industrial, Inmobiliaria y Financiera, estaba sin embargo declinando como fábrica y distribuidora de juguetes. Habían aparecido nuevos materiales, quedaba atrás el período dorado de la hojalata, que ya no resultaba redituable. No obstante, en esos últimos años se registran algunas marcas nuevas, como Tren Loco (1956) y Bilito (registrada por Costábile IV para pelotas de fútbol). Se inicia una transición

hacia la industria alimentaria. En 1962 se rematan todos los inmuebles de la planta industrial.



Niña con teléfono, posiblemente Matarazzo. Fotógrafo sin identificar. Gentileza Juan Olcese. C *1940.*

Los juguetes Matarazzo, favoritos de los coleccionistas argentinos, elevados a la categoría de iconos industriales y cuya fama suele eclipsar a otros igualmente memorables, tienen su propio libro y un lugar privilegiado en el mercado anticuario. Abundan, porque la producción era cuantiosa y los clásicos furgones los llevaron hasta los bazares y jugueterías más apartados del país. Son sin duda incontables los niños que tuvieron la oportunidad de jugar con ellos.



Bólido 270.U. Hojalata litografiada. Matarazzo. (Detalle). C *1950. Colección privada.*

MELCHOR: véase CALABRÓ Y CÍA.

MENTEÁGIL SRL: juego de construcción (*c* 1952).

Un «juguete de todos los tiempos y todas las edades», constituido por un conjunto de piezas perforadas que podían unirse «con ajuste graduable a voluntad sin tornillos, tuercas ni grampas» («para ello consta de varillas ranuradas, reglas perforadas simétricamente y gomas de tope con ranura circular»), era anunciado en diversos avisos publicitarios. Fabricado por Salvador Angueira Miranda en un local de Gral. Urquiza 1341, llevaba la marca Armatodo, registrada en 1952. Sus tres medidas –estándar (37 × 10 × 16), mediano (26 × 10 × 10) y junior (19 × 10 × 5)– encierran una paradoja: es evidente que alguna de ellas no alcanza para armar todo, porque, si no, ¿para qué existe la otra?

MERIC, Francisco: caballitos, velocípedos (*c* 1891 - *c* 1920).

Se considera a Francisco Meric, junto con el francés Cirilo Bourrel, fabricantes de la primera calesita de industria nacional de la que se tiene noticia y que fuera inaugurada en 1891. En 1892 figura como dueño de un taller propio donde, además de calesitas, fabrica caballitos mecánicos y hamaca, cochecitos para niños, coches mecánicos, velocípedos y juguetes en general. Es posible, sin embargo, que siguiera en sociedad con Bourrel.

Hasta el presente no hemos hallado sobre este taller más que estos escasos datos y una sucesión de mudanzas que acaso sólo den cuenta de las aceleradas transformaciones de la Buenos Aires del cambio de siglo, pero que, por sobre todo, corroboran su actividad durante veinte años. En 1895, Meric era socio de la UIA y estaba instalado en la calle Universidad 118 (suponemos que corresponde a la actual Bolívar, pero quedan dudas sobre la verdadera ubicación). Cuando fue premiado en la Exposición Nacional, en 1898, trabajaba en Garay 1272, dato que es registrado en el *Boletín de la Unión Industrial*. Para 1909, ha trasladado su taller a Independencia 1671/77, pero poco después, cuando solicita un local para la Exposición del Centenario, en 1910, da como dirección avenida Alvear 1974. En 1914 lo encontramos en Muñiz 660. Hay un testigo más de su escurridiza existencia: la calesita emplazada en el barrio de Liniers, en Ramón Falcón y Miralla. Sus caballitos nos permiten imaginar aquellos otros, hamaca y de balancín, con que jugaron los niños de 1900.



Niños con caballo sobre base de madera. Juguete sin identificar. Estudio Fotográfico Gregorio Dubovis, Lavalle 1486, Buenos Aires. C *1910.*

METAL-PLAST: véase PLÁSTICOS ARMED SRL.

METRALLA SCeI: accesorios de madera para soldaditos. (*C* 1953 - *c* 1965).



Trincheras, caminos, terrenos y variadas construcciones de madera aglomerada eran elaborados para juegos de guerra de escala 54 mm a principios de los años cincuenta en una planta de Olivos, provincia de Buenos Aires, ubicada en Tucumán 3437. En 1957, bajo el eslogan «*Complete su línea de batalla con METRALLA*», la firma ofrecía un bote de asalto motorizado, un puesto de observación, un nido de avanzada, una posición para mortero, una trinchera con refugio, un puesto para cañón liviano, un puesto de sanidad y un polvorín.

1852: véase GUEVARA HNOS.

MIL POSTURAS: véase CAPULLITO.

MILUPLAST: muñecas de plastisol, juguetes de plástico (1950-1990).

La empresa fue fundada por Kassein Karnoubi, un sirio nacido en Yabrud que llegó al país a principios de los años treinta. A fines de la década del cuarenta se vincula al ramo juguetero al fundar Casa Miluca, un negocio de distribución de juguetes ubicado en Jujuy 1486. A fines de los años cincuenta comienza a producir pequeños juguetes de plástico y novedades con la marca Miluplast. En 1958 fabricó el aro *Hala Hala*, que llegó a ser un éxito de ventas. En 1960, habiendo crecido mucho, comienza a fabricar muñecas de plastisol de excelente calidad con un rasgo que las hace únicas: salieron vestidas, peinadas y maquilladas según la moda del sesenta. A fines de la década, cuando la serie televisiva hacía furor, utilizó la marca Bonanza para fabricar soldaditos.

En 1964 abandona la Casa Miluca para dedicarse por entero a Miluplast, que con los años se transformó en una gran fábrica de juguetes. Kassein Karnoubi murió el 12 de febrero de 1984 y la firma pasó a manos de su hijo Omar, quien continúa junto con otros miembros de la familia fabricando e importando juguetes hasta la actualidad.

MINUÉ: véase LOCATELLI, WILSON Y CÍA.

MIS LADRILLOS: juego de construcción con piezas encastrables de goma (1953-1965); con piezas plásticas (1965-continúa).

¿Quién no jugó con *Mis Ladrillos*? Quizá aquellos mayores que atornillaron su infancia al *Meccano*, o tal vez los más jóvenes, que construyeron sus casas de variados colores usando RASTI, su competidor de patente internacional. Son muchas, sin embargo, las vocaciones de arquitecto que se forjaron durante las horas gastadas en armar casas con ese lote de piezas encastrables cuyo pariente más universal es *Lego*.

Desde su aparición –hacia 1953– hasta mediados de la década del sesenta, los «ladrillitos» –como han sido llamados familiarmente por los pequeños constructores– fueron de goma, producidos en la planta que BABY-GOM tenía en la calle Gualeguaychú 1981 (véase Anexo). El creador de *Mis Ladrillos*, Ezio Guggiari, titular

de EG TOYS, los distribuía en exclusividad y seguramente nunca imaginó que estaba creando un juguete casi inmortal. Las cajas, de varios tamaños, contenían «un surtido de ladrillitos y otras piezas, todas de goma, que se abrochan entre sí, para construir casas, chalets, puentes, iglesias, torres y objetos de todas clases con suma facilidad. Sin necesidad de recortar y pegar, sin tornillos ni otros medios de unión que la simple presión de una pieza con otra, este juego es ideal para todas las edades y se adapta a la capacidad de chicos y grandes. Para los niñitos de pocos años, la caja n.° 0, con sus piezas de colores atrayentes, es la más recomendable, tanto por su adaptabilidad, con su folletito de construcciones fáciles, como por su precio, que es de sólo $110». En 1957, tanto la marca como la producción son adquiridas por la firma Mayolas Hnos. –Fernando y Arnaldo de Mayolas–, que conserva la planta de San Martín 1145 y suma un local en Terrada 1893. (También adquieren las marcas EG Toys y Egótica). Hacia 1965 se comienza a hacer una paulatina conversión de la goma al plástico, pero por un cierto período ambos materiales conviven. En los años sesenta, las diferentes cajas traen entre 126 y 696 piezas y aparecen las «bolsitas complementarias». A mitad de la década, el programa infantil televisivo *El Club de Anteojito y Antifaz* organizaba concursos de construcción en los estudios de Canal 9.

> Mis Ladrillos es todo un sistema de construcción en miniatura. Basado en los maravillosos ladrillos plásticos que se unen entre sí, y con los demás elementos que forman la construcción, por un ingenioso sistema, que aprovecha las características elásticas, derivadas del diseño de cada pieza. La belleza de colores, junto a la pureza de líneas que forman los elementos, permiten obtener conjuntos terminados muy atractivos.
> La doble fila de botones de que dispone cada pieza otorga la posibilidad de unir los elementos de muchas y muy variadas formas, dando curso a la imaginación, estimulando el ingenio y convirtiendo a este juego de construcciones en el más perfecto y fascinante pasatiempo.
> Todos los componentes, como el proceso constructivo de Mis Ladrillos, son los mismos que se utilizan en la vida real, reducidos a pequeña escala. Por esta razón, permite construir o reproducir desde la cabaña más elemental hasta los más modernos y enormes edificios. En este manual se ilustran algunos modelos con sus respectivos planos y diagramas para guiar su reproducción. Dado que las posibilidades de creación son ilimitadas tanto en número como en variedad, los ejemplos desarrollados son nada más que ideas básicas. Si el modelo elegido o creado fuese mayor que los que permiten las piezas del juego de que se dispone, podrá consultarse en la primera página de este manual el contenido de otros juegos o «repuestos» que se encuentran en el comercio. En la última página se ilustran las distintas piezas con sus nombres. Es conveniente iniciarse con la reproducción de los modelos más elementales, lo que permitirá adquirir un conocimiento del material disponible y obtener el máximo provecho y muchas horas de apasionante entretenimiento con Mis Ladrillos.
>
> «Manual de instrucciones».

> Detalles de construcción:
>
> Cimientos: Coloque sobre la base de su juego los cimientos según el «plano» del modelo que desee construir, y trabe las uniones con ladrillos. Todos los planos tienen «tildes» marcados en su contorno, separados por la distancia equivalente a un ladrillo de ocho botones para facilitar la identificación de las piezas que forman los cimientos.
> Puertas y ventanas: Se instalan en el lugar predeterminado y se levantan las paredes a su alrededor. En la mayoría de los casos pueden también ser colocadas al final de la construcción. Los ladrillos transparentes se usan a veces como ventanas.
> Paredes: Al levantar las paredes, trate siempre de ir trabando los ladrillos de la fila inferior con los de la superior. Observando cuidadosamente los ladrillos y demás piezas de su juego, verá que tienen sobre una cara los cantos chanfleados, permitiendo obtener paredes de «ladrillos tomados», y en la otra los cantos vivos para paredes lisas.
> Techos: Terminan la construcción y, en general, las «cabriadas» que los soportan son motivos que darán mucho realce a su modelo. Todas las piezas marcadas con «círculos» en este manual son ladrillos doble engarce, o sea, sin botones.
>
> «Manual de instrucciones».

A fines de los años sesenta, la firma se transforma en Math S.A., inaugura una moderna planta industrial en Cortina 2437, de 400 m^2, y agrega la marca Muky.
Mis Ladrillos atravesó las décadas, superó crisis económicas, sobrevivió a la hecatombe industrial, y aun pasados cincuenta

años desde su aparición no deja de sumar adeptos entre los miembros de la nueva infancia cibernética.

MIS LADRILLOS

UN SISTEMA DE CONSTRUCCION EN MINIATURA CON LADRILLOS DE GOMA DE AJUSTE AUTOMATICO

Un conjunto de ladrillitos y piezas de goma para construir desde casitas hasta modelos de grandes edificios, chalets, puentes, casas, castillos, etc.

PRECIOS DE LOS TUBOS
Nº 8 con 153 piezas .. $ 320.–
Nº 12 con 275 piezas .. $ 480.–
Nº 17 con 365 piezas .. $ 680.–

101 102 103 104 105

GRANDES MODELOS Y CONSTRUCCIONES INTERESANTES DE TODAS CLASES QUE REQUIERAN MAS PIEZAS QUE LAS CONTENIDAS EN SU CAJA PUEDEN HACERSE CON LA ADQUISICION DE "CAJITAS DE COMPLEMENTO" QUE EN SU VARIEDAD, DEL Nº 101 AL Nº 106, FACILITAN LA COMPRA DE LO QUE USTED NECESITA.

VEALAS EN TODAS LAS BUENAS JUGUETERIAS EN DONDE SE VENDEN AL PRECIO DE $ 35.- c/u.

PRECIOS DE LAS CAJAS
Nº 0 con 92 piezas .. $ 215.–
Nº 1 con 123 piezas .. $ 295.–
Nº 2 con 148 piezas .. $ 397.–
Nº 3 con 206 piezas .. $ 515.–
Nº 4 con 273 piezas .. $ 680.–
Nº 5 con 412 piezas .. $ 855.–
Nº 6 con 660 piezas .. $ 1.275.–

Distribuidores:
EZIO GUGGIARI S. R. L.
San Martin 1145 - Buenos Aires

Billiken, *1954.*

MODINI Hnos.: caballitos, velocípedos (1877- *c* 1935).

Esta «Fábrica Nacional» de caballitos, velocípedos y cochecitos para niños es la más antigua que hemos hallado. Fundada en 1877 por José Modini, fue premiada con medalla de plata en la Exposición Industrial del Centenario, en 1910, cuando el taller estaba ubicado en Valentín Gómez 960. En 1921, la firma se convierte en Modini Hnos. Sucesores de José Modini, y el local se muda a Don Cristóbal 346 (continuación de Estados Unidos). En 1924 se presentan en la Exposición Nacional con el mismo tipo de juguetes. En 1931, la firma se ha transformado nuevamente y está a cargo de Salvador Modini, en la calle Valle 346.

Haber sido una industria menor en un contexto de por sí poco industrializado hizo que el trabajo de varias décadas de estos primeros fabricantes de juguetes pasara inadvertido para las publicaciones afines y que en la actualidad nos sea tan difícil traerlos a la luz.

FÁBRICA NACIONAL
DE
Caballitos, Velocípedos y Cochechitos
Premiada en la Exposición Industrial del Centenario
MODINI HERMANOS
Sucesores de José Modini
Calle DON CRITSTÓBAL 346
(Continuación de Estados Unidos)
BUENOS AIRES

Anuario Kraft*, 1922.*



Niño motorizado. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. C *1930. Gentileza Abel Alexander.*

MONTERREY: véase AZCÁRATE HNOS. Y ESCODA SAIC.

MONYROB SRL: véase INDUSTRIAS PLÁSTICAS IDEAL S.A.

MONZAMAR: muñecas de pasta, marionetas (1951 - *c* 1960).

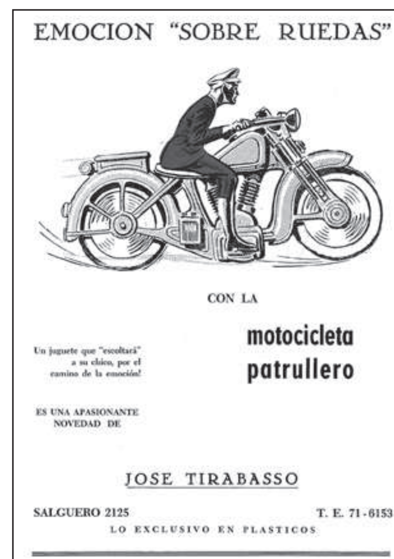
Mario R. **Mon**salve, Mario J. **Za**nni y Domingo **Mar**tínez fabricaban muñecas y marionetas en un local de la calle Costa Rica 4520. En noviembre de 1951, la revista *Billiken* anuncia el arribo de *Panchito* (marca registrada en 1952): «Divierta a sus hijos, buscando las distintas expresiones de Panchito. Este nuevo juguete con cabeza de material irrompible que con un pequeño movimiento baila, trabaja, etc.».

Panchito baila la conga
Mechita la milonga
Moviendo un palito
Bailan los Panchitos.
Se alegra la nena
Se ríe el nenito
Mientras el Panchito
Mueve los bracitos
Mueve las piernitas
Mueve los ojitos.
Todo esto sucede
Porque los Panchitos
Son seres humanos
Más que muñequitos…

En 1953 patentan un mejoramiento para impedir que al manipular las marionetas la cabeza gire hacia los costados más allá de la línea de los hombros y en 1955 han incorporado la fabricación de muñecas de pasta y partes para repuesto.

MOTOCICLISTA PATRULLERO: motocicleta de plástico (1956).

«¡Emoción sobre ruedas con la Motocicleta Patrullero. Un juguete que escoltará a su chico por el camino de la emoción! Es una apasionante novedad de José Tirabasso. Salguero 2125. Lo exclusivo en plásticos», dice *Juguetes* en septiembre de 1956. Tirabasso registra además la marca Taponazo en 1960.



Juguetes*, 1957.*

MOVI: juguetes mecánicos (*c* 1957 - *c* 1970).

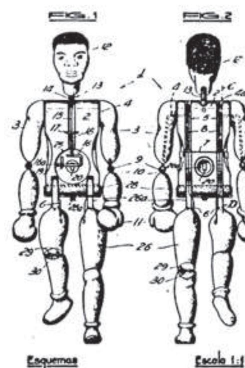


Diagrama de la patente de los boxeadores de Montesano y Vinuesa.

Con la ayuda de siete obreros, los socios Alejandro **Mo**ntesano e Ignacio **Vi**nuesa fabricaban a fines de la década del cincuenta (se asocian a la CAIJ en 1957, el mismo año en que registran la marca Movi) juguetes mecánicos, principalmente trenes a cuerda, de hojalata litografiada, en Lanús, provincia de Buenos Aires, en 14 de Julio 3071, con oficinas en Castro Barros 127.
En 1953, Enrique Vinuesa patenta un indicador de tiro al blanco: en agosto del mismo año, un par de boxeadores capaces de darse trompadas en un *ring*, juguete que no hemos podido comprobar que se haya llegado a fabricar.
A fines de los años sesenta, la firma sigue trabajando para la industria juguetera, pero como distribuidora y mayorista. Quizá de esa época es el tren *Movi-Halcón*, que suele encontrarse en los locales de anticuarios o las colecciones privadas.

MOVIMEK: juguetes de chapa (*c* 1946 - *c* 1958).

Los remaches, inusuales en la industria argentina de juguetes, caracterizan a estas piezas épicas de las que no sabemos mucho más. Elaboradas en chapa esmaltada, las más comunes son el tranvía, el *jeep*, el auto de carrera y el camión con acoplado. Es probable que la marca haya sido registrada por Renzo Gamaruto, pero errores de registro impiden hasta ahora ratificarlo.

N

NACIMIENTOS MAYORANO: miniaturas de pasta y de plástico (1955-1968).

Nelson Elías Mayorano fabricaba, en un taller instalado en el pasaje José Verdi 1755, miniaturas de pasta, especialmente pesebres, pero también soldados –granaderos y cadetes– y caballos macizos en escala 100 mm.
Hacía, además, todo tipo de trabajos en pasta plástica por prensado hidráulico para partes de juguetes, creaba modelos y realizaba matricería en bronce, aluminio y yeso. La fábrica estuvo activa hasta 1968.

NARVALFA: automando (1956).

Con esta marca salió en octubre de 1956 un auto patentado por Augusto Narducci, cuyo mecanismo permitía «el accionamiento a distancia del eje propulsor a través de un manubrio y un cable flexible» (patente). Este *Automando* es de hojalata litografiada y lleva ruedas de caucho. Está marcado en el chasis «Narvalfa Industria Argentina» y fue producido por DOBRIPEN (Anexo).

NEGRAS, muñecas.

Como espejos prodigiosos dispuestos a mostrar la verdadera naturaleza de las cosas, las muñecas negras fabricadas en el país no hicieron más que reflejar la visión estereotipada de la historia y los prejuicios raciales existentes en la sociedad. Enraizada en la antropología forzosamente colonialista del siglo XIX y sus exploraciones de pueblos «exóticos», la elaboración de muñecas con diferentes rasgos étnicos o color de piel irrumpió a fines de ese siglo y se afianzó en las primeras décadas del siguiente. Cuando en la representación de la infancia las posibilidades se multiplicaron, las principales firmas francesas y alemanas produjeron ejemplares que representaban niños y niñas de diferentes países. Ese fenómeno originalmente europeo impregnó la industria de tal manera que influyó en la producción de muñecas por muchas décadas, aun fuera de Europa, y sigue alimentando la diversidad étnica de la que hace gala la reina de las muñecas actuales, *Barbie*.



En el reverso de esta Post Card *se lee «Fredes a los 18 meses, 1939». Imagen tomada en Buenos Aires por un estudio fotográfico sin identificar.*

En nuestro país, la fabricación de muñecas negras no se apartó de las generales de la ley, pero les agregó elementos de nuestra propia experiencia cultural con relación a la población africana que habitó nuestro territorio. Solemos negar o desestimar su presencia y su influencia en nuestra cultura, en nuestras

prácticas religiosas, lingüísticas, musicales, gastronómicas tanto como su participación irremplazable en la construcción de nuestro país. Es quizá por eso que, cuando creía estar reflejando el lugar que los pobladores africanos ocuparon en nuestra historia, la abundante producción de estas muñecas reveló inocentemente los prejuicios. La tendencia fue, entonces, vestirlas como esclavas coloniales o con uniforme de mucamas. El estereotipo estaba tan arraigado que, cuando la Casa MARILÚ creó la versión morena de la muñeca MARILÚ, no titubeó en vestirla con delantal y cofia, otorgándole, además, la dudosa gracia de portar un pequeñísimo mate de plata.
Estas muñecas encarnan un imaginario que las emparienta tanto con las niñas de cara ennegrecida a fuerza de corcho quemado de cada acto escolar del 25 de Mayo como con las bailarinas de candombe de las pinturas de Figari. Un antecedente más lejano en el espacio aunque no en el tiempo podrían ser las famosas muñecas norteamericanas que representan a *mammies* y están vestidas con delantal y pañuelo en la cabeza, como *Beloved Belinda,* la *mammy* de *Raggedy Ann,* esa tierna muchachita de tela creada por el ilustrador John Gruelle. Las muñecas llamadas *Topsy*, con sus peinados de tres mechones, pueden haber sido el antecedente de las que poseen una cierta impronta africana.
Por lo demás, las muñecas negras fueron inspiración constante de poetas y escritores, no sólo en nuestro país. Martí les dedicó un espacio privilegiado en *La edad de oro* y en Argentina se convirtieron en personajes omnipresentes en los libros de lectura y presencia frecuente en letras de tango. A su alrededor se alimentó la mitología urbana, sobre todo a partir de la muy extendida creencia de que atraen la buena fortuna. Era común en los años cuarenta que las señoras tuvieran su «negrita de la suerte». Sin embargo, es posible que el mito más interesante sobre ellas sea el que afirma que Eva Perón repartió muñecas negras como gesto reivindicatorio. Ninguna fuente permite dar crédito a tal aseveración. Más bien ocurre que en las décadas del cuarenta y el cincuenta el volumen de muñecas negras fabricadas en el país era tan grande que es razonable pensar que entre las miles y miles de muñecas que Eva Perón repartió cada año hubiera un número considerable de negritas. Véase PERONISMO Y JUGUETES.

NIBEL: juguetes bélicos, juguetes de plástico (*c* 1955 - *c* 1968).

En un taller de la calle Tres Sargentos 1751, Martínez, provincia de Buenos Aires, Andrés Bel inició con esta marca la fabricación de artículos de plástico, principalmente juguetes bélicos –tanques, soldados, botes–. Véase ALNI (Anexo).

NIÑO FELIZ: juguetes mecánicos de hojalata litografiada (1954-1963).

En octubre de 1954, Emilio Reik, dueño de Casa Bélgica SRL, ubicada en Beruti 3199, registra la marca Niño Feliz. En 1956 ofrecía la *Mariposa Maravillosa*, a cuerda, de varios colores, capaz de girar moviendo las alas –patentada en abril de 1955–; el *Elefante Ciclista*, también a cuerda y lo suficientemente habilidoso como para dar vueltas en bicicleta manteniendo en equilibrio un paraguas con la trompa; y una calesita a cuerda con aviones cuyas hélices, al moverse, producían sonido de motor.
Ese mismo año, Emilio Reik se asocia a la CAIJ con Héctor Prieto y León Lips como socios.
En diciembre de 1957 sale el *Helicóptero Taxi* y en 1958 aparecen *La Muñeca Saltarina* y *El Plato Interplanetario*. Presumimos que dejan de producir juguetes hacia 1963, cuando renuncian a la CAIJ.



Billiken, *1958.*

NORITA: véase VICKY SRL.

NOTIFIXIS: soldados de plomo (1923-1932).

Instalados en el local que había pertenecido a la Antigua Casa BAQUÉS PARERA y Cía., en Corrientes 821, la firma Giró y Dagá fabricó sus propios soldados utilizando matrices provistas por Gebrüder Schneider Giessformen Fabrik, fabricantes alemanes de soldaditos y de matrices que exportaron a todo el mundo. Al parecer, Baqués y Giró fueron socios hacia 1904, cuando formaban la firma Baqués, Giró y Cía. y tenían un bazar, juguetería y librería en Florida 314. Luego Giró se asocia a Dagá y se instalan en el local que abandona Baqués cuando este se muda a su propio local en la calle Charcas. Produjeron: granaderos argentinos, cadetes de la Escuela Militar Argentina, soldados de ejércitos varios en escala 40 y 54 mm, semiplanos y macizos.

NOVEDADES

La creación de novedades tiene su raíz en la curiosidad, una facultad bastante extendida entre las personas. La curiosidad alimenta a su vez la novedad porque, insaciable, pide invariablemente una nueva sorpresa que la estimule. Basta con observar a los niños, siempre detrás de aquello que excita su atención, saltando de una cosa a la otra. Para la mayoría de la gente, satisfacer la sed de novedades implica una interminable escalada de posesiones. Estas ideas, simples en apariencia o evidentes, no figuran en ningún actualizado libro de *marketing* sino en un célebre tratado acerca del origen de nuestras ideas sobre la belleza escrito en el siglo XVIII. La industria juguetera no necesitó abrevar en el canónico texto para interpretar la demanda del público, aunque se comportó como si lo hubiese conocido al dedillo y sostuvo una permanente oferta de «novedades» de todos los tipos y colores con que mantener constantemente seducidos a sus reales y potenciales compradores. A veces fueron personajes ligados a la televisión o al cine; otras, pequeños juguetes de vencimiento rápido, frágiles y fáciles de reemplazar apenas reluciera la novedad siguiente. Incluso se creó una categoría, *novelties*, que figura en los catálogos de las grandes distribuidoras y los principales bazares agrupando menudencias de todo tipo: autómatas sencillos, juguetes que se accionan de alguna manera o requieren una interacción con el jugador –como soplar, enroscar, sacudir, etc.–, figurillas de celuloide, pitos y matracas, rebotinas, *penny toys*. Conforme fue creciendo la economía de mercado, las novedades fueron convirtiéndose en el símbolo del consumismo. En la actualidad constituyen ingentes cúmulos de nimiedades que abarrotan las góndolas de los supermercados y las cadenas de jugueterías, convertidos en íconos de la cultura infantil en reemplazo permanente.

NOVEL: rodados (1946-1957).

Con esta marca, Manufactura de Rodantes para Niños SRL produjo rodados para bebés, andadores, autos y triciclos para niños y cochecitos y *sulkies* para muñecas. La firma estaba en avenida Maipú 2978, Olivos, provincia de Buenos Aires.



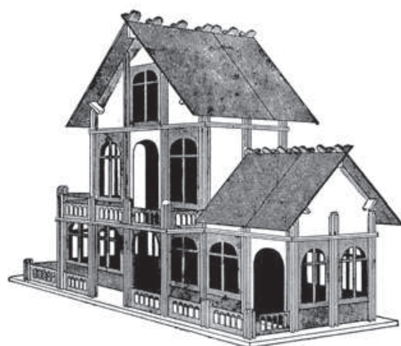
NÚMERO UNO: véase HERCHAMET SRL.

NURI: muñecas de pasta (1950-1953).

En abril de 1950, José Serchs Morro y Ernesto Campole Romero –más conocido por su actividad como actor y productor de teatro con el apellido Campoy– registran la marca Nuri para sus muñecas de pasta, que vendían en un local de la avenida Córdoba 3943. De ellas se dice en la revista *Juguetes*: «Duermen, lloran, mueven la cabeza y caminan a la perfección».

O

OCCHIPINTI Y FERRERI: juguetes de madera y de metal (1932-1965).



El Constructor Infantil. *OF.* C *1952. Detalle del Manual de Instrucciones.*

El Constructor Infantil forma parte de ese selecto grupo de juguetes envidiables, de factura perfecta, pulidos, amables al tacto, capaces de trazar un vínculo ideal entre el juego y la pedagogía. Está integrado por una variedad de piezas encastrables de cartón que, montadas sobre una base de fibra, permiten construir *chalets* de diferentes formas y tamaños. Para más detalles sobre su excelencia baste decir que la prestigiosa psicoanalista Arminda Aberastury lo utilizó para sistematizar y actualizar un test ideado en 1937 por su colega Erik Erikson. Ella transformó «el juego de construir casas» en un procedimiento clínico a ser aplicado en las terapias con niños. Utilizaba *El Constructor* para diagnosticar, interpretar y orientar casos, desarrollando una reveladora técnica proyectiva que dio a conocer en un breve libro, editado por primera vez en 1951, lleno de fotografías de las insólitas casas construidas durante las sesiones de análisis y de los psicoanalizados arquitectos. Este es el más famoso de los juguetes OF, pero la firma produjo una gran variedad, en su mayoría de madera, cuya buena factura no fue producto del azar, sino de la experiencia acumulada por tres generaciones de carpinteros. El ebanista italiano José Ferreri inauguró la saga familiar en 1908 cuando compró un taller de tipista ubicado en México 2751, llamado «El Nuevo Siglo», y fundó, con el mismo nombre, un aserradero de recortes y fábrica de molduras, que vendió en 1912. El boleto de compraventa, conservado junto con otros documentos y fotos familiares, dice que lo vendió «con todas sus máquinas, motores y herramientas más una chatita de cuatro ruedas con su correspondiente caballo y guarniciones, por la cantidad de 5650 pesos». Él siguió trabajando en la carpintería y fábrica de muebles Italia Redenta, instalada en el ínterin en sociedad con su hijo Salvador. En 1919, Salvador, que para ese entonces se había casado con Magdalena Santagostino y tenía tres hijos –José, Edilia e Inés–, queda a cargo de este taller, ubicado en Bartolomé Mitre 2360. Hasta mediados de los años treinta, la actividad principal fue la fabricación de muebles de roble para mueblerías importantes de la época. Se mudan dos veces, primero a Río de Janeiro 852 y luego a un local propio, ubicado en J.M. Bustillo 3256 (más tarde, 3254/70). Es en ese momento cuando Ferreri se asocia a José Occhipinti y juntos comienzan a producir juguetes con la marca OF. En una entrevista realizada en 1948 por la revista *Juguetes*, Occhipinti se refería a sus comienzos: «Fue por 1934 cuando comencé a preocuparme por establecer una industria nueva en el país [...]. Para esto hube de viajar y ver [...]. Así fue como anduve casi un año por el extranjero, presentado por importantes firmas introductoras; y en Praga, en Nuremberg, en Bruselas me pasé semanas y semanas observando cómo se preparaba un modelo, de qué

manera se ensamblaba, se corregía, se controlaba, hasta cómo se acondicionaba un artículo». De ese viaje surge *El Constructor Infantil*, inspirado en un juguete holandés. De esta manera, la capacidad comercial y las ideas de Occhipinti se conjugan con la excelencia técnica de los Ferreri (para ese entonces, dos de los hijos de Salvador –José y Edilia– trabajan en la fábrica) y de esa alquimia surgen las delicadas piezas OF.

Tanto *El Constructor* como los demás juguetes –*El Ingeniero Infantil*, los camiones, las miniaturas de utensilios de cocina, los carritos, los juegos de sociedad, los yates con timón automático, los pianitos, los mueblecitos para muñecas, los juegos de bolos, las carretillas y tantos más– reflejan además ese interés original que había llevado a Occhipinti a Europa buscando calidad y excelencia para sus productos. De hecho, la experimentación era constante. Según la citada nota, existía, en la planta baja del establecimiento, una amplia plataforma de acero en la que había sido instalado un motor acompañado de un juego completo de máquinas de carpintería en miniatura, prensas, agarraderas, guías, niveles, en fin, una amplia variedad de instrumentos. Era una suerte de laboratorio donde se diseñaban y perfeccionaban los modelos que luego se producirían en gran escala. El esmero en los detalles de terminación de los juguetes reflejaba el grado de perfeccionismo que perseguían en todo cuanto se hacía. Los materiales utilizados eran también de excelente calidad –madera de guatambú, palo blando, guindo, fresno y algarrobo– y en el proceso de pintado se empleaba una técnica que consistía en aplicar por lo menos cuatro, y hasta ocho, estampas sucesivas. Se realizaba a mano o con soplete, con esmaltes, barnices y lacas a la piroxilina –también seleccionadas por su calidad, baja toxicidad y su poder de fijación e intensidad en el color–. El resultado fueron imágenes con sombras y volutas que dan la apariencia de volumen. Muchos juguetes se completaban con accesorios o estampados en metal que se procesaban en la planta de BELLOTTI HNOS. También allí pulían y terminaban las matrices y realizaban tareas para las que no contaban con maquinaria específica.

En la década del cuarenta, la planta está organizada en varias secciones donde trabajan casi sesenta obreros. Ofrece cada año una o dos piezas a las licitaciones de la FEP y moderniza *El Constructor Infantil* convirtiéndolo en *El Constructor Infantil Privilegiado*, otorgándole así el tono de la época. *Construcciones Populares*, un juego de construir casas pero constituido por piezas de madera, seguía esta tendencia.

A fines de la década del cincuenta, la sociedad se disuelve y la firma se transforma en Occhipinti y Cía. SRL. José Occhipinti continúa con la fábrica; exporta a Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Colombia, Venezuela, Panamá, Santo Domingo y Cuba. En 1958 estaba instalado en Sarmiento 949, Morón, provincia de Buenos Aires.

Los juguetes OF son fácilmente reconocibles porque –a diferencia de la gran mayoría de los juguetes de madera fabricados en el país, que casi nunca eran identificados con marca– llevan siempre la característica «F» dentro de una «O».

OJOS PARA MUÑECAS

Perspicaz como pocos, Roberto Arlt hizo observaciones mordaces sobre la existencia de los ojos de vidrio. Según comenta uno de sus personajes, la industria de ojos de vidrio había progresado tanto en su época que no sólo se hacía casi imposible detectar si un ojo era o no artificial, sino que conocía personas capaces de decir que los ojos artificiales eran más tiernos y expresivos que los naturales. Si bien pensaba que esta afirmación era exagerada, Arlt reconocía que un tuerto se veía mejor con un ojo de vidrio que sin él. No somos ajenos a la impresión que suele causar una muñeca que ha perdido uno o ambos ojos ni al desagrado de ver sus cuencas vacías. La visión, al pasar, de una lata llena de ojos impares a la espera de ser colocados en una cabeza de muñeca puede parecernos macabra si no estamos familiarizados con los insumos de un restaurador.

Las muñecas compartieron el uso de ojos de vidrio no sólo con las personas que por accidente o enfermedad habían perdido uno, sino también con las esculturas y tallas religiosas, los animalitos de género, las marionetas de ventrílocuo, los maniquíes y los animales embalsamados. A pesar de que en nuestro país no se elaboraron los maravillosos ojos de vidrio de sulfuro que caracterizaron a las muñecas francesas, los llamados *paperweight*, sin ser tan chispeantes ni iridiscentes como aquellos, los hubo de excelente calidad. Es una tentación imaginar una fábrica en la que decenas de obreros producen centenares de ojos cada día como una posible versión del infierno de un paranoico. Pero la elaboración de ojos para

muñecas fue –y es– mucho más inocente. Una gran industria subsidiaria que sigue teniendo sus representantes.
No todas las muñecas llevaron ojos de vidrio, la industria se proveyó de distintos tipos. Las de pasta económicas tenían generalmente ojos pintados o calcomanías al vapor, mientras que a las más lujosas se les aplicaron ojos movibles –capaces de cerrarse, también llamados *durmientes*– o con movimiento oscilante hacia los laterales –*flirty eyes*–, o *bamboleantes*. A su vez, hubo ojos movibles de diferentes materiales: de vidrio, de hojalata y de plástico. Los mejores ojos de vidrio fueron sin duda los que elaboraba Vitrotécnica Matfor, ubicada en Bartolomé Mitre 4358. El Laboratorio Otto, especializado en ojos artificiales para personas, ofrecía también ojos para muñecas y para imágenes religiosas en su local de Juncal 1648. Los avisos publicitarios de ambas casas entre 1946 y 1950 las ubican como líderes en este rubro.
Fabricantes de ojos de plástico hubo muchísimos, pero quizás uno de los primeros fue Américo Bolner, que ya en 1955 fabricaba ojos para muñecas de celuloide y de plástico en todas las medidas con un personal de cinco obreros. Su firma, llamada Industrias Plásticas Argentinas del Litoral, estaba instalada en Valparaíso 1346, Rosario, Santa Fe. Hacia 1950 aparecían en la revista *Juguetes* avisos que publicitaban ojos plásticos, como el de Felipe Artacho, que los fabricaba y vendía en su local de Donato Álvarez 838, Morón, provincia de Buenos Aires. Había patentado un mejoramiento para la sustentación de los ojos móviles que registró con la marca Rápido. Otra firma proveedora fue González y Larocca, instalada a fines de la década del cuarenta en J.J. Biedma 849. En 1951, se transforma en Sucesores de González, Larocca y Cía. y se muda al 914 de la misma calle. Años más tarde, en 1961, encontramos a Hugo Larocca produciendo ojos con la marca Iplasa en la misma dirección. También de fines de los años cuarenta son los ojos para muñecas y animales de la marca TROVADOR.
Es posible, sin embargo, que las piezas más raras sean las de hojalata. Proclives a oxidarse, son las más estropeadas por el paso del tiempo. Al principio fueron completadas con un iris de celuloide, pero más tarde se utilizó el plástico.
En la década del cuarenta, la casa Feigelmuller y Regazzoni ofrecía, junto con sus servicios de hojalatería mecánica y cromolitografía sobre metales, ojos para muñecas. Esta casa, surgida a principios de los años treinta, estaba ubicada en Pereyra 1721. También de hojalata eran los ojos que fabricaba la firma rosarina Lumar SRL, **Lu**is A. Berbetoros y **Mar**ía Chirife, en su taller de Viamonte 2989, donde con un personal de nueve personas hacían ojos movibles y pestañas.



Juguetes*, 1948.*

OLIMPIA: véase SOCIEDAD COMERCIAL JUEGOS OLIMPIA.

OMA: véase ORGANIZACIÓN MERCANTIL ARGENTINA.

ORFEO: pianitos (1948-1960).

Parece dudoso que alguna niña entregada de lleno a interpretar un tema musical en uno de los pianos que fabricaba Anastasio Damianos haya logrado lo que Orfeo: vencer los obstáculos del inframundo. Aunque posiblemente sus pretensiones se limitaran a reblandecer a sus tíos o a sus abuelos con su ineptitud de concertista y en el mejor de los casos obtener como premio la concesión de algún capricho. El pianito ayudaba, ya que este fabricante produjo los mejores de nuestra industria.
Damianos y su hijo homónimo tenían su taller en Mariano Acha 4142, donde elaboraron tanto pianos de cola como verticales de diversos tamaños, todos de color caoba y lustrados a mano, hasta 1960, cuando ofrecieron a la venta «por cambio de ramo» marca, maquinarias y accesorios en la revista *Juguetes*.
El modelo más grande tiene la escala de un niño pequeño y podría haber integrado sin desentonar el ajuar de Miss M., la

minúscula heroína de la novela *Memorias de una enana*, de Walter de la Mare.

ORGANIZACIÓN MERCANTIL ARGENTINA: juguetes de metal (1935-1980).



Catálogo de la firma OMA. C *1939. Los juguetes aparecen marcados con la H combada utilizada como isologo antes de que se registrara la marca OMA, en 1943.*

Manuel Hojman era hojalatero en su Odessa natal y así se presenta ante el registro de inmigrantes cuando llega a la Argentina hacia 1905. Se inicia como fabricante de artículos de bazar y menajes de chapa de aluminio aprovechando los conocimientos de metalurgia que traía de su país. Instala un taller en la calle Carlos Calvo 3261 y se dedica a la elaboración de baldes, fuentones, menajes y envases de lata. Hacia 1922, el taller se había convertido en una pequeña industria manufacturera en la que trabajaban unos veinte obreros, todos ellos reclutados en el Hotel de Inmigrantes: rusos, lituanos, yugoslavos e italianos conformaban el heterogéneo grupo que daría vida, algunos años después, a los tradicionales juguetes OMA. Los balancines, las piedras esmeriles, las guillotinas, el movimiento rítmico dan impulso a la fábrica, que a mediados de los años treinta comienza a producir menajes en miniatura aprovechando los recortes de chapa que sobraban o que se compraban a otras empresas. El orgullo por el dominio de la herramienta, la constancia para probar y probar, la fuerza del trabajo logran que lentamente Hojman abandone la fabricación de fuentones para dedicarse por completo a producir juguetes de hojalata litografiada.
Ya en 1935, la firma, que estaba constituida como Manuel Hojman e hijos SRL e incluía a José y Marcos Hojman, se presenta como «Fábrica de juguetes de lata» en el tradicional *Anuario Kraft* y en 1937 figuraba en la *Guía de la Unión Telefónica* como la «Primera fábrica argentina de juguetes de lata. Fundada en 1906/ de Manuel Hojman e hijos/ C. Calvo 3261». Hay, entonces, indicios suficientes como para afirmar que entre 1934 y 1937 la firma desarrolla un *stock* de matrices sobre las cuales basaría su producción de juguetes, la gran mayoría de las cuales se siguieron utilizando hasta la década del cincuenta y aun varios años después. Al principio, el litografiado se encargaba a terceros, pues recién en los años cuarenta la empresa adquirió máquinas litográficas. Una lista de precios de septiembre de 1938 consigna los siguientes juguetes: alcancías litografiadas, alcancía buzón (chica y grande), automóviles (chicos, grande y especial), aeroplano, locomotora, balde litografiado (en siete tamaños), balde galvanizado, cocina con batería (en tres tamaños), corneta litografiada (chica y grande), juegos de playa de cinco y de tres piezas, batería de cocina de ocho piezas, matraca *Larga* (con los colores de la bandera francesa), *Bolita* y *Estrella*, planchita con enchufe y tipo suiza con posaplancha, palita tipo cuchara y con cabo de madera, regaderas litografiadas (en tres tamaños, por esta época redondas –más tarde se harían también ovaladas–), sonajero (chico y grande), teléfono, tambor (en cinco tamaños), trompo con zumbido y con música (en tres tamaños), calesita. Estos primeros juguetes no son estrictamente OMA, puesto que, si bien el establecimiento se llama Organización Mercantil Argentina desde 1939, la marca para los artículos recién se va a registrar en 1943. Se destacan por los intensos colores de la litografía, y la variedad de diseños en tambores, regaderas y trompos. La paleta de colores es más variada que la de los juguetes MATARAZZO, con

una mayor presencia del azul y del amarillo intenso. Algunos están marcados con una «H» combada.
Durante la década del cuarenta, la fábrica se afianza y logra un lugar destacado en el mercado de juguetes. Una lista de precios de 1943 muestra que sobre la base de las matrices de 1938 se siguen produciendo los mismos juguetes, aunque se agregan algunos nuevos: camión, automóviles chicos, tranvía, ruleta, teléfono especial con campanilla. Además, como ya hemos señalado, ese año se registra la marca OMA y a partir de allí todos los juguetes serán identificados con la leyenda «OMA. Industria Argentina».



Tambor de hojalata litografiada. OMA. C *1943. Colección privada.*

En 1952, el personal estaba integrado por aproximadamente treinta personas. En 1953 muere Manuel Hojman, y poco después, José; la empresa queda entonces a cargo de Marcos. Entra a trabajar, como operario, con poco más de veinte años, su hijo Julio. En 1955, Julio introduce mejoramientos en las regaderas –que patenta– y comienzan a producirlas con forma ovalada. En 1961 se mudan a un local más grande, en Chiclana 3445, ya que el nivel de producción requiere de grandes espacios de almacenamiento. Por esos años se renuevan muchas litografías. Las nuevas ilustraciones pertenecen a Enrique Reyes, quien también diseña nuevas cajas. Se reemplaza la hojalata importada por la producida en SOMISA. En 1969, la firma deja de ser «Manuel Hojman e hijos» para transformarse en «Hojman y Cía».

Toda la matricería de OMA fue producto de adaptaciones de modelos alemanes o ingleses. Es necesario considerar que en un proceso de este tipo no se adapta solamente el modelo del juguete a una idiosincrasia que le asigne un lugar en el mercado local; se adaptan también las máquinas y, sobre todo, se ajusta la tecnología requerida por el modelo a las posibilidades reales de producción de la fábrica y a las formas de trabajo que son factibles en ella. Esto genera invariablemente conocimientos que se aplican progresivamente a la producción en general. A diferencia de otras firmas que hacían un gran desarrollo de producto, OMA creció gracias al aumento de los volúmenes de producción y al mejoramiento de la relación costo-beneficio, sustentado en usar siempre las mismas matrices. La renovación del juguete consistía en sustituir la litografía antigua por otra más moderna, procedimiento que era mucho más económico que la elaboración de una nueva matriz. Sólo cuando el modelo resultaba anacrónico, como ocurrió con las cocinas de leña, se realizaba matricería nueva.

PRIMERA
FABRICA ARGENTINA DE
JUGUETES DE HOJALATA
FUNDADA EN 1906
DE
MANUEL HOJMAN E HIJOS
S.R.L. CAP. $ 300000 m/n
CARLOS CALVO 3261 BUENOS AIRES
T. E. 97 - 2315
"OMA"

El Juguete Argentino, *1953.*

Con motivo de la realización del Mundial 78, salió un modelo especial de tambor con los colores de la bandera y el parche litografiado en dorado, uno de los últimos juguetes exitosos de OMA. A fines de los setenta y a partir de la utilización creciente de los materiales plásticos, la producción de juguetes totalmente elaborados con hojalata fue decayendo. Influyeron también otros factores, como una mayor preocupación por la seguridad ofrecida por las piezas y su adaptabilidad a los requerimientos de un mercado que buscaba objetos que no entrañaran riesgos cuando los niños los manipulaban, y la versatilidad y el costo del material. Estas nuevas condiciones, sumadas a la apertura a la importación propiciada por la gestión en el Ministerio de Economía de Alfredo Martínez de Hoz, que socavó fuertemente muchas de las industrias al crear condiciones económicas muy desfavorables para su desarrollo, hicieron que, luego de cuarenta años, OMA –por entonces instalada en Adolfo Dickman 1029/31– cerrara sus puertas a mediados de los años ochenta. El colectivo, las calesitas, las regaderas y los tamborcitos litografiados OMA están entre los juguetes más encantadores y populares de nuestra industria. Véase LEIS HNOS.



Los baldecitos de hojalata litografiada con su palita y moldes para jugar en la arena eran un clásico en las playas de los años cuarenta y cincuenta y siguieron utilizándose después aunque alternando con piezas similares de plástico. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. C *1960.*

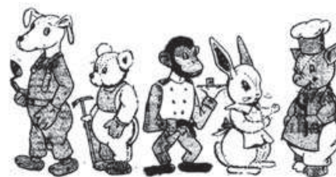
ORGANIZACIÓN PAJARES: muñecas de pasta, animales de paño, juguetes de madera (1948-1957).

Pajares se inicia como fabricante de juguetes en Barcelona, donde vivía, hacia 1943. En 1948 llegó a nuestro país y, en un principio asociado a otras personas, reinició aquí sus actividades. Su origen y los conocimientos sólidos que traía explican por qué sus muñequitos de pasta de 15 cm, inusuales en nuestra industria, son sin embargo similares a los producidos típicamente en Cataluña. También fabricó una serie de humorísticos animales de paño lenci que representaban distintos personajes. Entre los casi cincuenta modelos diferentes hay un perro albañil, un oso jardinero, un mono mozo, una coneja ama de casa y un cerdito cocinero.

Acompañado por su mujer y unas pocas empleadas, llegó a crear más de ciento cincuenta artículos distintos, entre animales y muñecas. A fines de 1955 agregó una sección de juguetes de madera esmaltada, especialmente miniaturas: armada naval, animales de zoo, rincón criollo, juegos de dormitorio y de comedor. Al año siguiente, la firma se expande –instala otro local de ventas en Mariano Acha 4562– y en 1957, ya con el nombre de Manufactura Argentina de Juguetes Pajares, distribuye juguetes de espuma de nailon, cibelina, paño lenci, animales de pasta y soldaditos de plomo.

Una de las creaciones más curiosas de este fabricante es *Elenita Pajares*, una muñeca caminadora de menos de cuarenta centímetros que se vendía con casita propia y fue muy promocionada en la revista *Juguetes* mediante un eslogan de versificación elemental que provoca entre risa y miedo:

Soy Elenita
con mi casita,
la muñequita
más chiquitita,
voy caminando,
¿me das la manita?
También me siento
si estoy cansadita.



Juguetes*, 1955. (Detalle del aviso publicitario).*

ORIENTALES, muñecas

Hay objetos que despiertan de manera unánime el sentido de la belleza. Ya no se trata de tener o no educado el gusto cuando la casualidad o la buena suerte nos ponen frente al espléndido kimono de seda íntegramente bordado que forma parte del guardarropa de la muñeca MARILÚ. En apenas veinticinco centímetros están concentrados el refinamiento sobrenatural de una geisha y la tendencia de la moda de principios del siglo XX que llevó a las mujeres más refinadas del Poniente a vestirse como en Oriente. No menos sorprendentes, aunque de factura dispar, son las muñecas argentinas de rasgos japoneses o chinos. BEBEFIX y ARTYCAL fabricaron modelos de parejas de chinitos adecuadamente vestidos y BILI lanzó una *Japonesita* a mediados de los años cincuenta.

Pero sin duda la más representativa del grupo es una muñeca Halcón de ojos rasgados y casi 80 cm de altura, peinada con una larga trenza recogida y vestida con el suficiente ingenio como para que de una tela de estampado vulgar resulte un atuendo tan apropiado que es capaz de engañar el ojo y evocarnos una milenaria ceremonia del té.

Véase BEBEFIX (en el Anexo) y LA AUTOMÁTICA S.A.



Muñeca de pasta con rasgos orientales. Halcón.
C *1955. Colección privada.*

OROSITA: véase EXINAR.

OSITO: véase LIASAN.

P

PAC S.A. (Publicidad Artística y Comercial S.A.): juegos de sociedad, juguetes de cartón (1950-?).

Aún a fines de los años ochenta, tomar un colectivo porteño ofrecía insospechadas compensaciones al pasajero. Un trayecto largo se toleraba mejor si uno se distraía con la vistosa y abigarrada acumulación de elementos disímiles que decoraban su interior expresando un cuestionable pero rotundo sentido del gusto: madroños, borlas, cintas con los colores de algún cuadro de fútbol, espejos biselados y palancas de cambio rematadas con bolas de resina rellenas de flores secas. De noche, iluminado con luces rojas o naranja, simulaba un motel ambulante donde no faltaba la pareja trasnochada o el muchacho punk. Ese universo solía perfeccionarse con un póster de colores esfumados e imagen ultramoderna –de esas que hoy llamaríamos precisamente *ochentosas*– adherido al respaldo del asiento del conductor: un póster Pacsa.

Pero PAC S.A. había entrado mucho antes en nuestras vidas. A principios de los años cincuenta, esta firma, presidida por Marcelo Maumus y que contaba entre sus socios a Marcelo Castrillejo y César Rives Elguero, producía un amplio surtido en juguetes y juegos de cartón. A mediados de la década, en su local de Lavalle 379 (después de 1959 se mudarían a Aguirre 236), se podía adquirir al por mayor uno los juegos más autóctonos de la industria argentina, el DOMINUESTRO.

También fabricaron gran variedad de puzzles; equipos para construir casas prefabricadas de cartón en varios modelos –chalet, chalet con garaje y estación de servicio–, cuyo sistema de armado estaba basado en ranuras y engarces; una carrera de autos de manejo magnético, *El Supervolante*, que funcionaba aparentemente por milagro, «sin electricidad, sin resortes, sin cuerda, sin dados (*Billiken*, 1951)»; el *Súper Planeador*; un curioso *Fútbol Atómico*, patentado en 1952, con estrambóticos jugadores que tenían adosada una pistola mediante la cual se manipulaban y «cuyo gatillo al ser accionado da movimiento oscilatorio anteroposterior a las extremidades» (patente, 1952); y *Puzzlecito*, «el rompecabezas más bonito» (*Billiken*). Usaron además la higiénica marca Fregoli.

PAJARITO: véase DUBINI, J. Y CÍA.

PALITO, Fábrica de juguetes: juguetes de madera (*c* 1958).

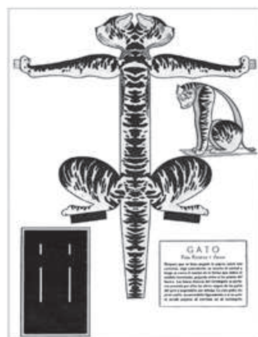
En su local de España 431, Juan Carlos Copertari fabricaba y comercializaba varios tipos de juguetes: trenes de madera y fibra *Rapidín*; catres de baño desarmables en dieciséis tamaños *Carmencita*; rompecabezas con imágenes de cuentos de hadas; y accesorios para juegos de soldaditos, como carpas y campamentos para pueblos tan incomparables entre sí como comanches y zulúes.

PAMPA: véase ADINE.

PANTERA: véase SIMONESCHI & DI PAOLO.

PAPEL, juguetes de.

Si algo define a la infancia victoriana es la difusión de un abigarrado cúmulo de juguetes de papel y cartón litografiado donde niños aterciopelados y frescos ilustran la belleza idealizada de la niñez. En la actualidad, los juguetes de papel y cartón no ocupan en el juego infantil un lugar tan importante como el que tuvieron a fines del siglo XIX e incluso durante la primera mitad del siglo XX: muñecas para vestir, marionetas y teatrillos, caretas, pirámides y cubos, juegos de muebles para casas de muñecas, escenas para armar, soldados, puzzles y tableros, naipes y abecedarios.



Billiken, *1938.*

En especial durante sus primeros años, la revista *Billiken* fue una gran proveedora de estos juguetes listos para recortar y armar, popularizando de esta manera una tradición que había heredado de su antecesora *Pulgarcito* y que con los años continuaron muchas otras revistas infantiles, como *Marilú*, *Codelín*, *Pepín Cascarón*, *Mundo Infantil* y *Anteojito*. Se publicaron ejércitos de soldaditos, casas, transportes, muñecas para vestir, escenas de campo o de batallas, y figuras que, dada la paulatina escolarización de *Billiken*, dieron lugar a escenas patrias y héroes nacionales troquelados. Un caso especial es la revista *Fray Mocho*, «Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades», que publicó soldaditos recortables de ejércitos de todo el mundo. También chocolaterías como Águila y Nestlé utilizaron los juguetes de papel y las figuritas para promocionar sus golosinas. Esas piezas efímeras gozaron además de una inusual prerrogativa: fueron aceptadas en la escuela, donde se usaron para ejercitar la destreza manual e ilustrar las periódicamente resurgidas efemérides. Véase SIBO, SICA, ADALID, PAC S.A., SERAS.



Colección Mi Ropero. Editorial Codex. Buenos Aires, 1950.

PAS-PER SRL: rifles de aire comprimido (1950-1965).

No conviene dejarse engañar por un nombre que evoca el espíritu justiciero de quien fuera capaz de robar a los ricos para dar a los pobres, porque los chicos no utilizaron los rifles de aire comprimido *Robin Hood*, fabricados por esta firma, para fines tan nobles.
Con dos de los tres modelos que ofrecían se podía cazar de verdad. El modelo *A 56* había sido diseñado para jóvenes y *Cazador* era un rifle de precisión que disparaba balines o flechas, tenía el cierre tipo Diana, culata con empuñadora estilo carabina, caño interior de acero con estría, punto de mira cubierto, y –como no podía ser de otra manera, luego de tal enumeración de cualidades– se publicitaba como «especial para cacería o tiro al blanco». El *Winchester M*, en cambio, era inofensivo, si es que puede ser inofensiva un arma que dispara balitas calibre 4 ½ - 5 ½, del tipo diábolo cuando una de ellas logra hacer puntería en tu ojo.
La fábrica estuvo ubicada en Arzobispo Espinosa 1072 hasta 1960, cuando se mudó a 12 de Octubre 625, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

PATILÍN: véase MAPLAST.

PAVI: véase PAVIGLIANITI Y CÍA. I. Y C. SRL.

PAVIGLIANITI y Cía. I. y C. SRL: juguetes de hojalata litografiada (1946-1959).



Soldados de hojalata litografiada. Pavi. 1950. Colección privada.

Los coleccionistas tardaron bastante en despegar sus pestañas de algunas litografías exageradamente célebres y dirigir su interés hacia los juguetes Pavi, hasta que finalmente se dejaron conquistar por sus soldados de hojalata ataviados con uniformes de la Escuela Naval, del Colegio Militar de la Nación y de la Escuela de Aviación Militar. Moldeados en dos partes longitudinales unidas mediante lengüetas y montados sobre una base rectangular o redonda, los únicos cadetes por los que valdría la pena perder el sueño se yerguen 12 cm mostrando el esplendor de su original factura.

Como si con estos atildados personajes no bastara, Demetrio Paviglianiti fabricó en 1950 –«Año del Libertador» por conmemorarse el centenario de la muerte del general San Martín– una réplica a escala de aquel célebre sable corvo que el mismo San Martín regaló a Juan Manuel de Rosas y más tarde fuera donado al Museo Histórico Nacional, para ser luego robado por reivindicativos militantes, hallado, vuelto a robar y vuelto a hallar. Las réplicas, en cambio, no sufrieron más avatares que los propinados por el descuido infantil en algún acto escolar.



Juguetes*, 1960.*

La firma, ubicada en Venezuela 2385, fabricaba con la misma marca Pavi –registrada en 1946– autos, camioncitos, trompos, teléfonos, dos modelos de pistolas, sables y ametralladoras. A fines de la década del cincuenta abre un nuevo local en Cnel. Roca 3051, donde comienza a elaborar juguetes de plástico con la marca Pavi-plast, bajo la cual en 1959 lanza uno de sus últimos juguetes, el *Patrullero Policía Infantil*, con cuerda, volante y sirena.

PELUCAS PARA MUÑECAS

Existen diferentes modos de dotar de pelo a una muñeca. El listado de soluciones posibles incluye varias técnicas y diversos materiales. La mayoría de las muñecas de pasta que se fabricaron en el país llevaban pelucas de pelo natural, pero también las hubo más económicas, hechas de lana o rafia, para usar en muñecas de factura sencilla. Sin embargo, existieron algunos casos especiales, como MARIQUITA PÉREZ, a la que se le implantó el pelo mediante una técnica muy artesanal consistente en insertarlo de a mechones en un casquete de cera que cubría la parte superior de la cabeza.



Juguetes*, 1951. (Detalle de publicidad).*

En la segunda mitad de la década del cuarenta trabajaban en la ciudad de Buenos Aires muchos posticeros que se especializaron en estas pequeñas pelucas, como Guillermo y Camilo Cassone, la firma Rodríguez Souza y Cía. o Jorge Borrelli, propietario de la «Fábrica de pelucas para muñecas JOLI». A principios de los años cincuenta van surgiendo nuevas firmas, como Ricardo Fatiganti y Cía., confiado fabricante capaz de proclamar «solucionamos todos los problemas de la industria de la peluca»; Antonio Franco, titular de Postizos Nancy, quien seguía activo todavía a principios de los años

noventa; Edmundo Bogetti, que elaboraba pelucas con pelo de cabra y fibra; y Pelucas Juliette SRL, firma especialista en pelucas de lana y cuyo titular era Mario Fioretti. Juan Villa ofrecía en 1954 y con la marca La Mimosa «la mejor peluca de Sudamérica de cabello natural». Al mismo tiempo, la firma Manuel González y Cía. SRL fue una gran proveedora hasta que vendió el fondo de comercio a Cambours, Corn y Cía., quienes, como sus antecesores, produjeron tanto pelucas de pelo natural y artificial como accesorios para muñecas: ojos, lenguas, dientes y zapatos. Ya en los años sesenta, Casa Quiero y Casa Tomassoni se perfilaron como líderes en el rubro. A medida que el plastisol fue dominando la industria de muñecas, estos negocios dejaron de ser necesarios, porque ese material permite coser el pelo directamente en la cabeza, proceso que se realizaba con máquinas específicas en cada fábrica. Véase VACCARO, AMORES.



Vista de la sección de cosedoras de pelo de la fábrica Rayito de Sol. Fotógrafo sin identificar. C *1967. Gentileza Archivo CAIJ.*

PELUQUERITA: véase ESTABLECIMIENTOS GURCA.

PELUSA: véase ALPAR.

PENTABAL: balero (*c* 1952).

En diciembre de 1952, Raúl Ernesto Hornos patenta un balero de cinco orificios que registra con la marca Pentabal. Pocos meses después era fabricado por la Cía. IADAP, de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, y distribuido por Julio DUBINI. Cada orificio del nuevo balero plástico tenía un valor que permitía sumar tantos. La complicada versión no logró lo que el original: perdurar.

PERDURIT: véase ZIG SRL.

PERONISMO Y JUGUETES. Los repartos masivos de juguetes entre 1947 y 1954.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) se llevaron a cabo masivos repartos de juguetes, patrocinados principalmente por Eva Perón o su Fundación de Ayuda Social. Constituyeron un hecho inédito en Argentina, tanto por su forma como por su magnitud, pero sobre todo porque estaban sostenidos por el Estado: a lo largo de ocho años llegaron a distribuirse más de dos millones y medio de juguetes para cada período de fiestas navideñas. Analizaremos aquí el modo en que se organizaron la adquisición y el reparto de los juguetes, además del significado que creemos tuvieron como política para la niñez.

En 1939, a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se interrumpen las importaciones y se acentúa el proceso de sustitución que venía dándose durante toda la década. En el caso específico de la industria de juguetes, esta se expande rápidamente entre 1940 y 1946.

Una idea más clara de este crecimiento nos la dan los datos del censo industrial correspondiente al período: en octubre de 1935 había 41 establecimientos industriales dedicados a la fabricación de juguetes; en el censo general de 1947, el total de establecimientos industriales del país había aumentado al doble, mientras que los que fabricaban juguetes se habían sextuplicado, alcanzando un total de 259.

Los juguetes comenzaron entonces a tener mayor presencia en el mercado y esto contribuyó a cambiar el imaginario con relación a su posesión.

Ya a comienzos de la década del cuarenta, los libros de lectura se hacen eco de una expectativa respecto de los juguetes. En ellos aparecen con recurrencia historias cuyo argumento, variaciones mediante, puede resumirse de esta manera: un niño desea un juguete que ve en la vidriera de una juguetería, pero sus padres no se lo pueden comprar; finalmente, por su bondad, dedicación o esfuerzo, logra obtenerlo, ya sea porque ahorró el dinero ganado haciendo pequeños encargos o porque un pariente rico se lo regala en recompensa a su buen comportamiento. Estos niños no aparecen retratados como mendigos, no son los niños de Dickens –aunque el esquema narrativo sí pueda

revelarse dickensiano–, sino niños vestidos con ropa sencilla y prolija o de guardapolvo blanco; el juguete anhelado se mira camino de la escuela pública. La imagen ha cambiado respecto de los libros de lectura de las décadas de 1910 y de 1920, que retrataban escenas de niños con juguetes que evidentemente respondían a un sector social más acomodado.


El violín de juguete

Pedro había pasado su niñez entre penurias incontables. El padre trabajaba de tarde en tarde, impedido por una larga enfermedad. Muy poco podía hacer el muchacho para ayudar a los hermanitos.

«El violín de juguete». *Libro de lectura* Alfarero. *J. Forgione. Editorial Kapelusz, 1942.*

Es precisamente en esa nueva necesidad, y en ese cambio en el imaginario social con respecto al significado de tener un juguete, donde van a anclarse las políticas de reparto de juguetes propiciadas desde el mismo Estado por el gobierno peronista. Políticas que se ven favorecidas por el hecho de que en el momento en el que el peronismo asume el poder, la industria juguetera ha alcanzado un pico de expansión. Esa expansión va a mantenerse, con algunos altibajos, durante todo el período de gobierno, pero, sobre todo, será fortalecida merced a las compras masivas del mismo Estado.
La coincidencia entre necesidad infantil reconocida socialmente y presencia paulatina de juguetes acompañados de publicidad que los hace cada vez más deseables es, según nuestro análisis, lo que torna tan reparador y simbólicamente efectivo el reparto realizado durante el peronismo.
En distintas y numerosas ocasiones, pero sobre todo para Navidad y Reyes, se distribuyeron millones de juguetes, en forma masiva, a través del Correo Nacional –cuyas oficinas eran utilizadas como sedes, al igual que escuelas, sindicatos y comisarías, según fuese la necesidad.
Lo mismo ocurrió en todos los hogares-escuela, hospitales y guarderías, así como también, desde luego, en la Ciudad Infantil «Amanda Allen» y la residencia presidencial de Olivos. Por otra parte –y esto tenía una importancia capital–, cada año Eva Perón u otras autoridades realizaban un acto multitudinario.
El primero de esos actos se realizó el 6 de enero de 1947. Desde un palco montado para tal fin en la avenida 9 de Julio, Eva Perón distribuyó juguetes a cientos de niños que hacían largas colas para recibirlos. Antes de la creación de la Fundación de Ayuda Social, la figura de Eva Perón siempre presidió los repartos. Luego la organización quedó a cargo de la Fundación, incluso luego de la muerte de Eva Perón. Para acceder a los juguetes no había que provenir necesariamente de una familia peronista; bastaba con retirar en la oficina de Correos más próxima un vale, que luego iba a ser canjeado en los lugares destinados a tal fin. Allí se reunían los juguetes que iban a ser repartidos y que habían sido adquiridos a través de las mencionadas licitaciones a los fabricantes de juguetes de todo el país. Entre los más repartidos se cuentan: autos, camiones y barcos de hojalata o madera, dominós y otros juegos de sociedad, pelotas, muñecos y animales de paño, accesorios para muñecas y menajes de madera y hojalata, baldes, tambores y regaderas de hojalata, juguetes de acarrear, rodados de todo tipo y muñecas.
El Estado se proveía de los juguetes a través de licitaciones abiertas, por esa razón la calidad e importancia de los juguetes repartidos era disímil, puesto que, si bien había ciertas exigencias que los juguetes debían cumplir para ganar la licitación –«solidez», «tamaño mediano», «forma no complicada» y «envase seguro», eran especificaciones bastante generales. Además, los establecimientos fabriles que los proveían tenían diferentes infraestructuras. Por otro lado, el rango de precios que regulaba la oferta era amplio; solamente se establecía un precio máximo, que era superior para el caso de las muñecas (por ejemplo, en la licitación de 1950, para los juguetes en general el precio máximo era de 5 $, mientras que para las muñecas ascendía a 7,50 $).
Las políticas que buscaban facilitar a los niños la posesión de un juguete no se circunscribían a los repartos. Ese mismo año y

los siguientes, el gobierno dispuso, a través de la Secretaría de Industria y Comercio, que durante las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes todas las jugueterías del país ofrecieran para la venta JUGUETES ECONÓMICOS. La fabricación de esos juguetes fue organizada desde la CAIJ. Cada fabricante asociado tenía la obligación de cumplir con un cupo, que era distribuido entre los comerciantes minoristas, quienes tenían que exponerlos para su venta en una mesa especial, bien visible, con indicación de calidad y precio. Hubo también resoluciones que operaron en el nivel nacional, como la que eliminó el impuesto por artículo suntuario que pagaban los juegos de sociedad y que beneficiaron tanto a fabricantes como a distribuidores y minoristas, de manera que fue posible conseguir mejores precios en la comercialización de los juguetes y facilitar que los compraran los menos pudientes. De todas maneras, creemos que el solo hecho de que el Estado fuese el comprador principal implicó de por sí una política favorecedora del crecimiento de la industria. Muchos pequeños fabricantes se sostenían casi exclusivamente por ser proveedores del Estado, o se consolidaron y expandieron gracias a la existencia de esa fuente segura de recursos que se renovaba cada año.

Se podría pensar que al cesar estas facilidades, cuando el gobierno peronista fue depuesto, la industria juguetera decayó. Si bien es cierto que pasó por un breve período de desestabilización (algunos fabricantes que se sostenían solamente con las ventas a la Fundación desaparecieron, mientras que otros debieron buscar nuevos canales de venta para sus productos), hacia fines de la década del cincuenta comenzó una nueva etapa de expansión, signada por nuevos materiales, como el plástico. El reconocimiento ya definitivo de los juguetes como necesidad básica del universo infantil y la creciente práctica de comprarlos fueron los pilares sobre los que se edificó un segundo período de expansión de la industria juguetera en nuestro país.

En el proyecto político peronista orientado a la infancia, que todos los niños tuviesen un juguete no parece haber sido una cuestión menor, sino que formó parte de las políticas de protección y cuidado de la infancia, superándose a los gobiernos anteriores en la satisfacción de las necesidades infantiles: el niño del peronismo es un niño que tiene derecho a jugar, a poseer juguetes, y el ejercicio de ese derecho no es un asunto sólo privado sino también público. Que los niños jugasen se convirtió en asunto de Estado. Los juguetes contribuyeron a estrechar un vínculo directo entre el Estado y los niños, constituyendo un símbolo de esa relación. Sospechamos que los rituales alrededor del reparto favorecían la identificación entre estos y el contexto de adquisición (más allá de las lecturas singulares que cada niño podía llegar a hacer al usarlos para jugar). Estos rituales, como ya hemos explicado, consistían en recibir o retirar del Correo los vales que iban a ser canjeados por el juguete; largas horas de espera compartida con una multitud de niños para recibir el tan ansiado regalo transformaban su recibimiento en un hecho sumamente especial e inolvidable (esto se intensificaba si lo recibían de manos de Eva Perón). Por otra parte, la mayoría de los juguetes llevaban adheridas viñetas con la imagen de Perón y Eva y el mensaje: «Obsequio para nuestros queridos descamisaditos». Muchos juguetes tenían una inscripción moldeada: «Fundación Eva Perón» y «Recuerdo de Eva Perón» suelen aparecen en las muñecas, y «Perón Cumple» en autos. Los rodados solían acompañarse de un retrato de Eva o de la pareja presidencial sujetado con una cinta.



Uno de los dos modelos de viñetas con la leyenda «Obsequio a nuestros queridos descamisaditos» que iban adheridas a los juguetes repartidos por la FEP.

Los repartos tenían, además, un alto nivel de promoción. Algunos diarios de filiación peronista, como *Democracia*, dedicaban sus primeras planas a mostrar la imagen de un niño y su regalo recién estrenado. Existen numerosas filmaciones con escenas de niños que juegan, juguetes hermosos, Eva que los distribuye entre los chicos, etc. Muchas de ellas corresponden a los actos realizados en la Ciudad Infantil. La combinación de niños cargados de juguetes en una ciudad hecha a su medida constituye, indudablemente, una imagen impactante y

sugestiva. Esta relación estrecha entre el juguete y el contexto de adquisición se vio reforzada también por el discurso que acompañó los repartos. Por un lado, los juguetes llevaban identificaciones que los enlazaban a quien había hecho posible la feliz posesión; por el otro, esto era *dicho*.

En diciembre de 1946, la noche de Navidad, Eva Perón se dirige, en un fragmento de su discurso, específicamente a los niños:

> […] traigo un juguete para los hijos de los obreros, mis propios hijos y los hijos del general Perón. Traigo un beso para sus mejillas, a las cuales no teñirá ya el rubor, sino el sonrojo de la salud y el pliegue de la sonrisa triunfante. Traigo para «los queridos descamisaditos», para los que consolidarán mañana este legado honroso de esperanza, un dulce y una frase dicha al oído: «También el General está con vosotros».

En el *Noticiario Panamericano* de enero de 1951 se muestra el reparto de Reyes en la residencia de Olivos, mientras el locutor anuncia que «en la Argentina de Perón […] los niños no conocen la miseria, están familiarizados con una permanente alegría de vivir…».

Si bien podríamos seguir dando ejemplos, la similitud entre ellos hace que no nos extendamos. Sí agregaremos un párrafo de un discurso de Eva Perón que consideramos en extremo revelador del lugar que la infancia tenía en el proyecto peronista y de cómo los juguetes tendían una suerte de puente entre este y las necesidades y sentimientos que se concebían propios de la condición infantil. Puente que une, es necesario recordarlo, dos extremos de una relación asimétrica.

El 6 de enero de 1952, dirigiéndose a los niños, Eva Perón les dice:

> Yo sé que éste es un día de gloria para todos ustedes, los niños de la nueva Argentina de Perón. El general Perón quiere que los argentinos aprendan a sonreír desde la infancia… y yo sé que es muy triste despertar una mañana de Reyes y no encontrar en los zapatitos aunque sea un pequeño juguete. Mi corazón desea que hoy, en esta fiesta de los niños del mundo, todos los de mi patria por lo menos, puedan sonreír con la felicidad del juguete que soñaron…

y agrega:

> Ustedes, los niños de hoy, tendrán el privilegio de ser los que sostengan en el siglo venidero la bandera del justicialismo peronista… Hoy, que todos ustedes están contentos, yo quería pedirles algo muy importante: ¡no se olviden del general Perón!



El vínculo entre industria de juguetes y políticas públicas respecto de la infancia se concretó mediante los repartos masivos patrocinados por la Fundación Eva Perón. Fotógrafo sin identificar. Gentileza AGN.

En suma, durante el gobierno peronista se estableció una relación inédita entre el Estado, la infancia y la industria de juguetes. Por un lado, la industria creció gracias a la realización de repartos masivos de juguetes, una fuente de recursos que se renovaba periódicamente puesto que durante los ocho años que van desde 1946 hasta 1954, cada período de fiestas navideñas se repartieron entre dos y tres millones de juguetes,

una cifra enorme si se tiene en cuenta que la población infantil en 1946 era de cuatro millones y medio de niños. Por otro lado, se produjo un cambio radical y definitivo en la relación de la infancia con los juguetes. Estos se convirtieron en una presencia más cotidiana en la vida infantil, y se instaló la idea de que los niños los necesitaban para su bienestar y tenían derecho a poseerlos. A su vez, el juguete que los padres habían deseado infructuosamente y que los hijos sí lograron poseer hizo a esos mismos niños destinatarios de un legado político. Como un puente tendido entre los niños y el Estado, contribuyeron a incorporarlos al proyecto nacional y a convertirlos en «la vanguardia política del futuro», como solía decir Eva Perón. En este sentido, los juguetes representaron un derecho y un deber. En la actualidad, tener juguetes no es, por cierto, una prerrogativa política ni forma parte de los derechos adquiridos de una infancia universalmente privilegiada. Como tantos otros derechos sociales, se ha convertido inexorablemente en un derecho del consumidor, disponible sólo cuando se tiene el privilegio de comprar.



Niñas con malcriados de pasta, posiblemente Pupi o Luba, repartidos por la FEP. Fotógrafo sin identificar. Gentileza AGN.

PF: muñecas de papel maché (1938-1950); muñecas de pasta (1950-1955); juguetes de plástico (*c* 1960).

Pablo Frecero nació en el barrio de Palermo en 1895 y murió en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, en 1971. Fue uno de los pioneros no sólo de la fabricación de muñecas sino también de la organización del gremio juguetero, actividades ambas que heredaron sus hijos.

Comenzó a trabajar desde muy chico como yesero, al quedar huérfano de padre. Se casó joven y quedó viudo con una hija, Livia. Se volvió a casar y se instaló en Ramos Mejía, donde abrió una librería y juguetería y nacieron sus otros hijos.

Hacia 1938, gracias al trajín diario del negocio, descubrió que existía cierta demanda de juguetes no satisfecha y, confiado en su pericia para hacer moldes de yeso, decidió fabricar algunas muñecas con que completar sus estanterías. Estas primeras piezas eran muy rudimentarias, elaboradas de género y rellenas de estopa, llevaban caritas de papel maché o cartón, confeccionadas según el procedimiento habitual, consistente en moldear dos mitades y luego unirlas con ganchos. Rasgos y pelo pintado, ojos de calcomanía, y un vestuario modesto completaban el proceso de fabricación. Tenían, no obstante, una ventaja: eran económicas y lo suficientemente tiernas como para atrapar la atención de los clientes.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad de vender el producto a otros comerciantes creció considerablemente, y esta oportunidad terminó por consolidar una pequeña industria de organización familiar. Como en tantas otras fábricas similares, el taller estaba montado en el fondo de la casa donde vivían los Frecero, en avenida San Martín 427. Allí, en un galpón de 8,66 por 25 m, se realizaba toda la tarea: el matrizado en los balancines, el cortado y el armado. Había también un sector de almacenamiento. Hacia 1947, cuando en la planta fabril ya trabajaban más de veinte obreros, la marca PF había adquirido solidez y presencia: «Expresión de técnica industrial, progresivo sólido esfuerzo de la producción argentina, la fábrica de muñecas de Pablo Frecero ofrece elegancia, consistencia, accesibilidad. Especialistas en artículos económicos».

Las muñecas llevaban el nombre de los hijos y sobrinos de Frecero: *Rolito*, *Tinita*, *Malisa*, *La Negra*, *Livia*, *Pepita* y *Minguita.* A principios de los años cincuenta, los Frecero comienzan a elaborar muñecas de pasta. Durante un tiempo utilizan los dos materiales, ya que el dominio de la pasta requirió de un cierto tiempo de aprendizaje y adaptación. Llegan a producir unas

quinientas muñecas por mes y el crecimiento obliga a reorganizarse. La familia se muda para disponer de toda la propiedad como establecimiento industrial, donde ya trabajan más de cuarenta empleados, entre obreros, técnicos y miembros de la familia. En 1953, Frecero se asocia a Granadé y en la misma planta se comienza a fabricar también el fútbol de mesa GRANGOL. A fines de la década incorporan el plástico, se produce un nuevo acomodamiento de máquinas y espacios, la fábrica queda en manos de Jorge Frecero, se amplía la variedad de juguetes y se fabrican camiones y autos.

En 1957 registran la marca Vilmita, «La muñeca más bonita», que apareció al año siguiente y llevaba «cabello natural y artificial, lujoso y moderno vestuario: shorts, pantalones pescador, etc.».

En los años setenta, Jorge Frecero se asocia a Francisco Villar y utilizan la marca Jumetal para elaborar juguetes de plástico en una planta situada en Mataderos, en la calle Homero 849. Más tarde, los tres hermanos Frecero forman una sociedad para fabricar y distribuir juguetes, actividad que desarrollan hasta mediados de los años noventa.

PIELANGELI: muñecas de plastisol (1957-1965).

A través de eslóganes publicitarios un tanto perturbadores –«Piel de Ángel, la muñeca de carne que será la hermanita carnal de su pequeña», «Acariciarla es como tocar una criatura de piel de seda, flexible y perfumada…» o «Pielangeli está hecha a los golpes de la vida, es absolutamente irrompible!»–, León Mancovsky (titular de la firma ARTPLAST) lanza, a mediados de la década del cincuenta, y con la marca Jugal, a *Pielangeli*, una muñeca con pelo moldeado fabricada en un material innovador para la época, el plastisol. Realizada con matrices y materias primas importadas de los Estados Unidos por José Nash, un industrial vinculado a los plásticos, su elaboración se llevó a cabo en una planta industrial montada especialmente, ubicada en el barrio de Mataderos, en Albariños 1335. Para producir la muñeca se creó una sociedad entre Mancovsky, Nash y Renato Polveriggiani, este último a cargo de la planta fabril.

El auge de «La Miss Universo de las muñecas» fue entre 1958 y 1963, y su atractivo estuvo dado no sólo por su apariencia novedosa, sino también por su vestuario. Una experta costurera de ropa para muñecas, Aurora Laviero, fue la encargada de establecer en la misma fábrica el taller para confeccionar desde los escuetos bikinis hasta los trajes de patinadora y los vestidos de fiesta. Además, se publicaron moldes para coserle distintos trajes. Hacia 1960 salió la versión con pelo implantado; como su antecesora, se popularizó rápidamente, junto con el coche de paseo Jugal, exclusivamente diseñado para sus paseos por la ciudad.



Patoruzito*, 1958.*

PIEL ROSE SRL: muñecas de plastisol (*c* 1960 - *c* 1980).

En 1959, en avenida Pavón 4130/32, se instala la fábrica de muñecas de plastisol Plasol SRL. La publicidad hacía alusión al material con que estaban hechas: «Elegantemente vestida, lavable, irrompible, cuyo tacto y color se asemeja a la piel de las criaturas, pues en su elaboración se emplean *plastisoles*, la máxima novedad en el mundo de los plásticos» (*Juguetes*, 1960). Estas muñecas se fabricaban en distintos tamaños y tipos: articuladas de 30, 40, 45 y 50 cm, y no articuladas de 20, 25 y 30 cm. La firma es la antecesora de Piel Rose; de hecho, Piel Rose nació como marca registrada de Plasol en 1959 y al año siguiente dio nombre a la nueva sociedad: Piel Rose SRL. Sus titulares eran Gedalio Gavensky, S. Gavensky y Jacobo Levy. En 1964 ya se había montado una planta más amplia en avenida Belgrano 2052, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, y en poco tiempo se convirtió en una de las principales fábricas de muñecas de plastisol del país.

En esos primeros años, la producción de Piel Rose consistió básicamente en muñecas y animalitos con chifle; pero a mediados de los años sesenta comienza a diversificar la producción y a fines de la década ha incorporado la elaboración de artículos de Navidad y una gran variedad de juguetes. Las muñecas siguen siendo su rubro principal y se destacan por su excelente calidad, dada por la densa consistencia del material, el color, la buena terminación de los peinados y el encanto de los vestuarios. Durante la segunda mitad de los años sesenta se producen las más notables: *Vanesa* (1967), *Pamela* (camina sola, ríe y llora; 1967), *Paola* (1968), *Octavia* (habla y canta; 1969), *Roxana* (habla, canta y camina; 1969), *Simonetta* (con minicasete, doce grabaciones intercambiables; 1969), *Peggy* (habla y camina; 1970), *Ge Gé* (camina y lleva discos intercambiables; 1971).
Piel Rose elaboró pocos juguetes para niños varones, entre los que se destaca un tablero de comando –con ruido de motor, llave para encendido, palanca de cambios, espejito retrovisor, velocímetro y un acelerador que, cuanto más se aprieta, más hace rugir el motor–, que salió en 1965.
Jacobo Levy dejó la firma y fundó sucesivamente otras dos fábricas de muñecas, ESMA y Baby Rose; esta última todavía existe. Piel Rose, por su parte, perdura en la memoria y en incontables ejemplares de *Billiken* como la fábrica capaz de crear «las muñecas más deseadas del mundo».



Juguetes*, 1960.*

PILUSO

El programa infantil del Capitán Piluso fue no sólo el trampolín que lanzó a la popularidad a Alberto Olmedo, sino también uno de los primeros que publicitaron juguetes y generaron un importante *merchandising*.
Fabricados por ANELIT (véase el Anexo), salieron *Piluso Flet*, *Piluso Arco y Flecha*, *Piluso Car*, *Piluso Locomotora*, *Piluso Rifle*, *Piluso Hacha* y *Piluso Vigilante*. Una de las atracciones del programa fueron las competencias de diábolo; sobrevino entonces un verdadero renacimiento de este juguete decimonónico, reencarnado en los diábolos *Juventud*, que no paraban de venderse, aunque al tiempo de poseerlo se abandonara sin culpa la pretensión de dominar tan difícil arte del equilibrio. Corrían los años sesenta, en la televisión abundaba la experimentación y la improvisación; para Olmedo y para los chicos casi todo era posible hasta que la consabida voz en *off* gritaba: «Piluso…, ¡la leeeche…!».

PIN-GOLIN: véase VINCENT, FERNANDO E HIJOS.

PINNER y IAFFE SRL: juguetes de madera, de metal, de plástico, juegos de sociedad (*c* 1939 - *c* 1975).

Enrique Iaffe y Alfredo Pinner se iniciaron en la industria de juguetes hacia 1936, pero recién a mediados de los años cuarenta la empresa logró consolidarse. Fabricaron gran diversidad de juguetes con todos los materiales disponibles: metal, madera, plástico y cartón. Crearon, imitaron, copiaron, importaron, exportaron y comercializaron juguetes en grandes cantidades. En la planta industrial de Puán 1571/75 (con salida a Miró 1672) funcionaba el escritorio y la tornería automática de madera. Allí se elaboraban tanto los juguetes –camiones, trenes, carritos, aviones, loterías, ajedreces, dominós, artículos de cotillón, juegos de sociedad– como los accesorios –ruedas, bolitas, discos, botones, varillas–. La planta metalúrgica estaba ubicada en Boyacá 229 y en ella se fabricaban las piezas de hojalata litografiada, como trenes, juegos de té de hasta veinte piezas, baterías de cocina, cocinas, camiones y alcancías. Usaron las marcas Kip-metal, El Chiche, Victoria y Pin-plast.
En 1961, la firma se convierte en sociedad anónima. Ese año suman la marca María Antonieta para muñecas y Alulindo para

baterías de cocina de aluminio, además de lanzar como novedad sus autos a fricción en varios modelos. A principios de los años setenta ya no se producen juguetes con estas marcas, aunque la firma dio lugar a otras que podrían considerarse sus herederas. Véase BELAMY.



El Juguete Argentino*, 1954.*

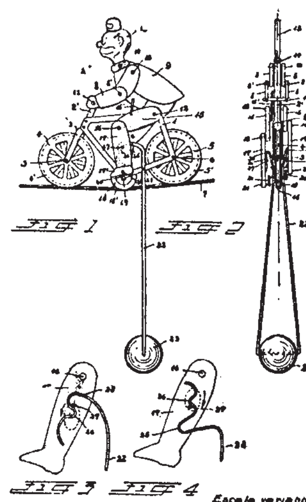
PIN-PLAST: véase PINNER Y IAFFE.

PIÑAS Hnos.: véase JUEGAMAS.

PIOLITA: ciclista de hojalata (*c* 1948).

Se conocen dos versiones de ciclistas que hacen equilibrio sobre una cuerda gracias a un contrapeso. El que parece ser el más antiguo, *El Ciclista Piolita*, fue novedad en 1948. Es un juguete articulado, totalmente metálico, que mide –sin contrapeso– 27 × 25 cm y fue patentado el 12 de abril de 1948 por Aldo Rossi. También a él pertenece la marca Piolita, concedida en junio del mismo año. La patente lo describe así: «Es un juguete mecánico constituido por un ciclista, cuya bicicleta tiene ruedas con llantas acanaladas para su encarrilamiento en un cordón o cable tendido en sentido inclinado y está provista de un elemento de contrapeso para mantener el ciclista en equilibrio en dicho cordón o cable, caracterizado por que todas las partes componentes del ciclista conectadas articuladamente una con otra y, mediante los pies del mismo, con la rueda de pedales de la bicicleta, para su movimiento, por medio de unos pernos provistos en las piernas del ciclista, están vinculadas operativamente con el citado elemento de contrapeso que, en su extremo opuesto a aquel provisto del peso, comprende un par de ganchos, como elementos de frente provistos de porciones o salientes de contacto a fricción con dichos pernos de las piernas del ciclista». Fue presentado en la revista *Billiken* por Victorio ZANI (véase el Anexo), un distribuidor y fabricante que también patentó juguetes, cuyo local estaba ubicado en San Juan 332, Martínez, provincia de Buenos Aires.

La otra versión, similar en cuanto al funcionamiento, es un payaso llamado *Fortunato, el Equilibrista*, fabricado y comercializado por la firma Diez & Odriozola, del que hasta ahora se han observado por lo menos dos litografías diferentes.



El diagrama de la patente de El Ciclista Piolita *da una pista sobre la posibilidad de que tanto este juguete como* Fortunato, el Equilibrista *hayan sido creados por el mismo inventor. Sin embargo, fueron comercializados, y tal vez fabricados, por diferentes firmas.*

PIRATA: véase DUBINI, J. Y CÍA.

PLASOL SRL: véase PIEL ROSE.

PLÁSTICOS ARMED SRL: juguetes de plástico (*c* 1955 - *c* 1960).

Esta firma adquiere presencia en el mercado juguetero hacia 1958, principalmente por un juego de construcción formado por piezas plásticas –comercializado con el nombre *Kefácil*– y un avión lanzacohetes de plástico con blanco litografiado a cuatro colores, *Vigía del Espacio-el Blanco Atómico*. El estilo interplanetario estuvo dado también por el revólver de plástico con blanco metálico *Patrulleros del Espacio y la Ballesta Supersónica Kefácil*. Las rarezas no terminan aquí, porque en 1959 Plásticos Armed fabricó un fantasioso –aunque en otro sentido– «camión militar»: en realidad, una carreta tirada por caballos que llevaba un grupo de soldaditos de plomo.

También en 1958 salió el *Meca-Plast*, un prodigioso juego cuya desaparición es más que incomprensible si creemos ciertas sus insuperables cualidades: «cultiva la imaginación, el ingenio, el estudio, la observación, el sentido del color y la forma. Enseña geometría, quebrados, dibujo planográfico. Combate el ocio, la apatía, el mal humor».

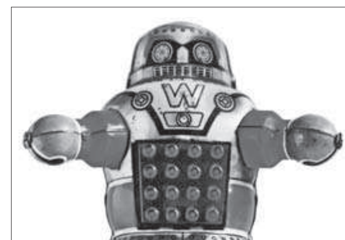
La firma comercializó los juguetes como Armed-plast y Metal-plast y se vinculó a dos direcciones: Emilio Castro 4851 y Carlos Ortiz 1131.

PLÁSTICOS CAPRI SRL: juguetes inflables, juguetes de plástico y de metal (1959-1970).

En 1960, Antonio Bonanno y Ernesto Bonomo se asocian a la CAIJ como socios fabricantes de juguetes vinílicos inflables. Se instalan primero en Lavalle 1157 y más tarde, en Nazca 793. Su línea de juguetes está garantizada y la firma ofrece *service* para composturas. En 1960, instalados en Pedernera 162, trabajan con las marcas Felipito, Trombito, Capri Ball y Vinilito. Durante los años setenta se vuelven a mudar, instalándose en Rodolfo López 367, Quilmes, provincia de Buenos Aires.

Acaso el más notable de los juguetes de la marca Capri sea un robot de hojalata litografiada copiado con demasiada fidelidad de un original japonés. Integra el exiguo grupo de robots hechos en el país, aunque lo único verdaderamente argentino es el nombre, más acorde al vocabulario siempre espontáneo del inefable Minguito Tinguitella, *Tobor*, que al imaginario científico-tecnológico.

A fines de los años setenta se transformaron en Daina SRL y utilizaron la marca Daina para fabricar juguetes mecánicos de hojalata litografiada.



Robot Tobor. *Hojalata litografiada. Capri. (Detalle).* C *1960. Colección privada.*

PLASTIX Argentina SAIyC: juguetes de plástico. (*C* 1944 - *c* 1965).

En 1944, la firma Plastix SAIyC, ubicada en Garay 2858, registra la marca Plastix para elaborar artículos de plástico rígido, especialmente juguetes. En 1946 cambia el rubro social y se transfiere la marca a EFDELIT SAIYC (véase el Anexo), que cede a su vez a la firma comercial ATMA S.A. Christensen y Masjuan Industrial y Comercial los derechos del uso. En todas estas firmas figura Francisco Masjuan como titular, y diferentes socios. Esto permite demostrar que existe una relación entre los juguetes Plastix, Efdelit y Atma.

A mediados de los cincuenta, Plastix estaba instalada en avenida Chiclana 3311, en una planta industrial de avanzada para la época. Los productos se destacaban tanto por su factura como por los novedosos mecanismos y la terminación. Vinculada a una firma norteamericana, Plastix utilizó matrices y modelos importados.



Billiken, *1952.*

Muchos de los juguetes se fabricaron bajo licencia, entre ellos *Pluto*, que salió 1952. Otros juguetes que vale la pena consignar son: un camión de bomberos desarmable, que al chocar se dividía en pedazos; un perro salchicha, «El más largo de los perros y el único que sale corriendo cuando le tiran de la cola»; un camión de circo; un camión de mudanzas; un camión de bomberos. En 1953 sale *El Caballito Corcoveador*, un *Perrito Llorón*, un barquito que navega y dos muñecos, *Mambito* y *Sambito*. En 1955, la firma produce un juguete basado en un personaje autóctono: un rompecabezas tipo puzzle de *Patoruzito*; y poco después sale *Isidorito*.
Como ya señalamos, Plastix fue subsumida por otras empresas.



Mundo Infantil*, 1955.*

PLASTYSOL: véase INDUSTRIAS PLÁSTICAS IDEAL S.A.

PLAYA BALL: véase SCHNABL, J.J. S.A.

PLOMBEL SRL: soldados de pasta, soldados y juguetes de plomo, juguetes de plástico (1943-1960).

Sin llegar a adoptar una posición extrema que identifique el juego de guerra con el amor por la guerra, creemos que existe una glorificación de la vida militar o de los aspectos militares de la historia en la devoción por los pequeños soldaditos de plomo, por la exacta fidelidad de sus uniformes y la verosimilitud de sus posiciones y sus pertrechos. Sin embargo, cuando se trata de interpretar guerreros intergalácticos, los pensamientos se tornan vacilantes, y ante un ejército de *Patrulleros del Espacio a Retropropulsión* o *Plombelianos* se desmoronan hasta nuestras más sólidas ideas sobre la Guerra Fría. Porque estos soldados futuristas, con su escafandra transparente y sus trajes de colores, parecen, más que protagonistas de una guerra galáctica, desertores de una película de ciencia ficción de clase B. Con todo, o quizá precisamente por eso, sedujeron a los chicos de los años cincuenta, que los adoptaron junto con el *Avión a Retropropulsión Interplanetario*, la *Pistola Automática Interplanetaria* y la *Alcancía Bomba V2*, todos «Súper juguetes Plombel».
El fundador de Plombel (**plom**o **Bel**ous), Moisés Belous, tenía 32 años cuando llegó al país, en 1925. En 1939 estaba instalado en José M. Moreno 1349 con su «Fábrica de juguetes de plomo», donde elaboraba soldados, animales domésticos, caballitos de carrera y santos. Su especialidad eran los soldados argentinos, modernos y antiguos, manufacturados en plomo y en pasta en diferentes medidas. En plomo, 60 mm, hay figuras de soldados de la época de la Independencia argentina –granaderos a caballo, miñones, húsares, morenos, pardos, soldados del Regimiento de Patricios– y contemporáneos –como los correspondientes al Ejército Argentino y al Colegio Militar de la Nación–. Las piezas elaboradas en pasta, de 100 mm, llevan uniformes de la Armada, de la Escuela Naval, de Infantería; también produjo históricos granaderos a caballo, con el mismísimo general San Martín al mando. En plomo, también de 100 mm, Belous fabricó tanto soldados históricos –incluso otra versión de San Martín– como contemporáneos. La serie de figuras más grandes, de 150 mm, sorprende con algunas piezas originales, como los bomberos porteños.



Mundo Infantil*, 1952.*



Niño con revólver muy similar a los fabricados por Plombel. Fabricante sin identificar. Fotografía de Pinélides Fusco. C *1957. Gentileza M. Fusco y M.E. Méndez.*

En 1942, Belous ya está instalado en una planta industrial ubicada en Quintino Bocayuva 328 y al año siguiente registra la marca Plombel. En 1953, después de su muerte, esta es transferida a Azriel y Benzion Belous. En 1955 se han transformado en Plombel SRL y están instalados en Belgrano 3984. Empiezan a elaborar artículos plásticos y crecen notablemente, entre otras razones porque por algún tiempo la firma tuvo a su cargo el manejo del cupo de los insumos para la industria plástica, en lo que parece haber sido una prerrogativa política. A fines de la década llegan a convertirse en fabricantes de máquinas inyectoras de plástico. Creemos que dejaron de producir bien entrada la década del sesenta.

POLILLA: véase BILI, FÁBRICA DE MUÑECAS.

PUELCHE: véase ELEKTRO SOCIEDAD COLECTIVA (Anexo).

PULIMENT: véase ROITMAN, G. E HIJOS.

PULPO: véase ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL DEL CAUCHO.

PUPI: muñecas de pasta (*c* 1947 - *c* 1960).

Los malcriados de esta marca son grandes y toscos, aunque con ojos simpáticos, mientras que las muñecas son más estilizadas y de mejor factura. El fabricante, Mauricio Grossman, tenía su taller en Zuviría 313.

R

RADÉ, C. e Hijo: velocípedos y caballitos (1887 - *c* 1900).



Niño con caballito montado sobre ruedas. Fabricante sin identificar. Post Card*. Estudio fotográfico sin identificar.* C *1920.*

En una manzana del barrio de Barracas hoy suprimida por la construcción de la autopista, existió, presuntamente desde 1887, un taller dedicado a la fabricación de calesitas, coches para niños, velocípedos y caballos mecánicos. Si nuevas fuentes permitieran dar certeza a esta fecha, su dueño, Clemente Radé, sería el primer fabricante de calesitas de la ciudad, anterior incluso a Francisco MERIC y a Cirilo Bourrel, considerados hasta ahora pioneros en calesitas de industria nacional. Radé es, además, junto con José MODINI, uno de los fabricantes de juguetes nacionales más antiguos de que se tiene noticia. En la planta situada en California al 1800, un personal de veinte operarios expertos fabricó caballitos mecánicos de madera rematados con crines, cola, arneses y ojos de vidrio. En 1898, Radé –que para ese entonces se había mudado a Victoria 1516 (es difícil establecer la calle a la que corresponde esta dirección según su nomenclatura actual; suponemos que se trata de Hipólito Yrigoyen)– es uno de los socios de una recientemente fundada UIA.

RANQUEL: véase ELEKTRO SOCIEDAD COLECTIVA (Anexo).

RAPECO: véase MAPA.

RAPIC: véase MAPA.

RÁPIDA: véase BE VE CO; RAPID CO; VAINSTEIN, LEÓN.

RAPID Co: juguetes de hojalata (*c* 1953 - *c* 1955).

Sólo presunciones y conjeturas entrelazan a las marcas BE VE CO, Rápida y Rapid Co, algunos indicios permiten sospechar que las tres pertenecen a los VAINSTEIN. Bajo la marca Rapid Co es común ver un billar fútbol litografiado, publicitado en 1953; un tren *diesel* Rapid, motos, matracas redondas, una rueda del mundo y una carrera de caballos. En la licitación del JUGUETE ECONÓMICO de 1955 aparecen ofertados el billar fútbol y un billar básquet de mesa con base de madera y chapa.

RASTI: juego de construcción (1955-1975; 2007-continúa).

En 1973, el diario *La Prensa* dedicaba unos párrafos a las veintiséis toneladas de ladrillitos que integraron el primer embarque de *Rasti* a Canadá. «El juguete argentino para los niños del mundo» lo fabricaba Knittax Argentina S.A., una empresa nacional fundada en 1955 por Heriberto Valters, muy conocida por sus máquinas de tejer, que había registrado la patente internacional de este juguete alemán para elaborarlo

en su planta de 15.000 m², ubicada en Bolivia 121/131, Villa Martelli, provincia de Buenos Aires.

Rasti, por si alguien ha tenido la desventura de olvidarlo, es un juego de construcción integrado por setenta y seis piezas diferentes, encastrables, engranajes de tres tamaños, ruedas, piñones, angulares, ganchos, manivela, hélice, tejas, bridas, aberturas, otros accesorios por el estilo y un motor a pila, considerado «el corazón de Rasti». Se diferenciaba de los demás juegos de construcción del mismo tipo en que sus ladrillos eran de una gran variedad de colores. Con ellos se podían armar casas, aviones, barcos, grúas y todo cuanto la imaginación del jugador quisiera.

Desde el comienzo se resaltó la cualidad educativa de *Rasti*. La firma destinó dos oficinas comerciales para ofrecer «venta y enseñanza» –una en Cuba 2376 y otra en Lavalle 561– e, incluso, en Santa Fe 1150 se había instalado un Rasti-Centro; allí, además de una exposición permanente de piezas y modelos, se podía comprar y consultar sobre las construcciones.

Bastaría con revivir un evento insólito ocurrido en 1969 para comprender el espíritu del juego y su consonancia con la época. Ese año, el Instituto Di Tella organizó una «Fiesta Rasti». La idea original de Jorge Romero Brest prendió rápidamente en Knittax Argentina y transformó el concepto del Rasti-Centro en un acontecimiento cultural de gran impacto. El espacio del mítico Instituto fue dividido en sectores unidos por puentes elevados sobre rieles que llevaban vagones cargados con las diferentes piezas repetidas al infinito para permitir que los casi diez mil niños que asistieron las usaran ilimitadamente. Cada sector estaba dedicado a una franja de edad: los alumnos del jardín de infantes, los de primaria y los de secundaria. En esos días, ochenta colegios llevaron a sus alumnos a construir con *Rasti*. Los más chicos trabajaban en el piso alfombrado de un área circunscripta por una pared de ¡rastis!, mientras que los más grandes utilizaron mesas. Entre los adultos que asistían a los niños y adolescentes había técnicos jugueteros que respondían preguntas sobre el uso y las posibilidades de las piezas, psicólogos que observaban el juego y treinta y seis arquitectos que orientaban científicamente a los improvisados constructores.

A mediados de 1970, la planta industrial había sido trasladada a Venezuela 3854/70/74, siempre en Villa Martelli, pero poco después el juego dejó de fabricarse.

En 2007 *Rasti* volvió, renovado pero igual a sí mismo, a las vidrieras de las jugueterías.



Fotografía publicada en el diario La Prensa, *en julio de 1973. Epígrafe original: «Rasti, un juguete argentino para los niños del mundo». La nota revelaba que en los cuatro meses anteriores a esa fecha se habían llegado a exportar treinta toneladas de Rasti.*



Billiken, c *1974.*

RA-TA-PLÁN: véase DUBINI, J. Y CÍA.

RAYITO DE SOL: muñecas y juguetes de plastisol, juegos y personajes producidos bajo licencia (1955-1985).

Fanático de las novelas policiales de Ellery Queen, Bernardo Chorny no dudó en llamar Ellerys a la firma comercial que montó a fines de los años cuarenta, cuando decidió dejar su cómodo trabajo en un famoso frigorífico para abrirse camino por sus propios medios. Las niñas de la segunda mitad de los años sesenta tienen mucho que agradecerle a Chorny, no tanto por sus versiones parlantes del TOPO GIGIO sino por el *glamour* de las muñecas Rayito de Sol, vestidas con trajes de princesa hechos de nailon y puntillas sintéticas. Pero ¿quién es capaz de distinguir a los cinco años la diferencia entre la gasa auténtica y el poliéster? Eran épocas, además, en que el plástico y sus derivados habían inundado la vida cotidiana, y las fibras sintéticas revolucionaban la industria textil. No existía todavía la actual y razonable desconfianza hacia los polímeros y sus sorprendentes combinaciones ni se vislumbraba siquiera su capacidad destructiva.

La empresa fundada por Chorny era próspera comercializando todo tipo de artículos de goma cuando un hecho en apariencia rutinario mudó el rumbo de las cosas. Algún día impreciso de los primeros años de la década del cincuenta, un inmigrante italiano recién arribado, Virgilio Serra, visitó Ellerys para vender a 1 peso un muñeco de goma que él mismo producía con una prensa de mano. Breves averiguaciones mostraron a Chorny que podía hacer de la humilde oferta un modesto aunque productivo negocio con la reventa, de manera que le compró a Serra todo el *stock* y con esa elemental transacción ingresó en la industria de muñecas.

El auge que iba tomando el caucho en la producción de juguetes lo alentó a montar una fábrica pequeña, con máquinas traídas de Italia que permitían trabajar la goma. Se conformó entonces una sociedad anónima con otros pequeños fabricantes –entre ellos Serra, Kohan, Nash (ex socio de ARTPLAST)– y extendieron la fabricación a otros materiales, como el polivinilcloruro, cuya mezcla llamada *plastisol* era la más adecuada para la fabricación de muñecas. Alquilaron un local de tres plantas de 400 metros cuadrados en la esquina de Escalada de San Martín y Segurola, instalaron dos hornos y compraron matricería en el exterior (Estados Unidos, España e Italia). Más tarde, la compra o alquiler de matrices extranjeras se alternó con la producción de matrices propias. De esta manera, paso a paso, se consolidó una de las fábricas de muñecas más importantes de nuestro país, que en los años setenta llegó a tener doscientos empleados de planta, además de proveedores de todo tipo.



Vista de la sección Peinados de Rayito de Sol. Fotógrafo sin identificar. C *1968. Gentileza Archivo CAIJ.*

Dado el crecimiento de la firma, en los sesenta compraron un terreno en Victoria, provincia de Entre Ríos, donde se montó una fábrica modelo y se trabajó con los últimos adelantos técnicos, hornos computarizados y maquinaria especialmente diseñada por el personal. A fines de esa década instalaron otra planta fabril en Montevideo, donde elaboraron muñecas con la marca Rayisol.

Una característica importante de la marca fue la de reproducir personajes reconocidos mundialmente, célebres por el cine o la televisión. Muchos se fabricaron con la licencia de Walt Disney, como *Blancanieves y los Siete Enanitos*, *Pinocho*, *Donald* o *Pluto*. Otros personajes, como *Mary Poppins*, *Topo Gigio* y, en los años ochenta, *Heidi*, *Batman* o *Ico el Caballito Valiente*, siguieron esta misma línea. El último personaje producido por Rayito de Sol que vale la pena recordar es la muñeca de Susana Jiménez, lanzada en 1987. Para entonces, la situación de la fábrica se hacía insostenible económicamente; soportaba una crisis que ni la rubísima efigie de la estrella argentina logró revertir. Chorny,

que hacía algunos años había quedado al frente de la firma, se retira, y Rayito de Sol cierra sus puertas. Véase PIEL ROSE.



Billiken*, 1968.*

REBO: véase BRAVERMAN Y CÍA.

RECORD: véase BROADWAY S.A.

REGIBAUD y Cía.: véase VIVALDO.

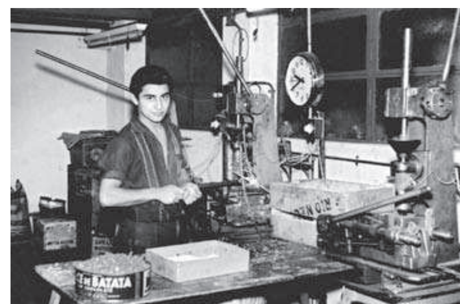
REISCHER: véase SCHERMUK Y REICHENBACH SOC. IND. Y COM.

REMI: juguetes musicales, voces para muñecas (1947- *c* 1959).

Los socios García Compani y González se iniciaron en Carrasco 557 como fabricantes de juguetes musicales –xilofones, acordeones– y VOCES PARA MUÑECAS en 1947. Pero ya al año siguiente, con la marca Remi, Antonio García Compani está instalado solo en la misma dirección. En 1953 lo encontramos en Méjico 873, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, donde trabaja hasta fines de la década. Véase RE MI FA.

RE MI FA: juguetes de goma, musicales, de plástico. (1951- *c* 1970).

En 1951, Eladio Estévez comenzó a fabricar juguetes de goma y musicales. Entre estos últimos, el más conocido fue un acordeón patentado que llegó a los negocios del ramo con la marca RE MI FA. Es evidente la relación con la sociedad de García Compani y González, porque la marca había sido registrada en mayo de 1952 por Jorge González, y la patente del acordeón, por Manuel y Jorge González: «una mejora en las placas vibratorias destinadas a la fabricación de acordeones, armónicas y juguetes sonoros a viento». Haciendo un ejercicio de imaginación podemos aventurar que, al abandonar su sociedad con García Compani, los hermanos González se unieron a Estévez, que hasta ese momento sólo fabricaba muñecas –*Annabella*, *Paquetona*, *Coqueta*, *Pituca*, *Betina*, *Nora*, *Cecilia*, *Silvia*, *Bebina*, *Bebin*, *Pety*, *Tomasita* y *Alicia*–. En 1958, la firma estaba ubicada en un local en la calle Concordia 2550/52 y había ido especializándose en juguetes musicales, agregando pianos y cornetas. Los acordeones, tanto por la calidad de las materias primas como por el perfeccionamiento técnico del artículo, son los juguetes más interesantes de la marca. Originalmente llevaron cabezales de cartón; luego, de goma; y más tarde, de chapa o plástico. En 1958 ofrecían tres modelos: con tapas de goma y fuelle de cartulina en varios colores; con tapas y fuelles de goma en varios colores; con tapas de cartón y fuelle de cartulina en varios colores (para cotillón).
En 1960, Estévez registró su apellido como marca. Hacia 1962, la fábrica constaba de dos plantas: en la planta baja estaban las máquinas y el depósito; en el primer piso, la sección de armado. A mediados de la década, unos doce obreros producían toda una variedad de juguetes plásticos. A fines de los sesenta parece cesar la producción. Véase REMI.


Vista de una sección de la fábrica de Eladio Estévez. Fotos Palazzo, Irigoyen 2442, Villa Real, Buenos Aires. 1962.

REPILA, Emilio: soldados y figuras de plomo, jugadores de fútbol (*c* 1933 - *c* 1935).

Un breve y casi imperceptible aviso del *Anuario Kraft* de 1933 nos anuncia que en la calle Salta 535 –con entrada también por Chile 1284– se encuentra el taller de un fabricante de figuras de plomo: «Nuestra especialidad en jugadores de football pintados con los correspondientes colores de los más afamados cuadros, soldaditos pintados y en caja, animalitos pintados, imitación perfecta, variado surtido». Casualmente en la misma dirección se anuncian trabajos de electricidad y plomería a cargo de Juan Repila.
Para 1935, lo que había comenzado tímidamente ya tiene su propio nombre: «Fábrica modelo de juguetes de plomo de Emilio Repila». Ofrece soldaditos pintados y en blanco, jugadores de fútbol pintados con sus correspondientes colores, mascotitas pintadas y animalitos tanto en cartones como en cajas. Hasta se ha especializado: «Nuestra especialidad en cajas para 0,95 $ y 1,95 $ en soldaditos, indios, marinos y jugadores de football». Es indudable que Repila llegó a ser uno de los primeros en fabricar este tipo de juguetes en el país cuando se transformó de fontanero en juguetero.

REVISTAS Y JUGUETES

Es posible que no esté lejos el día en que los teóricos de la literatura infantil descubran que lo más parecido que hay en el Río de la Plata al disparate inglés decimonónico son los dislates que Constancio Vigil se atrevió a plasmar de vez en cuando mezclados con un sinfín de exhortaciones y consejos. Entre libritos moralistas como *El Erial* o *Cartas a la gente menuda*, Vigil supo esconder una irracionalidad extravagante, un universo imaginario cuya riqueza tiene en nuestra tradición infantil pocos rivales. Personajes inolvidables a la par que grotescamente absurdos como La Dientuda, Tragapatos, Cabeza de Fierro o Comepapel; objetos mágicos capaces de hacer cosas insólitas como La Moneda Volvedora o Botón Tolón resplandecen entre moralejas y lecciones de vida que una vez leídos esperamos olvidar lo más rápido posible. En *La Escuela de la Señorita Susana*, los más obvios elogios al orden y a la obediencia son interrumpidos por dosis de saludables anomalías.

> Conejín halla un papel y lo mira con mucha atención.
> Parece que sabe leer; pero el papel es todo blanco.
> Conejín sólo sabe leer en las verduras.

Como sabemos, a propósito de *Billiken*, la revista que Vigil fundó en 1919, se han realizado numerosas investigaciones, se ha indagado el modo en que sus páginas construyeron la heroicidad de nuestros próceres, se analizó su relación con la escolaridad, su sensibilidad para captar el clima de época y adaptarse, su moralina y conservadurismo, e incluso, su papel durante la última dictadura militar. Heredera de la prensa infantil católica, *Billiken*, como la mayor parte de la literatura de Vigil, propone un modelo de niño bien educado, un poco travieso pero rebosante de buenos sentimientos, cortés, cristiano, piadoso. Este modelo exige el disciplinamiento del cuerpo y del alma, de allí la carga moralizante de sus textos en torno a las buenas costumbres, los modales y la buena educación, las normas de cortesía y de urbanidad. Sin embargo, *Billiken* sobrevivió y su vigencia y vitalidad prueban su fortaleza para adaptarse a los cambios y construir un interlocutor en cada una de las generaciones con las que ha dialogado desde sus comienzos.



Los coleccionistas y los investigadores dedicados a la infancia en Argentina hemos adquirido con Vigil una deuda impagable. Sin *Billiken*, la memoria de la infancia argentina sería mucho

más difícil de reconstruir, como sucede en los países vecinos Chile y Uruguay, que no cuentan con un medio periodístico similar. Por sus páginas desfilaron una infinidad de juguetes, algunos eran piezas importantes de la industria local; otros, en cambio, eran de existencia fugaz, pero todos juntos dibujan un mapa de los deseos infantiles a la vez que despliegan las huellas de una industria que iba creciendo, cambiando, compitiendo, floreciendo. En nuestro caso hemos hecho de la célebre revista un uso un tanto parasitario. La hemos recorrido extensa y meticulosamente para extraerle toda la información sobre juguetes que acumulan sus publicidades, y para deducir los modelos de infancia y de juego que se expresan en sus imágenes, especialmente en los avisos y en las ilustraciones de tapa.



Por cierto, aunque la más importante y de más larga existencia (noventa años), *Billiken* no fue la primera revista para niños que hubo en Argentina. La bibliografía sobre la prensa infantil en el país consigna como las más antiguas *La Ilustración Infantil*, de 1886, *Diario de los Niños*, de 1898, y *Pulgarcito*, de 1904. Muchas otras revistas nacieron y murieron en diversos momentos del siglo XX. *Codelín*, *Selecciones Infantiles*, *Marilú*, *Anteojito*, *Pepín Cascarón* (versión vernácula de una revista europea) y, ya al final del siglo, las más vanguardistas *Humi* y *Genios* son algunas de ellas. Al proponer actividades y juegos, e incluir juguetes para armar y recortables de todo tipo, fueron material de lectura a la vez que una especie de juguete. Recibirla, manipularla, pintarla, recortarla, prestarla, acumularla, serían las prácticas usuales que transformarían a alguna de estas revistas en la compañera inseparable de esas horas perdidas de la infancia. Otro modo de vincular las revistas con los juguetes se relaciona con la existencia de publicaciones vinculadas directamente con la industria juguetera. Hubo dos revistas dedicadas específicamente al gremio. Son *Juguetes*, que todavía se publica, y *El Juguete Argentino.*

La revista *Juguetes* es el órgano oficial de la Cámara Argentina de la Industria del Juguete, nació en 1946 y –aunque ha perdido el carácter épico de las primeras décadas– sigue siendo reflejo de la industria juguetera en el país. Salvo algunos períodos de interrupción, es la guía más completa de los fabricantes desde que se fundó la CAIJ. Al menos, de todos aquellos que estaban asociados. Su lectura refleja los problemas y los tópicos de cada época, las dificultades o logros de la industria juguetera, los anhelos individuales y las ilusiones colectivas de crecer, los afanes por desterrar el contrabando y lograr regulaciones óptimas en las importaciones; en definitiva, todos los cambios que fueron necesarios para la profesionalización creciente del gremio. La revista *Juguetes* documenta más de sesenta años de actividad fabril y permite al lector acercarse también a la vida cotidiana de muchos jugueteros.



De existencia más efímera y prácticamente inhallable es *El Juguete Argentino*, la magnífica revista editada por la Federación Industrial Juguetera Argentina. Se tardaron años en llegar a ver unos pocos números que sobreviven, dispersos, en diferentes archivos. Valen la pena, porque recogen información importante sobre fabricantes menores y talleres pequeños que nunca estuvieron asociados a la CAIJ. La revista fue fundada por Costábile Matarazzo, que a través de ella intentó ejercer cierta presión gremial y política, ganando posiciones dentro de la industria juguetera en un momento en que aspiraba a ocupar un lugar de relevancia. Tanto *Billiken* como *Juguetes* y *El Juguete Argentino* despliegan una colección involuntaria: enumeran e ilustran los objetos de deseo de varias generaciones de niños argentinos.

REYCO: soldados de plomo (*c* 1952 - *c* 1955).

Fabricados entre 1952 y 1955 por Carlos J. Reynal y Cía., estos soldaditos huecos, pintados, escala 54 mm, imitan a las piezas de la marca inglesa Britains. Se vendieron –sueltos o en caja– cadetes, marineros, guardias ingleses, escoceses, unionistas y confederados, además de accesorios como cañones y carros. La marca fue registrada por Reynal en enero de 1954.

REY SCHER: juguetes de madera (*c* 1956 - *c* 1960).

Principalmente juguetes de acarrear de madera forrados con papel estampado, al estilo de los juguetes de *nursery* americanos Fisher Price, eran los que Rey Scher, «el cuarto Rey Mago», traía la noche de Reyes o cualquier otro día. Eran fabricados y distribuidos por Schermuk Hnos. Soc. Ind. y Com. en un establecimiento de Agüero 874. Los primeros cuatro modelos salieron en 1956 y estaban dotados de movimiento y sonido: *Abeja Animada*, *Trencito Puf Puf*, *Perrito Bull* y *Ranita Cluc Cluc (*o *Glug Glug*)*.* Con esta marca es posible encontrar además mueblecitos de dormitorio y de comedor, y guitarras. Véase SCHERMUK Y REICHENBACH SOC. IND. Y COM.

RIPAL: juguetes de goma (*c* 1952 - *c* 1955).

Los misterios del comercio impiden determinar las razones que hicieron tan corta la vida de esta firma integrada por Luis A. **Ri**vas y Juan **Pal**acios. Lo cierto es que se disolvió apenas unos meses después de las primeras publicidades. En ese corto período llegaron a ocupar dos locales, primero en Amberes 765/71 y luego en Bucarelli 3055, mientras que la fábrica estaba en San Martín, provincia de Buenos Aires. Palacios siguió produciendo y promocionando artículos de goma con esta marca y más tarde registró las marcas Olivia y Popeye. Fabricaba animalitos, cupidos, payasos, muñecos y sonajeros. Rivas, por su parte, también siguió trabajando pero con la marca LAR.

RIVE: animales de género (*c* 1948 - *c* 1969).



El Juguete Argentino*, 1953.*

Gatos, conejos y perros en infinita variedad y tamaño eran la especialidad del alemán Ricardo Wertheim, instalado en la calle Iberá 3080, donde también elaboraba primorosos animalitos de cibelina sobre carritos para acarrear. Trabajó sostenidamente hasta fines de los años sesenta.

ROBI: muñecas y animales de paño (*c* 1946 - *c* 1955).



El Juguete Argentino*, 1953.*

Rossotti y De **Bi**t se asociaron a mediados de los años cuarenta para elaborar, en un taller instalado en Thorne 1137, animales y muñecas de tela y paño. Muy difíciles de identificar, los juguetes de género son un enigma para la mayoría de los expertos, que anhelan encontrarlos con sus etiquetas originales para estar seguros de su procedencia.



Niño con oso de cibelina. Fabricante sin identificar. Fotógrafo sin identificar. C *1960.*

ROB ROY: véase CREACIONES PLANES.

ROCHA, Establecimiento Metalúrgico SRL: juguetes de metal (1946 - *c* 1980).



Juguetes*, 1960.*

Fundado hacia 1946 como Establecimiento Metalúrgico Daisa por **Da**vid **Isa**ak Becker, se transforma en Establecimiento Metalúrgico Rocha en 1950, cuando se muda de Tapalqué 4860/62 al local definitivo, en la calle Dardo Rocha 64, Ciudadela. A pesar del origen de la marca y el nombre, la empresa gira durante muchos años como Straimel y Becker.
El crecimiento de la empresa se debió seguramente al éxito de sus electrodomésticos de juguete. Las primeras series de Daisa eran de grandes proporciones, a escala de una niña pequeña: casi 50 cm de alzada. La producción es amplia y variada y sólo mencionaremos algunos de sus productos, siempre elaborados en chapa de hierro esmaltada. A principios de la década del cincuenta se ofrecían tres modelos de cocinas: n.º *1*, de tres hornallas y horno (37 × 29 × 46 cm); n.º *2*, de dos hornallas (31 × 20 × 40 cm), y n.º *3*, de dos hornallas y horno (31 × 20 × 22 cm). En mayo de 1952 se presenta un cuarto modelo, de una hornalla y horno, n.º *4* (31 × 20 × 22 cm). De los dos primeros había distintos colores: blanco, celeste, verde o rosa. También producían lavarropas con su correspondiente rodillo escurridor en chapa esmaltada de color blanco (29 × 43 cm).
En 1953 aparece la heladera y con ella se completa el juego de electrodomésticos más conocido en el mundo de las pequeñas amas de casa. Se la conoce como *Modelo L* y fue fabricada en chapa de hierro esmaltada de color blanco (27 × 20 × 46 cm), con cierre automático, luz interior a pila y manija de baquelita, y provista de botellas, frutas y fuentes de comida en miniatura. Se agregó luego un lavarropas *Modelo B*, cilíndrico y con rodillos (29 × 43 cm). Por esos años, Daisa se concentró más en los modelos grandes, pero con el tiempo daría paso a las series de piezas mucho más chicas, que no superaban los 15 cm de altura y permitían armar una cocinita completa sobre la mesa de la cocina.
Durante la década del cincuenta, Daisa busca atraer a un público distinto con *El Niño Albañil Daisa*, un *set* de herramientas de hierro y madera. Hacia mediados de los años cincuenta, Straimel deja la firma y se unen a Becker nuevos socios: Manuel Ares, Carlos y Darwin Alvarado, y Carlos Vidal. Crean nuevos diseños acordes a los electrodomésticos de verdad, que se renovaban constantemente, y es Ares quien se ocupa de esa tarea. La producción –a cargo de unos diez obreros, cuyo número se habrá duplicado hacia 1962– incluye cocinitas, heladeras, lavarropas, bajomesadas, alacenas y juegos de mesa con encantadoras sillas.

Más tarde agregan un juego de dormitorio y uno de comedor. En cuanto a los productos orientados a los varones, se suma una línea de juegos de jardín y se mejora el de albañilería, que llega a incluir una carretilla, además de baldes y palas. Por esa época se incorpora la fabricación de infladores con la marca Rocha 5. En 1959 promocionaban un «Hermoso conjunto de miniaturas Daisa compuesto de nueve piezas (cocina, lavarropa y pileta, heladera, mesa, sillas). Bonita caja estuche que simula una verdadera cocina» (*Juguetes*). Es, armada, una pequeña escenografía de la vida de entonces o, al menos, del ideal de una cocina de clase media. Daisa era una gran metalúrgica que en 1961 llegó a fabricar 94.500 unidades de juguetes sofisticados y detallistas en su factura. En la amplia planta bien surtida de máquinas nacionales, cada una de ellas identificada con una placa con el isotipo de Daisa, rojo y plateado, había una guillotina, dos agujereadoras, una limadora, un torno mecánico, cinco balancines, pestañadoras, un compresor, una amoladora, un horno de fundición, tres máquinas de soldadura a punto, un bombo hojalatero, una cortadora circular, una calandradora, una prensa para plástico, tres tornos revólver y un balancín a tornillo.

Para esa época, los modelos están notablemente mejorados: heladera *Modelo H* con *crisper*, botellitas y luz eléctrica (27 × 20 × 46 cm); una cocina n.º *4*, de tres hornallas con horno visor (32 × 28 × 42 cm); una cocina n.º *4* similar a la anterior pero con el agregado de luz eléctrica en el horno; una cocina n.º *8*, con dos hornallas y horno (26 × 15 × 29). También han variado levemente los tamaños de otros modelos. En 1964 se presenta una nueva línea, muy moderna: se trata del *Juego Recto* n.º *7*, compuesto por once piezas en colores blanco y celeste combinados (cocina: 14 cm; lavarropa: 13 cm; heladera: 20 cm; pileta: 15 cm; calefón: 11 cm; mesa: 11 cm; sillas: 13 cm). También sale un *Dormitorio Americano* y un *Comedor Americano* completo, con mesa, sillas y aparador. A fines de los años sesenta, la producción está muy diversificada. Por esa época, Daisa lanza el juego de preguntas y respuestas FOKI, EL MARCIANO y el *Telégrafo Electrónico*, compuesto de dos transmisores y receptores a pilas y un pulsador, que, al ser accionado, permitía emitir y recibir señales luminosas; se adjuntaba la clave del Código Morse Internacional.

El logotipo de Daisa fue variando con el tiempo. A grandes rasgos, podemos considerar la calcomanía al agua con fondo rojo y la palabra «Daisa» como la primera en utilizarse. Luego se usó una calcomanía al agua en la que la letra «D» de «Daisa» está adornada con una corona (fines de los años sesenta). Por último se empleó, ya desde fines de los años setenta hasta principios de los ochenta, un *sticker* de fondo azul con la palabra «Daisa». La empresa cerró aproximadamente en 1980.

RODADOS BRILLO: véase ANSA.

ROGODOM: juguetes de goma (*c* 1949 - *c* 1955).

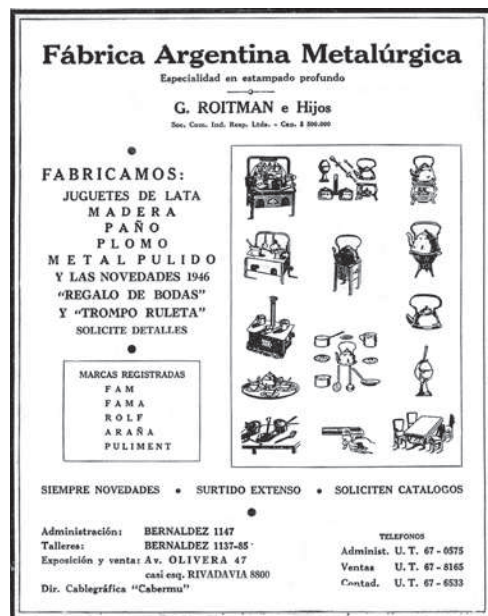
La primera mención que encontramos de Roque Pellegrino lo ubica en un taller de Carapachay 1589, donde trabaja con un socio de apellido González. Ya en 1950 anuncia la venta de animales de goma en una nueva dirección: Oliden 4333. En 1952 ofrece, con la marca Rogodom, payasos, chanchitos, perritos, cisnes, gatitos y un *Coche Cohete*, de 29 cm, «líneas aerodinámicas y colores brillantes», que funcionaba a cuerda. Pellegrino murió en 1955 y no hay datos que permitan saber si la fábrica siguió produciendo.



En esta fotografía, tomada en la sede de la CAIJ en ocasión de exponerse muestras para la venta de los JUGUETES ECONÓMICOS, se ve en primer plano la vitrina dedicada a los juguetes de caucho de Pellegrino. 1952. Gentileza Archivo CAIJ.

ROITMAN, G. e Hijos SRL: juguetes de hojalata litografiada. (*C* 1940 - *c* 1960).

Debemos a los Roitman la felicidad provocada por una modesta epifanía nacional: *El Juguete Criollo*, una serie variada de piezas de hojalata litografiada que supo encontrar en la exaltación de ciertos atributos de la identidad nacional un señuelo para la venta. Sorprende a veces descubrir el modo en que la ímproba tarea de Sarmiento se fue abriendo camino hasta llegar a cautivar a un inmigrante. Mucho antes, en 1933, las actividades de Gregorio Roitman ocupaban apenas un par de líneas en el *Anuario Kraft*: fabricaba artículos de ferretería, como pulverizadores, tapas a rosca, picos y boquillas, en una hojalatería mecánica especializada en estampados en hojalata, bronce y otros metales que había montado junto con Joel Schultz en Bernáldez 1147/55/67.



Juguetes*, 1948.*

En 1940, las cosas han cambiado: el establecimiento se ha convertido en «Fábrica Argentina Metalúrgica FAM» y presenta *El Juguete Criollo*. El equipo de mate estaba integrado por una pavita, un calentador, una yerbera, una bombilla y un mate, y las cocinitas contaban con delicadas baterías esmaltadas a fuego. A mediados de la década, la firma se transformó en Roitman e Hijos y amplió el surtido de juguetes agregando muñecas de paño que suponemos eran producidas por otro fabricante. La planta fabril sigue ubicada en el mismo lugar, pero se abren oficinas en avenida Olivera 59. En 1945, Nachman Gerch Roitman solicita y obtiene la marca F.A.M.A., que es renovada en 1955 como FAMA. Usaron, además, las marcas FAM, Rolf, Araña y Puliment. Al año siguiente comercializan juguetes de madera, paño, plomo, metal pulido y hojalata, y lanzan como novedad *Regalo de Bodas* y un trompo ruleta. En 1950 ofrecen como JUGUETE ECONÓMICO tambores de hojalata, y trompos a resorte en 1953. Es presumible que uno de los hijos fuese León Roitman, quien distribuyó los primeros juguetes VISPA. Hay relación también con la firma LIASAN, establecida a unos pasos de las oficinas de avenida Olivera. Joel Schultz monta hacia 1940 su propia fábrica de juguetes de hojalata en Francisco de Bilbao 2335.

ROLF: véase ROITMAN, G. E HIJOS.

ROLY POLI SRL: juguetes musicales para bebés, tentempiés. (*C* 1965 - *c* 1993).

Estos juguetes de acetato, coloridos y simpáticos, le prestaron a la infancia de los años sesenta y setenta sus tonalidades levemente *flúo*, dándoles una reminiscencia *pop* a las habitaciones demasiado apasteladas. Son piezas mayormente constituidas por esferas huecas de diferentes tamaños, de las cuales la más grande –el cuerpo principal– suele llevar un carillón. El predominio de los colores rosado, celeste, anaranjado y amarillo, los sonidos suavemente metálicos y los movimientos ondulantes fueron los principios básicos que los convirtieron en los favoritos para estimular a bebés y a niños pequeños siguiendo las prescripciones educativas de la época.
Los titulares de la firma –ubicada en Tandil 2754– eran E. Bianco y E. Cusani, aunque es posible que hubiera una influencia japonesa en el directorio tanto como en el diseño. Es más, cabe la posibilidad de que las piezas fuesen ensambladas en el país a partir de la importación de las diferentes partes. La marca hace referencia a los tentempiés o dominguillos (*roly-poly* significa

‘gordito’ o ‘regordete’ y se utiliza habitualmente para designar ese tipo de juguetes) pero esta firma fabricó también sonajeros, móviles musicales y móviles para cunas.

ROMAGNOLI Hnos.: juguetes de madera (1958-1961); juguetes de metal, juguetes de plástico (1962-1995).

En 1958, Marcelo Romagnoli y Luis Nevorán comienzan su actividad como jugueteros en un taller en Pasaje Caranday 912 elaborando piezas de madera. Una encuesta realizada por la CAIJ en 1960 consigna que la producción anual es la siguiente: *Teatro de Títeres*, 3000 unidades; camión de *Toddy*, 2000; camión de hacienda, 2000; cochecito para muñeca, 6000; monito, 1000; y marinerito, 1000. La materia prima utilizada es de 500 metros cuadrados de madera, tanto importada –pino Brasil– como nacional –sauce–, 500 litros de pintura, 600 kilos de cola y 1000 kilos de cartón. El taller, instalado por entonces en Álvarez Jonte 6451, está equipado con máquinas nacionales: agujereadora, amoladora de mesa, garlopa, soldadora a arco, soldadora a punto, sierra sinfín, lijadora de banda, compresor para pintar, tambor mezclador y máquina universal.

En agosto de 1961, la sociedad se disuelve y Marcelo Romagnoli queda como único dueño de la firma y de la marca, aunque luego se sumaría su hermano Osiris. Con un personal compuesto por tres obreros y otras tres personas, que llevan trabajo a domicilio, comienzan a producir camiones de chapa doble decapada, ruedas con tazas cromadas y ejes y pernos de acero cromados. A mediados de los años sesenta, su serie de camiones incluye camión *Guerrero*, *Auxilio*, *Camión con Toldo*, *Pomelo Bilz*, *Furgón*, *Pick Up*, *Leche Cindor*, *Volcador*, *Hacienda* y *Esso Gas*. Hacia 1969 –y luego de haber pasado por varias direcciones– se mudan a Cortina 2130. Lanzan un camión peculiar, que podía ser montado por un niño pequeño, como si fuese un triciclo, o usado como un camioncito para acarrear de grandes dimensiones, si se le quitaba el asiento y el volante. Por esa época, la fábrica está instalada en Brandsen 4466, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, y en el local de la calle Cortina se mantienen las oficinas comerciales. Durante los años setenta, la firma se expande notablemente gracias a una serie de camiones coleccionables de pequeñas dimensiones y sólida construcción. Se introduce el plástico, combinándolo con la chapa al principio, para luego utilizarlo con exclusividad en la producción de todos los artículos. Romagnoli Hnos. cerró a mediados de los años noventa.

ROPA PARA MUÑECAS

En el siglo XIX, antes de la masificación de las técnicas del grabado y la consiguiente eclosión de la prensa escrita, Francia encontró en las muñecas el medio más eficaz de propaganda y divulgación de su industria de la moda. Las llamadas *poupées mannequin* contribuyeron a consolidar el liderazgo de la moda francesa en todo el mundo, tanto en el vestido como en el peinado. También llamadas *fashion dolls*, *muñecas modelo* o *muñecas maniquí*, alcanzaron su apogeo entre 1860 y 1890, y se vendían tanto vestidas como en ropa interior, en cuyo caso sus dueñas las podían vestir utilizando moldes apropiados, que también se comercializaban o que venían en revistas femeninas. No era raro que estuviesen acompañadas por un incomparable guardarropa, que incluía, además de vestidos para diferentes ocasiones, una sorprendente variedad de sombreros, guantes de cabritilla, varios pares de botas, enaguas y corpiños, un pequeño cofre con joyas, perfumes, peinetas y peines de carey, sombrillas y –dado que escribir cartas era un pasatiempo popular para las jóvenes de esa época– papel y sobres decorados a mano.

La tradición de los vestuarios ricos y variados fue heredada por muchas de las muñecas del siglo XX. En nuestro país hubo notables ejemplos de exquisitez y detallismo, como el deslumbrante guardarropa de MARILÚ o la variedad de trajes y objetos que acompañaron a MARIQUITA PÉREZ O A GRACIELITA.

La elegancia y la calidad de los vestidos, zapatos y accesorios de *Marilú* se debieron en primer lugar al buen gusto y al perfeccionismo de Sara Souto, mano derecha de Alicia Larguía, la creadora de la muñeca, pero también a las más de doscientas costureras que trabajaban para Casa Marilú.

A partir de la década del cuarenta crecieron en la ciudad de Buenos Aires los talleres dedicados a este rubro tanto como la disponibilidad de costureras para tomar trabajo a domicilio, en consonancia con la oportunidad laboral que se abría para las mujeres y quizá también con las máquinas de coser que repartía el gobierno peronista y llegaron a ser un símbolo de esa oportunidad. Entre esos talleres se destaca el que montó el matrimonio de José y Dolores Borgonovo hacia 1938 en

Castañón 958, «Ropa para muñecas Nené», que cobró impulso en la primera mitad de los años cuarenta. Contaba con ciento setenta costureras a domicilio, aunque el diseño, el cortado, la preparación de pedidos y el empaque se hacían en el taller. En 1948 producían 60.000 unidades mensuales, incluyendo los cuerpos de tela para rellenar. En 1957, la firma estaba todavía activa y hay indicios de que por algún tiempo vistieron a *Mariquita Pérez*.



Juguetes*, 1948.*

De la misma época son el taller de Luis Gleizer, en Santamarina 344/46, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, y el de José Horvath, en Republiquetas 2811/15 y más tarde en Zelarrayán 5867/69. Encontramos, además, varias marcas cuyas etiquetas se han podido observar en pequeñísimas prendas: Mimosa, «El vestido para su muñeca hermosa», confeccionadas por Pedro Iungman, instalado en Juan F. Seguí 3837 entre 1959 y 1965 aproximadamente; Creaciones Silvia, un local que en 1959 estaba ubicado en Independencia 3829; Creaciones Mare, de Moris Nemkovsky, activo entre 1960 y 1965; y Medinet, de Nelly Caballero de Timone, que luego de su vasta experiencia en la FÁBRICA DE MUÑECAS BILI, a principios de los años sesenta dirigía un taller en el que trabajaban cuarenta y dos costureras a domicilio y ocho empleadas fijas para surtir a fábricas como RAYITO DE SOL, RULLERO, Suave Piel, YOLY BELL, Babiluz, Dixiluz, MARION y Waiser.

Cuando las fábricas de muñecas de plastisol crecieron, establecieron los talleres de costura dentro de la misma planta. No obstante, coser en el domicilio vestuarios de muñecas siguió siendo una actividad lucrativa por lo menos hasta los años ochenta.

La elaboración de zapatos también constituyó un importante rubro de la industria juguetera. Por lo general, se utilizó badana blanca para los zapatos de las muñecas de pasta y más tarde plástico para las muñecas del mismo material. En 1949, Rafael Massone ofrecía zapatitos de badana en tres tamaños en su local de Avellaneda 2755, donde también vendía VOCES PARA MUÑECAS. En la década del cincuenta encontramos a varios proveedores: Pablo La Porta, Antonio Ruiz, Osvaldo de Simone, M. González y Cía. SRL (véase PELUCAS PARA MUÑECAS), Celia L. de Barthou y Edmundo Faltin, que fabricaba zapatos y accesorios de cuero, como sandalias, botas de montar, chinelas, patines, zapatos de lluvia y de baile, botines, carteras y cinturones con la marca Mimmarella.


Fábrica de muñecas de pasta sin identificar, sección Vestido.
La Prensa*, 1948.*

ROSELSA: juguetes de madera (*c* 1954 - *c* 1965).

Hacia 1954, en la calle 24 n.º 489 de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, estaba instalada la Fábrica de Juguetes Mundial, de Ernesto Rosa. Uno de los principales artículos que surgieron de esta carpintería convertida, como tantas otras, en fábrica de juguetes, fue el tractorcito que la firma presentó en

las licitaciones de la FEP. Más tarde se trasladó a la calle 122 n.º 489, y a fines de la década se transformó en Roselsa. Además, fabricó reposeras para muñecas de vacaciones, telarcitos y juegos de sapo.

ROSENGAUS, Establecimiento Industrial y Comercial: panoplias, juguetes de cuero (1953 - *c* 1965).

En 1953, el titular de la firma, Moisés Rosengaus, registró la marca Edgardito para guantes de box, cartucheras, trajes de *cowboy*. La fábrica estaba instalada en Aráoz 47 y tenía oficinas de administración y ventas en Canning 141 (hoy, Scalabrini Ortiz). En 1955, la firma presenta *El Pequeño Colegial*. Algunos años después se muda a Bolivia 4109 y a mediados de los años sesenta se transforma en Rosengaus SRL y está instalada en avenida Salvador María del Carril 2599. Siempre produjo el mismo tipo de juguetes.

ROSÉ y SOMOZA: velocípedos, rodados (*c* 1927 - *c* 1935).

La «Fábrica Nacional de Autitos a pedal», de los socios Rosé y Somoza, estaba instalada hacia 1927 en la calle Solís 1145, en un local que era a la vez taller de mecánica de autos, taller de chapa y pintura y fábrica de radiadores. Sorprende el volumen de producción que consignan en la publicidad del *Anuario Kraft*: 5000 unidades anuales de autos que reproducían fielmente casi todas las marcas de automóviles a motor.
Hacia 1930 es posible hallar a Jacques Rosé como titular de una fábrica de juguetes y un taller de compostura instalados en Entre Ríos 1368. Véase AL PARAÍSO INFANTIL.

ROSILANDIA: muñecas de pasta (*c* 1950)

Con esta marca se han encontrado muñecas de pasta negras, con ojos movibles de plástico, peinadas con tres mechones de pelo, sobre la coronilla y a cada lado de la cabeza, y piernas derechas. Se desconocen datos de su fabricante.
La misma marca fue usada también por el rosarino Armando Vidal para sus muñecas. Vidal había establecido un negocio de venta al por mayor con el nombre La Gran Muñeca donde vendía juguetes desde 1925, y más tarde se transforma en Fábrica de Muñecas y Artículos de Cibelina Rosilandia.

RULA: véase JUEGOS ATLAS.

RULLERITA: véase RULLERO.

RULLERO: autos de hojalata (1957-1965); autos de plástico, muñecas de plastisol (1965-1985).

Los matriceros italianos Luis Mini y Antonio Cattivello eran primos; apenas llegaron a nuestro país instalaron un taller en Tacuarí 855, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, donde se dedicaron a fabricar tapas de aceite. Con la misma hojalata utilizada para las tapas comenzaron a producir autitos con la marca Rullero, registrada por ambos en diciembre de 1957.
En 1959 la firma LIASAN SRL distribuye los primeros juguetes: un auto sirena, una autobomba y una ambulancia. En la segunda mitad de la década del sesenta, la sociedad se disuelve; Cattivello se asocia al alemán Wal Van Durme y juntos fundan Modelec. Dedicada a la producción de muñecas de plástico con la marca Rullerita, la nueva empresa cuenta con una planta fabril situada primero en Nazarre 5702 y más tarde, a partir de 1969, en Ricardo Gutiérrez 4458. Con el tiempo, Cattivello queda como único dueño de la fábrica y continúa produciendo muñecas y autos a control remoto hasta mediados de los años ochenta, cuando vuelve a Italia. La fábrica fue vendida, pero al poco tiempo cerró definitivamente.

RUMAR: juguetes de madera (*c* 1951 - *c* 1961).

Los juguetes suelen mostrar las argucias a las que puede recurrir una sociedad para permanecer lo más parecida a sí misma que sea posible. El juego de hornear *La Pequeña Repostera*, que Juguetes Rumar lanzó en 1952, estaba pensado «Para que la orgullosa madrecita [pudiera] confeccionar bizcochos igual que su mamá». En su carpintería de Centenera 1210, Juan Russo elabora, además, una serie de tractores con acoplado, una surcadora y una aplanadora. En abril de 1956 los socios de la firma son Russo y Francisco Larocca y en 1958 lanzan nuevos modelos: *La Pequeña Cocinera*, *Gaita Española*, un camioncito con acoplado, un juego de muebles de cocina americano y otros juguetes de madera. En 1961 dejan de fabricar.

RUTERITO: véase EL RUTERITO; ELEKTRO SOCIEDAD COLECTIVA (Anexo).

S

S: juguetes de metal (1957-1958).

Un puñado de juguetes de hojalata litografiada, a cuerda, que durante años se adjudicaron a diferentes fabricantes sin llegar a tenerse certeza sobre su origen, fueron comercializados con esta marca entre 1957 y 1958 por La Importadora –firma distribuidora fundada en 1934 e instalada en Bolívar 487/89–. Un *Auto Policial*, con sonido de sirena; una *Ambulancia Militar*; un *Jeep Militar PM*; el *Avión Misterioso 132*, con hélices arrojadizas o «platos voladores», como decía la publicidad; y los dos más divertidos, el *Garage Fantasma*, un auto imantado que entra y sale de un garaje; y *Carrera Infantil*, dos autos unidos por un eje, uno de los cuales gira en torno del otro a la vez que ambos avanzan. Fueron fabricados por la firma GORGO HNOS. para Lothar **S**ilverstein, dueño de La Importadora y de la marca, y fue el mismo Vicente Gorgo quien realizó toda la matricería sobre la base de modelos alemanes. Silverstein comercializó otros juguetes con esa misma marca a la par de registrar otras: Lucky Toy, Grandote, Picotón, Telmita, Jacqueline, Cynthia, Valentine, Nonina, Mocosita, Mocasín y Elianne.





Patoruzito, *1957.*

SAHIPO SRL: juguetes mecánicos (*c* 1957 - *c* 1966).

Esta fábrica de juguetes a cuerda y eléctricos de la que tan poco sabemos pertenecía a **Sa**lvador Caso e **Hipó**lito Cerdeiro. La marca está registrada por el primero en 1957, época en que estaban instalados en Balboa 436, Villa Tesei, provincia de Buenos Aires. A mediados de los sesenta se mudan a Hurlingham, calle Bélgica 672, también en la provincia de Buenos Aires, pero al poco tiempo dejan la actividad.

SALCI: véase L.O.R.D. (Anexo).

SALMARI SRL: juguetes de género (*c* 1945 - *c* 1955).

Los hermanos Nadir y Lelio **Sal**moiraghi y Juan **Mari** comenzaron su actividad como fabricantes de animalitos y muñecas de *jersey* y paño lenci con la marca Salmari –registrada en 1951– en la segunda mitad de la década del cuarenta en un local ubicado en Thames 2283. En 1949 se presentaron en la exposición de la industria juguetera que se realizó en la ciudad de La Plata, donde un incipiente grupo de jugueteros mostró la fortaleza que el gremio había alcanzado en poco menos de diez años de existencia.

SALVADOR y LAURITI: marionetas (*c* 1949 - *c* 1960).

A primera vista, las marionetas que salieron del taller de Carlos Rabassó y Octavio Salvador –avenida San Juan 2071– pueden parecer una imitación estrafalaria de los personajes de Cantinflas y, si bien no sería sensato afirmar que son bonitas, nadie podría negar que son simpáticas. Su primer personaje, *Chichipío*, es de 1949, luego siguieron *Polilla*, un negrito bailarín, y *Chichipía*, la compañera rubia de *Chichipío*, todos de madera tallada. Salvador cambia de socio y comienza a trabajar con Lauriti, creando la firma que constituye este apartado y, en 1952, el *Pato Pekín*, dotado de las mismas habilidades que los

demás: versatilidad de movimientos y capacidad de entornar los ojos al bailar o zapatear. Poco tiempo después agregan *Chonguita*, *Currita* y *Chamaquita*, completando de esta manera la serie de los mexicanitos. En 1953 promocionan una versión del *Pato Donald* que «palmotea, salta y baila» (*Juguetes*). A fines de 1955, Octavio Salvador trabaja solo y se dedica a moldear piezas en papel maché para otros fabricantes, además de continuar su propia producción.

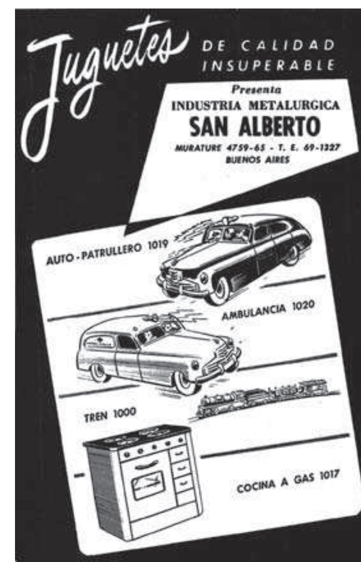


El Juguete Argentino*, 1953.*

Hemos hallado, sin embargo, un dato que no concuerda con esta historia y según el cual la marca *Chichipío* fue otorgada a Rafael Belimunt Escofet en 1950. Entonces, o bien Rabassó y Salvador utilizaron una marca sin registrar, o bien Belimunt Escofet también formaba parte de la empresa, duda que hasta ahora las fuentes no permiten esclarecer.


Octavio Salvador,
Juguetes*, 1951.*

SAN ALBERTO, Establecimiento Metalúrgico: juguetes de metal con y sin mecanismos (*c* 1945 - *c* 1955).



El Juguete Argentino*, 1953.*

Fundado en 1945 por Francisco De Lucía para la fabricación de juguetes de hojalata, este establecimiento creció rápidamente y en 1952 ya ocupaba un local de varias plantas en Murature 4759. Por esos años, el gerente era Héctor Danna y el personal estaba integrado por más de cincuenta obreros que operaban los balancines o trabajaban en las secciones de tornería o armado. Las novedades de ese año fueron jueguitos de té y de *lunch*, baldes de playa –en cinco tamaños, acompañados por zaranda, palita y moldes– y un tanque de guerra capaz de producir chispas al andar. Pero los juguetes más importantes de esta firma son indudablemente los camiones, de los que hicieron muchos modelos –fletero, vinero, volcador, arenero, entre otros–, que presentaron varios años seguidos a las licitaciones de la FEP. Suelen verse en los mercados de pulgas provistos de su correspondiente viñeta con la leyenda «Obsequio para nuestros queridos descamisaditos». También fabricaron trompos, rebotinas redondas y cuadradas, balanzas, trenes, autos –patrullero, ambulancia– y modernas cocinas a gas.



Vista de la fábrica de juguetes San Alberto publicada en El Juguete Argentino*, 1957.*



El Juguete Argentino*, 1957. (Detalle de aviso publicitario).*

SAN CARLOS, Cristalería: bolitas (1953-?).

Desde la provincia de Santa Fe, más precisamente desde una de las cristalerías más importantes del país, la de San Carlos, comienzan a distribuirse en 1953 las bolitas nacionales, que reemplazaron casi completamente a las importadas. La historia ha sido contada muchas veces y no por ello ha perdido su encanto. Se trata, una vez más, de un grupo de inmigrantes, en este caso italianos provenientes de Liguria, del municipio de Altare, cuna de maestros en el arte de producir cristal. Eran catorce jóvenes que llegaron en 1948, llamándose a sí mismos Grupo TOVA (técnicos, obreros, vidrio, Altare), y se diseminaron por distintos pueblos, como San Jorge o San Carlos, donde ejercieron y enseñaron su oficio, dejándolo como herencia a la región. En San Carlos, Anselmo Gaminara fundó esta firma, que llegó a ser una de las principales de Sudamérica y cuyas máquinas elaboraron la mayoría de los bolones, punteras o lecheritas con que han soñado los niños argentinos de diferentes épocas.

SAN FRANCISCO: véase FARDWAY SRL.

SAN MAURICIO: véase ROMAGNOLI HNOS.

SANZ Hnos. y Cía.: juguetes de plástico (*c* 1955 - *c* 1990).



Niño con camión de plástico desarmable Tuercalín. Sanz. C *1975. Gentileza Federico Lorenz.*

A fines de los años cincuenta se lanzan al mercado, «para felicidad del mundo infantil», los Juguetes Baltasar (marca registrada por esta firma en 1956). Según la publicidad aparecida en diversos medios, era la primera línea de juguetes absolutamente irrompibles que se fabricaba en el país, «creada para solucionar definitivamente el problema de la duración del juguete». Esta fábrica de artículos plásticos de gran envergadura elaboraba una multiplicidad de objetos de uso doméstico que comprendía una variedad amplísima de juguetes de plástico soplado: autos, camiones, trenes, lanchas, muñecos, juegos para playa, aviones, entre muchos otros. Si bien estos no fueron en rigor los primeros en su tipo, es indudable que se trataba de piezas durables y resistentes al uso intenso. El material permitía producir grandes volúmenes, lo que garantizaba una amplia circulación, precios módicos y juguetes adecuados para negocios chicos como kioscos,

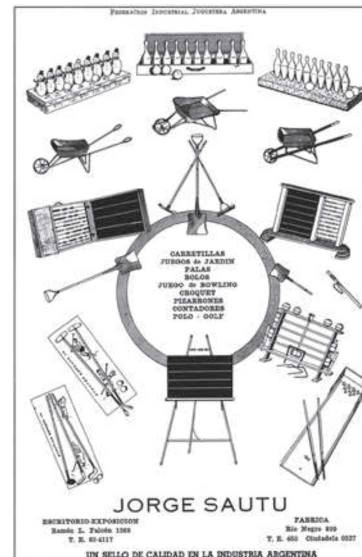
bazares de barrio, vendedores ambulantes y puestos callejeros. El plástico en general pero sobre todo el plástico procesado mediante soplado favoreció el acceso masivo a los juguetes, que comenzaron a estar disponibles y a ser relativamente baratos. Los catálogos consultados incluyen varios centenares de artículos de plástico soplado o rígido elaborados con varias marcas: Sanz, Marcianito, Espacial (1958), Bonzo (1960), Juguetes Baltasar (1961) y los vistosos y funcionales modelos de colores puros Tuercalín (c 1970). En los años sesenta y setenta, sus juguetes baratos abundaron en los juegos infantiles mientras su novedosa vajilla plástica se convertía en la panacea de la practicidad doméstica y se lucía en los estantes de alacenas y aparadores.

SARABIA Hnos.: juguetes de chapa, máquinas, motores, calderas (*c* 1948 - *c* 1965).

Suele ocurrir que desde la perspectiva del presente resulten incomprensibles los juguetes de otras épocas. Pensar siquiera que una calderita capaz de funcionar podía ser el desvelo de un muchachito sólo es posible para quien vivió de cerca la experiencia. Sin embargo, algo similar nos pasa a los adultos respecto de los juguetes más nuevos: solemos verlos con la misma extrañeza con que miramos la calderita de vapor. Parecería que sólo estamos en condiciones de comprender los juguetes de nuestra propia época, esos que nos enlazan a una generación y nos incluyen en una infancia compartida, haciendo que el mundo se vuelva inteligible.

El siglo XIX vio crecer el uso del vapor como fuente de energía primordial para el desarrollo económico y el ascenso de ciertas industrias. El tren de vapor surcó tierras, cargó granos, transportó gente y se transformó en símbolo del progreso humano. Los niños tuvieron sus pequeños trenes en miniatura a escala, iguales a los verdaderos, algunos de los cuales funcionaban con pequeñísimas calderitas de vapor. También se produjeron calderas que permitían observar su perfección técnica y apreciar la maravilla del invento. Anclada en esta tradición, la firma Sarabia Hnos. –de Eli y Delia Sarabia– ofrece, desde finales de la década del cuarenta, calderas de bronce y máquinas de vapor en chapa reforzada con la marca DEO. Produjeron, además, grúas y otras máquinas hasta, por lo menos, 1964, fecha en que la planta estaba ubicada en Jorge Newbery 3562.

SAUTU, Jorge: juguetes de metal y madera (*c* 1950 - *c* 1965).



El Juguete Argentino, *1953.*

Un juego de *croquet* digno de *Alicia*, con sus palos y sus pelotas esmaltadas en colores, sería suficiente para recordar a este juguetero, pero en su establecimiento de la calle Río Negro 899, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, fabricaba algunos más: *El Pequeño Golfista*, *El Pequeño Polista* –que incluía un caballito de madera–, juegos de *bowling*, carretillas, palas, rastrillos y otras herramientas en miniatura, además de pizarrones y contadores. En 1955 presenta en la licitación para el JUGUETE ECONÓMICO un juego de bolos con insignias. Al menos por un cierto período utilizó la marca Gatamora.

SAXO: juguetes de hojalata esmaltada y litografiada; juguetes de plástico (*c* 1959 - *c* 1990).

Antonino Romeo ingresa en el mundo infantil con dos juguetes: un auto a fricción llamado *Guapito*, «el más sonoro de los autitos», y un saxofón en miniatura en cuya caja se advierte a los inminentes músicos: «Tararear, no soplar». *Guapito* fue registrado como marca en 1959, pero el auto recién llegó a las

jugueterías al año siguiente, distribuido por la firma DUBINI, J. Y CÍA. En cuanto al saxofón, la firma no escatimó consejos («Organice una banda en su escuela, club o vecindario») ni indicaciones para resaltar la cualidad del juguete («Durable, higiénico y divertido para niñas y varones [...] seguro, limpio, con una boquilla higiénica lavable»).

En 1961, Julio Dubini distribuye con la marca Saxo –registrada 1954– saxofones de metal, los autos a fricción *Guapito* y *Rugidor* (ambos con sirena) y los trenes litografiados *El Marplatense* y *El Serrano*. Al mismo tiempo, el propio Romeo promocionaba *El Marplatense* en la revista *Juguetes*, donde era descripto como «íntegramente metálico con mecanismos complicados: con un simple empujoncito se echa a andar».

En 1962 se suman *Ambulancia*, *Patrullero de Rescate*, *Taxi*, *Radar Jeep* –réplica del *Jeep del Servicio de Comunicaciones de las Fuerzas Norteamericanas*– y un *Auxilio A.C.A*. con grúa móvil para remolque.

Hasta ese momento, la fábrica estaba ubicada en avenida Salvador M. del Carril 4625, pero en los años setenta la firma inaugura una planta en Pedro Morán 4735. Promociona el nuevo *Chevrolet Impala*, con control remoto, impulsado por baterías de 1,5 voltios en sistema comando-volante, con luz intermitente, control de ambos giros y marchas, motor roncador y antena retráctil. Hubo varios modelos: patrullero, médico, sedán, taxi. También fabricaron una línea de autos a escala *Fórmula 1*, réplicas auténticas de bólidos de carrera existentes, con chasis y carrocerías construidas de acero esmaltado, y colores y emblemas originales.

Entre las piezas más llamativas de esta firma está sin duda el auto *Sport*, famoso entre los coleccionistas por su estética *beatnik*. Su litografía estampada con flores, formas geométricas o arabescos delata el paso del *Flower Power* y el arte geométrico por nuestra industria de juguetes y posiblemente llame más la atención ahora que entre los chicos de su época.

Pocos fabricantes tuvieron el gusto por la minucia de que hizo gala Romeo. La verosimilitud de su completa cocina de hojalata se debe al preciosismo de su litografía, con detalles de azulejos, cortinas, ventana desde la que se ve el exterior y hasta un pollo que se dora en el horno. A Romeo lo continuó su hija, que fue modernizando diseños, mantuvo los clásicos, reemplazó la hojalata por el plástico en muchos de los productos y logró mantener el éxito de la firma, su nivel de producción y su calidad hasta mediados de los años noventa.



Juguetes*, 1971.*

SCANDROGLIO y Cía.: juguetes de madera (*c* 1957 - *c* 1980).

Fundada en 1929, esta tornería automática ubicada en Valentín Virasoro 1873/75 realizaba trabajos para diversas industrias. Pero cuando la producción juguetera se expande, se convierte en una de las principales proveedoras de accesorios de madera, como ruedas, taruguitos, topes, dados, fichas. De esta manera la firma se vincula al gremio y en 1960 ya produce una línea propia de juguetes de madera cuidadosamente decorada. Monta una planta fabril en Giles 1066, Caseros, provincia de Buenos Aires, aunque conserva el antiguo local de Virasoro. Durante las décadas del setenta y el ochenta se consolida como fabricante gracias a sus juguetes de madera y sus metegoles de excelente factura. Utilizó las marcas Jaque Mate, Pompita y Enroque.

SCHERMUK y REICHENBACH Soc. Ind. y Com.: juguetes. (*C* 1949 - *c* 1969).

Hacia 1949, la revista *Billiken* publicita un aparato que propone hacer fácil lo difícil y aliviar, de esta manera, la penuria escolar.

Se trata de un divisor y multiplicador, «Un juguete que enseña y divierte a la vez, un triunfo de la industria nacional», que salió con la marca Reischer (**Rei**chenbach y **Scher**muk), obtenida ese mismo año. Durante los años siguientes, estos socios patentan varios juguetes, pero no tenemos certeza de que llegaran a fabricarlos. Entre ellos hay algunos lo bastante graciosos como para figurar en una galería de personajes cómicos. Para mediados de los años cincuenta, los hermanos Schermuk trabajan también con la marca REY SCHER.

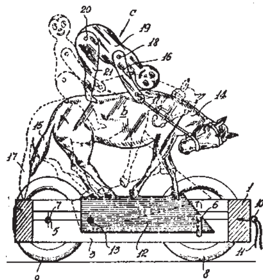


Diagrama de patente registrada por la firma Schermuk y Reichenbach Soc. Ind. y Com.

SCHNABL, J.J. SRL: juguetes de plástico (*c* 1950 - *c* 1969).

Con la marca J.J.S. –registrada en 1953 y que representa tanto las iniciales del nombre del fabricante como las del eslogan «Jugando jugando siempre»–, esta firma produjo gran cantidad y variedad de artículos plásticos, entre ellos juguetes. Además utilizó las marcas Comando, Playa Ball y Corralabola.

En 1950 ofrece para la venta del JUGUETE ECONÓMICO platos voladores y un *Carrousel Rodante* –un camioncito con un carrusel montado en el chasis–. En 1954 presenta un mono en triciclo, «El mono sabio. Sabe comer solo, sin cuerda ni resortes, sabe entretener a uno y divertir a muchos. En fino material plástico» (catálogo), y *Vuelo Perfecto* –dos avioncitos que giran en torno a un eje insertado en una base redonda gracias a un mecanismo elástico–. La firma cambia bastante de domicilio, pero a mediados de los años sesenta había establecido un amplio local en la calle Bolívar 873/75/77. Entre los juguetes se destacan, además de los ya mencionados, electrodomésticos, trenes, autos y tractores, un auto conducido por Pluto, una moto con sidecar, el juego *Juanita La Hormiguita* y los jueguitos de té, todos elaborados en plástico inyectado, de vivos colores y buena factura. Creemos que esta firma dejó de fabricar al final de la década.

SdP: véase SIMONESCHI & DI PAOLO.

SECOLL: guitarras de madera (*c* 1935 - *c* 1975).

El surgimiento de algunas fábricas de juguetes dependió del gesto temerario de un artesano o un obrero decidido a cambiar sobre la marcha el rumbo de su vida y emprender una nueva actividad. José María Seco sabía de grandes cambios porque, nacido en España en 1896, había llegado a Buenos Aires cuando la ciudad era capaz de reconstruirse a sí misma en el transcurso de una sola noche. Era electricista, pero se vio tentado por la carpintería y hacia 1934 empezó a hacer sillas y hamacas. Como era inquieto y observador, no tardó en percatarse de que las guitarritas de juguete que había en plaza no respondían bien a las exigencias del mercado. La mayoría, de procedencia japonesa, era muy barata pero también muy precaria; las españolas eran demasiado caras como para ser populares y las alemanas, de hojalata, no lograban aceptación en un país acostumbrado a la guitarra criolla. Seco pensó que podía fabricar mejores guitarras que las japonesas, mantener el precio y captar la atención de las jugueterías y del público. En diversas entrevistas contó que el principal importador de guitarritas le anunció la ruina, pero la realidad estuvo de su lado: él seguía fabricando guitarras de juguete todavía muchos años después de que estas dejaran de importarse.

En 1957, de la extensa planta con forma de «T» ubicada en Independencia 1065, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, salían con la marca Secoll unas ciento veinte mil piezas por año, elaboradas en madera terciada y pino tea. Había diferentes variedades y medidas, de cuatro y seis clavijas. Si bien se producían en serie para lograr costos accesibles, se cuidaba la calidad. Solamente el mango de la guitarra pasaba por las manos del artesano veinticuatro veces: para cortarlo, tornearlo, agujerearlo, pulirlo, marcarlo, colocarle las clavijas, pintarlo, etc. La base llevaba doce operaciones. A cada guitarrita se le realizaba un proceso de impermeabilización para darle consistencia y resonancia a la caja. El mismo Seco supervisaba toda la tarea, que culminaba con la colocación y tensado de las

cuerdas. Después de cuarenta años, este industrial con alma de *luthier* había provisto de guitarras a varias generaciones de niños.

SENKU: véase MAIER KON (Anexo).

SERAS, Pedro: juguetes de madera y cartón (*c* 1930 - *c* 1980).

En Figueras, ciudad catalana que hoy alberga uno de los museos de juguetes más importantes de España, una calle lleva el nombre de este juguetero. Seras nació allí en 1892 y a los dieciséis años comenzó a trabajar como cadete en la sucursal barcelonesa de la distribuidora alemana de juguetes Casa Lehmann y Cía., pero le tocaba hacer el servicio militar en África y para evitarlo se embarcó en Burdeos rumbo a Argentina. Llega en 1913 y tras desempeñar varios empleos lo toman como contador en la filial porteña de Lehmann –ubicada en Belgrano y Balcarce (con los años se transformaría en Sadler y Cía.)–, donde trabaja entre de 1915 a 1918, año en que se independiza estableciendo un negocio de importación de instrumentos musicales, bazar y juguetes en Tacuarí 708. En 1931 se muda a Victoria 3920 (hoy, Hipólito Yrigoyen) y decide aplicar en una producción propia de juguetes de cartón y madera todo lo que ha aprendido. La casa de la calle Victoria, convertida en fábrica, sufre el trajín diario de la carpintería, instalada en un galpón al fondo del terreno, mientras que en el comedor se dispone el taller; una pequeña habitación al frente hace las veces de oficina y sala de exposición. Los miembros de la familia y otras seis personas elaboran juegos sencillos: rompecabezas, dominós y mosaicos.

Durante la década del treinta, la vida de Seras se define en diversos sentidos. Por un lado, se convierte en un referente para los catalanes exiliados a consecuencia de la Guerra Civil Española, labor que le valió el reconocimiento tanto de la comunidad catalana de Argentina como de sus compatriotas, que lo homenajearon nominando con su apellido una calle de su pueblo natal, como ya mencionamos. Por otra parte, las restricciones determinadas por la Segunda Guerra Mundial limitan las importaciones y entonces se dedica por completo a la fabricación. Se muda a Baradero 438, donde permanecerá hasta 1980. La organización de este espacio era similar a la del anterior, ya que se trataba también de una casa «tipo chorizo»: sala de exposición, taller de armado e, instalada al fondo, la carpintería, con sus chirridos y golpeteos. Con la ayuda de una sierra, un balancín, una cepilladora y un barril de pulir, el personal, integrado por la familia, seis armadoras y tres obreros, producía juegos de dominó, rompecabezas, mosaicos, pirámides y tiros al blanco, así como también fichas y dados para otros fabricantes.

En 1946 crea la original serie *Monumentos Nacionales*, un conjunto de cubos apilables de madera delgada. En una de las caras, los cubos llevaban, estampada, la Pirámide de Mayo, que se armaba al apilarlos correctamente, mientras que las demás caras estaban ilustradas con diferentes uniformes, y las tapas, con banderas de países americanos. Hay una reedición de este juguete, de 1957, elaborada en cartón. Este nuevo modelo llevaba estampadas cuatro caras con cuatro monumentos diferentes: Pirámide de Mayo, Torre de los Ingleses, Obelisco, Monumento a Cristóbal Colón.



Juguetes*, 1949.*

En 1962, Seras presenta el dominó infantil *Elisenda*, combinado de dominó y rompecabezas. Al año siguiente lanza una línea de cubos de colores hechos en madera pulida y lustrada con la marca Ivo, y poco después una nueva línea de juegos bajo la marca Di-Se-Dam. Una encuesta industrial realizada ese mismo año nos da una idea de la producción anual: 7000 rompecabezas *Ivo*, 7500 cajas de *Mosaicos Claris*, 7800 dominós *Nuri*, 150 tiros al blanco *Fivaller*, 2500 unidades de *Dominó*

Infantil Elisenda y unas 2000 cajas de *Cubos de Colores*. Además, producía 140.000 dados y un rompecabezas chino denominado *Mireia.* Se utilizaban dos sierras, una circular y otra a cuchilla, y tres balancines. Es interesante comprobar una vez más la concepción familiar de estos emprendimientos industriales y no solamente porque se desarrollan gracias al trabajo familiar, sino además porque los nombres de los juguetes corresponden a los miembros de la familia. Pedro tuvo cinco hijos: Marielisa, Nuri, Fivaller, Claris y Mireia. A su vez tuvo varios nietos: Ivo, Elisenda, **Di**ana, **Se**rgio y **Dam**ián. Los nombres de los juegos fueron elegidos por él y luego por su hijo Fivaller, quien trabajó a la par de su padre en la fábrica. Las creaciones de esta firma no agotan su originalidad con los cubos de monumentos nacionales. Entre otras curiosidades, se destaca una caja con piezas de madera para construir un zoológico digno de Clemente Onelli, aquel célebre director del Zoológico de Buenos Aires capaz de arriar una jirafa a través de toda la ciudad para liberarla de la burocracia aduanera o de darle de beber leche con una jarra al rinoceronte. El juego proporciona las piezas necesarias para armar los pabellones y sus correspondientes animales: león, jirafa, tigre, rinoceronte, ardilla, mono, tucán, foca, flamenco. Seras volvió a España en los años ochenta. La fábrica –que estaba desde hacía tiempo en manos de su hijo Fivaller– cerró a fines de esa década.

SIACE: juegos de sociedad, juguetes (*c* 1952).

Tan sólo los caprichosos títulos de los cuentos de Constancio Vigil, como *La moneda volvedora* o *La Dientuda*, podrían eclipsar los nombres de los juguetes fabricados por SIACE: *La Momia Saltarina*, *Tarzín Equilibrista*, *Bumbi el Elefante Bombilla*, *El Pollito Rodante* y *Pipo el Payaso*, «que enseña a leer mientras se juega con él» (*Juguetes*). Además de los clásicos rompecabezas, damas y tatetíes, Constantino Rancaño fabricó, en un taller situado en Emilio Lamarca 2446, juegos de sociedad, como *Los Guardias de la Reina*, *La Aduana*, *Estrategia* y *Juego de la ONU*.

SIBO: juguetes plegables de cartón (1950).

Al tucumano Víctor Sibolich le gustaba presentarse como el inventor del sacabocados. Solía contar que lo había dado a conocer en 1920, cuando –como el siglo– tenía veinte años. Treinta años después de la presentación del invento, él y su hijo Enrique lanzan al mercado juguetero las Creaciones Sibo. Suponemos que efectivamente diseñó alguna mejora en esa herramienta porque la publicidad asegura que sus juguetes de cartón estaban perforados con «sacabocados especiales» y «troquelados de técnica superior» (*Juguetes*). Se trataba de juegos de muebles para armar, plegables, de cartón estampado: dormitorio, comedor, *living*, baño, cocina. Armados, podrían confundirse con las maquetas de un decorador de interiores, resabios de un estilo perdido, con reminiscencias de casas de tías con ventanas de postigos entrecerrados y salas de estar que sólo se iluminan en ocasiones especiales. Al principio fueron distribuidos por SICA y luego comercializados por ellos mismos. La falta de datos impide precisar el lugar donde trabajaban, pero posiblemente estuviesen instalados en la ciudad de La Plata.

SICA (Sociedad **I**ndustrial **C**ultural **A**mericana**):** juegos educativos (1949-1955).

Esta «Sociedad Industrial» era básicamente una imprenta que entre muchas actividades producía juegos educativos. El año 1950 es declarado «Año del Libertador General San Martín». Inspirados en ese homenaje, producen una serie de juegos vinculados al tema: cubos apilables, *Escenas Sanmartinianas*, *Ludo El Libertador*, soldaditos de época y puzzles.
El director de SICA, Roberto Amieva, describe las *Escenas*: son veinte inmensas estampas desplegables de 2,50 m, elaboradas en cartulina e impresas en cinco colores, que representan distintos hechos memorables de la vida de San Martín. Las fichas del ludo están ilustradas con escenas similares. Los cubos tienen impresos «seis momentos en la vida de San Martín».
En 1955, estos fabricantes utilizan la marca Cachi para presentar a la FEP cubos apilables. Se los ubica en dos direcciones, calle 44 n.° 685 y luego diagonal 74 n.° 2098, ambas en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Tenían oficina en Capital y agencia en Montevideo. En 1955 se desasocian de la CAIJ porque cambian de razón social.

S.I.D.J.A. (Sociedad **I**ndustrial **d**e **J**uguetes **A**lerta**):** juguetes de metal, escopetas (1947-1965).

Hay juguetes que son testigos de un mundo perdido. Sólo

cierta inocencia podía llevar a un fabricante a reproducir a escala escopetas de caño largo, a los niños a jugar con ellas transformados en *cowboys* y a los padres a no preocuparse demasiado por el asunto. Porque la frontera entre el juego y la realidad se concebía invulnerable. Cualquier chico sabía que sólo podía «matar» con el revólver de cebitas. La Segunda Guerra Mundial –entre otras cosas– sacudió esa inocencia y es imposible en la actualidad no vincular la violencia real con el universo ficcional del juego, aunque casi todos los psicólogos del mundo nos aseguren –cada vez con menos convicción– que entre ellos no hay una relación directa de causa y efecto. En 1947, los socios H. Bevacqua y V. De Bueno ofertan escopetas con la marca Alerta, una palabra que hoy podemos asociar a los peligros urbanos pero que cuando fue utilizada remitía mucho más a la práctica usual de ir de caza. Sobre esta producción básica, la fábrica –ubicada en Daract 2070– fue creciendo. En 1953, la firma produce un juego de tiro al blanco a resorte y hacia 1960 se ha convertido en Humberto Bevacqua e hijo (José). Hacia 1965 le perdemos el rastro, aunque presumimos que dejó de existir a causa de la muerte, producida a principios de la década, de H. Bevacqua.



SIETE VIDAS: véase HERCHAMET.

SIMAN, Jorge: ruedas y juguetes de hojalata (*c* 1946 - *c* 1960).

Quienes estamos habituados a manipular juguetes de otras épocas sabemos que gran parte de los de hojalata fueron construidos con materia prima reciclada. Basta con examinar el reverso de algunas piezas para encontrarse con los retazos litografiados de una lata de aceite o de pintura. Restos de grandes metalúrgicas o envases en desuso provenientes de la requisa de almacenes y depósitos eran sometidos a un tratamiento de recuperación y transformados en juguetes.

El proceso constaba de varias etapas: pileta de lavado, rodillos de cepillado, planchado y pulido, y máquina de corte. El metal quedaba como nuevo y estaba listo para su marcación, grabado y estampado en los balancines. Siman fue uno de los proveedores más importantes de rueditas de hojalata para todas las empresas jugueteras. Sus rueditas *ballon* o tipo francés eran muy demandadas. Hacía dos medidas estándar, 5,4 y 3 cm, y cualquier tipo y medida a pedido.

Su hojalatería mecánica estaba en la calle 60 n.° 1367, La Plata, provincia de Buenos Aires. Como no podía ser de otra manera, también elaboraba algunos juguetes: chata arenera, carretillas de hojalata, juegos para playa y jardín, ranas cri-cri, baldecitos, juegos de living, alcancía lechera, matracas. En 1953 ofrece el *Pato Brek*.



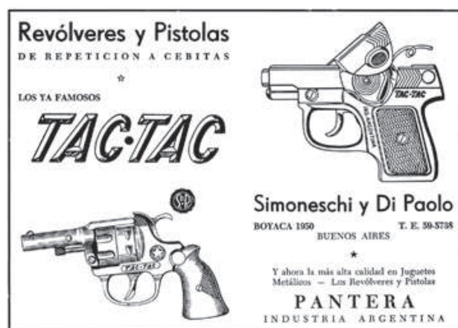
Juguetes, *1947.*

SIMONESCHI & DI PAOLO: juguetes de metal (1939-1980).

José Simoneschi era inmigrante y fundidor. Se inicia en la producción de juguetes ensayando en la fundición de un amigo, Romeo DI PAOLO, con quien se asocia hacia 1939; fundan la firma SdP –Simoneschi & Di Paolo– y se especializan en el rubro revólveres y pistolas a repetición de cebitas, de chapa esmaltada, hierro pintado y aluminio pulido. El más célebre de todos ellos: el universal *Tac Tac*.

En mayo de 1955, José Simoneschi muere en un accidente. La firma, sin embargo, se mantiene igual hasta que se hace cargo Silvio J. Simoneschi. Usa las marcas Pantera, Búfalo, Comanche y Montana. A mediados de los años sesenta, Silvio Simoneschi se independiza, se instala en Cuenca 1946 y se queda con las marcas Búfalo, Comanche, Montana y Silca para sus equipos de herramientas de juguete fundidas a presión, que se comercializaron con la marca Mi Taller. A mediados de la década del setenta también usa las marcas Detective, Frontera, Caravana,

Justiciero, Rodeo y Pantera. Esto significaría que compró las marcas a Di Paolo. En 1980 la firma está transformada en SILCA SRL.



Juguetes*, 1957.*

SISSI: véase C.E.N.B.I. SRL.

SOCIEDAD COMERCIAL JUEGOS OLIMPIA: juegos de sociedad (1945-1955).

El juguete que hizo conocida a la Sociedad Comercial Juegos Olimpia, ubicada en Yerbal 5960, fue *Fortaleza Volante*, llamado así seguramente en honor a los famosos bombarderos utilizados por las fuerzas aéreas norteamericanas y británicas durante la Segunda Guerra Mundial. Este juego, distribuido por las casas mayoristas Mencia Hnos. y MATARAZZO y Cía., constaba de cuarenta aviones de plomo, doce fortalezas volantes y veinte aparatos de caza, y fue anunciado por primera vez en la revista *Billiken* en agosto de 1945. La oportuna fecha de *lanzamiento* fue posiblemente un aporte de Olimpia a las celebraciones por la victoria del ejército aliado.

SUDETIA: soldados de plomo (1947-1966).

Las siluetas chatas de las figuras fabricadas por Karl Sommer representaron tanto soldados argentinos como habitantes de un poblado zulú. Son las únicas figuras semiplanas producidas en el país con matrices originales. Además, pintados y en caja, en escala 35 mm, había soldados estadounidenses y alemanes, una granja, indios, un circo, un pesebre y un zoológico.



— 22 —

Soldaditos de plomo.

El ejército enemigo está formado en cuadro.
El joven artillero ha puesto ya las balas en la boca del cañón.
Sus disparos dejarán un tendal de soldados de plomo.

En los libros escolares de principios del siglo XX *abundan las lecturas dedicadas al juego con soldaditos, las alusiones a ser un soldado y a la guerra. P. Pizzurno,* El libro del escolar, *Aquilino Fernández, Buenos Aires, 1917.*

SULKY-CICLO: Véase AZCÁRATE HNOS. Y ESCODA SAIC.

SUPERSOL: véase KEMPLAST S.A.

SYM: juguetes de metal y de plástico (1948-1960).

Revólveres y pistolas metálicos, trompos con música litografiados, rebotinas, alcancías litografiadas, una picadora de plástico, un conejo saltarín, el acordeón musical RE MI FA son algunos de los juguetes que fueron comercializados por Ignacio **S**inger **y** Marcos **M**inskyn con esta marca, registrada en 1948. Es posible que en los talleres metalúrgicos de Zequeira 4845 (más tarde, la calle se llamó E. Castro) se fabricaran solamente los juguetes metálicos.



Juguetes*, 1957.*

T

TAC-TAC: véase SIMONESCHI & DI PAOLO.

TALÍN: accesorios para soldaditos (*c* 1946 - *c* 1955).

A un observador desprevenido puede parecerle contradictorio que del taller de un mismo fabricante hayan surgido artículos tan disímiles como soldaditos de juguete y figuras para pesebres y santerías. Ocurre que ambos se fabrican de la misma manera y quien adquiría destreza para elaborar los primeros fácilmente acababa produciendo las segundas, o viceversa. Natalio *Talín* Avondoglio fue un especialista en miniaturas de plomo de gran calidad, aunque elaboró también una serie compuesta por piezas más grandes: soldados de infantería de plomo macizo de 90 y 150 mm, entre los que se destacan los Granaderos a Caballo. La firma –Natalio Avondoglio e Hijos– fabricaba también soldados en escala 54 mm con la marca MAMBRÚ, que completó hacia 1955 con varios modelos de cañones de metal Talín, y matrices para terceros.Véase EG TOYS.

TARNA (Talleres **A**rgentinos **R**eunidos de **N**uevos **A**rtículos**) SRL:** juguetes de metal y de madera (*c* 1949 - *c* 1957).

Difícil de clasificar, esta firma –instalada en Brandsen 1247, Avellaneda, provincia de Buenos Aires– era una empresa gráfica que también fabricaba juguetes. En 1957 produjo *Mi Taller Gráfico*, una imprenta infantil provista de letras de goma, con la que se podía imprimir. Por esta época ofrece, además, juguetes de cuerda.

TAURO: juguetes (*c* 1953 - *c* 1962).

La uniformidad de los juguetes fabricados en el país es alterada por la existencia de algunas piezas que se distinguen por extravagantes, exóticas o francamente absurdas. Basta con mencionar el *Sombrero Burbujeador* (COSTA), el buzo que emerge si se lo llama por teléfono (FIBRESIN) o la enigmática creación de Adolfo Grandal: la «escafandra de marciano», de 1957. Desde principios de los años cincuenta, Grandal, instalado en Pellegrini 1119, figura en el rubro «Metales» en la Guía de Fabricantes de la revista *Juguetes*. Pero, además de los juguetes de metal –suponemos que la escafandra es de metal–, en 1957 ofrece, con la marca registrada Tauro, artículos tan disímiles como tambores con parche de goma o tela, caretas litografiadas, imprenta, papelería, timbrados, cotillón y zapatitos para muñecas.

TEIDE: pelotas, guantes de box (*c* 1953).

Esta firma, cuya planta fabril se encontraba en Pueyrredón 845, Morón, provincia de Buenos Aires, y sus oficinas en Irigoyen [*sic*] 1269, es conocida solamente por dos productos: las pelotas de fútbol *Botija* y los guantes de box para niños *Cañonazo*.

TERRY SRL: soldados de plomo (*c* 1953 - *c* 1957).

En una época en la que los chicos iban casi a diario a las jugueterías a comprar soldaditos de plomo para agrandar ejércitos, reforzar caballerías o reemplazar heridos, Juan Gamaría recorría el país como representante exclusivo de Terry. Los pequeños clientes compraban de a puñados las piezas necesarias o invertían todos sus ahorros llevándose una caja entera. La selección dependía de la guerra que estuvieran librando en un rincón de la casa: en qué época sucedía, dónde estaba ubicado el campo de batalla, quiénes eran los combatientes. Terry ofrecía figuras de plomo hueco, de 54 mm, en la variedad necesaria para responder a las exigencias infantiles de respetar la Historia: granaderos, armaduras, cazadores y lanceros hindúes a pie y a caballo, *cowboys*, legionarios, comandos, pontoneros surtidos. Tamaña variedad en el mejor estilo *Britains* surgía de una planta ubicada

en Castelli 553, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, por iniciativa de los socios Llauró y C. Rodríguez Zamboni. Véase JUGUELITO (Anexo).

TIMA SRL (Talleres **I**ndustriales **M**etalúrgicos **A**rgentinos**):** juguetes de metal (*c* 1945 - *c* 1960).



Juguetes*, 1951.*

En las destemplanzas de su parche metálico, el tambor de hojalata litografiada con el retrato de José de San Martín fabricado por esta firma en 1950, «Año del Libertador», condensa el vínculo entre infancia e Historia. Además de ser abollado sin compasión por algún émulo inconsciente de Oskar, aquel niño que no quería crecer*,* se convirtió en el favorito de las maestras cuando ellas aprendieron a beneficiarse de su vistosa litografía para dar realce a los actos escolares, sobre todo si complementaban el atuendo del héroe con el sable de hojalata PAVI.

Conocida principalmente por sus camiones y cocinitas con baterías completas, esta metalúrgica comenzó sus actividades a principios de los años cuarenta por iniciativa de Elías Millaner, un vendedor ambulante decidido a progresar fabricando su propia línea de juguetes. Asociado a Jacobo Jaszinsky, instaló un taller modesto en Luis María Campos 3149, Lomas del Mirador, provincia de Buenos Aires. En 1948, llegó como matricero Adino Spadetto, cuya primera tarea consistió en perfeccionar la calidad de las piezas rehaciendo la matricería. (Más tarde, Spadetto fabricaría los juguetes VISPA). La fábrica fue creciendo y se multiplicaron los modelos, agregando regaderas, baldes, matracas. Hacia 1953, la firma gira como Millaner y Cía. SRL; con los años irá derivando en otras nuevas, integradas por su hijo Luis, y en la década del noventa, por su nieta Laura.

TINKA: bolitas (1953-continúa).

La provincia de Santa Fe puede considerarse la cuna de las bolitas argentinas desde que a mediados de los años cuarenta se instalara en ella un grupo de expertos cristaleros. Sin embargo, sólo una de las fábricas, surgida en 1953, sigue produciendo bolitas en la actualidad. Nació cuando Víctor Chiarlo y un amigo decidieron dejar su trabajo en la cristalería San Jorge, entusiasmados al ver funcionar una máquina de hacer bolitas recientemente importada, y con la ayuda de un inversor fundaron Tinka. La firma, constituida por los hermanos Víctor y Ángel Chiarlo y Juan Reinero, llegó a producir en esos primeros años 36.000 bolitas por día, y con ellas proveyeron a los Grandes Bazares MANAVELLA. La fábrica fue creciendo; construyeron máquinas especiales e importaron una de origen chino que les permitió reutilizar vidrio de botella y abaratar los costos. De esta manera, aumentaron notablemente el volumen de producción. La planta fabril cuenta en la actualidad con 414 m^2 cubiertos y está instalada en un predio de 1572 m^2 en el boulevard Lisandro de la Torre 2152, de la localidad de San Jorge. Los fabricantes saben que cada inicio de clases reaviva el interés y en los patios de las escuelas del interior se renuevan año tras año los milenarios afanes por esquivar o pegarle a la vidriada pelotita. Es así como muchas de las 200.000 bolitas

diarias que salen de Tinka acaban pronto en los bolsillos de los guardapolvos o levantando una imperceptible polvareda en las calles y las veredas de tierra de todo el país.

TÍO FEDERICO: véase KEMPLAST S.A.

TITO y TITA: véase IJA.

TOPO GIGIO: personaje de plastisol (*c* 1968 - *c* 1972).

Este ratón de voz nasal y movimientos de odalisca nació de la imaginación de la titiritera, actriz y directora de teatro veneciana Maria Perego en 1958. Gigio –diminutivo de *Luigi* en véneto– llegó a la Argentina a diez años de su nacimiento, contratado por un mes por Canal 11, pero el éxito fue tan arrollador que el contrato inicial de diez mil dólares se extendió por tres meses más. Según se dice, sus veintidós centímetros salvaron del naufragio al programa *La Galera*, de Juan Carlos Mareco. Alentada por los resultados obtenidos en su paso por Estados Unidos, donde había cosechado más de un millón de dólares en concepto de *royalties* (durante 1967 el Topo había sido estrella del *Show de Ed Sullivan*, el mismo en el que por primera vez se presentaron Los Beatles en la televisión norteamericana), Maria Perego no dejó nada librado al azar y se anticipó al fenómeno estableciendo la cifra de veinte mil dólares para reproducir al Topo Gigio en forma de muñeco, y catorce mil por la edición de un disco con sus canciones.
La empresa de Julio Korn (propietaria de revistas como *TV Guía*, *Radiolandia*, *Anteojito*, *Antena*) desembolsa más de cien mil dólares y se queda con el permiso para la explotación completa del *merchandising*. Vende, a su vez, a Ellerys la licencia para fabricar las figuras de plastisol que inundaron el mercado antes del Día del Niño bajo la marca RAYITO DE SOL. Se hicieron siete modelos, de los cuales el más sofisticado incluye un mecanismo de discos intercambiables que pone en la voz del topo una explosiva combinación de *canzonettas* y grititos agudos. También se fabricó una versión de su novia, Rosita. Como ocurre con cualquier fenómeno comercial de envergadura, no tardaron en aparecer figuras fabricadas sin licencia, que desataron una implacable campaña de protección industrial, con solicitadas en los diarios, amenazas de juicios, multas, allanamientos de jugueterías y hasta arrestos de personas. Desde las páginas de *Billiken,* el ratón se presenta:

> Me llamo Topo Gigio. Hasta ahora sólo divertía desde la pantalla de TV. Desde ahora quiero jugar con los chicos. Estar en sus casas. Vivir con ellos… No quiero estar encerrado en una juguetería! Chicos… llévenme a casa: vamos a farrear de lo lindo…

Topo Gigio –que en algunas emisiones argentinas habló con tonada cordobesa y correntina– fue récord de ventas en 1968. En diciembre de ese año, la revista *Primera Plana* –luego de haberle dedicado varias páginas entre junio y noviembre– lo declara una de las cuatro figuras más descollantes del año.

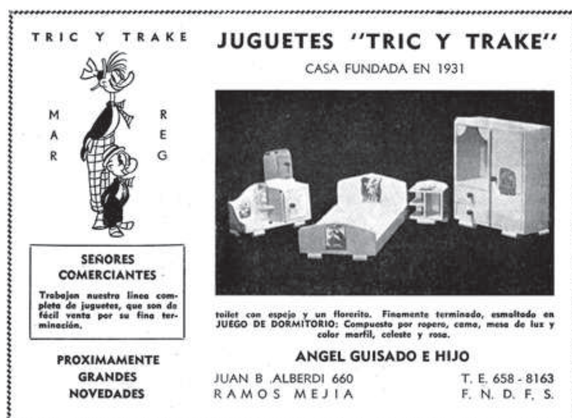


Topo Gigio*. Rayito de Sol. 1968.*
Colección privada.

TRIANGULAR SRL: véase FUTUROPLAX (Anexo).

TRIC Y TRAKE: juguetes de madera, billares infantiles. (1933-1966).

En un laborioso taller instalado en Flores –avenida Rivadavia 7924–, Ángel Guisado fabricaba billares desde 1931, pero cuando la mecanización del oficio reemplazó a la producción artesanal, la demanda fue decayendo. Se le ocurrió, entonces, aplicar su destreza como ebanista a la fabricación de billares en miniatura. Ofreció sus primeras piezas a uno de los principales mayoristas del ramo, Casa Terzolo, donde inmediatamente se interesaron por el producto y lo alentaron a fabricar otros juguetes, patrocinando así su entrada en el gremio. En 1943 registra la marca a nombre de Guisado y Cía., bajo licencia otorgada por Norberto Daloisio para el uso de la imagen y el nombre de su desopilante dúo de historieta *Tric y Trake*. Gracias a esta fructífera alianza, muchos juguetes están decorados con graciosas viñetas originales de Daloisio.



Juguetes*, 1958.*

En noviembre de 1944, *Billiken* promociona un «revólver automático Tric y Trake»; en 1947, una plancha y un «Teléfono Público» que era a la vez alcancía; al año siguiente se anuncia el *Patito Mejicano* «en llamativos colores, esmaltado, que camina como los bípedos!». La patente 58.648, otorgada a Mario Castro Méndez el 25 de junio de 1947, registraba un juguete capaz de caminar moviendo la cabeza al son de una campanilla.

En 1953, con la incorporación de Luis Guisado, la firma se transforma en Ángel Guisado e Hijo y se instala en un local de dos plantas en la calle Juan B. Alberdi 660, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. En la planta baja se ubicaron las máquinas para carpintería mecánica –sierras, tupí, cepilladora, lijadora, torno, dos agujereadoras, piedra esmeril, compresor– y el depósito de madera; en la planta alta se dispuso la sección de armado y pintura. También había un depósito de mercadería y un sector destinado a embalaje y expedición. Por esa época producen varios tamaños de billares: n.° *1*, 39 × 60; n.° *2*, 42 × 64; n.° *3*, 44 × 80; n.° *4*, 60 × 97 cm, todos con patas desarmables. Con el tiempo incorporan muebles para muñecas –juego de dormitorio con *toilette*, espejo y florerito, ropero, cama y mesa de luz, esmaltado en color marfil, celeste y rosa (1958); cuna desarmable, también esmaltada, de 41 × 27 × 29 cm (1960)– y otros juguetes menos convencionales, como un cocodrilo con movimiento, de 30 cm de largo por 15 cm de alto y apliques de paño lenci, que se distribuía en cajas de media docena, y un *Billar Golf* de 95 × 60 cm (ambos de 1960). Unos ocho obreros producen anualmente 2500 billares, 1600 armaritos, 900 juegos de dormitorio, 1000 roperitos, 800 patitos, 1500 teléfonos, 200 cocinitas, 300 payasos. La limitada producción permite inferir que la firma mantuvo su perfil manufacturero hasta mediados de la década del sesenta, cuando cambió de ramo.



Vista de la planta fabril de Ángel Guisado, donde se elaboraban los juguetes Tric y Trake. Fotógrafo sin identificar. 1959. Gentileza Archivo CAIJ.

TRONCOLANDIA: véase IMMA.

TRONCOS DE BARILOCHE: juego de construcción (*c* 1943).

Hacer «cabañas rústicas de troncos hachados, típicas de Bariloche, Alaska, Tierra del Fuego y otras regiones» (*Billiken*), era más que sencillo si se contaba con una de estas cajas producidas por la firma Kunds. Existe una versión de goma con el mismo nombre y elaborada por ABC, ya de la década del sesenta.

TRONCOS DE CALIFORNIA: juego de construcción (s/f).

Se trata de un juego de construcción similar a TRONCOS DE BARILOCHE y TRONCOLANDIA, compuesto de trozos de madera martelada de diferentes tamaños y formas. Salía en cajas de cartón o de madera; las primeras, en dos medidas: 31 × 21 cm y 36 × 24 cm; las segundas, en tres medidas: 36 × 27 × 7 cm; 33 × 25 × 8 ½ cm; 42 × 22 × 9 cm.

TROVADOR: ojos para muñecas (*c* 1947); juguetes de plástico (1940-1985).

Hacia 1940, el uruguayo Camilo López García se inicia en un local de la calle Cochabamba 4042 en la fabricación de lanzaperfumes y adornos para árboles de Navidad con la marca Trovador. En 1947, la producción se amplía y ofrece en la revista *Juguetes* OJOS PARA MUÑECAS y para animales. A fines de esa década se incorpora al negocio su hijo Arturo y además de los artículos navideños empiezan a fabricar los primeros juguetes, todavía a mitad de camino entre la juguetería y los pasatiempos de Carnaval: relojes y pistolas de agua. Para 1952, la firma ya está consolidada en el rubro con la línea de autos plásticos *Escudería Corredores Argentinos. Circuito Palermo*, además de caballitos, ocas, chifles, muñecas, soldaditos, jueguitos de cocina, planchitas y otros juguetes plásticos. En 1953 promociona una «verdadera aeronave a escala reducida que dice *Aerolíneas Argentinas* y *PTE. PERÓN*» (*Juguetes*). Paralelamente, Arturo trabaja para el crecimiento del gremio, ocupando cargos en la CAIJ, que se va consolidando a expensas, en parte, de su vinculación con la FEP.

En octubre de 1955, Trovador ofrece la *Escudería Corredores Argentinos*, amplio surtido en cotillón navideño y una línea de aviones pequeños en todos los colores que se publicitan como «orgullo de nuestro cielo». Los modelos elegidos son aquellos que se asocian directamente con las políticas de desarrollo aeronáutico del período: el *Aero Argentino*, el *Gloster Meteor* y, por supuesto, la gloria nacional: el *Pulqui II.*



Juguetes*, 1955.*

Continente, 1951.



El Pulqui *–«flecha», en lengua araucana– fue el primer avión a reacción fabricado en Argentina. Su vuelo inaugural, en 1947, marcó uno de los momentos memorables de la historia de la industria aeronáutica del país. Diseñado por un equipo liderado por el francés Emil Dewoitine, sólo fue opacado por la aparición del* Pulqui II *cuando Kurt Tank creó esta nueva versión más veloz, en 1950. Llama la atención la publicidad de Trovador porque para esa fecha, el* Pulqui II *ya se había cobrado dos vidas en los vuelos de prueba. Así y todo, la efervescencia por los adelantos aeronáuticos no dejaba de reflejarse en esos objetos tan reveladores del clima de una época como son los juguetes.*

Un aviso de 1959 consigna una gran variedad de juguetes plásticos: *Ye Ye* –un juego de rueditas que se encastran mediante ranuras, permitiendo realizar todo tipo de construcciones–, marca registrada en 1958; *La Jungla* –set completo de figuras en miniatura articuladas y desarmables, integrado por exploradores y pobladores africanos combinables con lanzas, cuchillos, balsas, rifles, escudos, etc.; *Los Últimos Mohicanos* –figuras mínimas que representan el más Lejano Oeste, «últimos reflejos vivientes de la famosa tribu americana, desarmables y articulados, en poses y actitudes reales, con carpa india»–; *Pieles Rojas y Cowboys*, «trenzados en luchas de igual a igual».

Además ofrecían complementos: carpas indias de gran tamaño, decoradas en colores, «ideales para las luchas indias», animales y árboles «para dar emoción, suspenso y ambientar la selva», como leones, elefantes, rinocerontes, ciervos, y plantas exóticas como bambúes, plátanos, cactus o timboes. Siguieron produciendo artículos plásticos y gran variedad de juguetes del mismo material hasta mediados de la década del ochenta. Véase ANAMABI.

TUERCALÍN: véase BALTASAR; SANZ HNOS. Y CÍA.

U

ULTRAMAN: véase KEMPLAST S.A.

UNIMETAL: véase ZIG SRL.

UNO: véase HERCHAMET SRL.

UREOLIT SRL: juguetes de plástico (*c* 1952).

Fábrica de artículos plásticos que hacia 1952 producía varios juguetes, entre los cuales se destacan: heladerita, hamaca, rueda del mundo, juegos de mueble y de *lunch* y los juegos *Torbellino Infantil* y *Detective Juvenil*. La firma estaba ubicada en Matanza 2890/92.

URRIZA, Luis y Cía: juguetes de cartón y madera (*c* 1953 - *c* 1955).

Instalado en la calle Brasil 2993, Luis Urriza aparece como proveedor de MATARAZZO y se presenta a varias licitaciones para el JUGUETE ECONÓMICO con un teléfono de madera. También fabrica un fútbol de fichas con insignias de todos los clubes.

V

VACCARO, Amores: máquinas para coser pelo (*c* 1958 - *c* 1968).

Amores Vaccaro perdura entre los fabricantes de muñecas como un genio de la inventiva, una de esas personas que de un día para otro cambian su lucha cotidiana al menudeo para lanzarse a una fulgurante carrera gracias a una idea oportuna y un poco de suerte. De oficio zapatero, se hizo célebre en el gremio cuando transformó una máquina común de coser zapatos en una cosedora de pelo, útil para implantar pelo en las cabezas de las muñecas de plastisol. Proveyó así, a los fabricantes recién iniciados en la industria del plástico, de sus cosedoras «Timón», liberándolos de tener que importar máquinas que les hubieran resultado carísimas. Hacia 1960, instalado en su taller de la calle Páez 3100, se promociona como el «primer y único fabricante de máquinas para coser pelo de la Argentina»:

> Entérese:
> primera máquina vendida a José Nash,
> segunda y tercera máquina a Pielangeli,
> cuarta a Néstor Demetrio (Grecia),
> quinta a Ankor Plásticos,
> sexta y séptima a Piel Rose,
> octava a Ellerys,
> novena a Duque Hnos. (Uruguay)
> y décima a Industrias Franzi.
>
> *Juguetes*, 1960.

Además de asesoramiento permanente en el uso de sus máquinas, ofrecía servicio técnico para otras marcas. En 1964, su negocio se ha expandido notablemente: no sólo adapta y vende máquinas de coser pelo, sino que realiza soplado e inyección en plástico para terceros, fabrica casquetes plásticos con pelo implantado en todos los tamaños –utilizados como pelucas, sobre todo por las clínicas de muñecas– y elabora vestuarios para muñecas.

> Y como si fuera poco… ahora un pasito más! Primer taller y fabricación de pelucas, sistema implantado para muñecas.
> Claro está… no inventé nada pero…
> Tome buena nota y haga su parte:
> Quiere comprar una máquina? Se la vendo.
> Quiere arreglar su máquina? Se arregla.
> Quiere que le fabrique pelucas? Bueno, es razonable que me visite.
> También dispongo de agujas y repuestos.
>
> *Juguetes*, 1964.

En 1968 se retira. Para ese entonces, la mayoría de los fabricantes de muñecas de plástico había viajado al exterior e importado matrices, máquinas e insumos. Véase PELUCAS PARA MUÑECAS.

VAC-VIL: juego de estrategia, juguetes de plomo (*c* 1957).

Los Comandos es el más conocido de los juguetes que salieron con esta marca. Integrado por un tablero de 50 × 60 cm, este juego de estrategia de guerra venía pertrechado de aviones, tanques, barcazas y soldados en distintas posiciones, todos ellos elaborados en plomo. Juguetes Vac-Vil estaba en la calle México 639.

VAINSTEIN, León: juguetes de hojalata esmaltada y litografiada (*c* 1935 - *c* 1958).

El ucraniano León Vainstein ya trabajaba como hojalatero mecánico a principios de la década del treinta en Pasteur 760. Apenas un lustro después lo encontramos instalado en el barrio de Paternal, en la calle Seguí 2249/51, convertido en fabricante de envases para sorpresas, y artículos y juguetes de hojalata esmaltada: baldes, tambores, baterías *jazz band*, teléfonos, panderetas, sonajeros, ventiladores, matracas, cornetas para carnaval y pitos. Esta temprana producción lo ubica, junto con Costabile MATARAZZO y Manuel Hojman, entre los primeros fabricantes de juguetes de hojalata del país.

En la década del cuarenta, él y sus hijos se instalan en Juan B. Justo 2965, donde elaboran juguetes litografiados y sin litografiar. A principios de los años cincuenta se mudan a una planta ubicada cerca de la anterior, al 3565 de la misma calle, y además de los juguetes ya mencionados producen calesitas de tres aviones, trompos, bombos con platillos (creemos que sigue siendo la llamada «batería *jazz band*», ya que con ese nombre aparece en los catálogos de esos años de la firma Matarazzo), teléfonos con campanilla y barquitos de acarrear con ruedas. Hay fuertes indicios que permiten vincular esta fábrica con las marcas BE VE CO (registrada por Benzion Vainstein, posiblemente uno de los hijos de León, en 1958), Rápida y RAPID CO.

VALENTE, V.V. y Alfredo V.: juguetes de madera (*c* 1959).

En 1959 V.V. Valente comercializa en su negocio de librería y juguetería de la calle Ramón Falcón 2749 juguetes de madera con marca propia: caballitos hamaca, coches para muñecas, roperitos, camitas y contadores, cuya elaboración posiblemente estuviese también a su cargo. A principios de la década del sesenta utiliza por un breve tiempo la marca V y V (también usada por VIOLINI & VICENTE SCeI) y luego A.V.V., las iniciales de Alfredo Valente –presumimos, otro miembro de la familia–. Hacia 1965, el negocio está a cargo de H. Valente y ya no promociona la fabricación de juguetes.

VALLS: muñecas de pasta (*c* 1952).

Elusivas y extrañas. Así son las pequeñas muñecas de pelo moldeado que llevan la leyenda incusa «VALLS Industria Argentina» dentro de un triángulo. Hacia 1952, Santiago Valls forma parte de la firma Vázquez y Valls, que fabrica muñecas en Arregui 5648. En 1953, la sociedad patenta una mejora en el sistema de unión de los miembros. La poca información hallada es inversamente proporcional a la originalidad de las piezas, que no se parecen más que a sí mismas.

VANU: juguetes de madera (1950-?).

En su taller de Aristóbulo del Valle 1101, Lanús, provincia de Buenos Aires, el español Francisco Valle fabricaba teléfonos de madera ya a principios de los años cincuenta. Poco después ofrecía bolos, bochas, baleros, juegos de *croquet* y argo-bolos simples y combinados. En 1955 participa con uno de esos argo-bolos de la licitación del JUGUETE ECONÓMICO.

VELOZ: véase BELLOTTI HNOS. SRL.

VICKY SRL: máquinas de coser (*c* 1956 - *c* 1975).

Si en las décadas del cuarenta y el cincuenta las máquinas de coser llegaron a convertirse –a partir de los repartos de la FEP– en el símbolo del trabajo honrado, de la colaboración femenina en la economía del hogar y de la laboriosidad y la abnegación que debían prevalecer en una mujer, es sin duda *Norita* la máquina de coser de juguete que encarnó esa mitología y se convirtió ella misma en mito. «Cosiendo con Norita juego y ayudo a mamita» fue el eslogan que acompañó al primer modelo, sólido y perfecto. El cuerpo principal era de hierro esmaltado en negro y se asentaba sobre una base de madera, sellada con la marca en su parte inferior. Promocionada como el regalo ideal por su primer distribuidor, Román Rodríguez, que supo resaltar su capacidad de entretener y enseñar a la vez al punto de negar la naturaleza misma del objeto: «La máquina de coser infantil que dejó de ser juguete desde el momento [en] que cose de verdad» (*Juguetes*). La idea de producir una máquina de coser en miniatura fue del ingeniero Alfredo Moledo. La dio a armar a Aarón Matz, que tenía una fábrica de cortadoras de césped en Avellaneda, y la lanzó al mercado con el nombre de su hija.
A raíz de desavenencias entre Moledo y su distribuidor, la maquinita sufrió diversos avatares y quedó en manos de Vicky SRL, sociedad que en 1957, a nombre de Oscar Laurito, se asocia a la CAIJ. Matz no continuó entonces como armador, pero ese contacto con la industria juguetera le bastó para desarrollar otros productos. Al tiempo compró la matricería completa de Juguetal y fabricó camiones durante los años setenta y ochenta. Esta nueva sociedad lanza al mercado otros colores: marfil, rosa o verde. A principios de los años sesenta, la firma tiene como titulares a Laurito, Fernández y Belda y está instalada en una planta de la calle Inclán 2901/9. A lo largo de su existencia, el juguete se irá modernizando al ritmo de los nuevos diseños en electrodomésticos. La segunda *Norita* –aparecida en esos años– es de líneas más rectas. Está elaborada en hierro, ahora

esmaltado de azul metalizado, y se apoya en una base de antimonio pintado de blanco. Se ve poco entre los coleccionistas y posiblemente esta escasa supervivencia se deba a que el antimonio se quiebra con el tiempo. A principios de la década del setenta aparece un último modelo, totalmente de plástico, en colores rojo y marfil; su forma responde una vez más a las líneas más modernas en máquinas de coser. Creemos que se deja de fabricar entre 1973 y 1975. Véase ARMEC; CHELITA; JAGUAR.



Juguetes*, 1957.*

VICTORIA: véase PINNER Y IAFFE.

VINCENT, Fernando e Hijos: juguetes de madera (*c* 1933 - *c* 1955).

Fernando Vincent forma parte de ese puñado de jugueteros que están en los orígenes más remotos de la industria nacional. Sus huellas son esquivas, se dispersan en las guías industriales o telefónicas, y la parquedad de los datos apenas nos permite reconstruir su vida y su trabajo. Sabemos que tan temprano como en 1933, el taller, que originalmente había nacido como carpintería, ubicado en Paramaribo 2142 (en 1938, la calle pasa a llamarse Fragata Presidente Sarmiento), ya se había transformado en una fábrica de juguetes donde se producía un amplio surtido de piezas de madera. También, que hacia 1937 la firma incluye a los hijos. Creemos que es uno de ellos, Carlos Fernando Vincent, quien obtiene en abril de 1948 la patente para fabricar un juego de salón «de la clase de fútbol de mesa, que comprende muñecos mecánicos que impulsan una pelota hacia arcos custodiados por otros muñecos mecánicos» (patente). Este juego está compuesto de un arco, un arquero y un mecanismo para arrojar una pelota. El muñeco arquero posee un sistema de brazos elastizados que pueden moverse al accionar una palanca. La misma palanca permite que el arquero se mueva también lateralmente. En diciembre de ese año patenta un mejoramiento que daba mayor movimiento a los jugadores. En 1950 registra la marca Pin-Golin, presumimos que para el mismo juego, aunque hasta ahora no ha podido ser comprobada su fabricación. Véase VINCENT, ROGELIO.

VINCENT, Rogelio: juguetes de papel maché, de pasta y de metal (*c* 1946 - *c* 1965).

Ya en 1946 la revista *Juguetes* menciona el trabajo de Rogelio Vincent. Estaba instalado en Fragata Sarmiento 2142 –el mismo taller en el que Fernando VINCENT, probablemente su padre, fabrica bebés, muñecas, payasos, alcancías y autos en papel maché, además de juguetes de madera y artículos de bazar–. Al parecer, utiliza la marca Vincent. Hacia 1950 se agregan aviones, caballitos, burritos y locomotoras. Desconocemos si se trata de una producción compartida o si trabaja de manera independiente a pesar de utilizar el mismo espacio físico. Algunos años después, a mediados de 1957, es el representante oficial de la firma La Muñequera del Plata, que ofrece a otros fabricantes, a través de la revista *Juguetes*, su «moderna» fábrica –instalada ahora en la provincia de Buenos Aires– para la elaboración de piezas de pasta irrompible, muñecas y nacimientos. Siguió produciendo muñecas de pasta y juguetes de madera hasta aproximadamente 1965.

VIOLINI & VICENTE SCeI: juguetes de chapa (*c* 1953 - *c* 1965).

De curvas redondeadas y aterciopelado esmalte color marfil, las heladeras Criollita, de 52 cm de alto y con luz interior, deben de haber sido el sueño de muchas amas de casas de juguete. El modelo MB53 es uno de los más adorables juguetes de chapa de hierro que los socios Violini y Vicente fabricaron con esta marca, registrada en 1955. El taller de la calle

Escobar 3102 era modesto; aun así, los juguetes producidos eran de excelente calidad, resistentes, sólidos y, en estos primeros años, grandes. Fabricaban, además, una cocina *bombé* de dos hornallas (40 cm de alto), una cocina tipo gas de tres hornallas (45 cm de alto) y un lavarropas centrífugo (43 cm de alto) provisto de su escurridor de rodillos.

Entre 1953 y 1955, Vicente produce una serie de teléfonos de madera pintada, con que se presenta en la licitación del JUGUETE ECONÓMICO.



Juguetes*, 1955.*

En septiembre de 1956, la sociedad se disuelve. La marca y el taller quedan a cargo de Antonio M. Vicente, quien amplía la producción: además de la heladera, fabrica cocinas de dos y tres hornallas (de 24, 39 y 45 cm de alto), lavarropas en dos tamaños y una caja registradora con cajón automático y timbre. Creemos que sigue en actividad hasta 1965. Violini, por su parte, continuará fabricando juguetes por un tiempo con la marca V Y V.

VIRUTA: soldados de plomo (1950-1958; 1961-1962).

Hay dos escritores argentinos que tienen el raro privilegio de compartir las páginas de los boletines de marcas y patentes; y posiblemente sean los únicos del gremio interesados en dejar su huella en la industria nacional. Pero no es esta coincidencia la única que los acerca irremisiblemente: Enrique Wernicke y Roberto Arlt se parecen tanto por temperamento e intereses que se llega a creer que el primero es un personaje del segundo, pero no lo es. Wernicke nació en 1915 y a lo largo de su vida hizo de todo. Fue vendedor, titiritero, inventor, escritor y fabricante de soldaditos de plomo con la marca Viruta. La industria, los procedimientos técnicos, los mecanismos, los artificios, las máquinas, le quitaban el sueño y sobre eso escribió en su libro *Los aparatos*. La infancia era también parte de sus obstinaciones tanto literarias como cotidianas y para los niños escribió cuentos, hizo obras de títeres e inventó nuevos juguetes, que patentó en un gesto de conmovedora confianza.

En su novela *La ribera*, el protagonista –su *alter ego*– describe sus afanes diarios en ese taller desde cuyas ventanas se puede ver el río, en El Tigre, donde la ficción y la vida real coinciden: «No sé bien si corresponde llamarme fundidor o cincelador. Utilizo ambos procedimientos para crear pequeñas figuras de metal que luego se pulen y se pintan. Mis clientes son coleccionistas y anticuarios. Es común en mis noches de ribera regocijarme con la minúscula historia de mi taller de artesano. Parece una adaptación escolar de la historia del hombre primitivo: torpezas, asombros, descubrimientos. Un lento derrotar pequeños contratiempos».

De su mesa de trabajo, que era «todo un mundo de buriles, cortaplumas, pinzas y limas», surgen legiones de soldaditos macizos, vestidos con uniformes nacionales de diferentes épocas y de otras naciones y períodos, conquistadores, chinos, soldados napoleónicos, personajes históricos, además de vehículos y carruajes coloniales.



Soldados de plomo. Viruta.
C *1955. Colección privada.*

Es sabido que en los últimos tiempos su mujer, Rosita, era quien pasaba las tardes pintando delicadamente cada detalle de las

piezas de reconocible estilo *Mignot*. Wernicke murió en 1968 y sus biógrafos insisten en que lo hizo en medio de la pobreza. Es posible. Sin embargo, sus soldaditos no reflejan más que opulencia en las formas, exuberancia en el color y prodigalidad en el diseño y la belleza.

VISPA SRL: juguetes mecánicos de hojalata litografiada (Vispa: 1950-1953; Vispa-Halcón: *c* 1954 - *c* 1980).

El secreto de las piruetas del *Jeep Loco* radica tanto en la precisión secuenciada de los engranajes que le permiten moverse, como en los ochenta y dos golpes de balancín necesarios para su fabricación. Sin embargo, no fue este clásico *jeep* –que marcó la infancia de muchos chicos en la década del cincuenta– la pieza que lanzó a Vispa a la aventura de fabricar juguetes. La historia comienza mucho antes, más precisamente en 1948, cuando Adino Spadetto llegó a la Argentina en compañía de su amigo y futuro socio Lorenzo Viola. Adino tenía veintiséis años y una sólida experiencia como matricero, adquirida en Milán. Al poco tiempo de haber desembarcado se empleó en la fábrica de juguetes metálicos TIMA, donde trabajó ocho meses. Allí, una de sus principales tareas fue mejorar las matrices que se venían utilizando y de esa manera se encontró con el oficio de juguetero. Debe ser por eso por lo que, cuando más tarde se asocia a Lorenzo Viola –con quien instala un taller de matricería en Gualeguaychú 827, fundando Vispa SRL (**VI**ola y **SPA**detto) el 31 de julio de 1950–, a pesar de que empiezan produciendo matrices para terceros, no tardan en crear sus propios juguetes. El primero fue una rebotina de hojalata litografiada con diseño del ilustrador Cabrera. Ya para 1953, León Roitman distribuía en exclusividad –además de la rebotina– el avioncito litografiado *Lupin*, cuyo mecanismo de cuerda le permitía dar volteretas en el aire –y que salió con la marca Avispa (registrada por Vispa SRL en julio de 1952)–, y un auto con mecanismo de fricción.
Por esos años, con la incorporación como matricero del hermano menor de Adino, Luis Spadetto, ya son siete las personas que trabajan en la fábrica. El vínculo comercial con Roitman se rompe y, como Vispa no está en condiciones de asumir la comercialización de sus productos, TIMA distribuye su siguiente juguete, *La Montaña Rusa*. Luego se vincularon con la familia Lavintman, propietaria de la fábrica de rodados y muñecas LA AUTOMÁTICA, y establecieron una sociedad –cuyos términos fueron variando con los años– a partir de la cual se transformaron en los fabricantes exclusivos de todos los juguetes de hojalata que saldrían bajo la marca Vispa-Halcón o Halcón. En 1954 apareció *La Carretera Mágica* y hacia 1957, después de dos años de trabajo para realizar la matriz, lanzaron el *Jeep Loco*, que se convirtió inmediatamente en un *boom*.
En 1960, mientras trabajaban en un *Aerocarril*, se mudaron a la calle San Blas 4839, su domicilio definitivo. (Ese mismo año registran la marca 2050 y patentan varios mecanismos).
En sus juguetes, Vispa utilizó mecanismos tanto de cuerda como de fricción. Se producían de dos a cuatro modelos por año, lo que implicaba organizar el trabajo anual en tres o cuatro períodos diferenciados de producción. El sector dedicado a mecánica y matricería (llegó a haber cuatro matriceros) estaba a cargo de Luis Spadetto, mientras que Adino y Lorenzo Viola armaban y terminaban el juguete. Los engranajes, las piezas clave sobre las que se apoya el delicado funcionamiento del mecanismo, estuvieron por más de cuarenta años bajo la responsabilidad de Héctor Ferreiro.
Durante las décadas del sesenta y el setenta se expandieron notablemente en cuanto a la cantidad y diversidad de juguetes que produjeron: varios modelos de aviones, triciclos de cuerda, trenes, locomotoras, trompos, animalitos saltarines de cuerda, un muñeco gateador, entre una gran variedad que incluyó también modelos espaciales, adaptaciones más o menos parecidas de juguetes japoneses.
Desde 1982, Vispa utiliza la marca Ital Toys y se asocia a la firma Doll Toys, cuyos socios serán Adino, Luis, Juan y Daniel Spadetto; Berl Tepman y Ángel Dvorkin. Paralelamente, en 1987, Luis Spadetto funda Venetoys, que continúa fabricando juguetes hasta la actualidad. A fines de la década, los juguetes con matricería Vispa son comercializados por Fully Joy SRL.
Las piezas más emblemáticas son sin duda el *Jeep Loco*, el *Expreso Andino*, el *Expreso Montañés* y los diferentes modelos de aviones.
Del *Jeep Loco* se conocen cinco versiones producidas desde mediados de los años cincuenta y algunas variantes modernizadas de la época de Ital Toys. Las más interesantes son las que corresponden a las décadas del cincuenta y el sesenta: *Pepe el*

Vaquero, *Pepe el Soldado*, *Parchecito, Tony el Payaso* (variante de *Parchecito*) y *Abrojito el Chacarero*. De ellas, solamente las dos primeras guardan una similitud notable con el juguete norteamericano que las inspiró, mientras que las demás son modelos originales sobre la base de la misma idea y la misma matriz. *Parchecito* lleva remendada no sólo su ropa sino su destartalado jeep, que tiene parches hasta en las ruedas. Quizá por eso ha sido decorado con leyendas que previenen a los transeúntes y automovilistas: «Cuidado», «Ojo», igual que *Pepe el Soldado*. El jeep *Gran Circo Pipo*, variante de *Parchecito*, es conducido por el payaso *Tony* y está al servicio de este circo que anuncia su debut. *Abrojito*, un chacarero con mate y guitarra litografiados, completa esta serie de personajes autóctonos que en muchas ocasiones reaparecen no sólo en las nuevas versiones del *Jeep Loco*, sino también en otros juguetes tanto de Vispa como de Ital Toys (*Pipo y su Automóvil*, *El Payaso Tony*).
El desarrollo de la firma Vispa muestra modos de organización y ciertos procedimientos que fueron recurrentes en el proceso de industrialización del gremio juguetero –y, posiblemente, una característica del estilo de industrialización argentino– e incluyen como elementos principales el trabajo familiar, la importación de técnicas y saberes implícita en el proceso inmigratorio y la presencia de máquinas autofabricadas. A partir del esfuerzo por reproducir determinado juguete ya existente en el mercado internacional, se desencadena un proceso de aprendizaje de cierta tecnología que, al acumularse, da lugar al paulatino pero sostenido crecimiento de la firma. En este caso, un taller manufacturero dedicado originalmente a producir insumos industriales –matrices– se va transformando en una planta fabril que elabora sus propios artículos. Si bien la mayoría de los juguetes Vispa se basa en modelos extranjeros, el proceso de matrizado tanto para la hojalatería como para la elaboración del mecanismo era propio y significaba un mejoramiento paulatino de los procedimientos, con lo cual daba más posibilidades productivas, creaba la necesidad de nuevas máquinas y nuevas formas de organización y repercutía en la capacidad de la firma para fabricar más y mejores juguetes.
Vispa se convirtió, de esta manera, en una las principales fábricas de juguetes mecánicos de hojalata litografiada que hubo en el país.



El Juguete Argentino, *1952.*

VIVALDO: esféricos, molino harinero (*c* 1951 - *c* 1954).

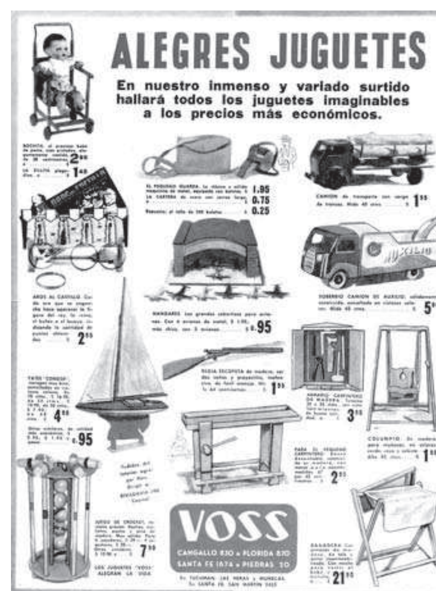
Hacia 1951 eran famosos los *Esféricos Vivaldo*, unos globos de colores diseñados como adornos del árbol de Navidad pero con algunos rasgos inusuales: contenían juguetes, podían ser usados como cotillón y como luces de bengala; venían «con estampidos sorpresa» o tenían adosado un melodioso pito. La marca había sido registrada por Vivaldo Frega, pero eran comercializados por Regibaud y Cía. en Avelino Díaz 548. Con esta misma marca, y distribuido por la misma firma, apareció en enero de 1953 un curioso juguete mecánico: un molino harinero de 40 cm de alto llamado *Molino Vivaldo*. Había sido patentado por Frega en agosto de 1953 de manera adicional a una patente anterior, propiedad de Héctor Mario López, quien lo registró en 1951 como un «Juguete animado de un movimiento giratorio por caída de fluido». El molino funciona de la siguiente manera: se coloca el contenido de una bolsita en el cargador –ya que viene acompañado de dos bolsitas rellenas de arena– y se vierte la arena en el molino por un orificio situado en el techo. Se mueve la palanca de cambios y sale el contenido produciendo un sonido similar al de un molino verdadero. Es una rareza y hasta ahora no hemos hallado ninguno para comprobar su eficaz funcionamiento. Su peculiaridad está dada por su similitud conceptual con ciertos juguetes de tradición inglesa o alemana

pensados para que los niños pudieran comprender el funcionamiento de las máquinas. A tono con los efectos y la influencia de la Revolución Industrial, tanto a fines del siglo XIX como en los primeros años del XX las máquinas llegaron a ser juguetes en sí mismas. Véase HEFESTO; SARABIA HNOS.

VOCES PARA MUÑECAS

Lograr que una muñeca pudiera hablar o moverse fue el desvelo de los principales automatistas europeos, que ya a mediados del siglo XIX empezaron a patentar diversos mecanismos de voz. Pero recién durante la segunda mitad del siglo se logró resolver los obstáculos técnicos y muchos fabricantes comenzaron entonces a crear sus muñecas parlantes. Estos primitivos aparatos funcionaban por efecto de un fuelle que, si bien era un prodigio para su época, con suerte lograba emitir, al tirarse de un cordón que inducía la expulsión del aire, sonidos chirriantes parecidos a «mamá» o «papá». La presencia de cordones distintos permitía variar el modo de expulsar el aire, produciendo la diferenciación de los sonidos. Una versión más sencilla de este mecanismo son las **voces «de volteo»**, llamadas así porque es necesario sacudir con cierto ímpetu la muñeca, acostándola y enderezándola, para que emita sonidos. Consisten en un cilindro de cartón que va oculto en el cuerpo, cerrado por ambos extremos, uno de los cuales está perforado. En su interior contienen un peso que produce el sonido cuando se lo invierte, porque empuja el aire hacia el extremo perforado del cilindro.
Un cambio sustancial se produjo a partir de 1877, cuando Edison inventó una máquina que podía grabar y reproducir la voz humana: el fonógrafo. Al año siguiente, Edison patentó una muñeca capaz de hablar, pero no pudo fabricarla hasta 1889. La presentó en la Exposición de París, donde llamó la atención de la mismísima revista *The Scientific American*. Pronto, varios fabricantes concibieron sus propias piezas capaces de cantar, decir frases completas o recitar *nursery rhymes*.
En Argentina, las muñecas de pasta y los malcriados llevaron por lo general **voces de volteo**, al principio importadas y luego fabricadas en el país porque eran más accesibles. Entre los principales fabricantes encontramos a fines de los años cuarenta a Manuel y Jorge González, García Compani (véase RE MI FA; REMI), R. Massone, y algunos años después, a Juan J. Ameri (véase MARIOL). Casi todos ellos, además de las voces, producían la variedad de adminículos necesarios para completar la fabricación de cualquier muñeca de pasta o género: lenguas, dientes y chifles.
La firma BROADWAY innovó el mercado argentino cuando, en 1952, lanzó a LOLITA JOHNSON, que estaba provista de un fonógrafo y fue la única en su tipo que hubo en nuestro país.
Cuando la fabricación de muñecas de plástico y plastisol se fue expandiendo, todos estos dispositivos se abandonaron definitivamente. La utilización de matricería norteamericana o italiana incluyó la importación de los mecanismos provenientes de las fábricas de origen y se hizo frecuente el uso de aparatos de voz con discos fijos recambiables, tanto mecánicos (se da cuerda tirando de un cordón, como en los típicos de Mattel) como eléctricos (a pilas), de origen mayormente italiano, aunque también se utilizaron dispositivos norteamericanos, que contribuyeron a dar prestigio a las muñecas de PIEL ROSE, RAYITO DE SOL o INDUSTRIAS PLÁSTICAS IDEAL.

VOSSITA: muñeca de pasta (1944).



Durante las décadas del treinta y del cuarenta, muchas tiendas incorporaron secciones dedicadas a juguetes, siguiendo la tradición de los grandes bazares ingleses y franceses. En algunos casos usaron marcas propias. Billiken*, 1943.*

En diciembre de 1944, la tienda Voss prepara sus vidrieras para la próxima Navidad y anuncia la llegada de una muñeca de pasta irrompible y cuerpo relleno que se promociona en *Billiken* con unos versos un tanto extravagantes:

> Busco albergue en cada hogar.
> Soy Vossita, la muñeca de ensueño que nació a la vida para llenar de felicidad a quien me posea.
> Soy Vossita, hecha con canto de ruiseñor, colores del arco iris, jirones de estrellas y esperanzas petrificadas.
>
> Soy amor hecho juguete. Bálsamo de tristezas. Premio de sonrisa. Vida de las vidas infantiles…
> ¿Me lleva a jugar con sus nenes?

Fabricada por FAMIL exclusivamente para las tiendas Voss, salió en dos tamaños, de 55 y 42 cm –las mismas medidas de MARILÚ–, con ojos movibles y en una gran variedad de modelos de vestuario: traje de paisana, provenzal, florista, mucamita, samaritana, fantasía, rumba, noruega, fantasía antigua, comunión, florecita [*sic*] del campo.

VULCANITA: véase CAFFARO SRL.

V y V: juguetes de chapa y goma (*c* 1957 - *c* 1979).

En 1957, Santiago E. Violini se separa de su socio, con quien fabricaba los electrodomésticos de juguete Criollita, y lanza su línea de camiones de chapa y caucho con la marca V y V: volcador tipo Ford, volcador tipo Chevrolet, *pick up*, camión tanque YPF, semirremolque, camión de hacienda, camión grúa. El taller –que hacia 1960 contaba con seis obreros– estaba en Aizpurúa 2601/11. Una encuesta industrial realizada en 1961 consigna que utilizaba por año 8000 kg de chapa importada y 15.000 de goma recuperada, para producir unas 8000 unidades del camión volcador, 3000 del modelo *pick up*, 2000 del camión tanque y 2500 del transporte de hacienda. Hacia 1970 se mudó a C. A. López 2344 y siguió trabajando hasta fines de la década. Véase VALENTE, V.V. Y ALFREDO V.; VIOLINI & VICENTE SCeI.

W

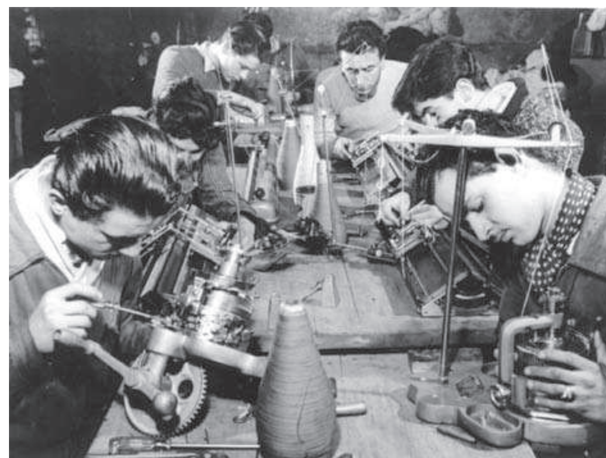
WAINER Hnos. SRL: juguetes de plástico (1962-1980).

Cuando la paciencia nos premia con el hallazgo de la patente de invención de una gallina capaz de poner huevos, es imposible no recordar el ave mecánica construida por el automatista Vaucanson, que maravillaba al inocente público del siglo XVIII comiendo y digiriendo a la vista de todos. Menos ingenuos, los chicos de los años cincuenta adivinaban el mecanismo que apenas se accionaba soltaba una decena de huevos y, si tenían dudas, desarmaban el juguete. Los hermanos Wainer –Jaime, Víctor y Abraham–, solían patentar y producir juguetes que veían en el mercado norteamericano. De hecho, la sociedad –surgida en 1962– nació para elaborar matrices, pero pronto se dedicaron a fabricar sus propios juguetes bajo la marca Everlindo. El más conocido fue el *Plastikano*, de 1969, una versión del famoso *Meccano* producida en plástico. Sucesivas mudanzas los llevan de su planta de Haedo, Juan B. Justo 231, provincia de Buenos Aires, a Ramos Mejía, Almirante Solier 557. Como además de fabricantes eran mayoristas y distribuidores, en distintos momentos también tuvieron locales en Larrea 362 y Gascón 390.



Plastikano. *Tapa del Manual de Instrucciones. 1970.*

WANORITA: máquina de tejer (1968).



Obreros de la fábrica de máquinas de tejer Wanora, donde se elaboraba la versión infantil Wanorita*.*

Unir «lo divertido con lo útil» era el objetivo de la firma dedicada a producir máquinas de tejer cuando comenzó a fabricar una versión infantil de la clásica Wanora, la *Wanorita*. Cada ejemplar era acompañado de un didáctico manual donde una «ardilla tejedora» explicaba paso a paso el uso de la máquina y la confección de cada prenda:

> A usted, señora mamá, que con tanto esmero orienta los juegos de sus hijos, deseamos señalarle que, si bien las posibilidades de Wanorita son muy amplias, hemos preferido limitar las explicaciones a lo indispensable para que su lectura resulte más amena a la gente menuda a la que va dirigido. Nuestros propósitos se habrán cumplido cuando,

también en su hogar, este juguete se haya convertido en un elemento eficaz para el grato entretenimiento y la mejor formación de su nena.

Con la misma tecnología que la verdadera aunque simplificada, esta miniatura –como las maquinitas de coser– muestra la perfección técnica lograda por la industria tanto como la fuerza de la transmisión de género.



Billiken, *1968.*

YERUA: véase FROSIART Y CÍA.

YOLY BELL: juguetes de látex, títeres, muñecas de plástico (1956-continúa).



Juguetes*, 1957.*

Se cuenta que Carlos Franzi se inició en la industria trabajando en un vagón al que había adaptado como taller en el pasaje Cangayé 879. Era muy joven y su quehacer diario consistía en decorar piezas de goma o caucho que vendía a otras firmas, como AN-MAX o Ellerys (RAYITO DE SOL): avioncitos y cochecitos con el Pato Donald y Pluto. En 1956 funda Latex Franzi y durante los años siguientes, mientras las grandes fábricas de muñecas de plastisol crecían vertiginosamente, se dedica a fabricar títeres, máscaras y muñecos y animalitos de látex. Cuando esas mismas firmas cierran o desaparecen en la segunda mitad de los setenta (a excepción de Ellerys, que cerraría años después), Franzi se instala cómodamente en el mercado que ellas abandonan; se reinventa y acapara los deseos de las niñas de los ochenta con *Mi Bebé*. A partir de entonces, la suya es considerada una de las más importantes y perdurables fábricas argentinas.

En la fabricación de las primeras piezas de látex se usaban matrices elaboradas por modeladores, en su mayoría estudiantes de Cerámica o de Bellas Artes que realizaban sus propias creaciones. Luego, matriceros expertos reproducían con exacta precisión los detalles más sutiles del modelado de las caretas, narices, picos. De entre los más de veinte modelos diferentes de máscaras se destacan: mono, cerdo, chino, pirata. Algunas veces se utilizaba cibelina o tela para acentuar los rasgos de un personaje y otorgarle mejor terminación.

Los títeres también formaron parte de la producción desde el comienzo: ya en 1957, Franzi lanza al mercado la *Serie Chica*, con personajes de cuentos tradicionales, y al año siguiente la *Serie Grande*, con personajes de cuentos folklóricos argentinos. Se fue especializando en la producción de títeres, a los que veía no sólo como entretenimiento, sino como instrumento educativo. En 1960 se refiere a eso en una entrevista que le hizo la revista *Juguetes*:

> Cuando nos decidimos a producir títeres, no lo hicimos solamente en persecución de un fin comercial. Aspirábamos a calificar esta producción otorgándole una jerarquía formativa y pedagógica. Sería absurdo pretender en esta faena creadora

> una absoluta independencia. Hay personajes universales que forman parte del patrimonio común, de tal modo valorizados por sus méritos de sugestión y por la eficacia de sus hazañas y de sus enseñanzas, que es imposible prescindir de ellos. Por lo demás, todos los niños los solicitan: nadie podrá suprimir a Caperucita, ni a tantos personajes creados por los más famosos narradores que han escrito para niños. Pero la verdad es que hay campo propicio para la imaginación en el folklore, que nos ofrece personajes tradicionales, animales del fabulario indígena, espíritus y mitos que se prestan admirablemente para la estilización de tipos que pueden realizarse en títeres. Es así como muchos de nuestros productos representativos de esos personajes, animales, mitos, etc., han sido creados por la fantasía de moldeadores movidos por auténtica inquietud artística, con el pensamiento puesto en que el destino de los mismos es la recreación de los niños, con una finalidad educativa en el trasfondo.

En 1959 se registra la marca Yoly Bell. El nombre, creado por Franzi, duplica el sentido al adaptar las palabras *joli* y *bello*. En 1960 Industrias Franzi SRL inaugura su nuevo edificio, situado en Madero 925. Es un amplio local de 450 m², en el que trabajan 27 obreros. En ese mismo año, luego de un viaje a Europa, decide crear una serie de títeres con personajes históricos, tal como los había visto en Inglaterra, interesado en sus fines pedagógicos y considerándolos una forma amena de hacer conocer la historia a los niños más pequeños. Así es como lanza la *Serie Histórica*. En esta serie de doce personajes se encontraban representados, entre otros, Sarmiento, Belgrano, Laprida, San Martín, Remedios Escalada, Dominguito y Paula Albarracín. Los títeres se vendían acompañados de libretos basados en anécdotas históricas del estilo de «La cadenita de oro», escritos por maestras jardineras que, de esta forma, realizaban pasantías laborales y sumaban puntos en su carrera. Si bien había pedido el asesoramiento de personas vinculadas al campo pedagógico, una vez en el mercado, los títeres no fueron bien recibidos. Asociaciones dedicadas a resguardar impoluta la memoria de estos próceres calificaron la serie de irrespetuosa, enviaron cartas de lectores a los diarios porteños y anunciaron el inminente secuestro de los títeres. La reacción de mayoristas y distribuidores fue inmediata: rechazaron o devolvieron las piezas. No llegamos, entonces, a conocer la *Serie Histórica* ni pudimos evaluar su uso en los jardines de infantes del país. Nuestros más venerados próceres en su versión de plastisol fueron de vuelta al horno y el material fue reutilizado para hacer, entre otras, miles de cabezas del *Pato Donald*.

En 1969, la firma, convertida en una sociedad, pasó a denominarse Yoly Bell y se dedicó principalmente a la fabricación de muñecas de plastisol.

En la década del ochenta, además de lanzar al archifamoso *Mi Bebé*, compra los derechos de uso de la marca MARILÚ, y desde entonces produce una línea de muñecas con ese nombre.

En la actualidad, esta firma sigue fabricando muñecas, ha sobrevivido a muchas crisis y su planta fabril de la calle Madero ha retomado el ritmo perdido durante los años noventa.

YOLY (Creaciones Yoly): panoplias (*c* 1961).

A principios de los años sesenta, salió del taller de Bruno Guarda una serie de vestuarios correspondientes a diversos oficios: equipos de repostería, jardinería, limpieza, cocina, bordado o carpintería. Se trata de una industria bastante rudimentaria, cuyos artículos son distribuidos por FREYCO.

Z

ZIG SRL: juguetes de metal (*c* 1945 - *c* 1960).

El principal juguete fabricado por la firma ZIG fue un juego de construir tipo *Meccano* que salió con la marca Unimetal hacia 1945. Distribuido por MATARAZZO, aparece en muchos de los catálogos de este mayorista, donde se anuncia que está disponible en diez tamaños. En 1950, la firma se ha transformado en Industrias Plásticas y Metalúrgicas SRL y se presenta a la licitación para el JUGUETE ECONÓMICO con una cocina de material plástico. La fábrica estaba ubicada en Ecuador 451/501, San Martín, provincia de Buenos Aires, y tenía depósitos y oficinas en Conesa 3053. En 1955 se registra la marca La Selva, y en 1958, Perdurit.

Anexo

A

ADES, José: juguetes de madera (*c* 1953).

En la calle 3 de Febrero 2679 de la ciudad de Rosario (Santa Fe) estaba instalado el taller de este fabricante.

AERO-ARTIS: juguetes de metal (*c* 1953).

Esta firma estaba ubicada en Moreno 578, Quilmes, provincia de Buenos Aires.

ÁLAMOS, Raúl SRL: juguetes de plástico (*c* 1958).

Esta pequeña fábrica de juguetes estaba en Crisóstomo Álvarez 5825.

ALBERTITO: carro de hojalata litografiada (s/f).

ALBERTONI, David: juguetes (*c* 1934).

Según las guías comerciales de mediados de los años treinta, su taller estaba instalado en Güemes 4649. Aunque desconocemos el rubro al que se dedicaba, podemos contarlo entre los primeros fabricantes del país.

ALNI: juguetes de plástico (1966-1993).

La marca Alni fue registrada por Aldo Gnoato y José Andrés Costa en febrero de 1966. La planta estaba ubicada en Castelli 1544, Martínez, provincia de Buenos Aires. En algunos testimonios y registros se asocia esta firma con Nibel y con Miguel Bel (hijo de Andrés Bel), lo cual parece bastante probable, pero los indicios son insuficientes como para asegurar la existencia de esta vinculación. Según esta hipótesis, la marca Alni retomaría matricería de Nibel en la década del setenta.

ALTERMAN, Julio: juguetes (1934 - *c* 1945).

En un taller de la calle Francisco Bilbao 3270 fabricó juegos de sociedad, entre ellos algunos con licencia de Disney.

ÁLVAREZ MUÑOZ, Rodolfo: juguetes de cartón (*c* 1948).

Sólo sabemos que estaba instalado en la calle Chile 862.

ANDARÍN: rodados (*c* 1951).

Esta marca fue registrada por Agustín Claros en 1951 para fabricar rodados.

ANELIT: juguetes de plástico (*c* 1950 - *c* 1970).

Fue la fábrica manufacturera de baquelita más importante del país, premiada en la Exposición Industrial Argentina de 1934-1935. Estaba en Cabrera 4652 y en las décadas del cincuenta y el sesenta fabricó juguetes de plástico rígido. Véase PILUSO.

ARGENPLAS SRL: juguetes de plástico (*c* 1958).

Esta firma estaba ubicada en la calle Los Patos 2978.

ARTUSO, P.L.: juguetes de madera (*c* 1948).

Artuso producía sus piezas en la calle Espinosa 1133.

ATALAYA: juguetes de metal (*c* 1960).

Con esta marca se produjeron máquinas viales de gruesa chapa esmaltada, con ruedas de goma. Aplanadoras, grúas, topadoras.

AUTO-PLAST: juguetes de plástico (*c* 1960 - *c* 1965).

Durante la primera mitad de la década del sesenta, Rodolfo Munné fabricó, con esta marca, juguetes de plástico en un taller de la calle Julián Morris 691, Villa Martelli, provincia de Buenos Aires.

B

B: muñecas de pasta (*c* 1950).

Se ha observado esta marca en piezas de pasta, pero no ha sido posible identificar la procedencia.

BABY-GOM: juguetes de goma (*c* 1950 - *c* 1952).

Gabriel Wolf Schachner tenía su taller en Argerich 4560.

BAIGORRI y MOLINA: muñecas de pasta (*c* 1950).

Trabajaban en un taller de la calle Belgrano 769, en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires.

BARABOTTI y Cía.: muñecas de pasta y género. (*C* 1952 - *c* 1958).

El taller estaba en Azcuénaga 780, Monte Grande, provincia de Buenos Aires. Usaron la marca Blancanieves.

BARONE, Adolfo: juguetes de madera (*c* 1953).

Estaba instalado en Díaz Vélez 5000.

BARRANCO, Juan: juguetes de madera (*c* 1946).

BAUMAN, León: juguetes de plástico (*c* 1958).

Estaba instalado en Benito Juárez 2656.

BAUPRÉS-MODELISMO: juguetes de madera (s/f).

Se han identificado con esta marca dos máquinas de guerra tipo catapulta, llamadas *Escorpión* y *Erizo*, con piezas de madera, clavos, tornillos. Según la información que consta en las cajas de los juguetes, esta firma fabricaba además cañones, armas, autos, veleros, lanchas.

BAXTECO: juguetes de chapa y madera (s/f).

BEBEFIX: muñecas de pasta (s/f).

Con esta marca se han identificado muñecas pequeñas vestidas como orientales, con etiqueta, tipo bibelots. Bebefix era una clínica de restauración de muñecas, instalada en Rivadavia al 5100 en la década del cincuenta.

BEBELUX SRL: muñecas de pasta (*c* 1950 - *c* 1952).

Esta fábrica estaba en Loyola 1654.

BERETTA, Enrique: juguetes de papel maché (*c* 1898 - *c* 1930).

En 1898, Beretta solicitó un *stand* en la exposición industrial para mostrar sus juguetes de papel maché y otros diversos artículos que producía con el mismo material. Durante las primeras décadas del siglo xx, la firma siguió a cargo de su viuda, quien agregó un taller de compostura de muñecas.

BILBAO y ETULAIN: juguetes de madera (*c* 1950).

Estos socios tuvieron su taller en Arenales 75, Chascomús, provincia de Buenos Aires.

BILLARDÍN: billar (*c* 1956 - *c* 1958).

Este billar infantil de 32 × 16 cm, fabricado y distribuido por Sergio Lamberti –cuyo negocio estaba en Charcas 1763– salió como novedad en 1956. La marca, sin embargo, fue registrada recién en 1958.

BINDA, José, e Hijos: juguetes de madera (*c* 1960).

Ubicada en Miranda 3865, esta «Fábrica de Juguetes de Madera» mencionada en el *Anuario Kraft* parece ser parte de un negocio que incluía la venta de artículos de ferretería, bazar y juguetería, además de fiambreras, heladeras, sillas de viaje y pizarrones de todo tamaño «para colegiales». En 1964 estaba en Joaquín V. González 2019.

BINNEVIES, Dora: juguetes de cartón (*c* 1953).

Instalado en Correa 2210, entendemos que se trata de un pequeño taller doméstico.

BJERRE, T. y F.: autos (*c* 1951).

Se conocen por su elaboración de autos «tipo FANGIO». Hacia 1951 estaban instalados en Pasco 266, Temperley, provincia de Buenos Aires.

BODO, Julio y Cía.: juguetes de madera (*c* 1937 - *c* 1945).

Ya desde 1937 la firma Julio Bodo y Cía. utilizaba, para los juguetes que salían del taller de Río de Janeiro 783, la marca Gulliver.

BOLERO: juguetes musicales (s/f).

Se ha identificado con esta marca un pífano de hojalata litografiada.

BOLTA Argentina SRL: juguetes plásticos (1949-1955).

El *Meteor* con motor, de 11 cm de largo, mecanismo de cuerda de resorte de goma, en caja de 12,5 × 4 × 6 cm, y un negrito que acarrea patos, de 22 cm de largo, cuerda de resorte de goma, con la inscripción incisa en el plástico «PRODUCTO BOLTA/Industria Argentina/USA PATENT», son los dos juguetes de esta firma de origen norteamericano que más circularon en el mercado durante la primera mitad de la década del cincuenta. La marca fue otorgada a Bolta Argentina SRL en octubre de 1949 para fabricar artículos de plástico. Se trata de una gran empresa, en la cual la juguetería no era por cierto el rubro más importante.

BOTE: juguetes de hojalata litografiada (*c* 1943).

BOTO, Ramiro: juguetes de metal (*c* 1953 - *c* 1955).

En 1953 trabajaba en un taller del pasaje Reuqué Curá 1881. En 1955 ofrece para las ventas del JUGUETE ECONÓMICO una raqueta con volante y pelotita.

BRAGADO, Rodados: rodados (*c* 1953 - *c* 1968).

En 1953, esta firma –cuyo titular era Julio Amado– producía rodados infantiles en Perú 869. En julio de 1957, transformada en Suc. de J. Amado, la empresa cuenta con un personal de entre seis y diez operarios. Produce hasta fines de los años sesenta.

BUSICO, Rafael: juguetes de cartón (*c* 1953).

Este fabricante tenía su taller en Helguera 2674.

C

CAFI SRL: juguetes de plástico, juegos (*c* 1956 - *c* 1972).

Este establecimiento, propiedad de **Ca**hn y **Fi**nkel, estaba en Billinghurst 465. Utilizaron la marca Brela (1956), a la que más tarde sumaron Brelita, Laberinto 36 y Disculpe.

CALAVERA, Francisco: giróscopos, autos de carrera (*c* 1949).

Estaba instalado en Ituzaingó 812.

CAPUTO, Antonio y Bruno: animales de cibelina (*c* 1950).

Estos fabricantes estaban instalados en Avenida del Trabajo 1187.

CARRA Hnos.: juguetes de madera (*c* 1951).

El taller estaba en la calle Virrey Liniers 1783.

CATTEDRA, César: juguetes de madera (*c* 1940).

Fabricaban carteles de propaganda y juguetes de madera en Bartolomé Mitre 720 y en Vírgenes 1141.

CB: juguetes de hojalata litografiada (c 1940).

CENTELLA: juguetes de hojalata litografiada (*c* 1950).

CHARRITO: juguetes de madera (*c* 1957).

En un taller de Canning 1641 (hoy, Scalabrini Ortiz) se producían con esta marca piezas en madera laqueada.

CHINGOLO: aeroplano de madera (1937).

CIMALANDO y LOGGIA: muñecas de paño (*c* 1948).

Hacia 1948, estos socios trabajaban en un taller de la calle Serrano 1340 fabricando muñecas de paño lenci.

CINEROL: proyector de cine infantil (*c* 1960).

Proyector de cine de chapa metalizada con rodillos de plástico y base de madera aglomerada. La marca pertenece a la firma Lloret Toys.

CIPOLLA, Cayetano: juguetes de caucho, de plástico (*c* 1953).

El taller de este proveedor de la firma distribuidora MATARAZZO Y CÍA. estaba ubicado en Pinto 3849.

COBOS VELASCO, José: juegos de básquet (1957).

Patentado en 1957, el juego de básquet de mesa que hemos

observado consta de una palanca que permite arrojar una pelotita al aro. Fue producido sin marca, aunque en la caja es posible encontrar el número de patente: 108.286.

COMET: autos de hojalata litografiada (s/f).

COMETA, Compañía Metalúrgica Argentina S.A. Com. e Ind.: rodados; juguetes de metal (1940).

Fabricaba triciclos y bicicletas en su planta fabril de la avenida 3 de Febrero 1338, San Martín, provincia de Buenos Aires.

CORREA Hnos.: juguetes de cartón (*c* 1953).

Su taller estaba en J.B. Alberdi 15.

CUENCA y Cía.: pianos de madera (*c* 1964).

En Rosario, provincia de Santa Fe, en un establecimiento ubicado en San Martín 1590, esta firma fabricó pianitos esmaltados con las marcas DO RE MI y Mi Chiche. Se decía de estos pianos que su sonido era como el de los verdaderos. En la misma fábrica se elaboraba también una Maseratti 4 litros, de 12 × 5 cm, de plástico, que al parecer contaba con estabilizador y suspensión, que le otorgaban más velocidad y mayor recorrido.

D

DAHO: juguetes mecánicos (*c* 1960).

Con esta marca es posible hallar camiones y *jeeps* de chapa esmaltada, además de juguetes de plástico duro y aluminio, muchos de ellos con mecanismos eléctricos.

DANSIGER, Alfredo: juguetes de madera (1940).

El establecimiento estaba en Blandengues 1384.

DAVERIO y SALTARELLI: juguetes de madera (1940).

Con la marca Círculo Rojo y en un taller establecido en Nahuel Huapí 5831/33, estos socios fabricaban diversos juguetes de madera: perro *Bobby*, coche *Mickey*, *Camión Auxilio*, chata *El Porteñito* y aviones desarmables.

DEGGIAMMA Hnos.: juguetes de madera (*c* 1953).

Esta firma, posible proveedora de MATARAZZO Y CÍA., trabajaba en un taller de la calle A. Saldías 1102, Tigre, provincia de Buenos Aires.

DELFINO, Francisco: juguetes de madera (*c* 1946).

Este fabricante se especializaba en juguetes barnizados y producía otros artículos de madera en Mercedes 1851, Castelar, provincia de Buenos Aires.

DELL'AQUILA, A.: juguetes de metal (*c* 1950).

A principios de los años cincuenta, este fabricante promocionaba en la revista *Juguetes* un ciclista, un autogiro y animalitos de paño lenci. Su taller estaba en la calle Valle Grande 532, Juan B. Justo, provincia de Buenos Aires.

DELUCCHI, Victorio: juguetes en madera (*c* 1936).

El taller estaba ubicado en Espinosa 1904.

DESTA: juguetes de madera y pasta (*c* 1950).

Con esta marca se comercializaban juguetes en un local de la calle Esmeralda 1036.

DIMAY FABRIL JUGUETERA: muñeca de plástico (*c* 1968).

Esta firma comercializó a mediados de los años sesenta la versión en plástico de un personaje popularizado por la revista *Anteojito*: el *Hada Patricia.* Con un vaporoso traje celeste y una varita que se iluminaba, fue un típico producto de *merchandising* de vida efímera.

DINAMETAL Soc. Tec. Ind. y Com.: juguetes de metal (*c* 1950).

La firma Dinametal utilizaba la marca El Técnico para elaborar juguetes tipo *Meccano*. Estaba ubicada en Paysandú 2370.

DOBRIPEN SRL: billar infantil (*c* 1956 - *c* 1958).

Ermindo Dobri y Cía. fabricó un billar infantil con el nombre *Billargol* entre 1956 y 1958 aproximadamente. Antes de ser Dobripen, la firma había girado como Coimexfa. Véase NARVALFA.

DOMÍNGUEZ, Eugenio: juguetes de madera (*c* 1951).

Este fabricante tenía su taller en la calle 7 n.° 265, La Plata, provincia de Buenos Aires.

DUENLOZ SRL (Fábrica Argentina de Juguetes y Productos Enlozados): juguetes de metal (1953).

Esta firma patenta la marca DU-EN-LOZ en 1953. Sus productos son réplicas de ollitas, sartenes, pavitas, etc., de enlozado salpicado. Los catálogos MATARAZZO de la primera mitad de los años cincuenta están repletos de estas piezas en las páginas dedicadas a baterías de cocina.

DUTTO Hnos. SRL: juguetes de plástico (*c* 1958).

La fábrica estaba en la calle Franklin 681 de Villa Martelli, provincia de Buenos Aires.

DYP: juguetes de madera (1953).

Establecimiento ubicado en Sarmiento 538, Rosario, provincia de Santa Fe.

E

EDITORIAL DANTE QUINTERNO S.A.: personajes (1940-1960).

Titular de las marcas registradas Upa, Patoruzú e Isidoro. Véase IGUAZÚ.

EFDELIT SAIyC: juguetes de plástico (*c* 1950).

Esta empresa fabricó gran diversidad de juguetes. Existe estrecha vinculación entre PLASTIX y EFDELIT.

EFEVÉ SRL: juguetes de plástico (1954).

Esta firma registra las marcas F.V. y EFEVÉ en 1954 para fabricar juguetes. En 1960 registra F.T., F.P., FG y FB. Era una gran empresa de plásticos, y los juguetes, un rubro menor dentro de su vasta producción.

EL CAÑONERO: auto (1952).

Con este nombre, Enrique Bonazzi fabricó en 1952 un auto del tipo EL RUTERITO.

EL CARPINTERITO: juego de herramientas (*c* 1945).

EL HORNERO: juguetes de madera (*c* 1955).

La firma Olivas y Cía. produjo varios juguetes de madera con esta marca: camión bombero, ganadero, tanque, *pick up*, auto de carrera, furgón cerrado, ómnibus expreso y ómnibus semirremolque, todos esmaltados.

EL INVENTOR: juego de mecánico (1945).

Este juego era distribuido por la Compañía Técnica Movilizadora, ubicada en Bartolomé Mitre 2599. Desconocemos quién lo fabricaba.

EL MONITO CALCULADOR: juguete de calcular (1955).

Fue fabricado en hojalata litografiada por Eneas Signorini, que además patentó otros juguetes.

EL MONITO MATEMÁTICO: juguete de calcular de hojalata litografiada (s/f).

EL PÁJARO CARPINTERO: juego de herramientas (1945).

EL PAMPA: yate de madera (*c* 1946).

EL PBT: juguetes de madera (*c* 1957).

Pedro Nicolás Grimozzi fabricaba juguetes de madera con esta marca en un taller de Maipú y Lavalle, en su pueblo, Juárez, provincia de Buenos Aires.

EL PROGRESO: rodados (*c* 1925 - *c* 1928).

Esta fábrica de velocípedos estaba ubicada en la calle Thames 50/52 y pertenecía a los socios Rotberg & Raiter. Hacia 1930 se separan e Isaac Raiter se muda a Álvarez Jonte 4369, mientras que su socio sigue trabajando en la misma dirección.

ELECTRO PLASTIC: juguetes plásticos (*c* 1965).

ELEKTRO SOCIEDAD COLECTIVA: trenes eléctricos (*c* 1955).

Esta firma fabricó los trenes eléctricos *Tehuelche*, *Puelche* y *Ranquel*. El *Ranquel* es un tren a vapor, mientras que el *Tehuelche*

lleva locomotora diésel. Es difícil identificarlos bien porque las locomotoras suelen combinarse con diferentes vagones identificados como *Puelche* o *Tehuelche*. Se conoce también un tanque con el nombre *Ranquel* y un *Ruterito*. Tanto el tanque como el *Ruterito* tienen comando a distancia. El taller estaba en Mitre 514, Quilmes, provincia de Buenos Aires. No sabemos si existe alguna conexión, pero en 1960 la firma Simón Elizondo y Varios patenta la marca Ranquel. Véase EL RUTERITO.

EMEPÉ: juguetes de plástico (*c* 1950).

Mario Pérsico fabricó con esta marca autos *Alfetta*, motos con sidecar, juguetes mecánicos, y en los años setenta fue quien popularizó esos ubicuos vasitos plegadizos que todos los escolares tuvimos alguna vez en el bolsillo de nuestro guardapolvo. Estaba instalado en Paraná 140/152.

ERECTOR: juego de construcción (1952).

Marca registrada por Harry Kuermmele en 1952 para un juego de construcción del tipo *Meccano*.

ESTABLECIMIENTO LEZOR: juguetes de género (*c* 1955-1971).

Hacia 1957, Manuel Luis Lemus estaba instalado en Príncipe de Gales 3132 (más tarde, 1223), Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires. En 1960 ofrece muñecas con la marca Adriana. En 1971 solicita la baja como asociado a la CAIJ y es posible que esto signifique que deja de producir.

ESTABLECIMIENTOS SPEEDWAY: rodados (s/f).

L. Dubinsky e Hijos, firma ubicada en San Eduardo 3002/20, fabricaba triciclos, monopatines, bicicletas, y autos a pedal de lujo.

ESTELA SRL: juguetes de madera (1955).

Esta fábrica de juguetes de madera estaba instalada en la avenida Francia 1371, Rosario, provincia de Santa Fe. En mayo de 1955, el socio gerente era Haroldo de La Haye.

ESTELITA: juguetes de madera (1949).

Con esta marca, Américo Ismael Davel fabricó juguetes en la calle 70 n.º 554, La Plata, provincia de Buenos Aires.

ESTRELLITA: juguetes de hojalata esmaltada (*c* 1950).

Con esta marca es posible encontrar vehículos de hojalata esmaltada y factura bastante rudimentaria.

F

FÁBRICA ARGENTINA DE NOVEDADES: juguetes de madera (1940).

Esta fábrica, ubicada en Paysandú 1688, era especialista en aeromodelismo. Su dueño era E.A. Pigrau.

FÁBRICA DE JUGUETES ASTRO: juguetes (*c* 1950).

Conocemos esta firma porque se presenta a la licitación para 1950 de la FEP.

FADAM (Industria Metalúrgica Moderna): juguetes de metal (1940).

Esta firma, de Nicolás Sellitti, está ubicada en la avenida La Plata 1421 y más tarde en Mármol 1538.

FADEI: juguetes de madera (*c* 1946).

Teitelman era el titular de esta firma, ubicada en Sanabria 3165.

FALTIN, Edmundo (*c* 1950).

FEM: juguetes de chapa esmaltada (s/f).

FELITO, Miguel: muñecas irrompibles (1948).

Este fabricante estaba instalado en la avenida Alberdi 6327.

FERNÁNDEZ, Antonio: muñecas (1948).

Estaba instalado en Salta 3539, Rosario, provincia de Santa Fe.

FERRARI y SALVAT (*c* 1934).

En 1934 estaban ubicados en Oro 2759.

FEUERMANN y Cía.: juguetes (*c* 1951).

Esta firma mayorista, con oficinas en la calle Lobería 37, tenía su planta fabril y depósito en Corvalán 256.

FORTÍN: soldaditos (*c* 1952).

Con esta marca hay granaderos a caballo de 54 mm, huecos, basados en el *Set 217, Argentine Cavalry* de la marca inglesa Britains.

FRÍAS, José Luis: soldaditos de plomo (*c* 1950-1952).

Este fabricante elaboró soldaditos macizos, de 54 mm, basados en matrices de DURANTI.

FUA: juguetes de madera, metal y género (s/f).

Se pueden encontrar juguetes de diversos materiales, con esta marca incusa.

FUENTE, Pedro de la: muñecas de pasta (1940).

Este restaurador de obras de arte promocionaba su fábrica de bebés y muñecas de pasta, que era, además, taller de composturas. Estaba instalado en Belgrano 3443.

FURFARO Hnos.: malcriados de pasta de aserrín. (*C* 1950 - *c* 1965).

En un taller ubicado en Monroe 1331, los hermanos Furfaro fabricaban muñecas y malcriados de pasta de aserrín con ojos pintados, además de manos de diferentes tamaños y modelos y partes de muñecas, todo para proveer a CLÍNICAS DE MUÑECAS.

FURFORO Hnos.: muñecas (1930).

Estaban ubicados en Beruti 3028.

FURFORO, Vicente y Hno.: muñecas (1930).

Dueños de un bazar ubicado en Juan B. Alberdi 5541.

FURFURO, Francisco: muñecas de pasta, repuestos (1947).

Ubicado en Monroe 980/82, sabemos que este fabricante proveyó de repuestos a muchas CLÍNICAS DE MUÑECAS.

FUTUROPLAX: juguetes de plástico (*c* 1954 - *c* 1957).

En 1954 aparece con esta marca (registrada en 1957) una pistola que lanza sobre un blanco tres proyectiles, juntos o separadamente. Era distribuida por Triangular SRL.

G

GALOPE: juguetes de metal (*c* 1958).

Los Talleres Metalúrgicos Centenario (TAMET) registraron esta marca en 1958, aunque no sabemos qué modelos de juguetes fabricaron. Por esos años, muchos talleres metalúrgicos de gran envergadura produjeron algunos artículos de juguetería y registraron marcas en la denominada «Clase 9» del Registro de la Propiedad Industrial, es decir, la que incluye juguetes.

GARFINKEL, Pedro, e Hijos: rodados (*c* 1940 - *c* 1960).

Es una fábrica de rodados, monopatines, triciclos, remociclos y bicicletas. La encontramos por lo menos desde 1940.

GASPI: juguetes de caucho (1960).

GG: alcancías de hojalata litografiada (*c* 1945).

Testimonios orales vinculan estas alcancías a la firma PINNER Y IAFFE, pero esta hipótesis no ha sido fehacientemente comprobada.

GIAMPIETRO, Julio: juguetes de madera (*c* 1949).

Estaba instalado en Justa Lima de Atucha 1451, Zárate, provincia de Buenos Aires.

GIOFFRE, Félix, y Cía.: juguetes de madera y afines (*c* 1953).

Este fabricante estaba ubicado en Oyuela 3657, Lanús, provincia de Buenos Aires.

GIRO PUM: pistola de plástico (1951).

Esta pistola de plástico que al disparar despide un trompo fue distribuida por B. Sadermann y Cía., una firma instalada en Álvarez Thomas 1444. La marca fue otorgada a Ramiro Bellandi y Eduardo Barrancos en junio de 1950.

GLASBERG y Cía. SRC: juguetes de madera y pasta (1949).

Este fabricante vivía y trabajaba en Moisés Ville, provincia de Santa Fe.

GOAL: pelotas (*c* 1920).

Esta fábrica de pelotas, instalada en Venezuela 1299, fue Medalla de Oro en la exposición de Milán realizada en 1921.

GOFLEX: pelotas de goma (1951).

Distribuidas por Victorio Saavedra, un mayorista instalado en Tucumán 368.

GOLAB: pelotas (1933-1970).

Inaugurada en 1933 como casa de artículos para deportes, la firma fundada por Israel Golab y Pedro Migdal produjo pelotas para distintos deportes, algunas de las cuales fueron comercializadas como juguetes. Estaban instalados en Pasteur 529/35.

GON-AL: (1960).

GONZÁLEZ BENTANCOURT, C.: muñecas de pasta y repuestos (*c* 1937- *c* 1955).

El taller de este fabricante estaba ubicado en J.B. Alberdi 658.

GORI, O. y Cía.: rodados (*c* 1940-*c* 1955).

Ya en 1940, esta firma patenta rodados y mejoramientos para rodados de todo tipo. En 1942 está instalada en Castro 2269. En septiembre de ese año patenta un mecanismo para propulsar monopatines y similares, y en diciembre, un vehículo convertible en coche-cuna, manomóvil y velocípedo.
En agosto de 1954, O. Gori & Cía. SRL registra la marca Astro y en 1955 –ubicada en Cangallo 1214– ofrecía remociclos, pelotas, *jeeps*, autos, triciclos y patines, todos identificados con el leoncito Gorito.

GORLA, Julio, y EHLAND, Paul: juguetes patentados. (1952-1955).

Estos inventores patentaron tantos juguetes que parece imposible que ninguno de ellos haya sido fabricado. Pero desconocemos su modo de trabajo, sus marcas o los nombres con que los juguetes podrían haber ganado la calle. Los consignamos porque su vinculación al gremio es evidente. Si sus inventos no hubieran sido exitosos, no habría valido la pena inventar y patentar otros nuevos.

GRAMAN: soldados de plomo (*c* 1951-*c* 1955).

Fabricados por la firma Maglio y Nápoli, estos soldados son de plomo hueco, de 54 mm, y representan caballería argentina y de otros países. Se destacan sus tropas montadas en camellos.

GROMAZ, Antonio: juguetes y menaje (1930).

Esta fábrica de juegos de jardín también producía juguetes y menaje en su planta de Juan Bautista Alberdi 152.

GUN-HO: soldados (*c* 1952 - *c* 1955).

Fabricados por la firma Maglio y Nápoli, estos soldaditos de plomo hueco, de 54 mm, son considerados el lado B de GRAMAN (véase arriba, en este mismo Anexo). Son figuras de gran variedad.

GURWICZ y SUNDRIK: rodados y juguetes (*c* 1935).

Estos socios habían instalado una fábrica de monopatines, triciclos, autitos, carretillas y camitas de juguete en Dorrego 254.

H

HANSEL Y GRETEL: muñecas (1954).

María del Pilar Ritterstein fabricó muñecas con esta marca en Mayor Castelli 370, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires.

HECAR SRL: juguetes de madera (1953).

La fábrica estaba ubicada en avenida Emilio Garaffia 963, Villa Cabrera, provincia de Córdoba.

HEIDI: máquinas de coser (c 1963).

Darío Oneto elaboraba maquinitas de coser con cuatro obreros en un taller instalado en Loubet 251/53, Caseros, provincia de Buenos Aires. Se trata de una pequeñísima producción –unas 1000 maquinitas por año- que por otra parte no sobrevivió más de tres o cuatro años. Están elaboradas de aluminio, chapa de hierro y madera. Oneto era un matricero italiano, combinación de origen y oficio de muchos jugueteros (véase GORGO, VISPA).

HÉRCULES: juguetes de madera (s/f). Juguetes de plástico (*c* 1960).

Los juguetes de plástico *Hércules* suelen estar asociados a la marca Las Tres Gaviotas, *c* 1960.

HERMES: trenes de hojalata esmaltada y litografiada (*c* 1955).

Esta marca fue registrada en 1955 por José Nasch, quien formó parte de varias firmas, como ARTPLAST y RAYITO DE SOL.

HERRAMIENTAS INFANTILES: herramientas de metal. (*C* 1955).

HOLLYWOOD: proyector infantil (*c* 1940-1950).

Es un proyector de películas de celuloide, de alta calidad, realizado en aleación de metal. Lo vendía Casa América, ubicada en Avenida de Mayo 959.

HORST, Buckleim: juguetes de madera (1953).

Estaba instalado en Ing. Maschwitz 78, Tigre, provincia de Buenos Aires.

HORVATH, José: juguetes de madera, ropa para muñecas. (*C* 1948).

Estaba ubicado en Zelarrayán 5867/69, Villa Lugano.

HRNO: camiones de chapa (s/f).

HUERDIAZ SRL: juguetes de madera (*c* 1957).

A fines de la década del cincuenta, Abelardo Huerga y otros socios trabajan en la industria juguetera, principalmente como torneros, en un taller ubicado en Centenera 2377. Utilizaban la marca Huerdiaz para sus juguetes de madera.

HUMLA: juguetes (*c* 1950 - *c* 1959).

Con esta marca, el mayorista Humberto Lázaro comercializó juguetes desde aproximadamente 1950 hasta 1959, año en que murió. Su negocio estaba en la calle 5 al 1400 de la ciudad de La Plata.

HURACÁN: remociclo (1945).

Un remociclo con este nombre fue fabricado por la firma Carcoma ubicada en Munro, provincia de Buenos Aires.

I

IBERIA: juguetes de cuero y hule (1955).

Esta marca pertenecía a Miguel Suárez, que fabricaba juguetes en Pastor Ferreira 3700, Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires.

IMPERIO: billares, sillitas para muñecas (1950); rodados (s/f).

Los juguetes de madera eran fabricados por Kneler Hnos., instalados en José Pedro Varela 5256. Desconocemos si los rodados pertenecen a la misma firma.

INCA: caballitos hamaca (*c* 1958).

Estos caballitos hamaca eran distribuidos por Monumental SRL, ubicada en Canning 115/17.

INDUSTRIAS ESPINEL-KING SRL: juegos (*c* 1955).

Nicanor Espinel presenta en septiembre de 1955 un *basketball* infantil. Fabricaba además otros juguetes, como un burrito caminador y una calesita.

INESCA: pelotas (*c* 1953).

Estas pelotas de colores se producían en Teodoro Vilardebó 2761.

INFANTINA: muñecas (*c* 1946- *c* 1965).

La firma Margarita de Jacome y Cía. elaboraba muñecas con esta marca en un departamento de avenida Pte. R. Sáenz Peña 555. En 1946 patenta un invento que consiste en un mejoramiento de los ojos artificiales, aunque del texto explicativo no surge claramente el carácter de la innovación que propone.

INFAR SRL: juguetes de hojalata (*c* 1964).

Esta firma producía vajilla y menajes de hojalata esmaltada en colores metalizados (se conocen un brasero con pavita y tarros lecheros). En 1964 estaba instalada en Francisco de Bilbao 2335/37.

INGOMACO SRL: muñecas de goma (*c* 1955).

La firma estaba ubicada en avenida La Plata 654.

INMA (Industrial **Ma**derera Punilla**):** juguetes de madera (s/f).

Esta fábrica cordobesa, situada en Camino Nacional y Brown, Villa Bustos, fabricó juguetes de madera teñida. Véase IN-MA.

IN-MA (Industria del juguete de **Ma**dera**):** juguetes de madera (*c* 1952 - *c* 1957).

Esta firma estaba instalada en la calle 50 n.° 1003, La Plata, provincia de Buenos Aires. Giraba como Grazziani Sforza J. y C. Véase INMA.

IWECO: ciclopatín (1950).

Isidoro Weil & Cía. SACeI produjo y patentó un rodado llamado *Ciclopatín* en 1950. Se trata de una firma dedicada, entre otros, al rubro fabricación y refinería de aceites industriales.

J

JAM: juguetes de papel maché (*c* 1946).

La «Fábrica Argentina de Papel Maché», ubicada en Albarellos 2540 y con oficinas en Defensa 1284, utilizó esta marca.

JORDA, Rafael: juguetes de madera (*c* 1953-*c* 1955).

Estaba instalado en Gral. Alvear 455, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Entre 1950 y 1955 presenta en la licitación del JUGUETE ECONÓMICO un juego de arco y flechas con el nombre *Robin Hood*.

JORGITO: juguetes (*c* 1950).

Marca utilizada por Elidia Boretto para comercializar autos, camiones, chatas de auxilio y trenes diésel. Figura en la siguiente dirección: Aristóbulo del Valle 1251, Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

JUEGOS ALMA: juegos de sociedad (*c* 1945).

JUEGOS BECKER: juegos de sociedad (*c* 1953).

Diseños similares a JUEGOS MUNDIAL. Suponemos que eran producidos por José Becker SRL, una juguetería y librería al por mayor ubicada en Cangallo 2755, aunque su similitud con los fabricados por Guillermo Stadecker –fundador de JUEGOS MUNDIAL– hace pensar que podría haber existido alguna relación entre ambos fabricantes.

JUEGOS SPEAR: rompecabezas (*c* 1940).

JUGUELITO: juguetes de cartón, de plástico (*c* 1950-*c* 1955).

Se trata de juegos de construcción, escenas para armar, pirámides. Eran fabricados por Manuel Flores y Juan Gamaría, firma con oficinas en Rivadavia 3148. La marca se registró en marzo de 1950.

JUGUETAL SRL: camiones de metal (1957-1985).

Esta firma fue fundada en 1957 por Atanasio Spiraquis y Nedo Rinaldini para fabricar camiones de metal. Estaba ubicada en Ramón Franco 3892, Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires. En 1973, la marca y la matricería son adquiridas por Aarón Matz, que sigue fabricando los camiones hasta 1985. Véase VICKY SRL.

JUGUETERA SUR: juguetes de madera (s/f).

JUSZKO y Cía.: juguetes de madera (*c* 1958).

Esta firma aparece mencionada en guías industriales, aunque figura en la misma planta que SCANDROGLIO Y CÍA. Al parecer, es una firma paralela, quizá utilizada para algunas transacciones comerciales.

K

KAMIN, Tobías: muñecas (*c* 1949).

Este fabricante trabajaba en un taller de Pte. Roca 1770, Rosario, provincia de Santa Fe.

KCJ: autos (*c* 1965).

Se ha visto con esta marca una versión a escala de uno de los autos que más fanáticos tuvieron en el país, el Renault Gordini. Apareció en 1963 y fue construido en la planta de Industrias

Kaiser Argentina. Fue célebre también en las carreras de autos, conducido por el automovilista Gastón Perkins.

KIESEL Hnos. SRL: juguetes de plástico (1947-1969).

Produjeron juguetes con las marcas Kiplast, Combate, DA-2. En 1955 lanzaron a *Gina*, «la muñeca más divina», promocionada en las revistas *Billiken* y *Mundo Infantil*. La firma tenía sus oficinas en Azcuénaga 666.

KUAL: juguetes de plástico (1955).

KUKTOSKY, José: juguetes de madera y aluminio (*c* 1940).

En el taller de este fabricante, tres obreros producían sillitas para muñecas y juegos de peluquería y de manicura. Estaba ubicado en Pasaje de las Colonias 2271.

KUKY: muñecas de pasta (*c* 1956).

Con esta marca se fabricaron muñecas de pasta caminadoras.

KUROPA Ind. y Com. SRL: rodados (*c* 1955 - *c* 1965).

Hacia 1957, con esta marca se fabricaron *sulkies*, remociclos, patines, triciclos con canasto y con acoplado. La planta fabril estaba ubicada en Llerena 2566/68.

L

LA AURORA: autos de chapa (*c* 1950).
Con esta marca y calcomanías del ACA (Automóvil Club Argentino) salió un auto de factura y tamaño similar a EL RUTERITO.

LA BANDA: soldados de plomo (c 1950 - c 1955).

Sobre la base de modelos Britains pero con modificaciones, se hicieron con esta marca soldados de los ejércitos argentino, estadounidense y británico, todos de plomo, huecos y esmaltados.

LA CALESITA: juguetes de madera (*c* 1953).

En un taller de la calle Indio 140, Ciudadela, provincia de Buenos Aires, los socios Blanco y Del Castillo fabricaban con esta marca juguetes de madera desarmables.

LADETTO Hnos.: juegos de sapo (1940-1965).

Esta carpintería mecánica era especialista en la fabricación de juegos de sapo y bateas. Estaba ubicada en el pasaje Pérez 576/580.

LA FLECHA: rodados (*c* 1940).

Hacia 1940, Francisco Santoro instaló en el barrio de Devoto un pequeño establecimiento fabril donde produjo con esta marca rodados para niños: monopatines, triciclos, autitos, babycletas y bicicletas salieron por algunos años del taller de avenida América 4200 (hoy, Gral. Mosconi). También fabricó sillitas y silloncitos para niños.

LANDONI, Oscar G.: muñecas (*c* 1934).

Este fabricante elaboraba muñecas, posiblemente de género, en Navarro 2872.

LAS TRES ESTRELLAS: muñecas y caballitos de lana (*c* 1953).

José Birman usó esta marca para los juguetes que vendía en un local ubicado en Lavalle 2298.

LAZZARI Hnos.: rodados para niños (*c* 1937-*c* 1950).

Con la marca Cóndor, esta fábrica de rodados produjo principalmente bicicletas, triciclos y monopatines en una planta fabril ubicada en Academia del Norte 3862, Lanús, provincia de Buenos Aires. Otros juguetes elaborados: patines, panderetas, tambores y baterías de juguete.

LEFIVA SRL: patines (*c* 1953 - *c* 1960).

En 1953, Dante Leccese, Eduardo Fidanza y Julio Medrano, propietarios de la marca Lefiva, patentan mejoras para patines. El taller estaba en San Nicolás 1332. En 1957, Fidanza es el único dueño de la firma, mientras que Leccese fabricará con su propia marca los célebres patines Leccese.

LERA, Edipo, y Cía.: juguetes de madera (*c* 1953).

Este especialista en contadores estaba instalado en Reconquista 388, Ciudadela, provincia de Buenos Aires.

LESA: baterías de cocina (s/f).

LEVERATTO Hnos.: juguetes de madera (1953).

Esta firma estaba instalada en Subiría 540, Tigre, provincia de Buenos Aires.

LEWE: juguetes de plástico (1956).

Bertoldo Weimann, fabricante, mayorista e importador que todavía está activo, registró esta marca en 1956. Véase PRACTIPLAST, en este mismo Anexo.

LIGNUM: juguetes de madera y de género (*c* 1920).

Los Talleres Lignum estaban dedicados a la elaboración de artículos de madera y eran también una fábrica de juguetería fina de madera, felpa, fieltro y paños. Estaban ubicados en San Antonio 337/341.

LINDAMATIC: juguetes de hojalata esmaltada (*c* 1950).

Conocemos esta marca más que nada por los juguetes que aparecen en los mercados anticuarios: auto tipo *Shuco*, avión acrobático UCAF, *jeep* desarmable con tuercas y llave, autobomba, patrullero y teléfono.

LINDHEIMER, Juan: juguetes de madera y pasta (*c* 1946 - *c* 1953).

Este fabricante, instalado en Chivilcoy 3892, fabricaba juguetes con la marca Arco.

LLORENTE de HOZ, Juan Antonio: juguetes de metal. (*C* 1953 - *c* 1959).

Instalado en Arregui 5602/18, fabricaba patines. En 1955 patentó mejoras en las ruedas. Había registrado la marca Llorente de Hoz, que abandona en 1959. La publicidad en *Juguetes* dice que fabricaba «el patín más perfecto y más costoso del mundo», los *Llorentinos*, «hechos en la patria».

LOLOTA: muñecas de pasta (*c* 1955).

Con esta marca salieron muñecas fabricadas por Eduardo Reyes en Montes 1366.

LÓPEZ, José: muñecas (*c* 1934).

La Casa López era especialista en fabricación de maniquíes. A mediados de los años treinta se anunciaba también como fabricante de muñecas. Estaba ubicada en Lima 460.

L.O.R.D.: menaje de aluminio (1948).

SALCI fabricaba menaje de aluminio puro con esta marca. La firma estaba ubicada en Bartolomé Mitre 1746.

LOSARDO, Peppino: juguetes de madera (*c* 1950 - 1956).

Losardo tenía su taller en el Pasaje Peña 64, Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

LOS REYES: juguetes de madera (1948).

Marca utilizada por Adolfo Soldati, ubicado en Reconquista 388, Ciudadela, provincia de Buenos Aires.

LUCA, Rafael y Hnos.: juguetes de madera (1953).

Esta firma estaba instalada en Famaillá 544, Lomas del Mirador, provincia de Buenos Aires. Su especialidad eran los «barcos de madera a vela y patitos con voz» (*El Juguete Argentino*).

LUCIANITA: muñecas y animales de género (1950).

Esta marca pertenecía a Lina Boch, que fabricaba juguetes de género en Juana Azurduy 2839.

M

MAIER KON, Isaac: juegos (1956)

Registró dos marcas en 1956: Tonku y Senku.

MAMI: muñecas y bebés de pasta (*c* 1952 - *c* 1959).

Hacia 1952, los socios Eugenio Franco y Paulino Torres fabricaban muñecas con esta marca (se han observado piezas con la marca incusa en la nuca) en un taller ubicado en Presidente Sarmiento 3377, Lanús, provincia de Buenos Aires.

MANAVELLA y Cía. SRL: juguetes de metal, bolitas (*c* 1935 - *c* 1975).

Esta firma rosarina, ya establecida en 1936 como Bazar Manavella, se transformó con el tiempo en casa importadora, distribuidora

y fabricante de juguetes. Se hizo ampliamente conocida por sus bolitas de mármol, las únicas del país elaboradas con este material.
En 1958 registra la marca Siete Colores. Estaba instalada en San Martín 1166.

MANFREDI, Manfredo: juguetes de metal (*c* 1953).

En Avenida de Mayo 1370 funcionaba el taller de este fabricante.

MANUFACTURA JUGUETERA PATAGÓNICA: juguetes de madera (*c* 1953).

Esta firma estaba ubicada en Tucumán 968, Gral. Roca, provincia de Río Negro.

MAPA (Manufactura **A**rgentina de **P**lástico y **A**fines**):** pelotas y juegos de tenis de mesa (*c* 1953 - *c* 1975).

Los socios Raúl Santos y Horacio Berretta utilizaron las marcas Rapic y Rapeco, registradas en 1953 y 1956 respectivamente. Uno de los juguetes más difundidos fue el *Tenis de Mesa Rapic*, aparecido en 1955. Estaban instalados en Frías 227; a mediados de la década del sesenta se mudaron a Crisóstomo Álvarez 3772, donde siguieron produciendo por lo menos hasta 1975.

MAPLAST: patines (1957).

La firma fabricó patines con el nombre *Patilín* en Condarco 1147.

MARA: miniaturas, nacimientos (1947 - *c* 1968).

Esta firma, que perteneció sucesivamente a Juan y a Pedro Roatta –entendemos que padre e hijo–, estaba ubicada en Condarco 15. Juan Roatta había nacido en Italia, en 1897. Después de la Primera Guerra Mundial estudió ciencias económicas y vino a la Argentina. Fundó Casa Mara en Tellier 835 y comenzó a producir artículos de Navidad. En febrero de 1951 patentó junto con Ezio Bartolomé un juguete constituido por un cuerpo hueco dentro del cual hay un eje cigüeñal cuyas extremidades salen del cuerpo conformando brazos que giran solos gracias a determinado mecanismo. Murió en 1956 y la firma quedó a cargo de Pedro, quien siguió trabajando.

MARAVILLA: vajilla y miniaturas de madera y plástico (1949).

Marca utilizada por la firma Marra Hnos., ubicada en Senillosa 1511.

MARPLAST: juegos de playa (1960).

Perteneciente a Marcos Tachlitzky, esta firma presenta sus juegos de playa de hojalata esmaltada. Estaba ubicada en Mariano Acosta 759, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

MARQUESA: muñecas de pasta (1954).

José Pantín es el titular de esta marca con que hacía muñecas en un taller de la calle Miralla 382/84. Usó la marca Pepe Botija para un muñeco de 42 cm. En 1958 patenta una carrera de autos giratoria.

MARTÍNEZ y MATA: xilofones (1955).

En 1955, esta firma distribuidora ofrece como propio un xilofón de doce teclas.

MARTITA: muñecas de pasta (*c* 1956 - *c* 1958).

Marca utilizada por Gabriel Baraz, ubicado en Monteagudo 102, Florencio Varela, provincia de Buenos Aires.

MAYFLOWER: juegos de destreza (*c* 1960 - *c* 1967).

Eduardo Hoses, ubicado en Avenida del Trabajo 3130, utilizaba este nombre para sus artículos. Hacia mediados de la década, Hoses es titular de Juguetes Brío, pero al poco tiempo su rastro se pierde.

MECTOY S.A.: juguetes mecánicos (*c* 1965).

Algunas veces, esta marca aparece asociada a Giroplast.

MELILLO, Alfredo: juguetes de madera (1953).

Estaba instalado en Baunes 1771.

MEMÉ: juguetes de metal (*c* 1955 - *c* 1957).

Marca utilizada por Edmundo Btesh. El taller estaba instalado en Lucero 3798, Valentín Alsina, provincia de Buenos Aires.

MERCURIO Com. e Ind.: juguetes (1960).

Desconocemos qué tipo de juguetes producía esta «Fábrica de

Juguetes y Anexos», establecida en Francia 2256, Longchamps, provincia de Buenos Aires.

MESITI, Rafael y Fernando: juguetes de madera. (*C* 1950 - *c* 1953).

El taller estaba ubicado en Saraza 1232. En 1953 ofrecen un barquito a vela y una ametralladora de madera barnizada.

MICROMODELOS IBERÁ: juguetes de metal (*c* 1960).

Con esta marca es posible encontrar cañones antiguos y modernos, antiaéreos, navales, morteros y otros accesorios.

MILCOPLAST Ind. y Com.: juguetes de plástico (1953- *c* 1955).

Se han visto con esta marca un auto patrullero con mecanismo, antena y sirena de alarma. La firma estaba ubicada en Rio Bamba 333. En 1955 ofrecen para el JUGUETE ECONÓMICO autitos Alfetta y Ferrari.

MINIAR: juguetes de plomo, *zamac* y madera (1956).

Kart Krebs y Cía. SRL era una tornería mecánica que estaba ubicada en Vélez Sarsfield 5779, Munro, provincia de Buenos Aires. Fabricó vehículos en escala 48 mm con esta marca, una abreviatura de *miniarmada*.

MI-PA: juguete de madera y metal (*c* 1960).

MIRANDA, J.: muñecas (1922-1927).

Fabricante ubicado en Heredia 1377.

MIS PRIMERAS HERRAMIENTAS: herramientas (1950-1952).

Testimonio de Mario Bolotinsky: «También en 1950 conformé una actividad privada que duró casi dos años y dejó un inesperado resultado, principalmente en conocimientos comerciales. Se trató de la creación de un producto consistente en una valija *attaché* de cartón fibra que contenía un selecto surtido de pequeñas herramientas, cosidas en cartones a modo de presentación. Hubo dos tamaños de diferente precio, para captar dos franjas de clientela. Con sus etiquetas impresas con el pomposo título de *Mis Primeras Herramientas*, era muy fácil de producir, ya que todo consistía solamente en elegir y adquirir al por mayor las más pequeñas y económicas herramientas verdaderas de que disponía la plaza ferretera y también la valijita de tamaño adecuado y reunir las partes. Todo se reducía a administrar costos y márgenes y comercializar el producto, al por mayor, en las principales jugueterías. Hoy parece extraño que esto fuera posible; sin embargo, en su momento tuvo aceptación generalizada, hasta tal punto que incluso la prestigiosa firma Gath & Chaves adquirió algunas unidades. El corretaje que realicé personalmente me permitió conocer desde dentro el funcionamiento de lo más conspicuo de la plaza juguetera minorista y luego aplicar esta experiencia a mi propio negocio».

MITOI: juguetes mecánicos (*c* 1952 - *c* 1960).

Pablo Pastorino registró esta marca para sus juguetes patentados, con mecanismos: una espiral por donde asciende y desciende un auto, un Mickey capaz de moverse.

MI VILLA: juego de construcción (*c* 1946).

Este juego estaba formado por bloques de madera esmaltada en diversos colores, con relieves.

MODERN PLASTIC SAIC: juguetes de plástico (*c* 1953 - *c* 1960).

Esta firma fabricó juguetes, por lo general de patente norteamericana. La planta estaba ubicada en Nueva York 2326.

MOGAL: rodados (1956).

Monzani y **Gal**lio tenían una pequeña fábrica de rodados en Molière 972/74.

MÓNICA: máquina de coser (s/f).

MORALES y SCALISI: juguetes de madera (1948).

Estos socios estaban instalados en Guatemala 4375.

MORAS, Plácido: juguetes de plástico (1955).

Fundada en 1955, esta fábrica produjo aviones, autos, muñecas, juegos, pelotas, en Roque Pérez 211, Villa Domínico, provincia de Buenos Aires.

MORO, Eugenio, sucesores de: juguetes de madera (1948-1966).

Estos fabricantes estaban instalados en Pedro Goyena 1242.

MORONI y BRENNA: juguetes de goma (*c* 1949 - *c* 1958).

Hacia 1949, esta firma fabrica artículos de goma en la calle 13 n.° 381, La Plata, provincia de Buenos Aires. Hacia 1958 se ha transformado en Moroni, Carbonari y Cía. y continúa la misma producción.

MUCHILE, A y Cía.: juguetes de plástico (*c* 1962).

Fábrica especializada en muñecas de plástico soplado, tenía un anexo de confección de vestidos. Estaba ubicada en Pringles 3438, Florida, provincia de Buenos Aires. Proveyó de ropa a muchas fábricas de muñecas, como MARION.

MUÑELINDA: muñecas (*c* 1958).

En Entre Ríos 919, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, estaba esta firma perteneciente a N. Vakil.

N

NANCY: juguetes de chapa esmaltada y plástico (*c* 1960).

Con esta marca es posible encontrar electrodomésticos y muebles de cocina de metal muy similares a los Daisa, quizá una segunda línea del Establecimiento Metalúrgico ROCHA.

NAUTILUS: juguetes de metal (1956).

Estos juguetes de aluminio eran fabricados por Emilio Lutz. Se conoce un submarino.

NELU: muñecas de paño (*c* 1947 - *c* 1953).

Vázquez Paz y Cía. fabricó muñecas con esta marca. Estaba ubicada en San Juan 1373.

NEOPLAST: juguetes de pasta, madera y papel maché (1948).

En Manuel Baliña 57, Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, funcionaba esta «Fábrica de juguetes de madera, pasta, papel maché» que vendía «Campanas de Navidad y estrellas plateadas en cualquier cantidad».

NIBOPLAST SAIC: juguetes de plástico (1956-1959).

Esta planta industrial, instalada en Arenales 333, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, producía en 1959 juguetes realizados con polietileno de alto impacto bajo la marca Nibopai. Según consta en los avisos publicitarios, era la primera vez que técnicos argentinos elaboraban el polietileno de alto impacto y con materias primas nacionales. En 1956 la firma registró la marca Nibo.

NIC, Construcciones: juguetes de construcción (s/f).

Con este equipo constituido por piezas de madera se podía armar un auto sedán, un auto *sport*, una camioneta y un avión de turismo.

NICOLINI, Alejandro: juguetes de madera (*c* 1955).

Trabajaba en un taller ubicado en A.M. Cervantes 2360.

NIMA: balanza de hojalata esmaltada.

En las publicidades de juguetes Rebo, de BRAVERMAN Y CÍA., aparecen balanzas similares. Desconocemos si Nima es una marca que pertenece a esta firma.

NOEMÍ: muñecas de pasta (1952).

La firma Batista, Spiaggi y Cía. utilizó esta marca. La planta fabril estaba ubicada en España 746, Rosario, provincia de Santa Fe.

NOLLER y VIVES: rodados (1940).

Esta fábrica de triciclos, monopatines, bicicletas, babycletas, juegos de playa y jardín, rastrillos y otros artículos por el estilo estaba ubicada en Osvaldo Cruz 2378.

NORWALT: juegos de arco y flecha (1953).

Eran fabricados por Elvino Schwitzk o Schwitzki en Beruti 138, Avellaneda, provincia de Buenos Aires. La marca fue otorgada en mayo de 1951.

NOVIS SRL: juegos de jardín (c. 1960).

Se trata de rastrillos, palitas, etc., elaborados en un taller ubicado en Osvaldo Cruz 7378 [*sic*].

NUREMBERG: juguetes de madera (*c* 1954).

Con esta marca se produjeron juguetes en un taller ubicado en 14 de Julio 648.

NORFOLK: juguetes de chapa (c 1957).

Esta marca pertenecía a Casa Bélgica SRL. Véase NIÑO FELIZ.

O

OKLAHOMA: juguetes de plástico (1961 - *c* 1987).

Esta firma, fundada en 1961 por Raúl Gomeñuka, estaba instalada en Vélez Sarsfield 963, Martínez, provincia de Buenos Aires. Con las marcas Oklahoma y Michi-muchi fabricó juguetes inspirados en el Lejano Oeste. La firma KEMPLAST S.A. también utilizó esta marca.

OLIVIERI y DOMÍNGUEZ: juegos de sociedad (1946-1955).

Esta imprenta y cartonería instalada en la ciudad de La Plata, que produjo papelería y cajas para la industria juguetera, fabricó también juegos de sociedad con la marca OD.

OMBÚ: juegos de sociedad (*c* 1955).

Marca usada por un taller ubicado en Guayaquil 828.

ORLIEVSKY, León e Hijos SRL: juegos de sociedad. (*C* 1935 - *c* 1960).

Fabricar cajas para archivos y juegos de sociedad y de invierno era la actividad de la Cartonería Mecánica que León Orlievsky instaló primero en Dr. Luis Beláustegui 1647 y más tarde en Río de Janeiro 1752.

ORTIZ, Paciente: juguetes de madera (1958).

Ortiz tenía una herrería en La Banda, provincia de Santiago del Estero, donde además fabricaba juguetes con maderas propias de la zona.

OSIRIS: juguetes de plástico (*c* 1950).

El Establecimiento Industrial Osiris SRL, ubicado en 3 de Febrero 3844, Rosario, provincia de Santa Fe, fabricaba juguetes con esta marca.

OSITO: juguetes de madera (1959).

Estos juguetes eran fabricados y distribuidos por LIASAN SRL.

P

PAESKY, Esteban: muñecas de pasta, repuestos (*c* 1956).

En Catamarca 2264, Rosario, provincia de Santa Fe, estaba ubicada esta fábrica de muñecas de pasta articuladas y caminadoras.

PAPELERA SAN ANTONIO: bolitas de vidrio (1956).

PATAGONIA: juguetes de madera (*c* 1946).

Estaba instalado en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, calle 7, nº. 117.

PATSY: muñecas de cibelina (1957).

En julio de 1957, uno de los miembros de la familia Lloret distribuye, en su local de la calle Cevallos 618, los expresivos muñecos de tela y cibelina con caras de plastisol Patsy.

PERALTA, Horacio: muñecas (1948).

En Ocampo 830, Cañada de Gómez, provincia de Santa Fe, estaba ubicado el taller de este juguetero.

PHILLIPS, Curth: juguetes de plástico (1947).

Este fabricante estaba instalado en Atenas 2844.

PIGRAM, Emilio: muñecas (1941 - *c* 1947).

Estaba instalado en Paysandú 1088 a principios de los años cuarenta y en Planes 934 hacia 1947.

PINKY: juguetes de cibelina (*c* 1955 - *c* 1960).

Estos juguetes eran fabricados por la firma Álvarez y Acconcia en Pueyrredón 1184, Haedo, provincia de Buenos Aires.

PIOTTI, P. y Cía.: juguetes (*c* 1934).

Firma ubicada en Córdoba 2408.

PLAF: juguetes de plástico (*c* 1955 – *c* 1970).

Esta marca fue registrada por Lázaro Mendel Hecht y se hizo muy conocida gracias a las famosas patas de rana de vinilo. Hecht también registró las marcas Oleaje, Flotaplaf y Nangoma.

PLASTINDAR: pelotas (1960).

Esta fábrica de artículos plásticos comienza a producir pelotas vinílicas de varios tamaños y una *Fútbol Plast de Lujo* n.° 5 con pico adicional para inflar. Se producen con materias primas importadas de Inglaterra. La planta estaba situada en Treinta y Tres Orientales 862.

PLAXON SACIF: juguetes de plástico (1965-1968).

Con un surtido vestuario, diseñado por el famoso «modisto de las estrellas» Jorge Bocú, en junio de 1966, se hace la presentación oficial en el hotel Plaza de la muñeca *Candy* y su amigo *Larry*, la «primera muñeca-modelo adolescente de la Argentina». Plaxon también usó las marcas Pequeña Maestra, Pequeña Cocinera, Pequeña Mamá, Pequeña Elegante, Pequeña Estrella y Pequeña Coqueta para juegos. También había registrado Miguita, Tammy, Espadachín, Didí y Dodó, Bibi, Quique, Polvorita, Pily y Mily, Pequeñitas y Tencolor para muñecas.

POCHI: muñecas (*c* 1959).

Marca usada por los socios **Po**letti y **Chi**ocarella, quienes trabajaban en un taller ubicado en Belgrano 667, Monteros, provincia de Córdoba.

POLITA: vajilla de aluminio (1955-1981).

En 1955, Pola Nelly Guereschi registró la marca para producir vajilla de aluminio. La fábrica estaba en José Martí 664 y tenía escritorio en Capdevila 3064.

PRACTIPLAST: juguetes de plástico (1956 - *c* 1980).

Esta marca fue registrada en 1956 por Bertoldo Weimann, quien ese mismo año registra también la marca LEWE (véase más arriba, este mismo Anexo). Hay juegos de manicura, peluquería y otros oficios. En 1973, la firma gira como Practiplast C. e I. SRL, con Ángel Levenberg y Berta Leitman como titulares.

PUKY: juguetes de metal (1967- *c* 1990).

La marca Puky está asociada al mayorista Bernardo Tepman, un polaco ubicado en Zelaya 3168, que en los años setenta participa de la firma Doll Toys, la cual figura en muchos registros como propietaria de esta marca. Sin embargo, el titular de la firma Doll Toys es Ángel Dvorkin, con dirección en Valentín Gómez 3017. Véase VISPA SRL.

PURRETE: juguetes (1950).

Esta fábrica ofrece juguetes a la FEP en 1950.

R

RADATOR: juegos de arcos y flechas (*c* 1952).

Suponemos que Rafael Jorda era tornero. En su taller de Gral. Alvear 455, Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, fabricaba panoplias de arcos y flechas.

RANALLETTA Hnos.: muñecos y animalitos de goma (*c* 1950).

Paralelamente a sus actividades como socio de IJA, el italiano Loreto Ranalletta producía junto con sus hermanos artículos de goma en un local de la calle 7 esquina 36, de La Plata, provincia de Buenos Aires.

RANGERS: cartucheras de *cowboy* (*c* 1961).

J. Kamienny fabricaba cartucheras de cuero con esta marca en Carlos Encina 632.

RECREO: muñecas de pasta (*c* 1948 - *c* 1952).

Enzo y Rubén Bolatti produjeron muñecas con esta marca bajo licencia de Blakie Fábrica de Muñecas.

RELLUM: juguetes de metal (*c* 1953).

Desconocemos casi todo de esta marca, aunque los juguetes

suelen encontrarse entre los anticuarios, sobre todo revólveres. La firma estaba instalada en Virrey Cevallos 325.

REMOCICLO: remociclos (*c* 1940).

«El Remociclo es salud. El deporte ideal para el mundo infantil», decía de estos velocípedos la publicidad de sus fabricantes –Establecimientos Industriales Remociclo–, ubicados en Argerich 2044.

RESAL Soc. Ind. y Com.: juguetes de madera (*c* 1950).

Establecida en Neuquén, esta firma utilizaba maderas de la zona para fabricar camiones y carritos de madera.

RETAMAR MARTÍNEZ y Cía.: juguetes de madera (1948-1950).

Firma instalada en Urquiza 821, Santa Fe, provincia de Santa Fe. En 1949 se presenta en la Primera Exposición Nacional de la Industria Juguetera. En 1950 ofrece juegos de comedor.

REYNIK, Jacobo: muñecas de pasta (1953).

Con la patente 91.777, este fabricante elaboró muñecas de rara factura: cuerpo de pasta forrado en tela, base de los pies perforada, mecanismo caminador y ojos de hojalata y celuloide. La patente indica que el mecanismo permitía que brazos y piernas se movieran al mismo tiempo.

RICHMOND: rodados (1940 en adelante).

Los «Grandes Establecimientos Fabriles» de Pedro Garfinkel e Hijos SRL se dedicaban a la fabricación de triciclos, monopatines, manomóviles, bicicletas, autitos, coches-cuna y sillas para bebés. Estaban en Garay 3733.

RÍO ARRECIFES: lancha tipo *Pof Pof* (1955).

RÍO LUJÁN: lancha tipo *Pof Pof* (1960).

RIVA y LAMPONI: juguetes de madera (1964).

Principalmente, pianos de cola y verticales en diversos tipos y tamaños eran fabricados en un taller ubicado en Ingeniero Pereyra 468, Ciudadela, provincia de Buenos Aires.

ROBERTA: muñecas de tela y hule (*c* 1965).

RODRÍGUEZ, Nicolás: juguetes de madera (1953).

Este fabricante estaba instalado en Dante 227, Caseros, provincia de Buenos Aires.

ROLA: juguetes (1948).

Esta marca fue registrada en 1948 por Antonio Minutella y José A. Girola.

ROMECA SRL: juguetes de metal (1951).

Esta firma estaba ubicada en Corrientes 1337, Casilda, provincia de Santa Fe.

ROSA, Ricardo: caballitos de madera (1940).

Estaba instalado en Condarco 3843.

ROSSI, Nazareno: caritas de paño lenci (*c* 1940 - *c* 1952).

Estaba instalado en José María Moreno 357 y más tarde en José Bonifacio 499.

RUBI: muñeca caminadora (1951).

Con este nombre, la juguetería Galería Corrientes, ubicada en Corrientes 1256, ofertaba una muñeca de pasta caminadora de 40 cm de altura a través de la revista *Billiken*.

RUCA: muñecas de paño (1948-1950).

En Moreno 2345, Munro, provincia de Buenos Aires, estaba instalada la Fábrica Argentina de Juguetes Ruca.

RUNIMAS y Cía.: guitarritas (1949).

Esta fábrica estaba instalada en Aguilar 2161.

RYK SRL: juguetes de goma (1958-1963).

Esta marca pertenecía a Mauricio Kracoff, instalado en Larrea 665.

R y M: juguetes de plástico (*c* 1970).

Realizó los moldes para la línea *Sansón* de BUBY, pero luego,

cuando Buby desistió de lanzarla, sacaron por su cuenta juguetes con la marca R y M.

S

SAAKIAN, Armin: muñecas (1957).

Fabricante ubicado en José M. Moreno 4074, Villa Adelina, provincia de Buenos Aires.

SAE S.A.: juguetes de hojalata litografiada (1955).

SALLÁN, Manuel: juguetes de madera y afines (*c* 1953).

La dirección de la firma era avenida Cobo 1314.

SANCASSANI, Miguel: juguetes de madera (1950).

Este fabricante estaba instalado en Cnel. Roca 2210.

SAN JUAN: juguetes de madera (1953).

Esta firma estaba ubicada en San Juan 3965.

SAN LUIS: juguetes de madera (1954-1958).

Sabemos poco acerca de los juguetes San Luis, fabricados en un taller ubicado en Cossio 7200 por Luis Fernández Vasallo.

SAUMELL, José: juguetes (1936-1956).

Es uno de los más antiguos industriales de juguetes de Rosario, provincia de Santa Fe. Su Bazar Iris estaba ubicado en San Martín 885 y Mendoza 998 desde 1936 aproximadamente. Utilizó la marca Iris.

SAVORGNANI, Armando: juguetes de madera (1953).

Este fabricante estaba instalado en Bereguestein 3949, Lanús, provincia de Buenos Aires. Entre sus productos se destaca un juego de *croquet* en miniatura digno de Alicia, además de juegos de bochas y bolos para niños.

SCHEINKMAN, Naum: juguetes metálicos (1952).

Fabricó juguetes metálicos, además de juegos de jardín, espuelas y hebillas, en Maturin 2868.

SCHMIDTLEIN, ECHAVE y Cía.: juego de construcción. (*C* 1949 - *c* 1955).

Esta firma fabricaba en un taller ubicado en R. L. San Martín 1165, Luján, provincia de Buenos Aires, un juego de construcción del tipo *Meccano* pero de madera que salió con la marca Castel, registrada en 1949 por Alejandro Schmidtlein. Copia un modelo alemán (el manual lleva leyendas en alemán: Modell – Baukasten –kit de armar– Sistema Nuremberg). Esto quizás explica el anacronismo de los modelos que se recomienda armar: un martillo automático, molino con martillos automáticos, arado aporcador, arado común, cuyos modelos se utilizaron en el campo hasta los años cuarenta pero que responden a épocas muy anteriores. Un arrancador de papas y un volcador de heno completan con otros elementos un conjunto de ejemplos bastante atípicos.

SENA, Nicolás: juguetes de madera (*c* 1950 - *c* 1963).

En 1955 este fabricante ofrece para el JUGUETE ECONÓMICO una locomotora de madera. Utiliza la marca Purretelandia. Estaba instalado en Arenales 2185, Florida, provincia de Buenos Aires.

SENKU: véase MAIER KON, ISAAC, en este mismo Anexo.

SERVASSI, Carlos: muñecas de pasta (1950-1953).

Servassi tenía una fábrica de aserrín en Córdoba 4460, Rosario, provincia de Santa Fe.

SICE: alcancías (1958).

SIDNEY ROSE: muñeca con mecanismo sonoro (1948).

SITOULA, Francisco: juguetes educativos (*c* 1950).

Era dueño de un taller doméstico ubicado en Montes de Oca 715.

SOINCO: juguetes de plástico (*c* 1955 - *c* 1957).

Esta firma, que fabricaba y distribuía artículos de plástico, estaba ubicada en Azcuénaga 305.

STAGGI y Cía.: muñecas (*c* 1932 - *c* 1946).

Esta firma estaba instalada en Congreso 3634.

STAR: juego de *croquet* de mesa en caja de madera. (*C* 1945 - *c* 1950).

STAWO SRL: juegos de sociedad, juguetes de plástico (s/f).

Entre los juegos de sociedad podemos consignar: *El que Ríe Último Ríe Mejor*, *En el País de las Hadas*, *Dos en Uno*, *Fútbol para Grandes y Chicos*, *S.O.S. Bombardero Naval*. Entre los juguetes de plástico: avión supersónico con chispero, autito *Rotor*, con marcha adelante y atrás, *To-To*, fútbol y otros juegos clásicos de bolsillo. La firma estaba ubicada en Rivadavia 1575.

STELLA MARIS SRL: juguetes (1947).

La firma estaba ubicada en Monroe 3234.

STRINGER: soldados de plomo (*c* 1938).

Son soldados macizos, de 54 mm, pintados y en cajas. Los modelos son de Escuela Naval, Colegio Militar, Granaderos, entre otros.

SUPERBALL: pelotas (1931-continúa).

En 1931, una pelota diseñada por los bellvillenses Antonio Tossolini, Luis Polo y Juan Valvonesi entraba por primera vez a un campo de juego. La «pelota sin tiento», como se la llamó, era en realidad una pelota de costura invisible y una válvula vuelta hacia adentro, que evitaba que se formara un bulto capaz de desviarla hacia direcciones inesperadas. Recién en 1937 fue aprobada por la AFA (Asociación del Fútbol Argentino), aunque dos años antes ya era utilizada oficialmente en Brasil. En la actualidad, todas las pelotas que se fabrican en el mundo siguen la patente inicial argentina. Si bien no se trata estrictamente de juguetes, fueron promocionadas en las revistas infantiles.

SUSY: máquinas de coser (*c* 1958).

Juan Carlos Papini comercializaba sus productos a través de Enrique Trucco. Fabricaba un juego de construcción de piezas metálicas con el nombre *Ingeniero Mecánico Infantil*, un tanque de chapa a fricción y una maquinita de coser con la marca Susy. La fábrica estaba en Juárez 340, San Martín, provincia de Buenos Aires. Se mantuvo activo hasta fines de los años setenta.

T

TEDDY BOR: juguetes (*c* 1952).

Esta marca fue registrada por León Groper.

TEDDY PLAS: juguetes (*c* 1952).

Esta marca fue registrada por León Groper.

TRONO: juguetes (*c* 1947).

Esta marca fue registrada por la sociedad Schettino y Fraire, instalada en José María Moreno 898. Se conoce por su lancha torpedera PT 12.

TRUQUITO, Juguetes: juguetes de metal (1958-1970).

Con esta marca, Enrique Trucco fabricó juguetes de diversos materiales, especialmente de metal. En la actualidad, la firma continúa vinculada al rubro como importadora y distribuidora mayorista.

U

UKA: muñecas de pasta (*c* 1946).

Se han observado muñecas con esta marca en la nuca. Son piezas con cuerpo de tela y cabeza y extremidades de pasta.

UNIÓN: rodados (*c* 1940).

A cargo de Juan Liko en 1940 y anteriormente de Rotberg y Liko, esta fábrica de triciclos, autitos, monopatines, sillitas y cunitas para muñecas estaba ubicada en Estados Unidos 4142.

V

VENDOMA: juguetes musicales (*c* 1958 - *c* 1964).

Con las marcas Vendoma, Helios e Igualdad, Federico Ventzmer fabricó juguetes musicales. Este inmigrante alemán tenía su taller en la calle Lima 169. También importaba.

VICKY: animales de cibelina (*c* 1951).

Juan José Candame fabricó, en su taller de la calle Guatemala 4458, «Osos, perros, conejos en cibelina de la mejor calidad marca Vicky. Modelos exclusivos y gran presentación». No existe relación entre la firma VICKY SRL y esta marca.

VIDAL, Pedro: velocípedos y caballitos (*c* 1929).

Este fabricante estaba instalado en Larrazábal 552.

VILAR, Roberto: juguetes de madera (*c* 1953).

El taller de este fabricante estaba ubicado en Echeandía 2670.

VIPEL, Establecimiento Metalúrgico: juguetes de metal y de madera (*c* 1950).

A principios de los cincuenta fabricaba planchas fundidas, regaderas, tanques de guerra con cuerda de goma y juguetes de madera con movimiento.

VULTOR: revólveres de hojalata (1945-1955).

Con la marca registrada Vultor, los hermanos Erich Otto y Osvaldo Alfredo Vultorius fabricaron revólveres de caño largo de hojalata esmaltada en negro y mecanismo a repetición. También utilizaron la marca A.V.

W

WICAS: auto (1953-1960).

Con esta marca se vendió un auto tipo *Gran Premio*, con funcionamiento a cuerda, distribuido por Rafael Mazza & Cía. en 1953. En 1960, María M. Gómez de Mazza registra la marca.

Y

YAPUR, Félix: juguetes de metal (*c* 1958).

Trabajaba en la ciudad de Tucumán, provincia de Tucumán, en un taller en la calle Córdoba 725.

Z

ZANI, Victorio: juguetes de metal (1947-1950).

Además de producir el ciclista PIOLITA, es posible que haya fabricado otros juguetes, porque se han encontrado registradas a su nombre diversas patentes, como la que describe la elaboración de un helicóptero capaz de volar mediante la acción de un piolín desenrollable.

ZELASQUI SRL: rodados, juguetes de madera (1934-1988).

Sorprende la larga trayectoria de esta firma, que ya en 1937 figura como fabricante de juguetes de madera en A. Brown 999, Temperley, provincia de Buenos Aires. En 1953 se ha mudado a Esmeralda 10, también en Temperley. En 1968 trabaja con cuatro empleados y en 1988 cesa su actividad.

ZETA: juguetes con mecanismos (*c* 1945 - *c* 1950).

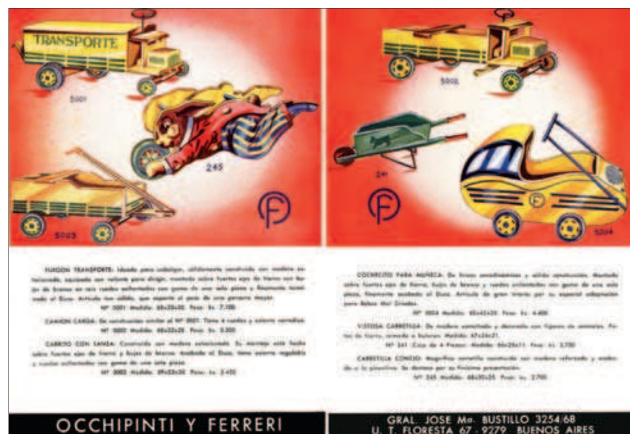
Esta marca pertenecía a los socios Rajner y Zichy, ubicados en la calle Vidt 2174. En 1945 lanzan un tanque dirigido a distancia por telecomando que funciona «a ondas de radio», según dice la publicidad. En 1948, Ladislao Zichy patenta una pista con un auto capaz de moverse gracias a un imán que se acciona mediante una perilla.



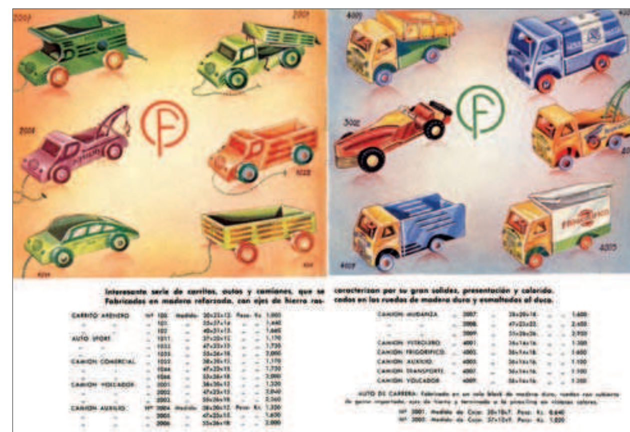
La varita mágica*, Sigmar, 1950. (Detalle de tapa). Ilustración de Rodolfo Dan.*



Catálogo OF.



Catálogo OF.



Catálogo OF.

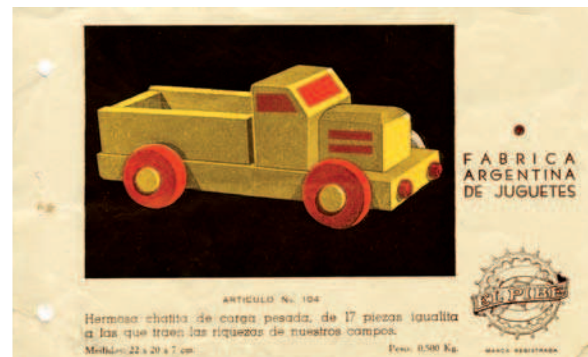


Catálogo OF.

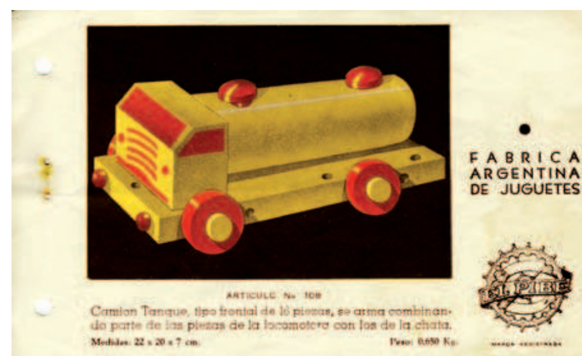
En el país se produjeron excelentes juguetes de madera. Modelos para armar, animales de acarrear y toda una variedad de piezas pulidas y encantadoras de las marcas El Pibe, Hurlingham, Herchamet, Gebes, OF atestiguan un interés por hacer juguetes saludables, a tono con las propuestas educativas de la época a la vez que atractivos.



El Pibe, etiqueta.



Catálogo El Pibe.



Catálogo El Pibe.



Catálogo Hurlingham.

Billiken, c *1950.*



Fotógrafo sin identificar, c *1935.*

Sólo tardíamente la infancia rural tuvo acceso a juguetes industriales. Los niños del campo jugaban con lo que había a mano: la naturaleza, las labores; vivían la vida al aire libre. Sin embargo, el campo fue sumamente representado por la industria juguetera. En el imaginario nacional, el campo y sus elementos están asociados a nuestra riqueza, a nuestra identidad, a la vez que simbolizan un cierto orden social.



Billiken, *1960.*



Billiken, *1953.*



Billiken, c *1958.*



Estanciero, *caja.*



Fotógrafo sin identificar. Fechada en La Escocia, 1938.



Billiken, *1941.*

— 45 —

Un niño modelo.

Leandrito ha terminado satisfactoriamente los estudios de primer grado adelantado.

La maestra elogia su conducta y su aplicación al estudio.



Leandrito nunca falta á la escuela y siempre sabe sus lecciones.

Leandrito será un hombre útil á su familia y á la sociedad.

Dice que quiere ser médico para curar á los niños pobres.

Su papá y su mamá están llenos de satisfacción y le han regalado una bicicleta.

La Frase, *Victoriano Montes, 1912.*



Fotógrafo sin identificar, c *1935.*



Heraclio quiere arreglar su triciclo, pero los clavos se tuercen y el martillo le golpea los dedos.

Visita a don Claudio. Éste se lo compone en un instante y dice a su cliente:

—El trabajo es fácil, pero hay que saber hacerlo.

92

Mariposas, *Jorge Argerich,* c *1960.*

Los rodados fueron, junto con los caballitos, los primeros juguetes que se fabricaron en el país. Algunas firmas especializadas, como La Automática, Azcárate Hnos. y Escoda, Broadway o Bellotti Hnos., llegaron a ser muy importantes y proveyeron de triciclos, bicicletas, monopatines, cartings, etc., a varias generaciones de argentinos.

Paso a la alegria!...
con rodados HALCON

y la "vedette" de la línea de rodados HALCON

AUTO HALCON
Impala

LA AUTOMATICA

Billiken, *1962.*

LOS MEJORES RODADOS!

Duran mucho más y cuestan menos!

¡CADA RODADO MARCA VOSS ESTA MINUCIOSAMENTE REVISADO!

VOSS
CANGALLO 830 • FLORIDA 870
SANTA FE 1674 • PIEDRAS 20

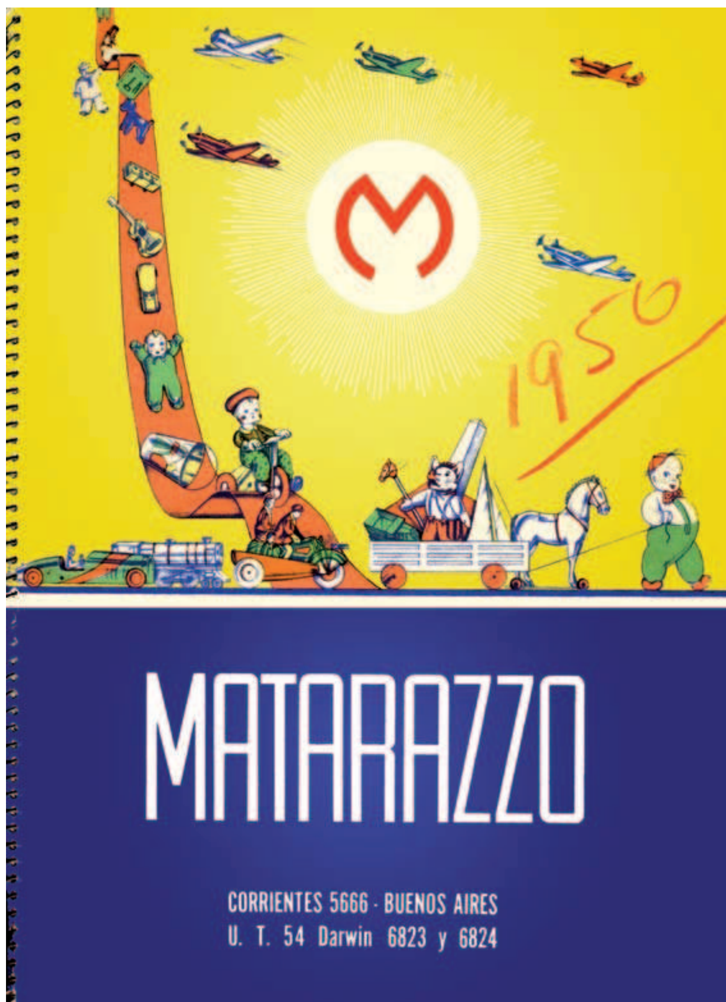
Billiken, *1941.*

sus chicos
llegarán lejos...
con rodados
RICHMOND

RICHMOND

GARAY 3733

El Pato Donald, *1957.*



Catálogo Matarazzo, 1950.



Pinélides Fusco, c 1957.



Fotógrafo sin identificar, c 1952.

Catálogo Oma, c 1940.

Las firmas Matarazzo y Organización Mercantil Argentina (OMA) inauguran, a mediados de los treinta, la industria de juguetes de hojalata litografiada.

JUGUETES
PAVI
FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES
PAVIGLIANITI y CIA. IND. y COM. S.R.L.
CAPITAL $ 120.000.00 M/N
VENEZUELA 2385 T.E. 47-1813

El Juguete Argentino, *1953.*



El Juguete Argentino, *1952.*

El despliegue de juguetes de hojalata de la industria argentina incluye piezas con y sin cuerda provenientes de fábricas grandes como Matarazzo y OMA, o más pequeñas, como San Alberto, Vispa, Pavi, Niño Feliz, Pinner y Iaffe o Vainstein. A fines de los años cincuenta, el Jeep Loco *en su versión autóctona* Parchecito *se convirtió en uno de los juguetes favoritos, a la vez que representa uno de los mayores logros industriales de Vispa, que desarrolló la matriz sobre la base de un juguete norteamericano.*



El Juguete Argentino, *1953.*



Billiken, *1959.*



Jeep Loco*, caja.*



Billiken, *1955.*



El Juguete Argentino, *1954.*



Billiken, *1948.*



Billiken, *1945.*



Pinélides Fusco, c *1957.*



Billiken, *1952.*



Billiken, *1953.*

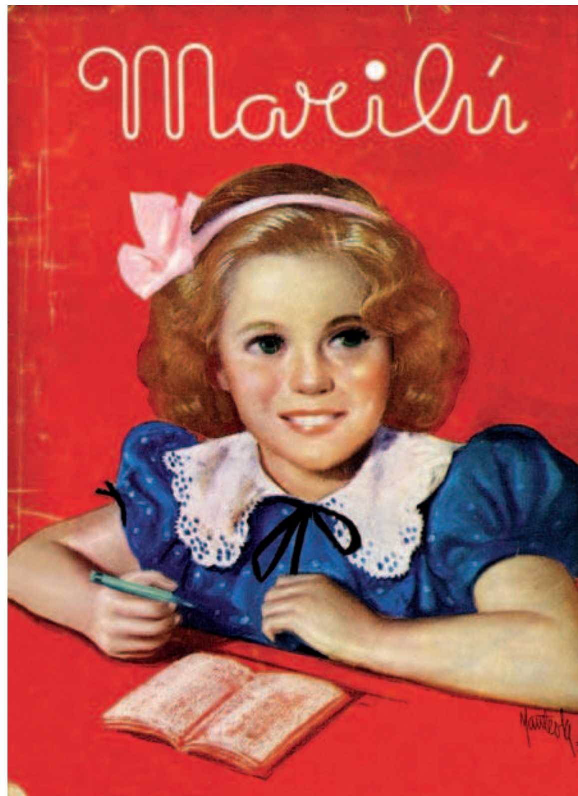
En noviembre de 1932, Alicia Larguía, inspirada en un antecedente francés, Bleuette, *crea una muñeca para acompañar la revista infantil de más difusión en Latinoamérica:* Billiken. Marilú *condensa un mundo de objetos, costumbres, enseñanzas, valores, capaces de reflejar un imaginario de educación femenina encarnado por niñas hacendosas, piadosas, finas, coquetas, discretas, dulces, elegantes y maternales. Por eso, es más que una muñeca, es un modelo de crianza y femineidad.*



Marilú, *1935.*



Marilú, *1935.*



Álbum. Marilú, *1936.*



Fotógrafo sin identificar, c *1932.*



Exposición de la fábrica de muñecas Chillida. Fotógrafo sin identificar, c 1945. Sonriente, a la derecha, Clotilde Chillida.

En Argentina, la producción de muñecas de pasta se desarrolló lentamente, a medida que se fueron divulgando las técnicas y los conocimientos necesarios para su elaboración. Esto ocurrió, en parte, con la llegada de inmigrantes que traían sus saberes desde los países de origen. Firmas como F.A.C.I., Famil, Chillida, Marinin, Marion, Halcón, Fama, crearon las condiciones para la aparición de muñecas con mayor identidad, continuadoras de la tradición iniciada con Marilú. *Verdaderas celebridades, como* Linda Miranda, Mariquita Pérez, Lolita Johnson, Gracielita, *alcanzaron su mayor esplendor en la década del cincuenta.*



Billiken, *1956.*



Billiken, *1943.*



Billiken, *1944.*



Billiken, *1953.*



Catálogo Halcón, 1956.



Mundo Infantil, *1954.*

El Gráfico

Precio en todo el país: DOS

JUAN GÁLVEZ

Juan Gálvez. El Gráfico, *1956.*



Foto Astral, 1959.



El Gráfico, *1950.*



Billiken, *1955.*



Billiken, *1958.*



Billiken, *1944.*



Billiken, *1957.*



Catálogo Halcón, 1956.



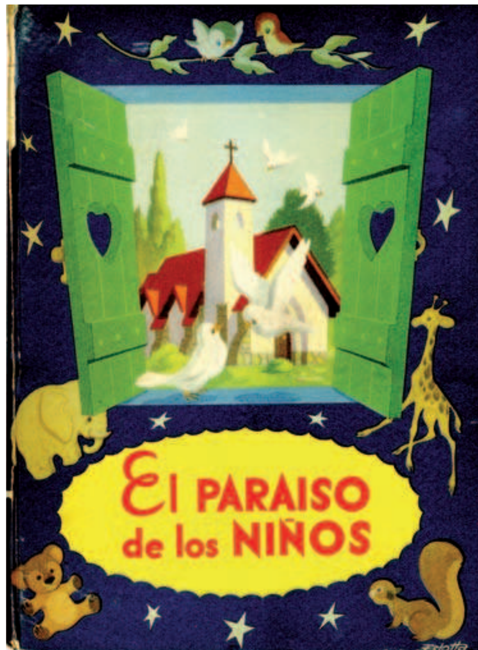
Fotógrafo sin identificar. Mar del Plata, c 1955.

El furor por el automovilismo de las primeras décadas del siglo XX se reflejó en el juego y en los juguetes de los niños varones, quienes se desvivían por emular a los corredores, por entonces tanto o más célebres que los jugadores de fútbol. En los años cincuenta, los hermanos Gálvez y, por supuesto, Juan Manuel Fangio estaban en la cima de la devoción popular.



Fotógrafo sin identificar. AGN.

Las políticas de atención a la infancia del gobierno peronista (1946-1955) incluyeron repartos masivos de juguetes. Cada año se entregaron entre dos y tres millones de unidades, poco más de la mitad de la población infantil del territorio. La demanda estatal repercutió en la industria, que de este modo se fortaleció.



El Paraíso de los Niños*. Publicación oficial dedicada a la Ciudad Infantil Amanda Allen.*



El Paraíso de los Niños.



Post Card*. Ciudad Infantil Amanda Allen*, c *1949.*



EL PARAISO DE LOS NIÑOS

HAY en el mundo muchos países, pero en ninguno hay una ciudad como la que existe en la República Argentina desde el año 1949. Está en un hermoso rincón de Buenos Aires. Los cantos infantiles, se tejen en el aire, con risas cristalinas y música de calesitas. Las casas, pequeñas, recuerdan la vivienda de los siete enanitos de Blanca Nieves. ¡Parecen hechas de caramelo!

Voy a contarles cómo es, por dentro, ese paraíso de los niños. Y en qué forma se fué poblando.

El Paraíso de los Niños.



Tu obsequio

J. E. W. de C.

He recibido el obsequio
que mandas, querida Evita.
Desde aquí yo te bendigo
mi segunda madrecita.

Eres mujer, eres ángel
con un corazón hermoso,
que miras por los ancianos
para que sean dichosos.

Con Perón y con Evita,
desde este humilde rincón,
¡que Dios bendiga a esos seres!
lo pido de corazón.

¡Evita! ¡Evita querida!
siempre estoy pensando en ti.
Si no fuera por tu amparo
hoy ¿qué sería de mí?

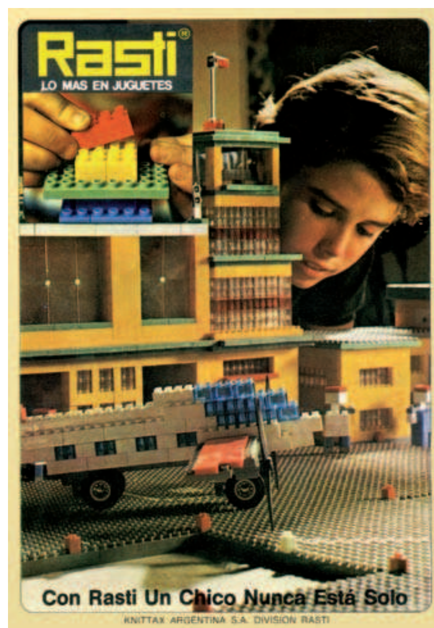
14

15

La Argentina de Perón. Libro de lectura para cuarto grado*, 1953.*



Anteojito, *1971.*



Billiken, *c 1975.*



Billiken, *1957.*

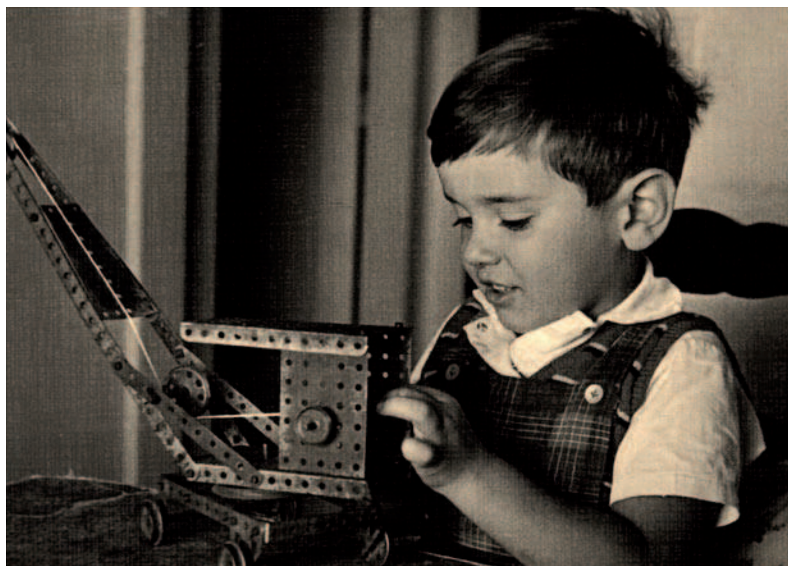


Billiken, *1964.*



Billiken, *1970.*

Hasta los años cincuenta, los juegos de construir simbolizaron principalmente el crecimiento de la vida urbana, la confianza en el progreso y en la organización racional de la ciudad y de la sociedad. Más tarde se cargaron de valores educativos y comenzaron a entenderse como el instrumento ideal para lograr el desarrollo pleno de los niños.



Pinélides Fusco, c 1955.



Castel. Manual de instrucciones.



Armec. Manual de instrucciones.



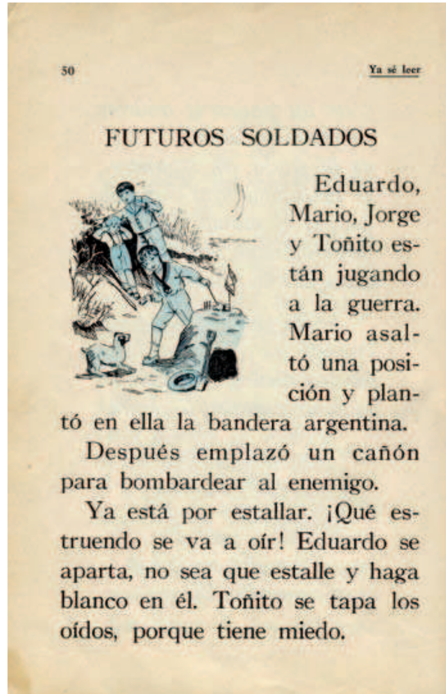
El Experto Mecánico. Manual de instrucciones.



Mis Ladrillos. Manual de instrucciones.



Fotógrafo sin identificar, c 1945.



50 Ya sé leer

FUTUROS SOLDADOS

Eduardo, Mario, Jorge y Toñito están jugando a la guerra. Mario asaltó una posición y plantó en ella la bandera argentina.

Después emplazó un cañón para bombardear al enemigo.

Ya está por estallar. ¡Qué estruendo se va a oír! Eduardo se aparta, no sea que estalle y haga blanco en él. Toñito se tapa los oídos, porque tiene miedo.

Ya sé leer. Libro de lectura*. HME.* C *1935.*



Piruetas. Libro de lectura*, 1960.*



Mundo Infantil*, 1954.*



120

Juguetes Militares para Niños

EN ESTE RENGLÓN TENEMOS UN EXTENSO E INTERESANTE SURTIDO

DE MUCHA VENTA

ARTICULO QUE HA TENIDO GRAN ACEPTACION

DE TELA

GORRA DE CADETE ARGENTINO ... La docena ... $ 18.—

GORRA DE OFICIAL ARGENTINO ... La docena ... $ 21.—

GORRA DE SOLDADO DE INFANTERIA ... La docena ... $ 18.—

GORRA DE SOLDADO DE CABALLERIA ... La docena ... $ 18.—

DE CARTON

MUY BARATAS

GORRA DE CADETE ESCUELA MILITAR ... La docena ... $ 7.80

GORRA DE SOLDADO DE CABALLERIA, de cartón forrado de papel satinado azul y rojo con distintivo dorado. La docena ... $ 7.80

ORIGINAL JUGUETE

TIENDA DE LA CRUZ ROJA DE CAMPAÑA, construída de madera y forrada de tela imitando lona impermeable, con distintivos en colores y camilla; muy bonito complemento para juegos de soldados.

Nº 2097.—Medida 16x21x27 centímetros. La docena ... $ 18.—

KEPI DE GRANADERO, para niños; de cartón forrado de papel satinado, con penacho de madera, cordón y borlas de lana.

Nº 8190.—La docena ... $ 8.40

INTERESANTE NOVEDAD

LINDA CARPA MILITAR PLEGADIZA, de tela con base de madera; banderita argentina de seda y parantes de metal; tiene 5 vistosos soldaditos de celuloide en vivos colores. Juguete de mucho efecto por su linda presentación y muy barato.

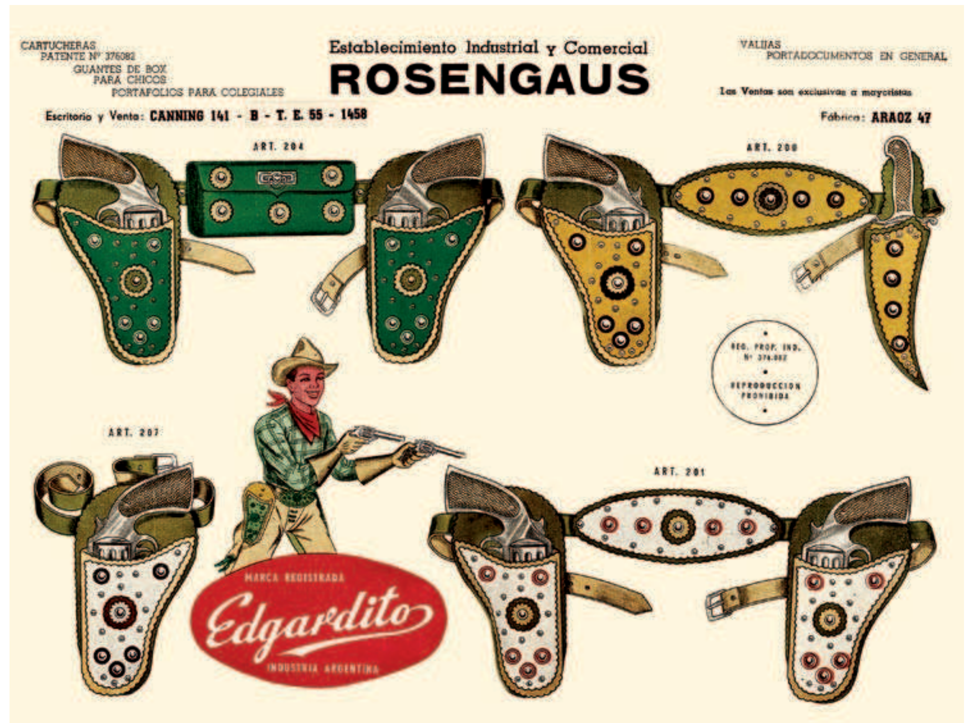
Nº 123/9.—Medidas armada; alto sin contar la banderita 19 ctms.; ancho 19 centímetros. La docena ... $ 6.—

Catálogo Terzolo, 1938.

La parafernalia de juguetes bélicos fabricados a principios del siglo XX sería inconcebible sin su relación con la épica de la vida militar y la glorificación de la guerra. Ser soldado era una aspiración y un deber alentados por los libros escolares. Nadie recordaba decir en la escuela que el Tamborcito de Tacuarí era un niño participando de una batalla. Las panoplias de cowboys, los revólveres de cebita con sus fundas de colores y los disfraces de carnaval provistos del pañuelo rojo del Llanero Solitario tuvieron otro sentido, más cercano a la fantasía y ligado a la historieta y al cine.



Fotógrafo sin identificar, c 1955.



El Juguete Argentino, *1953.*



Billiken, *1959.*



Juguetes, *1953.*



Fotógrafo sin identificar, c *1960.*



Billiken*, 1942. (Detalle).*



Fotógrafo sin identificar, c *1950.*



Foto E. San Juan, 1951.



Fotógrafo sin identificar, c *1958.*



Fotógrafo sin identificar, c *1952.*

Los niños no durmieron siempre de la misma manera, no usaron el mismo tipo de cunas ni fueron arrullados con las mismas canciones. Pero desde hace muchísimos años conjuran con un juguete favorito los temores que irrumpen a la hora de dormir. Ositos, perritos, conejitos, muñecas y muñecos, blandos, suaves y cálidos, han sido nuestro talismán para franquear seguros la oscuridad de la noche e ingresar acompañados en el universo de los sueños.



Fotógrafo sin identificar, 1966.



Foto Arte Moderno, c 1950.



Billiken, *1946. (Detalle).*



Fotografía El Arte, c 1950.



Juguetes, *1971.*

Billiken, *1950.*

Juguetes, *1971.*

Billiken, *1950.*

Juguetes, *1971.*



Billiken, c *1972.*



Billiken*, 1971.*

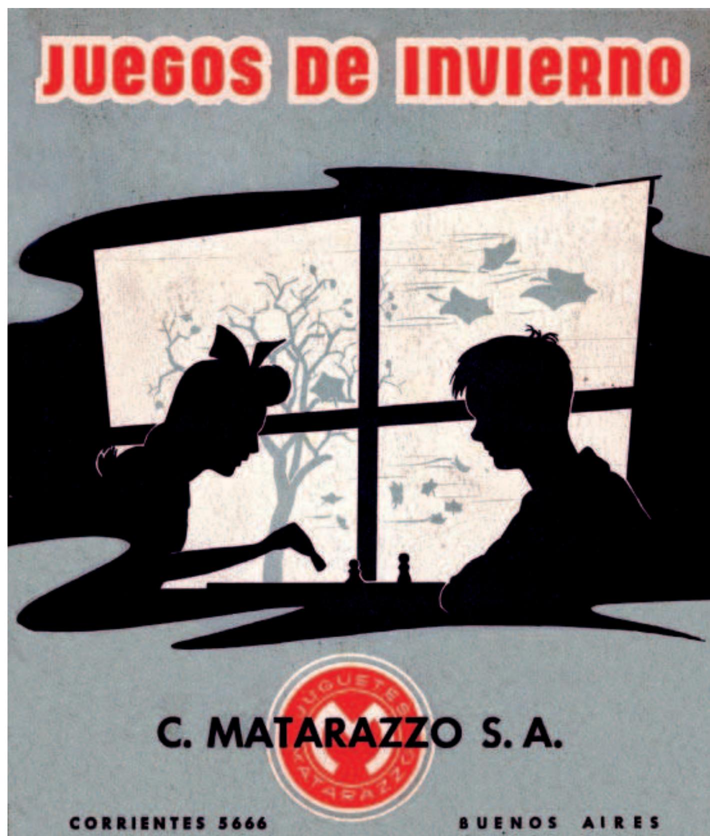


Billiken*, 1942.*

Los juguetes suelen estar muy marcados por los estereotipos de género. Cocinitas y máquinas de coser para las nenas, herramientas y autos para los varones. Sin embargo el juego deja muchas veces resquicios para que este mandato no se cumpla del todo y mezcla indiscriminadamente las edades y el género de los jugadores. Algunas firmas optaron por adherir a un modelo cultural y social menos opresivo, donde las niñas tuvieron otras opciones, lejos de la cocina. Para los varones, en cambio, las posibilidades no se ampliaron.



Fotógrafo sin identificar, c *1957.*



Catálogo Matarazzo, s/f.



El Nuevo Ingeniero Argentino. *Manual de instrucciones.*



Billiken, *1962.*



Billiken, *1944.*



Billiken, *1955.*



Pinélides Fusco, c 1957.



Billiken, *1944.*



Billiken, *1944.*



Billiken, *1952.*



Fotógrafo sin identificar, c 1965.

Jugar adentro, jugar en la vereda, jugar con los hermanos o con los amigos. El juego no requiere juguetes para desplegarse y brillar, ni tampoco es un bien exclusivo de la infancia. Pero hemos llegado a ver como natural que sólo los niños jueguen y que el juego se piense casi siempre según sus funciones pedagógicas. Algo es cierto, y estas imágenes lo revelan: una sociedad se expresa en los juguetes que fabrica y en los juegos que promueve u obtura.



Billiken, *1958.*



Fotógrafo sin identificar, c *1965.*



Billiken, *1966.*

En 1957 se lanza Pielangeli, de Artplast. Al mismo tiempo, los hermanos Kemper (Kemplast) reorganizan su fábrica para instalar las nuevas inyectoras de plástico traídas del exterior y se declaran pioneros en la introducción del plastisol en el país. A lo largo de la década del sesenta van creciendo las firmas que revolucionarán el mundo de las muñecas: Esma, Ideal, Miluplast, pero principalmente Piel Rose y Ellerys (Rayito de Sol) surtirán de muñecas de todo tipo, grandes y chiquitas, con mecanismos y sin ellos, costosas y baratas, a niñas que esperan ser más prácticas y modernas que sus antecesoras. A principios de los años ochenta, cuando estas firmas empiezan a decaer, se consolida Yoly Bell.



Billiken, *1968.*



Billiken, *1968.*



Niña y su Pamela. *Fotógrafo sin identificar.*



Billiken, *1969.*



Gorgo. Caja.



Rullero. Caja.

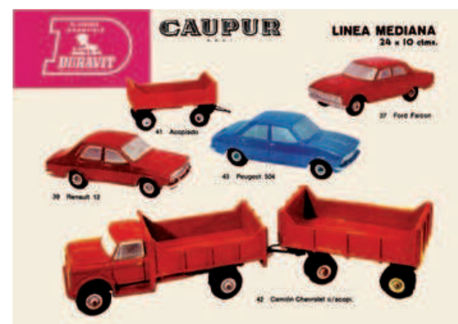


Catálogo Gorgo.



Juguetes, 1971.





Catálogo Duravit.

Heredero de las tradiciones que iniciaron Dinky Toys y Matchbox, el afán por coleccionar se combinó con el juego y de esa combinación surgieron marcas que se dedicaron especialmente a fabricar series de vehículos en escala. Muchas de esas series dieron cuenta de los autos que circulaban en las calles argentinas y completarlas fue también un modo de jugar. De esta manera, las firmas consiguieron un público cautivo capaz de reunir amplísimas colecciones y –por qué no decirlo– iniciaron a sus seguidores en las reglas básicas del mercado de consumo.

Catálogo Buby.



Estudio Kitzler, c *1950.*



El Juguete Argentino*, 1953.*



Fotógrafo sin identificar, c *1954.*





Juguetes*, 1953.*

A medida que la infancia fue construida como concepto y como estética, los juguetes fueron destinados a definirla. La industria juguetera creció a medida que las teorías educativas y psicológicas fueron reglando una alianza cada vez más estrecha entre niños y juguetes. Los fotógrafos interpretaron muy bien esa relación de identidad y crearon innumerables imágenes que la ilustran.



Graciela Vázquez, que encarnaba a la muñeca en la radio, sostiene un ejemplar de Gracielita *el día de la inauguración del local.*



Billiken, *1960.*



Fotógrafo sin identificar, c *1954.*



Mundo Infantil*, 1955.*



Fotógrafo sin identificar, 1934.



El Juguete Argentino*, 1953. (Detalle).*



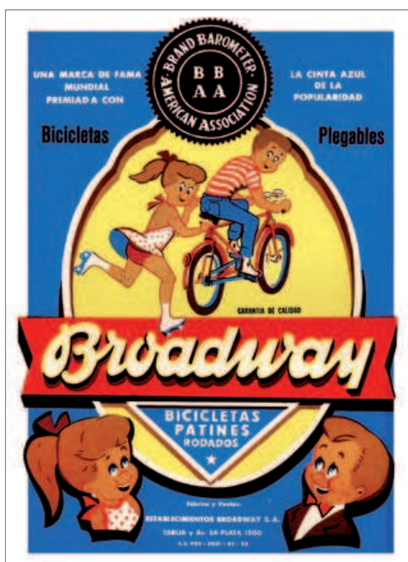
Billiken, *1946.*



Billiken, *1963.*



Billiken, *1963.*



Juguetes*, 1970.*



Juguetes, *1970.*



Anteojito, *1969.*

En un país donde las vicisitudes políticas y económicas obligaron a recomenzar más de una vez una cierta tarea productiva, mantener en movimiento una fábrica de juguetes ha requerido tanto de audacia como de suerte. A lo largo de su historia, la industria juguetera avanzó y se retrajo al ritmo de diferentes modelos aduaneros. En 1978, la apertura de la importación con bajos aranceles llevó al cierre a firmas importantísimas y los años noventa llevaron a esta industria casi a desaparecer. Sin embargo, hay fábricas que, aunque sometidas a los mismos vaivenes, lograron perdurar a lo largo de décadas, incluso algunas de ellas se mantuvieron siempre presentes en la vida infantil y en la memoria colectiva a través de una intensa publicidad.



Billiken, *1951*



Billiken, *1964.*



Billiken, *1965.*



Billiken, *1975.*



Anteojito, *1975.*



Billiken, *1975.*



Fotógrafo sin identificar, 1969.

Bibliografía general

Aberastury Arminda. *El juego de construir casas. Su interpretación y valor diagnóstico.* Buenos Aires: Paidós. 1961.

Bartholomew Charles. *Mechanical Toys*. New Jersey: Chartweil Books Inc. 1979.

Brousse Lucien C. L. *Buby. La historia en fotos*. Buenos Aires: edición de autor. 1999.

Carli Sandra. «El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la Educación Nueva». En Puiggrós, Adriana (dir.), *Historia de la educación argentina*. T. III, «Escuela, democracia y orden (1916-1943)». Buenos Aires: Galerna. 1992 (pp. 99-160).

——— «Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955). De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro». En Sociedad Argentina de Historia de la Educación, *Anuario n.º 2*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 1999 (pp. 103-121).

Chartier A.M. Hébrard J. *Discursos sobre la lectura (1880-1980).* Barcelona: Gedisa. 1998.

Ciafardo Eduardo. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires. 1890-1910*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1992.

Cross Gary. *Kids' Stuff: Toys and the Changing World of American Childhood.* Cambridge (Mass.): Harvard University Press. 1997.

Dorfman Adolfo. *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Solar. 1961.

Ferioli Néstor. *La Fundación Eva Perón.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina). 1990. Vols. I y II.

Frazer Antonia. *A History of Toys*. London: Weidenfeld & Nicolson. 1966.

Gené Marcela. *Un mundo feliz*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005.

Goldar Ernesto. *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires: Plus Ultra. 1980.

Lascano Diego. Sudalsky Daniel. *Juguetes de hojalata argentinos Matarazzo*. Buenos Aires: Pictoria. 2005.

Lida Miranda. «Catecismo, cine y golosinas». En *Todo es Historia*. N.° 457. Agosto de 2005.

Pelegrinelli Daniela. «La República de los Niños. La función de los juguetes en las políticas del peronismo (1946-1955)». En Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación.* Buenos Aires: Miño y Dávila. Año IX, n.° 17. 2000.

Piñeiro Alberto G. *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 2005.

Potash Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962.* Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

Sarlo Beatriz. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1992.

Sutton-Smith Brian. *Toys as Culture*. New York: Gardner Press. 1986.

Szir Sandra. *Infancia y cultura visual: Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910).* Buenos Aires: Miño y Dávila. 2007.

Yubero Consuelo. Conde Javier. *La España de Mariquita Pérez*. Madrid: El País-Aguilar. 1996.

FUENTES

Documentos

Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio. Actas de registros de marcas.
CAIJ. Correspondencia enviada y recibida (1948-1970).
CAIJ. Registros de asociados (1946-1960).
CAIJ. Legajos de fábricas (1945-1965).
Catálogos Matarazzo, La Automática, Sanz, IJA, OMA, JJS, Occhipinti y Ferreri, Hurlingham, El Pibe, Vispa-Ital Toys, Casa Terzolo, Caupur, Gorgo, Juegos Mundial; folletería, listas de productos, manuales de instrucciones (diversas marcas).
República Argentina, Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, Dirección General de Estadística de la Nación. *Censo Industrial 1935*. Buenos Aires. 1938.
República Argentina, Ministerio de Asuntos Técnicos. *IV Censo General de la Nación*. Buenos Aires. 1947.
República Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Industrial 1950*. Buenos Aires. 1957.

Publicaciones periódicas

Anuario Kraft. Gran Guía General de la República Argentina. Buenos Aires. 1890-1960.
El Libro Verde de los Teléfonos. Buenos Aires. 1931-1945.
Agencia de Patentes y Marcas, *Patentes y marcas* (publicación no oficial). Obligado & Cía. Ltda. Buenos Aires. 1910-1930.
República Argentina, Ministerio de Comercio e Industria de la Nación, Dirección de la Propiedad Industrial, Patentes de Invención y Marcas de Fábrica, de Comercio y Agricultura. Publicación oficial. Buenos Aires. 1948-1962.
Unión Industrial Argentina. *Boletín*. Buenos Aires, 1887-1900.

Diarios

Democracia. Buenos Aires. 1946-1955.
El Mundo. Buenos Aires. 1946-1955.
La Nación. Buenos Aires. 1946-1955.
La Prensa. Buenos Aires. 1946-1955.

Revistas

Billiken. Buenos Aires: Atlántida. 1919-1965.
El Hogar. Buenos Aires. N.º 2229. Agosto de 1952.
El Juguete Argentino. Órgano de la Confederación Industrial Juguetera. Buenos Aires. 1952-1957.
El Pato Donald. Buenos Aires. 1954-1957.
Juguetes. Órgano oficial de la Cámara Argentina de la Industria del Juguete. Buenos Aires. 1946-2008.


Niño con revista Billiken*.*
Foto A. Cirigliano, Olavarría. C *1934.*

Marilú. Buenos Aires: Atlántida. 1933-1936.
Mundo Infantil. Buenos Aires. 1952-1955.
Pepín Cascarón. Buenos Aires: Ed. Dante Quinterno. Año I, n.° 2. Julio de 1960.
Patoruzito. Buenos Aires: Ed. Dante Quinterno. 1956-1957.
Patoruzú. Buenos Aires: Ed. Dante Quinterno. 1957-1958.
Primera Plana. Buenos Aires: Ed. Primera Plana. 1964-1970.



Revista Juguetes*, Nº 7, 1948.*

Otras publicaciones
AA.VV. *La fotografía en la historia argentina*. Buenos Aires: Clarín-AGEA (Clarín Proyectos Especiales). 2005. Tomos I, II, III.
Boletín Mágico. Publicación de Alex Mir. N.° 9, s/f.
Diccionario Comercial e Industrial de la República Argentina. Buenos Aires: Ed. Atlántida. 1942.
Publicación del Primer Congreso Mágico Argentino, 1957.
Publicación del Segundo Congreso Mágico Argentino, 1962.



Revista El Juguete Argentino*, 1957.*

Testimonios
Benjamín Barreto
Eduardo Basseterre
Mario Bolotinsky
Nélida Caballero de Timone
Mario Caniglia
Gabriel Capusotto
Lidia Capusotto
Omar Capusotto
Antonio Caro
Aurora Carrani de Laviero
Fernando Chedel
Eduardo González (h)
Cristina Chillida
Eva Chillida
Bernardo Chorny
Marilú Dari Larguía
Antonio Dimare
Daniel Dimare
Omer Echeverría
Familia Ferreri
Carlos Franzi
Rodolfo Frecero
Germán Freiberg
Oscar Freiberg
Juan Gamaría
Vicente Gorgo
Julio Hojman
Ángela Iñigo Carrera
Jacobo Kemper
Mónica Leeser
Mario Lema
Alejandro Macchiavello
Ricardo Macchiavello
Carlos Mai
Marina Mai
Guido Matarazzo
Aarón Matz
Ricardo Méndez
Leonardo Moledo
Carlos Montini
Juan Moriñigo
Eduardo Paz Leston
Marina Romero de Mai
Ema Ruiz Blanco
Fivaller Seras
Virgilio Serra
Mary Souto
Adino Spadetto
Luis Spadetto
Elda Tessiore
Graciela Vázquez

Colecciones de fotografías consultadas y utilizadas
Colección Archivo de Documentación de la Cámara Argentina de la Industria del Juguete.
Archivo General de la Nación.

Colección Abel Alexander.
Colección Juan Olcese.
Colección M. Fusco y M.E. Méndez.
Gentileza: José Castro, Daniel Dimare, Fany y Noemí Galié, Federico Lorenz, Fernando Perini, María C. de Petón, Carlos Ruibal, Gabriela Sennes, Héctor Pezzimenti.

Documentos audiovisuales

BORCOSQUE Carlos. *Su obra de amor*. 1953.
SORIA Alberto. *Ciudad Infantil*. S/f.
Sucesos Argentinos, Noticiario Panamericano, Sucesos de las Américas (Buenos Aires, 1948-1954).

Colecciones de juguetes consultadas

Marisa Andreoli.
María y Mabel Castellano Fotheringham.
Cámara Argentina de la Industria del Juguete (CAIJ).
Antonio Caro.
Arturo Carrera.
Colección propia.
Diego Lascano.
Roberto y Paola Lodoli.
Museo de la Ciudad de Buenos Aires.
Jorge Nicolás.
Juan Olcese.
Ricardo Olivera Wells.
Martín Pacheco.
Fernando Rodríguez Bailleul.
Daniel Sudalsky.

Bibliotecas; archivos públicos y privados

Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos Fotográficos, Departamento de Documentos Fílmicos.
Biblioteca del Banco Central E. Torquinst.
Biblioteca del Congreso de la Nación.
Biblioteca del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial (INPI).
Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires.
Biblioteca Monjardin.
Biblioteca Nacional.
Biblioteca R. Güiraldes.
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).
Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
Museo del Juguete Argentino y Archivo de Documentación de la Cámara Argentina de Industria del Juguete (CAIJ).

Glosario

Al duco: Las pinturas al duco son lacas cuya principal característica es que están compuestas por nitrocelulosa (nitrato de celulosa, piroxilita o algodón pólvora) plastificada, que les otorga un alto grado de flexibilidad. En la industria de juguetes se utilizaron muchísimo por el excelente acabado, y por lo general se aplicaron con aerógrafos.

Automatistas: En este libro denominamos así a los famosos fabricantes de autómatas, refiriéndonos principalmente a los franceses Vaucanson y Jaquet-Droz, que trabajaron en el siglo XVIII, y a Roullet & Decamps, Lambert o Steiner, por citar algunos del siglo XIX.

Caminadora: Se llama de este modo a la muñeca de pasta cuyo mecanismo le permite, si es asida de la mano por una persona, mover las piernas «como si caminara», al tiempo que gira la cabeza de un lado a otro. Es importante no confundir este mecanismo con uno, ya sea mecánico o eléctrico, capaz de dar autonomía a la muñeca.

Ojos movibles: Ojos capaces de cerrarse, también llamados *durmientes* o, en algunos avisos publicitarios, *dormilones*.

Ojos picarones o pícaros: Ojos cuyo sistema les permite cerrarse, abrirse y además moverse hacia los laterales.

Pasta: Mezcla formada por una sustancia y un aglutinante, que moldeada y secada sirve para producir piezas duras. En otros países se le da el nombre de *composición* (del inglés, *composition*). La sustancia base puede ser papel, aserrín, caolín y carbonato o diferentes combinaciones de las que depende su dureza, peso y maleabilidad.

Pintura por inmersión: Procedimiento que consiste en sumergir por completo la pieza dentro de la pintura y luego escurrirla y colgarla para que se seque.

Pirineo: Tela común de las décadas del cuarenta y el cincuenta, parecida a una felpilla y, por su suavidad y liviandad, a la actual tela *polar*, aunque elaborada sin componentes sintéticos.

Plastisol: Policloruro de vinilo que, procesado de cierta manera, da un compuesto moldeable por acción del calor y, como resultado, un material de textura suave y blanda.

Rebotina: Juguete con forma de cilindro cerrado por ambos extremos –generalmente de hojalata litografiada– con una manivela en la parte superior que al accionarse hace sonar una melodía. El sonido proviene de los golpeteos que una serie de martillos interiores realizan sobre varillas vibratorias contenidas también en el interior del cilindro, un pequeño carillón.

Agradecimientos

El germen de este libro fue el coloquio final de la materia Historia de la Educación Argentina, de la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA, que cursé en 1997. Por esa oportunidad y su interés, que me permitió desarrollar el tema, agradezco a Martha Amuchástegui. También a Sandra Carli, con quien seguí trabajando durante los años siguientes. Ella supo vislumbrar que la infancia y los objetos que la rodeaban podían funcionar como analizadores de cuestiones más amplias en una época en que la historia de la infancia apenas tenía espacio académico. Valoro enormemente el lugar que ella me brindó en su equipo en mis comienzos, sin el cual hubiera sido mucho más difícil dedicarme a la historia de los juguetes en el país. Con los años y un mayor conocimiento de los ámbitos académicos, descubrí la excepcionalidad del estilo de aquellos equipos de trabajo donde, en un marco de gran apertura intelectual, los expertos y los novatos éramos considerados pares y teníamos el espacio y el acompañamiento indispensables para desarrollar proyectos propios.

A Ernesto Montequin, por las conversaciones y las sugerencias que ampliaron mis lecturas e influyeron en mi escritura. Sobre todo agradezco que haya sido el principal testigo y cómplice de mi dedicación a esta tarea.

A Argelia Perazzo Olmos y Lorelei Piquer, que leyeron, corrigieron y me ayudaron a mejorar sustancialmente estos textos.

A la Cámara Argentina de la Industria del Juguete, por la oportunidad invalorable de ordenar el archivo sobre industria de juguetes más importante de la Argentina. Agradezco en particular a José Castro y al personal administrativo –Laura, Graciela y Adriana– por el trabajo compartido de todos estos años, también la confianza que depositaron en mí Claudio Lomenzo, Daniel Dimare, Fernando Perini y Carlos Ruibal.

A F., que me impulsó a terminar este libro y asumió un sinfín de tareas para que yo pudiera efectivamente hacerlo. Y como todos saben, terminar una labor vale tanto o más que comenzarla y suele ser incomparablemente más difícil.

A Juan Olcese, por su generosidad para asumir riesgos y compartir cada etapa de la edición.

Quiero expresar además mi más sincero reconocimiento a todos los entrevistados y a sus familias por haber compartido las historias de vida, porque sé que no siempre fue fácil hablar

de lo perdido y de los ausentes y sin embargo lo hicieron. Espero me permitan sin embargo mencionar de manera especial a Ruth Monjardin y a su familia por la hospitalidad con que me recibieron tantas veces; a Julio Hojman, a quien consulté con frecuencia y me respondió invariablemente con su conocimiento, su disponibilidad y su sentido del humor; y a Mario Bolotinsky, por las larguísimas entrevistas que toleró sin quejas, su claridad, sus ideas, y los datos claves que me brindó.

Hay entrevistados que ya no están para ver el trabajo terminado. Espero que las entradas dedicadas a sus fábricas y a sus vidas obren como modestos homenajes.

También quiero agradecer a todos aquellos que a lo largo de estos años me ayudaron de un modo u otro, discutiendo ideas, compartiendo sus colecciones, leyendo y corrigiendo partes de estos textos, facilitándome el acceso a imágenes y archivos, o de tantas otras formas que no siempre son fáciles de nombrar:

Diego Lascano, Nadina Poliak, Eduardo Paz Leston, Matías Serra Bradford, Eduardo Ainbinder, Luis Chitarroni, Daniel Sudalsky, Ricardo Olivera Wells, Abel Alexander, Roberto Lodoli, Daniel Renné, Silvia Tabakman, María Elina Méndez, Victoria Lezcano, Graciela Calabrese, Marta Souto, Gabriel Spadetto, Juan Virasoro, Fernando Rodríguez Bailleul, Carlos Mai, Marina Mai, Héctor Pezzimenti, Stella Bocca, Rodrigo Stéfano, María Rosa Luna, Marta de Alfano, Eduardo González, Arturo Carrera, Martín Pacheco, Carlos Ruiz, Jorge Nicolás, Gabriela Sennes, Sergio Matteucci, Guillermo Llofriú.

Impreso en papel

Creator

de



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2010
en Rolta, Ecuador 334, 1214ACD,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
www.rolta.com.ar